ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA

MEMORIAS

Nº 81

UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

ACADEMIA ECUATORIANA
CORRESP. DE LA ESPAÑOLA

MEMORIAS
81

Memorias No. 81

© del texto: 2022 Academia Ecuatoriana de la Lengua
© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2022

ISBN 978-9942-618-14-6
e-ISBN 978-9942-618-15-3

Diseño y diagramación: Priscila Delgado Benavides
Corrección de estilo: Academia Ecuatoriana de la Lengua

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

Impreso en Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

---

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

MEMORIAS

de la

ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
correspondiente de la Real Española

Número 81

Quito, Ecuador
2021

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
DIRECTORES DESDE SU FUNDACIÓN

1.- Dr. Pedro Fermín Cevallos	1875-1892
2.- Dr. Julio Castro	1892-1896
3.- Dr. Carlos Rodolfo Tobar Guarderas	1896-1920
4.- Dr. Quintiliano Sánchez Rendón	1920-1925
5.- Mons. Manuel María Pólit Laso, Arzobispo de Quito	1926-1932
6.- D. Celiano Monge (Interino)	1932-1940
7.- Dr. Julio Tobar Donoso (Interino)	1940-1945
8.- Dr. José Rafael Bustamante Cevallos	1945-1961
9.- D. Gonzalo Zaldumbide Gómez de la Torre	1961-1965
10.- Dr. Julio Tobar Donoso	1965-1975
11.- Dr. José Rumazo González	1975-1984
12.- Dr. Luis Bossano Paredes	1984-1984
13.- Dr. Galo René Pérez Cruz	1984-1998
14.- Dr. Carlos Joaquín Córdova Malo	1998-2008
15.- Dr. Renán Flores Jaramillo (Interino)	2008-2008
16.- Dr. Jorge Salvador Lara	2008-2012
17.- Dr. Renán Flores Jaramillo	2012-2013
18.- Dra. Susana Cordero Aguilar	2013

Academia Ecuatoriana de la Lengua

Directorio

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Fabián Corral Burbano de Lara
Subdirector

Francisco Proaño Arandi
Secretario

Diego Araujo Sánchez
Tesorero

Julio Pazos Barrera
Censor

Dra. Susana Cordero de Espinosa
Emb. Francisco Proaño Arandi

Editores de *Memorias*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

ACADÉMICOS DE NÚMERO EN ORDEN DE ANTIGÜEDAD (2020)

Jorge Isaac Cazorla	**J (1985)**
Alicia Yánez Cossío	**N (1994)**
Susana Cordero de Espinosa	**O (2001)**
Fausto Aguirre Tirado	**R (2003)**
Claudio Mena Villamar	**B (2007)**
Juan Valdano Morejón	**H (2007)**
Marco Antonio Rodríguez	**C (2012)**
Rodrigo Borja Cevallos	**F (2012)**
Luis Aguilar Monsalve	**L (2012)**
Francisco Proaño Arandi	**P (2012)**
Julio Pazos Barrera	**S (2013)**
Jaime Marchán Romero	**Ñ (2013)**
Simón Espinosa Cordero	**A (2013)**
Bruno Sáenz Andrade	**G (2014)**
Fabián Corral Burbano de Lara	**Q (2014)**
José Ayala Lasso	**T (2016)**
Diego Araujo Sánchez	**M (2016)**
Eduardo Mora - Anda	**D (2017)**
Carlos Freile Granizo	**E (2019)**
Gonzalo Ortiz Crespo	**I (2019)**
Raúl Vallejo Corral	**U (2021)**
Oswaldo Encalada Vásquez	**V (2021)**
Fernando Miño - Garcés	**X (2021)**

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Rosa Amelia Alvarado Roca
Antonio Sacoto Salamea
J. Enrique Ojeda
Michael Handelsman
Jorge Dávila Vásquez
Lupe Rumazo de Alzamora
Humberto E. Robles
Cecilia Ansaldo Briones
Laura Hidalgo Alzamora
Wilfrido H. Corral
Eliécer Cárdenas Espinosa
Álvaro Alemán Salvador
Fernando Miño Garcés
María Augusta Vintimilla
Oscar Vela Descalzo
Carlos Arcos Cabrera
Felipe Aguilar Aguilar
Marleen Haboud Bumachar
Gustavo Salazar Calle

ACADÉMICOS HONORARIOS

Carlos Prieto (México)
Pedro Lastra (Chile)
Josefina Cordero de Crespo (Ecuador)
Fausto Palacios Gavilanes (Ecuador)

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

ÍNDICE

I. VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA 1

Vida de la Academia Ecuatoriana de la Lengua 2020
Informe de actividades del año 2020
Susana Cordero de Espinosa 3

II. INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS 19

INCORPORACIÓN DE MIEMBROS NUMERARIOS 21

Discurso de incorporación como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
La novela como juego hipertextual
Raúl Vallejo Corral 24

Contestación del académico Julio Pazos Barrera al discurso de orden del nuevo miembro de número, doctor Raúl Vallejo Corral en la ceremonia de su incorporación 74

En la promoción del académico Oswaldo Encalada Vázquez, a miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Susana Cordero de Espinosa 83

Los últimos coletazos del culteranismo en el Ecuador
Oswaldo Encalada Vásquez 88

Contestación al discurso de Don Oswaldo
Encalada Vásquez en su incorporación como miembro
de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Luis A. Aguilar Monsalve, Ph.D. 128

Palabras introductorias al ingreso de D. Fernando
Miño-Garcés en su promoción a Miembro de
Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Susana Cordero de Espinosa..... 140

PREÁMBULO
Al discurso de incorporación de Fernando Miño-Garcés
como Miembro de Número a la Academia Ecuatoriana
de la Lengua..... 147

Mil cien dichos y modismos del habla ecuatoriana
Fernando Miño-Garcés..... 150

Al Dr. Fernando Miño Garcés, al ingresar como Miembro
de Número a la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Los mil cien dichos y modismos que Fernando
Miño Garcés ha recogido y estudiado
Oswaldo Encalada Vasquéz 175

INCORPORACIÓN DE
MIEMBROS CORRESPONDIENTES 189

Palabras introductorias al ingreso de Doña
Marleen Haboud como miembro correspondiente
de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Susana Cordero de Espinosa..... 192

Discurso de bienvenida con motivo de la admisión de Doña
Marleen Haboud Buchamar a la Academia Ecuatoriana de
la Lengua en calidad de miembro correspondiente
Simón Espinosa Cordero..... 196

El leve aleteo de una mariposa
Breves palabras de bienvenida a doña Marleen Haboud
Valeria Guzmán 205

Discurso de incorporacion de Marleen Haboud Bumachar a la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Español y lenguas indígenas en el Ecuador: un testimonio de multicausación y multiefectos. Una mirada desde la lingüística de contacto (Parte I) 209

Palabras introductorias al ingreso de Don Gustavo Salazar como miembro correspondientede la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Susana Cordero de Espinosa 238

Discurso de bienvenida con motivo de la admisión de Don Gustavo Salazar calle a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en calidad de miembro correspondiente
Simón Espinosa Cordero 243

Poesía ecuatoriana escrita por mujeres una aproximación histórico-literaria
Gustavo Salazar Calle 258

III. ACTIVIDADES ACADÉMICAS 285

El lenguaje político. Conversatorio
El poder y la palabra
Fabián Corral Burbano de Lara 288

¿Por qué?
Simón Espinosa Cordero 292

Alemán/ Mata/ Montalvo. Conferencia
Álvaro Alemán 297

LA POESÍA RELIGIOSA Y MÍSTICA EN EL ECUADOR. CONVERSATORIO
Lo religioso y la palabra poética
Bruno Sáenz A. 310
Mística y poesía en el Ecuador
Eduardo Mora-Anda 318

III JORNADAS CERVANTINAS EN ECUADOR
Vivir loco, morir cuerdo en Cervantes
Carlos Arcos Cabrera 331

El PRINCIPITO: mas allá del cuento, una forma diferente de vivir. Conferencia
Carlos Freile 338

PARTICIPACIÓN EN HOMENAJE A LOS INTELECTUALES DE LA GENERACIÓN DEL 45 350
Palabras preliminares de la doctora
Susana Cordero de Espinosa 351
Influencia de la generación uruguaya del 45 en la cultura y literatura ecuatorianas
Francisco Proaño Arandi 354

Sobre el diccionario del uso correcto del español en el Ecuador
Feria del Libro de Guayaquil
Susana Cordero de Espinosa..... 359

La gramática no es una fantasma
Guayaquil, Feria del Libro
Susana Cordero de Espinosa..... 368

En la celebración de los 70 años de fundación de la Asociación de Academias de la Lengua
Susana Cordero de Espinosa,..... 378

Hacia una segunda edición del Diccionario de americanismos
Susana Cordero de Espinosa..... 381

Conferencia titulada «Albert Camus, de la felicidad a la moral» ante el club de lectura El Quijote de la ciudad de Manta
Susana Cordero de Espinosa.....388

Sobre feminismo, ortografía y demás
Susana Cordero de Espinosa.....411

PARTICIPACIÓN EN III CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE DANTE ALIGHIERI EN EL ECUADOR: DANTE DESDE DISTINTOS ÁNGULOS.....415
Dante suelto por el mundo
Bruno Sáenz Andrade..... 417

Dante, precursor de la unidad de Italia, tres mujeres: Beatriz, Francesa de Rímini y Nuestra señora
Simón Espinosa Cordero..... 424

IV. HOMENAJES 433

Homenaje a don Simón Espinosa Cordero 435

Palabras en el homenaje que la Sociedad Ecuatoriana de Bioética rinde a don Simón Espinosa Cordero, Académico de Número de la lengua española
Susana Cordero de Espinosa,..... 437

V. ENSAYOS.....439

Historia y etimología de dos palabrotas.
Oswaldo Encalada Vásquez..... 441

Realismo mágico: presencia significativa
en la literatura
Luis A. Aguilar Monsalve, Ph. D. 462

Intervención del académico Fernando Miño - Garcés en
Seminario internacional de lexicografía española 467

Acerca del diccionario del español ecuatoriano
Fernando Miño-Garcés 469

VI. NUEVOS LIBROS
PRESENTACIONES 491

Las prosas de un poeta
Bruno Sáenz Andrade 493

Libro «Tras las huellas de Odiseo», de
don Juan Valdano 499

Comentario sobre «Tras las huellas
de Odiseo», de don Juan Valdano 501

«Detrás de Odiseo», por doña Cecilia Ansaldo 502

Presentación de «El viento del espíritu desata
los legajos», de don Bruno Sáenz 504

Para cerrar el acto sobre "El viento del espíritu
desata los legajos", Poemario de Bruno Sáenz Andrade
Susana Cordero de Espinosa 506

Presentación de «Misa del cuerpo», de don
Jorge Dávila Vázquez 512

Presentación del libro «Los cañaris y su lengua»,
de don Oswaldo Encalada Vásquez 513

Presentación del libro «Ecuador, novela y diplomacia»,de don Antonio Sacoto 514

Presentación de «Pecunia non olet», de don Gonzalo Ortiz Crespo 515

VII. OBITUARIO 517

Parte mortuorio: falleció doña Carmen Toledo Ridder 519

Ante el sensible fallecimiento de don Fausto Palacios Gavilanes 520

Deceso de don Humberto E. Robles 521

En la muerte de Juan Valdano
Francisco Proaño Arandi 522

En la muerte del académico Eliécer Cárdenas Espinosa, 26 de septiembre de 2021
Dios mío qué solos se quedan los vivos
Antonio Sacoto 524

Eliécer Cárdenas deja un legado en la literatura ecuatoriana y en el periodismo cuencano 528

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

I

VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Informe de labores presentado por la Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, doctora Susana Cordero de Espinosa, ante la Asamblea General reunida el 13 de enero de 2021.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA 2020

INFORME DE ACTIVIDADES DEL AÑO 2020

Susana Cordero de Espinosa
Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Queridos colegas académicos:

Los acontecimientos nos superan. Solo puedo comenzar, consternada como cada uno de ustedes ante la partida de nuestro académico Bruno Sáenz, aludiendo a esta tristísima circunstancia de su muerte, anteayer, e, igualmente, a la pérdida en el 2021 que parece que no acabara de terminar, de nuestros colegas Juan Valdano Morejón y Eliécer Cárdenas Espinosa.

Vayan a ustedes unas palabras de mi corta exposición sobre el último poemario de Bruno, bellamente titulado *El viento del espíritu desata los legajos,* tal como si me dirigiera nuevamente a él:

Si los títulos de este poemario enmarcan una vida, descubrir cada uno de sus porqués es imposible. Nunca sabremos, Bruno, cuál es tu pecado capital..., ¿escribir o callar? Distribuidos en capítulos, la mayoría de tus textos son poemas en prosa impecables en trazo, forma y lirismo. Cada escrito exhibe rica gama de sentimientos y pasiones, excepto vanidad, con temas alusivos a la música, al arte, al miedo, la desolación, la plenitud, la vida, la muerte.

El poeta huye de proclamaciones, anuncios e investiduras; balbucea, susurra, dispone, línea tras línea; los poemas en prosa se combinan con otros, rimados y medidos. Son admirables la descripción, la narración y adjetivación, el cuadro y la música que de ellas resultan, como si del sujeto de la frase surgiera vivo el parco complemento. Llegan los versos a los rincones del alma, a los del cuerpo. […]

Asimismo, la muerte de Juan Valdano y la de Eliécer Cárdenas dejan un hondo vacío en la Academia, tanto como en el devenir de la cultura ecuatoriana. Ambos son cifras eméritas de nuestra literatura. Valdano, como prolífico ensayista, novelista, cuentista y periodista de opinión, aportó fecundamente a nuestras letras, al conocimiento de nuestra identidad como nación. Eliécer Cárdenas, uno de los grandes novelistas de la patria, deja extensa narrativa y dramática, patrimonio valioso para el presente y el futuro de nuestra literatura. Expreso, una vez más, mi solidaridad con las familias de nuestros eximios intelectuales y sugiero que guardemos el bueno e indispensable instante de silencio en su memoria.

…

Vayan igualmente nuestros pensamientos y mejores deseos para el muy apreciado colega cuencano Jorge Dávila Vázquez, quien se encuentra delicado de salud; hago junto a ustedes votos por su pronta mejoría.

Contra todo presagio, me permito leer un párrafo de las palabras personales y universales que Albert Camus pronunció en la recepción del Premio Nobel, que con tanta belleza traducen el destino del creador, y hacen honor a nuestros colegas desaparecidos:

Personalmente, pronuncia Camus*, no puedo vivir sin mi arte. Pero jamás he puesto ese arte por encima de cualquier otra cosa. Por el contrario, si me es necesario, es porque no me separa de nadie y me permite vivir, tal como soy, a la par de todos. A mi ver, el arte no es una diversión solitaria. Es un medio de emocionar al mayor número de seres humanos, ofreciéndoles una imagen privilegiada de dolores y alegrías comunes. Obliga al artista a no aislarse; le somete a la verdad, a la más humilde y más universal. Y aquellos que eligieron su destino de artistas porque se sentían distintos, aprenden que no podrán nutrir su arte ni su diferencia, mas que confesando su semejanza con todos.*

El arte es necesario porque no me separa de nadie y me permite vivir, tal como soy, a la par de todos.

Hoy hace un año, en la Asamblea General convocada para informar sobre nuestras actividades de 2020, mencioné el período difícil que, como consecuencia de la pandemia en el ámbito de nuestro país como en el del mundo, hemos vivido.

Creo que el covid, ya antiguo por su horrible magnitud y quizá interminable, nos muestra esa enorme, triste y estimulante semejanza ante el dolor, y que los episodios de pena y preocupación que hemos vivido deben ayudarnos a seguir. A doce meses de distancia, habiendo vivido momentos esperanzados gracias a las expectativas abiertas por la intensa y exitosa campaña de vacunación desplegada por nuestro actual Gobierno, en los círculos académicos, políticos y de influencia en la opinión pública, comenzaba a hablarse de un mundo postpandémico y de lo que debería hacerse para que la realidad fuera más equilibrada, acorde con las necesidades de los seres humanos en su existencia individual y social. Hoy, la aparición de otras variantes nos obliga a vivir bajo el espectro de este flagelo, cuidándonos y cuidando de nuestros seres queridos. Debemos, pues, seguir pacientemente, y esperar…

Volvamos a nuestro presente inmediato; me permito releer las cortas palabras que, en mi calidad de directora, pronuncié presencialmente hace un mes ante sus majestades los Reyes de España, en la celebración, en Madrid, de los 70 años de fundación de la Asociación de Academias.

"La Academia Ecuatoriana de la Lengua, fundada en 1874, es la segunda de entre las 23 existentes en el mundo. Durante los años que siguieron a los de la independencia de las colonias americanas, en países del cono sur, hubo gran resistencia a fundar Academias de la Lengua; cundió en ellos el afán por 'completar' culturalmente la independencia respecto de España, negándose a aceptar su idioma.

Leo en este ámbito solemne y bello, parte de la carta que el gran arzobispo y académico, Monseñor Federico González Suárez, escribe a don Alejandro Pidal y Mon, entonces director de la Real Academia Española.

> *Hay, como V.E. bien lo sabe, entre la lengua que se habla y el ánima del hombre una unión tan íntima, un vínculo tan apretado, una dependencia tan recíproca, que el lenguaje viene a ser, por eso, uno como espejo vivo, en que aparece reflejada el alma, con exactitud: cultivar, pues, el idioma, estudiarlo, analizarlo y procurar conservarlo puro, genuino e incontaminado es obra civilizadora; y tanto más civilizadora cuanto (como sucede en el castellano) el idioma que se habla sea más perfecto, más rico, más variado y esté ya fijado mediante la formación de una literatura, en la [cual lo] que solemos llamar el fondo de las obras literarias se halle en armonía con la expresión.*
>
> *Una lamentable equivocación comenzó a cundir, hace algún tiempo, en los pueblos hispano americanos, y fue la de creer que también el idioma en nuestras Repúblicas debía emanciparse de España, así como las colonias se habían emancipado de la Metrópoli; confieso llanamente a V. E. que yo no puedo entender cómo se podría haber verificado semejante emancipación del idioma, a no ser que se hubiera convenido [en] la democracia americana en hablar una lengua del todo indisciplinada, lo cual, aunque se hubiera querido, habría sido metafísicamente imposible realizar. Por el idioma castellano, que es el habla materna de los americanos, todavía, hasta ahora, como en los días de Carlos Quinto y de Felipe Segundo, el sol no se pone en los dominios pacíficos de esa Real Academia Española de la Lengua.*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Con profundo respeto, soy de Vuestra Eminencia, Excmo. Señor Marqués, atento servidor y capellán +Federico. Arzobispo de Quito.

A 24 de marzo de 1908

Este fue y es el espíritu de nuestra Academia, instalada en Quito hace ciento cuarenta y ocho años; este, el ánimo de las Academias que en otro tiempo se negaron a crear sus propias corporaciones, y cuyo trabajo en favor de la unidad del español es hoy ejemplar. El Ecuador nunca tuvo líderes políticos ni hombres de cultura que sintieran el español como un lastre, aunque históricamente se perpetrara el error de haber relegado las lenguas indígenas a un confinamiento vergonzante.

El expresidente ecuatoriano y académico, Luis Cordero Crespo, autor, en 1892, del primer *Diccionario bilingüe quichua-español, español-quichua* usado hasta hoy, celebraba la armonía y el hermanamiento de español y quichua, con modismos peculiares de uno y otro, y 'expresiones graciosas', y se lamentaba: '*avanzado el mestizaje, el quichua ha entrado en una etapa de ensombrecimiento'*.

Hoy ya no es así: hay un gran afán por recuperar las lenguas indígenas que, gracias a su admirable persistencia, existen aún en el Ecuador, mi patria".

En referencia a la reunión que en esos tres días de estancia en Madrid tuvo lugar en la Biblioteca Dámaso Alonso del palacete de Felipe IV, donde los directores comunicamos preocupaciones y circunstancias de cada una de las 23 corporaciones, tuve gran alegría al recibir dos noticias clave para nosotros: la confirmación de la edición conmemorativa de la obra poética y narrativa de César Dávila Andrade, que aparecerá en 2024, año de nuestro sesquicentenario, y la culminación de las gestiones iniciadas por la Academia Ecuatoriana, sobre la publicación de una segunda edición del *Diccionario de americanismos*, al cual ya me referí en la reunión virtual de directores, en octubre de 2021.

Para entonces contábamos ya, por suerte, con la transferencia de nuestro presupuesto desde el Ministerio de Educación, antiguo motivo de sufrimiento anual. Hemos recibido, gracias a la generosa gestión de nuestro miembro de número don José Ayala Lasso, la oferta presidencial de duplicar

la subvención anual, tan corta todavía, comparada con lo que reciben del Gobierno otras instituciones culturales. La corporación ha seguido telemáticamente activa, y más allá, en su privacidad, cada uno de los académicos despliega importante labor intelectual, la cual, con motivo de una consulta formulada por la Secretaría de la ASALE desde Madrid, se reflejó en el alto número de publicaciones de autoría de nuestros colegas en el curso del bienio, lo que nos enaltece. Nuestro espíritu de dinamia se fortalece y los medios tecnológicos cobran protagonismo en el contexto de la pandemia. El esfuerzo de todos se hace ostensible en el trabajo cotidiano y en lo que atañe a la realización de la asamblea anual, juntas generales, reuniones de directorio y acontecimientos de singular índole.

Antes de proseguir, quiero anunciarles que, para evitar reiteraciones, usaré las conocidas siglas: AEL, por Academia Ecuatoriana; ASALE, por Asociación de Academias. RAE, por Real Academia Española. AECID por Agencia de Cooperación Internacional Española. Veo, ante la extensión del texto, que escribir los nombres de los distintos académicos con solo el primer apellido, también les ahorrará alguna página… Sé que comprenderán; todos nos conocemos, más allá de nuestros nombres.

ACTIVIDADES PERMANENTES

Respecto al deseado retorno a la sede, dimos prudentes pasos. Hace dos o tres meses, nuestro bibliotecario, Alejandro Casares, la secretaria, Martha Almeida y la asistente, Vilma Simbaña, trabajan presencialmente con un horario limitado y observan las medidas de bioseguridad. Si ha sido necesario, ha acudido nuestra contadora, Sayana Vega.

Debo relevar la entrega al trabajo de estos valiosos colaboradores y agradecer su afán por mantener cada día las tareas académicas.

La AEL no ha cejado en los múltiples procesos de investigación y concreción de proyectos inherentes a su ser, de acuerdo con los objetivos con que fue creada y con su carácter de instancia representativa del país en los proyectos panhispánicos que nacen desde la ASALE, presidida por el director de la Real Academia, entre los cuales se encuentran los siguientes:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

El trabajo permanente de la Comisión de Lexicografía, constituida por los académicos Marco Antonio Rodríguez, Diego Araujo, Julio Pazos, Fernando Miño y por mí misma, además de los actuales becarios Valeria Guzmán y Fabián Núñez y la incontestable ayuda en todo sentido, sobre todo en lo relativo a la transmisión por Zoom, de Alejandro Casares, con dos sesiones telemáticas semanales y las observaciones a cada palabra que en la respectiva sesión se examinarán, labor que académicos y becarios llevan a cabo, para culminar y editar hasta 2024 el *Diccionario académico del habla del Ecuador (DAHE)*.

El equipo académico conformado por el académico Simón Espinosa, la catedrática Ana María Jalil y quien les habla, junto a los de las otras 22 corporaciones, contribuye, cada uno desde su propio país a la revisión para una segunda edición de la *Nueva Gramática.* Esta comisión ha enviado a Madrid informes bimestrales desde 2020 hasta hoy. Los capítulos por revisar, cuyos temas se envían desde la ASALE, son parte de las más de cuatro mil páginas que constituyen esta magna obra. He aquí el último párrafo de nuestro informe enviado anteayer nueve de enero, sobre los capítulos 37 y 38 de la Nueva Gramática, que comprenden alrededor de doscientas páginas exhaustivamente leídas y releídas:

"… hay en nuestra *NGLE* una extraordinaria y loable voluntad de creación de una gramática auténticamente *científica*, quizá hasta en el sentido más 'exacto' del término, lo cual, aunque se haya tratado en tantos otros admirables trabajos sobre las distintas lenguas del mundo occidental, es y será imposible de lograr, aunque permanecerá como afán. A este desafío nos enfrentamos, sin olvidar que las lenguas pertenecen al ámbito humanístico, cuya posibilidad de observación e interpretación, lejos de permitirnos predecir y comprobar experimentalmente, nos enseña la humildad de acercarnos con infinitas preguntas y pocas posibilidades de respuesta, al móvil y variable pensamiento sobre el mundo y sobre nosotros mismos, del que solo nos provee la lengua".

Nuestro académico, Diego Araujo Sánchez, coopera en los temas relacionados con la confección de la edición digital del *Diccionario de la Lengua Española (DLE),* con el apoyo de los académicos Álvaro Alemán y Fernando Miño.

Durante los primeros meses de 2021, la AEL trabajó en la preparación de textos que, en el capítulo correspondiente a la corporación ecuatoriana, serían publicados en la nueva edición de la *Crónica de la Lengua Española*. Uno de sus temas fue el relativo a la situación actual del español en el Ecuador. Los textos entregados en torno a él, escritos por académicos y especialistas invitados, fueron coordinados y resumidos por la académica Marleen Haboud, a quien agradezco su valioso aporte, así como a Fabián Corral, Fernando Miño, Ana Estrella, Oswaldo Encalada. Se enviaron también documentos lingüístico-históricos de Honorato Vázquez; semblanzas de personajes eméritos de nuestra institución, elaboradas por los colegas Jorge Dávila, María Augusta Vintimilla, Álvaro Alemán, Cecilia Ansaldo, Diego Araujo y Julio Pazos. Un ensayo del académico Francisco Proaño, sobre la escuela ascético-mística quiteña, conceptuada como un episodio singular del español en la América Hispana. La edición de la *Crónica* 2021 incluye en sus páginas, íntegra, la contribución de nuestra Academia.

INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS

En 2021, se incorporaron, en sendas ceremonias, tres nuevos académicos de número: Raúl Vallejo, el 25 de marzo, con el discurso de orden que lleva el título de "La novela como juego intertextual", contestado por Julio Pazos. Oswaldo Encalada, el 16 de junio; su discurso de orden, contestado por el académico Luis Aguilar, versó sobre "Los últimos coletazos del culteranismo en el Ecuador". Fernando Miño fue promovido el 26 de agosto con el discurso "Mil cien dichos y modismos del habla ecuatoriana", que contestó el flamante académico numerario Oswaldo Encalada.

Asistimos también a la incorporación de dos nuevos miembros correspondientes: la lingüista y catedrática Marleen Haboud, con su discurso "Español y lenguas indígenas en el Ecuador: una mirada desde la lingüística de contacto", fue recibida por Simón Espinosa y significó la continuidad y ampliación, en nuestra Academia, de trabajos sobre lenguas originarias iniciados, fundamentalmente, por Luis Cordero con su diccionario bilingüe quichua-español y por Humberto Toscano, así como por el sabio Octavio Cordero Palacios, cuya obra "El quechua y el Cañari", estudio filológico de los dos idiomas, recibió en 1923 la "Palma de Oro" por su novedad lingüística y rara precisión. Por otra parte, el conocido polígrafo, bibliófilo e inves-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

tigador Gustavo Salazar Calle fue recibido por Simón Espinosa Cordero el 2 de septiembre, El discurso de orden del nuevo académico versó sobre el tema "Poesía ecuatoriana escrita por mujeres".

Expreso a los nuevos colegas de nuestra institución mi cálida felicitación y bienvenida.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Pese a las limitaciones impuestas por la pandemia, la institución ha desplegado un interesante programa de actos académicos.

Leo un resumen, a continuación:

El 28 de enero se realizó el conversatorio virtual "El lenguaje político, una reflexión académica en momentos clave de la política". Participaron Simón Espinosa y Fabián Corral. Estuvo prevista la intervención del académico y expresidente de la República, Rodrigo Borja, quien nos comunicó previamente que le sería imposible asistir desde los EE UU, circunstancia que lamentamos. El coloquio fue oportunidad para reflexionar, desde la perspectiva del lenguaje, en torno a un tema que en esos días cobraba singular interés, dada la proximidad de la campaña electoral que culminó el 11 de abril con la victoria del actual primer mandatario, Guillermo Lasso.

En prosecución de la citada serie de coloquios, el 24 de febrero Álvaro Alemán Salvador disertó sobre un tema lingüístico, histórico y político: "Alemán mata Montalvo": ¿cómo diferenciar la invectiva del insulto y el vituperio, en qué consiste su potencial como mecanismo para impulsar la ilustración y la participación democrática? ¿Quién fue G. H. Mata? ¿Cuál la "guerra de Montalvo" que incendió las letras ecuatorianas en la década de 1860? La disertación atrajo mucho público y suscitó largo debate.

El viernes santo 9 de abril, tuvimos el tercer coloquio del año sobre "La poesía religiosa y mística en el Ecuador". Participaron Bruno Sáenz y Eduardo Mora.

Julio Pazos presentó, con los auspicios de nuestra Academia y de la Casa de la Cultura, editora de la obra, su libro de prosas *Hojas del árbol de la*

vida cuya presentación realizó Bruno Sáenz y con la participación de quien les habla, y de Camilo Restrepo, entonces Presidente de la Casa de la Cultura. Esta nueva entrega incluye relatos y textos evocadores de este conocido exponente de la literatura ecuatoriana actual.

En el Día del Libro, 28 de abril, Fernando Miño, a pedido de la corporación Fundéu, expuso un decálogo de expresiones y términos relacionados con el mundo del libro y la edición, para despejar las dudas que se presentan en procesos de edición. Se trató de una contribución académica a esta industria en permanente evolución debido a la incorporación de nuevas tecnologías.

El 13 de mayo, el Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), en asocio con nuestra AEL presentó la tercera edición, corregida y aumentada, del *Diccionario del uso correcto del Español en el Ecuador*. Al informarles de esta actividad, agradezco al director del Centro de Publicaciones, Santiago Vizcaíno, por haber realizado dicha edición, así como a los panelistas que intervinieron en la presentación del libro: Santiago, ya citado, María del Pilar Cobo, lexicógrafa y docente; Alfredo Espinosa, actor y colaborador del diccionario; Simón Espinosa Cordero, académico de número y como moderadora, Valeria Guzmán, poeta y lexicógrafa becaria en nuestra AEL.

Las Terceras Jornadas Cervantinas, que año tras año lleva a cabo el Club de Lectura El Quijote, de Manta, tuvieron lugar entre el 12 y 16 de mayo, con el auspicio y apoyo de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, la Universidad Técnica de Manabí, la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí y la Casa de la Cultura Núcleo manabita. Cuatro de nuestros académicos participaron en dichas Jornadas, con sendas ponencias: Carlos Arcos con "Locura, cordura y muerte en el Quijote"; Raúl Vallejo "El Quijote y sus juegos textuales"; Francisco Proaño "Sobre algunas técnicas narrativas en El Quijote" y Carlos Freile, "La ´sola y desdichada´ España cervantina –la situación internacional de España en los escritos cervantinos".

El 18 de mayo se presentó virtualmente el nuevo libro de Juan Valdano *Tras las huellas de Odiseo. Prosas libres, con intervención de* los escritores y críticos Fernando Tinajero, Cecilia Ansaldo, Carlos Pérez Agusti, Galo Guerrero y el autor.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

El 27 de mayo asistí, junto a otros colegas, al homenaje organizado por la Sociedad Ecuatoriana de Bioética a Simón Espinosa, exsubdirector de la AEL y destacado intelectual y hombre público; dicha convocatoria expresaba: "Es deber ineludible de nuestra Institución resaltar sus méritos por haber fomentado el desarrollo de la Bioética en el Ecuador, y por haber demostrado en otras facetas de su vida pública su compromiso ético con el país, con las causas de la justicia y la libertad y con la lucha frontal contra la corrupción, un mal que ha invadido el tejido social ecuatoriano". Palabras, estas, con las que coinciden plenamente los miembros de nuestra AEL y su directora.

El 3 de junio, don Carlos Freile Granizo pronunció una conferencia sobre el tema "El Principito: más allá del cuento, una forma diferente de vivir". Aclaro en este punto, que cada una de las promociones a miembros de número´ cada ingreso de miembros correspodientes; las conferencias, conversatorios y demás acontecimientos virtuales, de nuestra AEL, contaron con la asistencia de numeroso público. Hemos empezado la organización, en nuestra sede, de un ambiente en el cual los actos presenciales que se fomentarán, preserven también la virtualidad.

Por invitación de la Embajada del Uruguay en el Ecuador, la AEL colaboró en la organización de un ciclo de conferencias dedicadas a conocer la influencia de la "Generación uruguaya del 45", a la que pertenecieron intelectuales uruguayos de gran protagonismo en la evolución del pensamiento y la literatura latinoamericanos de las recientes décadas. El 22 de junio hubo un conversatorio bajo el lema "Carlos Real de Azúa", uno de los intelectuales fundadores de esa promoción literaria y, a la vez, política. Pronunciaron las palabras iniciales el Ministro de Educación y Cultura del Uruguay, el Director General de Relaciones Culturales de la Cancillería uruguaya; quien les habla; el embajador de la República Oriental del Uruguay, Ricardo Baluga; el embajador del Ecuador en Montevideo, Galo Galarza y dictaron sendas conferencias el académico Francisco Proaño Arandi, sobre "La influencia de la generación uruguaya del 45 en el Ecuador", y el director de la Biblioteca Nacional del Uruguay, don Valentín Trujillo.

Por invitación del ya citado Club de Lectura El Quijote, el 30 de junio pronuncié una conferencia sobre mi obra "Albert Camus, de la felicidad a la moral". Fue gozosa y admirable la participación de muchachos muy jóvenes,

las respuestas a cuyas preguntas basadas en su necesidad de ampliación o aclaración de conceptos del gran escritor argelino francés, llevaron más de una hora y media luego de la conferencia, a tal punto que nos vimos precisados a terminar, casi abruptamente.

El 14 de julio, nuestro académico y destacado poeta Bruno Sáenz, presentó su último libro de poesía ya aludido *El viento del espíritu desata los legados*. Intervinieron Camilo Restrepo, pues la Casa de la Cultura fue la editora del libro; Susana Cordero, la poeta Valeria Guzmán, y el poeta y novelista Santiago Vizcaíno.

La AEL y la Fundación Luis Humberto Salgado auspiciaron la conferencia del musicólogo e investigador Mg. Miguel Juárez, sobre "La música colonial quiteña", que versó sobre el levantamiento informático de la totalidad de manuscritos musicales existentes en el archivo histórico de la diócesis de Ibarra. Dichas partituras y documentos constituyen un aporte considerable al patrimonio musical ecuatoriano y universal. El acto contó con la audición de algunas de las piezas musicales de los monasterios ibarreños.

El martes 14 de septiembre, la AEL y la Embajada de Italia auspiciaron la conferencia magistral de la especialista italiana, doña Patrizia Di Patre, sobre "Dante y su significado universal". El acto conmemoró los 700 años de la muerte del inmenso poeta.

Del 8 al 12 de septiembre, algunos de nuestros académicos, incluida la suscrita, fueron invitados a participar en la VI Feria Internacional del Libro de Guayaquil. Participaron Álvaro Alemán, que presentó su libro *Levantar como niña: la historia de Neisi Dajomes*, biografía de la campeona 'medalla de oro' en los juegos olímpicos de Tokio; Raúl Vallejo; Susana Cordero y Óscar Vela, que presentó, a su vez, su libro *Los crímenes de Bartow,* y Cecilia Ansaldo.

El académico Carlos Freile presentó su libro *Libren al oprimido*, el 16 de septiembre, en la parroquia El Señor de la Ascensión de la Primavera, en Cumbayá.

El 23 de septiembre, en Cuenca, el escritor Jorge Dávila fue homenajeado como parte de las actividades del Festival de la Lira. Leyó el discurso de homenaje, la académica María Augusta Vintimilla, directora del Festival,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

que resaltó su ingente labor intelectual, con estas palabras, entre tantas otras: "Jorge, sembraste tu talento como escritor tantas veces, aún hay tiempo para tu cosecha".

La AEL y la entidad cultural Casa Égüez se unieron para rendir homenaje al fallecido académico Juan Valdano; la reunión fue de carácter presencial y telemático. Intervinieron los académicos Bruno Sáenz y Francisco Proaño, y el ensayista Fernando Tinajero.

El 22 de octubre, con el coauspicio de la AEL, el académico cuencano Jorge Dávila presentó su libro de poesía *Misa del Cuerpo*. Intervinieron los escritores María Augusta Vintimilla y Raúl Vallejo.

El 28 de octubre tuvo lugar, a dos voces, un coloquio entre los académicos Julio Pazos y Gonzalo Ortiz. El tema, en conexión con la proximidad de la festividad del Día de difuntos, fue "La colada morada y otras tres bebidas tradicionales", con rico intercambio de datos y comentarios sobre la colada morada, tradicional bebida del día de los muertos, el chocolate, el rosero y el vino.

En Cuenca, el académico de número Oswaldo Encalada presentó su libro *Los cañaris y su lengua, en* acto realizado en el Aula Magna "Mario Vintimilla O." de la Universidad de Cuenca.

Del 10 al 12 de noviembre se llevó a cabo un evento de proyección internacional que, junto con La Universidad Católica y otras entidades, fue auspiciado también por la AEL, el III Simposio Internacional de Estudios sobre Dante Alighieri en el Ecuador, organizado al celebrarse los 700 años del fallecimiento del gran poeta italiano y universal. Fueron invitados a participar en este amplísimo acontecimiento, los académicos Bruno Sáenz y Simón Espinosa, cuyos respectivos trabajos, "Dante suelto por el mundo", y "Dante, precursor de la unidad de Italia. Tres mujeres: Beatriz, Francesca de Rímini y Nuestra Señora", serán publicados en las *Memorias* de la Academia del 2021.

El 9 de noviembre se realizó un encuentro virtual entre las Academias Ecuatoriana y Costarricense, sobre "Literatura y poesía costarricense y ecuatoriana". Participaron con sendas ponencias los académicos Julio Pazos y Francisco Proaño, y las costarricenses Estrella Cartín de Guier y Julieta Dobles. Fue organizado por la Embajada del Ecuador en San José y la Can-

cillería costarricense, en el marco de la visita oficial que realizó a ese país nuestro entonces canciller, Mauricio Montalvo.

El académico correspondiente residente en Nueva York e investigador de la literatura ecuatoriana, Antonio Sacoto, presentó el 17 de noviembre, en los salones de la Cancillería, su libro titulado *Ecuador, novela y diplomacia*, que incluye ensayos críticos sobre sendas novelas de escritores ecuatorianos vinculados con el quehacer diplomático, como Alfredo Pareja, Adalberto Ortiz, Renán Flores, Alfonso Barrera, Jaime Marchán, Francisco Proaño y Raúl Vallejo. El acto presencial fue presidido por el entonces Ministro Mauricio Montalvo y la directora de la AEL. Presentó el libro el Rector de la Universidad Internacional, Gustavo Vega.

La AEL presentó, el 16 de noviembre, la novela del académico Gonzalo Ortiz, *Pecunia non olet. Una novela sobre la corrupción*. Conversaron sobre la obra Lucía Lemos, exdecana de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la PUCE, el exembajador Raúl Gangotena y los académicos Álvaro Alemán y Francisco Proaño.

De este resumen de actividades podrán ustedes inferir cuán intensa ha sido la actividad de nuestra AEL durante 2021, a pesar de los problemas logísticos y de toda índole que nos plantea la pandemia. El año que comienza deberá transcurrir con el mismo empuje. Por lo pronto, en este mismo mes, se han planificado dos actividades a las que les invito: la presentación de la novela *Las secretas formas del tiempo*, de Diego Araujo, nuestro tesorero, y la última semana de enero, la incorporación como miembro de número, del académico Álvaro Alemán.

¿Cómo dejar de agradecer a cada uno de los miembros de nuestro directorio, Fabián Corral, subdirector de la AEL, Francisco Proaño, secretario, Diego Araujo, tesorero y Julio Pazos, censor? En ellos me apoyo antes de cada junta general y con ellos hemos previsto esta ya larga exposición. ¿Cómo, a pesar de la extensión y de las medidas que tuve que tomar para ahorrarles la lectura inevitablemente minuciosa de lo vivido en este año, dejar de agradecer a nuestro secretario, Francisco Proaño, cuyo silencioso esmero me ha permitido incluir cada acontecimiento importante vivido en este largo y duro período? A él, mi reconocimiento por su trato inteligente y comprensivo. Igualmente, gracias a cada uno de ustedes, queridos colegas, en

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

quienes he encontrado, quizá inexplicablemente, enorme confianza y afecto. Sin su presencia, su interés, sus respuestas, no habríamos podido avanzar ni podremos seguir hacia el incierto futuro, una de cuyas seguridades radica en el desenvolvimiento de la cultura y en el amor con que la creamos o nos acercamos a crearla, de consuno. Sin cada uno de ustedes, nuestra Corporación no sería la que hoy es.

Expreso mi reconocimiento y el de cada académico al apoyo eficaz y oportuno que nos brinda nuestro bibliotecario Alejandro Casares, desde nuestra biblioteca que será el primer ámbito abierto al público, cuando la pandemia ceda, pues tiene que ceder... Igualmente, a Martha y Vilma, funcionarias que día tras día nos asisten con su trabajo, que incluye, en este tiempo de dificultades, desplazamientos a las residencias de cada uno de nosotros, académicos, y otros menesteres y gestiones. También a Sayana Vega, nuestra eficaz contadora.

Para todos, queridos colegas, mi agradecimiento por su constante apoyo e interés en las actividades de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, nuestra casa. Vienen años de exigente y renovada actividad, como la atinente a los preparativos que han empezado ya, del sesquicentenario de nuestra fundación y a su celebración, para la cual aspiro, junto a cada uno de ustedes, a la mayor dignidad, en la tradición de este tipo de celebraciones que no pueden, en defensa de la cultura y la belleza, pasar inadvertidas, no en vano tenemos el título de 'la primera Institución Cultural creada en el Ecuador', que celebraremos. No pasamos ocultos en el país que confía en nuestra tradición, renovada con la presencia y valía de cada uno de ustedes. Les invito de corazón a participar en los preparativos de este acontecimiento con su apoyo y sugerencias.

Ha sido grave responsabilidad resumir el espíritu académico en tan breve tiempo, pero al repetirlo ante ustedes, entiendo como nunca la trascendencia de la palabra; al narrar lo vivido, no hago otra cosa que revivir la confianza que monseñor González Suárez expresaba hace ciento catorce años. Su actualidad incontestable nos permite revalorar el espíritu académico: Solo somos humanos en la palabra; pertenecemos a la Academia gracias a nuestra palabra compartida, y, más allá del dolor de la muerte, perduramos en ella.

Preguntémonos qué puede, qué debe hacer la Academia en nuestro país, en este mundo, dentro de estos sueños, y pensemos que si estamos donde estamos, se lo debemos a nuestra patria. Cada uno de nosotros encontrará su respuesta, al reconocer que nunca podrá prescindir de la responsabilidad de esta noble pertenencia.

Que el nuevo año transcurra con buenas noticias y emprendimientos fructíferos, tanto en su vida personal y familiar, como en su actividad intelectual y creadora. Gracias por su larga paciencia.

Quito, enero 13 de 2022

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

II

INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

INCORPORACIÓN DE MIEMBROS NUMERARIOS

Dr. Raúl Vallejo Corral (25-III-2021)
Dr. Oswaldo Encalada Vásquez (16-VI-2021)
Dr. Fernando Miño-Garcés (26-VIII-2021)

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
correspondiente de la Real Española

se complace en invitar a Ud./s, a la sesión solemne en la que se incorporará como Miembro de Número el señor doctor.

RAÚL VALLEJO CORRAL
quien disertará sobre el tema

"La novela como juego hipertextual"

Contestará la intervención del recipiendario el académico
don Julio Pazos Barrera, Miembro de Número de la AEL.

La incorporación se llevará a cabo de manera virtual
Jueves 25 de marzo de 2021
18:00 horas
ID de reunión vía Zoom: 837 0866 1673
https://us02web.zoom.us/j/83708661673

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

DISCURSO DE INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

LA NOVELA COMO JUEGO HIPERTEXTUAL

Raúl Vallejo Corral

Señora directora, miembros de la Academia, amigas, amigos:

En la instalación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el 4 de mayo de 1875, en Quito, no estuvo presente Juan León Mera, ya que, por razones de su cargo de gobernador de Tungurahua, se quedó en Ambato; no obstante, su discurso de «salutación y felicitación a la nueva Academia» fue leído en dicha sesión. En el párrafo introductorio, Mera se lamenta: «Mi vivo contento de saber que también habéis puesto la mano en la grande obra que la sabia é ilustre Academia Española ha confiado á los literatos americanos que hablan la lengua de

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Castilla, está amargada por la forzada ausencia»[1]. En seguida, Mera expresa que sus méritos para ser miembro de la Academia apenas son sus «exiguos conocimientos adquiridos á rápidas ojeadas en unos cuantos libros, y escritor solo á fuer de aficionado y atrevido»; luego de hacer un símil de la Academia como un brazo de mar al que ha sido lanzado y que tiene que atravesar forzosamente o morir ahogado, concluye que para salvarse ofrece lo único que posee: «mi amor á la lengua y a la literatura españolas y mi firme perseverancia en el trabajo»[2]. Quiero hacer mías las palabras de Juan León Mera, añadiendo mi amor por la literatura del Ecuador y de nuestra América, que también fueron sus pasiones literarias.

El propio Mera, en su *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, se pregunta respecto de la ausencia de la mujer en el campo literario y clama por el reconocimiento de la tarea intelectual de la mujer: «¡Plegue al cielo no tarde la era de luz en que otros más felices puedan celebrar los triunfos de las ecuatorianas! ¿Por qué no esperar que nuestra patria llegue también á producir Aspasias y Corinas?»[3]. Por lo tanto, antes de empezar la lectura de mi trabajo, hago manifiesto el anhelo fervoroso de que en un futuro muy cercano —consideremos que el clamor de Mera fue en el siglo XIX y ya empezamos la tercera década del siglo XXI—, existan en esta Academia tantas académicas en número como académicos pertenecemos hoy a esta corporación. Nuestra admirada directora es un ejemplo de las académicas que existen en el país, esas nuevas Aspasias y Corinas de las que hablaba Mera, mujeres que desde décadas atrás contribuyen, en otros ámbitos institucionales, con su potente voz intelectual a la diversidad de los trabajos que nos atañen.

Agradezco, en primer lugar, a la doctora Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia, al directorio y a sus miembros, por haber considerado mi trabajo literario, con todas sus limitaciones, digno de algún

---

[1] «Fundación de la Academia Ecuatoriana: III. Discurso del señor don Juan León Mera», en *Anuario de la Academia colombiana, Año de 1874* (Bogotá: Imprenta de El Tradicionista, 1874), 265. Al final del Anuario, existe la siguiente nota: «Aunque en la portada de este libro se lee AÑO DE 1874, el presente tomo del Anuario corresponde en realidad al año académico que se ha de contar del 6 de agosto de 1874 al propio día y mes de 1875», 285.

[2] «Fundación de la Academia Ecuatoriana…», 266.

[3] Juan León Mera, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana, desde su época más remota hasta nuestros días* (Quito: Imprenta de Juan Pablo Sanz, 1868), 284.

mérito y haberme nombrado Miembro de Número para ocupar la silla U de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. De igual manera, mi gratitud indeleble al poeta Julio Pazos Barrera, no solo por su discurso de bienvenida sino también porque he aprendido de su magisterio desde que fui su alumno en las aulas universitarias y porque hoy, para regocijo de mi espíritu, gozo de su amistad.

ANTIGUAS NOVEDADES DE LA NOVELA CONTEMPORÁNEA

Mucho se ha comentado la audacia cervantina cuando afirma: «… y es así, que yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana…»[4]. Cervantes no se refiere al *Quijote*, sino a sus *Novelas ejemplares*. Más, es el *Quijote* el texto que nos sirve de paradigma para hablar de la antigüedad inaugural de lo moderno del género novelesco. Para quienes desconocen los clásicos, es como si la literatura naciera con las novedades que promociona el mercado editorial. Es cierto que el lenguaje es diferente porque diferente es el mundo en el que se escribe; es cierto también que la voz narrativa es cada día más introspectiva y confesional; pero no es menos cierto que las novedades de la novela contemporánea, por lo menos, en castellano, tienen una antigüedad que se remonta al *Quijote*, que en sí mismo es un monumental juego *hipertextual* en relación con las novelas de caballerías. Gerard Genette ya lo señaló: «*El Quijote* tiene un carácter *hipertextual* por su relación bien conocida con el género llamado de las "novelas de caballerías", y más precisamente con los ejemplos tardíos del género, como el *Amadís de Gaula* de Montalvo».[5]

Un ejemplo paradigmático de aquello que hoy día entendemos por *metaliteratura* lo encontramos en el capítulo VI de la primera parte que narra el escrutinio de la biblioteca de don Quijote que llevan a cabo el cura y el barbero. Los diálogos de los personajes cumplen una función *metatextual* durante la revisión de los libros de caballería, señalando cuáles son canónicos y

---

[4] Miguel de Cervantes, «Prólogo al lector», en *Novelas ejemplares, Obra completa, 6, La gitanilla y El amante liberal,* edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 21-22.

[5] Gerard Genette, *Palimpsestos* (Madrid: Taurus, 1989), 183. Genette define la *hipertextualidad,* que es de lo que, básicamente, trata su obra, así: «Entiendo por ello toda relación que une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario», en *ob. cit.*, 14. Más adelante añadirá: «Llamo, pues, hipertexto a todo texto derivado de un texto anterior por transformación simple (diremos en adelante *transformación* sin más) o por transformación indirecta, diremos *imitación»*, en *ob. cit.*, 17.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

cuáles una saga de poca valía. Entre el cura y el barbero salvan de la hoguera, entre otros, a *Los cuatro de Amadís de Gaula* porque, según el criterio del barbero, «es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar»[6]. Asimismo, aquellos personajes juzgan *La Galatea*, primera obra de Cervantes, publicada en 1585, con cierta complicidad producto, en giro autorreferencial, de la amistad del cura con aquel: «Muchos años ha que es grande amigo mío este Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanza del todo la misericordia que ahora se le niega…»[7]. Solo que, hasta donde se sabe, Cervantes nunca escribió aquella segunda parte tan prometida.

Cervantes mantiene esa autorreferencialidad para dar cuenta de sí no solo como autor sino también como un soldado que destacó en la batalla de Lepanto, gesta de armas de la que él siempre se sentirá orgulloso. La narración está a cargo de Ruy Pérez de Viedma, quien cuenta sus avatares de cautivo en Argel bajo la dominación del cruel Azán Agá. Cervantes aprovecha el relato de Ruy Pérez no solo para hablar de su propio cautiverio sino también para aparecer como personaje del relato de su personaje:

> Solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez; y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros hartomejor que con el cuento de mi historia.[8]

---

[6] Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I-VI, edición de Martín de Riquer (Barcelona: Editorial Juventud, 1995), 67.

[7] Cervantes, *Don Quijote*…, I-VI, 75.

[8] Cervantes, *Don Quijote*…, I-XL, 407.

En la segunda parte, a partir del capítulo II, Cervantes nos va mostrando el hilo de la *metaficción*, pues, en una maniobra asombrosa, tenemos a don Quijote y a Sancho que se descubren a sí mismos como personajes de un libro que está siendo leído y se ha vuelto popular. Es Sancho el que informa a don Quijote que ha llegado Sansón Carrasco hecho bachiller de Salamanca y le ha contado que «andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*; y dice que me mientan a mí en ella con mi mesmo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió»[9].

Esta consciencia de ser personaje de un libro publicado, así como de un libro que se está escribiendo, acompañará al Quijote durante la segunda parte, de tal manera que, ahora, su historia siempre lo precederá: el Quijote tiene una vida única y ejemplar frente al resto de personajes porque su vida está escrita y ha sido leída por aquellos que se maravillan al conocerlo. Es el propio bachiller Carrasco quien da cuenta de aquello que hoy llamaríamos la recepción del libro, cuando, ante las dudas de don Quijote sobre la diafanidad de la escritura de su historia, comenta que no cree que esta pudiese necesitar de comentarista para entenderla:

> Eso no —respondió Sansón—; porque es tan clara, que no hay cosa que ocultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que, apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: «Allí va Rocinante». Y los que más se han dado a su letura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halla un *Don Quijote*: unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquéllos le piden.[10]

Uno de los giros metatextuales más originales del *Quijote* sucede en el capítulo LXXII, de la segunda parte. Cervantes, que quiere evitar que se adueñen y destruyan su historia por la vía de la parodia, se apropia audaz-

[9] Cervantes, *Don Quijote*…, II-II, 556.

[10] Cervantes, *Don Quijote*…, II-III, 562.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

mente de don Álvaro Tarfe, personaje del *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda. Cuando don Quijote se encuentra con don Álvaro Tarfe, en seguida lo ubica como personaje de la ficción de Avellaneda: «Sin duda alguna pienso que vuestra merced debe ser aquel don Álvaro Tarfe que anda impreso en la segunda parte de la *Historia de don Quijote de la Mancha*, recién impresa y dada a luz por un autor moderno»[11]. Don Quijote tiene conciencia de ser un personaje, pero también tiene conciencia de que circula un libro apócrifo que lo ha falsificado como personaje y, por lo tanto, debe desmentir al historiador de Tordesillas que ha suplantado a Cide Hamete Benengeli.

En un extraordinario juego metaficcional, Cervantes logrará, en su historia, que don Quijote convenza a don Álvaro Tarfe de que él, el Quijote con quien se ha encontrado en un mesón del camino, es el verdadero don Quijote y que no lo es aquel falso Quijote, inventado por el tal de Avellaneda. Sancho contribuye a desenmascarar a Avellaneda, y Tarfe reconoce que en una sola intervención ha sido más gracioso que el otro Sancho en todo aquel libro; Don Quijote le cuenta que nunca ha estado en las justas de Zaragoza y que, adrede, pasó directamente a Barcelona para desmentir al impostor: «Finalmente, señor don Álvaro Tarfe, yo soy don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos»[12].

El juego metaficcional se profundiza con un desenlace inesperado. Así, don Quijote hace firmar a don Álvaro Tarfe, personaje de Avellaneda, ante el alcalde del pueblo que llega al mesón con un escribano, que él, don Quijote, «… no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada: *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente, el alcalde proveyó jurídicamente; la declaración se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debían hacerse …»[13]. Tremendo juego literario es un indispensable antecedente para las novelas experimentales de ahora.

---

[11] Cervantes, *Don Quijote*…, II-LXXII, 1053.

[12] Cervantes, *Don Quijote*…, II-LXXII, 1054-1055.

[13] Cervantes, *Don Quijote*…, II-LXXII, 1055.

Enhebradas en esta tradición *hipertextual* del *Quijote* existen algunas novelas ecuatorianas, de entre las que he escogido cinco por considerarlas representativas para las líneas de análisis del presente trabajo.[14] He comenzado el recuento con ese singular *hipertexto* del siglo diecinueve que es *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo (Ambato, 1832 – París, 1889). *Capítulos* es una novela que parte de una profunda reflexión crítica sobre el *Quijote* y logra, en el texto, la reconstrucción del lenguaje cervantino, la ampliación de sus aventuras con una discreta referencia a lo local y la recreación del propio don Quijote enfrentado a sí mismo. Luego, doy un salto temporal para hablar de *Y no abras la ventana todavía*, de Sonia Manzano (Guayaquil, 1947), una novela referencial sobre el mundo literario de los 80 y la función erótica del lenguaje. Después, comento *El Pinar de Segismundo*, de Eliécer Cárdenas (Cañar, 1950), una hilarante historia protagonizada por novelistas, poetas y artistas ecuatorianos empeñados en una conspiración político-literaria contra Gonzalo Zaldumbide. Continúo con *La desfiguración Silva*, de Mónica Ojeda (Guayaquil, 1988), que, desde una mirada contemporánea,

[14] El campo de estudio, en esta línea de investigación, es amplio. Entre otras, menciono, a manera de inventario provisional, las siguientes novelas que se enmarcaríann, ya sea directa o indirectamente, en esta tradición cervantina del juego hipertextual: *Entre Marx y una mujer desnuda* (1976), de Jorge Enrique Adoum, en la que un autor está escribiendo una novela sobre un escritor, Joaquín Gallegos Lara como personaje literario, que está escribiendo una novela, desgarrado entre su vocación de escritor, la imposibilidad del amor y la militancia política; Y amarle pude… (2000), de Alicia Yánez Cossío, que bucea en el drama vital de Dolores Veintimilla de Galindo a partir de sus poemas; *Tatuaje de náufragos (2008),* de Jorge Velasco Mackenzie, que es un homenaje, sobre todo intertextual, al grupo literario Sicoseo, a una ciudad y a una forma de ser artista que ya no existen; Las segundas criaturas (2010), de Diego Cornejo Menacho, que recrea una vida para el personaje de Marcelo Chiriboga, inventado como una broma literaria por José Donoso y Carlos Fuentes, quienes inventaron su existencia para que fuera el escritor ecuatoriano del *Boom; Oscurana* (2011), de Luis Carlos Mussó, que reconstruye la vida de Pablo Palacio, a partir de una investigación de archivo y un profuso juego intertextual; *Memorias de Andrés Chiliquinga* (2014), de Carlos Arcos, que dialoga críticamente con *Huasipungo,* de Jorge Icaza; *Cementerio en la luna* (2015), de Ernesto Carrión, texto autorreferencial sobre los poetas, sus excesos en búsqueda de la fama y la autenticidad de escritura enfrentada a las «argollas literarias»; *Te Faruru* (2016), de Salvador Izquierdo, texto construido a partir de innumerables citas y datos sorprendentes relacionados con la vida de artistas y literatos, presentados en seguidilla con el tono ocurrente y desenfadado de los tuits; y *Un pianista en la oscuridad* (2016), de Raúl Serrano Sánchez, cuya trama está atravesada por la apropiación y reinvención del poema «Madmoiselle Satán» y la relación apasionada del poeta Carrera Andrade con su referente (Lola Vinueza), quien es visto de manera desacralizada, a partir de la memoria perturbada de un pianista llamado Landero, recluido en un hospital psiquiátrico.

trabaja la estructura texto sobre una cineasta tzántzica, creada por unos jóvenes cinéfilos, como si fuera una pieza de arte conceptual. Finalizo con *Nunca más Amarilis*, de Marcelo Báez (Guayaquil, 1969), una novela que construye la vida y obra de Márgara Sáenz, una poeta inventada como una broma literaria por tres escritores peruanos, y que, por su original, destreza, y profundidad escrituraria parecería clausurar el juego metaliterario al respecto.

ANDANZAS DEL QUIJOTE EN EL SIGLO XIX

A comienzos de 1869, debido a la persecución política de Gabriel García Moreno, Juan Montalvo llegó por primera vez a Ipiales; luego de un periplo que lo llevó por Panamá, París, y Lima, regresó a dicha ciudad fronteriza, donde se estableció desde 1870 hasta 1876. En Ipiales escribió, entre otros textos, los *Siete tratados*; el último de ellos es «El buscapié», que luego aparecerá como prólogo de *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, publicado de manera póstuma, en 1895.[15] Los *Capítulos*, según se desprende del prólogo y de la correspondencia con su sobrino Adriano Montalvo, fue un libro que empezó en los años de su segunda llegada a Ipiales y que, en seis meses, alrededor de 1872, terminó en una primera versión, aunque la génesis de la novela ocurrió a partir de la buena acogida que tuvo un texto suyo, publicado en *El Cosmopolita*, en 1867, titulado «Capítulo que se le olvidó a Cervantes».[16] Luego continuaría trabajando en lo que sería su «ensayo de imitación de un libro inimitable», mientras buscaba cómo imprimirlo, tarea en la que persistió hasta casi el final de sus días: en una carta del 4 de marzo de 1888, dirigida a su sobrino Adriano, le dice: «El Quijote no está corriendo buena fortuna. Estaba ya en la imprenta, y me he visto en la necesidad de suspenderlo todo»[17].

---

[15] El doctor Plutarco Naranjo se incorporó como miembro correspondiente a la Academia Ecuatoriana de la Lengua en septiembre de 2005. En su discurso de incorporación, que versó sobre «*Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes,* de Juan Montalvo», el académico Naranjo analizó ampliamente esta obra montalvina. Yo centraré mi referencia a la consideración de los *Capítulos* como una novela que evidencia el sentido *hipertextual* de la escritura literaria, en términos lúdicos. El discurso de Naranjo fue publicado en *Kipus. Revista Andina de Letras,* No. 20 (2006): 29-48.

[16] Juan Montalvo, «Capítulo que se le olvidó a Cervantes», en *El Cosmopolita,* t. II, (París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1923), 19-23.

[17] Juan Montalvo, «Carta a Adriano Montalvo; París, marzo 4 de 1888», en *Epistolario de Juan Montalvo,* edición de Jorge Jácome Clavijo, v. 2, (Ambato: Casa de Montalvo, 1995), 388.

En «El buscapié», Montalvo no solo reflexionó, desde su admirable erudición, acerca de la trascendencia literaria de Cervantes, sino que expuso su particular visión sobre el *Quijote*, en tanto lección de moral y entretenimiento, para, al mismo tiempo, justificar su propia escritura de los *Capítulos*. Montalvo considera que Cervantes moldeó en su obra una estatua de dos caras que mira al mundo real y al ideal, y que su arma frente a los lectores es la risa; Montalvo afirma que están equivocados quienes suponen *ingenio lego* al español, pues el *Quijote* es una de las mayores obras de arte de la humanidad. Señala que don Quijote tiene el espíritu filosófico de Platón, aunque a veces caiga en lo ridículo; pero, tanto las sandeces de aquel caballero andante como las bellaquerías de Sancho, su escudero, están siempre cargadas de alguna enseñanza. Montalvo, incluso, se da modos para criticar a Cervantes por presentar a don Quijote moralmente derrotado en Barcelona, cuando este entra con un cartel infamante pegado en su espalda; le reclama a Cervantes que, en tanto autor, haya mostrado el escarnio del personaje que don Antonio Moreno permite al populacho. Finalmente, Montalvo arguye que él no ha resucitado al Quijote, sino que le ha seguido la pista:

> ¿Qué pudiera proponerse, me dirán, el que hoy escribiera un Quijote bueno o malo? […] Don Quijote enderezador de tuertos, desfacedor de agravios; Don Quijote caballero en Rocinante, miserable representación de la impotencia; Don Quijote infatuado, desvanecido, ridículo, no es hoy necesario para nada. […] Pero el Don Quijote simbólico, esa encarnación sublime de la verdad y la virtud en forma de caricatura, este don Quijote es de todos los tiempos y todos los pueblos, y bienvenida será adonde llegue, alta y hermosa, esta persona moral.[18]

En el último tercio del siglo diecinueve y desde el exilio en una pequeña ciudad andina, la tarea de escribir capítulos adicionales a la obra de Cervantes parecería, a primera vista, un ejercicio literario destinado al fracaso, o al diván de las cosas inútiles. Ya Cide Hamete le dio la palabra a su pluma para advertirles a todos aquellos que intentaran profanar la historia de don

[18] Juan Montalvo, «El buscapié», en *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (Ambato: Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Tungurahua, 2005), VIII.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Quijote como lo había hecho Avellaneda: «Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir»[19]. Pese a estas advertencias, para Juan Montalvo, probablemente, fue un empeño estético destinado a demostrar ese dominio de la lengua castellana que lo hacía sentirse orgulloso de sí mismo cuando era llamado *español de los mejores tiempos* por otros literatos.[20] Mas, para una lectura de hoy, con los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, Montalvo montó un lúdico y desafiante juego *hipertextual* en relación con el *Quijote*, que podemos catalogar como un singular y osado divertimento literario.

En «El buscapié», Montalvo edifica su propia tradición como imitador del *Quijote*. Habla de los trabajos de Guillén de Castro, Calderón de la Barca, Meléndez Valdés y otros hasta llegar a Fernández de Avellaneda, el primero de todos. Montalvo es muy claro frente a la rudeza de la que hizo ostentación este último y que fue la razón de su fracaso: «Pluguiese al cielo que tan lejos nos hallásemos de Avellaneda, como debemos hallarnos de Cervantes. Por lo menos es verdad que si no ha sido nuestro el levantarnos a la altura del segundo, no hemos descendido a la bajeza del primero»[21]. «El buscapié» es el testimonio de que Montalvo tiene plena consciencia de la monumental tarea que se ha propuesto, del estudio y la reflexión filosófica previos que requiere para llevarla con éxito, y al formularla, bajo la estrategia del que se sabe perdido de antemano ante la enormidad de la empresa que acomete, su logro le presupone un motivo de gloria:

> Tómese nuestra obrita por lo que es, —un ensayo—, bien así en la sustancia como en la forma, bien así el estilo como el lenguaje. ¡El lenguaje! Nadie ha podido imitar el de Cervantes ni en España, y no es bueno que un americano se ponga a contrahacerlo. ¡Bonito es el hijo de los Andes para quedar airoso en lo mismo que salieron por el albañal

[19] Cervantes, *Don Quijote*…, II-LXXIV, 1068.

[20] La expresión de Montalvo fue dicha en el contexto de su disputa contra Juan León Mera por el uso del quichua en la literatura que este último proponía. La cita Enrique Anderson Imbert en *El arte de la prosa en Juan Montalvo* (Medellín: Editorial Bedout, sfe), 29: «¿Olvidaré la lengua castellana, que me he empeñado en aprender hasta hacerme llamar español de los mejores tiempos por insignes literatos? ¡No quiero!: hablen allá su lengua, que yo hablaré castizo».

[21] Montalvo, «El buscapié»…, XXXIII.

> ingenios como Calderón y Meléndez! La naturaleza prodiga al semi-bárbaro ciertos bienes que al hombre en extremo civilizado no da sino con mano escasa. […] estas cosas infunden en el corazón del hijo de la naturaleza ese amor compuesto de mil sensaciones rústicas, fuente donde hierve la poesía que endiosa a las razas que nacen para lo grande.[22]

La tentación de hacer uso del anacronismo, de desplazar al héroe hacia tierras del Ecuador o de introducir las disputas políticas que le concernían directamente, fue mantenida a raya y, cuando cayó en aquella, Montalvo supo diluir en la misma ficción novelesca sus intenciones de caricaturizar a sus enemigos y las de jugar con topónimos en clave local. Así, en el capítulo XI, don Quijote se encuentra con una cautiva encadenada por su cruel marido, el cual hizo creer a todos que su esposa había muerto y se casó con otra. La cautiva, que ha vivido así por más de quince años, le cuenta que su marido es tenido por «el más insigne rezador que han visto los dominios de Su Majestad Católica». Don Quijote le pregunta por el nombre del «truhan» y ella responde: «Llámase el conde Briel de Gariza y Huagrahuasi, señor; por otro nombre, el cruel Maureno»[23]. La alusión a Gabriel García Moreno está formulada en clave, pero se ajusta, aunque no todos los lectores descifren la referencia política, a la construcción del propio relato y fluye independientemente de la intención caricaturesca del autor. Las alusiones a Juan León Mera, Nicolás Martínez, Julio Zaldumbide y otros enemigos políticos de Montalvo tienen parecida estrategia. No obstante, Montalvo se permite incluir un comentario del autor al final del capítulo XLVI, para justificar la presencia de aquel bandolero ajusticiado en la horca por la Santa Hermandad que, al parecer, tenía el nombre de Ignacio Jarrín trazado sobre el pellejo de su brazo:

> El pobre hombre, dijo Don Quijote, muere como ha vivido. ¿Piensas buen Sancho, que ese miserable habrá sido el espejo de las virtudes? Los vicios, los crímenes hicieron en su alma los mismos estragos que las gallinazas han hecho en su cuerpo. Asesinato, robo, traición, atentados con-

[22] Montalvo, «El buscapié»…, XXXIII-XXXIV.

[23] Montalvo, *Capítulos*…, 59.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> tra el pudor son bestias feroces que devoran interiormente a los perversos. Ignacio Jarrín… o yo sé poco, o este es aquel famoso ladrón que dio en llamarse Ignacio de Veintemilla.[24]

Esta consciencia de los límites autoimpuestos se revela en una carta, fechada en París, el 14 de septiembre de 1884, y dirigida a su sobrino Adriano, quien guardaba, en Ambato, una copia de los *Capítulos*: «Si no ocurre una desgracia en las minas del Salvador, los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* serán publicados. *Está suprimida casi la tercera parte*. No queda sino lo bueno y original»[25]. Esta supresión se comprueba, paradójicamente, debido a la existencia de algunos capítulos que el propio Montalvo eliminó de la versión para la imprenta y que fueron publicados a finales del siglo veinte por Jorge Jácome Clavijo, especialista en la obra montalvina.[26] De aquí que, en una conocida carta a Adriano, Montalvo le pide que destruya el manuscrito que aquel tiene por cuanto lo que ha corregido hace que aquellas páginas con alusiones política coyunturales ya carezcan de valor. Además, para Montalvo existe una razón moral que lo lleva a pedirle la destrucción del manuscrito:

> La muerte de Zaldumbide, por otra parte, inutiliza muchos capítulos del Quijote; pues ya comprendes que la sátira a la tumba no cabe en un corazón bien formado y una

[24] Montalvo, *Capítulos*…, 278. Montalvo introduce el único comentario del autor de la novela para justificar la escena. Señala que al corregir sus *Capítulos* ha tratado de limpiarlos de todo lo que fuera «imitación de otras escenas de Cervantes», pero que, en esta ocasión, tiene que repetir la imagen del ahorcado, aunque dice que ahorcados hay en muchas otras obras literarias, por causa de su sentido de justicia: «Tenía yo que imponer a ese malandrín un castigo digno de su vida, y nada más puesto en razón que hacerlo ahorcar». (misma página).

[25] Montalvo, «Carta a Adriano Montalvo; París, septiembre 14 de 1884», en *Epistolario*…, 132. El subrayado es mío.

[26] Jorge Jácome Clavijo fue el editor de *Capítulos que se le olvidaron a Montalvo* (Ambato: Casa de Montalvo, 1995). En el prólogo cita las cartas de Montalvo a su sobrino Adriano en las que aquel le pide que se deshaga del manuscrito que ese último tenía en custodia; asimismo, Jácome da cuenta de cómo Montalvo mantuvo consigo un manuscrito con los capítulos que él mismo había suprimido para la versión que sería publicada. Años más tarde, Leonardo Valencia publicó una documentada investigación en la que cotejó dos manuscritos de los *Capítulos:* los manuscritos de unos capítulos que posee el archivo de la Biblioteca de la Universidad de Cuenca, y la edición príncipe. Su artículo «Los manuscritos de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo» apareció en *Kipus. Revista Andina de Letras y Estudios Culturales,* No. 42 (2017): 109-133.

> naturaleza como la mía; tanto más cuanto que me ha dolido vivamente la temprana desaparición de ese antiguo amigo mío que fue, sin duda, el más querido de mi juventud. Los odios están muertos, las disensiones concluidas; no quiero hacer recuerdos que aflijan a los que lloran, ni que me apoquen a mis propios ojos.[27]

En la escritura de los *Capítulos*, Montalvo tuvo que hacer una elección indispensable para definir el tiempo y espacio de su novela. En la medida en que le era imposible una continuación de la obra de Cervantes, por cuanto don Quijote muere al final, Montalvo optó por intercalar sus capítulos. Así, prefirió recrear al Quijote de la segunda parte de la novela cervantina, ubicando al suyo temporalmente después de la victoria sobre el Caballero de los Espejos y antes de la llegada del Quijote al castillo de los Duques.

Limpia su novela de las referencias localistas y del ajuste de cuentas con sus enemigos políticos, Montalvo se concentra en el juego intertextual de su libro. El relato que publicara en 1867 quedó, finalmente, como el penúltimo capítulo de su libro, el LIX; su versión está podada de los detalles que eran necesarios cuando este fuera publicado como un ejercicio solitario de imitación y quedó más acorde al desarrollo de la narración de los *Capítulos*. En el siglo XIX, la novela de Montalvo desarrolla un juego hipertextual sin precedentes en la literatura latinoamericana. Su momento más alto llega cuando incluye un relato magistral —que ya hubiera querido la imaginación cervantina—, entre los capítulos LI y LVI, que narra la venganza urdida por el bachiller Sansón Carrasco, luego de que fuera derrotado bajo la máscara del Caballero de los Espejos. La historia culmina con una «nunca vista ni oída batalla» entre «el genuino y el falso Don Quijote».El relato de esta aventura comienza, en el capítulo LI. El bachiller Sansón Carrasco está conversando con el cura y el barbero, después de su derrota. El bachiller les revela la intención de enfrentarse nuevamente a Don Quijote, no solo para llevarlo de vuelta a casa sino también para vengarse de los golpes que recibiera en su primer duelo. Después de tres semanas emprende su aventura. En el siguiente capítulo, Don Quijote llega al castillo del barón de Montugtusa: aquí, Montalvo, con dejo de humor, introduce un topónimo de su provincia como parte

[27] Montalvo, "Carta a Adriano Montalvo; París, septiembre 20 de 1887", en *Epistolario*…, 344.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

del constante juego verbal de su novela. Al ser recibido por el ventero, Don Quijote se entera de que en el castillo que, como hemos de suponer, es una venta, se encuentra «un famoso caballero llamado Don Quijote de la Mancha» y que este caballero «ha cortado el ombligo» a las damas del castillo. La discreción de Don Quijote le impide dar un mentís inmediato al que considera el alcaide y prefiere, en medio de su asombro, averiguar con certeza lo que sucede con el usurpador de su nombre y su gloria.

Como una suerte de réplica del maese Pedro, aparece en el capítulo LIII, el maestro Peluca, lo que da lugar a una graciosísima escena del cómico intentando llevar adelante una representación teatral y los espectadores interrumpiéndola, a cada momento, con sus comentarios y sus disputas por razones de juicio moral sobre los personajes, que son Lanzarote y la reina Ginebra. Este ambiente de chanza e intervenciones de personajes de comparsa llega a su culmen cuando don Pascual Osorio cuenta la historia de su desdichado matrimonio con una jovencita y el bachiller le riposta con versos burlescos.

Al final del capítulo LV, el bachiller Carrasco jura escarmentar a quien ha ofendido el honor de don Pascual al haber escapado con la jovencita y proclama: «Sabed que soy Don Quijote de la Mancha, cuyo asunto es socorrer a los necesitados, castigar a los desaforados, enderezar los tuertos, y poner en orden el mundo. Para autenticar, en cierto modo, mi juramento, llamo y pongo de testigo a mi dulce amiga la sin par Dulcinea del Toboso». Al escuchar esta proclama, don Quijote, el verdadero, alza su voz y dice: «Miente por la mitad de la barba el hideputa que dice ser Don Quijote de la Mancha»[28]. La disputa verbal termina con el reto a singular batalla, el concierto para batirse a la mañana siguiente «y pusieron por condición de la batalla que el vencedor sería el verdadero Don Quijote, y el vencido, despojado de ese famoso nombre, iría a meterse a fraile»[29].

El capítulo LVI, «De la nunca vista ni oída batalla que de poder a poder se dieron el genuino y el falso Don Quijote», es tanto una pieza maestra de humor como un ejemplo para entender el juego de la ficción literaria: un personaje de ficción se enfrenta a la invención que otro hace de él, para dilucidar cuál es el verdadero en el espacio del mundo novelesco.

---

[28] Montalvo, *Capítulos*…, 325.

[29] Montalvo, *Capítulos*…, 326.

El bachiller Carrasco, conocido por su socarronería, decide almorzar opíparamente antes de la batalla y con ello tiene en ascuas a Don Quijote, a quien reconviene y le dice que no podrá combatir hasta que esté limpio, por cuanto, en la noche anterior, durante la presentación de los farsantes, Don Quijote, al haberse untado el ungüento de Hipermea, había contravenido las reglas de la caballería haciéndose invulnerable. Montalvo da cuenta del mismo universo cultural que utiliza Cervantes y su conocimiento del mundo de la caballería andante es similar al de este. De ahí que ponga en boca del bachiller esta formulación:

> Los estatutos de las órdenes caballerescas dicen que el caballero no se ha de valer de sortilegios, amuletos, hechicerías, ni encantos que emboten las armas enemigas, y declaran caso de menos valer el presentarse con el prestigio de bálsamos, bebedizo, filtros, ungüentos y más porquerías de que se sirven los malos caballeros. Destruya vuesa merced la virtud del óleo mágico con se ungió y pulimentó anoche, y en condiciones iguales, de persona a persona, a pie o a caballo, aquí estoy para que midamos nuestras armas.[30]

Así, mientras el bachiller Carrasco almorzaba sus manjares, Don Quijote cumplía un ritual de baños helados para anular los efectos del ungüento de Hipermea, según dictamen del propio bachiller. Estas acciones en paralelo del bachiller y don Quijote son, sin duda, un momento hilarante de una historia narrada con humor, con lo que Montalvo demuestra que maneja la misma espada que él atribuye a Cervantes, esto es, la risa. Finalmente, se da el duelo y Don Quijote, el verdadero, vence al impostor y cuando está a punto de cortarle la cabeza tiene que detenerse: «Cubriósele el corazón a don Quijote al hallar otra vez en el caído al propio bachiller Sansón, a quien ya había vencido en vano, y, llena el alma de amargura, dijo a su escudero: Tan desdichado soy que he de perder con buenas cartas»[31]. Montalvo, de esta manera, mantiene el mismo nivel de verosimilitud de Cervantes y evita, por segunda ocasión, que don Quijote dé muerte al bachiller.

---

[30] Montalvo, *Capítulos*…, 330.

[31] Montalvo, *Capítulos*…, 332.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, de Juan Montalvo, es una novela que da cuenta no solo de un impecable ejercicio de imitación de la escritura cervantina que incluye la apropiación del universo cultural de la novela original como producto de una reflexión estética sobre ella, sino también de un inteligente e hilarante juego hipertextual que añade a las aventuras cervantinas una confrontación del verdadero don Quijote contra el ardid del bachiller Carrasco para obligar al hidalgo a regresar a casa.

EL EROS DE LA PALABRA Y LOS LIBROS

Una librería puede ser vista como un lugar sagrado, una especie de templo laico en el que se rinde culto al pensamiento sobre el mundo y sus habitantes, a la creatividad de la ficción literaria, a la sabia tradición del canon y a la luminiscencia de la novedad. Y, aunque una librería es también un mercado, el libro, ese continente de palabras impresas, es un objeto al que hemos dotado de alma, de tal forma que cada librería conserva el aura mística del saber y la imaginación como producción espiritual del ser humano. La librería, por sublimación, también se presenta como ese lugar del deseo agazapado, del irrefrenable anhelo de poseer todos los libros que se cubre con el manto del intelecto y la sensibilidad: «La librería como iglesia parcialmente desacralizada y convertida en sex-shop»[32].

En la novela *Y no abras la ventana todavía (zarzuela ligera sin divisiones aparentes)*, de Sonia Manzano, estamos ante un juego *metaliterario* —en general, más intertextual que hipertextual, según la conceptualización de Genette—, que desacraliza la imagen romantizada de los escritores, sobre todo hombres, y los reduce a un catálogo de vanidades; por oposición, reivindica la irrupción de la voz femenina en tanto artista que se enfrenta al patriarcado intelectual. Asimismo, en esta novela, una librería está concebida como un espacio simbólico de la realización del eros, la palabra es un poderoso instrumento de seducción ante el que sucumben sus personajes y un programa radial posibilita la libertad de la palabra de las mujeres que hacen dicho programa.

El exilio de Ernesto —el personaje escritor que regresa al país para hacerse cargo de la librería que es un negocio familiar de tres generaciones— es

[32] Jorge Carrión, *Librerías* (Barcelona: Anagrama, 2016), 214.

consecuencia de una violación. Los militares, «cuatro hombres vestidos de leopardos», rompen la puerta metálica para ingresar a la librería y, ya adentro, se dedican a «la sádica tarea de desalojar de sus perchas a varios legajos de libros que al caer al suelo eran pisoteados con la misma furibunda saña con la que se hace reventar a las palomas y a las uvas»[33]. Ernesto llega en medio de la violencia de los militares y también es objeto de represión. La sevicia de los militares contra los libros es el testimonio de la irracionalidad del poder contra el uso de la palabra. Esta violación del hogar de eros que es la librería constituye, en términos simbólicos, una violación a la dignidad y al cuerpo de sus dueños a través de la agresión escatológica ejercida sobre los libros; sobre todo en aquellos que, por su rareza, representan la intimidad de quien los posee; en este caso, la milicia perpetra la violencia sobre el eros e impone el terror:

> Ernesto también sintió que cada libro estrellado contra la pared era un ladrillazo que recibía en plena espalda (como si en ésta hubiera experimentado el impacto de una paloma ciega sobrecargada de salivas escritas), y también experimentó la angustia que debe ser experimentada por quien desciende hasta el fondo de una laguna, maniatado de pies y manos, dentro de un saco de yute; y también supo que su presión sanguínea estaba bajo cero cuando otro de los leopardos ametralló en el suelo sus más preciadas curiosidades bibliográficas (que por ser curiosidades nunca habían sido puestas a la venta), para después orinárselas, sin mayores contemplaciones de por medio…[34]

Ernesto regresa de su exilio en México para, en primer lugar, asistir a un congreso de escritores al que es invitado, principalmente, para que, una vez terminada la dictadura, exhiba su condición de perseguido político: «estar en el destierro —sea por voluntad ajena o por la propia— tiene sus visos heroicos»[35]. Como estrategia metaliteraria, la autora deconstruye los

---

[33] Sonia Manzano, *Y no abras la ventana todavía*, (Quito: Editorial El Conejo, 1994), 81. Este libro ganó, en 1993, el primer premio de la Tercera Bienal Nacional de Novela, organizada por Editorial El Conejo.

[34] Manzano, *Y no abras*…, 81-82.

[35] Manzano, *Y no abras…,* 13.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

mecanismos de poder del patriarcado intelectual a partir de la representación humorística de dicho mundillo. Así, bajo la denominación de «generación perdida», un crítico poco original había agrupado a los compañeros de promoción de Ernesto, quienes, con el tiempo, asumieron las riendas de la cultura oficialista, «circunstancia que, entre otros significativos réditos, les concediera la oportunidad de convertirse en los mentalizadores y ejecutores directos de un congreso extraordinario de escritores (supuestamente también extraordinario)»[36].

Esta actitud crítica, desde la irreverencia, al mundillo del patriarcado intelectual tiene su antecedente en ese antológico relato metaliterario que es «La marcha de los batracios», de Lupe Rumazo. Dicho cuento parte de un suceso definitivo: Rubén Alado, novelista internacional, se ha suicidado clavándose un puñal en el corazón. A partir de aquello, Rumazo trabaja desde una voz narrativa que construye el mundo atormentado de los creadores, sus complicidades en el círculo intelectual y los usos de la retórica elegíaca en función de ejercicios de poder. Pero, lo que vuelve excepcional dicho relato es su estructura circular planteada y desarrollada con maestría en el propio relato.

Rumazo expone las dificultades del proceso de escritura desde la propia escritura. «La marcha de los batracios» es el título de la novela que, con muchas dificultades y paralizaciones creativas, Rubén Alado pretende escribir, pero también es la novela de la auténtica realización porque en ella confluyen verosimilitud literaria y verdad vital: «La novela no lograba pasar de las dos páginas aunque estuviera íntegra en su cabeza […] La novela que suplantaría las de Fuentes y Cortázar, porque ninguna de ellas tenía un origen maravilloso y extraño, de sangre y muerte en un corazón alanceado»[37].

En la narración está esbozada una teoría del cuento que la autora desarrolla a través de la propia escritura del relato. Rubén Alado —personaje que aparece como quien escribe este cuento y que, al mismo tiempo, pretende

[36] Manzano, *Y no abras…,* 12.

[37] «La marcha de los batracios», de Lupe Rumazo, fue finalista en 1969 del XXIV Concurso de cuentos convocado por *El Nacional,* de Caracas. Rumazo lo incluyó en el libro de ensayos *Rol beligerante* (Caracas: Edime, 1975). En Ecuador, el cuento fue publicado por primera vez en *Cuento ecuatoriano contemporáneo,* tomo II, antología de Hernán Rodríguez Castelo (Guayaquil: Publicaciones Educativas Ariel, sfe.), 71.

hermanarse literariamente con Rubén Darío—, se contempla a sí mismo a través de un personaje que toma nota de cuanta acción realiza antes del suicido. Ese personaje es la voz narrativa que concluye el cuento con un final que cierra su estructura circular: «A mí tampoco me preguntan nada en este hotel. Rubén ya oigo tu máquina, como que ya vives para que yo empiece a morir. ¿Qué escribes? Escribes mi nombre:»[38]. La novela de Sonia Manzano también explora este mundo de los intelectuales y sus mecanismos de complicidad, con similar irreverencia a la de Lupe Rumazo.

Recién a los tres días, desde su llegada, Ernesto decide visitar la librería que, durante su exilio, había sido regentada por su padre: Él es un Telémaco navegante que va en busca de un Ulises sedentario. Pero, instantes antes de entrar, se enfrenta nuevamente al momento de la violación de la librería y de la propia tortura a la que fuera sometido por los militares y se queda paralizado. Ernesto se reencuentra no solo con el lugar del eros violentado sino también con su origen. Aquí acontece unos de los poquísimos pasajes de la novela en los que Ernesto, más allá de su arrogancia y banalidad, muestra su afecto cargado de verdad vital: ese origen es su padre, envejecido y enfermo, cuyas manos temblorosas estrecha: «Mientras cruzamos palabras, percibo que la intensidad de sus temblores se atenúa un poco, como si quisiera dejar de temblar aunque sólo sea por estos breves momentos en los que la ternura le concede la ley de gracia, casi póstuma, de volverme a ver»[39].

En paralelo, el personaje de Sara Bernarda ha hecho del lenguaje una zona erógena y de las palabras una manera de acariciar al otro: «… las identidades verbales pueden hacer entre sí el amor sin la necesidad expresa de tener que acostarse»[40]. El eros se realiza en la palabra, aunque para Sara se trata de una forma de autocomplacencia pues su palabra no es un instrumento de seducción, sino una manera de relacionarse con la palabra de un prójimo que no conoce el poder del instrumento y que le permite ser seducida sin que el otro lo sepa; es decir, le permite que este juego de seducciones sea una autosatisfacción solitaria. La novela se abre con esta declaración que reivindica el eros de la palabra:

---

[38] Rumazo, «La marcha de los batracios»…, 75.

[39] Manzano, *Y no abras*…, 108.

[40] Manzano, *Y no abras*..., 11.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

> Mis mayores zonas erógenas están localizadas muy hacia el interior de mi cerebro: palabras intencionalmente sensuales —melifluas, maléficas, malversadas, tergiversadas o bienversadas— dichas con esa intensidad que sólo se genera en una auténticas inteligencia verbal, han ejercido sobre mí un irresistible influjo, tanto (y tan seguido) que por éstas me he dejado encerrar en montañas y he consentido que se ahoguen en charcos donde nunca reflotó mi cadáver, embelesado como estaba en descubrir si hay más muerte después de la muerte que supone morir en una de esas bellas y peligrosas seducciones del lenguaje.[41]

Por otra parte, Víctor Manuel Carranza, el padre de Sara, es un hombre que se comporta como un caballero a la antigua. Con este personaje, la autora introduce otro juego intertextual. Carranza ha tenido una extraña relación con Medardo Ángel Silva: esta se basa en que el poeta caminaba todas las tardes por el frente de la casa familiar de Carranza y desde la acera se escuchaban interpretaciones al piano del joven Carranza. Silva, el poeta, es un caminante de la ciudad, un *flâneur*, y en tanto tal, contempla al personaje de la novela en la relación de ver y ser visto: «Le gustaba, en realidad le gustaba al poeta hacer ese obligado alto frente a esta recién descubierta fuente de Letheo en la cual también podían beber sus ansias infinitas acostumbradas a saciarse, casi exclusivamente, con placeres exóticos y ardores prohibidos»[42].

La sensación de ser observado por Silva se prolonga hasta mucho tiempo después del suicidio del poeta. Carranza se vuelve un admirador incondicional del bardo y coincide con cada uno de los grupos que se congregaban para conmemorar el aniversario de la muerte de aquel: «Ahí, al pie mismo de la tumba del poeta —donde cada quién se encorvaba como un sauce llorón— convergían los últimos de los decapitados, los que todavía se desplazaban entre gobelinos de niebla con tal de llegar hastan donde reposaba la cabeza fisurada y cetrina de Silva»[43]. Carranza y los suyos se disputan la

[41] Manzano, *Y no abras*…, 9.

[42] Manzano, *Y no abras*…, 25.

[43] Manzano, *Y no abras*..., 27.

propiedad simbólica del muerto y se quedan hasta el final de la jornada para continuar con una tertulia que terminaba con la consabida polémica alrededor de la muerte de Silva y se formaban el bando que sostenía que fue suicidio, el que afirmaba que fue un crimen, y el de aquellos que creían que había sido una escena armada por el poeta para impresionar a su amada que terminó mal pues Silva no sabía manejar el revólver. La narración adquiere una tonalidad paródica para hablar de los epígonos del modernismo, que subsistieron hasta muy avanzado el siglo veinte, y de esta manera genera un discurso crítico sobre aquella escritura poética que carece de originalidad. La novela se mueve en una constante irreverencia hacia todo aquello que constituye el fingimiento, la adulación y la falsía del mundillo literario.

Este juego de seducciones se complementa en el espacio de la radio. La señorita Martínez es una vieja maestra cuya vocación se vio impactada por la visita de Gabriela Mistral, en agosto de 1938, al Normal en donde había estudiado y en el que, para entonces, ya era una joven maestra: «La poeta fue el modelo referencial de la Srta. Martínez: vestimenta, austeridad, ternura y soltería fueron rasgos que ésta duplicó, sin esfuerzo, en su implícita manera de ser»[44]. Al igual que con Silva, con la ficcionalización de Mistral como partícipe marginal de un episodio de la vida del personaje novelesco, la autora nos envuelve en un juego metaliterario en el que los poetas del canon se introducen en la ficción literaria que estamos leyendo como si se tratase de un cameo cinematográfico.

Al jubilarse como maestra, la señorita Martínez, persistente y metódica, se convierte en la directora de un programa radial de cultura. En este programa participan: el pianista Arreola, que fuera director del coro del Normal, Sara Bernarda, quien se convertirá en la pupila de la señorita Martínez; y Delmira, una bolerista cuya madre la había llevado a donde Arreola para que la formara como cantante, que interpreta un repertorio ecléctico que mezcla el canto culto y el popular.

Delmira, de cuarenta años, vive con su hijo. Ella se había casado con un repartidor de películas que luego se dedica a vender sal y termina abandonándola. Tiene a su cargo las canciones del programa radial, acompañada

[44] Manzano, *Y no abras…*, 36.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

al piano por el maestro Arreola. A través del programa radial, se produce el encuentro de Delmira con Ernesto, quien al escucharla es seducido por su voz: «Cerró los ojos y supo de qué color eran los ojos de la mujer que cantaba; tragó saliva y pudo sopesar la cantidad de sal que se agolpaba en las alas de metal cansado de quien debía tener algunas horas de rutinario vuelo»[45]. Ernesto va a visitarla a la radio y luego la invita a la librería. Luego del programa, se van caminando de la radio a la librería, acompañados de Sara, que al llegar se retira discretamente.

> Ya solos no sabemos ni qué hacer, ni qué decir. Yo soy quien primero reacciona pidiéndole que encienda otra luz ya que con la que está encendida casi no se aprecia nada, entonces él me coge de la barbilla para decirme: «¿y para qué la luz? … En la discreta penumbra de la alcoba hay otro día / dormido en tus pupilas de violeta… / Un beso más para tu boca inquieta / y no abras la ventana todavía», y después de besarme con intensidad dulce y escueta contesta a la pregunta que le hacen mis ojos de discutible violeta informándome que los versos que me acaba de decir pertenecen a un poema de Medardo Ángel Silva que a él le gustan mucho.[46]

Él la lleva hacia el fondo de la librería, abre una puerta y entran en una especie de reservado. Este es un momento climático, no solo porque el verso que da título a la novela revela la plenitud de su sentido erótico, sino porque asistimos a una escena en donde la librería cumple su función de espacio para la realización plena del eros de la palabra. En esta escena central de la trama, la novela de Sonia Manzano muestra su relación hipertextual con el poema de Medardo Ángel Silva. Ese lugar de las palabras, ahí donde los libros son objeto de culto y de mitificación, es también el lugar del deseo y, por tanto, simboliza la recuperación de la librería, en tanto cuerpo que fuera violentado por los militares y ahora es espacio de realización de la aventura amorosa de los cuerpos. El eros de la novela de Manzano es una realización del eros del verso de Silva.

---

45 Manzano, *Y no abras…*, 114.

46 Manzano, *Y no abras…*, 118.

Pero Ernesto no estaba dispuesto a llevar una relación de pareja, más allá del matrimonio mal avenido en el que vivía. Por eso, en el momento en que Delmira empieza a utilizar la seducción conmovedora de su palabra y le declara que ha empezado a quererlo, él se aleja de ella: «Puse distancia insalvable entre el hombre que se había quedado escuchándote y el hombre que verdaderamente soy: un impedido de establecer vínculos de amor con persona alguna, acostumbrado como estoy a solo soportar al hombre solitario que en realidad me contiene»[47]. Ernesto se aleja de la palabra de Delmira porque esa palabra lleva en sí la seducción amorosa y, por tanto, la construcción de unos lazos afectivos con los que este no quiere comprometerse por ser un descreído del amor.

Luego de esta ruptura, Sara y Delmira comienzan a salir e ir juntas a todo sarao intelectual. En las reuniones, Delmira suele pasarse de copas y Sara es quien mantiene a raya a los pretendientes, artistas y poetas, que quieren aprovecharse de esta situación, como parte de ese ritual del macho siempre al acecho. Sara es quien cuida a Delmira y la protege de sus excesos; al final de cada sarao la rescata y la lleva a una cafetería para que se le pase la borrachera antes de dejarla en su casa. Al comienzo de la novela, Sara Bernarda dice de sí misma, en función metatextual: «Luzco declamatoria y soy declamatoria: estoy estrechamente ligada al aspecto ornamental del lenguaje»[48]. No obstante, Ernesto, al meditar sobre la dupla que hacen Delmira y Sara, dirá de la segunda que «es una mujer a flor de piel, a flor de lenguaje altamente erotizado y erotizante»[49].

La estructura de la novela está planteada, desde el subtítulo, como una zarzuela ligera. Por ello, el acto final es una escena de conjunto: comienza en el cementerio, en el reino de Tánatos, con un apoteósico homenaje fúnebre a Medardo Ángel Silva, organizado por el padre de Sara; en él, Delmira da su voz para acompañar la línea melódica de la elegía de Massenet. En medio de Tánatos, a través del canto, emerge Eros. Y se mezclan, de manera ambigua y polisémica, los deseos de Sara, de Delmira y de Ernesto, todos ellos anclados siempre en los libros y las palabras.

---

47 Manzano, *Y no abras…*, 125.

48 Manzano, *Y no abras…*, 31.

49 Manzano, *Y no abras…*, 132.

En resumen, *Y no abras la ventana todavía*, de Sonia Manzano, es una novela que conjuga el eros de la palabra y los libros, que desarrolla un juego metaliterario e intertextual cargado de irreverencia y que se apropia de un poema modernista como el hipotexto del que fluye el juego hipertextual; una novela que, en términos críticos, reivindica la voz femenina y que está protagonizada por intelectuales atravesados por el deseo que genera el lenguaje. La propia Manzano lo dirá en un poema posterior: «Todo esto pasó / así como lo cuento / palabra de mujer / palabra sagrada / palabra por completo consagrada / a ser siempre mujer / sin dejar de ser palabra»[50].

UNA UCRONÍA DEL INDIGENISMO

¿Una conspiración política y literaria de tres escritores y un pintor que se dan aires de revolucionarios en contra de un viejo escritor conservador? ¿El robo de una novela para evitar su publicación e impedir que el autor, deprimido por la pérdida de su obra, acepte la candidatura a vicepresidente de la República? ¿La transformación de un personaje literario en una persona que reclama al autor del texto por darle existencia como producto de la violencia sexual de la que eran objeto las indias por parte de sus patrones en las haciendas?

Eliécer Cárdenas ha logrado con *El Pinar de Segismundo* una extraordinaria novela construida desde un singular diálogo intertextual, protagonizada por escritores y artistas, algunos de ellos convertidos por circunstancias anecdóticas en ladrones aficionados; contada con el espíritu picaresco de una prosa que derrocha humor inteligente; transformada en un artefacto lúdico que se alimenta de personajes e historias del mundillo cultural de una época. Literatura hecha con literatura para la construcción de la ficción literaria.

Gonzalo Zaldumbide escribió su *Égloga trágica* entre 1910 y 1911 y la publicó completa, por primera vez, en 1956; Cárdenas detiene el tiempo en ese año y convoca un complot hilarante urdido por artistas. Zaldumbide es un posible candidato a la vicepresidencia en fórmula con Camilo Ponce Enríquez para presidente. Zaldumbide, por consejo de un personaje de ficción llamado Ricardo Arellano, que luego adoptará la identidad de Grijalva, esconde

[50] Sonia Manzano, «Palabra de mujer», en *Espalda mordida por el humo* (Quito: El Ángel Editor, 2013), 54.

las cuatro partes de su novela en sendos lugares, tan disímiles, como la leprosería de Verde Cruz, la biblioteca jesuita de Cotocollao, un antiguo obraje en la hacienda El Pinar, del propio Zaldumbide, y la casa parroquial de Malacatos.

Los complotados —por convocatoria de Grijalva para llevar a cabo el hurto de la novela de Zaldumbide, supuestamente a nombre del *maestro* Benjamín Carrión— son nada menos que Jorge Icaza, G. h. Mata, César Dávila Andrade y Oswaldo Guayasamín. En medio de los hurtos, llegan a Quito José María Pemán, Lola Flores y una caravana de artistas en representación del régimen de Francisco Franco; al mismo tiempo, llega, desde su exilio en México, el poeta León Felipe. Semejante concurrencia de personalidades y sucesos genera una hilarante comedia poblada de referencias intertextuales y metaliterarias. Acerca de los complotados, Zaldumbide tiene su propia opinión y sus palabras no dejan de causar una cierta sonrisa:

> A ese poeta César tampoco lo he oído mencionar. Guayasamín, sé que es un pintor que pinta grotescos indios en posturas tremendistas. Icaza, claro, el autor de una monstruosidad literaria por desgracia famosa a nivel internacional. A ese *Huasipungo* no conseguí leerlo, por sus repugnantes y tediosas escenas y su estilo contrahecho. Ah, G. h., un sujeto de buena familia pero de pésimas ideas, suele visitarme a veces. Dice que me admira pero yo sé que escribe opúsculos groseros en mi contra.[51]

El personaje de G. h. Mata se convierte, desde un comienzo, en una figura desopilante. Apenas se topa con Icaza, momentos antes de entrar a la casa de Benjamín Carrión, lo saluda con un «Señor Huasipungo, ¡qué sorpresa!»[52], y cuando, ya adentro de la casa, saluda con Guayasamín, le dice con venenosa intención: «¿Por qué pintas a todo el mundo como si fueran indios borrachos?»[53]. Inmediatamente nos enteramos de las andanzas anti-Montalvo

[51] Eliécer Cárdenas Espinosa, *El Pinar de Segismundo* (Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008), 52. Esta novela obtuvo el segundo lugar, en el género novela, del Premio Proyectos Literarios Nacionales, del Ministerio de Cultura, en 2008.

[52] Cárdenas, *El Pinar*..., 9.

[53] Cárdenas, *El Pinar*..., 11.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

de Mata, a quien Juan Montalvo le parecía «un malparto del diccionario». Dado que a sus diecisiete años lo habían obligado a leer los *Siete tratados*, y de esa lectura había terminado enfermo, Mata había jurado vengarse del polemista ambateño: «todos los años, de ser posible, iría hasta la Casa Museo de Montalvo, célebre monumento en la ciudad nativa del "Cervantes americano", para mearse al pie del túmulo severo sobre el cual se exponía a la reverencia pública la mal conservada momia de Don Juan»[54]. En este episodio anti-Montalvo, la irreverencia de un parricida generacional está llevada, juguetonamente, a un extremo escatológico: orinarse encima del padre, hacer aguas menores, dejar algo de sí mismo, un rastro de reconocimiento y rechazo al mismo tiempo como todo parricidio.

El juego intertextual combina de entrada los paradigmas literarios de dos siglos. La referencia a Montalvo y su prosa castiza y la referencia a la prosa preciosista de *Égloga trágica*, de Gonzalo Zaldumbide, hijo de Julio, que fue amigo y luego se enemistó con Montalvo, multiplica sus sentidos con la presencia de Icaza y el resto de los complotados. En el acto de planificar la desaparición de *Égloga trágica*, novela más ligada al romanticismo tardío que al modernismo del tiempo cuando fue escrita y completamente anacrónica para el año en que fue publicada, está la de la confrontación del indianismo del siglo diecinueve contra el indigenismo vanguardista. *Égloga trágica* es la mirada del latifundista, los indios son parte *natural* del paisaje y está ubicada, en términos estéticos, en las antípodas de *Huasipungo*.

El motivo de la intriga no es, únicamente, un asunto anecdótico. Simbólicamente, es el anhelo de impedir que el pasado feudal continúe existiendo en un presente que se vislumbra como revolucionario en las formas y los conceptos estéticos. Icaza, en aquel 1956, está escribiendo *El chulla Romero y Flores*, mientras que César Dávila Andrade está haciendo lo propio con su *Boletín y elegía de las mitas*. Guayasamín ya ha asombrado —y también ha causado la envidia de tantos como le sucedió en cada momento renovador de su vida artística— con su monumental exposición *Huacayñán*. Las nombradas, en sus respectivos géneros, son obras que superan en todo sentido la pertinencia de publicar, en 1956, *Égloga trágica*, una novela que, en 1911, cuando fue escrita, ya pertenecía al pasado.

[54] Cárdenas, *El Pinar*..., 12.

Las acciones de G. h. Mata, Guayasamín y la de Tíber, que cumple el encargo del poeta Dávila Andrade, para llevar a cabo el hurto que les corresponde son representaciones hilarantes, embebidas en la tradición picaresca. Mata organiza un recital poético para los leprosos; Guayasamín se disfraza de fraile dominico; y Tíber, un personaje cañarejo que disfruta embromando al prójimo, viaja en su camioneta desde Quito hasta Loja para engañar al cura de Malacatos. Icaza, por su lado, se disfraza de campesino para ingresar a la hacienda de Zaldumbide. La narración de estos episodios hace gala de una narrativa lúdica: la imaginación no escatima peripecias para convertir a quienes leen la novela en cómplices de aquellos ladrones aficionados.

Zaldumbide es el representante de la colonia, de la sociedad señorial y de los modos feudales de la dominación que, aunque agonizantes, aún conservaban poder político en el país de entonces: la recepción que organiza en su hacienda para José María Pemán, que le ha prometido un prólogo para su *Égloga*, y la compañía de artistas, incluida Lola Flores, que han llegado a Ecuador como parte de la propaganda cultural del franquismo, se contrapone, en términos simbólicos, a la llegada del poeta León Felipe, exiliado en México, que arriba en el mismo avión que Pemán y compañía. Aquí la literatura, afincada en poderosos elementos intertextuales, desarrolla un juego simbólico que permite asumir, desde el humor, la confrontación política e ideológica que plantea la propia novela.

Cárdenas, en este sentido, hace uso de una libertad sin límites para construir situaciones anecdóticas y desarrollar giros inesperados de la intriga. El paseo por las calles del Quito colonial de Jorge Icaza con Lola Flores —quienes se encuentran por primera vez en El Pinar, la hacienda de Zaldumbide, mientras Icaza lleva a cabo el hurto de la tercera parte del manuscrito de la *Égloga*—, es una joya de la narrativa picaresca. Asimismo, la invención sobre el porqué el chulla de la novela de Icaza se llama Romero y Flores nos ubica en la especulación libre: Romero, por el poeta Remigio Romero y Cordero que una mañana visita la librería del escritor, y Flores, en recuerdo de su entrañable noche con Lola.

El poeta Romero y Cordero le pregunta a Icaza si se habían vendido ejemplares de su poemario y este le responde: «Ninguno, don Remigio —Icaza sintió pena al responder aquella simple verdad—. La poesía no se vende,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

a excepción de las obras de Neruda»[55]. Este espíritu de chanza atraviesa la novela. Cuando se reúnen para recibir las instrucciones de Grijalva y este les dice que nadie debe ingerir alcohol para evitar que César Dávila lo haga, Guayasamín responde: «César es un poeta, y a estos se les debe perdonar todo […] a los que hay que prohibirles la bebida es a los novelistas, porque de borrachos escriben pendejadas»[56]. Y borracho es como termina Icaza la noche de su cita con Lola Flores, quien a la mañana siguiente le dice con espíritu libre: «—¡Josú! Empinaste el codo más de la cuenta y dormiste la mona como un bendito […] No tengas pena, aventurero, que entre nosotros no ha pasado ná de ná. Mejor para mi honor, el de mi hombre y el de mi churumbela»[57].

La novela reedita una disputa política de nuestro canon literario: el enfrentamiento del indigenismo como denuncia de la situación del indio en una nación mestiza que, en su afán por integrarlo, intentó despojarlo de su cultura, es decir, de su humanidad; contra el indianismo como representación del indio en tanto una figura *natural* del paisaje, que por su condición arcaica habrá de desaparecer con la llegada del progreso. Lo paradójico es que, en ambos proyectos de nación, aparentemente opuestos, el indio resulta un sujeto manipulado en función de un mestizaje excluyente de la diversidad. Y, no obstante, con ambas propuestas estéticas se edifica la tradición canónica. Como ha señalado la crítica Alicia Ortega:

> Esta rica interacción dialógica, en la que varias narraciones se encuentran, nos devuelve, en tanto lectores, a una biblioteca original que no deja de reinventarse: aquella que pervive en nuestra memoria y hace posible el juego intertextual que revitaliza y desempolva los textos canonizados. Los escritores del pasado nos interpelan desde la lúdica, y lúcida, carnalidad de una escritura que los reinventa y actualiza.[58]

---

[55] Cárdenas, *El Pinar*..., 80.

[56] Cárdenas, *El Pinar*..., 38.

[57] Cárdenas, *El Pinar*..., 150.

[58] Alicia Ortega Caicedo, «La novela ecuatoriana del siglo XXI. Nuevos proyectos de escritura II: Filiaciones literarias, conexiones, reescrituras», Informe de investigación para el Comité de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolìvar, sede Ecuador (Quito: Repositorio Institucional UASB-Digital, 2017), 7.

La resolución de la intriga novelesca nos plantea una reflexión sobre la verdad de la literatura versus la verdad relativa del mundo real. Los niveles de la realidad se fusionan como en la novela de Cervantes, al final, cuando tenemos a Alonso Quijano hablando, como la persona que es, acerca del personaje del Quijote que aquel ha dejado de representar, puesto que dice haber recobrado la cordura. El diálogo entre Zaldumbide y Arellano es una conversación entre un personaje y su autor, en la que el personaje le reclama que el origen de su existencia sea el resultado de la violación de una indígena por parte de su patrón:

> —Arellano (con rudeza): Yo soy el hijo de aquella infeliz india sierva de la hacienda El Pinar.
>
> —Don Gonzalo (con extrañeza): Continúo sin comprender, señor, Mariucha es el producto de mi imaginación de narrador. Careció de existencia real.
>
> —Arellano (irónico): ¿Ha leído usted a Freud? Él dice que las acciones que el nivel consciente reprime son olvidadas o convertidas en sueños, en ficción.
>
> […]
>
> —Don Gonzalo (con la voz trémula): ¿Eres hijo mío entonces?
>
> —Arellano (brusco): Soy hijo de Segismundo, el personaje de la novela. (Pausa). En cuanto a la infeliz Mariucha, murió, por lo que sé, hace bastantes años, víctima de alguna de las epidemias causadas por el abandono y la desventura que acaban con los indios.[59]

Zaldumbide se queda intrigado sobre qué es verdad y qué es ficción luego del diálogo con Arellano. En las últimas páginas de la novela, Zaldumbide conversa con un Benjamín Carrión, próximo a su exilio, prolongando los cuestionamientos que le generara su conversación con aquel que

[59] Cárdenas, *El Pinar*..., 158.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

aseguraba ser hijo de Segismundo, el personaje de *Égloga trágica*, convertido por efectos de la novela de Cárdenas en un hijo del personaje literario de Zaldumbide: «—¿Cree usted que un autor pueda engendrar hijos de carne y hueso con su literatura?»[60].

El Pinar de Segismundo, de Eliécer Cárdenas, logra inventar personajes que actúan como las personas del mundillo literario y artístico que representan, en un escenario teatral signado por el humor. Hay pequeños guiños que muestran a los escritores Raúl Pérez Torres y Carlos Carrión cuando eran adolescentes: el primero, comprando en la librería de Icaza los dos tomos de *Los miserables*; el segundo, como mensajero para engañar al cura de Malacatos; y hasta el propio autor se cuela en la trama como el niño Huguito, ayudante de ese ejemplar de nuestra picaresca que es el personaje de Tíber. La novela de Zaldumbide se podría entender como un hipotexto de presencia tácita en la novela de Cárdenas, cuya estrategia narrativa consiste en el permanente desarrollo de un juego de contrapunteo intertextual: se trata de una ucronía de amplio espectro lúdico en nuestra novelística.

LA NOVELA DE LA DIVERSIDAD TEXTUAL

El grupo de los Tzántzicos, en el Ecuador de los años 60, fue un movimiento literario insurgente que hizo del parricidio una actitud intelectual y se definió a sí mismo como una alternativa estética, ética y política frente a la cultura oficial. En su «Primer manifiesto», bajo la consigna de transformar el mundo, expusieron parte de su ideario: «Hemos sentido la necesidad de reducir muchas cabezas, (la única manera de quitar la podredumbre). Cabezas y cabezas caerán y con ellas himnos a la virgen, panfletos y gritos fascistas, sonetos a la amada que se fue, cuadros pintados con escuadra y vacíos de contenido, twists USA, etc., etc.»[61].

Como la casi totalidad de los cenáculos intelectuales de aquella época, en el grupo de los Tzánticos no hubo mujeres. Apenas cuatro poemas y un cuento escritos por mujeres aparecieron en las páginas de *Pucuna*, la revista

[60] Cárdenas, *El Pinar…*, 165.

[61] «Primer manifiesto», *Pucuna*, No.1 (1962), contratapa, en *Revista Pucuna. Tzántzicos, Facsímil 1962-1968* (Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2010).

del grupo.[62] De esta falencia, que es estructural a la sociedad en la que se produce la irrupción del tzantzismo, se vale Mónica Ojeda, en *La desfiguración Silva*, para presentarnos un personaje llamado Gianella Silva que habría integrado dicho grupo como cineasta de cortometrajes, y a quien, según la novela, los tzántzicos deben su nombre:

> Se sabe también que, durante una de esas reuniones de crítica cultural, en casa de dos pintores amigos de Ulises, surgió el Movimiento Tzántzico; que la idea fue de Gianella, quien propuso el nombre a partir del ritual indígena de los Shuar. También se sabe que dijo algo parecido a esto: «Hay que reducir las cabezas de los intelectualoides quiteños y encogerlas hasta que adquieran el tamaño real de sus ideas».
>
> Se dice que todos la aplaudieron.[63]

La desfiguración Silva, de Mónica Ojeda, es una deslumbrante novela cuya estrategia narrativa, como en un *collage*, transforma una variada gama de géneros discursivos en un lenguaje literario que se alimenta de la diversidad textual y se deconstruye a sí mismo, en un permanente juego intertextual. En una cascada lúdica, a través de un trío de personajes, la autora inventa el personaje de una artista, supuestamente desconocida hasta hoy, que habría integrado el movimiento Tzántzico de los sesenta en Ecuador. Y, con la invención de Gianella Silva, desde la crítica feminista, la autora llama la atención acerca de la ausencia de la mujer en el panorama de nuestras letras, en similar actitud crítica que la utilizada por Sonia Manzano en la novela ya comentada. Asimismo, parecería que los personajes de la novela de Ojeda

---

[62] Los poemas son de Arabella Salaverry, Margaret Randall, Raquel Jodorowsky y Sonia Romo; el cuento, de Regina Katz. También fue publicado un dibujo de Lia Kaufman. Tanto Margaret Randall como Sonia Romo acompañaron a los tzántzicos en algunos de sus recitales, pero nunca fueron consideradas miembros del grupo.

[63] Mónica Ojeda, *La desfiguración Silva* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2014), 128. Esta novela ganó el V Premio Latinoamericano de Novela «Alba Narrativa 2014», para escritores menores de cuarenta años, convocado por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), a través del Proyecto Grannacional ALBA Cultural y del Centro Cultural Dulce María Loynaz de La Habana, Cuba.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

construyen su propio hipotexto, a partir del guion atribuido a Gianella Silva, como referencia para el juego hipertextual que ellos mismos protagonizan en la variedad discursiva de sus escritos.

La vida de Gianella Silva (1940-1988) está narrada desde un inteligente juego de la metaficción: estamos ante un personaje creado en la misma historia novelesca por otros personajes de la propia novela: los hermanos Irene, Emilio y Cecilia Terán, construidos en la tradición de los brillantes y singulares hermanos Glass, de J. D. Salinger. Pero el juego es más profundo aún: en la novela existe otro personaje llamado Gianella Silva, que es una fotógrafa de veinte años, amiga de los hermanos Terán. Ambos personajes se disputan su existencia en la realidad de la ficción novelesca: Gianella Silva, la fotógrafa, siente que debe defender su condición de persona real, desde antes de que se descubriera la superchería de los hermanos Terán, frente a la existencia del personaje de la cineasta tzántzica Gianella Silva que ya está muerta, pero que le ha arrebatado su nombre. «La verdad, la única en este desierto de repeticiones, es que mi nombre no es Gianella Silva: es Gianella Silva»[64]. La Gianella Silva, fotógrafa, se reconoce en su nombre, pero no en el nombre de la cineasta tzántzica.[65] En su «Cuaderno de rodaje», el personaje de la novela de Ojeda, enfrentado al personaje del guion de los hermanos Terán, se percibe como un ente que pierde su configuración y que se diluye en la invención de la otra; y a partir del juego de la transmutación de lo real en ficticio y viceversa, arribamos, desde la diégesis, al título de la novela:

[64] Ojeda, *La desfiguración*…, 7.

[65] Aunque sea un dato extraliterario, el juego de la disputa de identidades entre persona y personaje podría ampliarse si se introduce la variable de que existe una Gianella Silva que fue compañera de colegio de Mónica Ojeda, con características similares al del personaje que es fotógrafa en la novela. Pero este juego de fundir / cofundir / confundir el nombre de la persona y el nombre del personaje, similar al que desarrollé en «Los viudos de Gloria Vidal» *(Huellas de amor eterno,* 2000), texto en el que Gloria Vidal es, a la vez, el personaje del cuento y, al mismo tiempo, quien fuera mi compañera de estudios en la universidad, ya sería objeto de otro trabajo: en algún momento escribiré un texto en el que dialoguen Gloria Vidal y Gianella Silva, los personajes que se apropian de un nombre, invocando la ficción, y convierten los nombres de sus verdaderas dueñas, las personas reales, en nominaciones de los personajes literarios que son la única realidad para quienes leen un texto.

> A Gianella Silva (la otra Gianella Silva), la percibo como un parásito (quizás eso es lo único que tenemos en común); se alimenta de mí a través de los Terán y, en el proceso, se convierte en un ser real y yo en un personaje. Poco a poco (lo sé; lo siento) me voy transformando en su desfiguración, en la representación imperfecta y fragmentada de su imagen.
>
> Los Terán juegan a hacerme desaparecer detrás de una ficción.
>
> **Título:** «La desfiguración Silva»[66].

Los personajes de la novela viven en el mundo del arte: estudian y enseñan teatro, cine y literatura. Esta situación le permite a la autora desarrollar una serie de debates sobre el arte conceptual y su validez, la relación entre la escritura cinematográfica y la literatura, la moralidad del arte y los mecanismos de la violencia sobre los cuerpos, el funcionamiento del mecanismo de las influencias, etc., con las consiguientes referencias y juegos intertextuales de los que está poblada la novela. Al mismo tiempo, esta variedad temática se expresa en una variedad de géneros discursivos: entrevistas (retocadas y no), testimonios, cuaderno de apuntes, el guion de un cortometraje titulado *Amazona jadeando en la gran garganta oscura*, —que es un verso del poema «Formas», de Alejandra Pizarnik—[67], fotografías, poemas, un ensayo académico publicado en una revista cultural cuyo nombre es un guiño a *Guaraguao*, revista de cultura latinoamericana.

La invención de Gianella Silva, la cineasta tzántzica, se presenta como el elemento lúdico central de esta novela. El capítulo «Papeles encontrados. Breve biografía de Gianella Silva (1940-1988)»[68] es un texto de ficción dentro de la ficción. Los hermanos Terán, Irene, Emilio y María Cecilia, que se

---

[66] Ojeda, *La desfiguración*…, 102.

[67] Copio el poema: «no sé si pájaro o jaula / mano asesina / o joven muerta entre cirios / o amazona jadeando en la gran garganta oscura / o silenciosa / pero tal vez oral como una fuente / tal vez juglar / o primera en la torre más alta», en Alejandra Pizarnik, *Poesía completa* (Barcelona: Editorial Lumen, 2001), 199.

[68] Ojeda, *La desfiguración*…, 118-135.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

mueven como un trío indisoluble de estetas amorales, que siempre anda tramando algo y utilizando a los demás para sus propios fines, son los creadores de Gianella Silva. El trío la dota de una biografía, personal y artística, a la que le falta la riqueza política del momento histórico en que surgió el tzantzismo, de tal manera que los hermanos nos entregan una historia novelesca, destinada a engañar al mundo ficticio, dentro de la ficción novelesca de la que ellos también son personajes.

Al mismo tiempo, los cinéfilos hermanos Terán se convierten en autores de la filmografía de Gianella Silva y de su recepción crítica: inventan las sinopsis de los supuestos cortometrajes de Silva al tiempo que inventan los comentarios que los tzántzicos escriben acerca de la obra de aquella. De esta forma, los personajes de la novela fabrican algunos elementos paratextuales y metatextuales de la novela. Luego, convencerán a Michel Duboc para que escriba un artículo académico sobre esta cineasta cuya obra se ha perdido. Y, no obstante que los hermanos Terán se presentan como los autores del cortometraje *Amazona jadeando en la gran garganta oscura*, dedicado a la memoria de Silva, lo incluyen en la filmografía de esta última. Gianella Silva, la fotógrafa, comentará lo que le dice Cecilia Terán, en términos de lo que para ella significa la disolución de su propia identidad en el juego de espejos que representan Gianella fotógrafa / Gianella cineasta tzántzica: «"De *Amazona jadeando en la gran garganta oscura* se podría decir: este es el corto de Gianella Silva, el personaje que lo ha escrito en los autores", me dijo y, aunque parezca imposible, yo no supe si hablaba de mí o de la otra»[69].

Daniel, el profesor al que los hermanos Terán tienden una trampa con el hallazgo de un guion, supuestamente escrito por Gianella Silva, condena la falsificación de los ejemplares de *Pucuna*, que llevan a cabo los hermanos. En cambio, el brasileño Duboc, amigo de Daniel, que también es utilizado por los Terán e inducido por estos a escribir el ya mencionado artículo académico sobre Gianella Silva, justifica a los hermanos pues considera que lo hecho por ellos es un trabajo de arte conceptual digno de admiración. Los Terán parecen sentirse como huérfanos que necesitan matar a su padre muerto.

[69] Ojeda, *La desfiguración*…, 98.

> —La historia empieza con la escritura —me dijo Duboc por teléfono—. Tienes que entenderlo o estás jodido: lo que ellos querían era cambiar una parte de la historia, agregar una mujer a los tzántzicos, una cineasta brillante en donde no hubo cineastas brillantes; una mujer en donde solo hubo hombres y también inventar a la mejor creadora que haya existido jamás en ese país de mierda. Son jóvenes que se avergüenzan de no tener tradición, de no tener padres ni un pasado, o sí: de ser hijos de una tradición que los caga en su puta madre.[70]

La cuestión en disputa tiene que ver con el tema recurrente de la verdad y la mentira en la obra de arte, y, además, con la construcción de una tradición en el marco de una historiografía artística y literaria que, para las demandas de las generaciones presentes, carece de elementos significativos. Volvemos al planteamiento parricida de los tzántzicos que estaban dispuestos a reducir la cabeza de todos sus antecesores para destruir un pasado colonial. Sin embargo, para los hermanos Terán, en distanciamiento ideológico de los planteamientos de los tzántzicos, la invención de una tradición es solo un juego esteticista sin historia, es decir, vaciado de la acción y militancia políticas que cohesionaba al tzantzismo.

Un tipo de novela contemporánea es similar a una colcha de retazos que se arma con fragmentos de diversa procedencia. La novela de Mónica Ojeda está armada de aquella manera. Al interior de la novela, «El cuaderno de rodaje, por Gianella Silva»[71] aparece como un capítulo, armado también como una colcha de retazos, que incursiona en los debates contemporáneos sobre el lenguaje del cine y la literatura y, al mismo tiempo, sobre la escritura como artificio representacional del mundo, tal como lo plantearan Shklovski y Jakobson: «Escribir no es natural. Escribir es ir contra la naturaleza inane de la lengua»[72]. Gianella Silva se ejercita en el mecanismo borgeano de crear

---

[70] Ojeda, *La desfiguración*…, 64.

[71] Ojeda, *La desfiguración*…, 94-112. El capítulo «Ensayo de Michel Duboc publicado en la revista *Guaraguao*» también está armado con cinco fragmentos seleccionados, supuestamente, del ensayo total.

[72] Ojeda, *La desfiguración*…, 102.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

una bibliografía, es decir títulos sin obra como en el caso de Pierre Menard, y, además, reinterpreta a su modo al emblemático escritor del siglo veinte del *Quijote*, cargándolo de una lectura contemporánea signada por la novedad:

> Pierre Menard no es un escritor, es un artista conceptual. Lo imagino en un museo de arte contemporáneo exponiendo una página arrancada de *Don Quijote de la Mancha* y firmándola con su nombre. Imagino a varios curadores discutiendo el genial concepto de la literatura como un organismo pluricelular en el que sus células (obras) interactúan necesariamente con otras, y por lo tanto, ninguna lectura o escritura existe de forma independiente.
>
> Pero Pierre Menard no es un escritor, es un artista conceptual. Y eso hay que recordarlo.[73]

La diversidad textual e invención de la cineasta tzántzica Gianella Silva se conjugan con una multiplicidad de referencias artísticas, literarias y cinematográficas que hacen de la novela un desafío intelectual en cada disquisición teorética. Marcelo Báez, que también ha escrito la biofICCIÓN de un personaje inventado, señaló que la novela de Ojeda «es un texto que no solo contiene teoría, sino que también genera teoría. En ese sentido, la obra funciona como una teoría de la novela o una teoría de la representación El texto en sí mismo contiene todas las coartadas teóricas sobre cualquier tema que se le quiera cuestionar»[74]. *La desfiguración Silva*, de Mónica Ojeda, es una novela de escritura impecable e implacable que convierte al texto en un espacio que involucra a sus lectores en un deslumbrante juego intertextual.

LA IMPOSTURA HIPERTEXTUAL

En el capítulo «Cronología biobliográfica (IV)», de *Nunca más Amarilis*, de Marcelo Báez Meza, el narrador dice que, para 1981: «El consejo editorial de la Revista Cuadernos de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil acepta publicar un poema de Márgara Sáenz para el número 10.

---

[73] Ojeda, *La desfiguración*…, 103-104.

[74] Marcelo Báez Meza, *"La desfiguración Silva"*, reseña, en *Kipus. Revista Andina de Letras,* No. 39 (2016): 182-183.

La autora le envía una carta a Raúl Vallejo Corral, miembro del comité, rechazando el ser publicada en la sección "Aprendices de brujo"»[75]. El dato es correcto, pero está incompleto. En realidad, la carta de Márgara Sáenz hizo que el comité revisara el proceso; finalmente, decidimos que el poema no se publicaría, pues, más allá de que este tenía deudas impagables con la poesía de Antonio Cisneros, carta y poema lucían sospechosamente apócrifos. Como era de esperarse, la carta de Márgara Sáenz no fue respondida. Así, embromando al texto desde el texto, es como, durante la lectura, se entra en el juego metaficcional que plantea la novela *Nunca más Amarilis*.

Márgara Sáenz es el nombre de una poeta ecuatoriana incluida por tres escritores peruanos, Mirko Lauer, Abelardo Oquendo y Antonio Cisneros, en la antología *Poemas del amor erótico*[76] con un poema sin título, que proviene del supuesto libro *Otra vez Amarilis*. En una entrevista para *Buen Salvaje* que le hiciera Dante Trujillo, en 2011, Abelardo Oquendo precisa: «Ahí [en *Poemas del amor erótico*] hay dos poetas inventados. Un uruguayo [Diego Dónovan Azuela], que inventó Mirko, y una ecuatoriana, que inventé yo»[77]. Los peruanos, en términos de Genette, inician este juego *hipertextual* que se extiende a todo lo que rodea a Márgara Sáenz pues, con el título del supuesto libro de Sáenz, nos ofrecen la pista para remitirnos al *hipotexto* que contiene el caso de Amarilis, la inidentificada con certidumbre, poeta peruana que escribiera la «Carta a Belardo», texto que Lope de Vega incluyó en *La Filomena, con otras diversas rimas, prosas y versos* y a la que él respondió en el mismo libro con los tercetos unificados de «Belardo a Amarilis». Al mismo tiempo, la novela de Báez, en este juego *hipertextual* del que estamos hablando, por un giro en su pacto de verosimilitud con los lectores, se transforma, desde la ficción que ella misma crea, en el *hipotexto* del poema de la antología de marras.

---

[75] Marcelo Báez Meza, *Nunca más Amarilis* (Quito: Libresa, 2018), 174. Esta novela ganó la tercera edición del Premio Nacional de Novela Corta «Miguel Donoso Pareja», en 2017.

[76] «El tiempo ha pasado y vuelves a mi memoria…», de *Otra vez Amarilis, en Poemas del amor erótico,* compiladores Mirko Lauer y Abelardo Oquendo; introito: Antonio Cisneros (Lima: Mosca Azul Editores, 1972), 37-38.

[77] Báez, *Nunca más*…, 95.

Aunque parezca más propio de la ficción que de la realidad, Márgara Sáenz, según la investigación realizada por el propio Báez que está incluida como un capítulo de su novela, aparece en ocho antologías publicadas en varios países por prestigiosas editoriales.[78] Así, el de Márgara Sáenz es un caso particular en la historiografía de la literatura hispanoamericana, pues, a partir de un divertimento literario la poeta y su texto se convirtieron en un bulo poético que circula en libros y en innumerables sitios de Internet, de tal forma que, incluso, «en San Valentín puedes usar el celebrado poema "De otra vez Amarilis" para enviárselo a tu pareja. Una plataforma te ofrece un par de versos del mentado texto erótico en una tipografía bonita y un fondo vistoso»[79].

A partir de la invención de los peruanos, Marcelo Báez ha escrito una excepcional novela, basada en una exhaustiva investigación de corte académico sobre lo que llama «la impostura metatextual». En *Nunca más Amarilis* la propuesta de la metaficción se desarrolla en clave lúdica de manera totalizante pues consigue abarcar casi todo el espectro y las aristas del juego que plantea y desarrolla, de tal forma que se puede afirmar que esta novela es un paradigma de cómo trabajar las referencias metaliterarias en función de la escritura novelesca.

Tanto en el título como en el subtítulo, «Biofición definitiva de Márgara Sáenz», el autor abre el escenario lúdico de su novela y el del pacto literario que habrá de proponer a sus lectores. En el caso del título, dado que el libro fue enviado a un concurso con el nombre de Miguel Donoso Pareja, el autor, al tiempo que construye un contrapunto con el título del supuesto libro de Sáenz, *Otra vez Amarilis*, hace un guiño a *Nunca más el mar*, novela de Donoso Pareja, y se inscribe en la tradición de la impostura. En el caso del subtítulo, si la *biofición* es el relato con elementos de ficción de la biografía de una persona y, en este caso, la biografiada es un personaje inventado, esta-

[78] El listado de las antologías con sus respectivas fichas bibliográficas, además de breves comentarios sobre ellas, consta en las páginas 109 a 112 de la novela. Entre las editoriales internacionales están Lumen, Vicens Vives, Villegas Editores, y Visor. La Biblioteca Ayacucho la incluye en su tomo de *Poesía amorosa latinoamericana.*

[79] Báez, *Nunca más*…, 121. La postal, que menciona a Márgara Sáenz como autora y señala a «Otra vez Amarilis» como referencia, se encuentra en Pinterest, con autoría de elojolector.com y el verso escogido es: «Entonces, éramos nosotros / no tú, no yo / me quiérote te gózame, / me amándonos, decíamos», https://www.pinterest.com/pin/373306256603036007/

mos ante un doble juego de la ficción, en la línea de ancestros, similar al que lleva a cabo Cervantes en la segunda parte del *Quijote*: la invención de una vida novelada para un personaje que es una invención literaria. La condición *definitiva* de esta *biofiсción* añade un elemento que cierra las posibilidades de que otras plumas —bien podría decir la pluma de Báez, montándose en la tradición cervantina: «Para mí sola nació Márgara Sáenz, y yo para ella»— continúen escribiendo sobre la vida del personaje:

> La Amarilis ha perdido sus hojas para regresar a la sombra.
>
> Ya nadie puede regarla.
>
> Nunca más Amarilis.
>
> Que tengan cuidado las personas que te quieren inventar porque pueden convertirse en víctimas de su propia invención.[80]

No obstante que, en *Poemas del amor erótico*, los compiladores consignan el natalicio y la muerte de Márgara Sáenz: «Guayaquil, 1937-1964», Marcelo Báez ha refutado esa ligereza del trío peruano y, con la misma libertad de la que estos hicieron uso, ha creado en la escritura de *Nunca más Amarilis* una vida literaria para convertir a esta poeta apócrifa en una realidad de la ficción novelesca.[81] En la cronología biobliográfica, Báez señala 1948 como año de nacimiento y ofrece los datos familiares básicos de Márgara Sáenz:

> Nace en Guayaquil el 29 de febrero de año bisiesto. Es la última hija de Roberto Sáenz, un profesor de Matemáticas del Colegio 28 de Mayo, y de Aitana Alcedo, una costurera. El 1 de marzo es bautizada como Márgara Ama-

[80] Báez, *Nunca más…*, 251.

[81] Marcelo Báez me dijo: «la idea era hacer de mi novela una contra a todo lo que se dijo sobre Márgara y empiezo derribando ese mito biografista: ella no nació en 1937 y no murió en 1964 por la razón de que está viva... lo mismo pasa con los nombres y apellidos de ella que aparecen completos en la cronología... se trata de dar la visión biografista definitiva de la poeta...», en Marcelo Báez, Conversación por whatsapp, 4 de junio de 2020.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> rilis Sáenz Alcedo. Tiene tres hermanos mayores: Aníbal, nacido en 1944; Matías, en 1946, y Joselo en 1947.[82]

En *Nunca más Amarilis* encontramos un divertimento estético a base de guiños literarios de variada índole: por sus páginas transitan historias de juegos metatextuales sobre Juan Ramón Jiménez y Jorge Luis Borges; el autor incluye a Márgara Sáenz en varios episodios públicos relacionados con escritores, como los plagios de Alfredo Bryce Echenique, o la revelación que hizo José Donoso sobre su homosexualidad, a quien lo empareja con el también inventado poeta uruguayo Diego Dónovan Azuela; e, incluso, da cuenta de un «tórrido romance» entre Márgara Sáenz y Marcelo Chiriboga, el apócrifo escritor ecuatoriano del *Boom*, inventado por Donoso y Carlos Fuentes; asimismo, revela la relación de Sáenz con el poeta Fernando Nieto Cadena, a quien conoce durante una conferencia en la Universidad de Babahoyo, en 1978: «Entre ambos surge una gran pasión que se interrumpe con la ida de Nieto a México»[83].

La novela tiene dos voces narrativas principales que participan en el juego metaliterario y apuntalan la verosimilitud de la historia: una primera persona narrativa, que es la voz de Márgara Sáenz, lo que permite que ella cuente su vida desde su propia perspectiva; esta se combina con una voz en tercera persona, que tiene cierto tono de objetividad didáctica; esta voz construye una cronología biobliográfica que presenta la historiografía de la metaficción y reconstruye, como si se tratase de artículos académicos, los casos de Borges y la tesis de su inexistencia y de Juan Ramón Jiménez y su ilusión amorosa por una peruana, cuyas cartas al poeta también fueron un bulo.

Además, existen voces narrativas complementarias: la de Georgina Hübner que recuerda, ya vieja, la falsa correspondencia epistolar con Juan Ramón Jiménez; la de Marta de Nevares Santoyo que, a través de una carta dirigida a su e-lector, señala que Lope de Vega «es una invención de quien firma este libelo»[84] y que «Márgara Sáenz será mi plenipotenciaria en el nuevo continente. Será la Amarilis indiana. La musa de los Andes»[85]; voces de una

---

[82] Báez, *Nunca más*..., 20.

[83] Báez, *Nunca más*…, 146.

[84] Báez, *Nunca más*…, 205.

[85] Báez, *Nunca más*…, 209.

correspondencia entre M. con Fernando Iwasaki, Mirko Lauer y Abelardo Oquendo, que intenta averiguar el origen de Sáenz; la voz de Miguel Ángel Huamán, catedrático peruano que escribe un artículo sobre Márgara Sáenz, profusamente divulgado en Internet, acerca del que confiesa: «El artículo por el que me interrogas es ficción, puro ejercicio de la parodia e ironía sin ninguna intención oculta, solo diversión»[86].

La novela está contada con un inteligente sentido del humor que se desprende de manera natural de lo que se cuenta y que despliega, en todo momento, un sinnúmero de referencias intertextuales. El humor se combina con una estrategia narrativa que incorpora la transgresión permanente de las fronteras entre realidad y ficción, lo que convierte a la novela en un juego continuo que desborda la noción de verdad en el texto narrativo. El tono de este juego, presente a lo largo de la novela, lo encontramos, por ejemplo, al llegar a 1976 y localizar a una Márgara Sáenz, cazadora de autógrafos, en medio del cinematográfico puñetazo de Vargas Llosa a García Márquez: «Antes de dejarlo tumbado en el suelo, el de Arequipa le dijo, según lo que luego contará Sáenz: "¡Esto, por lo que le hiciste a Patricia en Barcelona!". Márgara se acerca para ayudar al escritor a levantarse junto a Elena Poniatowska y Mercedes Barcha»[87]; o, al llegar a 1980 en la cronología biobliográfica, en cuyo acápite se mezclan con humor datos fácticos con datos ficticios para construir una verdad literaria: «Se publica *Colectivo*, una antología de la poesía guayaquileña realizada por Jorge Velasco Mackenzie. Márgara Sáenz es excluida de la compilación por presiones de Antonio Cisneros, según recientes revelaciones del antologador»[88]. La cronología termina en 2018 con una perla humorística que está engarzada en la mirada irónica sobre la espectacularidad que hoy en día enmarca al oficio de escribir: «Haruki Murakami es el invitado de honor de la Feria Internacional del Libro de Quito. Lo primero que el escritor japonés musita en un titubeante español apenas baja del avión, el 11 de noviembre, es "Quiero conocer a Márgara Sáenz"»[89].

---

[86] Báez, *Nunca más*…, 185.

[87] Báez, *Nunca más*…, 144.

[88] Báez, *Nunca más*…, 146.

[89] Báez, *Nunca más*…, 229.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Asimismo, en el capítulo en el que se cuenta acerca del aprendizaje del lenguaje poético que lleva a cabo Márgara Sáenz, bajo la tutela de Ileana y Gonzalo Espinel, se expone una cátedra de preceptiva literaria y, de esta manera, el autor nos prepara para el capítulo «Por una hermenéutica del poema». Este capítulo, en función de la trama, desnuda la falsía textual de «la trinca peruana», como llama Márgara a sus inventores. La deconstrucción del poema, «una sarta de lugares comunes de la misoginia»[90], según la propia Sáenz, aparte de ser una lección de cómo se comenta un texto poético, es también una clase magistral sobre el lenguaje de la poesía erótica. La deconstrucción comienza con la publicación de dos sonetos de autoría de Márgara Sáenz, uno invertido y otro guardado, que son presentados como la génesis del poema apócrifo que apareciera en *Poemas del amor erótico*: «Sé que son poemas menores, pero forman parte de mis primeros balbuceos poéticos. Borradores del borrador de un borrador. Hay ripios, metros mal contados, disonancias, pero mías. La trinca de poetas tomó esas dos hojas e hizo de ellas algo indigno de ser firmado por mí»[91].

El juego metatextual desarrollado por Báez consigue la apropiación de la autoría del poema por parte de quien, en la novela, aparece como la verdadera Márgara Sáenz y desplaza al campo del plagio a quienes la inventaron. Una hiperconsciencia identitaria lleva a Sáenz a reflexionar sobre la condición de ser ella misma un invento, al igual que Diego Dónovan Azuela, pero en su caso, se siente aún más utilizada por la demagogia de sus antologadores: «Es como si estos jóvenes peruanos se hubiesen sentado a tomar pisco para darse cuenta de la ausencia de lo femenino en el libro»[92].

Trabajando con las herramientas del comentario de texto junto con un humor corrosivo, el análisis del poema apócrifo de la *falsa* Márgara Sáenz, la de la antología, realizado por la *verdadera* Márgara Sáenz, la de la novela, destroza, desde el primer verso —*El tiempo ha pasado y vuelves a mi memoria*—, al texto de la antología: «Declaración sencilla, llana, escueta, casi como un reporte meteorológico»[93]. El comentario negativo continúa con el si-

[90] Báez, *Nunca más*…, 245.

[91] Báez, *Nunca más*…, 235.

[92] Báez, *Nunca más*…, 235.

[93] Báez, *Nunca más*…, 239.

guiente verso: «Si no fuera por la alusión a la Cream-Rica, sería el comienzo más aburrido y descriptivo en cualquier poema del mundo. El uso manido del apóstrofe»[94]. Luego calificará de lugares comunes el uso de «miel» para referirse al semen, del adjetivo «frívola» para el sustantivo «puta», o de «durazno»: «Nada de manzanas, duraznos, peras, naranjas… El dios de la literatura sabe cuán agotadas están en el mercado de las figuras retóricas. Además, esa fruta es una obvia metáfora del fondillo femenino»[95]. El ejercicio crítico de Márgara Sáenz aparece como un contrapunto al poema de los peruanos, de tal forma que el personaje se rebela y aniquila a sus inventores: la fuerza ficcional del texto crítico en voz de Márgara Sáenz convierte el texto de Oquendo en un pastiche de los dos sonetos de aquella.

Hemos dicho que Báez recrea el caso de Georgina Hübner, una admiradora inventada por dos jóvenes limeños con el objeto de conseguir que Juan Ramón Jiménez les enviara sus libros autografiados. Esta recreación no es gratuita y el novelista le procura conexión con la historia principal de su novela. Georgina, que era el nombre de una prima de uno de los jóvenes, se presentó como una lectora devota de la poesía de Jiménez y la correspondencia entre ambos creó tales lazos afectivos que el ilusionado poeta quiso viajar a Lima para conocerla. Los bromistas, al verse en tal aprieto, le hicieron saber al poeta, a través del cónsul peruano, que Georgina había muerto. Y Juan Ramón Jiménez escribió la elegía «Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima», que apareció en su poemario *Laberinto* (1910 – 1911).[96] Así que Báez, jugando siempre, retoma esta impostura y otros casos para hablar de una tradición de invenciones literarias de escritores peruanos en el capítulo «*Peruvian Hoax History, first draft*». En el capítulo «Georgina Hübner, bajo el cielo de Cuzco», ella da cuenta de su relación con Márgara Sáenz. Retirada en

[94] Báez, *Nunca más*…, 240.

[95] Báez, *Nunca más*…, 245.

[96] Juan Ramón Jiménez no solo escribió ese poema para Georgina Hübner. En la recopilación del epistolario del poeta, Alfonso Alegre Heitzmann descubrió un poema inédito de J.R.J. dedicado a Georgina Hübner: «Esta mañana fría / me he acordado de ti, Georgina mía. // Mano que me escribía / aquellas cartas, grises de poesía, / cómo la tierra umbría / habrá desbaratado tu armonía, / mano que me decía / ¡ven! / (Y no fui). / … ¡Qué fría / mañana de dolor, Georgina mía! / *L[a] f[rente] p[ensativa] (Amor)»,* en Juan Ramón Jiménez, *Epistolario I. 1898 – 1916* (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006), 597.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Cusco, ya anciana, Georgina reflexiona críticamente lo que significa que los poetas varones se inventen musas y poetas mujeres para su divertimento: «Mi relación con Márgara Sáenz no es únicamente textual. Me la presenta mi amigo Nelson Chouchén Otálora[97] y siento desde el primer instante que somos parte de una sororidad. Sufrimos el escarnio de la imaginación poética patriarcal»[98].

Esta novela es un territorio metatextual. Báez muestra la investigación exhaustiva del asunto de la propia novela que culmina con un «Examen del primer parcial. Literatura Ecuatoriana IV»[99], a manera de prueba de opción múltiple, que es una síntesis de elementos anecdóticos destinada a los lectores de la novela. Otro ejemplo es la «Cronología biobliográfica» que responde a una investigación, hecha con rigor académico, que comienza con el origen del uso literario del nombre de Amarilis, que, según la novela, se remonta a Teócrito, nacido en el año 312 a.C. y que luego es retomado por Virgilio en el siglo I a.C., para enseguida ilustrar la aparición de una Amarilis en la obra de Lope de Vega, y, así, continuar hasta nuestros días. También tenemos la «Ponencia al VII Congreso de Ecuatoandinistas», que es una lúcida reflexión teórica acerca de cómo la literatura se transfigura en su circulación en las redes sociales. En la ponencia se trata la *literaredtura*, que ha generado la ilusión de poseer conocimiento sobre autores y obras a partir de la repetición sin contrastar de la información que circula en la red: «Es la infame turba conectada la que impone su capricho inventivo». Además, la ponencia pone en evidencia la irresponsable expansión del personaje de Márgara Sáenz en la esfera de la red a partir de la repetición del artículo, escrito como divertimento, del profesor Huamán:

> Tenemos entonces un proyecto artístico involuntario en el que un grupo de blogueros, sin ponerse previamente de acuerdo, crea un carácter femenino. Curiosamente la

[97] En la novela *Los impostores,* de Santiago Gamboa, este personaje es descrito así: «La vida de Nelson Chouchén Otálora estaba llena de contradicciones: odiaba la academia literaria a la que él mismo pertenecía; detestaba a los críticos, a pesar de ser él uno de los más prestigiosos de la América Hispánica, y desdeñaba la poesía, que era su fuerte entre las diversas disciplinas que, de forma muy prolífica —sus detractores decían "verborreica"—, practicaba», (Bogotá: Seix Barral, 2002), 57.

[98] Báez, *Nunca más*…, 198.

[99] Báez, *Nunca más*…, 201-204.

> forma de ilustrar el personaje no es insertar una fotografía o dibujo de una posible Márgara. La estrategia que todos los blogueros asumen es la de citar, parcial o totalmente, el poema «De Otra vez Amarilis». Una actitud atraviesa a estos entusiastas egonautas: regodearse públicamente en el hecho de estar descubriendo a una poeta inventada.[100]

Marcelo Báez le ha conferido una vida a Márgara Sáenz. Lo que fue una broma literaria se convirtió, con la novela de Báez, en una propuesta estética: hacer de un personaje de ficción, una ficción de un personaje que se vuelve real, en tanto personaje: la verdad literaria de la Márgara Sáenz de Báez se superpone al bulo de la Márgara Sáenz de Mirko Lauer y Abelardo Oquendo, que la incluyeron en la antología de marras con la complicidad de Antonio Cisneros. En el desarrollo de la cronología, Báez señala, creando una tradición para la Márgara Sáenz de su novela, los antecedentes de poesía erótica escrita por mujeres en Ecuador y deja al descubierto la superficialidad de quienes hicieron la antología. Así, menciona que, en 1935, aparece *Labios en llamas*, de Lydia Dávila, quien «con la fuerza y contundencia de sus poemas, constituye un argumento en contra de la creencia errada de que el poema "De otra vez Amarilis" le enseñó a las mujeres ecuatorianas a escribir poesía amatoria»[101]; y que en 1957 se publica una antología de Mary Coryle (1901-1976), seudónimo de María Ramona Cordero y León, cuyo poema «Bésame» es «uno de los textos más candentes de la poesía ecuatoriana [lo que constituye un] argumento en contra de la supuesta cátedra de lírica erótica que ofrece "De otra vez Amarilis"»[102]. Justamente, la crítica Cecilia Vera de Gálvez, en el párrafo final de su reseña sobre *Nunca más Amarilis*, ha remarcado la minuciosidad del trabajo de investigación sobre el que se edifica el andamiaje de la novela:

> Finalmente, hay que resaltar la prolija labor de investigación realizada por el autor quien ha documentado todos los referentes históricos y de seguimiento de la autora inventada que pasó como real y forma parte de algunas consideraciones de la literatura ecuatoriana con el único

[100] Báez, *Nunca más*…, 119.

[101] Báez, *Nunca más*…, 18.

[102] Báez, *Nunca más*…, 59.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> poema que se le conoció. Es "una pesquisa" en realidad, como bien se menciona en la contratapa del libro, que teje minuciosa y hábilmente los hilos de una supuesta vida hasta darle un sitio en el discurso mediático de nuestros días.[103]

Báez radicaliza el juego metaficcional y prolonga la existencia de Márgara Sáenz, más allá de la novela, siguiendo un lineamiento esgrimido en un capítulo de la novela: «Para existir hay que estar en la red, no importa si eres real o no. El estar en línea te convertirá en una realidad»[104]. Por eso, a través de la cuenta de tuiter @saenzmargara, Márgara Sáenz se transforma en un personaje transgresor de las categorías de tiempo y espacio de la ficción narrativa que sobrevive, como *hipertexto* de sí misma, en el relato que se expande en la virtualidad del ciberespacio. En síntesis, *Nunca más Amarilis*, de Marcelo Báez Meza, es un texto que propone, desde una radical metaficción, un juego narrativo de humor inteligente, evidencia una aguda investigación que utiliza con sabiduría el hallazgo literario y es paradigma de una novela divertida de rigurosa escritura.

COLOFÓN

El crítico norteamericano Harold Bloom sostiene, en *El canon Occidental*, que el centro del canon de la literatura es Shakespeare: creo que tendría razón si se hubiera referido a la literatura anglosajona.[105] Bloom hace un paralelo entre Shakespeare y Dante para definir quién es el verdadero centro, y termina decantándose por el primero; aunque otorga condición de *escritores universales*, además de a aquellos, también a Cervantes y a Tolstoi. Pero la escritura literaria es escritura en una lengua y en una cultura determinadas,

---

[103] Cecilia Vera de Gálvez, Reseña de *Nunca más Amarilis, en Kipus. Revista Andina de Letras y Estudios Culturales* (Quito) # 45 (I Semestre 2019): 134.

[104] Báez, *Nunca más*…, 122.

[105] *«Writing it is, most certainly: Shakespeare is the Canon. He sets the standard and the limits of literature. […] Shakespeare is to the world's literature what Hamlet is to the imaginary domain of literary character: a spirit that permeates everywhere, that cannot be confined».* «Escribirlo, sin duda: Shakespeare es el Canon. Él pone el estándar y los límites de la literatura […] Shakespeare es al mundo de la literatura lo que Hamlet es al dominio de la imaginación de un personaje literario: un espíritu que permea en todo lugar, que no puede ser confinado». (La traducción es mía). Harold Bloom, *The Western Canon* (New York: Riverhead Books, 1995), 47 y 50.

por lo tanto, la brillantez de aquella podría compararse solo con otras escrituras en la misma lengua. Por tanto, aún sospechando de la categoría de centralidad canónica, no sería aventurado sostener que el texto central del canon en lengua castellana es el *Quijote* de Cervantes.

Las novelas ecuatorianas que hemos analizado, por las razones ya desarrolladas en su momento, están inscritas en la tradición *hipertextual* del *Quijote*. *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* imita y amplia el lenguaje y las aventuras de don Quijote. *Y no abras la ventana todavía* reflexiona desde la acción novelesca sobre el eros de la palabra y enfrenta desde la voz femenina al patriarcado intelectual, partiendo de la referencia a un poema modernista. *El Pinar de Segismundo* desarrolla, desde una trama hilarante y rocambolesca, una crítica cultural contra una vertiente literaria anquilosada desde otra vertiente ya superada de esa misma tradición. *La desfiguración Silva* inventa a una cineasta tzántzica a partir de una narración construida desde diversos géneros discursivos y una multiplicidad de reflexiones *metatextuales* sobre cine, literatura y arte, generando en sí misma su propio juego hipertextual. Y *Nunca más Amarilis* se apropia de un personaje inventado por otros, que lo hicieron en son de chacota, para transformarlo en un personaje auténtico en la ficción, de tal manera que termina desplazando a la zona de la referencia al texto que originó la broma.

En el discurso que envió a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Juan León Mera era consciente de la tensión entre *tradición* y *novedad*, respecto del uso de la lengua:

> No quiero decir que debemos echarnos en brazos del arcaísmo, no: huyamos de él y detestemos la afectación que lleva á lo ridículo; nadie ignora que los idiomas siguen, como es natural, el curso de la civilización, y que están sujetos á la ley universal de los altibajos y variaciones, de cuyo poder no hay cosa en el mundo que pueda sustraerse; mas no por esto desechemos tampoco á cierra ojos lo propio, castizo y excelente, so pretexto de que es antiguo, por lo que la desatentada novelería ha puesto á la moda sin necesidad, y antes con detrimento de las condiciones que hacen hermosísimo y por todo extremo apreciable nuestro idioma.[106]

[106] «Fundación de la Academia Ecuatoriana…», 268.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

La consciencia de la transtextualidad, en general, y de los vínculos hipertextuales, en particular, ha convertido a escritoras y escritores, al parecer, en la imagen viva de don Quijote arremetiendo contra los títeres del retablo del maese Pedro, convencidos de que la realidad del mundo reside en la realidad de la historia narrada, es decir, en el texto. De ahí que, en medio de la efervescencia de la novedad literaria, nunca debemos olvidar la presencia de la tradición; entre otros motivos porque en la escritura somos herederos de una lengua literaria que nos ha formado y, al mismo tiempo, somos protagonistas de una ruptura. En la esfera de la lengua literaria, enfrentados a esa aporía, escribimos nuestra novedad siempre marcada por lo antiguo de la propia tradición.

Santa Ana de Nayón, Quito,

marzo de 2020 – marzo de 2021

Textos consultados

Anderson Imbert, Enrique. *El arte de la prosa en Juan Montalvo*. Medellín: Editorial Bedout, sfe.

Báez Meza, Marcelo. *Nunca más Amarilis*. Quito: Libresa, 2018.

_____ . «La *desfiguración Silva*». Reseña. *Kipus. Revista Andina de Letras*. No. 39 (2016): 182-183.

Bloom, Harold. *The Western Canon*. New York: Riverhead Books, 1995.

Cárdenas Espinosa, Eliécer. *El Pinar de Segismundo*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008.

Carrión, Jorge. *Librerías*. Barcelona: Anagrama, 2016.

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona: Editorial Juventud, 1995.

_____ . «Prólogo al lector». En *Novelas ejemplares*. *Obra completa, 6*: *La gitanilla* y *El amante liberal*. Edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

«Fundación de la Academia Ecuatoriana». En *Anuario de la Academia Colombiana, Año de 1974,* 260-269. Bogotá: Imprenta de El Tradicionista, 1874.

Gamboa, Santiago. *Los impostores*. Bogotá: Seix Barral, 2002.

Genette, Gerard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* [1962]. Traducción de Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus, 1989.

Jácome Clavijo, Jorge. *Capítulos que se le olvidaron a Montalvo*. Ambato: Casa de Montalvo, 1995.

Jiménez, Juan Ramón. *Epistolario I. 1898* – 1916. Edición de Alfonso Alegre Heitzmann. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.

Manzano, Sonia. *Y no abras la ventana todavía (zarzuela ligera sin divisiones aparentes)*. Quito: Editorial El Conejo, 1994.

_____ . «Palabra de mujer». En *Espalda mordida por el humo,* 53-54. Quito: El Ángel Editor, 2013.

Mera, Juan León Mera. *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana, desde su época más remota hasta nuestros días*. Quito: Imprenta de Juan Pablo Sanz, 1868.

Montalvo, Juan. *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Ambato: Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Tungurahua, 2005.

_____ . Ep*istolario de Juan Montalvo*, v. 2. Edición de Jorge Jácome Clavijo. Ambato: Casa de Montalvo, 1995.

_____ . «Capítulo que se le olvidó a Cervantes». En *El Cosmopolita*. T. II, 19-23. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1923.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Naranjo, Plutarco. «Los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo». *Kipus. Revista Andina de Letras*. No. 20 (2006): 29-48.

Ojeda, Mónica. *La desfiguración Silva*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2014.

Ortega Caicedo, Alicia. «La novela ecuatoriana del siglo XXI. Nuevos proyectos de escritura II: Filiaciones literarias, conexiones, reescrituras». Informe de investigación para el Comité de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Quito: Repositorio Institucional UASB-Digital, 2017.

Pizarnik, Alejandra. *Poesía completa*. Barcelona: Editorial Lumen, 2001.

Rumazo, Lupe. «La marcha de los batracios». En *Cuento ecuatoriano contemporáneo*. Tomo II, 57-75. Antología de Hernán Rodríguez Castelo. Clásicos Ariel, Biblioteca de Autores Ecuatorianos, v. 46. Guayaquil: Publicaciones Educativas Ariel, sfe.

Valencia, Leonardo. «Los manuscritos de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo». *Kipus. Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*. No. 42 (2017): 109-133.

Varios autores. *Re*vista *Pucuna. Tzántzicos. Facsímil 1962-1968*. Quito: Consejo Nacional de Cultura, 2010.

Vera de Gálvez, Cecilia. «*Nunca más Amarilis»*. Reseña. *Kipus. Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*. No. 45 (2019): 131-134.

Jueves 25 de marzo de 2021

CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO JULIO PAZOS BARRERA AL DISCURSO DE ORDEN DEL NUEVO MIEMBRO DE NÚMERO, DOCTOR RAÚL VALLEJO CORRAL EN LA CEREMONIA DE SU INCORPORACIÓN

Señoras y Señores

Difícil y al mismo tiempo grato encargo encomendado por la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el de comentar el discurso de Raúl Vallejo Corral pronunciado con motivo de su promoción como miembro de Número de nuestra institución, la segunda que se fundó en América, en el siglo XIX.

La formalidad exige que, antes del comentario, se enumeren y explayen los méritos de Raúl Vallejo Corral; sin embargo, por causa obvia, no lo haré exhaustivamente. Apenas expondré un boceto. No se trata de una biografía o recuento de vicisitudes y éxitos, porque, como en todos los casos de los escritores de ficción, más tarde habrá quien, filólogo o crítico literario, descubra las honduras y conflictos del escritor ocultos en sus narraciones y poemas.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

En la línea de la educación, que es lo mismo decir que del acoplamiento con la sociedad, Vallejo cursó el bachillerato en el colegio salesiano Cristóbal Colón de Guayaquil; quién sabe si la figura de Don Bosco influyó en la selección de la carrera, puesto que más tarde, Vallejo se graduó de Profesor de Segunda Enseñanza de Castellano y Literatura y Licenciado en Letras, por la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, en 1984.

En 1997 obtuvo el título de Master of Arts, University of Maryland de College Park, patrocinado por Fulbright – Laspau. El doctorado en Literatura e Historia fue otorgado por la Universidad Pablo Olavide de Sevilla.

Su carrera literaria, paralela a la de docente, se inició con la publicación en mimeógrafo de *Cuento a cuento cuento*, Guayaquil, 1976. Vagamente recuerdo que el libro levantó polvareda debido a sus problemáticas marginales, muy proclives para desencadenar la furia de los lectores moralistas. Se entiende que esos comentarios consolidaron las ideas de Raúl Vallejo con respecto a las proyecciones del arte literario. El libro inicial abrió la trayectoria, en mi opinión, de la escritura de cuentos que no concluye. El último título es *Pubis equinoccial*, Bogotá, 2013. Es importante señalar que en su carrera literaria hay dos hitos relevantes: en 1976 integró el consejo de redacción de la revista *Sicoseo* y entre 1982-1985 fue integrante del taller literario del escritor Miguel Donoso Pareja. Denomino hitos porque, en tratándose de la literatura guayaquileña de la segunda mitad del siglo XX, la revista como el taller agruparon a escritores que, en la actualidad, son notables en el ámbito de la Literatura Ecuatoriana. Cito algunos nombres: Fernando Nieto Cadena, Fernando Artieda, Jorge Velasco Mackenzie, Edwin Ulloa, Jorge Martillo, Fernando Itúrburu, etc.

Otra rama de la rica producción literaria de Raúl Vallejo Corral es la novela. Se inicia con *Acoso textual*, Quito, 1999 y avanza hasta *Gabriel (a),* Bogotá, 2019. En este arco narrativo la novela más celebrada es *El perpetuo exiliado* que mereció en 2015, el premio internacional Héctor Rojas Erazo, de Colombia. Pero, acaso, el de mayor importancia es el premio de la Real Academia Española de la Lengua, que fue otorgado a *El perpetuo exiliado*. Según el reglamento de esa Academia, tres académicos de número debían recomendar la novela. A pedido del autor firmaron la recomendación el Dr. Rodrigo Borja Cevallos, el Dr. Bruno Sáenz Andrade y quien escribe estas líneas. La noticia del triunfo nos llenó de orgullo y satisfacción. Una corta di-

gresión con respecto a esta novela: ella tiene como protagonistas a José María Velasco Ibarra y a su esposa Corina Parral Durán. El autor que actúa dentro del narrador, Raúl Vallejo, fue testigo de acontecimientos reales, especialmente, de aquellos que ocurrieron en los últimos años de la pareja mencionada.

La poesía es otro impulso que motivó la creación de Raúl Vallejo. En 2003 publicó en Quito, *Cánticos para Oriana*, en esta línea, el último poemario fue *Mística del tabernario*, del año 2017.

Los ensayos, sean como crítica literaria o como manuales académicos, son práctica constante de Raúl Vallejo. En 1988 escribió *Emelec: cuando la luz es muerte* y no ha dejado de hacerlo hasta 2010, en que escribió *Lectura y escritura*. En este apartado cabe mencionar el *Manual de escritura académica* editado por la Corporación Editora Nacional en 2003, libro ágil y muy útil para estudiantes y profesionales. Otros ensayos son de tipo biográfico – literario como los dedicados a Juan León Mera y a Aurelio Espinosa Pólit S.J.

Este boceto no debe ignorar la referencia a premios literarios. Los jurados, a pesar de sus flaquezas y discrepancias, aprecian calidades y novedades estéticas de cuantos textos son puestos a su consideración. Casos hay de grandes equivocaciones, pero dejo de lado los desaguisados y sin recelo haré la lista y el registro de premios obtenidos por Raúl Vallejo Corral. Son estos: premio de cuento Ismael Pérez Pazmiño, 1991, para *Fiesta de solitarios*; Joaquín Gallegos Lara, 1992, por *Fiesta de solitarios;* Aurelio Espinosa Pólit, 1999, por *Huellas de amor eterno*; Joaquín Gallegos Lara, 1999, por *Acoso Textual*. Premio de la VI Bienal de Poesía de Cuenca, 2006, por *Crónicas de un mestizo*; premio de novela corta, universidad Javeriana de Bogotá, 2014, por *Marilyn en el Caribe*; premio novela corta, Miguel Donoso Pareja, 2018, por *Gabriel (a*); Premio de poesía José de Lezama Lima, La Habana, 2017, por *Mística del tabernario*; premio Sexto Continente de relato erótico de Radio Exterior de España y Ediciones Irreverentes, 2010.

Esta semblanza incluye aquello que se denomina "servicios a la sociedad"; el periodismo es uno de esos servicios. Raúl Vallejo escribió en el diario *El Comercio de Quito* y la revista *Vistazo*. En 2003 obtuvo el premio "Jorge Mantilla Ortega", que otorga el diario *El Comercio de Quito*. En cuanto a los cargos públicos, el académico Vallejo fue ministro de Educación y Deportes en tres oportunidades, en los gobiernos del Dr. Rodrigo Borja Ceva-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

llos, el Dr. Alfredo Palacio y el Economista Rafael Correa Delgado. Durante el gobierno de este último fue nombrado embajador del Ecuador en Colombia y más tarde ministro de Cultura y Patrimonio.

Hasta este momento pienso que he cumplido con la presentación de vida y méritos. En adelante, con celeridad e intención sintetizadora, comentaré el discurso pronunciado por el doctor Vallejo. No haré el recuento de lo dicho por él, aunque aclaro que mucha perspicacia de orden académico se necesita para no oscurecer el comentario más allá del título "La novela como juego hipertextual", de suyo, complejo. Bien ha hecho con aclarar el término "metatextualidad" en la introducción y con ofrecer el ejemplo de la novela de Cervantes. Metatexto significa la literatura dentro de la literatura y, además, incluye la noción de autorreferencialidad, es decir, la inserción de las acciones del autor real en el mundo ficticio. El doctor Vallejo ejemplifica con certeza cuando alude al capítulo LXXII de la segunda parte de *El Quijote*. En este, el caballero manchego dialoga con Álvaro Tarfe, personaje de la novela apócrifa de Fernández de Avellaneda y hace que descubra al auténtico caballero de la Mancha. En otro lugar del texto cervantino se manifiesta el fenómeno metatextual a modo de cita; aparece en la famosa selección de libros que hacen el cura y el barbero, ellos juzgan *La Galatea*, libro de Cervantes publicado en 1585 y la salvan de la quemazón y no solo eso, sino que se anuncia una segunda parte de ese libro, que nunca se escribió. Tanto la referencia al libro de Fernández de Avellaneda como La Galatea son autorreferencias cervantinas.

Según el Dr. Vallejo, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* es el hipotexto de muchas novelas. Para confirmar esta idea asume el concepto general de metatextualidad y lo aplica en el análisis de cinco novelas de autores ecuatorianos. No discrepo de la afirmación conceptual; sin embargo, creo necesario, para aclarar el tema, introducir con algún detalle el concepto de transtextualidad expuesto por el filólogo francés Gerad Genette en su libro *Palimpsestos. La Literatura en segundo grado*, escrito en 1962 y traducido al español por Celia Fernández Prieto, en 1989. El antecedente de esta teoría de análisis se encuentra en las investigaciones de Julia Kristeva. Prefiere Genette utilizar el término transtextualidad, que define como "Todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos". Según él, cinco son los modos de relación, a saber: 1. Intertextualidad, que se da en

la cita, el plagio o copia literal no declarada y en la alusión. 2. Paratextualidad o relación menos explícita que se observa en los títulos, prefacios, epílogos, notas, epígrafes, ilustraciones, solapas, etc.3. Metatextualidad que aparece en el comentario y la crítica, incluso sin nombrar el texto. 4. Architextualidad, relación que se refiere al género y cuya declaración no es obligatoria, por ejemplo, poner en las portadas de los libros novela, cuentos, poemas, etc. 5. Hipertextualidad, que es la relación de un texto B (hipertexto) con un texto anterior A (hipotexto). Esta relación se da de dos formas: por transposición o por imitación, en la primera aparecen la parodia, travestimiento y transposición, y en la segunda, el pastiche, la imitación satírica y la imitación seria.

Las cinco novelas ecuatorianas, con más o menos puntualidad, son fenómenos de transtextualidad. Pero, en mi opinión y es casi obvio decir, la hipertextualidad se evidencia en *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, novela que es "imitación seria", en el cuadro teórico de Genette. De hecho, en esta imitación montalvina aparecen diferencias con respecto al texto de Cervantes: *Capítulos* comienza y termina en cualquier lugar geográfico; al final de *Capítulos* los personajes acuden a una misa; el Quijote de Montalvo redacta un testamento en verso, etc.; en cambio, se imitan el lenguaje, la organización del texto en aventuras y los dos personajes principales.

Del primer caso de transtextualidad, intertextualidad, las cinco novelas ofrecen un amplio acopio de citas y alusiones. Por ejemplo, en la novela de Sonia Manzano, el título es una cita no declarada de un verso de Medardo Ángel Silva, "Y no abras la ventana todavía". Las alusiones son numerosas: Leo Marini, Las Meninas, Antonio Neumane, Renoir, Chagall, Gaudí, Degas, etc.

En *El pinar de Segismundo* de Eliécer Cárdenas, las alusiones son innumerables; he aquí algunas de autores y artistas nacionales y extranjeros: Gabriela Mistral, Gonzalo Zaldumbide, Benjamín Carrión, Jorge Icaza, G. Humberto Mata, Guayasamín, el poeta Pemán, León Felipe, Lola Flores, etc. En la novela de Mónica Ojeda Franco se alude a los integrantes del grupo Tzántzico: Ulises Estrella, Alfonso Murriagui, y, a la revista Pucuna. En *Nunca más Amarilis*, de Marcelo Báez Meza, los aludidos son escritores y políticos peruanos y escritores ecuatorianos; los primeros son Mirko Lauer, Julio Ortega, Antonio Cisneros, Adolfo Westphalen, Martín Adán, entre otros; de los segundos, Abdón Ubidia, Alfonso Barrera, José Ayala Lasso, Jorge Velasco Mackenzie, Cristóbal Garcés Larrea, Carlos Calderón Chico, Miguel

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Donoso Pareja. Todas las alusiones se han entresacado al azar, puesto que solo interesa ejemplificar la intertextualidad.

En lo concerniente a la paratextualidad, las novelas, excepto la de Montalvo, acumulan epígrafes tomados de escritores internacionales antiguos y contemporáneos. La novela de Sonia Manzano lleva un curioso subtítulo: *(zarzuela ligera sin divisiones aparentes)*.

La metatextualidad fue desarrollada por el doctor Vallejo de manera brillante. Solo conviene una aclaración: la metatextualidad de Genette habla de comentario y crítica insertos en las novelas, pero no a la manera académica, es decir, con hipótesis, variables, fuentes bibliográficas, etc. El discurso del doctor Vallejo pertenece a la crítica literaria, campo de la Filología, como no podía ser de otra manera.

Un apunte más: en el caso de *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, se trata de la hipertextualidad en la modalidad de "imitación seria"; sin embargo, la novela de Montalvo responde además a la metatextualidad en el aspecto de autorreferencialidad. Quiere decir que los personajes son personas reales, enemigos de Montalvo. El narrador omnisciente oculta o disimula al Cosmopolita.

Harto trabajo debió costarle al Dr. Jorge Jácome Clavijo el descifrамiento de nombres que aparecen en clave. En el capítulo XI, que trata de la cautiva encadenada, el Quijote de Montalvo, pregunta a la cautiva sobre quién la encadenó. Ella responde: "Llámase conde Briel de Garinza y Huagrahuasi, señor; por otro nombre, el cruel Maureno". Más adelante se sabe que este Maureno se casó con la sobrina de la encadenada. El conde no es otro que Gabriel García Moreno. El académico Julio Castro, en el capítulo XXXVI aparece con el nombre de Castrato Plomatto Misolonghi. Con el nombre Ignacio Jarrín, Ignacio de Veintimilla aparece ahorcado en el capítulo XLVI. En el capítulo XLVIII se habla de Estraús, Estradibaús o Estrafeliz, que parece ser un anagrama de Federico González Suárez, quien como secretario del arzobispo Ordóñez firmó la carta pastoral que prohibía a los católicos la lectura de *Siete Tratados*. Oscura es la identificación del primer presidente de la Academia, Pedro Fermín Cevallos. Menos oscura es la presencia del enemigo político de Montalvo, el académico José Modesto Espinosa. En el capítulo LX de *Capítulos*, el Quijote y su escudero piden posada

en un monasterio. Ocurrió que el día anterior murió un monje y las campanas tocaban a duelo. El Quijote de Montalvo es descrito en el capítulo LX, por el narrador omnisciente, con estas palabras: "Este buen hidalgo experimentaba a menudo grandes conmociones interiores de piedad; aun cuando hubiese muerto loco, no habría olvidado las prácticas de los católicos, siendo, como era, muy adicto a la religión de sus mayores". Se le ocurre al Quijote redactar un testamento en octosílabos. La redacción le ocupa toda la noche. Al día siguiente, mientras caballero y escudero acuden a misa, un fraile entra al cuarto que ellos ocuparon. Leo la descripción que hace Montalvo de aquel monje: "fraile husmeador, que así de vana y baja curiosidad, como de malicia, todo lo inquiría y requería por si algo sacaba en su provecho, siendo como era el más ruin y mal intencionado, no solamente de esa, sino de todas las comunidades. Era este fraile el hermano José Modesto. Embaidor y socarrón, cuando no tenía entre manos una picardía, no le faltaba una burla que hacer a sus hermanos y superiores. […] Arrugado, amarillo, sus ojos triangulares y vidriosos no miran jamás en línea recta. Malo como feo, este santo hombre no carece de ingenio, y se aprovecha de él cuanto puede en daño de sus semejantes. Entró, como queda dicho, el hermano José Modesto". Como se ve, el narrador consigna los dos nombres del primer secretario de la Academia, don José Modesto Espinosa de los Monteros.

En las otras novelas estudiadas por el Dr. Vallejo predomina la intertextualidad, especialmente, en la modalidad de alusión. Es interesante observar que la ficción de las novelas se apoya en marcos históricos definidos: en la novela de Montalvo es la segunda mitad del siglo XIX; la novela de Sonia Manzano se enmarca en las tres primeras décadas del siglo XX, desde el fallecimiento de Medardo Ángel Silva hasta el funcionamiento de las primeras radiodifusoras en Guayaquil; en *El pinar de Segismundo*, el marco corresponde a los años 1930 y 1960; el marco en *La Desfiguración Silva*, incluye la década de 1950 y el año de la creación del grupo Tzántzico, 1960, y *Nunca más Amarilis* se enmarca en las décadas de 1970 y 1980.

En las cinco novelas funcionan la intertextualidad, metatextualidad, archichextualidad e hipertextualidad, de acuerdo con la terminología de Genette. Según el concepto utilizado por el doctor Vallejo, todas las novelas, de un modo o de otro, son literatura dentro de la literatura; en el caso de *Capítulos*, además, la autorreferencialidad parece imponerse, siempre mediante alusiones.

Finalizo el comentario con mis parabienes al nuevo miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y espero que su producción literaria crezca cada vez más y sin otro compromiso que el enaltecimiento de la condición humana.

Quito, 6 de abril 2021

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

se complace en invitar a Ud. (Uds.)
a la ceremonia de incorporación como nuevo académico de número del doctor

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

quien disertará sobre el tema «Los últimos coletazos del culteranismo en el Ecuador»

El discurso de orden del doctor Oswaldo Encalada Vásquez será contestado
por el académico de número doctor Luis Aguilar-Monsalve

La ceremonia tendrá carácter virtual y se realizará el miércoles 16 de junio, a las 18:00 horas
ID: 897 5138 0618

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

www.academiaecuatorianadelalengua.org

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

EN LA PROMOCIÓN DEL ACADÉMICO OSWALDO ENCALADA VÁZQUEZ, A MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Querido subdirector de la Academia Ecuatoriana, don Fabián Corral Burbano de Lara; colegas académicos, apreciadísimo Oswaldo. Señoras, señores:

Estamos por doblar las puertas camino al año 2022. El tiempo entre estos días aciagos ha pasado con insólita brevedad –¿o somos nosotros los que, por primera vez, hemos sido conscientes de su paso, a fuerza de encerrarnos, cuidarnos y cuidar de los demás?-…

Leo unas palabras de don José Rafael Bustamante, exdirector de nuestra Academia, escritas hace sesenta y cuatro años, en 1957:

"La Academia reanuda hoy la publicación de sus *Memorias*. Largo interregno, en que el normal funcionamiento de la Corporación estuvo alterado, motivó la suspensión de este órgano que no ha salido a luz desde 1936. Dejaron de celebrarse sesiones por falta de quorum, ya que muertos algunos académicos, ausentes otros, los que restaban residían, la mayor parte, en las otras provincias. Para reorganizar la academia fue preciso reformar los Estatutos, estableciendo que solo se eligiese para individuos de número a quienes tuvieren su residencia en la Capital, sede de la entidad, y considerando académicos correspondientes a los de fuera de Quito".

Hoy, estas circunstancias han cambiado: nuestras propias vidas se ven alteradas en su misma médula, por la irrupción de los medios informáticos en nuestro universo humano.

No me detengo en las posibilidades que estos medios abrieron, ni en sus torpes veleidades pero constato que su irrupción nos da la posibilidad de contar con miembros de número en provincias, gracias a plataformas mediante las cuales nos relacionamos. Hoy recibimos como miembro de número a Oswaldo Encalada, primer académico que, sin vivir en Quito, accede merecidamente a esta membresía. Para pergeñar estas palabras, le pedí que me contara alguna circunstancia de su vida relacionada con la lengua, y él se refirió a un hecho premonitorio: muy joven aún, inició correspondencia con los académicos españoles Domingo Ynduraín, Alonso Zamora Vicente y Víctor García de la Concha, quizá para solventar sus dudas sobre el uso del español en Ecuador, y los quichuismos y cañarismos expresivos de nuestra idiosincrasia…. Así, dio cuenta de su afán a tres académicos de saber rotundo y enorme capacidad de autoexigencia, con los que alimentaron a su joven corresponsal cuencano.

Víctor García de la Concha culminó su tarea académica como director y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua durante doce generosos años.

En 2001, en mi primer viaje a Madrid adonde fui para tomar parte en las primeras sesiones de elaboración del *Diccionario panhispánico de dudas*, lo conocí, así como a Domingo Ynduráin, entonces secretario de la RAE. No, a Alonso Zamora, de 86 años, uno de los grandes maestros del extraordinario filólogo ecuatoriano Humberto Toscano Mateus.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Traigo palabras de cada uno de los tres, como bienvenida al nuevo miembro de número. Las tomé del libro titulado *Al pie de la letra. Geografía fantástica del alfabeto español*, que contiene breves reflexiones, a manera de historia, de cada uno de los académicos españoles sobre la letra mayúscula o minúscula que preside su silla.

Víctor García de la Concha ocupa la silla de la **c minúscula** y titula su artículo "ce de castellano". … Leo algunas frases de dos de sus sabios párrafos:

Castilla ha hecho a España, decía Ortega en España invertebrada*... Desde un punto de vista lingüístico la fórmula más exacta es, sin duda, la acuñada por Julián Marías:* Castilla se hizo España*, porque, en efecto, el castellano se hizo desde muy pronto español.*

Nada tiene de extraño que, aunque remansado ya el ímpetu primero, con ese dinamismo acumulado de expansión y permeabilidad, al llegar la hora de América, la cuña castellana actuara como lengua de mestizaje. La c se abría y se maridaban lenguas, mientras se fundían sangres. Si el castellano se había hecho español, el español se hacía […] progresivamente hispanoamericano. Eran […] los tiempos en que el castellano completaba su expansión en España –es común nuestra lengua castellana española a toda España", dirá Gonzalo de Correas- y se internacionalizaba en Europa, como bien demostró el emperador Carlos al hablar en 1536 ante el papa, la curia y toda la diplomacia romana en "mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana"…

Conocí a Domingo Ynduráin en 2001. Entonces, nadie podía imaginar que moriría en 2003, antes de sus sesenta años. Pero queda su enorme palabra en estudios y libros singulares. En el texto que extracto, exhibe un estudio sobre la **a** minúscula, que fue la de la silla que ocupó.

"Advierte el padre Sigüenza, en el libro primero de su Vida de San Jerónimo, cómo los egipcios representaban a Cánopo o Canopo con la letra A en la mano, para indicar su naturaleza divina, porque la A viene a ser como el principio de todas las cosas, de la misma manera que la omega señala el fin, según se puede leer en el último capítulo del Apocalipsis de san Juan: Soy alfa y omega, principio y fin: en consonancia con esto, Aleph, en hebreo, significa sabiduría y así lo utilizó Borges para el título de una de sus obras

más conocidas. Por ser principio de todo y de los alfabetos griego, latino, árabe, hebrero, indio, etc., parece que corresponde escribirla en tipos altos, en mayúscula. En minúscula, y situada en cualquier posición, la manera de pronunciar la a es la más abierta y, por ello, clara de nuestro alfabeto; a esta causa se debe que, en las correspondencias cromáticas, se asocie al color blanco o albo, con el color de los ampos.

No sabría yo decir si esa equivalencia es siempre así en la lengua, pero algo puede influir en determinados contextos. Así, es probable o, al menos, posible, que tal asociación sí se dé en la poesía, es decir, cuando la lengua utiliza al máximo sus posibilidades expresivas.

Finalmente, he aquí el texto de don Alonso Zamora Vicente. Él murió a sus lúcidos noventa años e hizo de su **D mayúscula**, el símbolo de la aventura por la superación. He aquí sus palabras:

A mí la letra D me ha perseguido hasta los arrabales mismos de la pena y el desencanto: no supe, jamás, escribir una D mayúscula a satisfacción del prójimo. Nada, que no salía. Ni consejos, ni falsillas, ni espacios milimetrados… El Manual de letra impresa comercial, de uso en institutos nacionales, le dedicaba una página entera; lucían ***DES*** *grades y pequeñas, tumbadas y erguidas, capitales romanas y góticas y qué sé yo cuántas parientes más. Hasta alguna con adornos equivalentes a imperiales bigotes. Quizá faltaba en tan nutrido repertorio la exclusivamente mía, tercamente desterrada de manuales y dechados, D temblorosa, asustadiza y sin clasificar. Porque no se podía llamar así a lo que la sabihonda sanción familiar apodaba "una carrera de pulgas". Tan generosa calificación no era, ni mucho menos, un insulto: cómo había de serlo, si parientes, alnados, amigos y vecinos contenían la respiración siguiendo, anhelantes, el accidentado camino de mi pluma. Lo intragable era el agobiante tonillo de befa y desdén […] con que lo pronunciaban…*

Asistimos así a la desgracia de un niño que sufría de disgrafia, pues tenía dificultades con lo que hoy llaman 'motricidad fina'. Estoy segura de que ocupar la letra **D mayúscula** en la Academia Española compensó sus tempranos infortunios.

Sé que nuestro nuevo miembro de número evocará los caracteres de cada uno de sus amigos académicos en las palabras recortadas por mí, y que podrá juntar las que he leído, a sus tempranos recuerdos.

Y termino esta introducción a la promoción de Oswaldo Encalada a calidad de miembro de número de nuestra antigua corporación, adelantándole mi bienvenida y mi felicitación. Escucharemos su lectura del discurso de ingreso y la contestación de nuestro miembro de número don Luis Aguilar Monsalve. A Oswaldo, por su parte, le corresponde en Ecuador la letra V, cuyo nombre *ve chica* se acepta también; los niños la preservan mejor como la *ve de vaca*… Es la que nombra su silla, a partir de hoy.

Quito, 16 de junio de 2021

LOS ÚLTIMOS COLETAZOS DEL CULTERANISMO EN EL ECUADOR

Discurso de incorporación como miembro de número en la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Oswaldo Encalada Vásquez

Miguel de Cervantes (1547-1616), por boca del personaje que contiende, en esgrima, con el bachiller Corchuelo, en la segunda parte de la novela, cap. 19, dice:

> –Así es –dijo el licenciado–, porque no pueden hablar tan bien los que se crían en las Tenerías y en Zocodover como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majadahonda: dije discretos porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

> señores, por mis pecados, he estudiado Cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes.

Ante esta declaración de tan loable intención comunicativa cabe preguntarnos: ¿será posible que alguien quiera usar de la lengua de modo que no se le entienda?

La respuesta es afirmativa. Sí, hubo y hay todavía hablantes y escribientes que prefieren y prefirieron moverse entre las penumbras y las dificultades innecesarias.

Antes de continuar, hay que hablar de don Luis de Góngora y Argote (1561-1627), el iniciador de una poesía barroca muy especial y llena de abundantes cultismos griegos y latinos.

Pero una cosa es Góngora con su perfectísima y, a veces, hermética y difícil poesía, "Aun a pesar de las tinieblas, bella; aun a pesar de las estrellas, clara" como lo dice él mismo en la *Soledad primera*, y otra, inmensamente distante, el gongorismo, y peor, todavía, el culteranismo por donde algunos espíritus extraviaron más tarde sus menguados pasos literarios.

El culteranismo inficionó los vergeles poéticos de España, y se mantuvo vigoroso por un buen tiempo en el campo de la predicación religiosa, como lo veremos más adelante.

Más cercano -y más contradictor, también- a Góngora fue el gran Francisco de Quevedo (1580-1645). Este autor publicó, hacia 1629 una obrita intitulada *La cultalatiniparla*, de la cual no he podido resistirme a incluir unos fragmentos. Se trata de una obra maestra de la sátira.

OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE QUEVEDO
Villegas, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad.
DEDICADAS.
AL EXCELENTMO SEÑOR DON LUIS DE BENAVIDES, CARILLO, Y TOLEDO, &c. MARQUES DE CARACENA, &c. GOVERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LOS PAYSES BAXOS, &c
SEGUNDA PARTE.
EN BRUSSELAS.
MDCLXL

Portada de una de las ediciones de la obra de Quevedo

DEDICATORIA

Siendo v. merced más conocida por los circunloquios, que por los moños de tan lindas *sinécdoques* y *cacofonías*, y tan airosa de *hipérboles*, y tan *Nebrisense* de palabras, que tiene más nominativos que galanes; y siendo la dama de más arte (de Antonio) que se ha visto: más *Merlincocayca* que Merlín: obligación le corre al más perito (y no es fruta) de encimarla en los principios inaccesos de otra, si no tan sidérea estimación aplaudida, si bien de menos trisulca pena (Plauto sea sordo), dirigiéndola este candil para andar por las prosas lúgubres. Es v. merced adivinanza perene, y tiene enigma lluvia, y pueden á su menor visita examinar ordenantes. Es v. merced más repetida por su estilo, que el *susodicho*: aquel hidalgo que no dexa descansar renglón en los procesos. Son v. merced y la algarabía, más parecidas que el freír y el llover. Un papel suyo leímos ayer yo y un Obispo Armenio y dos Gitanos, y casi un Astrólogo

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

y medio Doctor: íbamos por él tan á obscuras, como si leyéramos simas, y nos hubimos de matar en un *obstáculo* y dos *naufragantes* que estaban al volver de la hoja.

No bastó construirle ni estudiarle: y así le conjuramos, y á poder de exorcismos se descubrieron dos medios renglones que iban en hábito de Pacuvios, y le lanzamos los *obsoletos* como espíritus. Mil Tucídides eché á v. merced como bendiciones, que discurre tan á matar candelas, que le podemos llamar discreta paulina. Si v. merced escribiendo tan à porta *inferi*, acaba de lobreguecerse, dirá que su lenguaje está como una boca de lobo, con tanta propiedad como una mala noche, y que no se puede ir por su conversación de v. merced sin linterna. Aurore Dios á v. merced, y la saque de Princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es Príncipe de ellas. Vale en culto, no en testado de escribano. *Pridie Idus*. Ya entiende v. merced, y si no haga cuenta que se oye.

Licenciado Cantacuzano

(…)

LAMPIÓN

És conveniente que las que siguen esta doctrina, y chirrean confusiones, lo que antes quando eran legas, fue: *cierta persona dixo esto, González dixo estotro, bien dixo don Juan*, hoy sea: *Platón enseña, dogma es del Estagirita; así lo razona Homero*. En las visitas al levantarse *echará menos un Plutarco* que se le cayó de la manga; tendrá *críticos* de faltriquera como huevos, y *autores de falda* como perrillos; y enviará á pedir por la vecindad prestado *un Tertuliano para cierta advertencia. Idiotas y Plagiarios y Magistas* son otro tanto oro para decir mal de los modernos; y quando las otras digan que hacen vainicas, si le preguntaren qué hace, diga que *comentarios, notas y escolios*, y sean á *Plinio* si fuere posible. Tenga *achaques de varias lecciones*: y si estuviere preñada se le antojen *Escalígeros crudos*; y á las joyeras pregunte si tienen cinta de *Mussato*, ó tocas de *Casaubon*, que son buenos nombres; alabe sin qué ni para qué *la fatiga de los ultramarinos*, quando en las visitas traten

las otras del mal de madre; y si le preguntaren ¿con qué se lava?, responda, que con *algo de la Vaticana*, que aunque no es á propósito, es culto. Cada momento ha de hundir la casa á voces y gritos, que alborote el barrio, sobre que *ha de parecer el Quintiliano si se hunde el mundo, que no piensen que ha de ser como el Macrobio*, y aquí se ha de desgañifar, que con esto, Dios delante, no la entenderá nadie, ni aun ella se entenderá, y gastará lenguaje hermafrodito; y si dixeren, "ya te entiendo", será san-tan-ton, y no culta. Solo en el pedir han de gastar vuesas mercedes claridad infinita, porque el dar es rudo, y no traduce otro comento que el de No-e.

Síguese el disparatario

con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola qualquiera muger se puede espiritar de lenguaje y hacerse enfadosa, como si toda la vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir, y es probado.

CULTIGRACIA

A su marido, por el hastío que causa el tal nombre, le llamará *mi quotidie*, mi siempre; y á él se le dexa su *sempiterna* á salvo para quando nombre su muger. Si se ofreciere decir que despabilen las velas, dirá: *suena catarro luciente: excita esplendores, pañizuela de corte.*

Quando llamare á las criadas, no diga *hola Gómez, hola Sánchez*, sino *unda* Gómez, *unda* Sánchez, que *unda* y hola son lo propio, y ellas, aunque no lo entienden en latín, lo obedecen en romance, pues lo hunden todo.

Si hubiere de mandar que le compren un capón, ó que se le asen, ó que se lo envíen, que es lo más posible, no le nombren, por excusar la compasión de lo que le acuerda, llámele *desgallo* ó *tiple de pluma.*

Para decir caldo sustancial, dirá *licor quiditativo.*

A las rebanadas de pan llamará *planicies*.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Y porque la palabra *gota* es muy facinerosa, y para los oyentes abunda de cosquillas; si se ofreciere decir *deme una gota de agua*, ó *deme dos gotas de vino*, diga *denme una podagra de agua* ó *denme dos podagras de vino.*

Al nudo ciego llamará *nudo rezante.*

Al queso *cecina de leche.*

Al escudero llamará *manípulo.*

Para no decir estoy con el mes, o con la regla, se acordará que de las fiestas de guardar se escriben con letra colorada, y dirá estoy de guardar; y si el interlocutor es graduado, dirá tengo *calendas purpúreas*.

Quando le preguntaren ¿cómo va v. merced? por no responder con nota de *agua va*, la palabra fregona, *al servicio de vuesa merced*, dirá: *estoy á vuesa merced oficiosa y afecta*: y si se quisiere encarnar más en latín, diga: *adiecta*. La riña llamará *palestra*: al espanto *estupor*: *supinidades* las ignorancias; estoy *dubia* dirá, no estoy dudosa. Al arrope llamará *crepúsculo de dulce*, ó *abrigo sabroso*, que *arrope* y *abrigue* todo es uno, y dígalo en el invierno.

Dame vino no lo dirá, sino cultivando la embriaguez, dirá: dame *llegó*, que *llegó* y *vino* todo es uno; y no se disfama el gaznate, y una dama pide taberna en buen hábito, que yo conozco búcaros que sirven al tragazo de carátulas de Portugal, con poco temor de los empegados.

Al moño en culto llamará *herencia*, pues queda de las difuntas, y en plusquam culto dirá: *traigo el eco del malo rizado*, ó *el enemigo sin di*, pues *dimoño* es el enemigo y quitándole el *di*, es moño, diablo mudo, y también le llamará el *casi diablo*, y advierta no resbale y le llame el cachidiablo de pelo.

A la olla la llamará *la madre meridiana*, y para decir *no como olla*, dirá: *estoy desollada*, y podrá acertar con dos verdades. Al ruido llamará *estrépito*, á la hoguera *pira*.

Para decir *yo gusto de beber frío de nieve* dirá: *bebo con armiño del frío, con requesones de agua, con vidrieras de Diciembre, con algodón llovido, con pechugas de nubes*; que poder remudar frases es limpieza.

Ninguna culterana de todos quatro vocablos ha de llamar coche coche, porque no la respondan los regüeldos ó los cochinos; debe decir: *Auriga, pon el pasacalles*, que aunque va á riesgo de una arrebatiña de barberos, es mejor voz á pagar de mi prosa.

Si la culta fuere vieja, como suele suceder, para no decir á la criada que la afeite, *macízame de pegotes de solimán estas quixadas; y por los carcabuesos de las arrugas*, dirá: *jordáname estas Navidades cóncavas*; y si hubiere de mandarle que la tiña la greña de canas, le dirá: *pélame esos siglos cándidos, obscuréceme esas albas.*

Si llegare á mandar que por falta de dientes le llene la boca de chitas forasteras, dirá: *fulana, empiédrame la habla, que tengo la voz sin huesos.*

Si fuere moza, aunque tenga una cara bruxa, que de puro untada vuele por las chimeneas, no ha de decir que se afeita, dirá: *vengo bien mentirosa de facciones.*

Y para decir que se pone mudas en las manos, dirá: *yo traigo con callados los diez embelecos.*

A los chapines llamará *posteridades de corcho, adicciones de alcornoque, tara de la persona, ceros de la estatura.*

Si se ofreciere decir *no vengo apercibida*, dirá *vengo inerme*, y encomiéndese á Vegecio.

El burlar, llame *frustrar.*

A las dueñas llame *funestas*; y si al epíteto pusieren pleito los cipreses, en tanto que lo juzgan las lentejas, llamarálas *deshombradas.*

No dirá aunque la asierren, *estoy preñada en tres* ó *quatro meses*: pero dirá: *dos en tres, dos en cinco, dos en nueve* y al cabo añadirá, *yo me entiendo*, que para eso se hizo el chiste.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

En las visitas no dirá, *arrastra esa silla*, que es ajusticiarla, dirá: *aproxima réquiem*, sin temor de los responsos.

Ingredientes llamará a los entrantes, aunque los gruñan los boticarios y alquimistas.

No dirá *zapatilla de pocos puntos, ni calzo*, ó *tengo el pie pequeño*; dirá: *tengo pie lacónico*, ó *calzo vizcaíno.*

Si se ofreciere decir *quisiera aloja y barquillos*, antes la buena cultosa reviente de sed que diga *barquillos y aloja*, dirá: *traigan vive y rumores de oblea*; y si hubiere suplicaciones, llámelas *preces volubles*; y haga Dios lo que fuere servido, que *aloja* y *vive* para con Dios todo es uno, y así se platica en las casas de posadas.

Es hombre *onusto*, dirá por no decir pesado

Al pastel lo llamará *pícaro de masa.*

Para no decir vengo mal tocada, dirá: *vengo mal adjetivada.*

Al paje llamará *intonso*.

Está *inmediata*, para decir está cerca

Por no decir *estoy al cabo*, dirá: *ya agonizo*, y Dios la oiga.

A las medias llamará *no enteras.*

Circundada, dirá no cercada.

Al *veinte y quatro* de Sevilla, ó de otra parte, *el señor dos docenas*, y es cuenta cabal.

Soy poco *fausta*, por poco dichosa.

Por no decir *me acaba*, dirá *v. merced me estrangula*, y es cosa muy lucida.

Suele ser forzoso pedir un guisado, ó un pastel de turmas, y por no empreñar la prosa, se irá castrando la palabra de esta manera: *denme un pastel de virilidades*, ó *hágase hombre el guisado*.

Mesticia, es mejor que tristeza.

Por no decir ventosidades, dirá: *tengo éolos* ó céfiros infectos.

Pide el médico el pulso ú otra cosa á alguna persona, no se ha de decir: *tome v. merced*, ni esta maldita voz se oiga en boca de hembra. *Tome*, digan ellos; y la cultísima dirá: *aprehenda* ó *accipia*.

En los pésames ha de encadenarse la palabra *singultos* por sollozos, *atros* por lutos, *sarcófago* por sepultura.

La palabra *sepelido* no se olvide.

Y si el viudo o apesamado consiente se dirá: *manes, con sus sidéreas sedes,* y *su polvillo de parcas*.

Los rudimentos de la mesa se han de llamar *los antes*, y los postres *la contera del mascar.*

Para decir, *tráeme dos huevos, quita las claras, y trae las yemas*, dirá: *tráeme dos globos de la muger del gallo; quita las no cultas, y adereza el remanente paxizo.*

Huevos frescos son *globos instantáneos.*

Encomiéndasele mucho, aunque no venga a propósito, estas palabras: *lenta, intestina, palumbe*, y sobre todo *patíbulo y truculento*.

Estoy con *fábricas* dirá por no decir cámaras.

Si hablare de Predicadores, llámelos *metódicos, provectos, eruditos, fecundos, invectivos é hiperbólicos.*

A la melecina o xeringa llamará *ojeriza de azófar*; y á la cala, *entremetida en cosas particulares.*

Por no decir, *antes es apretado de bolsa que dadivoso*, dirá: *v. merced antes es estítico de bolsa, que diurético.* (http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-culta-latiniparla--0/)

El término "cultalatiniparla" fue incorporado por el *Diccionario de la Lengua Española*, en los siguientes términos:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

De las palabras *culto, latín* y *parlar,* burlescamente latinizadas.

1. f. fest. Lenguaje afectado y laborioso de los cultiparlistas.

Cultiparlista es:

1. adj. Que habla incurriendo en los defectos del culteranismo.

Y el culteranismo se define como:

> Estilo literario del Barroco español, caracterizado por la abundancia de cultismos y neologismos, así como por un lenguaje metafórico y una sintaxis compleja. (https://dle.rae.es)

La sátira agudísima es el arma de combate de Quevedo en contra del culteranismo. Otro autor, español, también, que luchó en contra del culteranismo, y lo hizo desde el campo de la prosa y del ensayo fue Francisco Cascales (1564-1642). En una de las *cartas filológicas* dice:

> ¿Qué le mueve al autor de este y de otros tales poemas a desvelarse en buscar perífrasis obscuras, y embelesarnos con fantásticas formas de decir, para que no le entendamos? No hallo qué le mueva más de la razón arriba dicha, que es: prueba de ingenio y ostentación de sus fuerzas. (Cascales, 1961: 162)

Habíamos dicho que en el campo de la prédica religiosa perduró más tiempo esta desconcertante manía. Para mostrarlo viene en nuestra ayuda Francisco de Isla (1703-1781) con su singular *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes.*

En algunas partes de esta obra se encuentran razonamientos tendentes a justificar, desde la óptica de la sátira, naturalmente, esta forma expresiva:

> Nada se puede tratar con magnificencia cuando se usa de voces obvias, triviales y comunes, aunque sean muy propias y muy puras. La segunda, porque si no se procura tener atada la atención de los lectores y de los oyentes con la oscuridad, o a lo menos con que no esté a primer folio la inteligencia de la frase, enseña la experiencia que unos roncan y otros piensan en las Babias, por cuanto es muy volátil la imaginación de los mortales. (Isla I, 1969: 155).

Y abunda en más justificaciones: "Y no os dé cuidado que vosotros ni los que os oyeren entendáis bien lo que con eso queréis decir, porque yo os empeño mi palabra de que los dejaréis aturullados y arqueando los ojos de admiración". (Isla I, 1969: 157).

El mismo Francisco de Isla nos expone lo que él consideraba como vicio literario de lo excesivo y de lo hinchado:

> *Estilo hinchado*. Llámase así por analogía con aquella viciosa disposición del cuerpo viviente cuando, en lugar de carne y de suco nutricio, está ocupada alguna parte de él de una porción de pituita nociva, que causa el tumor o inflamación. Consiste este estilo, dice Tulio, en inventar nuevas voces, o en usar de las anticuadas, o en aplicar mal en una parte las que se aplicarían bien en otra, o en explicarse con palabras más graves y majestuosas de lo que pide la materia.
>
> La hinchazón del estilo, unas veces está en solas las palabras, otras en solo el sentido, y otras en todo junto. Ejemplos de hinchazón en las palabras: Dionisio el Tirano llamaba a las doncellas *expectanti viras*, las expectantes de varón; a la columna *Menecratem* o *validi potenten*, la forzuda. Y Alexarco, hermano de Casandro, rey de Macedonia, llamaba al gallo *manicinero*, el músico matutino; al barbero, *dracma*, porque esta moneda se pagaba por afeitarse; al pregonero *choenice*, porque con la medida de este nombre se medían las cosas que se vendían al pregón. (Isla III, 1973: 20-21).

Para una cabal muestra del estilo culterano tenemos la carta que un estudiante escribió, desde su lugar de estudio, a su padre:

> 'Origen y señor mío: Derivándose de usted, como de su manantial inagotable, este corto arroyuelo de mi vida, que hoy serpentea líquido por estos dilatados campos de Villagarcía, es de mi obligación poner en noticia de usted cómo ya es muy delgado el hilo de su corriente; porque los rayos del sol, que nos abrasó en carnestolendas, elevaron hacia arriba tantos vapores, que apenas le han dejado caudal para humedecer la hierba. Por tanto, si usted no quiere que el arroyuelo se seque, socórrale con raudales, ya sea por arcaduces

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> de lino [las alforjas], ya por conductos de pieles embetunadas [botas o pellejos]. A mi señora elucubradora [la madre que le dio a luz], que esta su menor antorcha se pone a la obediencia de sus rayos. B.l.m. de usted su fénix varón [era el único de dos hermanas], el precursor sin hiel [llamábase Juan Palomo]'. (Isla III, 1973: 37-38).

Aquí cabe una breve pausa para formularnos una pregunta: Esta expresión culterana ¿se dio solo en la literatura española? La respuesta es negativa. El gusto por lo extravagante y lo oscuro se dio también en otras partes. Para no romper la línea del discurso, este asunto será expuesto al final, en un pequeño apéndice.

Esta pésima manía por lo rebuscado, lo oscuro, lo pedantesco llegó también a la Real Audiencia de Quito. Eugenio Espejo (1747-1795) la satirizó y luchó contra esta desconcertante forma, que se había guarecido en los claustros religiosos, donde tenía sus más firmes baluartes. Esta sátira y combate se puede ver a cada paso en *El nuevo Luciano de Quito*, obra donde dialogan el Dr. Murillo (el representante del culteranismo más ramplón) y el Dr. Mera (que representa el buen gusto y a Espejo, obviamente).

No se puede comprender al precursor de la independencia sin la obra previa del *Fray Gerundio*, como se comprueba a continuación:

> Ya era sabido que siempre había de dar principio a sus sermones, o con algún refrán, o con algún chiste, o con alguna frase de bodegón, o con alguna cláusula enfática o partida, que a primera vista pareciese una blasfemia, una impiedad o un desacato; hasta que, después de tener suspenso al auditorio por un rato, acababa la cláusula, o salía con una explicación que venía a quedar en una grandísima friolera. Predicando un día del misterio de la Trinidad, dio principio a su sermón con este período:

-Niego que Dios sea uno en esencia y trino en personas-, y parose un poco.

> Los oyentes, claro está, comenzaron a mirarse los unos a los otros, o como escandalizados o como suspensos, esperando en qué había de parar aquella blasfemia heretical. Y cuando a nuestro predicador le pareció que ya los tenía cogidos, prosigue con la insulsez de añadir:

> -Así lo dice el ebionista, el marcionista, el arriano, el maniqueo, el sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con la Escritura, con los Concilios con los Padres. (Isla II, 1970: 33-34).

Ahora viene la continuación con Espejo: Conversación novena, *El nuevo Luciano de Quito*:

> Porque, a mi ver, y guardadas proporciones, es hablar como el Padre Predicador Mayor, Fray Blas, de la Historia de **Fray Gerundio**, en el sermón del misterio de la Trinidad, que empezó con este herético período: **Niego que Dios sea uno y trino en personas**; y después de haberse parado un poco, y de haber promovido el espanto, la suspensión y el escándalo de todos, prosiguió con la siguiente frialdad: **Así lo dice el Ebionista, el Marcionista, el Arriano, el Maniqueo, el Sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con los Padres**. (Espejo, s/fecha: 209).

Revisamos unas pocas muestras del estilo excesivamente hinchado y farragoso del Dr. Murillo, tomadas todas de *El nuevo Luciano de Quito*, (s/f), conversación tercera:

> Dr. Murillo.- No pude, en las volantes vísperas de la estacionaria porción de la tarde de ayer, lograr el alto honor de repetir su amenosa conversación. Lograré tan gustosa complaciente satisfacción en esta mañana sabatina, si fuere del arbitrario beneplácito agradable de Ud. (p. 59).

> Dr. Murillo.- Prospérese Ud., señor Doctor con el mismo vetusto cantábrico flamígero estilo, que aprendió en la Sociedad del ignito Guipuzcuano; porque, si de él se apea, se dirá, a voz en cuello, que, porque no alcanza a más su rumbo talentoso, se echa con la carga de este su lenguaje ramplonazo a revolcarse en el cieno de su naturalidad. (p. 62).

> Dr. Murillo.- Pues entonces ya veo la cronicidad de su dolencia. Temo recetarle el específico fármaco, porque todo el mundo ha de saber de su morbosa heterogénea dolama, y no es bien que un eclesiástico como Ud. padezca de esos pecantes humores. (p. 67).

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

De la conversación cuarta:

> Dr. Murillo.- No he menester las cristalinas muletas de mis claudicantes ojos. Claro está el nígrido sombreado objeto, para la conjugación tunical de los nervios dióptricos. (p. 81)

Este estilo tan lleno de superfluidades, de perífrasis fastidiosas fue criticado por el otro dialogante en este ejercicio de retórica pesada, el Dr. Mera:

> [Habla el Dr. Mera, en contra del Dr. Murillo] "Todo es aquí hinchado, redundante, carcomido de afectación". (Espejo, s/fecha: 192).

Ya en el plano del examen de los recursos retóricos, las herramientas que usa el culteranismo exagerado son pocas: tenemos, en primer lugar, la **perífrasis**, es decir, la opción de no usar una palabra sino muchas para decir lo mismo. En el fondo se trata de una tendencia al despilfarro. Ejemplos de eso los tenemos en estos pasajes de Quevedo:

> 1.Para no decir estoy con el mes, o con la regla, se acordará que de las fiestas de guardar se escriben con letra colorada, y dirá estoy de guardar; y si el interlocutor es graduado, dirá tengo *calendas purpúreas*.
>
> 2.Al arrope llamará *crepúsculo de dulce*, ó *abrigo sabroso*, que *arrope* y *abrigue* todo es uno, y dígalo en el invierno.

Otro elemento de esta retórica particular es la **metáfora desventurada y pobre**, que busca solo la sorpresa estruendosa y la risa. Casos del mismo Quevedo:

-El queso = *cecina de leche*

-Caldo sustancial = *licor quiditativo*

-Pastel =*pícaro de masa*

-Huevos frescos = *globos instantáneos*

-La melecina o xeringa = *ojeriza de azófar*

-La cala = *entrometida en cosas particulares*

-Para decir, *tráeme dos huevos, quita las claras, y trae las yemas*, dirá: *tráeme dos globos de la muger del gallo; quita las no cultas, y adereza el remanente paxizo.*

El **innecesario cambio de nombre**, también en Quevedo:

-Cochero =*auriga, pon el pasacalles*.

-Al escudero = *manípulo*.

-Medias = *no enteras*

En el caso del Dr. Murillo, las figuras retóricas son las mismas: Perífrasis inútil, metáforas totalmente desastradas, extravagantes, deslucidas o vulgares, y el cambio de nombres. Veamos algunos ejemplos de cada recurso:

De la perífrasis:

1. Dr.Murillo.- En todos sus óseos intercostales, en todas sus miológicas vísceras, en toda su rubra quilífera substancia, en todo su maquinal cuerpo y en todo su inteligencial espíritu. Todo Vm. está amiasmado de morbo gálico, y afrancesado en todo el pútido aliento que respira. (s/f., p. 68)

2. Dr. Murillo.- así pues, mi dilectísimo Doctor, que no porque me ha visto hacer fuga de un duende, dislacerarme algo los maléolos del calcañar con la lujativa dislocación. (s/f., p. 147)

De las metáforas pedestres y pedantescas:

-(las orejas) = *para abrir las sensitivas ostras del oído*. (s /f. p. 45)

-(lentes) = *no he menester las cristalinas muletas de mis claudicantes ojos*. (s /f., p. 81)

De los innecesarios cambios de nombre:

-El rapé = *polvo narítico* (s/f., p. 45)

-Enfermedad = *morbosa heterogénea dolama* (s /f., p. 67)

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Ante tales avalancha y profusión de expresiones hinchadas, el Dr. Mera solo aspira, ya sin esperanza, a una expresión directa y simple: "Lo que yo quería era que Vm. hablase sin rodeos y dando su propia significación a cada cosa. Mas esto no es posible". (s /f., p. 48)

Al escribir su *Ojeada histórico-crítica*, Juan León Mera (1832-1894) también luchó contra estas muestras de mal gusto:

> ¿Ni como en presencia del gongorismo fuerte, triunfante y acatado todavía hubiera podido decir que 'cuanto agracian a la poesía las imágenes fantásticas bien hechas y formadas con juicio y arte, otro tanto la afean y deslucen usadas sin regla ni moderación?' Ni ¿cómo hubiera enseñado muchas otras cosas buenas, opuestas a la secta dominante, para la cual no había belleza, no había poesía donde no entraban las imágenes forjadas por el delirio, las trasposiciones violentas, los retruécanos triviales, conceptos falsos, palabras con sentido que nunca tuvieron y frases enfáticas, ampulosas y hueras? (Mera, s/f: 55)

Después de Mera vinieron otros autores que se burlaron del culteranismo (esa era su forma de luchar contra él), como el caso de Luis Cordero (1833-1912), Mary Corylé (1901-1976), Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993), con textos con mayor o menor intención satírica, con mayor o menor extensión textual.

Así, Luis Cordero escribió un largo poema intitulado *Los dos estilos;* ya se podrá el lector imaginar cuáles son esos estilos. Reproducimos, a continuación, parte del texto:

LOS DOS ESTILOS,

EL NATURAL Y EL CULTO,

Contrapuesto en uno de los lances más delicados de la vida.

[Se trata de una carta dirigida por Juan Cisniegas, para pedir la mano de una señorita]

(……)

Siempre que no rompas esta
Carta, que a escribir has ido
Con tan humilde llaneza,
Y luego compongas otra,
Luciendo voces selectas,
Locuciones oxidadas,
Modismos de rancia fecha
Y otros desperdicios tales,
Que, al irse puliendo, deja,
Como astillas, un idioma
Que los siglos atraviesa.
Estos fósiles, dispuestos
En revesada manera,
Con arte tal, que las frases,
Dislocadas y traspuestas,
Encajen como las fichas,
Cuando el dominó se juega,
Te darán una arrogante
Misiva cultiparlesca,
Que, desde el introito mismo,
Arranque el sí que deseas.

……

He aquí lo que textualmente
Dice mi lindo modelo,
Compuesto para regalo
De cualquier futuro suegro:
'Honorable, Señor mío,
Esta, que a usted *enderezo*,
Misiva, *mal pergeñada*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Y pobre en aliños, *cierto*,
Es nuncio fiel, *no embargante*,
De *levantado* proyecto,
Cuyo impulso, *día a día*,
Gana creces en mi pecho.
Sí, que, donde no conduce
Ampararme del silencio,
Bien como de medicina,
Siendo *uno como* vene*n*o,
Pruebo, en fin, al declararme,
Visto que el solo remedio
En que mi espe*r*anza *finca*
Es el paternal *consenso*,
Que dar *felice remate*
Puede al *logro* de mi intento.
De aquí que, puesto en regiones
Alzadas el pensamiento,
Como quiera que a consorcio
Sacramental lo *gobierno*,

Pido, *si estoy en lo justo*,
Me otorgue el *placet* paterno,
Que, *a lo que a mí se me alcanza*,
Es cosa *que viene a cuento*,
Sobre ser legal cautela
En los tiempos que corremos.
No sino que me estuviese,
Si vale decir, muriendo
De amor *desapoderado*,
Por no hablar *cosa al respecto*.

Viniendo, pues, *cual me cumple*,
A *exprimir* esta que siento
Propensión *sobrado recia*,
Para sufrida en secreto,
Declaración *paladina*
Haré, *en la guisa que debo*,
De mis honestos *sentires*,
Siquier desnudos de mérito.
Por ellos voy, *disparado*,
Tras quien, a lo que entreveo,
Hame de ser compañía,
En no escollando mi intento.
De lo que dicho *se queda*,
Puesto que no muy expreso,
Estoy en que barruntado
Habrase lo que pretendo;
Pero, *trayendo a la cuenta*,
Lo que hay en mí de inexperto,
Ya que *en vida paré mientes*
En negocios *asaz* serios,
Cual lo son unas premisas
De *connubiales arreglos*,
No me diré que no me falte
Explanar lo que deseo,
Y así, *demás de* lo escrito,
Ya que *ello precisa*, agrego
Cuanto decir *a la postre*
He menester sin rodeos.
Asentado, pues, que aspiro
A estar, *mediante himeneo*,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

En un corazón por siempre
Con quien *llamarse ha* mi dueño,
No puedo sino empeñarme
En que el padre *de a quien quiero*,
Interviniendo *de grado*,
Dé cima a lo que pretendo.
Por ende, rotas las vallas
De *aquel como encogimiento*,
Que *en ocasiones* malogra
Desposorios *harto* bellos,
A la continua declaro
Que, *a raíz* del día primero
En que la *faz* de… fulana
Imprimiérase en mi pecho,
Sentí *sendos malestares*,
Si del alma, si del cuerpo,
Que, *a mi ver*, son, *a las veces*,
Preludios de casamiento.
Conque así, *por ver de amarla*
Como *un otro yo* perfecto,
Y procurar, *si ser puede*,
Que, *a más y mejor* creciendo
La estima, remate en uno
A manera de concierto,
De do mane *venturanza*,
Bien como precioso riego,
Vengo en pedirle la mano
De la que *en punto hame puesto*
De *abdicar fueros de libre*,
Rindiendo parias de yerno.

Si ello resulta aceptable,
Así como así, prometo
Que, *a contar del propio día*
En que *salga* usted por suegro,
Le he de ser, *no hijo tan solo*,
Sí que también guarda y siervo.
Donde no, bien que me pese,
Visto se está que, en no siendo,
Aceptado, *cual ansío*,
Mi *sacramental* proyecto,
Venga lo que viniere,

De mí sé decir que *ajeno*
Soy a empecer a persona,
Señaladamente en esto
De *nupcias* que se disuelven
Por los *paternales vetos*.
En suma, *ya favorable*,
Ya no tal, ello es que espero
Me endilgue la conveniente
Respuesta a la que *enderezo*.
En el ínter, Señor mío,
Aquí se está mi respeto,
Sumiso *de todo en todo*
A usted, cuyas manos beso'.

¿Qué te parece, Juanito?
¿No es la misiva un portento?
Donde he leído *fulana*,
No hay más que escribir el bello

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Nombre de tu linda novia

…….

¡No me lo digas, Felipe!
¡Más bien moriré soltero,
Que estampar el *Juan Cisniegas*
Al pie de tanto adefesio!
Si este es el estilo culto;
Si quien aspire a tenerlo
Ha de escarbar el idioma,
Buscando en sus sedimentos
Antiguallas que hoy se miran
Con general menosprecio,
Y esmaltar con tales dijes
Un discurso pedantesco,
Que, comprendiéndolo pocos,
Nadie lo tendrá por serio;
Si son joyas de la lengua
Unos vetustos trebejos,
Carcomidos, justamente,
Por el orín de los tiempos;
Si esta especie de hojas secas
De un árbol lozano y fresco
Ha de colgarse en las ramas,
Entre los pimpollos tiernos;
Si con ásperos guijarros,
Adrede en el cauce puestos,
Se ha de encrespar la corriente
De un manantial limpio y terso;
En fin, si con excrecencias,

Como de lenguaje enfermo,
Se ha de afear el pomposo,
Florido, elegante y bello
Que, en honra de las Castillas,
Habla continente y medio,
Abrenuncio yo, Felipe,
Abrenuncio, y te protesto
Que he de repudiar cien novias,
Quedarme sin mil empleos,
Ayunar diez mil cuaresmas,
Sufrir un millón de pleitos
Antes que una leve gota
Se gaste de mi tintero
En tales…
(pp. 151-158)

Después de Cordero tenemos a la escritora azuaya Mary Corylé, quien, en su libro de relatos titulado *Gleba* (1952), escribe un fragmento en el que se presenta a una protagonista a punto de perder la chaveta por ese prurito de expresarse con supuesta elevación y cultura:

(Contexto: el cuento se titula: *Doña Figuración*, y se trata de una mujer que del campo va a la capital, lo cual es visto por la autora como algo negativo. El cambio de escenario envanece exageradamente al personaje, le hace cortarse la jimba y usar melena. Cambia también el lenguaje)

> Cuando veo los innúmeros males inherentes al producto integral de la ignara raza india- tendiente, por un fenómeno psicobiológico, a desaparecer-… Siento férvidas ansias de imprimir nuevas orientaciones a la humanidad sufriente. ¡Ah, Señoras! He errado mi vocación o, mejor, he nacido en otro escenario del que debía nacer… ¡Cómo sería yo la conductora de multitudes, hasta allegarlas hacia la meta de una más amplia comprensión y una socialización per-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

> fecta! Porque, en nuestra Nación, inadaptada e incipiente, hácenos falta una falange científico-pedagógica que, desvestida de egoísmos personalistas y de ideologías arcaicas, se aplique de lleno a las mediciones psicométricas de las mentalidades anormales de la infancia depredada; en la que se retuerce-sierpe maligna- el morbo psico-patológico, resultante del fatídico heredo de seres degenerados por el azul alcoholismo y los aterrantes, corroedores males del espiroqueta pálido y del anofeles palúdico; enemigos secretos e invisibles que hacen su agosto en una máxima porción humana. (p. 136).

Y por último, unas líneas de Alfredo Pareja Diezcanseco (2008), con un personaje esperpéntico como es don Balón de Baba, en la novela del mismo nombre:

> -Sí digo, señor. Produce en el acto una hipernucleosis que da al traste con todos los gérmenes supurativos. Merced a esa fagocitosis, que es destrucción de gérmenes por ingestión…
>
> (…)
>
> -Deme usted una tableta de acidoaceticosalicílico.
>
> -¿Qué dice usted?
>
> -¿Pero no sabe lo que es acidoaceticosalicílico? ¿Y es usted farmacéutico?
>
> -Yo no soy más que un empleado, señor. No tenemos eso.
>
> -¡Cómo! ¿No tienen ustedes aspirina?
>
> -Eso sí hay; pero lo otro no. (p.92)

Para no cargar la conciencia, hay que aclarar que la aspirina es, realmente, ácido acetil salicílico, y no la sustancia que aparece en la novela.

Piedad Larrea Borja (1912-2001), que fue, por mucho tiempo, secretaria de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, también nos presenta un aporte sobre esta materia:

> Un robustecimiento gongórico del que la inclinación quiteña a la burla ha conservado –o ha creado- una festiva tradición. 'Servidumbre, toma el acero, abre el madero y saca un fúnebre para este doliente', dícese que ordenó una pulida matrona quiteña a su camarera ante la petición de un vestido de luto que conservaba, bajo llave, en su armario. O, todavía, para pedir un vaso de fresca leche de vaca: 'servidumbre, pórtame un cristal pleno de perlado líquido de la consorte del toro'. 'Me duele desde la estringe del escaparate al sitio vulnerable de Aquiles', reemplazó asimismo en atiplada voz de mujer al castizo de corona a talón. (1968: 27).

Puede ser que la reconocida sal quiteña haya creado estas fórmulas expresivas; pero es en las zonas australes donde mejores frutos se han cogido. Y así, comenzando con la provincia de Loja tenemos el testimonio que Rubén Ortega nos ofrece sobre un singular personaje llamado, festivamente, el Dr. Porsiacaso. El texto se encuentra en su libro *Sucedió en mi provincia*, I (2005), en el artículo titulado: *El doctor Porsiacaso, caricatura de Góngora*:

> Era un bohemio anárquico de la expresión… Era un pedante falto de sesos y de ingenio, capaz de trastrocar al mejor de los tropos, la metáfora, en una hilarante sucesión de disparates:
>
> -*Elixir de la verde planta del horizonte cotal* (el aguardiente).- *Blanco parto de la esposa del cantor matutino* (el huevo).- *Escapulario bestial* (la alforja).-*Espumarajo de la esposa del pujante bramador* (la leche).-*Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo* (los Evangelios).-*Melenudo de bajas obligaciones* (el criado).- *Silicios del prójimo* (las espuelas).- *Férreo bocado de Rocinante* (el freno).- *Cuadriláteros mantecosos* (los tamales).- *Círculo casposo* (el bollo).- *Círculo azucarado* (el pan de dulce)
>
> -Melenudo de bajas obligaciones, ve a ver quién golpea ese inocente cedro… [lo que se puede "traducir" como: muchacho, criado -o sirviente-, ve quién golpea la puerta]
>
> -Dime, rapazuelo, ¿podrán esas turbulentas linfas arrancar el hilo de mi preciada existencia?.
>
> Don José Antonio Orellana, nació en Loja en el año de 1875.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> Cursó la primaria en la Escuela de los Hermanos Cristianos. Ingresó al Seminario, que nunca pudo culminar, por su falta de capacidad, especialmente para el estudio del latín.
>
> Llegó a Diácono y esa fue su salvación. En adelante siempre vestiría la sotana que le sirvió para ganarse la vida, ayudando en los oficios religiosos.
>
> Sus esperanzas de ordenarse se esfumaron definitivamente cuando, por mandato de don Eloy Alfaro, los padres lazaristas tuvieron que cerrar el seminario y abandonar Loja.
>
> Luego se puso a órdenes del señor obispo, José María Massiá, quien, al advertir sus chifladuras hizo todo lo posible por alejarlo de los santos oficios, primero, y después de Loja.
>
> Sus últimos días los pasó en Piura, como maestro de una escuela rural. Allá fue muy admirado, por la claridad de dicción que gastaba en pronunciar disparates que nadie comprendía.
>
> El doctor Javier Simancas, intelectual lojano que versificaba con mucha corrección y facilidad, escribió para José Antonio, su contemporáneo y amigo, una composición que concluía cada estrofa con el pareado. 'Soy el doctor Porsiacaso, si no me ordeno me caso'… He allí el origen del mote con el cual ha pasado a la leyenda literaria de estos lares, ese ridículo imitador de un genio inimitable: Góngora. (pp. 89-90)

En Cuenca tenemos a Agustín Valdivieso Pozo (1937-), quien en su libro *Cavilaciones*. *El mágico mundo de antaño* (2008) nos cuenta de un personaje, con nombres y apellidos, que usaba la lengua culterana:

> Don Juan era especialmente refistolero en su forma de hablar, lo hacía en tono declamatorio, siendo para la plebe completamente imposible entenderle; ya lo sabrá Ud. Mejor: Cierta mañana el Sr. Corregidor Tello de la Chica y Gárate, tomaba sol en la plaza mayor de Cuenca repantigado en elegante sillón, cuando miró a un indio que pasaba llevando en sus espaldas una gran carga de leña, entonces Don Juan le dijo: ¡Aborigen de rústica cabellera! ***(¡Indio***

***cerdón!*)**, **dime, ¿cuánto importa en dinero corriente a precio de almoneda, aquella carga de combustible que agobia el revés de tu ruin delantero?** El pobre indígena que a duras penas entendía unas pocas palabras en castellano le contestó: ¡Mana **yuyana, amito!** (¡No te entiendo, amito!)

En otra ocasión el mismo caballero encontrándose a orillas de un río cuyo caudal había crecido, preguntó al indio que allí estaba si podía pasar a la otra orilla sin peligro, lo que manifestó diciendo: ¡Palurdo! ¿Decidme en clara lengua de Castilla, si aqueste tumultuoso líquido elemento puede abreviar mis días y los de mi montura?

Alguna vez pidió que le sirvieran un jarro de leche y dos huevos, para lo cual dijo: Siento la premura de saciar la avidez que atormenta mi humano tripamento, traedme un jarro con el espumarajo de la entrepierna de la esposa del toro y dos partos de la compañera del cantor matutino". (p. 126).

De la ciudad de Cañar tenemos unos pocos testimonios anónimos de un personaje que usaba este lenguaje:

-Anda a ver quién atormenta ese madero. (Averigua quién golpea la puerta)

-Producto de la esposa del cantor matutino. (El huevo)

-Caliente líquido de la esposa del toro. (La leche)

-Retírate infante, no vaya a ser que el irracional levante uno de sus cuatro volantes y te abra la crisma. [Retírate, muchacho que el caballo te puede dar una patada en la cabeza]

Pero el que más lució con este estilo fue un ilustre habitante del cantón Alausí, en la provincia del Chimborazo. El profesor Manuel del Pino nos regocija con su historia. El libro es del año 2004 y se titula *Cuentos, mitos y leyendas alauseñas*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

EL POETA CULTERANO

Como cada pueblo tiene por lo menos un individuo raro cuya conducta idiosincrática lo diferencia de los demás, el mío lo señalo como don Ramiro, empedernido culterano, sin otra escuela que la primaria de principio de siglo. Llegó a ser un genio de la hinchazón del estilo, del ridículo rodeo de palabras y de la perífrasis exagerada.

El lenguaje culterano de don Ramiro era tan incomprensible que producía el caos en su hogar. No le duraba la servidumbre y su pobre esposa, doña Aurora, pagaba los platos rotos recibiendo ofensas, acusada de ignorancia.

-Zafia –le decía- no entiendes mi culta parla. Me arrepiento de haberte hecho mi consorte.

Dirigiéndose a la criada ordenó tonante:

-Fámula, id al mercado, trocad con estas monedas un cuarto de docena de tubos azucarados y una docena de agridulces globos aerostáticos, para extinguir la sed que me devora.

La infeliz criada se quedó patidifusa sin entender pizca del galimatías del patrón, quien se dio en llamar *tubos azucarados* a las cañas de azúcar y *agridulces globos aerostáticos* a las naranjas.

Dona Petronila Clavijo, rechoncha cincuentona, de pocas luces, pero de gran sentido comercial, tenía una tienda que vendía de todo: desde telas finas hasta zapapicos y drogas.

Don Ramiro era filarmónico. Pulsaba con maestría algunos instrumentos de cuerda, distinguiéndose en tañer el arpa. Como antaño las cuerdas de este instrumento se hacían de tripas de borrego (hoy se hacen de plástico) nuestro flamante músico fue a comprar dichas cuerdas al almacén de doña Petronila, a quien preguntó:

-¿Vende usted los miembros del manso cordero que dan melodía al oído y soltura al canillaje?

La vendedora quedó boquiabierta por breves instantes, y creyendo que la palabra *miembro* era impúdica, tomó la vara de medir telas y habríale medido las costillas del poeta, de no hacerse este el quite con gran presteza.

Pero no escarmentó, diciendo para su coleto que la ignorancia de doña Petronila le hizo, sin duda, reaccionar en forma tan poco comedida.

-No entiende el lenguaje poético modernista –se dijo-. Le hablaré en verso clásico:

Señora, deme una ayora

Del narcótico elemento

Que al gran patriarca del arca

Le hizo estúpido al momento.

-Patriarca, arca, narcótico –musitó doña Petronila-. ¡Ah!,… vino quiere.

Una noche tenía don Ramiro visitas a su casa (gran ocasión para lucir su culteranismo).

Entró a la sala una muchacha pobre, vecina del barrio, y suplicó dirigiéndose a doña Aurora:

-Señora Aurorita, mi mamá manda a rogar que le preste una manta o pañolón negro para asistir al velorio del difunto Ramos, porque ella solo tiene un pañolón lacre.

Don Ramiro como impulsado por un resorte, tomó una llave y ordenó a su criada:

-Fámula, toma este acero, abre ese madero, extrae ese fúnebre y entrégale al mísero doliente.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Un día de feria dialogaba don Ramiro con unas jóvenes, y en ese instante entraba al mercado una pobre mujer indígena agobiada con el peso de una carga de leña. El poeta la observa y dice al punto:

-Manceba, apea ese combustible culinario, con remuneración.

La pobre campesina no entendió una sola palabra, hasta el punto de pensar que don Ramiro no se había dirigido a ella. Pero un ingenioso ciudadano que conocía el pie de que cojeaba el caballero, le dijo a la mujer de la leña en idioma quichua:

-Yantata catui muspamán (Véndele la leña a este tonto).

¿Han visto en las ciudades de la sierra a mujeres del pueblo conduciendo por las calles vacas lecheras y vendiendo a los transeúntes vasos de leche "de la teta a la boca"? Nuestro poeta requirió del lácteo alimento con los siguientes versos blancos:

Zagala, véndeme un vaso

Del blanquecino licor

Que del cornúpeta vierten

Las partes retrospectivas.

La ordeñadora solo entendió las palabras "véndeme un vaso". Por el hilo de esta frase sacó la leche que ofreció a don Ramiro.

Nuestro héroe se constituyó en arrendatario de la hacienda Huayrapungo (del quichua *huayra*, viento; y *pungo*, puerta: *puerta del viento*) y habiendo realizado magníficas cosechas de papas, invitó a sus amigos a comer un cariuchu (del quichua *cari*, varón; y *uchu*, ají: *ají varón*) mediante sendas tarjetas impresas con el texto que sigue:

'Os invito a la puerta del viento a serviros esferas cocidas de hidratos de carbono, con ají varón y los partos de la mujer del cantor matutino. P.D. No olvidéis de llevar un escapulario bestial (alforja)'.

Un mal día, después de un disgusto con su sufrida cónyuge, salió a pasearse por la carretera y cerca del cementerio dio con un pastorcillo que apacentaba su corta piara de cerdos. Quedole mirando y le preguntó:

-Mancebo, ¿has visto pasar por aquí a la horrible parca que el hilo corta de la vida?

El muchacho, luego de un instante de deslumbramiento, le contestó:

-No, don Ramirito, no he visto pasar puerca con hilo.

Los dos únicos hijos del poeta, estudiantes universitarios, carentes de recursos económicos por la tacañería del padre, se sustrajeron de este una suma de dinero para cubrir los gastos de una excursión estudiantil a Colombia.

Don Ramiro, al darse cuenta de la falta, puso el grito en el cielo, y tentado a hacer el escándalo del siglo, dirigió la siguiente esquela al abogado de su confianza, llamándolo de urgencia para hacer la denuncia del caso:

-'Los mustélidos comadrejiles de mis ingratos retoños han succionado la sangre de mi economía familiar, causando el consiguiente colapso en la paz hogareña. Mediante atracón hanse manducado jugosos rollos de moneda fiduciaria.

Demando su sapiente providencia jurídica a fin de dar lugar a la formación de la causa.'

De un cuaderno suyo, manuscrito, titulado *Máximas y sentencias* transcribo los siguientes:

-Los presbíteros son antropófagos consuetudinarios, porque se comen a Cristo todos los días.

-Los pedagogos son agricultores espirituales que siembran el alfabeto y cosechan un diccionario de ingratitudes.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

-Los políticos son sahumeriantes que queman el incienso del esbirrismo y obtienen como recompensa el título de catarro crónico.

-Los solterones son individuos que viven en concubinato público con la soledad.

Y también este poema [en prosa]:

> Cuando el sol como un ratón furtivo se oculta en los laberintos huecos de occidente, tú, figura férvida, bailas en las encrucijadas de mi intelecto inconmensurable como una mona danzarina y traviesa en un gigantesco y polícromo circo ecuestre… En ese momento orquestal la clepsidra de la dicha marca una hora diáfana… Lepidópteros del instinto se derrotan fragmentados ante la ígnea insurgencia de la moral angélica. (PP. 135-140)

Luego de este largo recorrido nos quedan en la inquietud algunas ideas y es que hay ciertas facetas de la realidad que parecen más proclives a este tipo de discurso enrevesado y ampuloso. Y lo primero que se constata es que uno de esos seres es la alforja, ya definida en el caso del *Fray Gerundio* como:

-Socórrale con raudales, ya sea por *arcaduces de lino* [las alforjas]

P.D. No olvidéis de llevar un *escapulario bestial* (alforja). (Manuel del Pino)

Sobre este hecho de llamar "escapulario bestial" a las alforjas, encontramos también la cita en el religioso cuencano Alberto María Torres, en su libro *Rasgos patrióticos de idiosincrasia cuencana* (1941), que describe y narra la lucha entre los conservadores cuencanos y las tropas de Alfaro, que querían tomar la ciudad:

> Ya el sol se acercaba al cenit, y la fuerza de sus rayos hacía más fatigoso el caminar de mis pobres compañeros, agobiados no tanto por el peso de sus alforjas, cuanto por la incomodidad de llevarlas al hombro, o a manera de *escapulario bestial* que alguien decía. (Torres, 1941: 223).

Otro ser que cautiva la atención del culterano es el huevo. Ya lo dijo Quevedo:

Para decir, *tráeme dos huevos, quita las claras, y trae las yemas*, dirá: *tráeme dos globos de la muger del gallo; quita las no cultas, y adereza el remanente paxizo.*

-*Los partos de la mujer del cantor matutino*. (Manuel del Pino)

-*Blanco parto de la esposa del cantor matutino*. (Rubén Ortega)

-*Producto de la esposa del cantor matutino*. (Anónimo, Cañar)

-*Dos partos de la compañera del cantor matutino*. (Valdivieso, Cuenca)

Y, por último, presentamos a la leche:

-*Espumarajo de la esposa del pujante bramador*. (Rubén Ortega)

-Servidumbre, pórtame un cristal pleno de *perlado líquido de la consorte del toro*. (Piedad Larrea Borja)

-*Zagala, véndeme un vaso*

Del blanquecino licor

Que del cornúpeta vierten

Las partes retrospectivas.

(Manuel del Pino)

-Traedme un jarro con el *espumarajo de la entrepierna de la esposa del toro*. (Valdivieso, Cuenca)

-*Caliente líquido de la esposa del toro*. (Anónimo, Cañar)

Aunque hoy, en pleno siglo XXI y su tercera década no hemos tenido reportes de este uso estrafalario de la lengua, sí encontramos todavía, algunas de sus reliquias; pero ya por separado. Así, por ejemplo, en el caso de las metáforas desventuradas, y al mismo tiempo desopilantes, tal como aparecen en otro autor de claustro. Helas aquí:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

-La voluntad de Dios es el taxímetro de la moralidad humana, pero la aguja católica del taxímetro es el amor mariano.

-El casimir teológico del marianismo garantiza la elegancia y duración de la sotana.

-No hay almidón semejante al amor mariano para planchar eucarísticamente los manteles del altar.

-Cúrate las viejas úlceras de los malos hábitos con la clorofila mariana del padrenuestro.

-Para subir al cielo, sin grandes pistas espirituales, no existe sino un helicóptero que no produce ruido, ni fatiga ni tensión nerviosa y que, por tanto, no afecta a los tejidos pulmonares del alma, la tecnología mariana.

-El Evangelio es la levadura católica de la filosofía occidental; pero el marianismo es el horno en el que se cristaliza semejante levadura.

-Albañil, tus andamios no caerán al suelo si los amarras con la cadena celestial de los padrenuestros y avemarías del rosario.

-Mecánico, usa siempre el jabón espiritual del rosario a fin de despercutir la grasa soviética del materialismo contemporáneo que ensucia la catolicidad de tu overol.

-Una barriga sin templanzas constituye el altar infernal de la gula en cuya risible eminencia intestinal pontifican sus liturgias gastronómicas el demonio en vida y los gusanos en el panteón.

Una dama cuencana, doña Josefina Cordero Espinosa, también nos ofrece dos perlas de este lenguaje arruinado por unas pobres metáforas:

-Vidrios de chupar (los caramelos).

-Clavos de mujer (las horquillas que se usan en el pelo).

Como se ve: Por un lado, la metáfora maltrecha, desheredada de todo espíritu poético; por otro, la manía de cambiar de nombre a las cosas o de anegarse en mares de hipertrofia del discurso, en aluviones de perífrasis innecesarias. Del campo de la literatura esta manía migró al campo de la política, y cuando la revolución ciudadana cayó sobre el país, vimos florecer, como hongos después de la lluvia, esta maniática forma. Así, las cosas más simples y conocidas cambiaron de la noche a la mañana.

Al preso, reo, condenado o detenido en la cárcel se lo comenzó a llamar –con una especie de pudor que asusta- *persona privada de la libertad*, y como aún la frase era larga, se la redujo a *pepeele*. Es decir, primero se alarga y luego se reduce con las siglas.

A la antigua cárcel se la dignificó con una rimbombante designación, capaz de cubrir todos los muros de la misma cárcel, si se quisiera pintar en ellos el nombre. Fue. *Centro de detención para personas adultas en conflicto con la ley, de varones de…*

A la instancia gubernamental encargada del control de los presos se la llamó: *Servicio nacional de atención integral para las personas privadas de la libertad y adolescentes infractores*, naturalmente que con tan gigantesca designación había que reducirla con las siglas, pero como aun así el nombre sigue siendo kilométrico, se la redujo más y quedó en *SNAI*.

A la simple y querida y muy respetada ama de casa se la cambió con *trabajadora no remunerada del hogar.*

A las drogas como *sustancias sujetas a fiscalización*.

Al sencillo municipio se lo llevó al borde del desquiciamiento con *Gobierno autónomo descentralizado municipal del cantón…*

Si por cada palabra se ganara un dólar ya se hubieran hecho ricos los municipios.

Las juntas parroquiales corrieron la misma triste suerte. Fueron y son *Gobierno autónomo descentralizado parroquial de…* Eso de *gobierno autónomo* produjo, luego de la hinchazón, las siglas *GADS*, los famosos *GADS* que todavía pululan en la lengua de la administración.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

La hinchazón llegó también al pomposamente llamado "quinto poder": *Consejo de participación ciudadana y control social*. Para poder nombrar a esta entelequia hay que tener pulmones de atleta y beberse un vaso con el *espumarajo de la esposa del pujante bramador*, que si no es así, la garganta se seca, y como ya se sabe,

Mi garganta no es de palo,

ni hechura de carpintero;

si quieren que siga hablando

pásenme un trago, primero.

Antes de salir de este lenguaje de medianoche, con sus pantanosas y turbias aguas de la hinchazón y lo confuso, es necesario volver, por un instante, a Eugenio Espejo, el gran precursor. El sabio quiteño encontró una finalidad a este tipo de discurso sobrecargado y risible. Estas son sus palabras: "Saber el arte de quitar el verdadero nombre a las cosas para darles el que no les conviene ni adapta, es cosa que se debe admirar y al mismo tiempo reírse". (Espejo, 1975, p. 202).

Apéndice

Páginas atrás nos habíamos planteado la pregunta de si solo en la literatura española se había producido este afanosa búsqueda de la dificultad y la tiniebla expresiva. La respuesta fue negativa. Efectivamente, ya en los tiempos de la clásica latinidad hubo personas que creían que el expresarse con oscuridad era positivo. Francisco Cascales (1961), autor español ya citado, nos refiere lo siguiente: "Escribe Tito Livio que hubo un maestro que mandaba a sus discípulos hablasen obscuro; y así, cuando alguno venía con oración muy intrincada: 'esta, decía, es mucho mejor; que yo no la entiendo"'. (p. 146).

Y más adelante en el ambular del tiempo tenemos en el Renacimiento francés, a François Rabelais (1494-1553), el archifamoso autor de *Gargantúa y Pantagruel*, quien nos presenta una cómica escena en la que hablan Pantagruel y un cultivador de la cultalatiniparla:

Yo no sé cuándo, cierto día Pantagruel se paseaba después de cenar con sus compañeros, por la puerta que da hacia el camino de París, y encontró allí a un alegre estudiante que venía hacia la ciudad; después de haber cambiado el saludo le preguntó:

-¿De dónde vienes a estas horas, querido amigo?

-De la ilustre, ínclita y célebre academia que se *vocita* Lutecia –respondió el escolar.

-¿Qué quiere decir? -preguntó Pantagruel a uno de los suyos.

-Que viene de París- contestó el interpelado.

-¿Y cómo pasáis el tiempo en París los señores estudiantes? –volvió a preguntar Pantagruel.

-*Transfretamos* la ribera *Sequana* desde el *dilúculo* hasta el crepúsculo; *deambulamos* por los compartimientos y las vías de la urbe; espumamos la *verbocinación latial*; como verosímiles *amorhabientes*, nos captamos la benevolencia del omnipotente, omniforme y omnigenuo sexo femenino. Ciertos *diículos* nos inmiscuimos en los lupanares de Champ-gai-llard; Matcon, Cul-de-sac de Bourbon, de Huslien, etcétera, y en éxtasis venéreo inculcamos nuestras véretras en los penitentes receptáculos de las pudendas de aquellos meretrículos amigabilísimos; después aprehendemos en las tabernas meritísimas de la Pomme, Castell, Madeleine y Mulle, bellas espáldulas de carnero perforaminadas de perejil, y si por fuerte fortuna hay raridad o penuria de pecunia en nuestras escarcelas y están exhaustas del metal ferrugíneo para el escote, dimitimos nuestros códices y vestidos pignorados hasta la llegada de los tabularios procedentes de los penates y lares patrios.

-¿Pero qué diablo de lenguaje es este? –objetó Pantagruel-. ¡Por Dios, que tú eres algún herético!

-Señor, no; porque libentísimamente, en cuanto *ilucerce* un minutículo del día, emigro a uno de esos tan bien arquitectados monasterios, y allí irrigándome de hermosa agua lustral, mastico un

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

pedazo cualquiera de *mísica* precación de nuestros *sacrificifices* y mascullando además mis *precíficas* horas hago abstersión de mi alma de las iniquidades nocturnas. Yo reverencio a los *olimpícolas*. Yo venero *latrialmente* al sobrenatural *Astripotente*. Yo amo a mis prójimos. Yo guardo las prescripciones decalógicas y según el *poderículo* de mis fuerzas no me aparto de ellas un negrículo de uña; si bien es cierto que, a causa de que Fortuna no *superpurgita* gota en mis alcancías, soy un poco raro y lento para supergurgitar la limosna a estas gentes pidientes de su estipendio *ostialmente.*

-¡Mierda! ¡Mierda! –gritó Pantagruel-.¿Qué quiere decir ese loco? Yo creo que nos forja aquí un lenguaje diabólico y nos encanta como un fascinador. (1967, pp. 190-191).

Y dentro del mismo panorama de las letras francesas tenemos al también famoso Juan Bautista Poquelin, mejor conocido como Moliere (1622-1673), consagrado dramaturgo, quien escribió *Las preciosas ridículas*, obra en la que se burla del hablar grandilocuente y oscuro:

Escena VII

CATHOS, MADELÓN y MAROTTE

MAROTTE.- Ahí está un lacayo que pregunta si estáis en casa; dice que su amo desea venir a veros.

MADELÓN.- Aprended, necia, a expresaros con menos vulgaridad; decid: «Ahí está un imprescindible que pregunta si os encontráis en adecuación de estar visibles».

MAROTTE.- ¡Diantre! No entiendo latín y no he aprendido como vos la Filosofía en el Gran Ciro.

MADELÓN.- ¡Impertinente! ¡No hay modo de sufrir esto! ¿Y quién es el amo de ese lacayo?

MAROTTE.- Le ha llamado el marqués de Mascarilla.

MADELÓN.- ¡Ah querida mía, un marqués! Sí; id a decir que se nos puede ver. Es, sin duda, un ingenio que habrá oído hablar de nosotras.

CATHOS.- Seguramente, querida.

MADELÓN.- Hay que recibirle en esta sala baja mejor que en nuestro aposento. Aviemos un poco nuestros cabellos, por lo menos, y mantengamos nuestra reputación. ¡Pronto!, traednos aquí el consejo de las Gracias.

MAROTTE.- ¡Por vida de...! No sé qué animal es ese; hay que hablar en cristiano si queréis que os entienda.

CATHOS.- Traednos el espejo, ignorante, y guardaos mucho de mancillar su luna con la interposición de vuestra imagen.

(http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/m/Moliere%20-%20Preciosas%20ridiculas,%20Las.pdf

Si nos fijamos en las fechas de los autores franceses podemos asegurar que el discurso rabelesiano nada debe al culteranismo español. Quizá en el caso de Moliére podría pensarse en una posible influencia; pero no es un hecho que nos atrevamos a sugerir.

Como se ve, en todas partes se cuecen habas, así estas resulten duras e indigeribles.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Bibliografía

Cascales, F. (1961). *Cartas filológicas*, Madrid: España, Espasa Calpe S.A.

Cervantes, M. de. *Don Quijote de la Mancha*, edición digital:

/cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap01/default.htm

Cordero, L. (2012). *Poemario,* Cuenca: Ecuador, Edúnica.

Corylé, M. (1952). *Gleba*, Cuenca: Ecuador, Editorial Amazonas.

Del Pino, M. (2004). *Cuentos, mitos y leyendas alauseñas*, Quito: Ecuador, Grafalex.

Espejo, E. (1975). *Páginas literarias*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Espejo, E. (s / f.). *El nuevo Luciano de Quito*, Guayaquil: Ecuador, Clásicos Ariel.

Góngora, L. (1971). *Antología*, Madrid: España, Espasa Calpe S. A.

Larrea Borja, P. (1968). *Habla femenina quiteña*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Mera, J. L. (s/f). *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana I*, Guayaquil: Ecuador, Clásicos Ariel.

Moliere:http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/m/Moliere%20-%20Preciosas%20ridiculas,%20Las.pdf

Ortega, R. (2005). El doctor porsiacaso, in *Sucedió en mi provincia I*, Loja: Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.

Pareja Diezcanseco, A. (2008). *Don Balón de Baba*, Quito: Ecuador, Campaña de lectura Eugenio Espejo.

Quevedo: La cultalatiniparla: http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-culta-latiniparla--0/

Rabelais, F. (1967). *Gargantúa y Pantagruel*, Madrid: España, Editorial Aguilar.

Real Academia Española, Diccionario de la lengua española: Rae/diccionario: http://dle.rae.es/?id=C9NX1Wr

Revilla, J. (1952). *Mariología*. Cuenca: Ecuador, Editorial Austral.

Torres, A. (1941). *Rasgos patrióticos de idiosincrasia cuencana*, Quito: Ecuador, Editorial de Santo Domingo.

Valdivieso, A. (2008). *Cavilaciones. El mágico mundo de antaño*, Cuenca: Ecuador, Grafisum.

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE DON OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ EN SU INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Luis A. Aguilar Monsalve, Ph.D.

Es muy placentero dar la bienvenida a Oswaldo Encalada Vásquez como miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Por su labor académica, lingüística, literaria y profesional ha recibido, durante el transitar de los años, varios galardones que testifican su calidad de investigador, guía y maestro de juventudes.

De sus publicaciones, que suman más de una cuarentena de libros de diferente índole, y que se pueden clasificar en artículos, crítica, cuento y ensayo, seleccionaremos algunos títulos de obras que afirman su éxito, técnica narrativa y temática y que confirman su calidad de académico intachable y de escritor fecundo: *Los juegos tardíos* y *La muerte por agua* de 1980, *El día de*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

las puertas cerradas de 1988, *A la sombra del verano* de 1991, *Diccionario para melancólicos* de 1999, *Crisálida* del 2000, *Diccionario de toponimia ecuatoriana* de 2002, *Naturaleza, lengua y cultura en el Ecuador* de 2007, *Lengua y folclor* del 2008, *El milizho, Gabichuela* y *El país de los estornudos* de 2010, *Crispín Cachivache y otros cuentos para niños* de 2019. A esto habría que añadir otros textos de crítica literaria, cuentos y ensayo que han circulado en antologías, diarios y revistas dentro y fuera del país.

Opiniones de la crítica

Vale la pena tener presente la estimación que ha merecido la obra de Oswaldo Encalada Vásquez, en la voz de destacados escritores y personajes ecuatorianos:

Sobre *Los juegos tardíos* Efraín Jara Idrovo ha señalado: "Perturbador y fascinante el mundo de ficción que nos propone ... cuya similitud con el universo de Borges es fácilmente verificable… En este sentido, e invirtiendo los términos establecidos por la tradición, el espacio narrativo […] que [él y] otros narradores hispanoamericanos acrecientan la sospecha justificada de que es la vida la que imita las configuraciones del arte".

Pedro Jorge Vera expresa sobre *La muerte por agua*: "Quedé deslumbrado ante la imaginación, la sobriedad, la redondez de las pequeñas obra que nos llenan, oscilando entre la poesía y la narración, o mejor, participando de ambas cualidades".

Jorge Vivanco Mendieta opinó sobre *Diccionario de toponimia ecuatoriana*: […] "producto de un trabajo gigantesco del sin duda más calificado investigador ecuatoriano en esta especialidad, Oswaldo Encalada Vásquez, que sigue, amplía y en cierta manera culmina la obra realizada en este campo por Honorato Vázquez, González Suárez y Jacinto Jijón y Caamaño. Es una obra en cinco tomos, de más de 500 páginas cada uno".

Para sumar a lo dicho, no podemos dejar de mencionar uno de los atributos más señeros de este gran escritor e investigador ecuatoriano: "ha sido […] el primero en usar [en Ecuador] la narrativa hiperbreve […] en los

inicios de la década de los setenta del siglo anterior. En 1976 origina la microficción, pero por 1972 y 1973 ya se entretiene con juegos narrativos mínimos que madurarán y luego se convertirán en parte de su creación literaria" (Aguilar Monsalve, 15). Al respecto, tanto Jorge Dávila Vázquez como Solange Rodríguez han reconocido este hecho cronológico histórico en sus aportes literarios. Además, Oswaldo Encalada Vásquez como Luisa Valenzuela en Argentina, Fernando Iwasaki en Perú o Juan Epple en Chile, para mencionar un trío de escritores especialistas en este ramo, sin olvidar a Augusto Monterroso, Julio Cortázar, Luis Felipe Lomeli o muchos más, han solidificado esta especialidad narrativa. Hoy en día la microficción, tiene muchos seguidores en todo el mundo.

El culteranismo

Hemos escuchado su discurso de incorporación que intitula *Los últimos coletazos del culteranismo en el Ecuador*. Nos inclinamos a pensar que para Oswaldo este movimiento literario dejó huella en su propia formación humanista y universal. Al leer su manuscrito meditamos que la base misma de nuestra formación hay que encontrarla en la tradición greco-latina y en el Renacimiento que durante los siglos XV y XVI floreció en Italia para expandirse luego por Europa, particularmente en España, en una época en la cual agonizaba el sistema feudal y se posicionaba el capitalismo con sus nuevos valores: el dinero y el tiempo, entre otros.

Encalada Vásquez abre su discurso citando a Miguel de Cervantes (1547-1616), y de inmediato se formula la siguiente interrogación: "Ante esta declaración de tan loable intención comunicativa cabe preguntarnos: ¿será posible que haya alguien que quiera usar de la lengua de modo tal que no se lo entienda?" Nosotros concluimos que su pregunta es un mensaje declarativo de su quehacer literario personal: buscar, ante y sobre todo, la claridad comunicativa.

Luego, presenta las figuras antagónicas de Luis de Góngora (1561-1627), la de Francisco de Quevedo (1580-1645) y de su protagonismo en la configuración del barroco español. Debemos indicar con brevedad, que el culteranismo fue una tendencia estética dentro del movimiento barroco del Siglo de Oro español, cuya complejidad en la forma y la estructura hacía

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

muy difícil la comprensión de sus contenidos, uno de los temas subrayados por nuestro expositor. El culteranismo optó por una falta intencional de claridad y abusó de una metáfora exagerada, oscura y, a veces, risible. De acuerdo a Aurora Egido

> Góngora nace a la poesía en pleno apogeo de los metros y temas de la poesía italiana y de los propios de la poesía autóctona […] así como el florecimiento del romancero nuevo […] son los rasgos más destacables del ambiente que [le] rodea […]. Góngora […] dividió los gustos en la generación siguiente a la suya, la de Quevedo, su enemigo […] frente a todos los seguidores que formaron escuela […] de la geografía peninsular, Portugal incluido." (Egido 382)

Por su parte, Dámaso Alonso afirma que la "revolución poética de Góngora afectó no solo a la poesía, sino a la predicación, la prosa académica, el teatro y el habla cultiniparla de la calle, extendiéndose hasta bien avanzado el siglo XVIII". Con el neoclasicismo, el prestigio del cordobés se deterioró y habrá que esperar hasta la llegada de La Edad de Plata entre (1875 y 1936) de la cultura española durante la cual el ensayo, la novela, la pintura, la poesía y el teatro peninsulares van a alcanzar un impulso sorprendente como expresión de la cultura nacional y un prestigio inusitado en los medios americanos y europeos. Fue La Generación del 98 y la del 27 que trajeron de vuelta al Góngora paradigmático "de la poesía pura", solicitado con anterioridad por los modernistas y los simbolistas dentro de su poesía peculiar que también tuvo representantes, aun algún tiempo después, en poesía y en prosa como las de Jorge Luis Borges o José Lezama Lima en América.

Si debemos referirnos a la metáfora barroca, el movimiento literario gongorino proponía una que fuese impoluta, con un lenguaje algo incomprensible, que encubría los mensajes de las expresiones idóneas de la lírica, la oratoria y el teatro, otorgándole, así, primacía a la estructura. Siglos después, este concepto fue motivo de apropiación por parte de los modernistas cerrados y preciosistas que proclamaron *el arte por el arte*, si bien antes, fue usado más por el parnasianismo francés para explicar que no hay vínculo entre arte y moralidad.

Un segundo tema abordado por nuestro expositor hace referencia a la latinización del lenguaje. Creemos que se trataba, en esos días, de un regreso imitativo hacia los escritores de la antigüedad, ejercitando una retórica sintáctica retadora al individuo por medio de un desarrollo epistemológico, imaginativo, poético y sensorial dentro de un lenguaje pletórico de impresiones y, en muchos casos, sujeto a una experiencia personal. Encalada Vásquez afirma que: "Luis de Góngora y Argote […] el iniciador de una poesía barroca muy especial y llena de abundantes cultismos griegos y latinos. Pero una cosa es Góngora con su perfectísima y, a veces, hermética y difícil poesía, "Aun a pesar de las tinieblas, bella; aun a pesar de las estrellas, clara" como lo dice el mismo en la *Soledad primera*, y otra inmensamente distante, el gongorismo, y peor, todavía el culteranismo por donde algunos espíritus extraviaron más tarde sus menguados pasos literarios". Hasta aquí la cita.

Ahora bien, la búsqueda de ser parte de un nuevo comienzo antagónico respecto de lo existente, empezó a dar resultados al deshacerse de la formalidad y al lanzarse por nuevas enunciaciones estéticas apreciadas durante el Renacimiento. Luis de Góngora abre el paso a una nueva reflexión sobre la lírica y las alternativas poéticas de forma ingeniosa y perspicaz. Al tener esto como de base, la esencia del poema desembocó en la preferencia de la forma sobre el contenido. Por ello, la temática gongorina trató a la poesía como la figuración de la esencia humana pura y la capacidad de tomar consciencia de su individualidad mirándose desde una perspectiva ajena a sí misma y resaltando el ideal del hombre desde la experiencia del subconsciente.

Luis de Góngora fue el principal representante del culteranismo, al que también se denominó gongorismo por el prestigio y respeto del que gozó este autor y porque fue el mejor ejecutor de este estilo literario, cuya pluma barroca moldeó un nuevo lenguaje, para que calzase en la elite ampulosa y refinada de aquella época.

En *Las Soledades* de Góngora hallamos el culteranismo llevado a su máxima expresión, ya que su forma representativa se mantiene oculta en un calado decorativo poético. El gran medievalista español Julio Rodríguez Puértolas es de la opinión de que: "La crítica moderna […] ha intentado borrar las distinciones entre los dos Góngoras haciendo notar que los procedimientos estilísticos básicos de las *Soledades* y el *Polifemo* (hipérbaton extremado, conceptismo, latinismo, inserción total en el mundo de las referencias

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

clásicas, etc) […] se encuentra en la obra toda de Góngora …" (Rodríguez Puértolas, 323).

El conceptismo

Encala de Vásquez también hace referencia al conceptismo de Francisco de Quevedo, un tipo de estética que daba más importancia a la esencia del contenido que a la forma. Se trataba de un tejido de caracteres poéticos basados en la alianza postiza y sutil de conceptos. Este movimiento prosperó a finales del siglo XVI y principios del XVII. Nuestro disertante afirma que Quevedo: "publicó, hacia 1629 una obrita intitulada *La cultalatiniparla* […]. Se trata de una obra maestra de la sátira". Como muestra repetiremos unos ejemplos llenos de gracia, ironía y saber que subrayan lo que se ha dicho: "Al queso: *cecina de leche*." Otro: "Al arrope llamará *crepúsculo de dulce*." Y aún una más: "Si llegare a mandar que por falta de dientes le llene la boca de chitas forasteras, dirá: 'fulana, empiédrame el habla, que tengo la voz sin huesos'". A esto añade que: "La sátira agudísima es el arma de combate de Quevedo en contra del culteranismo" (Encalada Vásquez, manuscrito 5).

Al referirnos a Quevedo debemos recordar que

> Pocos escritores poseen en la literatura española una personalidad comparable en vigor con la de Quevedo. […] Como escritor es difícilmente clasificable. Cultivó todos los géneros y en todos dejó el sello de su genio. […]. Como poeta, pocos le igualan, y lo mismo sobresale en la chispa cómica de sus letrillas burlescas y en la severidad crítica de sus denuncias […], censurando los abusos del poder, que en la angustia de su poesía moral, transida del sentimiento de la muerte y la encendida pasión de sus sonetos y canciones amorosas. En el Buscón lleva hasta el límite de lo cómico-satírico la visión pesimista de la picaresca (del Río, 650).

Quede claro que en el fenecimiento del siglo XVI y el resurgimiento del XVII se instaura el núcleo de la poesía lírica; Góngora se ubica como el hegemón y sus desafiantes –uno de los típicos requerimientos de la teoría de las hegemonías que instala a España como soberana del primer poder económico/político moderno hasta el fracaso de la Armada Invencible (1492-

1588) y cuyos desafiantes fueron Los Países Bajos y La Gran Bretaña– serán analógicamente en literatura Lope y Quevedo. El primero hará historia en lo dramático y el segundo liderará la prosa moral y satírica para dejar al último como el adalid de la obra poética.

Eugenio de Santa Cruz y Espejo y otros escritores menores

Para entrar a un tercer tema en el análisis de su alocución, Encalada Vásquez pregunta:

> Esta expresión culterana ¿se dio solo en la literatura española? La respuesta es negativa. El gusto por lo extravagante y lo oscuro se dio también en otras partes. […] Esta pésima manía por lo rebuscado, lo oscuro, lo pedantesco llegó también a la Real Audiencia de Quito. Eugenio Espejo (1747-1795) la satirizó y luchó contra esta desconcertante forma, que se había guarecido en los claustros religiosos, donde tenía sus más firmes baluartes. Esta sátira y combate se puede ver a cada paso en *El nuevo Luciano de Quito*, obra donde dialogan el Dr. Murillo (el representante del culteranismo más ramplón) y el Dr. Mera (que representa el buen gusto y Espejo, obviamente).

Nos permitimos comentar brevemente sobre este asunto porque *El nuevo Luciano o despertador de Ingenios* (1797), estuvo diseñado a la manera grecorromana y renacentista, compuesto por nueve diálogos entre los personajes Murillo y Mera; estos discuten una gama de temas como crítica a la estética vigente en la época; el estado de la cultura; filosofía; plan de estudios y sistema educativo; retórica; teología y más. "Su crítica y ataque es siempre abierto, audaz, clásico, violento. Su anhelo era satirizar el atraso científico, cultural y social de España. Esta obra se considera como la crítica más acertada que se le hiciera a la cultura colonial del siglo XVIII, así como una brillante exposición de ella" (Gómez-Gil, 171). A lo dicho, añadiríamos que en esta pieza literaria, Espejo imita a Luciano el más conocido de los filósofos sofistas griegos. "La obra es una crítica de los métodos de enseñanza de las escuelas y universidades […]. La vena satírica y la ironía mordaz están

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

siempre presentes al satirizar a personas de la sociedad quiteña o el sistema colonial en general. […]. *El nuevo Luciano* está considerado entre las obras más valiosas que se escribieron en América en ese tiempo, siendo infinito su aporte a los nuevos rumbos que se vislumbraban" (171).

Y quizá por estos nuevos rumbos que se vislumbraban, uno puede asumir que en la búsqueda por una identidad latinoamericana existieron dos obras extraordinarias: *Ariel* (1900) y *La raza cósmica* (1925) que al unirse a *El nuevo Luciano* pueden ser la causa y el efecto de un pensamiento latinoamericano de inicio. Aunque si examinamos algunos de los trabajos de Leopoldo Zea, ya se nota un sondeo más serio en este respecto, en particular con su obra *En torno a una filosofía americana* (1945). Pero acaso la semilla que servirá de empuje para todo esto podría ser "la libertad creadora, que fermenta, que puede dar lugar a lo inesperado como expresión de todas las posibilidades de una razón viva, de una lógica viva y, por ende, del hombre" (Zea, 421).

Hay otros nombres que podríamos dar, con mérito suficiente que justifica su trabajo creador e investigativo que en la segunda mitad del siglo XX alzaron sus voces y pusieron en alto todo un proceso revelador de lo que iba dándose dentro de nuestra cultura, pero preferimos, al igual que casi con estos cinco lustros de vida en esta nueva centuria, dejar que se alcen y fermenten, como dice Zea, los nuevos conceptos de lo cultural en un mundo existente ataviado por circunstancias adversas en uno u otro campos de nuestra indagación. Permítasenos citar un término muy decidor de cuando comenzábamos a creer más positivamente en nosotros: ¡lo nuestro!, característica del criollismo o llamado también regionalismo de los siglos XIX y XX; ahora y, en este momento, recobra nuevamente vitalidad la intertextualidad, la modernidad y la necesidad de ser.

En su discurso, Encalada Vásquez incluye, además de esta célebre pareja barroca de Góngora y Quevedo, al sacerdote jesuita José Francisco de Isla y afirma que "en el campo de la prédica religiosa perduró más esta desconcertante manía […] con su singular *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campozas, alias Zotes*." En algunas partes de esta obra se encuentran razonamientos tendientes a justificar, desde la óptica de la sátira, naturalmente esta forma expresiva:

> Nada se puede tratar con magnificencia cuando se usa de voces obvias, triviales y comunes, aunque sean muy propias y muy puras. La segunda, porque si no se procura tener atada la atención de los lectores y de los oyentes con la oscuridad, o a lo menos con que no esté a primer folio la inteligencia de la frase, enseña la experiencia que unos roncan y otros piensan en la Babias, por cuanto es muy volátil la imaginación de los mortales. (Isla I, 1969:155). (Encalada Vásquez, 6).

Si bien es cierto, este ejemplo ilustra la razón de este estilo arbitrario y fosco y el porqué de su desprestigio con el correr de los años, también es inequívoco señalar que el siglo XVIII en España fue parco, por decir lo menos, en su producción cultural y literaria, con la excepción del padre benedictino Jerónimo Feijoo, que sobresale por su carácter de ensayista y polígrafo. Su obra *Defensa de mujeres* (1726) está considerada como el primer trabajo del feminismo español, tema que hoy en día, entre nosotros, ha cobrado fuerza. Asimismo, nos agrada mucho la inclusión que hace Oswaldo de José Francisco de Isla (1703-1781), un narrador jesuita que se sintió influido por la novela picaresca y el estilo cervantino; consideramos también que su presencia en la cultura de ese tiempo es pertinente y contribuye a sumar, nos guste o no su estilo, dentro de lo que se hizo en España ya que acentúa, a la vez, su talante, propio del siglo XVIII, adornado de gran agudeza y humor. Añadiríamos a un tercero, sin que ninguno de los dos opacase al primero y es el valenciano Gregorio Mayans que constituye una de las figuras prominentes de la Ilustración peninsular.

En su discurso, Encalada Vásquez expone un cuarto tema, al mencionar a una serie de escritores ecuatorianos que han desautorizado este estilo rimbombante a lo largo de su trayectoria cultural con fines y motivos varios. Entre ellos se hallan, por orden de su aparición: Juan León Mera (1832-1894), Luis Cordero Crespo (1833-1912), Mary Corylé (1901-1976), Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993), Piedad Larrea Borja (1912-2001), entre los más conocidos. Sobre Mera nos dice: "Al escribir su *Ojeada histórico-crítica* también luchó contra estas muestras de mal gusto […]. Con Cordero Crespo, Corylé o Pareja Diezcanseco opina que son textos con mayor o menor intensión satírica, con mayor o menor extensión textual." (9-10). Cita al profesor Manuel del Pino: "Pero el que más lució con este estilo fue un ilustre habi-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

tante del cantón Alausí [… cuyo libro] *Cuentos, mitos y leyendas alauseñas* (2004) […] nos regocijan con su historia". He aquí un ejemplo:

> Un mal día [don Ramiro], después de un disgusto con su sufrida cónyuge, salió a pasearse por la carretera y cerca del cementerio dio con un pastorcillo que apacentaba su corta piara de cerdos. Quedóle mirando y le preguntó:
>
> -Mancebo, ¿has visto pasar por aquí a la horrible parca que el hilo corta de la vida?
>
> El muchacho, luego de un instante de deslumbramiento, le contestó:
>
> -No, don Ramirito, no he visto pasar puerca con hilo.

Hemos dejado para el último hacer un comentario escueto sobre uno de los temas más constantes y dominantes que sirve de leitmotiv de su discurso: el humor. ¿Qué función tiene en la literatura? Es un vehículo cuyo fin es deformar la realidad para convertirla en festiva y paradójica. Este autor ha logrado esto con una facilidad asombrosa que, a la vez, subraya su técnica investigativa y nos ofrece, como resultado, un trabajo de exploración que va más allá de lo común, porque una de las debilidades de la retórica hispánica es su escasez de gracejo en los trabajos literarios. Se ha mejorado en los últimos años, pero todavía falta una cuota más genuina y popular.

Oswaldo Encalada Vásquez, una vez más, nos ofrece este trabajo de sólido análisis, cuyos resultados contribuyen a sentar las bases mismas de nuestra cultura literaria ecuatoriana.

Obras citadas

Aguilar Monsalve, Luis. 2019. *Antología del microcuento ecuatoriano*. Quito: Editorial Eskeletra: 9-16.

del Río, Ángel y Amelia A. de del Río. 1960. *Antología general de la Literatura Española*. 1. New York: Holt, Rinehart and Winston: 614-677.

Egido, Aurora. 1983. *Historia y Crítica de la Literatura Española.* Bruce W Wardropper. *Siglo de Oro Barroco:* 381-447.

Encalada Vásquez, Oswaldo. 2021. *Los últimos coletazos del culteranismo en el Ecuador*. Cuenca: Discurso de ingreso como miembro de número a La Academia Ecuatoriana de la Lengua: 1-27.

Gómez-Gil, Orlando. 1968. *Historia crítica de la literatura hispanoamericana*. New York: Holt, Rinehart and Winston. *Ilustración y Neoclasicismo. El ensayo*: 165-182.

Rodríguez Puértolas, Julio. 1978. *Historia social de la Literatura española (en lengua castellana) I.* Barcelona: Editorial Castelia: 285-361.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

se complace en invitar a Ud. (Uds.)
a la ceremonia de incorporación como nuevo académico de número del doctor

FERNANDO MIÑO-GARCÉS

quien disertará sobre el tema
«Mil cien dichos y modismos del habla ecuatoriana»

El discurso de orden del doctor Fernando Miño-Garcés será contestado
por el académico de número doctor Oswaldo Encalada Vásquez

La ceremonia tendrá carácter virtual y se realizará el jueves 26 de agosto, a las 18:00 horas
ID de Zoom: 890 0603 6697

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

www.academiaecuatorianadelalengua.org

También en:

PALABRAS INTRODUCTORIAS AL INGRESO DE D. FERNANDO MIÑO-GARCÉS EN SU PROMOCIÓN A MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Señores académicos presentes, apreciados Oswaldo y Fernando, señoras, señores que nos acompañan.

Van para ustedes estas palabras introductorias a la sesión solemne que la Academia Ecuatoriana de la Lengua celebra hoy, para recibir en su seno en calidad de Miembro de Número al académico correspondiente don Fernando Miño Garcés.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Resumo en tres partes el contenido de mi corto discurso:

Consideraciones generales sobre la palabra y la magia.

La existencia ineludible de los diccionarios.

Dos diccionarios ecuatorianos. Hablar de enciclopédico y lexicográfico.

Ciertos pueblos primitivos, que los hay algunos aún, creen en el mágico influjo de la lengua, y asumen que la palabra tiene poderes que solo los iniciados comprenden y controlan. Y de alguna manera tienen razón, aunque estas ideas surjan de antiguos mitos, según los cuales la palabra tiene origen divino.

Pero ninguna religión, ninguna creencia como la del cristianismo, llegó a identificar tan poderosamente la palabra con Dios. Y escribió Juan en las sagradas escrituras: **"**En el principio era el Verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y sin él no fue hecho nada de lo que es hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron".

Nunca se ha escrito nada más bello, más alto ni mejor sobre el verbo, que es la palabra, y según San Juan, el mismo Dios, y que nuestro diccionario general definía en 1970: "Segunda persona de la santísima Trinidad". Hoy, sino en la quinta, como forma de respeto a toda fe, y apostilla lo que marca la distancia entre la aceptación de hace alrededor de cincuenta años y la actual: "En el cristianismo, segunda persona de la santísima Trinidad". La acotación 'en el cristianismo' nos lo dice todo. He traído estas palabras evangélicas, además de por su verdad posible para muchos, por su belleza. Y repito las palabras que leí al presentar "El viento del espíritu desata los legajos" de nuestro poeta Bruno Sáenz, que el vate austríaco Rainier María Rilke escribió en Elegías del Duino: "La belleza es el grado de lo terrible que los seres humanos podemos soportar". Ante estas palabras evangélicas, que asimilan a Dios con la palabra, es imposible no sentir la osadía, la belleza y el pavor que esta comparación contiene.

He llegado humildemente a esto tan grande, tan profundo: pensaba en cuántos pueblos imaginaron un día que la palabra procedía de la divinidad; que, por tanto, era mágica y que con unos pocos verbos conjurábamos los

malos espíritus. Sin ir tan lejos, nuestros antiguos campesinos, que rezaban devotamente en su día el Ángelus al caer de la tarde, llamaron al atardecer, 'oración'. En su comprensión íntima, el ocaso no era 'la hora de la oración' sino él mismo, oración. La magia de los colores del campo encendido por la luz del poniente viajero, entre el dorado amarillo y el rojo de oro, era la plegaria de la naturaleza que ellos definían. Ya no decían, "salgo al atardecer para guardar el ganado", sino 'salgo a la oración'… ¡Parece tan hermoso!

Verbo es sinónimo de palabra y desde lo gramatical, "clase de palabras que pueden sufrir variación de persona, número, tiempo, modo y aspecto, como *ser, soy, somos, fui, he sido, seré";* sigue siendo difícil negar que hay algo de magia en la palabra buena; nuestros empeños para que la gente lea, escriba y trabaje con la palabra, lejos, en lo posible, de los obsesivos acercamientos a la superficialidad de *twitters* y adláteres, son deseos de ayudar a todos a ser mejores seres humanos, a vivir vidas plenas, a reconocer en el ápice del verbo, el infinito mundo de la otredad…

Gracias a la inmensidad de cada término que empleamos y a la abrumadora existencia de idiomas distintos, en el afán de recogerlos y definirlos, nacen los diccionarios. Digo mejor: Las palabras que quisieran decirlo todo, solo se encuentran juntas en ellos. Gabriel García Márquez contaba: *'El abuelo no era un hombre culto, ni pretendía serlo, pues a los catorce años se había escapado de la clase para irse a tirar tiros en una de las incontables guerras civiles del Caribe, y nunca volvió a la escuela. Pero toda su vida fue consciente de sus vacíos, y tenía una avidez de conocimientos inmediatos que compensaban de sobra sus defectos. Aquella tarde volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consultó con una atención infantil, asimiló las informaciones y comparó los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotreto en el regazo y me dijo: Este libro no solo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca. Era el diccionario de la lengua, sabe Dios cuál y de cuándo, muy viejo y ya a punto de desencuadernarse Tenía en el lomo un Atlas colosal, en cuyos hombros se asentaba la bóveda del universo. "Esto quiere decir –dijo mi abuelo- que los diccionarios tienen que sostener el mundo"…*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Las palabras con las que pretendemos, inútilmente, decirlo todo, se encuentran juntas en los diccionarios y desde allí sostienen el mundo de la comunicación en español, que abarca la población de 23 países distintos, 19 americanos, incluido los Estados Unidos, donde más de cincuenta millones de personas hablan español, España, Filipinas y Guinea Ecuatorial: así, alrededor de 580 millones de hablantes tienen el español como lengua materna, y tal vez pronto se incluirán entre nosotros, grupos de hablantes judíos del antiguo y bello sefardí.

Don Antonio de Nebrija publicó el que hasta hace poco se consideraba el primer diccionario español, presentado a la Reina Isabel el año del descubrimiento de América, 1492; hoy, una investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual, doña Cinthia María Hamlin, encontró en una de las bibliotecas de la Universidad de Princeton dos hojas del que se pudo determinar fue el primer y más antiguo vocabulario castellano de que tenemos noticia, su autor fue el humanista del siglo XV, Alfonso de Palencia. Su confección, en 1490, fue anterior a la impresión del *Vocabulario español-latín* de Nebrija. Covarrubias presentó el suyo en 1611. El *Diccionario de autoridades,* publicado entre 1726 y 1739 fue el primer diccionario de la Real Academia Española, fundamento del que hoy conocemos como el *Diccionario de la lengua española*. El enorme valor de este primer *Tesoro* se acrecentó con citas de grandes escritores, a quienes se consideraba 'autoridades', pues poseían con perfección el español y sus palabras servirían de ejemplo.

El académico español Pedro Álvarez de Miranda, en lúcido estudio sobre esta obra manifiesta: En lo que quiero insistir es en el aspecto más meritorio de la proeza [de haber escrito el DA]: la presencia de citas para la gran mayoría de las voces recogidas. Téngase en cuenta que en esa tarea de reunir «autoridades» los académicos partían de cero. […] Un rasgo fundamental: el que las palabras y acepciones fuesen refrendadas por un texto.

Vayan aquí por ser tan interesantes, el artículo **café**, con ejemplo incluido, y algunas palabras, para validar las cuales no se encontró entonces referencia de 'autoridad' ninguna:

> CAFÉ. s. m. Especie de haba pequeña con su cascarilla u hollejo, de color algo obscuro, la qual se cría en unas vainillas. [...] Tostada esta fruta y hecha polvos con agua caliente, sirve de bebida

usual, cuyo uso vino del Asia no ha mucho tiempo [...]. He aquí la cita de un autor poco conocido: TARIOL, Noticias del Café, pl. 1: «El café es una especie de legumbre o grano extrangero producido de un árbol que se parece mucho a nuestros guindales»[11].

La tarea de encontrar los ejemplos era penosísima, según el académico citado: «hallar en un libro una voz es fortuna que ofrece el acaso y muchas veces no consigue el más aplicado estudio» (XVIII). Algunas veces, pocas, los académicos acuden al ejemplo inventado, tan frecuente en los diccionarios posteriores. He aquí tres ejemplos:

FILILÍ. s. m. Delicadeza, sutileza o primor de alguna cosa; y así se dice que una Dama está de fililí.

PAMPLINA. Translaticiamente significa qualquier cosa de poca entidad, fundamento o utilidad; y assí, se dice: Con buena pamplina se viene V. m.

PAROLA. Se toma también por conversación en assunto de poca entidad; y assí, se dice: Tuvimos un rato de parola.

Hoy, y esto es admirable, **fililí** se define en su segunda acepción, tal como lo hizo el DA; igualmente, **pamplina; parola** es 'conversación larga e insustancial', y también verbosidad, es decir, 'abundancia de palabras' donde no deben ir.

En el Ecuador muchos diligentes académicos escribieron léxicos de distintas hablas, o 'catálogos de errores en el uso idiomático' como también, 'reparos' o advertencias para señalar faltas en el uso de la lengua, y corregirlas. Diccionarios sin voluntad de serlo, sencillos y ricos.

Finalmente, me refiero solamente a dos diccionarios de ecuatorianismos; el primero, en su segunda edición de tres volúmenes, titulado *El habla del Ecuador, diccionario de ecuatorianismos*, del querido e inolvidable director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua durante once años, don Carlos Joaquín Córdova. El segundo, de título más amplio: *Diccionario del español Ecuatoriano: Español del Ecuador- Español de España* del académico a cuya promoción asistimos. Anotaremos alguna diferencia entre los dos Tesoros.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

He aquí un 'artículo', tomado al azar, de la obra de Córdova:

calamidad doméstica: "Barbarismo por matrimonio', define. Y comenta: Ante todo, no se trata de un humorismo. No; no es broma. Es la verdad, y se toma muy en serio. No una vez, sino con frecuencia notable en el ramo administrativo, y aquí me refiero al sector público, se observa la presentación rutinaria de la solicitud de un empleado, o de una empleada, que en trances de contraer matrimonio fundamenta el motivo de la licencia por causa de calamidad doméstica. Entra aquí en este vocabulario semejante barbarismo cercano a la monstruosidad de identificar el matrimonio como calamidad doméstica. Lo será acaso de verdad para más de uno. De serlo así, será ciertamente una desgracia, un infortunio. Una verdadera calamidad. Pero de esta circunstancia de excepción considerar una boda cualquiera, calamidad doméstica para llenar con tal concepto la rutina de un formulario oficinesco, para obtener una licencia, es otro cantar. Las consideraciones morales y psicológicas queden a un lado. Lo sustancial aquí es la parte lexicográfica, y es por esta razón que la locución de esta papeleta entra en *El habla del Ecuador*. Se trata de un barbarismo. Nada más. Desde luego, y lo primero, es la flagrante ignorancia del significado de calamidad: "Desgracia o infortunio que alcanza a muchas personas".

Aquí termina el curiosísimo y poco habitual artículo redactado por Córdova, con la minuciosidad y el encanto que le caracteriza. Desde luego, este diccionario, uno de los mayores y más precisos y cabales por su contenido de ecuatorianismos, está lejos de ser un diccionario estricto: tal es su riqueza y su gracia. Es lo que hoy llamaríamos un diccionario enciclopédico. Si a la Real Academia se le ocurriera comentar los términos incluidos en el diccionario, como lo hizo Córdova, no alcanzarían tiempo ni espacio para culminar la obra. El *Diccionario de autoridades* tuvo que mutilar, primero, su título, y para reducirse a un solo volumen manejable, privarse de lo que constituía su maravilla, es decir, de citas de autoridades. Desde entonces, los Tesoros o Tesauros, que así se llaman también los diccionarios, 'conjuntos o sumas de cosas de mucho precio y dignas de estimación' cuales son las palabras, vienen menos llenos de vida: sacrificaron su gracia a la precisión. Son, a su manera, relatos secos de vidas de palabras: cuanto más se vacíen de humanidad y menos permitan imaginar al lector, serán más legibles, menos esplendorosos. Si los diccionarios supieran de sí mismos, sabrían que son creaciones humanas,

no divinas; que las palabras amanecen y anochecen, nacen y mueren, y pocas alcanzan a vivir largos lapsos. Tal es su riqueza y la nuestra, el verbo, como nosotros, responde a distintas formas de azar y de destino.

Vamos, ahora, a algún artículo del diccionario de Fernando Miño: abro el libro en una página lejana y encuentro **mano**, que abarca casi dos páginas enteras, aun escrito en la letra pequeña a que se ven forzados los editores: copio de él una mínima parte: **calentar la mano** [una persona calienta la mano a alguien]. coloq. 'Sobornar a alguien'; **cargar la mano**: 'Aumentar el número de peones que trabajan en una determinada actividad'. **Con chulla mano**: 'En relación con el modo de hacer algo, con una sola mano'. También, 'con mucha facilidad'; **de manos a boca**, 'en relación con el modo de encontrarse a una persona: de frente y súbitamente'. (Esta última expresión, de uso general, significa 'de repente, impensadamente'; es más amplio que un ecuatorianismo, y su encuentro en este libro es ilustrativo. Podríamos seguir durante 691 páginas, todas, con una voluntad de exhaustividad que por momentos lastra la lectura de este trabajo eficiente y lleno de interés para el lector avisado…

Y como estas palabras son solo introductorias, dejo con ustedes a los dos protagonistas de esta importante sesión académica.

Muchas gracias.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

PREÁMBULO

AL DISCURSO DE INCORPORACIÓN DE FERNANDO MIÑO-GARCÉS COMO MIEMBRO DE NÚMERO A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a Bruno Sáenz, amigo y compañero de siempre, a Marco Antonio Rodríguez y a Simón Espinosa por su gentileza al proponer mi candidatura para esta designación de académico de número; naturalmente también para la comisión calificadora y todos los académicos de número por aceptarla; a la doctora Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia por su apoyo y sabios consejos; a Francisco Proaño por su apoyo y paciencia para la organización de esta ceremonia. Al personal de la Academia, Martha, Vilma, Alejandro, Mary y Valeria por su apoyo y cariño. Al doctor Oswaldo Encalada por ser quien conteste esta presentación y ser, en mucho, inspiración para este trabajo. Tanto que en la Introducción a su libro *Modismos cuencanos* dice: "Ojalá algún día se pueda contar con una recopilación y estudio de los Modismos ecuatorianos" Pues eso intento ahora, Oswaldo.

Mi agradecimiento va también y en alto grado para Eugenia, mi compañera de vida, y quien tiene que soportar todas mis excentricidades provocadas por la inquietud académica.

Y a todos ustedes que nos acompañan esta noche, un agradecimiento muy especial.

A continuación, quiero mencionar algunas curiosidades.

Nuestro querido secretario me envió un oficio en el que dice: "Me place informarle, a la vez, que la silla que ocupará en su calidad de individuo de número está signada con la letra "X"". La X de su oficio es mayúscula.

Al leer la frase, mi mente voló, y lo primero que hago siempre es ir a mi amigo el diccionario, esta vez al de la Real Academia de la Lengua, edición del tricentenario actualizada el año 2020. He aquí lo que encontré:

X

1. f. Vigesimoquinta letra del abecedario español, que, al igual que la s, representa el fonema fricativo dentoalveolar sordo en posición inicial de palabra, como en xilófono, y el grupo formado por el fonema oclusivo velar sordo y el fonema fricativo dentoalveolar sordo en posición intervocálica, y a final de sílaba o de palabra, como en examen, mixto y relax.

2. f. Sonido que representa la letra x en posición intervocálica y al final de sílaba.

3. f. Signo que, en un escrito, sustituye el nombre propio de una persona, bien porque se ignore o porque se quiera ocultar.

4. f. Mat. Incógnita de un cálculo, o primera de la incógnitas si son más de una. U. t. en sent. fig.

¿Quién es la x de esta trama?

Este uso en matemáticas me recuerda la anécdota de cuando el profesor pide aplicar la fórmula y encontrar la X, el alumno contesta: profesor, no tenemos que aplicar la fórmula para encontrarla, la X está ahí en la pizarra… En esos tiempos usaban la regla para disciplinarnos.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

También es el signo que representa la función de la multiplicación en las operaciones matemáticas.

Sigamos con el diccionario

5. f. En la numeración romana, diez.

6. adj. No determinado o no especificado. *En los almacenes x venden más barato.*

7. adj. Dicho del cine o de una película: De contenido pornográfico.

8. adj. Dicho de una sala de cine: Que proyecta películas **X.**

Bueno, creo que aquí para esos usamos tres X.

Pero ¿de dónde viene la X?

Hay varias teorías, pero podríamos aceptar que proviene del griego a través del alfabeto etrusco.

Ah, y una cosa maravillosa es que con la X se representa a Cristo pues es uno de los dos signos que dieron lugar al Crismón o monograma de Jesucristo formado por x (ji) y rho las primeras letras de la palabra Crisma, que quiere decir ungido.

Para terminar, mencionaré que el diccionario del español ecuatoriano tiene 39 entradas para la letra X, el de la Real Academia, vigésima edición del 2021, 44, el *Gran diccionario del español actual*, Cumbre 26; el *Panhispánico de duda*s 7, El DUCE, de nuestra querida Susana, en el vocabulario 13 y en verbos 3; El de Joaquín Córdova 2 entradas.

Con esto he tratado de dar una idea de qué es la letra del sillón que ocuparé desde esta noche.

Y ahora vamos al tema de mi discurso

MIL CIEN DICHOS Y MODISMOS DEL HABLA ECUATORIANA[1]

DISCURSO DE INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO DE NÚMERO A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Fernando Miño-Garcés

Con este trabajo, tratamos de rescatar, principalmente del lenguaje popular, los dichos y modismos del habla del Ecuador. Muchos de ellos están en proceso de desaparecer, por varias razones que vale la pena analizar, pero en otra ocasión. Nuestros padres y abuelos los usaban con más frecuencia que actualmente. Tal vez, a las nuevas generaciones les encante oírlos, pero no tienen tiempo para repetirlos o memorizarlos; los mensajes rápidos impiden darse ese lujo. Ahora para decir “te quiero mucho” basta con escribir tqm, o para enviar besos y abrazos XOX. La pregunta "¿por qué?" se representa con pq y un signo de interrogación final.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Mi labor por más de cincuenta años ha sido la de recopilar estos decires, y hoy presento una parte de esa investigación.

Para hablar de "dichos", debemos primero acordar una definición de este término. La acepción 2 del *Diccionario de la lengua española*: "Dicho es una palabra o un conjunto de palabras con que se expresa oralmente un concepto cabal"; nos parece la más adecuada para lo que nos ocupa en esta presentación.

Si vemos en el mismo diccionario la definición de la palabra refrán tenemos: "Dicho agudo y sentencioso de uso común". Es decir que refrán es un conjunto de palabras con que se expresa un concepto cabal que, además, es sentencioso y de uso común.

Estamos entrando al campo de la paremia, es decir la forma culta de referirse a los refranes, proverbios, adagios y sentencias. Y para completar el tema, debemos tratar también de modismos, aforismos, frases hechas, máximas, apotegmas, expresiones idiomáticas, etc.

Para referirnos a todos estos términos, vamos a usar el mismo *Diccionario de la lengua española*. Proverbio es una sentencia, adagio o refrán; adagio es una sentencia breve y, la mayoría de las veces, moral; aforismo es una máxima o sentencia que se propone como pauta en alguna ciencia o arte; frase hecha es una frase de uso común que expresa una sentencia a modo de proverbio; máxima es una sentencia, apotegma o doctrina buena para dirigir las acciones morales; apotegma es un dicho breve, sentencioso y feliz, especialmente el que tiene celebridad por haberlo proferido o escrito alguna personalidad o por cualquier otro concepto (los subrayados son míos).

Como vemos, de una manera u otra, todas estas palabras se definen como sentencia, y en el mismo diccionario vemos que una sentencia es un "dicho grave y sucinto que encierra doctrina o moralidad". Es decir que a proverbios, adagios, aforismos, frases hechas, máximas y apotegmas podemos tratarlos como "dichos".

Para efectos de este trabajo de fraseología, "dicho ecuatoriano" es cualquier dicho, refrán, proverbio, adagio, sentencia, aforismo, frase hecha, máxima, apotegma, epigrama, etc., originado en Ecuador.

Puesto que modismo es "una expresión fija, privativa de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman", y una expresión idiomática es aquella que posee un significado no deducible de los elementos que la componen, en este trabajo a los dos los tratamos como modismos.

Hemos señalado que los dichos que presentamos son originados en el Ecuador, y afirmamos que de igual manera los modismos lo son también. Pero, debemos mencionar que para determinar si han sido originados en el Ecuador hemos recurrido a tres fuentes principales: el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española; filtros peninsulares, que son jóvenes lingüistas españoles, quienes nos han asegurado que no los reconocen como usados en España y los buscadores de Internet.

Para la recopilación de los dichos y de los modismos se recurrió a toda clase de fuentes escritas y orales: se tuvieron largas conversaciones en muchos lugares del Ecuador con gente de toda clase económica y social que pacientemente nos relataban con mucha alegría los dichos que recordaban. Se usaron con diccionarios y glosarios del habla de Ecuador, libros de literatura y de otras áreas, periódicos, revistas, emisiones de radio y televisión, anuncios, grabaciones de conversaciones, *eavesdropping*, etc.

Muchos de los dichos o modismos fueron puestos en encuestas, las cuales se aplicaron en varios lugares de Ecuador; otros, que se encontraron en fuentes confiables específicamente de paremias, solamente se comprobó que eran exclusivos del país.

Los sistemas de búsqueda en Internet nos han ayudado a comprobar, además, que algunos de estos dichos y modismos sí se usan en otros países de Latinoamérica, pero como la comunicación se ha hecho tan global, es muy difícil determinar el origen real de estos dichos y modismos, pero hemos decidido incorporarlos por la gran frecuencia de uso de ellos en Ecuador.

Pero es posible que alguno de ustedes se pregunte, ¿por qué mil cien dichos y modismos? ¿Por qué no dos mil o más o menos? La razón es que este trabajo solamente trata de los dichos o modismos del habla del Ecuador desde la A hasta la D, es parte de un trabajo completo que comprende todas las letras y que sería imposible presentar en treinta y cinco minutos, que es el tiempo que me han dicho puedo usar para no cansarlos.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Paso ahora a explicar las reglas lexicográficas usadas en la elaboración de este trabajo.

Los dichos y modismos se explican en artículos en orden alfabético, encabezados por un lema principal que corresponde a una de las palabras de las que se compone el respectivo dicho o modismo. Para facilidad del lector, se presenta primero dicha palabra y a continuación todos los dichos y modismos que la contienen.

Por ejemplo, los dichos o modismos que contienen el sustantivo ABEJA se presentan con esa palabra como lema, así:

ABEJA

a. **Donde la abeja chupa miel, la araña chupa veneno**
b. **La abeja pica, pero al picar se muere**
c. **La buena abeja se aparta de las flores secas**
d. **La que más zumba no es la mejor abeja**
e. **Vale más una abeja que un enjambre de zánganos**

Los lemas principales corresponden siempre a la llamada forma canónica de una palabra. La forma canónica de los sustantivos y adjetivos es su forma de singular; la de los verbos es el infinitivo. Por ejemplo, el dicho ¡Alza que te han visto! Aparece bajo el lema **ALZAR**. Así:

ALZAR

¡Alza que te han visto!

En el caso de los adjetivos con dos terminaciones según el género y sustantivos con dos terminaciones, una para el género masculino y otra para el femenino, según el sexo de la persona o el animal al que se refieran, el lema principal consta de la forma plena para el género masculino y de la forma abreviada para el género femenino, separadas una de la otra por una coma. La forma abreviada para el género femenino es siempre **-a**. El guion sustituye a la raíz de la palabra, que es idéntica a la forma para el género masculino o que se obtiene de esta quitándole la terminación **-o** o (en raros casos) **-e**. Así, el dicho **comer como alquilado** aparece bajo el lema **ALQUILADO, -A** entendiéndose que la forma de género masculino es *alquilado* y cuya forma de género femenino es *alquilada*.

ALQUILADO, -A

Comer como alquilado

El dicho**: amigos de cama y rancho** aparece bajo el lema **AMIGO, -A**,

AMIGO, -A

Amigos de cama y rancho

claramente se entiende que se usa tanto en la forma del masculino como del femenino **amigas de cama y rancho**.

También se da el caso en el que el lema es un sustantivo invariable para el género, pero el dicho o modismo tiene un adjetivo variable. En esos casos el dicho o modismo aparece con la indicación de la variación: por ejemplo:

AGUACATE

Ser más viejo, -a que el aguacate

En los casos en los que en el dicho o modismo no hay variación de género en el adjetivo, a pesar de que este termina en **o** y puede tener la variación en otros contextos, pero sí existe el mismo dicho o modismo aplicado a una persona de diferente sexo, se lo indica con **el o la**: por ejemplo:

ANGOSTO

Hacerse el o la del angosto

Hemos seguido los siguientes criterios para determinar cuál de las palabras de las que consta el dicho o modismo es la que figura como lema que encabeza el artículo respectivo:

a) Criterio gramatical

El factor decisivo en primera instancia es la categoría gramatical de las palabras de las que se compone el dicho o modismo. Se ha seguido el siguiente orden jerárquico:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

a. El sustantivo tiene prioridad sobre las otras categorías. Por lo tanto, **medir el aceite** se registra bajo el lema **ACEITE.**

(f) ACEITE

(g) Medir el aceite

b. De no contener el dicho o modismo un sustantivo, pero sí un adjetivo, es este el elemento decisivo. Así, la información sobre **pegarse una acholada** se encuentra bajo el lema principal **ACHOLADA.**

(h) ACHOLADA

(i) Pegarse una acholada

c. De no haber tampoco un adjetivo, cuenta el adverbio. Por ejemplo: para **aquí puse y no aparece** el lema es **AQUÍ**.

AQUÍ

Aquí puse y no aparece

d. En el caso de que no haya ninguna palabra de las categorías gramaticales mencionadas, pero sí un verbo, es este el que figura como lema principal. Es el caso, por ejemplo, de **quien calló venció y lo que quiso hizo**, que se trata en el artículo encabezado por el lema **CALLAR.**

(j) CALLAR

(k) Quien calló venció y lo que quiso hizo

b) Criterio del orden de los constituyentes

En los casos en los que dos o más constituyentes de un dicho o un modismo pertenecen a aquella categoría gramatical que, según lo antes expuesto, decide sobre el lema principal bajo el que ha de ser tratado el dicho o modismo, se aplica un criterio complementario: el del orden de aparición de las palabras de la misma categoría gramatical en el dicho o modismo. Por ejemplo, en el siguiente dicho que a muchos no gusta, pero ustedes comprenderán que soy lingüista por lo tanto solo reporto lo que usa la gente, tenemos:

ALACRÁN

El alacrán tiene la ponzoña en la cola y la mujer, en la boca

Este dicho incluye los sustantivos alacrán, ponzoña, cola, mujer y boca se registra bajo el lema **ALACRÁN**.

Todos los dichos y modismos que se documentan en este trabajo tienen su significado y un ejemplo de uso. El significado es muchas veces más bien una explicación semántico-pragmática. Por ejemplo:

ACEITE

Si no hay aceite en la lámpara la llama se extingue

Significado: Si no se alimenta el amor día a día, este muere.

Ejemplo: - Creo que debes hacer algo por Mariana, **si no hay aceite en la lámpara el fuego se extingue**.

AGUJA

La aguja arrastra al hilo y el hilo arrastra a la aguja

Significado: Una acción u omisión siempre tienen consecuencias

Ejemplo: - Hay evidencias de que el juez y el acusado se reunieron secretamente.

- Pues **la aguja arrastra al hilo y el hilo arrastra a la aguja.**

Para muchos de los dichos y modismos se presenta no solo su significado y un ejemplo de uso, sino también información que creemos relevante para el lector: por ejemplo, para aquellos dichos y modismos que forman frases con función verbal, se señala el régimen;

AHOGADO

Buscar al ahogado río arriba

Significado: Intentar lograr lo imposible.

Ejemplo: - Tratar de que el Ecuador clasifique es **buscar al ahogado río arriba.**

Régimen: Una persona busca al ahogado río arriba.

Para los que existe una acotación específica como coloquial, delincuencial, deportivo, etc., se lo especifica:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

AJO

Como ajo estirado

Significado: Referido a la manera de comportarse de una persona: demasiado formal.

Ejemplo: El asambleísta se presentó **como ajo estirado**, pero no le daba la facha.

Marcación: Coloquial, humorístico.

Esto de las acotaciones es un asunto bastante complicado, pues depende de factores que mencionaremos más adelante.

Respecto de los dichos y modismos para los cuales encontrado uno o varios sinónimos se los menciona según las explicaciones siguientes.

Se indican uno o varios de los siguientes tipos de sinónimos:

- Sinónimos en sentido estricto en España
- Sinónimos en sentido más amplio en España
- Sinónimos en sentido estricto en Ecuador
- Sinónimos en sentido más amplio en Ecuador
- Sinónimos en sentido estricto en España y Ecuador
- Sinónimos en sentido más amplio en España y Ecuador

Se consideran sinónimos en sentido estricto sólo unidades léxicas que pueden ser intercambiadas libremente en cualquier contexto. Sinónimos en sentido más amplio, en cambio, son las que en su uso se diferencian en pequeños detalles: como, una diferencia respecto a la marcación o a algún tipo de restricción de uso; en verbos, respecto a una diferencia de régimen.

Por ejemplo, **pegarse una acholada** tiene como sinónimo en sentido estricto **hacerse un ají**. En la oración:

Cuando me declaré a María, se pegó una acholada.

Podemos substituir **pegarse una acholada** por **hacerse un ají**, y la oración tiene exactamente el mismo significado:

Cuando me declaré a María, se hizo un ají.

En cambio, un sinónimo en sentido más amplio de **pegarse una acholada** es **salir los colores**. Este no puede reemplazarse en la oración *Cuando me declaré a María, se pegó una acholada*, porque el dicho tiene la marcación coloquial y el sinónimo, no. **Pegarse una acholada** es de uso coloquial y **salir los colores,** no.

Como hemos indicado, para los dichos o modismos con función verbal se indica el régimen. Cuando el lema correspondiente aparece con el pronombre **se** entre paréntesis, significa que el dicho o modismo se usa tanto sin, como con ese pronombre. Por ejemplo:

AGUA

Saber(se) al agua

Significado: Saber una persona algo de memoria o conocer muy bien un tema.

Ejemplo: Esa lección **me la sé al agua**.

Régimen: Una persona (se) sabe algo al agua.

Es decir, se tienen los dos usos:

Esa lección **me la sé al agua**. O, Esa lección **la sé al agua**.

Puesto que en algunos dichos o modismos o en sus ejemplos hay palabras de uso típicamente ecuatoriano, para comprensión del lector panhispánico hemos puesto junto a ellas, en paréntesis, su equivalente en español general. Por ejemplo:

AGACHE

Estar de agache

Significado: Pasar el tiempo una persona sin realizar ninguna actividad productiva.

Ejemplo: Manuel, ¡deja de **estar de agache y ayúdame con el guagua (bebé)!**

Hay dichos o modismos reportados en este trabajo, que provienen de

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

otro idioma, pero por su frecuencia de uso en Ecuador los hemos incluido. Si la grafía es la misma que la del idioma de origen, aparecen en letra cursiva y, en algunos casos, hemos creído conveniente presentar la pronunciación. Esto se hace después del significado del dicho o modismo, precedido de la abreviación *Obs:* (Por observación) En letra cursiva, seguida de la palabra Pronunciación. Por ejemplo:

BABY

Baby shower

Significado: Reunión de personas, especialmente de mujeres, con el fin de juntar regalos para un niño recién nacido o que está por nacer. *Obs:* Pronunciación: beibišáuer.

Ejemplo: - ¿Supiste que Carla está encinta?

- ¡Claro! Si me invitaron al ***baby shower***, pronto dará a luz.

Marcación: Coloquial

También para los casos en los que es necesario señalar que la pronunciación o el uso tienen alguna variación o es más frecuente de alguna manera diferente a la entrada, se usa el mismo sistema de las palabras de origen extranjero. Por ejemplo:

CACHO

Estar con cacho

Significado: Tener una persona que es primogénita, un hermano o hermana por nacer o recién nacido. *Obs:* Es frecuente su uso en diminutivo: *estar con cachito*.

Ejemplo: - ¿Vamos al cine esta noche?

- No puedo, **estoy con cachito** y puede nacer esta noche.

Régimen: Una persona está con cacho.

Marcación: Coloquial.

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: Tener cacho.

Como se señaló, hay dichos y modismos que tienen una o varias acotaciones específicas; en la interpretación de estas acotaciones formalizadas, hay que tener en cuenta las siguientes consideraciones con respecto a su función y validez:

Las categorías a las que hacen referencia las acotaciones empleadas no corresponden a una rigurosa clasificación teórica que se base en conceptos lingüísticos científicamente delimitados, ni siquiera reflejan una distinción nítida de criterios de tipos de marcación (por ejemplo, marcación diatópica, diastrática, diafásica, etc.). Las acotaciones tienen solo la función de brindar información adicional no contenida en las otras clases de indicaciones que se ofrecen. Es bien sabido que el uso de muchos elementos léxicos puede estar determinado alternativamente por la pertenencia del hablante a un tipo o grupo de personas definible según criterios sociales (capa social, nivel de cultura o de educación, etc.), por la intención comunicativa del hablante (por ejemplo, la de subrayar una relación de confianza) y por el contexto situacional (situación informal, relación no jerárquica entre los interlocutores, etc.). La confluencia de criterios de marcación de diferente índole en la realidad lingüística justifica categorizaciones que no separan nítidamente; por ejemplo, marcaciones diastráticas (según criterios sociales) y diafásicas (según criterios situacionales o de función comunicativa).

Las acotaciones presentadas son sólo de relativa validez también debido a las diferencias en el uso de los diversos elementos léxicos dentro de la comunidad lingüística. Lo que, por ejemplo, en el caso de un hablante tiene a todas luces que ser atribuido al lenguaje **coloquial** no puede, con frecuencia, ser adscrito tan claramente o no puede ser adscrito en absoluto a esta categoría en el caso de otro hablante. Lo que un hablante considera grosero, para otro puede carecer de cualquier tabuización. Y lo que en boca de un hablante siempre encierra un matiz **despectivo**, puede dejar de causar la respectiva asociación en boca de otro hablante o por lo menos no causarla regularmente. El modo y el grado de marcación pueden fluctuar según criterios como la edad, el sexo, el nivel de educación, las convicciones morales o simplemente el concepto de lo que requieren los buenos modales.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Para ilustrar lo dicho, mencionaré, con las debidas disculpas, frases como **hijoeputa, come mierda, chucha tu madre** que eran de muy alta tabuización en nuestro tiempo y siguen siendo así para muchos de nosotros, ya no lo son hoy en día para otros hablantes; las he oído en la universidad entre chicos y chicas delante de sus profesores y padres. Son palabras que para ellos han perdido su connotación original.

Por lo tanto, las acotaciones formalizadas no pueden ser empleadas en el sentido de atribuciones fijas a categorías de validez absoluta, sino que están concebidas sencillamente como información sobre tendencias que pueden observarse en el uso de una unidad léxica. Le señalarán al usuario en primer lugar simplemente que, debido a restricciones en el uso de un elemento léxico u otras convenciones lingüísticas relacionadas con su uso, debe tener cuidado para evitar un uso inadecuado de este elemento léxico al incorporarlo en su propio discurso o para entenderlo apropiadamente cuando lo lea en un texto o lo oiga de otra persona. Sólo en segundo lugar le ayudarán a formarse una idea aproximada sobre la naturaleza de la restricción de uso o sobre las implicaciones funcionales en cuestión.

La validez de las acotaciones se halla restringida también porque son producto del juicio del autor de este trabajo y de sus colaboradores.

Las consideraciones que acaban de exponerse destacan la validez sólo relativa de las acotaciones, pero no invalidan su función informativa. Entendidas con las debidas reservas, estas acotaciones pueden resultar muy útiles para el usuario, especialmente si este consulta para su interpretación las explicaciones ofrecidas a continuación:

Coloquial

Los elementos léxicos calificados como coloquiales son aquellos que son propios de la comunicación informal, sin considerarse vulgares o groseros. Es más fácil caracterizar las condiciones en las que suelen evitarse que las que favorecen su uso, el cual no se considera, generalmente, adecuado en situaciones de carácter oficial o público.

El uso de las palabras marcadas como coloquiales está limitado al lenguaje oral y en el escrito, a textos de carácter puramente informal (por ejemplo, cartas privadas).

Por ejemplo:

ALFORJA

Por las puras alforjas

Significado: En relación con el modo de hacer algo: en vano.

Ejemplo: Creo que discutí con mi mami **por las puras alforjas**.

Marcación: Coloquial

El hablante tiende a evitar su uso en la comunicación con personas de un rango social superior al suyo con las que no tiene relaciones íntimas, familiares o de amistad. Cuando se usan, sin embargo, en situaciones formales, en el trato con personas de rango social superior o en textos escritos que no tienen carácter familiar, su ocurrencia se interpreta, con frecuencia, como indicio de falta de cultura, a veces incluso como falta a los buenos modales o, según la presencia de otros factores comunicativos, hasta como infracción deliberada de normas sociales, deduciendo de ello una actitud ofensiva o despectiva del hablante ante su interlocutor.

Tabuizado

En principio, la acotación **tabuizado** se adjudica a elementos léxicos considerados groseros o vulgares por los hablantes. Lo mismo que los elementos acotados como **coloquial**, también los acotados como **tabuizado** tienden a evitarse en situaciones formales y en el trato con personas a las que se quiere mostrar respeto. Pero no sólo suelen evitarse, sino que, además, como cuentan con un alto grado de tabuización, para muchas personas el oírlas resulta chocante. Con frecuencia, su uso se debe a la intención de o infligir el tabú. Por ejemplo:

CHUCHA (vagina de la mujer)

Sacar la chucha

Significado: Obligar a una persona a hacer un esfuerzo grande en un trabajo o ejercicio.

Ejemplo: El profe de Educación Física nos **sacó la chucha**.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Régimen: Una persona saca la chucha a otra persona.

Marcación: Coloquial, tabuizado.

También puede corresponder a una intención ofensiva o a una actitud despectiva. El carácter de "grosero" que se atribuye a este tipo de elementos léxicos no es una cualidad intrínseca suya, sino que lo adquieren sólo por la actitud de los hablantes ante las unidades léxicas o ante lo que significan. Por esto, sería algo problemática una acotación lexicográfica que consistiera en una etiqueta del tipo *grosero*. También puede serlo la acotación *vulgar* porque con esta pueden asociarse, por lo menos al pensar en su origen histórico, criterios primordialmente diastráticos, es decir, la condición social de los hablantes que usan los respectivos elementos léxicos. Estas dos acotaciones: **coloquial** y **tabuizado** son las que con más reservas tienen que interpretarse.

Humorístico

Con la acotación **humorístico** se caracterizan unidades léxicas que, con la respectiva acepción, se usan con la intención de resaltar el lado cómico o ridículo de las personas, cosas o situaciones, residiendo el potencial humorístico sólo en la motivación semántica de la respectiva voz. Puede tratarse, por ejemplo, de metáforas que resulten cómicas, palabras formadas según un modelo que supone el uso metafórico de un elemento de formación de palabras, o de juegos de palabras. Por ejemplo:

AQUÍ

No cocina aquí

Significado: Se usa humorísticamente Para indicar que una persona no trabaja, no vive o no está en el lugar.

Ejemplo: - ¡Está Viviana?

- **No cocina aquí.**

Marcación: Coloquial, humorístico.

En general, la acotación **humorístico** acompaña a **coloquial**. Elementos léxicos que, según el criterio aquí expuesto, merecen la acotación

humorístico no tienen que pertenecer forzosamente al lenguaje coloquial. Sin embargo, son pocos los casos encontrados en los que se usa solamente la acotación **humorístico**. Por ejemplo:

CUERO

De cuero ajeno, correas largas

Significado: Se abusa de lo que no es propio.

Ejemplo: - ¡Qué cantidad de peras! ¿Dónde las conseguiste?

- Humberto me dijo que cogiera unas de su árbol, y **de cuero ajeno, correas largas**.

Marcación: Humorístico.

Rural

Por medio de la acotación **rural** se caracterizan numerosos elementos léxicos propios de la comunicación cotidiana en el ambiente rural. Algunos son poco conocidos fuera de ese contorno, el uso de otros fuera de lo rural es indicio no sólo de que el hablante procede del campo, sino que también se asocia a él un bajo nivel de enseñanza o cultura. Sin embargo, el uso deliberado y dosificado de elementos léxicos propios de la comunicación en el ambiente rural puede ser un recurso estilístico para dar tono familiar a la comunicación informal, entre amigos. Muchos de estos elementos aluden a conceptos relacionados con la vida en el campo, otros, sin embargo, no tienen ninguna relación temática especial con lo rural. Por ejemplo:

CUSHPI

Bailar como cushpi (trompo)

Significado: Bailar una persona mucho y muy bien.

Ejemplo: - Tú sí que **bailas como cushpi**.

Régimen: Una persona baila como cushpi.

Marcación: Coloquial.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: Bailar como trompo, ser un trompo.

Acotaciones de restricción regional

Estas marcas explicitan que una unidad léxica, con determinada acepción, no es usual en el español de todo el Ecuador, sino propia de la región que se indica. Las regiones que se distinguen no son zonas dialectales delimitadas por isoglosas, sino que corresponden a una división establecida a priori. Las acotaciones se refieren a dos regiones del Ecuador: la región costa (**Costa**) y la región austral (**Austro**). Por ejemplo:

AFRECHO

Delicado, -a de afrecho

Significado: Referido a una persona: exageradamente sensible y que fácilmente empieza a llorar.

Ejemplo: No se lo cuentes a María, porque ella es **delicada de afrecho**.

Marcación: Austro.

Sinónimos en sentido más amplio en España: Llorica; sensiblero.

BALSA

Amarrar la balsa

Significado: Realizar una persona todos los preparativos necesarios para cometer un delito o un acto reprobable.

Ejemplo: El robo fue perfecto, parece que **amarraron la balsa** hace mucho tiempo.

Régimen: Una persona amarra la balsa.

Marcación: Costa.

El lector debe tomar con cierta reserva la información que brindan las marcas de restricción regional. Cuando se califica un elemento como usual en determinada región, no se afirma que este se use en toda la extensión de ella,

así como tampoco que no se use en ninguna parte fuera de ella. Estas marcas solo cumplen la función de delimitar aproximadamente la difusión geográfica de los respectivos elementos léxicos.

La razón de haber limitado las acotaciones regionales solamente a las dos regiones mencionadas obedece a las condiciones en las cuales se hizo la recopilación de las unidades léxicas.

Aunque puede afirmarse que la mayoría de las unidades léxicas presentadas en este trabajo son al menos conocidas, aunque sea en forma pasiva por todos los hablantes ecuatorianos, se ha preferido mantener las marcas por haberse comprobado *in situ* el uso de la mayoría de ellas.

En cuanto a los significados de los dichos y modismos, tenemos que señalar que algunos tienen un sentido literal, dicen lo que anuncian y no tienen un sentido paremiológico. En estos casos, al no tener un significado diferente al que dan las palabras que lo conforman, hemos puesto el contexto en el que se usan. Por ejemplo:

BOCA

Menos boca, más me toca

Significado: Se usa para celebrar el que alguien que debía recibir parte de algo que se va a repartir, está ausente.

Ejemplo: - No ha venido tu hermano, ¿qué hacemos?

- No importa, **menos boca, más me toca**, sigamos.

Presentamos también, otros dichos y modismos que consideramos no tienen un real sentido paremiológico por lo que anuncian, sino que señalan ciertas características culturales; su significado lo hemos señalado con el contexto en el que se los usa. Por ejemplo:

BLANCO

Allá entre blancos

Significado: Se usa para expresar que un asunto no es de nuestra incumbencia.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Ejemplo: - Tenemos que ayudar a solucionar ese problema.

- Yo no me meto, **allá entre blancos.**

Luego de las explicaciones dadas en cuanto a cómo se ha estructurado este conjunto fraseológico, paso a compartir algunos de los dichos y modismos de este trabajo, tomados al azar, además de los ya mencionados. La versión original contiene los mil cien dichos y modismos.

ACCIÓN

Una buena acción es mejor que tres días de ayuno ante el altar

Significado: Hay que actuar, no solo hablar.

Ejemplo: - Hay que limpiar toda esa hierba del camino.

- **Una buena acción es mejor que tres días de ayuno ante el altar.**

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: La boca no se endulza por hablar acerca de la miel.

Sinónimos en sentido más amplio en Ecuador: Dice poco quien ama mucho.

Sinónimos en sentido más amplio en España y Ecuador: Obras son amores, que no buenas razones

ADOBE

Hablar adobes

Significado: Decir tonterías una persona.

Ejemplo: Ese candidato siempre **habla adobes**.

Régimen: Una persona habla adobes.

Marcación: Coloquial

Sinónimos en sentido estricto en España: Decir bocanadas, hablar a bocanadas.

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: Echar paja, hablar paja, hablar piedras.

Sinónimos en sentido más amplio en Ecuador: Hablar huevadas; hablar mierda.

ADULADOR

No hay peor adulador que uno mismo

Significado: Hablar con elogios de sí mismo es deshonroso.

Ejemplo: - Los mejores proyectos arquitectónicos del Ecuador son míos.

- Cuidado con lo que dices, recuerda que **no hay peor adulador que uno mismo**.

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: Alabanza en boca propia es vituperio.

ADVERSIDAD

En las adversidades se conocen las amistades

Significado: En los momentos difíciles se conoce la auténtica amistad.

Ejemplo: - Admirable la ayuda que nos dio Marco.

- **En las adversidades se conocen las amistades.**

Sinónimos en sentido estricto en España: En la mucha necesidad, se conoce al amigo de verdad.

AJENO

Quien anda tras de lo ajeno, nunca espere nada bueno

Significado: El apropiarte de cosas que no son tuyas, siempre trae malas consecuencias.

Ejemplo: - Luis, ¿por qué tienes ese lápiz que no es tuyo?

- Lo encontré en el suelo.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

- Quién anda tras de lo ajeno, nunca espere nada bueno.

BAGAZO

A un bagazo poco caso

Significado: No se debe dar importancia a las opiniones o actos de una persona despreciable.

Ejemplo: - ¿Qué te parecen las declaraciones de Correa?

- **A un bagazo poco caso**.

BALDOSA

Azotar baldosa

Significado: Bailar una persona.

Ejemplo: El viernes vamos a **azotar baldosa**, ¿te anotas?

Régimen: Una persona azota baldosa.

Marcación: Coloquial

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: Brillar baldosa, echar paso, mover la angarilla, mover la colita.

Sinónimos en sentido estricto en España y Ecuador: Mover el esqueleto.

BELLEZA

La belleza pasa, la bondad queda

Significado: No es necesario que una mujer sea bella, debe ser bondadosa.

Ejemplo: - Lucía no es tan hermosa, pero es caritativa y amorosa con los demás.

- Entonces vale la pena que estés con ella, **la belleza pasa, la bondad queda**.

BIEN

Quien bien quiere, bien obedece

Significado: La persona que tiene mucho amor, obedece a la persona amada sin buscar pretextos. (Juan Montalvo).

Ejemplo: - Pero Lucrecia ¿por qué siempre haces lo que dice tu marido?

- Porque q**uien bien quiere, bien obedece.**

BLANCO

El que siempre está disparando alguna vez dará en el blanco

Significado: La constancia da buenos resultados.

Ejemplo: - Ya lo he hecho muchas veces y no me da resultado.

- **El que siempre está disparando alguna vez dará en el blanco.**

CABALLO

Apenas ven caballo, ya se les ofrece viaje

Significado: Cuando hay algo a la vista, a todos se les antoja, aunque no lo necesiten.

Ejemplo: - Elena dice que va a mirar vitrinas, pero siempre compra algo.

- Creo que a todas las mujeres **apenas ven caballo, ya se les ofrece viaje.**

CABEZA

Si te pica la cabeza, ráscate con tus propias uñas

Significado: Tienes que valerte por ti mismo.

Ejemplo: - Y ahora, ¿cómo puedo salir de este problema?

- **Si te pica la cabeza, ráscate con tus propias uñas**.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

CAFÉ

Tomar el café de pobres

Significado: Recibir una persona el sol de la mañana.

Ejemplo: - ¡Qué haces ahí sentado tan temprano?

- Aquí, **tomando el café de pobres.**

Régimen: Una persona toma el café de pobres.

Marcación: Coloquial

CALCHA (hojas y tallos secos del maíz)

Dar calcha al gallo

Significado: Hacer algo absurdo e innecesario.

Ejemplo: - Regar el jardín ahora que llueve tanto es **dar calcha al gallo.**

Régimen: Una persona da calcha al gallo

Marcación: Coloquial, humorístico.

CARBÓN

Por más que se lave el carbón, jamás se pondrá blanco

Significado: Hagas lo que hagas, lo imposible nunca se logra.

Ejemplo: - Los doctores dicen que es terminal, que no hay nada que hacer, pero voy a llevarla otra vez a los EE. UU.

- Qué pena, pero piénsalo bien, **por más que se lave el carbón, jamás se pondrá blanco.**

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: El cuervo no es blanco por más que se lave.

Sinónimos en sentido más amplio en España: La mona, aunque se vista de seda, mona se queda.

DAÑO

¿A cuánto asciende el daño?

Significado: Se usa a la hora de pagar, para preguntar por el precio del consumo o del servicio.

Ejemplo: - Aquí tiene sus productos.

- Muchas gracias, **¿a cuánto asciende el daño?**

- Solo son cinco dólares.

Marcación: Coloquial, humorístico

DESPACIO

Camina despacio, si estás de prisa

Significado: No te apresures cuando tengas mucha prisa por hacer algo.

Ejemplo: - Mamá, ayúdame con este vestido que tengo que salir ya, estoy atrasada

- **Camina despacio, si estás de prisa.**

Sinónimos en sentido estricto en España: ***Vísteme despacio, que tengo prisa.***

Sinónimos en sentido estricto en Ecuador: Si estás de apuro, avanza despacio**.**

DIABLO

Así paga el diablo a sus devotos

Significado: Cuando alguien hace un mal, recibe un castigo fuerte.

Ejemplo: - Correa ha sido condenado e irá a la cárcel.

- **Así paga el diablo a sus devotos.**

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

DICHO

No siento el dicho sino quien lo ha dicho

Significado: Lo que dicen de la persona no le afecta, pero sí quien lo ha dicho.

Ejemplo: - Sí oí lo que dijo mi primo, pero **no siento el dicho sino quien lo ha dicho**

DINERO

Cuando el dinero habla, la verdad guarda silencio

Significado: El dinero hace que hasta el más honesto cambie su forma de actuar.

Ejemplo: - ¿Cómo es que ese asambleísta cambió de opinión? Antes decía lo contrario

- Bueno, ya sabes, **cuando el dinero habla, la verdad guarda silencio**

Sinónimos en sentido más amplio en Ecuador: Ante Dios ve con justicia y ante la justicia con dinero. Cuando el dinero habla todos callan. Pon dinero sobre una cabeza de acero y lograrás ablandarla. El dinero hace milagros mejor que los santos.

Bibliografía

Barriga López, F. (1980). *El folklore ecuatoriano*. Editora Nacional, Quito.

Bravo, C.E. (s/f). *Folklore y educación popular*. S/E, [Quito].

Encalada Vázquez, O. (1990). *Modismos cuencanos*. Banco Central del Ecuador, Cuenca.

Guevara, D. (1951). *Esquema didáctico del folklore ecuatoriano.* Editorial Ecuador, Quito.

-- (1968). *Lenguaje vernáculo de la poesía popular ecuatoriana.* Editorial Universitaria, Quito.

-- (1966). *Folklore del corro infantil ecuatoriano*. Talleres Gráficos Nacionales, Quito.

Jácome, C.E. (2006). *Sabiduría popular, refranes, grafos, cooperativismo, ecología y reminiscencias.* Ediciones Abya-Yala, Quito.

Miño-Garcés, F. (2016) *Diccionario del español ecuatoriano, español del Ecuador – español de España*. Pontificia Universidad del Ecuador, Centro de Publicaciones. Quito

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. https://dle.rae.es/. Actualización 2020.

Agosto 2021

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

AL DR. FERNANDO MIÑO GARCÉS, AL INGRESAR COMO MIEMBRO DE NÚMERO A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

LOS MIL CIEN DICHOS Y MODISMOS QUE FERNANDO MIÑO GARCÉS HA RECOGIDO Y ESTUDIADO

Oswaldo Encalada Vásquez

Frente a la seca frialdad de la sintaxis o a la cerrada estrictez de la morfología y a la minuciosa abstracción de la fonología, frente a todo ello se levanta la asombrosa libertad en la creatividad y viveza del lenguaje figurado, sobre todo en boca del pueblo común y corriente. El lenguaje figurado es una forma de lengua donde campean las figuras retóricas. Es precisamente lo que dice el *Diccionario* académico en su última edición:

Figurado:

1. adj. Que usa figuras retóricas. *Lenguaje, estilo figurado.*

2. adj. Dicho de un sentido: Que no corresponde al literal de una palabra o expresión, pero está relacionado con él por una asociación de ideas.

El lenguaje figurado es extremadamente rico y altamente descriptivo, por lo que suele ser usado en toda ocasión posible. Los escritores lo usan con frecuencia, costumbre que es muy antigua en las letras españolas. Así, nada más que por comprobarlo, podemos encontrar en *El Quijote* innumerables modismos, dichos y refranes de toda clase. En el capítulo 48 de la primera parte, cuando el invicto caballero del vencimiento ha sido enjaulado, ocurre el siguiente diálogo entre don Quijote y Sancho:

> -Digo que no mentiré en cosa alguna -respondió don Quijote-. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas salvas, plegarias y prevenciones, Sancho.
>
> -Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo; y así, porque hace al caso a nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento, si acaso después que vuestra merced va enjaulado y, a su parecer, encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores o menores, como suele decirse.
>
> -No entiendo eso de hacer aguas, Sancho; aclárate más, si quieres que te responda derechamente.
>
> -¿Es posible que no entiende vuestra merced de hacer aguas menores o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa.
>
> -¡Ya, ya te entiendo, Sancho! Y muchas veces; y aun agora la tengo. ¡Sácame deste peligro, que no anda todo limpio!

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

He aquí que Sancho, por una especie de tabú ante su amo, usa no de las palabras en sentido recto sino que prefiere usar un modismo: "Hacer aguas" bien sean menores o mayores.

Y ante la falta de entendimiento de don Quijote, Sancho se ve obligado a dar una vuelta en el contorno lingüístico hasta encontrar otra fórmula, igual de respetuosa, aunque un poquito más clara: "hacer lo que no se excusa".

En las obras del gran Francisco de Quevedo (1580-1645), autor casi contemporáneo de Cervantes, podemos encontrar toda una exaltación del lenguaje figurado. Sobre todo si nos detenemos en la *Historia de la vida del buscón*, y en una pequeña obrita titulada *Cuento de cuentos*, una joya literaria donde los personajes son solamente las palabras, y de estas, las que sonaban y circulaban por las tierras españolas de ese tiempo. Todo el asunto y la trama se reducen al uso de las frases o modismos populares. Pero es necesario mostrarlo y no solo decirlo. He aquí, una parte del inicio:

> Digo, pues, que en Sigüenza había un hombre muy cabal y machucho, que diz que se decía Menchaca, de muy buena cepa. Estaba casado con una mujer, y esta mujer era mujer de punto y más grave que otro tanto. Llámese como se llamare.
>
> Tenían dos hijos que, como digo, eran pintiparados y no le quitaban pizca al padre. El uno dellos era la piel del diablo, el otro un chisgarabís; y cada día andaban al morro por quítame allá esas pajas. El menor era vivo como una cendra y amigo de hacer tracamundanas y baladrón. El padre lo sentía a par de muerte; mas él ni por esas ni por esotras.
>
> El mayor era hombre de pelo en pecho, y echaba el bofe por una mozuela como un pino de oro, delicada, veme no me tengas, alharaquienta. Era viuda y su marido (como digo de mi cuento) murió; y diz que se tuvo barruntos que ella le había dado con la del martes. Estuvo en un tris de suceder una de todos los diablos. El padre, que era marrajo, lloraba hilo a hilo e iba y venía en estas y estotras. Y un día, entre otro, que le dio lugar la murria, le dijo su parecer de pe a pa; y seco y sin llover, mandola que se metiese en un convento al proviso. Ella se cerró de campiña; y así estuvieron erre a erre

> muchos días, hasta que el padre, que ya estaba atufado, le dijo que por tantos y cuantos que había de hacer y acontecer, ver veamos si han de ser tijeretas; y en justos y en verenjustos dio con ella en una recolección.
>
> Era la pupilera mujer de chapa y no amiga de carambolas y el licenciado persona de tomo y lomo. (p. 923)

El lenguaje figurado ha atraído y seducido a escritores y lexicógrafos desde siempre. Es lo que constatamos en los dos autores mencionados; pero también es posible encontrar en los registros léxicos del español. Así, en Covarrubias, en Francisco del Rosal y, sobre todo, en la voz oficial de la Real Academia Española, nos referimos al magnífico *Diccionario de autoridades*, obra que se publicó entre 1726 y 1739. En este lexicón, que es el primero del español, encontramos una profusión de frases hechas, modismos, refranes y otras formas de expresión. Por ejemplo, la siguiente:

> **Cargarle a uno la burra**. Phrase vulgar para dar a entender que a alguno le han maltratado de palabra, o herido gravemente en la honra.

Un folclorista como el navarro José María Iribarren (1906-1971) los estudió y se interesó tanto en ellos, que publicó un muy atractivo libro titulado *El porqué de los dichos*, *su sentido, su origen, su anécdota.*

En los ámbitos de la cultura ecuatoriana también encontramos que ya los primeros lexicógrafos se fijaron en el lenguaje figurado, para saludarlo, para criticarlo, para denostarlo o, simplemente, para mostrarlo como parte integrante de la expresión del español ecuatoriano. Veamos algunos autores y ejemplos:

De Pedro Fermín Cevallos (1812-1893), uno de los fundadores de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, tenemos:

-Dar mico. Es, entre nosotros, frase familiar que, tratándose de matrimonios, significa.- *Dar calabazas*. (p. 286)

-Decir hasta vela verde. Es un idiotismo del pueblo que, de grado en grado, ha venido a usarse, propagarse i sancionarse por la gente culta. (…)

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Decir cuántas son cinco, el sueño i la soltura, mil claridades, cual digan dueñas. (p. 316)

-Tener zorra a alguno o **contra alguna cosa**. Tener tirria, ojeriza, entre cejas, entre ceja i ceja; i si esto no bastare, tomar o traer entre dientes. (p. 321)

El gran diplomático, literato y lingüista que fue Honorato Vázquez (1991) también se fijó en algunos modismos, como los que vienen a continuación:

-Dando y cavando. Esto es, pensando, inquiriendo, sintiendo más y más, como si con una azada, no solo se moviera la tierra, sino se ahondase en ella: *-dando y cavando en lo que se dijo-*, *en la pena que le había sobrevenido*, etc. (p. 209)

-Hacer seguir. En nuestro vulgar castellano ¡quién lo creyera! Es remedar. (p. 342). La fuente de este "hacer seguir" es el sentido del verbo quichua *catichina*.

-**Mentira cerdosa**. Así con pintoresco lenguaje figurado calificamos una mentira que lo es tanto y tan ridícula y repugnante, como un animalejo erizado de sucias cerdas. (p. 58)

Luego tenemos a Alfonso Cordero Palacios (1985) quien en su *L*éxico de vulg*arismos azuayos* incorporó algunos modismos:

-Pintar la comida. Echar en los caldos de patatas, arvejas, etc., en pequeña porción, coles u otras hortalizas picadas. (p. 74)

-Pollo de agosto. Se aplica al niño enclenque y raquítico que llora sin razón y frecuentemente. (p. 231)

Del chantre de la catedral de Quito, Alejandro Mateus:

> **Salir uno con su media *mecha***. fig. Ecuad. Decir una sinrazón, broma o excusa, debiendo decir o responder en serio. (1933, p. 250)

De Carlos Joaquín Córdova (1914-2011), que fue director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, tenemos un breve ejemplo:

> **Cara de suela**. fr. fig. fam. Desvergonzado, cínico. (1995, p. 220)

Nuestra apreciada directora, la Dra. Susana Cordero también los recogió en su *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador* (2004). Veámoslos, a modo de ejemplo:

-Quedarse en la percha. Permanecer soltera, generalmente no por voluntad propia. (p. 219)

-Traga años. Dícese del que aparenta tener menor edad de la que tiene en realidad. (p. 270)

-**Cazar tilingos**. Pensar en las musarañas. *Deja ya de cazar tilingos y ven a estudiar*. (p. 268)

Y si esto pasaba con los lingüistas y lexicógrafos, también los escritores (poetas y narradores) se sintieron atraídos por el lenguaje figurado y popular, debido a la viveza de la expresión, a su plasticidad y a su gran capacidad comunicativa.

Luis Cordero los usó en sus *Poesías jocosas* (2012), como se puede ver en este caso con la frase: **alzarse con el santo y la limosna**, modismo que sirve para indicar la acción de un descarado que se aprovechó y se llevó cuanto pudo:

Cien Amanes, que, así, piden un santo.

Salen, con su favor, de capa rota,

Y, cuando ya del hambre convalecen,

Álzanse con el santo y la limosna?... (*El santo pedido*).

En el caso del novelista Jorge Icaza (1906-1978) tenemos que en toda su obra hay abundante presencia de modismos y refranes. En la novela *En las calles* (2005) encontramos un modismo como el siguiente:

> **Llorar a pilches**. "Como tostado sonaron los huesos cuando resbaló el cajón. Un no sé qué me hizo en el cuerpo…De llorar a pilches semejante desgracia. Con pala tuvimos que recogerle". (p. 174)

En este caso, el modismo se explica por la hipérbole. El "pilche" es esa especie de recipiente hecho con la mitad de una calabaza, y que solía ser

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

usado como medida para la chicha y como depósito del mendigo.

En la novela *Media vida deslumbrados* (2009) se presenta el siguiente modismo que, para salvar con cierta decencia el tabú del adulterio, se manifiesta como

> **Cargar el arpa**. "-Hecho el gasho… Con los di'ashá-indicó con la mano al otro lado del río- se pusiera bravito…Cargando l'arpa de la guarmi…" (p. 197)

Y, por último, en la novela *Huairapamushcas* (2008) encontramos un refrán netamente ecuatoriano, puesto que el mestizaje de lengua así lo señala:

> **Por cuna y por micuna**. "A esas alturas de práctica latifundista, de trato respetable en la ciudad y respetabilísimo en el campo –patrón grande. Amigo, su mercé-, de atropellos sin control, de preferencias y honores injustificados –'por cuna y por micuna'- de derroche obligatorio en favor de las apariencias. (p. 208)

Es necesario explicitar algo más el sentido: que algo le ocurra a alguien por "cuna", significa por el nacimiento; y por "micuna" (que es verbo quichua, cuyo significado es "comer") significa que ese algo ocurre por el entorno, por lo vivido, es decir, el refrán se refiere a lo dado por naturaleza y a lo obtenido por la cultura.

Pero no solo los escritores usan de modismos y expresiones hechas, de refranes y dichos. En todos los niveles de la lengua se los puede hallar. Por ejemplo, entre los politicastros de baja estofa, como son todos, se escucha hablar de **lanzar lodo con ventilador**, frase muy descriptiva de la conducta poco ética de ciertos personajillos que se mueven en esas aguas no limpias precisamente.

Siendo como es un lenguaje figurado, podemos identificar fácilmente las figuras o recursos retóricos que aparecen en estas frases. Así tenemos:

-Metáfora: **Tener rabo de paja** (por tener malos antecedentes)

-Comparación: **Tieso como un ajo**.

-Hipérbole: **Llorar a pilches.**

-Interrogación retórica: ¡Cuándo será ese cuándo?

-Prosopopeya: **Las paredes oyen.**

-Alusión: ¿Hasta cuándo padre Almeida**?** (en alusión al personaje colonial y quiteño, descrito y retratado por José Gabriel Navarro)

-Perífrasis: **Pegarse una ruca** (por dormir)

-Eufemismo: **Mudarse al otro barrio** (por morir)

-Hipérbaton: **Ser de armas tomar**.

-Paronomasia o juego de palabras: **¿Son quejidos o es que jodes?**

-Antonomasia: **Ser un Judas.**

-Aliteración: **Se fregó la Francia** (para significar que se ha presentado un grave problema)

No es raro que una misma frase posea más de una figura retórica que le dé sustento. Como en este caso:

-Creerse la mamá de Tarzán (hallamos en ella alusión y también metáfora). Este modismo se usa para significar que alguien se cree muy importante, sin serlo, obviamente.

Y junto a todos estos elementos debemos incluir un recurso aunque pobre y simple, pero presente con frecuencia en algunas expresiones populares. Es el caso de la rima, en frases como:

-Te conozco, mosco.

-Habla, caretabla.

-Como dijo don Eloy, ustedes se quedan y yo me voy.

Hay refranes y modismos totalmente ecuatorianos. Por ejemplo, solo en nuestro país se puede decir y, sobre todo, entender esto de **llevar piñas a Milagro.** O eso de **entrar pateando al perro,** para significar la actitud desconsiderada de alguien que no se anda con miramientos al llegar a un lugar o a una institución**.** O eso de **patear el tablero electoral,** como dicen algunos

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

políticos, o **irse de barche,** cuando se quiere decir que alguien va en pos de una aventurilla.

Si los dichos y modismos han atraído y seducido a muchos escritores e investigadores, era de esperarse que a un lingüista, lexicógrafo e investigador tan notable como Fernando Miño Garcés, también lo hubieran convocado. Y eso es, precisamente, lo que ha ocurrido. El Dr. PhD. Fernando Miño Garcés es uno de los más grandes, serios y capacitados lingüistas de la patria, autor de un magnífico *Diccionario del español ecuatoriano*. (2016), y de un texto con el llamativo título de *Gazapos quiteños y cómo evitarlos*. (2007).

Y un sinnúmero de artículos científicos en revistas y otras publicaciones acreditadas dentro y fuera del país.

Dentro del acercamiento a los modismos y frases fijas de nuestro español tenemos textos como:

- 40 dichos y modismos del habla ecuatoriana. En: *América, revista de la Corporación Cultural América,* No. 131, abril 2021.

- Si vas a Lima…Curiosidades léxicas. Un análisis comparativo del léxico de Lima con el de Quito. En: *Revista de la Asociación de Jubilados Docentes de la PUCE*, No. 5, diciembre 2018.

- Conversatorio sobre el habla quiteña. En: *Memorias*, Academia Ecuatoriana de la Lengua, No. 78. Universidad del Azuay, julio 2018.

- Si vas a Murcia…curiosidades léxicas. Quito, En: *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador,* número 84, abril 2008.

- Curiosidades léxicas. Primera parte. Quito. En: *Sophia*, Revista de Filosofía No. 1, 2007

- Curiosidades léxicas. Segunda parte. Quito. En: *Sophia*, Revista de Filosofía No. 2, 2007

- Recopilación de adivinanzas del folklore ecuatoriano. En *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador* No. 76, pp 1 - 12, septiembre 2005.

Y en el horizonte de sus investigaciones y afanes por nuestra lengua se encuentra un trabajo monumental, más de 400 páginas, según confesión propia, sobre los modismos y dichos. De esta extensa obra y copiosa recolección, Fernando nos ha deleitado en esta noche con apenas un piscolabis para que tengamos una pálida idea de lo que se vendrá más adelante.

En su obra Fernando Miño recoge y estudia los dichos que circulan en el habla ecuatoriana, y junto a ellos, los modismos, los aforismos, las frases hechas, las máximas, los apotegmas, las expresiones idiomáticas. Junto a los refranes van los proverbios, los adagios y las sentencias.

El primer punto que el autor aclara es la técnica lexicográfica que usa para presentar el material. Estas son sus palabras:

"Los dichos y modismos se explican en artículos en orden alfabético, encabezados por un lema principal que corresponde a una de las palabras de las que se compone el respectivo dicho o modismo. Para facilidad del lector, se presenta primero dicha palabra y a continuación todos los dichos y modismos que la contienen".

Por ejemplo, los dichos o modismos que contienen el sustantivo ABEJA se presentan con esa palabra como lema, así:

ABEJA

a. **Donde la abeja chupa miel, la araña chupa veneno**
b. **La abeja pica, pero al picar se muere**
c. **La buena abeja se aparta de las flores secas**
d. **La que más zumba no es la mejor abeja**
e. **Vale más una abeja que un enjambre de zánganos**

También nos explica la razón de escoger un lema o entrada del artículo en cuestión. La dificultad se soluciona por la categoría lexical. Así, lo prioritario es el sustantivo (la mención de la sustancia). Por lo tanto, **medir el aceite** se registra bajo el lema **ACEITE.**

Si en el cuerpo del modismo no hay un sustantivo, entonces se toma un adjetivo:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

(a) "Así, la información sobre **pegarse una acholada** se encuentra bajo el lema principal **ACHOLADA".**

De no haber un adjetivo, se toma un adverbio y si este está ausente, entonces se recurre al verbo.

Si en la frase concurren varios sustantivos, se decide la cuestión por el orden de aparición. El primero es el que vale.

Cada modismo o dicho está suficientemente aclarado con el significado y un ejemplo de uso, como en este caso:

AGUJA

La aguja arrastra al hilo y el hilo arrastra a la aguja

Significado: Una acción u omisión siempre tiene consecuencias

Ejemplo: - Hay evidencias de que el juez y el acusado se reunieron secretamente.

- Pues **la aguja arrastra al hilo y el hilo arrastra a la aguja.**

Además del uso se incluye, cuando es pertinente, el régimen correspondiente.

También se especifica el nivel del registro, si es coloquial, despectivo, humorístico, delincuencial, deportivo, tabú, etc.

Junto a las formas reconocidas aparecen los sinónimos de las frases o modismos. Así:

Pegarse una acholada tiene su exacto sinónimo en **hacerse un ají**. Aunque en Cuenca hemos oído, como fórmula de consejo: **Apaga el semáforo**.

Como ya habíamos visto, en los modismos podemos encontrar una figura retórica predominante. Así, tenemos, en el corpus que esta noche nos ha presentado Fernando, casos de

-Metáfora: **Azotar baldosa**

Significado: Bailar una persona.

-Una metáfora humorística: ***¿A cuánto asciende el daño?***

Significado: Se usa a la hora de pagar, para preguntar por el precio del consumo o del servicio.

-Sentencia: **Cuando el dinero habla, la verdad guarda silencio**

-Antítesis u oxímoron: **Camina despacio, si estás de prisa.** (Esta frase tiene un antecedente remotísimo. Los griegos y los romanos la usaban. El emperador Augusto decía: "festina lente". Apresúrate lentamente)

-Comparación: **Bailar como cushpi** (El cushpi es un trompito, conocido con este nombre en la sierra del centro y del norte)

Significado: Bailar una persona mucho y muy bien.

-Refrán: **Menos boca, más me toca**

Significado: Se usa para celebrar el que alguien que debía recibir parte de algo que se va a repartir está ausente.

-Rima: **A un bagazo poco caso**

Significado: No se debe dar importancia a las opiniones o actos de una persona despreciable.

Ejemplo: - ¿Qué te parecen las declaraciones de Correa?

- **A un bagazo poco caso**.

Este modismo rimado ha dado origen a un refrán que es: **Al bagazo, poco caso; pero al carbón, más atención.**

Esta ha sido una muy breve muestra de lo que Fernando Miño Garcés nos ha traído en esta noche a nuestra respetada y respetable corporación académica.

Pero es tiempo de conocer algo más de este ilustre lingüista y lexicógrafo.

El Dr. PhD. Fernando Miño Garcés es

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

1991 – al presente Director Académico, Andean Center for Latin American Studies, ACLAS.

1997 - al presente Director Residente. Willamette University, Salem, Oregon. Programa en

Quito.

2020 – al presente Presidente de la Corporación Cultural Grupo América.

Ha sido profesor de las áreas de lingüística de la Universidad Católica del Ecuador, decano y subdecano, director del Departamento de Lingüística, y profesor de algunas universidades norteamericanas, además de director de programas internacionales.

Con tan extenso bagaje de ejecutorias y obras, con tan extenso currículo, nuestra querida Academia Ecuatoriana de la Lengua, la institución cultural más antigua del país, se llena de orgullo al abrir las puertas, de par en par-como se dice, usando un modismo muy ecuatoriano- a este singular maestro de la lengua.

Bienvenido, pues, apreciado Fernando, ahora como miembro de número, bienvenido a tu casa, el hogar de quienes trabajan por la lengua, que es el sustento de la identidad y de la cultura.

Bibliografía

Cervantes, M. *Don Quijote de la Mancha*, edición en línea.

Cevallos, P. (2008). *Breve catálogo de errores en orden a la lengua i al lenguaje castellanos*, Loja: Ecuador, UTPL.

Cordero, L. (2012). *Poemario 2*, Cuenca: Ecuador, Editorial Universitaria Católica.

Cordero Palacios, A. (1985). *Léxico de vulgarismos azuayos*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Cordero de Espinosa, S. (2004). *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*, Quito: Ecuador, Editorial Planeta.

Córdova, C. (1995). *El habla del Ecuador, diccionario de ecuatorianismos*, Cuenca: Ecuador, Universidad del Azuay.

Encalada Vásquez, O. (1990). *Modismos cuencanos*, Cuenca: Ecuador, Banco Central del Ecuador.

Icaza, J. (2005). *En las calles*, Quito: Ecuador, Libresa.

Icaza, J. (2008). *Huairapamushcas*, Quito: Ecuador, Libresa.

Icaza, J. (2009). *Media vida deslumbrados*, Quito: Ecuador, Libresa.

Iribarren, J. (1962). *El porqué de los dichos, su sentido, su origen su anécdota*, Madrid: España, Aguilar.

Mateus, A. (1933), *Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos*, Quito: Ecuador, Editorial Ecuatoriana.

Quevedo, F. (1999). Cuento de cuentos, in *Obras inmortales*, Madrid: España, Editorial EDAF.

Real Academia Española. (1726-1739). *Diccionario de autoridades*, edición en línea.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*, edición en línea.

Vázquez, H. (1991). *Reparos sobre nuestro lenguaje usual*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

INCORPORACIÓN DE MIEMBROS CORRESPONDIENTES

Dra. Marleen Haboud (01-VII-2021)
D. Gustavo Salazar Calle (02-IX-2021)

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA
ACADEMIA ECUATORIANA
CORRESP. DE LA ESPAÑOLA
invita a la ceremonia de incorporación como
miembro correspondiente de
Marleen Haboud
Quien disertará sobre el tema
« Español y lenguas indígenas en el Ecuador:
una mirada desde la lingüística de contacto »
Responderá el discurso
Simón Espinosa Cordero
Jueves 1 de julio de 2021
18h00
La cremonia tendrá carácter virtual en una
reunión de Zoom programada
ID: 880 3285 9109

PALABRAS INTRODUCTORIAS AL INGRESO DE DOÑA MARLEEN HABOUD COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Susana Cordero de Espinosa,
Directora

La Academia Ecuatoriana recibe en calidad de Miembro correspondiente a la lingüista, sociolingüista y antropóloga Marleen Haboud, que ha unido estas ciencias en su vida. Su currículo exigiría un ampl**ísimo** reporte en esta ceremonia, pero tanto nuestro secretario, como don Simón Espinosa, que la recibirá, mencionarán sus estudios, méritos y numerosos premios recibidos. Me compete, en breves palabras, acercar su inmensa tarea a nuestro público, para permitir a quienes nos escuchan, tener una idea cabal de esta antigua y querida amiga, investigadora de excelencia de la PUCE, cuya pa-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

sión por las lenguas aborígenes le lleva, en viajes de estudio, trabajo y reconocimiento, por los cinco continentes.

Dedica su vida al estudio y la preservación de las lenguas vernáculas y con ellas, al conocimiento de sus pueblos. Leo partes de su aventura de la primera noche entre los huaorani, y el último de los mensajes enviados por Marleen a nuestra dirección.

2014. "Para llegar a la población waorani, escribe, debimos ir en avioneta y salimos temprano de casa a esperar en el "helipuerto": el día era nublado. Horas más tarde, al pesarnos, los 5 viajeros del equipo y nuestros bagajes superábamos los 1000 kilos permitidos, y debimos elegir entre dejar el equipaje o separarnos; con un costo extra, el equipaje viajaría más tarde. Dejé prácticamente todo, salvo mi mochila con mi computadora, materiales para el taller de arte, mi cepillo de dientes y ropa indispensable, y subimos a la avioneta decididos a sortear toda dificultad para llegar a destino. Al despegar, quisimos tomar fotos, pero el piloto nos pidió que sostuviéramos las ventanas que se abrían con el viento; no era fácil, pero no queríamos salir volando sin paracaídas. Aterrizamos en tierra waorani en alrededor de 30 minutos, con los brazos doloridos y sin una sola foto. Había mucha gente en la pista, el camino de tierra construido por misioneros en los años 50. Aunque se nos pidió tener cuidado porque la gente era hostil, quienes nos rodearon eran amables y saludaban en waotededo, su lengua originaria. Enseguida nos asignaron un aula para el primer taller de arte que organizaron los chicos del colegio. En largas horas de trabajo emocionante, narraban sus historias en su lengua para que los asistentes de toda edad las representaran. Pasaron las horas y no llegó el avión con nuestras mochilas; no teníamos ni carpa, ni una colchoneta para pasar la noche. Ingenuamente, imaginé que no tendríamos frío en plena Amazonía; el aula que sería nuestra habitación, con piso de madera no tenía agua, ni luz. Acostados en el piso, el frío y el dolor del cuerpo aumentaron en la obscuridad impenetrable; de pronto, algo se movía. Prendimos la única velita y descubrimos un batallón de enormes cucarachas. Las golpeamos con lo que pudimos: un zapato, un cuaderno, el trípode de la cámara… Se acababan los fósforos; matábamos una y aparecían diez, y los cadáveres de las cucarachas se movían por los costados del aula. Notamos, a la luz tenue, que un contingente de hormigas marchaba llevando los despojos hasta una esquina donde grandes arañas los comían. La naturaleza es sabia. Nosotros,

entre risas nerviosas, empujábamos los cadáveres hacia las arañas. Luego de un par de horas, decidimos acostarnos en el centro del cuarto e ignorar a los visitantes, entre el ruido de los ejércitos que nos rodeaban, la obscuridad y el frío húmedo que calaba en los huesos. Empecé a rezongar: "Marleen es suficiente, deja estas aventuras, ya no tienes 20 años, tienes hijos grandes, sé más sensata; mañana morirás con el calor, las caminatas y el día de trabajo"; pero pasó la interminable noche. Al amanecer, cuando el cuerpo ya no nos respondía de dolor y cansancio, se abrió la puerta lentamente, y oímos el chirrido de bisagras oxidadas. ¡No podían ser las cucarachas! Levanté la cabeza: una mano grande empujaba la puerta. La otra mano se movía, lenta, sosteniendo algo metálico que colocó en el piso. Al aclararse el día, reconocimos dos ollas de aluminio que humeaban y contenían yuca cocinada y plátanos, manjares matutinos para los mal dormidos investigadores. Los probé y olvidé la mala noche, el dolor, el frío y las cucarachas, ante la generosa bondad de la gente que, sin conocernos, nos alimentaba; lindo amanecer luego de esa noche de terror. Sin nuestro equipaje, nos lavamos bajo un chorrito de agua helada y poco a poco nos secamos al sol. La gente empezó a llegar al taller del primer día. Unos muchachos contaban historias, otros filmaban y hacían chistes. La participación de niños, jóvenes, señoras con sus wawitos y dirigentes comunitarios era total. El taller fue un día de fiesta.

Muchos de los participantes dijeron que escribirían sus historias para que las conociéramos. Algunos lo hicieron; otros las tienen en la memoria y quizás se pierdan con el tiempo, como su lengua que se está desplazando. Esos días preparaban la graduación de los estudiantes, y por la noche la fiesta se inició con cánticos y danzas de las mujeres a las que me uní, formando una cadena con los brazos entrelazados. Los cánticos de los waorani narran hechos de su vida, dialogan con la naturaleza, despiden a un niño fallecido, preparan la tierra para la siembra y con música agradecen a Nunkuy, la creadora de las plantas, por las buenas cosechas. Esta vez expresaban la felicidad de ver a sus hijos diploma en mano. Ya de regreso a Quito todos llegaron a despedirnos y a pedirnos que no les olvidáramos. Todo un reto el de comunicarnos con gestos, pequeños presentes, sonrisas y abrazos. Fueron días intensos, lecciones duraderas y cuestionamientos profundos: ¿cómo se interrelacionarían estos pueblos con la modernidad? ¿Sobrevivirían a las transnacionales? Algunas de las mujeres con las que celebramos la vida, se nos han ido aquejadas por enfermedades o mordidas por una culebra; se llevaron

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

conocimientos y principios irrecuperables. Pensé que las lenguas no andan solas, que las hablan seres humanos con historias, vidas pasadas, presentes y, ojalá, futuras".

Finalmente, Marleen respondió así a un mensaje en el que deploraba nuestros olvidos e inconsistencias:

“Es frustrante ver todo lo que hay que hacer y lo poco que avanzamos”.

"Sin embargo, en 2017, por pedido de comunidades indígenas, empecé a trabajar con un proyecto llamado *Voces y saberes ancestrales,* que intenta recuperar el conocimiento de plantas medicinales y lo que este implica. Entrevistamos a mamas y taitas portadores de esta sabiduría y aprendemos, no solo sobre propiedades, usos, prescripciones y proscripciones de las plantas, sino sobre salud y enfermedad, concepciones del cuerpo y del medio ambiente; lo hacemos en su lengua, con investigadores de las comunidades que reciben capacitación en el uso de técnicas y *software* lingüístico para facilitar la recopilación, organización, sistematización, almacenaje y análisis del material... Hasta hoy, *Voces y saberes* se ha replicado en comunidades de Imbabura, Cotopaxi y Pichincha. Recogimos como 300 plantas, imprimimos un léxico etnográfico (*Jampij Yuracuna ‘Plantas que curan’);* otro se halla en la imprenta, y otro, en preparación. Escritos en quichua y español, el último tiene traducción al inglés. El material es validado con las comunidades y sus productos se entregan a sus miembros.

Hicimos otros materiales para dar a conocer el uso de ciertas plantas y, sobre el COVID, un corto documento recopilatorio con 39 plantas usadas para síntomas gripales. Empezamos a cultivar un huerto de plantas medicinales en el hospital de Guangaje (Cotopaxi), gracias al trabajo en colaboración con los mayores, los estudiantes y el hospital...

Proyectos difíciles y maravillosos. Llegué a palpar algo que he pregonado largo tiempo: “Las palabras son semillas poderosas..., y las semillas, a su vez, se cosechan en palabras”.

Así es, Marleen. Desde esta Academia Ecuatoriana, contribuirás al estudio de nuestras lenguas aborígenes y a la valoración de sus hablantes, con tu trabajo noble y apasionante.

DISCURSO DE BIENVENIDA CON MOTIVO DE LA ADMISIÓN DE DOÑA MARLEEN HABOUD BUCHAMAR A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA EN CALIDAD DE MIEMBRO CORRESPONDIENTE

Simón Espinosa Cordero

Señora directora Susana Cordero de Espinosa, dignas autoridades, compañeros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, respetado público:

Comenzamos de sopetón. Estamos ante una mujer ilustre, la señora Marleen Haboud Buchamar, la única persona ecuatoriana que ha recibido el premio de investigación Georg Forster, desde que fue instituido hace 47 años en Alemania.

Doctora Haboud, bienvenida a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, fundada, luego de la Madre de las Academias de la Lengua, la española en la segunda decena del siglo dieciocho, la colombiana y la nuestra, ambas en el

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

primer lustro de los setenta del siglo diecinueve. Usted se sentirá cómoda con nosotros, porque pertenecemos a la Asociación de Academias de la Lengua Española, ASALE, una institución universal, como usted es una institución universal, como veremos en seguida.

Público que nos escucha, Haboud estudió en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y ha permanecido 47 años en ella como profesora e investigadora.

Fernando Ponce León, jesuita, actual rector de la PUCE dice:

"La Dra. Haboud es una experta nacional e internacionalmente conocida y respetada en el tema de las situaciones de contacto lingüístico, tanto en sus vertientes lingüística y antropológica, como en la más orientada a la documentación y la revitalización de las lenguas indígenas. Es autoridad indiscutible en la situación lingüística del Ecuador, su bilingüismo, sus políticas lingüísticas y el contacto castellano-kichua. Varias de sus publicaciones en este campo se ajustan a los parámetros internacionales de una investigación excelente y son frecuentemente citadas en el mundo académico"[1].

He aquí un significativo oficio del rector Ponce:

"Dra. Marleen Haboud Bumachar: En virtud de las atribuciones que me confieren el Estatuto de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Normativa Procedimental Interna de la Comisión de Investigación Interna de la PUCE, me es grato nombrarle Miembro de la Comisión de Investigación, por un período de tres años a partir de la presente fecha. Le deseo todo éxito en sus funciones y le presento el testimonio de mi mayor consideración y aprecio. De usted muy atentamente Dr. Fernando Ponce León, rector, Quito, 22 de junio de 2017[2].

Con estos antecedentes, primero, le daremos la bienvenida y señalaremos su origen libanés, y segundo, seguiremos brevemente su carrera.

---

[1] Petición del rector de la PUCE a ministro de Cultura y Patrimonio, Raúl Pérez Torres, para postular a MHB al premio Eugenio Espejo, 7 de mayo de 2018.

[2] Rectorado 313, Quito 22 de junio de 2017

UNO

De padre y madre libaneses.

La *Historia ilustrada del siglo XX* nos recuerda que "La derrota de Alemania y de Turquía Otomana en la Primera Guerra Mundial determinó que las vastas y diversas colonias de esos pasados imperios estuvieran en juego. En 1920, la recién creada Liga de las Naciones dio a Gran Bretaña los mandatos de Irak y Palestina, -la que comprendía Transjordania y el actual Israel-. Este, a su vez, incluía Cisjordania y la Franja de Gaza"[3]. A Francia le dio los mandatos de Siria y Líbano"[4]. Hubo un éxodo voluntario de iraquíes, libaneses, palestinos y sirios a los Estados Unidos y América del Sur. En el mismo barco venían de Beirut a Ecuador el abuelo de Marleen con su hijita de meses, y, por feliz coincidencia, un mocetón en plena adolescencia, el cual, con las ecuatoriales lluvias de abril y el sol de mayo, habría de ser el padre de nuestra académica. Era el barco del amor. Nos cuenta Marleen que su abuelo se estableció en Ambato.

En cuanto a genes, no olvidemos que Líbano tiene, como raíz de sus ancestros, a Fenicia, la notable cultura marítima de mil doscientos años antes de Cristo. El mayor aporte de Fenicia a la civilización occidental fue el alfabeto, padre de los alfabetos griego y arameo y de las escrituras paleo-hispánicas usadas en la península ibérica antes de que el alfabeto latino se convirtiera en el sistema dominante. Los lingüistas atribuyen "el éxito del alfabeto fenicio a dos factores: el uno, su naturaleza fonética, (*pues*) fue el primer alfabeto en que cada sonido estaba representado por un solo signo. Y el otro, a la cultura comercial marinera de los mercaderes fenicios que difundieron el uso del alfabeto entre buena parte del norte de África y Europa"[5].

Cerrando los ojos, vemos a mercaderes fenicios embarcarse en los puertos de Tiro, Aradus, Trípoli, Biblos, Berytus, Sidón, Atlit, para vender en toda la cuenca del Mediterráneo sus vinos, cerámicas, tejidos teñidos con púrpura de Tiro, artículos de lujo, joyas, perfumes y cosméticos, y comprenderemos por

---

[3] *Our Times: The Illustrated History of the 20th Century*. Editor in Chief Lorraine Glennon, Atlanta, Turner Publishing, Inc. and Century Books, 1995.

[4] Ibidem.

[5] https://es.wikipedia.org/wiki/Alfabeto_fenicio

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

qué Marleen Haboud Bumachar haya tenido tanta afición a la lengua y lleve la vida con elegancia tan sencilla, como encantadora. Le diremos, pues, con Amado Nervo "Todo en ella encantaba, todo en ella atraía… / Su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar…/ El ingenio de Biblos de su boca fluía. / Era llena de gracia como el Ave María. / ¡Quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!"[6].

Casada con el médico Fernando Ortega. Desde su matrimonio, Fernando ha sido "Su gracias a la vida que le ha dado tanto, ha sido en las multitudes el hombre a quien ama, ha sido la voz tan tierna de su bien amado, la ruta del alma que Marleen está amando, la casa suya, su calle y su patio, y cuando ella mira el fondo de esos ojos claros"[7], se sienta segura; y él siempre discreto, siempre un paso atrás de su esposa, siempre a mano para acompañarla a donde vaya, y su mejor ayudante en tantas y tantas investigaciones. Es justo, reconocerlo aquí. Una pareja excepcional para la ciencia ecuatoriana.

Se licenció, el año 1978, en lingüística aplicada con una investigación sobre impactos de los sistemas educativos monolingüe y bilingüe en zonas donde el quichua y el castellano continúan en contacto desde la conquista española. La experiencia de sus trabajos de campo fue pasión y luz: Amó y entendió: "No podemos-dice- entender los fenómenos lingüísticos, sin situarlos en el contexto social, económico y político, lo que exige investigaciones interdisciplinarias detalladas, sistemáticas y serias"[8].

---

[6] Amado Nervo, *Gratia Plena*. En *Poemas del Alma.* https://www.poemas-del-alma.com › gratia-plena

[7] Paráfrasis de la canción de Violeta Parra,*" Gracias a la vida" en el álbum "Las últimas composiciones",* 1966.

[8] Entrevista cit. e indicadores generales de la producción científica en Cuadernillo prese*ntado por Marlene Haboud a la Academia Ecuatoriana de la Lengua*. Comprende: 1. Lista de siete libros de la Sra. Marleen Haboud para estudio de la Comisión Calificadora. 2. Presentación de la candidatura de Marlene Haboud por tres académicos a la Comisión Calificadora, Quito, 14 de marzo de 2019. 3. Datos personales, situación profesional actual, formación académica. 4. Indicadores de calidad de la producción científica y Resumen libre del Currículo. 5. Publicaciones. 6. Proyectos de investigación y consultorías. 7. Dirección y codirección de tesis y disertaciones. 8. Actividades: coordinación, dirección, administración. 9. Conferencias nacionales e internacionales. 10. Premios y reconocimientos nacionales e internacionales. Manuscrito, 14 pp.

En consecuencia, en 1980[9], con Beca de la Ford Foundation, estudió Antropología y obtuvo el título de Magister en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigó el papel de la educación formal e informal en la variedad del castellano andino hablado en la comunidad San Pedro de Casta de 850 almas en la Sierra Central del Perú, provincia de Huarochiri a 3.211msm. "Tuve así -dice Marleen- la oportunidad de comparar las distintas variedades del español hablado en varias regiones de los Andes"[10].

En 1981, retomó la cátedra en la PUCE y colaboró en el Proyecto Nacional de Alfabetización desde el CENTRO PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN INDÍGENA-PUCE en español como segunda lengua para la población indígena de Ecuador. El proyecto produjo cuatro módulos de alfabetización y posalfabetización a partir del modo de ver el mundo de los diversos hablantes naturales. Partió, pues, desde una nueva perspectiva, una verdadera revolución copernicana respecto del método occidental.

Vamos al 82. Becas, becas, esta vez del gobierno francés en la Universidad Bordeaux III, en la región de Aquitania donde se hablan varias lenguas. Allá fue Marleen para estudiar más a fondo la metodología de enseñanza de lenguas extranjeras tanto como medio de comunicación, como camino para ligar lengua e identificación.

En 1994, Premio Fundación McNamara del Banco Mundial, Washington. Con este nuevo insumo, participó en el Proyecto Nacional de Educación Bilingüe. Como resultado, desarrolló los primeros diagnósticos sociolingüísticos en la Sierra ecuatoriana sobre uso y desuso de la lengua Kichua, cambios y desplazamientos. Tarea necesaria para construir métodos de enseñanza y materiales. En esta tarea trabajó unos doce años, no solo con kichuas de aquí, sino con hablantes bilingües de lenguas mayas de Guatemala y lenguas de Nicaragua como el Rama y las lenguas criollas de la región.

En 1995, becada por la Universidad de Oregón, obtuvo el PhD en lingüística y sociolingüística. Estudios posdoctorales en sociolingüística y

[9] Id.

[10] Alexander von Humbolt Stiftung/Foundation, *Recognition for Professor Marleen Haboud*, Recipent of the Georg Forster Awarad 2018, 6 pp. 2019.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

lingüística de contactos (Universidad de Autónoma de Madrid y Universidad Illinois en Urbana- Champaign.

En 1998 publicó en español y en 2003, en inglés, su tesis doctoral *Efectos del contacto kichua-castellano en los Andes ecuatorianos*. Primer análisis en profundidad con datos cualificativos y cuantitativos y desde perspectivas multidimensionales de las relaciones kichua-español. A partir de estas experiencias pudo colaborar con UNESCO, UNICEF y la Enciclopedia Mundial de las lenguas en peligro. Y así pudo difundir la metodología de trabajo del primer sondeo sociolingüístico en Europa, Estados Unidos y África. Tuvo una Asignación del Foreing Language Center para asistir a la Conferencia Hemisférica sobre Educación Indígena en Guatemala 1998.

Desde 2007 hasta 2012 con Premios de fondos concursables Ministerio de Cultura de Ecuador para producción de materiales y traducciones para educación indígena en 2009-2010-2011 empezó a desarrollar en Ecuador un Programa de investigación interdisciplinaria *Oralidad Modernidad*. Dice Haboud:

> "Oralidad Modernidad es un trabajo para *documentar y revitalizar los lenguajes indígenas del Ecuador cuidando de mantener una visión comprehensiva del lenguaje como un elemento vital de autoidentificación y relaciones sociales. Creemos en una documentación activa que cuando vuelva a sus hablantes les proporcione las herramientas necesarias para que ellos adopten decisiones apropiadas y generen acciones precisas para ayudar a mantener su idioma, cuando la Academia y otros sectores públicos o privados les ofrezcan ayuda y soporte para la preservación de esas lenguas e idiomas. Hemos entrenado en seminarios a los líderes de la comunidad, a estudiantes y profesores universitarios, hemos armado talleres con niños y adultos para fortalecer las transmisiones intergeneracionales y hemos grabado cientos de audios con narraciones de tales hablantes, docenas de materiales multilingües impresos y materiales audiovisuales animados y vivos. Hemos llevado a cabo festivales nacionales interculturales, conferencias y publicaciones".*

Este trabajo vino complementado por el subproyecto GeolinguísticaEcuador para determinar georreferenciadamente la vitalidad de las lenguas indígenas del país, su vitalidad o desplazamiento.

Haboud lo explica:

> "Este trabajo, llevado a cabo con una muestra nacional de 6.700 familias en todas las regiones del país fue posible gracias a la amplia participación de las comunidades de hablantes y las capacitaciones impartidas a investigadores locales. Además de diseñar más de mil mapas de ubicación de las lenguas y sus contextos de uso y desuso, y de las tendencias de movilización de los hablantes, las reuniones con grupos focales e instituciones educativas. El resultado de esta notable actividad fue la reflexión sobre lo que significa la interculturidad y el interlingüismo entre lenguas y variedades distintas, las características de los geolectos, sociolectos y cronolectos, así como sobre la situación de las lenguas transfronterizas, las expectativas sociales y los cambios identitarios. Filmamos 351 videos de narrativas y materiales impresos que fueron entregados en las comunidades bajo formatos personalizados".

Los estudios citados permitieron a Haboud determinar el dinamismo de los cambios lingüísticos y sociales que emergen frente a procesos de globalización y modernización que, como bien se sabe, han llegado a los rincones más recónditos del mundo. Los esfuerzos desplegados desde Oralidad *Modernidad* y sus proyectos, permitieron a la doctora Haboud llevar a cabo comparaciones regionales e internacionales, gracias a proyectos intercontinentales, liderados por la Universidad Autónoma de Madrid (Becas de Cooperación Española), la Universidad de Newcastle al norte de Inglaterra, la Universidad de Viena y la de Friburgo en Alemania.

En los años 2006, 2014 y 2016 gracias a invitaciones de universidades norteamericanas y una beca Fullbright como profesora visitante (2014), Haboud tuvo la oportunidad de trabajar en tres universidades norteamericanas y conocer, con fuentes de primera mano, las respuestas institucionales, comunitarias e individuales que se dan frente al multilingüismo, la migración, la negociación identitaria, la discriminación, etc. Premio Embajada de Estados Unidos para la Investigación 2016-2017, 2018-2019 por libros *Prácticas de salud ancestral y narración de historias Indígenas Voces Andinas Ecuatorianas*

Desde 2017, Haboud viene desarrollando el subproyecto *Voces Andinas* y *Conocimientos Ancestrales*, en el cual, a partir de narrativas locales, ha desarrollado un léxico etnográfico relacionado con la salud, la enfermedad y

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

las plantas medicinales en cuatro comunidades kichuas de la Sierra ecuatoriana. El aporte científico de este trabajo será muy significativo, cuando Haboud y su equipo logre identificar botánicamente el 27 por ciento de las ciento ochenta y siete plantas recogidas, pero aún no identificadas.

En 2018 se dedicó a consolidar su labor en todos los frentes investigados con énfasis en la participación de los jóvenes. Además, en este año, la nombraron Miembro Vitalicio LAINAC Global Scholars de la Universidad de Tokio.

Haboud estuvo invitada al Simposio 47 para ganadores de premios de investigación a personas de todo el mundo, financiado y promovido por la Fundación Alexander Humboldt y que se llevó a cabo el 29 de marzo de 2019[11] en la Ciudad de Bamberg, Baviera, Alemania. Dice el texto: "RECONOCIMIENTO a la PROFESSOR Marleen Haboud, receptora del Premio de Investigación Georg Forster. La Professor Haboud, bien conocida internacionalmente por sus innovadoras investigaciones en lenguajes minoritarios y amerindios con enfoque particular en Ecuador. En Alemania su postulación fue presentada por la Professor Laura Morgenthaler García de la Universidad de Bochum, en el Estado federado de Renania del Norte---Westfalia". Es también un premio en metálico. Y como ya lo informamos, Haboud es, en los cuarenta y siete años que se viene otorgando este premio, la primera persona de Ecuador que lo ha recibido.

Vamos a concluir como empezamos, citando al padre rector de la PUCE

> *La profesora Haboud es, sin duda, una gran conocedora del Ecuador profundo, comprometida con la investigación seria y con los pueblos y lenguas vulneradas. Es un referente obligado para quien busque trabajar, o, al menos conocer más de cerca la realidad ecuatoriana y de América Latina, y es que la doctora Haboud ha sabido integrar campos de especialización afines como son la sociolingüística, el bilingüismo, las estadísticas aplicadas a la interpretación de los fenómenos sociolingüísticos. Probablemente, ha sido este conocimiento exhaustivo e interdisciplinar*

[11] Alexander von Humbolt Stiftung/Foundation, *Recognition for Professor Marleen Haboud*, Recipent of the Georg Forster Awarad 2018, 6 pp. 2019.

de la realidad andina el que ha motivado que diversas instituciones internacionales la invitaran a formar parte de sus equipos"[12].

"Sus proyectos muestran cómo ella ha trascendido la documentación lingüístico- cultural para llegar a la revitalización manteniendo los principios éticos de la investigación/acción y haciendo uso de las herramientas que brinda el trabajo interdisciplinario"[13].

"Muchos de los trabajos de Haboud se han publicado en editoriales prestigiosas como Benjamins, Routledge, Springer, Verveurt; Ariel, UNESCO Paris. Multilingual Matters o Peter Lang. También ha publicado en prestigiosos journals. Una parte de su publicación está en editoriales ecuatorianas para que puedan ser accesibles a un público hispanohablante con menos acceso a las publicaciones foráneas, testimonia el citado rector Ponce León.

Marlene Haboud Buchamar, bienvenida a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. El ingreso de usted a nuestra institución que congregó a notables lingüistas nos honra y enaltece. Gracias.

[12] Ver petición del rector de la PUCE al ministro …

[13] Ibidem.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

EL LEVE ALETEO DE UNA MARIPOSA

BREVES PALABRAS DE BIENVENIDA A DOÑA MARLEEN HABOUD

Valeria Guzmán

"Día y noche pienso en el sillón […] mi vida tiene un objeto, mis actos, una clave: entrar en la Academia. Por ahí, por ahí me duele; aprieten bien, ciérrenme esas puertas benditas y habrán logrado matarme de pena".

Querida Marleen, cito estas palabras de doña Emilia Pardo Bazán, quien estaría muy feliz por ti. Sé que nunca fue para ti un sueño ardiente, sino más bien una grata sorpresa este nombramiento. Un reconocimiento a tu trayectoria y a la importancia de tus investigaciones en cuanto a lengua en general y más explícitamente a las lenguas en contacto. Sin embargo, este día es un día de celebración por quienes fueron, por quienes anhelaron ser y por quienes en un futuro podrían llegar a ser académicas.

Entre los amantes de diccionarios, por ejemplo, resulta un gran incordio que se haya quedado fuera de la Real Academia Española la gran María Moliner, aunque también se quedaron fuera, por nombrar algunas, María Zambrano o Carmen Laforet. De hecho, pasaron casi tres siglos para que la Academia incorporara a una mujer; su nombre es Carmen Conde y sucedió en 1979, es decir, hace apenas 42 años. Sucedió algo similar con otras academias como la francesa, que nombró a su primera académica en 1980 y fue nada más y nada menos que Marguerite Yourcenar, o sea, una mujer a la que no había manera de negarle la entrada.

Algo parecido aconteció con las Academias americanas: la Academia Colombiana de la Lengua nombró a Dora Castellanos en 1978, y la Academia Mexicana, a Clementina Díaz miembro de número en 1983. No obstante, entre las "académicas", doña Piedad Larrea Borja, quien es reconocida como la primera mujer integrante de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, se incorporó como académica de número el 17 de noviembre de 1967, como puede leerse en la fecha de su discurso de ingreso "Habla femenina quiteña".

Por lo tanto, la Academia Ecuatoriana tiene la dicha de haber nombrado a una mujer académica mucho antes de que lo hiciera la Real Española o cualquiera de las otras similares Academias americanas, convirtiéndose así en la primera en hacerlo. Eso lo hizo nuestra AEL, la misma que hoy te recibe. En su discurso de ingreso, doña Piedad Larrea lamenta que dos de sus ilustres predecesoras, María Piedad de Castillo Levi y Rosa Borja de Icaza, no hayan sido nombradas académicas por "diferencias reglamentarias".

Vale la pena recalcar también que nuestra querida directora, doña Susana Cordero de Espinosa, fue la primera mujer en dirigir una Academia de la Lengua de entre todas las de la lengua española. ¡Todos estos datos deben suponer algo bueno de nosotros!

En fin, el reconocimiento y eclosión de mujeres lingüistas se va dando lentamente, pero ahí vamos. El nombre de Marleen Haboud y su labor están a la par de María Teresa Cabré, Paz Bataner, Concepción Company, Angela Di Tullio, Anna Wierzbicka, Colette Grinvald y, afortunadamente, podría nombrar una centena más de destacadas lingüistas, ¡así de importante!

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Ahora, Marleen, formarás parte de los académicos de nuestra institución, junto con otras siete mujeres a quienes quiero nombrar esta tarde porque sus nombres son fundamentales: Alicia Yánez, Susana Cordero, Laura Hidalgo, María Augusta Vintimilla, Rosa Amelia Alvarado, Cecilia Ansaldo, Lupe Rumazo y, como honoraria, Josefina Cordero.

Es pues un motivo de celebración que otra mujer se sume a los miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Y, sobre todo, es una celebración porque seguramente con tus conocimientos sobre lingüística y, más allá de eso, con tu gran sensibilidad y calidad humana, aportarás de manera activa a los proyectos que están en curso y ojalá en un futuro podremos trabajar en proyectos conjuntos.

Has hablado magníficamente acerca de la lingüística de contacto y nos ayudas a sensibilizarnos con el complejo panorama lingüístico de Ecuador y a entender que los cambios son de ida y de vuelta, que afectan a la lengua A y a la lengua B, como efecto mariposa, que los cambios se dan en todos los niveles: fonético, morfosintáctico, semántico, e inclusive pragmático. Hay que destacar dentro de las investigaciones que realizas desde hace varios años el carácter interdisciplinario a través del cual has podido conjugar antropología, sociología, literatura, comunicación, arte, diseño y geografía para dar razón de la *multicausación* de los cambios en las lenguas. Del mismo modo, hay que decir que para ti la lengua no es una mariposa con alfiler, clavada detrás de un vidrio; no es cuerpo rígido para disección ni un cementerio, sino más bien un ser vivo y colorido que aletea en libertad. La lengua es forma social, ente comunicativo; pero también vehículo de la percepción y entendimiento humanos. Cuando pienso en tu labor y en las luces que enciende tu trabajo, no puedo evitar recordar a Humboldt, quizá porque es un lingüista que admiro mucho, y sentir que para ti la lengua no es estado (*ergon*), sino energía (*energeia*), principio activo y generador por el que el hombre no solo se comunica con los otros, sino que también percibe el mundo.

Y como es la vida, Marleen, aleteo de mariposas, con sus pequeñas alegrías, con su modesta y secreta complejidad, que aquí estamos esta tarde.

Y que quizá y, en el fondo, esta tarde vuelves a ser la niña que hacía de intérprete entre el árabe y el español; la niña a quien le siguen intrigando los motivos por los cuales las personas a veces no logran entenderse.

Quizá esta tarde vuelves a ser la muchacha que un lunes cualquiera en el mercado de Ambato se preocupaba por los cargadores, la que quería que los indígenas aprendieran algo de español para poder defenderse.

Quizá esta tarde vuelves a ser la joven investigadora a la que le dolía el corazón de ver a las niñas indígenas limpiarse los pies sin zapatos en una alfombra de tillos. Sangre y canto, Marleen: "Así aprendí a contar en tu castellano, con mi dolor y mis llagas. En seguida, levantándome, chorreando sangre" (César Dávila).

Quizá de todos estos eventos surgió el germen de un hermoso árbol de raíces sólidas y lustrosos frutos llamado *Oralidad modernidad*, el cual cuenta con *Voces andinas*, *Geolingüística Ecuador* y *Así dicen mis abuelos* (ADMA). Tres proyectos que se documentan con narrativas o mapas a través de un arduo trabajo etnográfico con el objetivo de reencontrar, compartir y difundir saberes ancestrales.

La única diferencia que ha hecho el paso del tiempo está en todo lo que has construido para impactar en aquella realidad: la de tu infancia, la de tu juventud y la de tu madurez para redactar derechos, para alzar la voz por quienes no pueden hacerlo o no saben cómo hacerlo y porque defiendes no solo las lenguas, sino la dignidad de sus hablantes. Gracias por eso, Marleen, hoy más que nunca.

Que la lengua de tus ancestros, que la lengua que es madre y mujer hable por ti y hable desde ti; que confíes en su sabiduría pulida por el tiempo, que esta pasión por el lenguaje que has profesado a lo largo de los años te acompañe hasta el final de tus días.

¡Bienvenida!

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

DISCURSO DE INCORPORACION DE MARLEEN HABOUD BUMACHAR A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

ESPAÑOL Y LENGUAS INDÍGENAS EN EL ECUADOR: UN TESTIMONIO DE MULTICAUSACIÓN Y MULTIEFECTOS. UNA MIRADA DESDE LA LINGÜÍSTICA DE CONTACTO (PARTE I)

Agradecimiento

Gracias a todos quienes hacen la AEL, especialmente, a su directora, Dra. Susana Cordero de Espinosa, al Dr. Fabian Corral, al Sr. Embajador Francisco Proaño, al Dr. Simón Espinosa, entrañable amigo y maestro, quien se ha tomado el tiempo de escudriñar mi caminar por las lenguas. A Valeria Guzmán por sus palabras emotivas y elocuentes, y a Alejandro Casares por todo el cuidado que ha puesto para esta presentación.

Gracias a todos quienes ahora me acompañan acortando, gracias a la virtualidad, las distancias geográficas. Gracias a los hablantes que comparten sus voces, a los varios equipos del Programa de investigación *Oralidad Modernidad*; y a mi familia, por su apoyo constante.

Motivada por la petición de la RAE y la AEL interesadas en tener "una visión del español en el Ecuador contemporáneo, sus especificidades y proyecciones, tomando en cuenta, de modo esencial, nuestra pertenencia a un entorno multicultural y plurilingüe, y la influencia en el español hablado en el Ecuador de algunas de las lenguas vernáculas de nuestros pueblos originarios", comparto con ustedes algunos de los efectos de los contactos lingüísticos entre el español y las lenguas indígenas en el Ecuador; especialmente, con la lengua kichwa.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Español y lenguas indígenas en el Ecuador: un testimonio de multicausación y multiefectos. Una mirada desde la lingüística de contacto (Parte I)[1].

La historia de una lengua se da en función de la historia de sus hablantes y no es un fenómeno que puede ser totalmente estudiado fuera del contexto social en el que está inmerso… (A partir de Thomason y Kaufman 1991)

1. Introducción

Enmarcado en la lingüística de contacto, este trabajo trata del español de la Sierra ecuatoriana y algunas de sus múltiples facetas producto de la relación intensa y prolongada con las lenguas indígenas, especialmente con la lengua kichwa, rama del quechua, hablado en Ecuador por alrededor de un millón, y por más de diez millones a lo largo de los Andes (Cerrón-Palomino 1978).

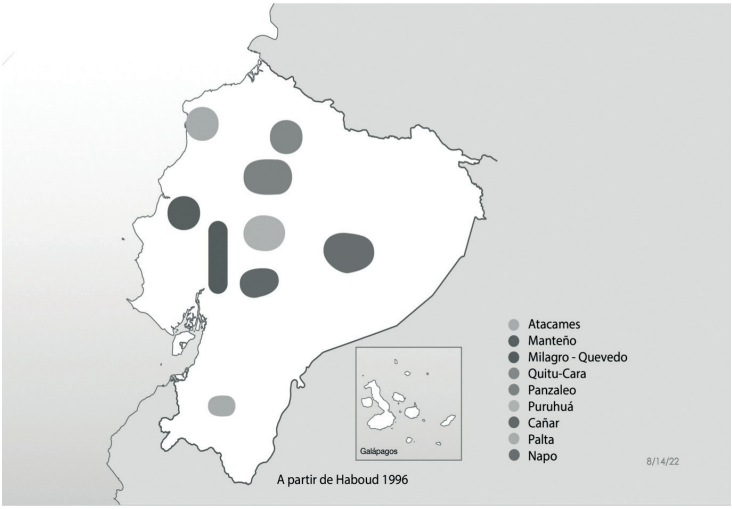
Inicio estas líneas, acercándome brevemente a la realidad del Ecuador, país caracterizado por su compleja diversidad lingüística, cultural, étnica, y de alta biodiversidad; ella es, como bien sabemos, compleja, intrincada, retadora, y demanda, por tanto, de permanentes estudios prolijos que tomen en cuenta la realidad sociohistórica de los hablantes y en instancias comunicativas reales que difieren profundamente de cuestionarios, encuestas e inclusive de entrevista guiadas.

2. Ecuador: una historia de contactos

Si nos remontamos en la historia de lo que hoy es el Ecuador, sabemos bien que los conquistadores no llegaron a un territorio vacío sino a un espacio que ya había sido habitado desde hacía más de mil años AC. En efecto, antes

[1] Este manuscrito corresponde parcialmente a mi discurso de incorporación como miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua (Quito, julio de 2021), en el cual me referí al contacto lingüístico entre el español y las lenguas indígenas, y a sus efectos. Dada su extensión, presento aquí, a modo de una primera parte, algunos efectos del contacto en el español de los Andes ecuatorianos. La situación de las lenguas indígenas por efecto del contacto, serán tema de otro documento (Parte II).

de contar con ningún tipo de documentación escrita, el territorio que ahora corresponde a lo que es el Ecuador albergaba a diferentes confederaciones que habían alcanzado un alto grado de organización. Salomon (1980; 1986), quien los denominó Señoríos Étnicos, describe exhaustivamente su organización social, económica y política, así como su resistencia a la conquista del Inca. Pese a que la información lingüística es escasa, se sabe que cada uno tenía su lengua propia como el caranqui, pasto, cañari, puruhá, esmeraldeño y panzaleo (Mapa 1). Estas lenguas, aunque han muerto, sí han dejado huellas aún muy tangibles en el español de hoy, como es el caso del cañari, en la región de Azuay y Cañar, o de la lengua palta en la provincia de Loja[2].
.



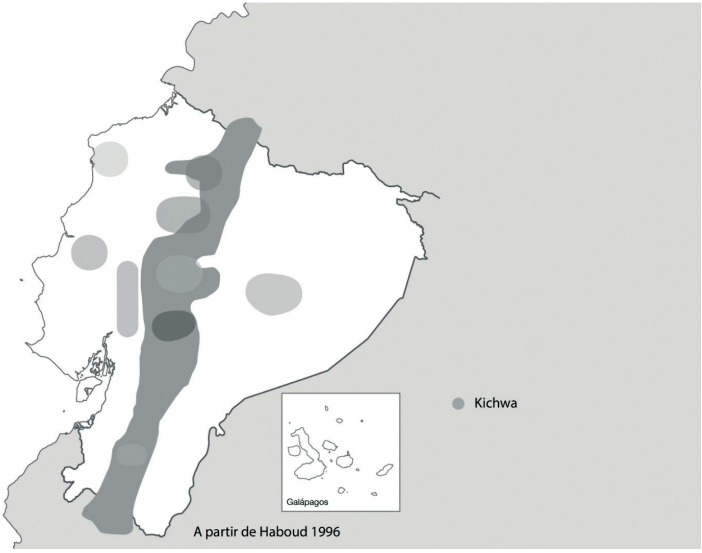
Mapa 1. Señoríos étnicos 500 AC – 1532 DC[3]
Fuente: A partir de Haboud 1998 [1996]

[2] Para una descripción de elementos léxicos y fonético-fonológicos presentes en el español de Cañar, Azuay, y Loja, puede verse Aguirre, et. al. 2021.

[3] A menos que se indique lo contrario, los mapas que se incluyen en este trabajo han sido diseñando y/o ajustados por Santiago Ortega.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Luego de la llegada de los incas (1490) se trató de imponer el quechua[4] como la lengua general en los territorios conquistados y se convirtió en un mecanismo de control del imperio inca, el Tawantinsuyo, que se extendía desde el sur de Colombia hasta el norte de Argentina (Mapa 2).

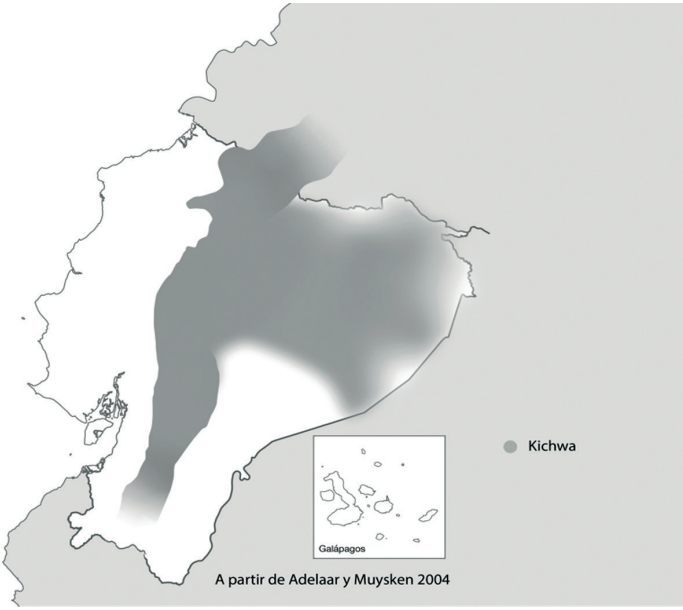


Mapa 2. El avance del quechua con la llegada de los Incas
Fuente: A partir de Haboud 1998 [1996]

A pesar de la expansión del quechua, cuando los españoles llegaron (1532) a lo que hoy es el Ecuador, encontraron que muchos de los grupos indígenas de los Andes centrales todavía hablaban su propia lengua (Ayala Mora 1995; Benítez y Garcés 1990; Cerrón-Palomino 1978). Los españoles,

[4] La familia quechua tiene dos divisiones principales, el quechua I hablado en Perú Central, y el quechua II hablado en el resto de lo que fuera el Tawantinsuyo, tanto al norte como al sur del quechua I. La variedad hablada en Ecuador corresponde a la norteña del quechua II, y es reconocida como quichua; hoy con la ortografía oficial de kichwa. Si bien al referirme a la historia de la lengua, lo denomino quechua, al describir su uso e influencia en Ecuador, lo denomino kichwa.

a su llegada vieron la necesidad de usar el quechua, lengua que todavía estaba en expansión, como lingua franca entre la población indígena asentada en los Andes para así facilitar el proceso de cristianización, castellanización y conquista. Así, el quechua se convirtió en la lengua de gran parte de la población indígena de los Andes y fue extendiéndose por todo el territorio (Adelaar y Muysken 2004) (Mapa 3).



Mapa 3. La extensión del quechua
Fuente: Haboud 2021, a partir de Adelaar y Muysken 2004

Al mismo tiempo, algunos de los conquistadores y misioneros la aprendieron para facilitar sus actividades comerciales, educativas y de cristianización. Dussel (1983:509, en Botero 1991:115-6) describe el rol que tenía la lengua de los Incas en el proceso de evangelización, y comenta que para 1596 la iglesia había propuesto usar métodos más apropiados en la enseñanza de la doctrina cristiana, los mismos que incluían el uso del quechua que, a decir de los clérigos, era la lengua nativa de la mayor parte de la población indígena de los Andes:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> La costumbre que hasta aquí hemos tenido en enseñar la doctrina cristiana a los indios en dos lenguas, primero en la española y después en la materna, nos ha parecido cosa superflua y muy prolija, pues ninguno está obligado a saberla más que en una lengua, por lo cual ordenamos y mandamos que aquí adelante, no se diga ni enseñe más que una lengua, y que sea la materna, si se pudiere, y donde no se entendiere la del inga ni hubiere la materna traducida, se podrá enseñar en lengua de Castilla.

Así, se va creando el español misionero que a su vez se transmite a las poblaciones conquistadas. Recordemos, sin embargo, que el español que llegó a América no fue uno solo. Según Boyd-Bowman (1968) y Bowman (2021) en su análisis de los censos de colonos de 1492 y 1580, el 35,8% de quienes llegaron eran andaluces, el 16,9% eran extremeños, el 14,8%, castellanos y el 22,5% restante de diversa procedencia. En términos lingüísticos esto significa que el 52,7% de los colonizadores tenía como propias variedades meridionales de la lengua, con predominio de la andaluza[5] . Si nos detenemos brevemente a mirar los datos mencionados, observamos el bajo porcentaje de castellanohablantes frente a las demás lenguas que participaron en la conquista. Probablemente, sobre estas se impuso el régimen de Castilla instituyendo el uso del castellano como la lengua de conquista, generando situaciones de bilingüismo entre tales lenguas y el castellano; dichos bilingüismos debieron ser los que llegaron a América.

En todo caso, el proceso gradual de la castellanización durante los siglos XVI y XVII en los Andes, fue influido tanto por las diferentes lenguas locales como por las diferentes formas del español y los bilingüismos que llegaron a América, si bien el quechua, que se había convertido en la lengua nativa de buena parte de la población indígena de la región andina, continuó como el principal medio de comunicación entre los pobladores nativos.

[5] Véase, Marimón Llorca (s/f), Frago 1999; y Frago y Figueroa 2003, quienes comentan sobre la heterogeneidad de los dialectos peninsulares que llegaron a América debido a la presencia de castellanos viejos, leoneses, riojanos, navarros, aragoneses, emigrados de Castilla la Nueva, extremeños, catalanes y vascos.

Guevara (1972) y Cordero (1989) entre otros, consideran que, a pesar de la destrucción causada por la conquista y el proceso de coloniaje, el uso del quechua se reforzó, primero por el aprendizaje de la lengua por parte de algunos españoles, luego por el proceso de extensión del quechua impulsado por los conquistadores en las poblaciones locales hablantes de otras lenguas.

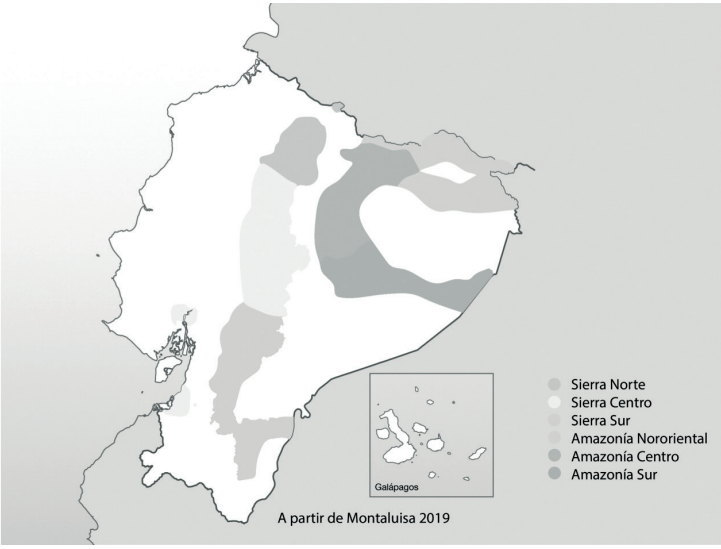
A partir del siglo XIX, con el inicio de la época republicana, no cambió mayormente la situación de los conquistados, quienes continuaron al servicio de la iglesia y de los hacendados. Recordemos que las haciendas eran entonces los centros de poder económico y político, factor muy importante para comprender la intensidad y el efecto del contacto lingüístico, más aún si tomamos en cuenta que los indígenas trabajaban no sólo en la hacienda, sino también en las casas de los terratenientes ocupándose tanto de las tareas domésticas como de los hijos de los hacendados, muchos de los cuales se volvieron bilingües (Guevara 1972, Haboud 1998, 2022). Es muy posible que sea este bilingüismo extendido el que originó lo que Toscano (1953) denomina "español ruralizado", entre las clases dominantes localizadas a lo largo de los Andes ecuatorianos.

Tomemos en cuenta, además que el quechua (a partir de ahora, kichwa por referirme al Ecuador) no es uno solo, sino que hay una serie de variedades con características muy propias. Montaluisa (2019) nos muestra las seis regiones de las variedades del kichwa en Ecuador (Mapa 4).

Para el caso de la región andina, la Sierra norte, provincias de Carchi e Imbabura, están culturalmente relacionadas con los Pastos, ubicados en territorio que corresponde al departamento de Nariño, al sur de Colombia (Haboud 2022). Recientemente hemos visto que tal influencia llega hasta Cayambe (provincia de Pichincha).

En el resto de Pichincha, y avanzando por la cadena montañosa hacia el sur, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Bolívar (Sierra centro) forman una zona similar. Hacia el sur, en la región austral o el austro, tenemos Cañar y Azuay, que forman un conjunto en donde se mantiene la influencia de lenguas preincas como el cañari. En relación con el español, esta es la región conocida como del español morlaco. Finalmente, en Loja habita el pueblo Saraguro, un enclave posiblemente movilizado por los Incas, que mantiene el kichwa con sus propias particularidades. Esta zona, como puede verse en el Mapa 4, se extiende hasta Zamora, provincia localizada en el oriente ecuatoriano.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

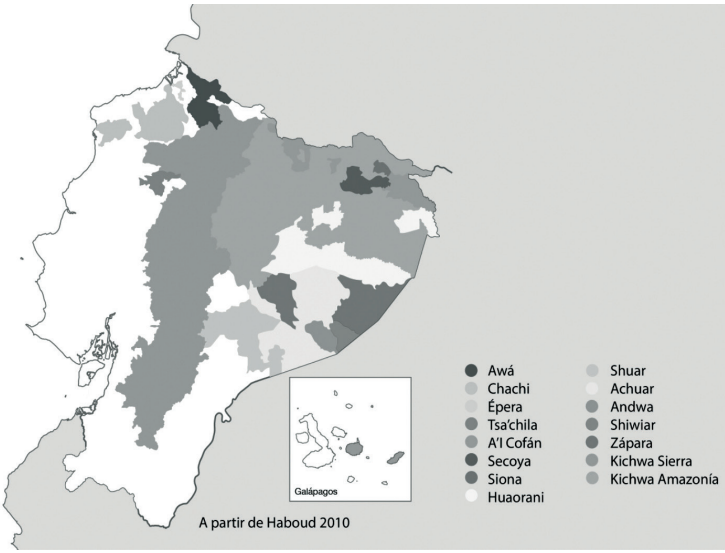


Mapa 4. Variedades de la lengua kichwa
Fuente: Haboud 2021, a partir de Montaluisa 2019

Para la Amazonía, Montaluisa menciona que existen al menos tres variedades de la lengua kichwa, la misma que se interrelaciona prácticamente con todas las lenguas amazónicas; al punto que los hablantes de algunas nacionalidades como la andwa y la zapara se han kichwizado.

No olvidemos además las otras lenguas indígenas existentes en el resto del territorio ecuatoriano. En la Costa: awapit, chapal'aa, tsa'fiki, y sia pedee; en la región amazónica: a'i cofán, paikoka, baikoka, waotededo, shuar, achuar, shiwiar, zapara (esta última en franca situación de desplazamiento), y shimigae, lengua de la nacionalidad andoa (andwa), cuyo último hablante falleció en 2012; sin embargo, la lengua se mantiene como un fuerte elemento de autoidentificación (Mapa 5).

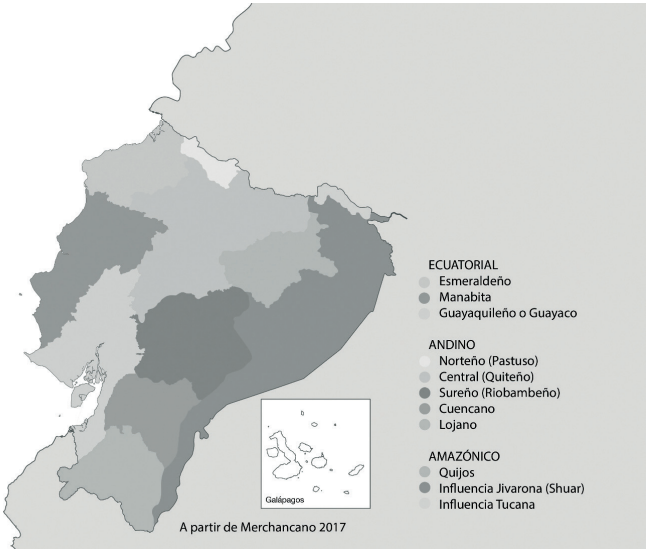
El caso es que esta amalgama de lenguas, culturas, historias y cosmovisiones se interrelacionan con el español, dando lugar a varios españoles serranos y amazónicos (Emlen 2020), los cuales muestran una serie de rasgos muy propios, todavía poco estudiados.



Mapa 5 – Lenguas Indígenas en el Ecuador
Haboud 2010 (www.oralidadmodernidad/geolinguistica/)

Por lo expuesto, la dificultad de determinar las variedades del español y del español de contacto no son pocas y dificultan en extremo la tarea de los investigadores. Contamos, hasta el momento, con el mapa de dialectos del español ecuatoriano diseñados por Merchancano (2017), que se basa en las divisiones geográficas (Mapa 6). Para el caso de la Sierra, el autor ha tomado en cuenta las zonas dialectales del kichwa. Si bien este mapa nos permite tener un acercamiento a la riqueza dialectal del español, no podemos olvidar que, como dice Cerrón Palomino (1978), en relación con el quechua, las clasificaciones dialectales no deberían estar sustentadas en consideraciones geográficas ni etnohistóricas, sino en datos surgidos de trabajos comparativos basados en análisis lingüísticos; y es que los límites geográficos son fácilmente vulnerados por los hablantes. De ahí la necesidad de trabajos permanentes que nos permitan conocer a mayor profundidad la emergencia de variedades que dan cuenta de la cambiante realidad de los hablantes. En este sentido, deja de sorprendernos la afirmación de Resnick (1976/1993, pp. 85-86), quien afirmaba que la América hispana tenía 256 zonas dialectales del español.

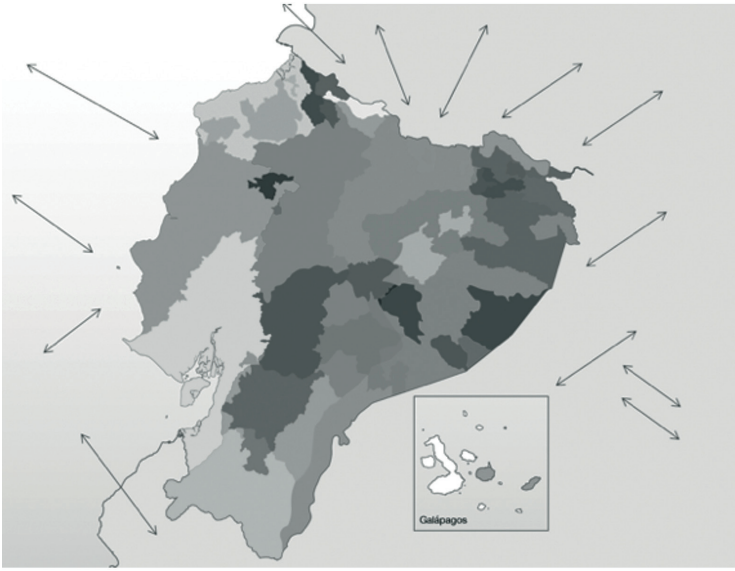
UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora



Mapa 6 – Dialectos del español
Fuente: Merchancano 2017

Finalmente, otro factor que debemos tomar en cuenta es el de las intensas movilizaciones de ecuatorianos de todas las regiones del país que, desde el siglo pasado, han llegado a varios países del mundo, sobre todo a Europa y Estados Unidos. Esto ha implicado una relación permanente con otras lenguas y sus variedades, incrementando nuevas características a "los españoles" hablados en el Ecuador de hoy.

En suma, y a pesar de la minorización de los pueblos indígenas, esta historia social de sucesivos contactos e intercambios ha contribuido a la aparición de efectos lingüísticos novedosos e inusitados que están en espera de ser estudiados.



Mapa 7. Una aproximación visual a las variedades del español en Ecuador en su relación con las lenguas indígenas y las influencias externas

Primeras reflexiones

A partir de lo expuesto, podemos afirmar que:

(a) Hay una mega diversidad de historias, culturas, cosmovisiones, lenguas y variedades que están en permanente ebullición debido a la evolución propia de cada lengua, las situaciones cambiantes de los hablantes y los múltiples contactos.

(b) Los límites marcados en los mapas se diluyen en las prácticas lingüísticas, pues las lenguas y sus variedades las traspasan sin ninguna dificultad y en forma dinámica y permanente.

(c) Las variedades del español en el Ecuador de hoy son el resultado de múltiples contactos (multicausación) y tienen, por tanto, multiefectos.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

(d) Los entramados lingüísticos mencionados hasta el momento están marcados por intensas relaciones sociohistóricas, factores muy importantes para entender algo de la compleja realidad lingüística, que para el investigador se convierte en un reto, pues, como menciona Cerrón Palomino (1978: 223).

> […] en el terreno real de interacciones lingüísticas y sociales nos enfrentamos a un mosaico de hablas diferenciadas, en el que pareciera imposible todo intento de clasificación […]. Es esta realidad intricada, pero natural en el desarrollo y evolución de las lenguas (en tanto que estas son usadas por grupos humanos), la que deberá ser "ordenada" por el clasificador

2. Breves clarificaciones teórico-metodológicas

Una vez contextualizada la situación de contacto, y como antesala a la ilustración de algunos de los efectos lingüísticos en la región de la Sierra, subrayo que la perspectiva que ha guiado estos estudios se enmarca en la lingüística de contacto; es decir aquella que, más allá de la descripción de los efectos de los contactos entre lenguas, busca dar cuenta de los factores lingüísticos y extralingüísticos que rodean a las lenguas en contacto, los procesos que las interrelacionan, las estrategias que desarrollan los hablantes en instancias sociocomunicativas concretas. Por supuesto es vital tomar en cuenta si el tipo de contacto es breve, prolongado, intenso, abrupto, violento, directo o indirecto.

Hoy en día, no hay duda de que los contactos intensos y prolongados, como han sido los contactos del español ('los españoles') y el kichwa ('los kichwas') nos han demostrado que las lenguas que están en interrrelación, para influirse, no necesitan ser tipológicamente similares, ni pertenecer a la misma familia lingüística, ni tener igual prestigio, pues los contactos ocurren entre cualquier código lingüístico, y los efectos resultantes pueden darse en todos los subsistemas de la lengua (Muysken 1985). Esto se debe a que el factor más importante para su producción no solo se encuentra en las estructuras internas de las lenguas involucradas, sino en fuerzas sociales y necesidades comunicativas que generan creativamente estrategias de negociación y adaptación. En este sentido, Granda (1999 y 2002) sostiene que, en relación con

muchos de los efectos del contacto lingüístico, con más frecuencia es una explicación externa sólida la que nos da más luces para entender los fenómenos resultantes del contacto. Así, no es de admirarse que para la lingüística de contacto sea muy importante recoger datos de habla natural, es decir de interacciones comunicativas reales que son dinámicas, complejas y cambiantes y, por tanto, un reto para el investigador, quien debe situarlas en los contextos histórico-socio-culturales y cognitivos de los hablantes, factores todos que inciden en el rumbo que toman los contactos.

Como bien afirman Godenzzi y Haboud (2022), las lenguas, en tanto instancias estructurantes, emergen de las múltiples interacciones verbales, siendo afectadas por el discurso y su entorno particular, y evolucionan dentro de ecologías determinadas, que son a la vez socio-históricas y perceptivo-cognitivas; de ahí que las cambiantes ecologías del lenguaje sean claves para comprender la forma en la que se mueve cada lengua. Así, cuando el entorno ecológico es bilingüe o multilingüe, las interacciones comunicativas son procesos multidimensionales en permanente ebullición que hacen uso de una serie de estrategias, entre otras, las transferencias directas o indirectas (Silva-Corvalán 1998), la convergencia lingüística (mecanismo que permite relacionar las lenguas en contacto para crear algo nuevo), o la construccionalización entendida como reconstrucción sintáctica, semántica y pragmática de una estructura ya conocida para convertirla en otra nueva, como es el caso de *mandar sacando* que se convierte en un causativo 'hacer salir'; o bien la gramaticalización, proceso por el que un ítem léxico se convierte en gramatical. Procesos como los de gramaticalización, naturales en toda lengua, pueden acelerarse en situaciones de contacto, reforzándose así la función gramatical en detrimento del significado original del elemento léxico. Por lo general, el establecimiento paulatino de un nuevo concepto semántico permite una abstracción semántica, como es por ejemplo el caso del verbo *ir* que se convierte en una expresión gramatical de futuridad.

Finalmente, y a modo de clarificación, tómese en cuenta que la lingüística de contacto se interesa por los efectos de las relaciones entre lenguas y variedades tanto en bilingües, como en monolingües, lo que en ocasiones puede resultar extraño para algunos investigadores.

Con el fin de ver la dinámica del contacto y algunas de las innovaciones y respuestas emergentes producto del contacto lingüístico y de las

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

relaciones sociales, la siguiente sección ilustra algo de este festival lingüístico. Me centro en hablantes monolingües de español de la Sierra central del Ecuador, si bien, con fines aclaratorios, mencionaré algunos casos de población bilingüe.

3. Algunos fenómenos frecuentes en el español andino ecuatoriano

A partir de datos propios y de investigaciones en marcha, analizo algunos de los efectos del contacto del español con el kichwa. Si bien menciono algo sobre el léxico, me detengo, sobre todo en aspectos estructurales.

3.1 Nivel fonético-fonológico

En general se mantiene en la población hispanohablante serrana el debilitamiento vocálico, el consonantismo, y el seseo[6]; sin embargo, y aunque concita la atención de numerosos estudiosos, me centraré únicamente en las realizaciones de la <r>, pues estas nos permiten visualizar las dinámicas del contacto, así como los efectos sociales y las ideologías lingüísticas, con frecuencia contrapuestas.

Mientras en la Costa la <r> se realiza, sobre todo, como una vibrante; en la Sierra, bilingües y monolingües tienden a asibilar, tanto la vibrante simple en posición inicial [ɹ]ico, posición media ma[ɹ]lensita, o final amo[ɹ]; así como la vibrante múltiple <carro> ca[ɹ]o, y los grupos consonánticos <trabajo> t[ɹ]abajo. Hay, sin embargo, una serie de innovaciones entre las generaciones jóvenes y adultos jóvenes de distintos niveles socioeconómicos que tienden a dejar la asibilación, concebida como característica de hablantes indígenas, por una vibrante[7].

En la provincia amazónica de Napo, los hablantes bilingües y monolingües tienden a producirlas como una rótica (alveolar tap) [ɾ], ya sea en posición inicial: <rico> [ɾ]ico, intervocálica: <aro> a[ɾ]o, o final: <amor>

[6] Para varios otros fenómenos fonético-fonológicos, como el debilitamiento vocálico, el consonantismo, la sonorización de /s/, la fricativización de /p/, entre otros; puede verse: Toscano 1953, Lipski 1989, Haboud y de la Vega 2008, Chappell 2011, García 2018, Godenzzi y Haboud (en prensa).

[7] Para estudios sobre asibilación en Quito, ver Gómez 2003, y en prensa. Para algunas de las realizaciones innovadoras de bilingües de Cañar y Cotopaxi: www.oralidadmodernidad.org/documentacion/cotopaxi

amo[ɾ]; así como la vibrante múltiple: <carro> ka[ɾ]o. Los grupos consonánticos /tr/ se rompen con la inserción de una vocal epentética: trabajo > tar**a**bajo, abrazo > ab**a**razo. Según Wroblewski (2010), el sistema consonántico y vocálico en Napo está en transición por la influencia del kichwa serrano, de las variedades de español que circundan la región y por los medios de comunicación masiva. Así, es comprensible que /r/, en un mismo contexto, se produzca como vibrante, asibilada, o rótica [r], [ɹ], [ɾ][8].

Según Gnerre (2004), los shuar, en la Amazonía, aunque prefieren la vibrante, asibilan /r/ en posición inicial, media, final, y en grupos consonánticos: <rata> [ɹ]ata, final <amor> amo[ɹ], <trae> t[ɹ]ae. El investigador sugiere que seguramente se debe a la influencia del kichwa serrano o del español de Cuenca y Cañar.

Hay discrepancias en cuanto al origen de la asibilación. Toscano (1953) afirma que se trata de una influencia de las variedades del español que llegaron a América y que la transfirieron a los grupos indígenas, convirtiéndose en una característica indígena. Si es así, serían los indígenas bilingües quienes debieron haber trasladado tal característica a criollos y mestizos para quienes trabajaban y a las nuevas generaciones que los indígenas cuidaban. Se trataría entonces de un caso de transmisión y retrotransmisión.

Más allá del fenómeno lingüístico que concita la atención de asibiladores y no asibiladores, las múltiples realizaciones de /r/ generan reacciones aparentemente contradictorias, pues hoy en día continúa siendo discriminada, pero al mismo tiempo valorada como estandarte identitario. Menciono casos recogidos recientemente durante instancias comunicativas públicas y privadas, formales e informales:

1. En provincias del sur del país, como Azuay (Cuenca), grupos de niveles sociales altos defienden la asibilación como parte de su identidad: *si no arrastramos la r, no somos cuencanos*[9].

[8] Wroblewski (2010) incluso sugiere que sería necesario reconocer, no dos alófonos de /r/, sino tres.

[9] Véase, por ejemplo, la Real Academia de la lengua morlaca.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

2. En un sentido similar, jóvenes universitarios de la provincia de Tungurahua protestan contra las inequidades sociales y buscan reforzar su origen provinciano y defender sus derechos enfatizando la asibilación en sitios públicos, medios de comunicación y redes sociales[10]

3.En relación con la misma provincia, Tungurahua, hablantes considerados de la "alta", herederos de terratenientes que con frecuencia ocupan cargos políticos públicos, como la gobernación, prefectura o alcaldía, mantienen la asibilación y la consideran parte de su identidad. Por otra parte, algunos grupos menos favorecidos la usan como estrategia de burla frente a los grupos más favorecidos; y evitan usarla por considerarla desprestigiada. Los hablantes que la evitan tienden inclusive a la ultracorrección acentuando la vibración. Además, entrevistados de este grupo comentaron que sus padres, asibiladores, les "castigaban por arrastrar cualquier /r/, porque "suena feo", y porque así hablan en los mercados" (Díaz 2021).

El caso es que la /r/ parecería haberse convertido en una radiografía de una sociedad en la que las condiciones estructurales continúan atravesadas por una profunda diferenciación social, **étnica,** cultural y lingüística, pero que al mismo tiempo está en proceso de redefinición.

Si intentamos representar las distintas realizaciones de /r/ por parte de hablantes monolingües kichwas (extremo izquierdo), distintos grados de bilingüismo kichwa-español o de español-kichwa (centro), o monolingües hispanohablantes (extremo derecho) nos encontramos en una difícil encrucijada, pues un mismo hablante puede producir una vibrante, una asibilada, o una rótica según la situación socio-comunicativa, su agencia, empoderamiento y autoidentificación. De ahí la imposibilidad de generalizar las características hasta ahora encontradas (Figura 1).

[10] Experiencias registradas en aulas de la Universidad Católica entre 2017 y 2019.

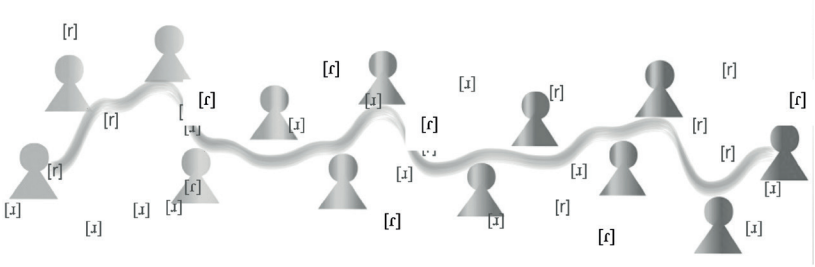


Figura 1. Continuo de bilingüismo y el dinamismo de la /r/
Fuente: Haboud para este estudio a partir de Haboud 1998[11]

3.2. Nivel Morfológico-semántico-pragmático

En esta sección, me refiero específicamente a innovaciones del uso del gerundio con verbos de movimiento. El gerundio ha sido uno de los temas más estudiados en relación con el español andino ecuatoriano, no solo porque, como dice Cordero de Espinosa (2004: 497-498) "el gerundio es una forma verbal esencial para nuestra comunicación", sino porque marca procesos cognitivos que nos permiten conocer las formas en las que percibimos, concebimos y expresamos eventos y acciones de nuestra cotidianidad.

Esto, sin duda, se cristaliza con el uso muy frecuente que bilingües (lengua indígena-español) y monolingües hispanohablantes hacemos del gerundio en el Ecuador, no solo de las perífrasis con sentido de causatividad: *Le dejó matando* ('le mató', 'le dejó muerto'), *le mando maquillando* ('le mandó maquillada', 'le mandó maquillada'), de construcciones que atenúan la cortesía y tienen un sentido de beneficio hacia el hablante, como *Dame abriendo la puerta* ('por favor, abre la puerta por mí/para mí'), sino por el uso de construcciones de gerundio con verbos de movimiento que muestran interesantes innovaciones en relación con el español peninsular. Es a estas construcciones, a las que me ceñiré en esta sección[12].

[11] Agradezco a Jefferson Imbaquingo por la actualización del diseño de este continuo.

[12] Haboud 1997, 1998, 2005, 2019, Haboud y de la Vega 2008, Haboud y Palacios 2017, Palacios y Haboud 2018, Nino-Murcia 1995 y 1988, Olbertz 2003, entre otros.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Las perífrasis de gerundio con verbos de movimiento son de uso frecuente en el español peninsular. Estas hacen referencia a un evento que modifica temporalmente lo expresado en la oración principal, y pueden connotar:

(a) simultaneidad con la acción del verbo principal:

(1) Bajo cantando sola: 'mientras camino, canto'.

(2) Vengo llorando…'mientras vengo lloro'.

(b) Se refiere también a la continuidad de una acción (perífrasis durativas):

(3) Los precios vienen subiendo: 'los precios continúan subiendo'.

(c) Aunque con muchas restricciones, pueden connotar anterioridad inmediata. (4) Se desmayó intentando subir al avión: 'se desmayó justo antes de subir al avión.'

(d) Aunque su uso está considerado normativamente como una forma que debe ser evitada, pueden expresar posterioridad. (5) Se graduó como cineasta, yéndose después a Italia: 'se graduó como cineasta y luego se fue a Italia'.

En la región del estudio, esta construcción expresa frecuentemente, anterioridad mediata, como muestran los ejemplos (6 y 7) mencionados por Haboud (2005):

(6) Ayyy Marleen, venimos dando un examen súper difícil 'luego de dar un examen difícil venimos -estamos llegando-/ * mientras venimos estamos dando un examen súper difícil.

(7) Bajarás cerrando la puerta de la terraza: 'antes de bajar, cierra la puerta de la terraza/ *mientras bajas, cierra la puerta de la terraza.[13]

En estos casos, el gerundio tiene aspecto perfectivo y expresa el significado canónico del gerundio compuesto, que prácticamente ha desaparecido del registro oral del español andino ecuatoriano (/ 'habiendo llorado…' / 'habiendo dado un examen…').

[13] Hoy en día, situaciones como las ilustradas en (6) y (7) serían posibles gracias a las plataformas virtuales y a un control remoto.

Además de la perfectividad, los ejemplos citados evocan el sentido de consecutividad que los dos eventos desarrollados tienen para el hablante. Estas perífrasis, con lecturas semánticas de consecutividad, perfectividad e inmediatez, son de uso muy frecuente entre monolingües hispanohablantes de áreas urbanas que han tenido acceso a niveles educativos altos; así como también entre hablantes bilingües kichwa-español (Haboud 1998, 2022) (8 a 10), y entre hablantes bilingües de otras lenguas indígenas y español.

(8) Acabando el colegio, voy a la universidad. (k-esp 1)

(9) Envolviendo bien los maitos[14], pones a cocinar. (shuar-esp)

(10) Tomando chicha, tengo sueño. (waotededo-esp)

Aunque el uso del perfectivo entre monolingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana que viven fuera del país merece una investigación específica, presentamos varios ejemplos recogidos entre ecuatorianos que han residido en los Estados Unidos por más de cuatro años:

(11) Saliendo del pueblo, sí se burlan de uno.

(12) Llegando te vas dando cuenta de lo que ha sido la migra (control migratorio).

(13) Regresando ya toca acostumbrarse.

Finalmente, es importante subrayar que el sentido de inmediatez y cercanía de los eventos que se conciben como encadenados, se da no sólo en el sentido témporo-espacial, sino también en el de las relaciones sociales. Según algunos entrevistados, estas construcciones también implican relaciones sociales más estrechas, posiblemente por la informalidad de las instancias discursivas y porque los eventos a los que se hace referencia no son del todo desconocidos por los participantes. Por el contrario, se prefiere el español canónico en aquellos casos en los que se necesita marcar una distancia temporal y/o espacial y social, de ahí que se lo prefiera en situaciones formales, escritos oficiales, o eventos que pueden ocurrir dentro de un marco temporal amplio[15].

[14] Especie de tamal de preparación frecuente en la Amazonía.

[15] Agradezco a Irene Donoso por varios de estos comentarios.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Más alla de los verbos de movimiento

En el español andino, no es necesario tener un verbo de movimiento para crear construcciones perifrásticas como las descritas entre (6 y 13) pues estas lecturas son posibles en un paradigma abierto.

(14) Contexto: [Disculpa de un estudiante a su profesora por estar desatento en clase]

Perdón, pero hoy no estoy. Es que solo durmiendo me pongo pilas: 'solo después de dormir estoy atento'/ 'solo habiendo dormido, estoy atento'

(15) Contexto: [El dentista a su asistente que está por salir]

Guardando bien los periódicos irase: **'**una vez que guarde los periódicos, puede irse'/ 'habiendo guardado los periódicos, puede irse'

Lo ilustrado empata exactamente con lo documentado por Toscano (1953) y comentado por Grimm, Juan.1989 [1896] para el kichwa de la Sierra, en donde es común escuchar: *Puñushpa rurani* ('durmiendo trabajo', 'habiendo dormido, trabajo', 'cuando duermo sí trabajo', 'si duermo, trabajo').

También este paradigma verbal abierto es usado por bilingües de varias lenguas indígenas:

(16) Vendiendo animalitos compré aquí. (k-esp)

(17) Volviéndose director, ojalá no nos engañe. [CA/20]

(18) En tiempo pasado no había remedios. Siendo así, *pasando, acostándose, muriéndose*, morían. (tsa'fiki-esp)

Lipski (2013) considera que la alta frecuencia del gerundio debió haberse motivado por la lectura que los misioneros hicieron del adverbializador kichwa *-s(h)pa* al tratar de comunicarse con los indígenas. Este debió haberse transferido a los indígenas, quienes, a su vez, trasmitieron a los hablantes de español de haciendas y latifundios, generalizándose en los distintos estratos sociales, como se mantiene hasta hoy.

Esta innovación ha sido posible gracias a la convergencia lingüística de las dos lenguas en contacto (español y kichwa). El español andino hace uso muy prolífico de las perífrasis del español, abriendo el paradigma de uso y aumentado las lecturas de perfectividad, consecutividad e inmediatez, gracias a un proceso de gramaticalización acelerado por el contacto (Haboud 1998 y 2005), en donde el verbo de movimiento se refiere a un evento activo o cognitivo que precede a otro evento. Como se da en la mayoría de los casos de gramaticalización, el establecimiento paulatino de nuevos conceptos permite al hablante hacer extensiones semánticas que reflejan formas propias de concebir el desarrollo de dos eventos y su interrelación[16].

1.3 Los marcadores discursivos

Llamados también enlaces o conectores extraoracionales o argumentativos, los marcadores discursivos no se integran en la oración, y pueden aparecer al inicio o al final de ella. Son unidades lingüísticas invariables que guían la manera en que se deben interpretar y procesar los elementos del discurso; tal invariabilidad debe entenderse como una alusión a su relativa fijación sintagmática y morfológica, no ejercen una función sintáctica, sino que constituyen vínculos supraoracionales, facilitando la cohesión textual y la interpretación de los enunciados (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

Varios estudios sobre el uso de marcadores discursivos en el español de la Sierra ecuatoriana muestran ser producto del uso que ya se da (o se dio) en español y de partículas kichwas que, gracias a una transferencia indirecta amplían el uso y/o la frecuencia de uso en el español andino[17].

En este documento, me enfoco en el uso de -ka agentivo del kichwa, como en ñuka-ka Marlenami kani 'Yo soy Marleen'. Una de las funciones atribuidas a -ka es la nominativa, sin embargo, es además un enfatizador:

[16] Varias otras innovaciones del español andino ecuatoriano, como el leísmo, la omisión de clíticos, las estrategias de cortesía, los usos pronominales, entre otros, pueden verse en Haboud y de la Vega 2008, Haboud y Palacios 2017, Palacios y Haboud 2018, Palacios 2015, Pérez 2019, Yépez 1986.

[17] Ver, por ejemplo, los usos de pero, ya, ve en posición final, como atenuadores y/o enfatizadores de afirmaciones, peticiones y mandatos: Estrella 2018, Palacios y García Tesoro 2014, Olbertz 2013, Haboud 2022.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Lindo-ka ('sí que es lindo'). Estudios recientes muestran que, además -ka es un marcador de foco contrastivo, como en (20) Hola, ¿tú eres Yvette? ¡No! Yo, Marleen-ka. Este morfema se ha transferido al español de bilingües y monolingües con funciones similares, si bien ha sido y sigue siendo socialmente indexado, como expresa FO a referirse a su papá:

> Yo me acuerdo que mi papá conocía el uso del -ka en ejemplos como: "y diay-ka", "entonces-ka", "tonces-ka". Desde niño mi papá tuvo contacto con los picapedreros de la basílica y escuchaba eso, pero en su casa no hablaban así… probablemente se burlaban del hablado indígena...no sé (07.21)

Puma (2021), en estudios recientes confirma el uso de -ka entre ecuatorianos hablantes bilingües español-inglés o inglés-español, que viven en NY y que no han tenido influencia directa con hablantes kichwas. Es interesante notar que estos hablantes han ampliado el paradigma de uso, lo que les permite focalizar un verbo (21), una frase preposicional (22), un adverbio (23) o un nombre (24), reemplazando estrategias focalizadoras propias del español como la prosodia, la sintaxis o la léxica:

(21) A. Necesitas caminar.

B. ¡No!, *correr-ka,* eso dijo el médico

(22) A. ¿Viniste en Tame?

B. En *Latam-ka*; no ves que Tame murió

(23) ¡Calientito está aquí! *Afuera-ka* bien frío está. (Puma 2021)

(24) A. Dicen que el Robert vive en una casita.

B. ¿Casita? *Palacio-ka,* tres pisos tiene.

Esto nos muestra, no solo la versatilidad del contacto, sino también el hecho de que los efectos del contacto, además de atravesar fronteras pueden darse a largo plazo y caracterizar a hablantes de herencia.

Reflexiones finales

En esta líneas he tratado de mostrar algunas de las características del español hablado en los Andes ecuatorianos, sus causas y efectos. Me he amparado para ello, en la perspectiva de la lingüística de contacto que se interesa por describir y entender los efectos del contacto.

Aunque brevemente, he mostrado también cómo esta perspectiva nos permite entender de mejor forma los efectos lingüísticos y sociales del contacto, guiándonos para lograr responder a varios de los cuestionamientos en torno al contacto histórico y la situación actual de los hablantes; así como también, vislumbrar efectos futuros de las hablas plurilingües en sociedades como la ecuatoriana.

Metodológicamente, muestro la importancia de partir de datos de habla natural situada, recogidos durante instancias comunicativas formales e informales que emergen en la cotidianidad. Estos deben analizarse contextualizadamente y tomando en cuenta la realidad sociohistórica de los hablantes, así como el dinamismo y versatilidad de la comunicación. Solo así evitaremos caer en generalizaciones que suelen darse a partir de estudios reducidos y aislados

Se han ilustrado casos de convergencia lingüística, transferencias directas e indirectas, así como procesos de recreación y ampliación de paradigmas, los cuales que facilitan la emergencia de formas comunicativas tanto para la población monolingüe, como para la bilingüe.

Más allá de los aspectos lingüísticos, hemos visto cómo varias características motivan ideologías contrapuestas que se convierten en un espejo de la sociedad en la que están inmersas.

En cuanto a las fronteras, no cabe duda de que el concepto de frontera, más allá de su concepción como límite territorial, necesita ser redefinido tomando en cuenta los constantes flujos de personas e ideas que, por definición, traspasan fronteras creando nuevas estrategias comunicativas.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Referencias bibliográficas

Adelaar, Willem y Pieter Mysken. 2004. *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aguirre, Fausto. 2000. *El Español del Ecuador*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

Ayala Mora, Enrique. 1995. *Breve Historia del Ecuador*. Biblioteca General de Cultura. Quito: Corporación Editora Nacional.

Benítez Lilyan y A. Gárces. 1990. *Culturas Ecuatorianas. Ayer y Hoy*. Quito: Abya-Yala.

Botero, Luis F. 1991. *Movilización Indígena, Etnicidad y Procesos de Simbolización en Ecuador. El Caso Del Líder Indígena Lázaro Condo.* Quito: Abya-Yala.

Boyd-Bowman, Peter. 1968. *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el Siglo XVI. 1520-1539* (Tomo II). Academia Mexicana de genealogía y heráldica. México: Editorial Jus.

Bowman, Isaiah. 2021. El mapa al millonésimo de Hispano América. Una Empresa Cooperativa Inter Americano. Espiral, revista de geografías y ciencias sociales, 3(5), 117-128. https://dx.doi.org/10.15381/espiral.v3i5.21183 from: https://www.researchgate.net/publication/357960794_El_mapa_al_millonesimo_de_Hispano_America_Una_Empresa_Cooperativa_Inter_Americano[accessed Aug 14 2022].

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1978. *Lingüística Quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Cordero, Luis. 1989. *Diccionario Quichua- Quichua Shimiyuc Panca*. Quito: Corporación Editora Nacional/Proyecto EBI.

Cordero de Espinosa, Susana. 2004. *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador.* Quito: Editorial Planeta del Ecuador S.A. Córdova Malo, J. 1995. *El habla del Ecuador: Diccionario de ecuatorianismos. Contribución a la lexicografía ecuatoriana.* Cuenca, EC: Imprenta Atlántida.

De Granda, Germán. 2002. *Lingüística de contacto. Español y quechua en el área andina suramericana.* Valladolid: Universidad de Valladolid.

De Granda, Germán. 1999. *Español y Lenguas Indoamericanas en Hispanoamerica. Estructuras, Situaciones y Transferencias.* Valladolid: Universidad de Valladolid.

Díaz, Carolina. 2021. Actitud y percepción lingüística de los ambateños frente a la asibilación de /r/ con relación a la clase social en Ambato. (Unpublished BA. Dissertation). Quito: PUCE.

Emlen, Nicholas. 2020. The many Spanishes of an Andean-Amazonian crossroads. En *Amazonian Spanish. Language Contact and Evolution*, ed. S. Fafulas, 269-286,

Estrella-Santos, Ana. 2018. ¿Te gustó, pero?: posposición de pero en el habla del Ecuador Ianua. Revista Philologica Romania, 18-22

Frago Gracia, Juan A. 1999. *Historia del español de América*, Madrid, Gredos.

Frago Gracia, Juan A.; M. Franco Figueroa. 2001. *El español de América*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad.

Godenzzi, Juan C. y Haboud, Marleen. en prensa. El español en contacto con las lenguas originarias en Bolivia, Ecuador y Perú. En Francisco Moreno-Fernández y Rocío Caravedo (eds.). *Handbook of Spanish Dialectology*. UK: Taylor and Francis Group.

Gómez, Rosario. 2013. Las palatales laterales y el yeísmo/žeísmo en el español andino del Ecuador, En R. Gómez y Isabel Molina Martos (eds.). *Variación yeísta en el mundo hispánico*, 237-256. Iberoamericana.

Gómez, Rosario. en prensa. Assibilation of /r/ and attitudes towards its use, eds. Gómez, R., C. García, E. O´Rourke. *Ecuadorian Spanish in the Twenty-First Century : a Preliminary Survey.* Cambridge Scholars Publishing : New Castle Upon Tine.

Grimm, Juan M.1989 [1896]. *La Lengua Quichua.* Quito: MEC-GTZ.

Guevara, Darío. 1972. *El castellano y el quichua en el Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Haboud, Marleen. 2022. Pues en el castellano andino ecuatoriano y colombiano: sus diversas formas y funciones discursivas. Boletín De Filología, 57(1), pp. 125–157. https://boletinfilologia.uchile.cl/idex.php/BDF/article/view/67530https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/67530

Haboud, Marleen. 2021. Mapa de la extensión de la lengua quichua durante el periodo colonial en el actual Ecuador (www.oralidadmodernidad.org/geolinguistica/mapas_español-lenguas-indígenas)

Haboud, Marleen. 2018. Perífrasis de gerundio y causatividad en el castellano andino ecuatoriano: una mirada desde la gramática de las construcciones. *RILI*, XVI, 2(32) 97-111.

Haboud, Marleen. 2005. Simultaneidad o perfectividad. El gerundio en el castellano andino. Revista UniverSOS. Universidad de Valencia. 2,

Haboud, Marleen. 1998. *Quichua y castellano en los andes ecuatorianos: Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya Yala.

Haboud, Marleen. 1997. Grammaticalization, Clause Union and Grammatical Relations in Highland Spanish. In Tom Givón (ed.), *Grammatical Relations: A Functionalist Perspective*,199-231. John Benjamins Publishing.

Haboud, Marleen y de la Vega, Esmeralda. 2008. El español en América: Ecuador. En A. Palacios (ed.) *El español en América: Contactos lingüísticos en Hispanoamérica* (pp. 161-185). Barcelona: Ariel.

Haboud, Marleen y Palacios, Azucena. 2017. Imperatividad y atenuación en el castellano andino ecuatoriano, ed. A. Palacios, *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto* (pp. 21-54). Madrid: Iberoamericana.

Lipski, John.1996. *El español de América*, Madrid: Cátedra.

Lipski, John. 2013. "¿Qué diciendo nomás? Tracing the sources of the Andean Spanish gerund." Spanish in Context, *10* (2): 227-260.

Marimón Llorca, Carmen (s/f). *El español en América: de la conquista a la Época Colonial.* Biblioteca virtual cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-espaol-en-amrica-de-la-conquista-a-la-poca-colonial-0/html/00f4b922-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Merchancano. 2017. Mapa de los dialectos del Ecuador. https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:-Dialectos_Ecuador.png

Montaluisa Chasiquiza, Luis. 2019. *Variaciones dialectales y zonificación dialectal. In: La estandarización ortográfica del quichua ecuatoriano. Consideraciones históricas, dialectológicas y sociolingüísticas* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, pp. 211-299.

Muysken, Pieter. 1985. Contactos entre Quichua y Castellano en el Ecuador. En Segundo Moreno (ed.): Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador. Quito: Abya Yala, pp. 377-472.

Muysken, Pieter. 1997. Media Lengua, en Sarah G. Thomason (ed.): *Contact languages: a wider perspective*. Amsterdam: Benjamins, pp. 365-425.

Niño-Murcia, Mercedes. 1995. The gerund in the Spanish of the north Andean region." In *Spanish in four continents: Studies in language contact and bilingualism,* ed. Silva-Corvalán, 83-100. Washington DC: Georgetown University Press.

Niño-Murcia, Mercedes. 1988. Construcciones verbales del español andino: interacción quechua-española en la frontera colombo-ecuatoriana. Ph.D. dissertation, University of Michigan.

Olbertz, Hella. 2003. Venir + gerundio en el español andino ecuatoriano - un producto de contacto lingüístico. En Claus PUSCH [ed.], Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-) románicas / Verbalperiphrasen in den (ibero-) romanischen Sprachen / Verbal periphrases in (Ibero-) Romance Languages. Hamburgo: Buske.

Olbertz, Hella. 2013. Pues en el español rural de la sierra ecuatoriana: ¿interferencia del quichua? In Christine Felbeck, André Klump y Johannes Kramer America (eds.). Romana: Perspektiven transarealer Vernetzungen, 179-204. Frankfurt: Peter Lang.

Palacios, Azucena y Haboud, Marleen. 2018. Dejar + gerundio en el castellano andino ecuatoriano. En Migración y contacto de lenguas en la romania del siglo XX1, eds. K. Mutz, C. Patzelt, F. Reyna y C. Spiegel (Eds.) 117-144. Frankfurt: Peter Lang.

Palacios, Azucena 2015. De nuevo con la omisión de objeto directo en el español andino ecuatoriano. Círculo de lingüística aplicada a la comunicación (clac).

Palacios, Azucena y García Tesoro, Ana Isabel. 2014. Relevancia informativa y foco discursivo en español andino: estructuras de "ya" duplicadohttps://www.researchgate.net/publication/336012963_Relevancia_informativa_y_foco_discursivo_en_espanol_andino_estructuras_de_ya_duplicado/link/5d8a4e40a6fdcc255496a53c/download

Pérez Vega, Eduardo D. 2019. La elisión del clítico: Análisis del uso y desuso del clítico de objeto directo en Quito. Tesis para optar para título de Licenciado en Lingüística aplicada. Quito: PUCE (sin publicar) (http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/16345)

Resnick, Melvyn. 1975. *Phonological variants and dialect identification in Latin America Spanish.* La Haya: Mouton.

Puma-Ninacuri, Christian. 2021. El morfema kichwa -ka en el castellano andino ecuatoriano: ¿marcador de tópico o foco? XIX Congreso Internacional -ALFAL 2021.

Silva-Corvalán, Carmen. 1998. On borrowing as a mechanism of syntactic change. En Armin Schwegler, Bernard Tranel y Myriam Uribe-Etxebarria (eds.). Romance Linguistics. Theoretical Perspectives, 225-246. John Benjamins Publishing Company.

Salomon, Frank. 1986. *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: the Political Economy of North Andean Chiefdoms*. Cambridge, UK: Cambridge U P.

Salomon, Frank. 1980. *Los Señores Étnicos de Quito en la Época de los Incas*. Pendoneros 10. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo: Gallocapitán.

Thomason, Sarah y Kauffman, Terrence. 1991 [1988]. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.

Toscano Mateus, Humberto. 1953. *El español en el Ecuador*. Madrid: Revista de Filología Española, Anejo LXI.

Portolés, José. 1993. La distinción entre los conectores y los marcadores de discurso en español. *Verba* 20:141--170. URL: <https://dspace.usc.es/bitstream/10347/3204/1/pg_146- 175_verba20.pdf>

Wroblewski, Michael. 2010. Voices of Contact: Politics of Language in Urban Amazonian Ecuador. Doctoral Dissertation. University of Arizona

Yépez, María. 1986. Direct Object Clitics in Quiteño Spanish. (MA tesis, sin publicar). Cornell University

Zorraquino, María Antonia y Portóles, José. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque and Violeta Demonte (dirs.) Gramática descriptiva de la lengua española, T3, cap.63.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

se complace en invitar a Ud. (Uds.)
a la ceremonia de incorporación como nuevo académico correspondiente del Sr. D.

GUSTAVO SALAZAR CALLE

quien disertará sobre el tema
«Poesía ecuatoriana escrita por mujeres»

Simón Espinosa Cordero, miembro de número,
recibirá al nuevo académico

La ceremonia tendrá carácter virtual y se realizará el jueves 2 de septiembre, a las 18:00 horas
ID de Zoom: 860 2735 4059

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

www.academiaecuatorianadelalengua.org

También en:

PALABRAS INTRODUCTORIAS AL INGRESO DE DON GUSTAVO SALAZAR COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Susana Cordero de Espinosa

Tengo conmigo una carta de Gustavo Salazar, quien, una vez cumplida esta sesión solemne, será miembro correspondiente de nuestra Academia.

La carta comienza “Estimada doctora y amiga”; (confieso que lo de ‘doctora’ me incomoda un poco, ahora). Me doctoré hace muchos años, antes de que llegaran a nuestro país los pieichdi -como lo pronuncian los que entienden- y me sentía bien con mi doctorado; hoy, los susodichos dieron al traste con nuestros diplomas, que tenían menos letras y humanamente quizá, decían más". La carta termina, de modo muy gentil: “Reciba toda mi consideración y estima”.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Una carta distante, sencilla y cordial. Y, aunque no lo parezca, entrañable; en ella, respondía a un mensaje mío en el que le pedía noticias, datos, y hasta anécdotas de primera mano sobre sus trabajos, empeños y esperanzas, a fin de que mis palabras, corto preámbulo que precede a la misión que él inicia hoy, introdujeran más felizmente este acto.

La he leído y releído, y quiero leerla a ustedes aquí, sin obviar ninguna de sus palabras, pues, diciendo tanto, sugieren mucho más. La notarán rica en información y tan natural de forma, que es iluminadora; sus palabras discretas y auténticas revelan una noble experiencia de trabajo dedicada a cumplir su probada vocación investigadora, y muestran un inagotable afán por averiguar cuanto es dable conocer desde los libros, los archivos, los textos escritos: vidas, preocupaciones, pensamientos, esperanzas.

"Estimada Dra. y querida amiga:

Mi afición a investigar acerca de las figuras ecuatorianas de la historia y la cultura nació del ejemplo de mi padre, personalidad autodidacta a quien siempre durante mi infancia vi leer; tuve asimismo la posibilidad de acceder en su biblioteca a unos cincuenta títulos que recibí como preciosa herencia suya. De estas lecturas nació mi afición a la literatura universal, y dentro de ella a los autores ecuatorianos.

En segundo lugar, a los 24 años tuve oportunidad de conocer y estudiar toda la obra de Benjamín Carrión y su correspondencia recibida (unas 4.000 cartas), lo que me dotó de una amplia experiencia para entender importantes aspectos de la cultura nacional; después me he dedicado a estudiar con atención a otros importantes escritores ecuatorianos e iberoamericanos.

Desde aquel entonces hasta hoy he publicado, como intérprete, editor y antologador, veinte libros sobre el mencionado Carrión, Pablo Palacio, César E. Arroyo, Gonzalo Zaldumbide y Aurelio Espinosa Pólit, S.J., entre otros autores, además de una cincuentena de artículos especializados.

He realizado, además, investigaciones acerca de César A. Pástor, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero y Alfredo Gangotena, además sobre el nicaragüense Rubén Darío, los mexicanos Alfonso Reyes y José Vasconcelos, la venezolana Teresa de la Parra y el peruano Ventura García Calderón en lo que toca a las relaciones de todos ellos con el Ecuador. También, en co-

laboración con el escritor Efraín Villacís, nos hemos ocupado de los vínculos de Gabriela Mistral con nuestro país.

Mi primer empleo, con 22 años, me llevó a ser responsable de la biblioteca del convento de Santo Domingo, en donde comencé a familiarizarme con los archivos, las bibliotecas y los libros antiguos: estuve allí un año y nueve meses; después, desde los 23 hasta los 25 años, estuve a cargo de la biblioteca y el archivo personales de Benjamín Carrión; desde los 28 hasta los 31 colaboré en la catalogación de la biblioteca del convento de la Merced; entre 2002 y 2013 estuve a cargo del archivo del Consulado del Ecuador en Madrid; y más recientemente, en 2017, trabajé en el archivo de la Función Judicial del Ecuador. Todos estos espacios me han permitido configurar una idea más clara de la amplitud de nuestro patrimonio y de la versatilidad de nuestra cultura nacional.

Estoy convencido de que la cultura ecuatoriana merece ser estudiada más a fondo, como objetivo nacional, en sus diferentes aspectos, con el fin de que sea difundida, pues son notables su riqueza y valores; mi vocación consiste en ocuparme de algunos de ellos, al haber tenido oportunidad de hallar mucho material apenas difundido o desconocido.

Reciba toda mi consideración y estima. Atentamente,

Gustavo Salazar Calle"

He leído algunos de sus minuciosos trabajos ¡Lástima grande que investigadores de su talla no abunden en nuestro medio! Se le deben auténticas joyas recuperadas nadie sabría bien cómo ni de dónde, si él mismo, con entregada pasión, no hubiese llenado de notas aclaratorias a pie de página, cada uno de los textos.

Hoy, no puedo dejar de referirme a dos de dichos textos: el primero, una entrevista hecha en París a quien sería director de la Academia Ecuatoriana, entre 1961 y 1965, diplomático y gran crítico literario, don Gonzalo Zaldumbide, para el periódico *El Norte*, de Trujillo, y publicada el 11 de abril de 1924; ¿su entrevistador?: el enorme andino César Vallejo, el mayor de los poetas de América.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Vale la pena trasladar dicha entrevista. Dice así:

G. Z. "Plenipotenciario del Ecuador en París. Hace pocos días vino de Roma, donde desempeñaba igual cargo ante el Quirinal. Treinta y ocho años más que bien llevados. Él me dice que esconde sus años. Más, de cierto. Su menuda silueta, sus ademanes vagos, su revoloteante palabra, indican primera juventud. Va en acorde, sin tacha, este amable disfraz con su sonrisa diplomática y con la lineal de su vida laurínea.

Mi primera impresión es llave exacta. Éste es Gonzalo Zaldumbide, me digo. No otros ojos analíticos que reclaman la nuance (matiz) inasible entre dos púrpuras del Renacimiento, han medido la evolución de Gabriele D'Annunzio. Aun a través de un muro romano, un varón de tal ceremonial de duque orífice, se denunciaría asesor del poeta de Las Vírgenes de las rocas. *La sencillez, por su parte, le va de punto. La llaneza. Así habla, así escucha. Me dice sus recuerdos de Lima de 1914. Me pregunta por los escritores peruanos, amigos suyos. Alude a José María Eguren, a quien, según palabras suyas, se le admira ya mucho en América. A mi pregunta sobre la moza literatura ecuatoriana y, ante todo, sobre el grupo de Falconí Villagómez, contesta: -Desgraciadamente, ahora aquello está dormido de nuevo. Un talentoso muchacho, Medardo Ángel Silva, que era el alma de ese movimiento, como usted sabe, acabó suicida. –Un gran poeta.*

–Un gran poeta malogrado.

No conoce la generación peruana de Valdelomar. Le prometo hacerle conocer algo de los nuevos.

Luego bordeamos una plática varia, en la que editores, autores, ambientes, desfilan, tornan, se contraponen, se dan las espaldas o se cruzan sin decirse nada. Un comentario irónico y riente sobre cierto autor de barrio bajo, nos acompaña hasta la puerta.

Le prometo verle a menudo. Pero acaba de partir a Londres, después del banquete que, a iniciativa de la revista América Latina, se le ha ofrecido, en celebración de su nombramiento de Plenipotenciario y, sobre todo, en homenaje a su gran labor literaria de primer crítico literario de América". Hasta aquí, esta joya redactada por el inmenso poeta de América, que tanto me ha emocionado.

Finalmente, guardo los dos recientes volúmenes de la hermosa colección que Gustavo Salazar inicia este año 21, de la obra incomparable del jesuita Aurelio Espinosa Pólit; se trata de los dos volúmenes del Teatro de Sófocles en verso castellano –Las siete tragedias y los 1129 fragmentos, entre las *Obras escogidas* de Espinosa Pólit, sacerdote a quien debemos espléndidas traducciones en verso de la obra de Virgilio, Sófocles, Horacio, y la existencia en Quito de la mayor Biblioteca del país sobre temas ecuatorianos. Edita, como es obvio, la Pontificia Universidad Católica, cuyo fundador y rector fue Espinosa Pólit. Sin duda, como lo ha hecho toda su vida, Gustavo Salazar completará estas publicaciones que se añadirán a su vastísima obra, de la cual la carta que les he leído no es, como no podía serlo, más que un aperitivo.

Bien, querido amigo, por su cariño y dedicación a descubrir lo nuestro. Bien, por sus aportes que merecen ser difundidos en escuelas, colegios y universidades; por su magnífico ejemplo de rotunda dedicación al trabajo intelectual, del cual, a menudo y por desgracia, nuestra educación disuade y retrae, en lugar de proponer.

Ahora, soy yo quien le pide a usted que reciba toda mi consideración y estima.

Gracias

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

DISCURSO DE BIENVENIDA CON MOTIVO DE LA ADMISIÓN DE DON GUSTAVO SALAZAR CALLE A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA EN CALIDAD DE MIEMBRO CORRESPONDIENTE

Simón Espinosa Cordero

Señora Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua; señor Fabián Corral Burbano de Lara, subdirector; señor Francisco Proaño Arandi, secretario; don Gustavo Salazar Calle, recipiendario; señores académicos, señoras y señores presentes en línea, gracias por acompañarnos.

En esta cordial bienvenida traeremos a la memoria la producción literaria de Salazar y sus circunstancias, presentaremos algo de su vida de *Self Made Man*, bibliotecario y editor, su estadía en España y sus trabajos para la Función Judicial*.

* Los datos consignados en esta presentación provienen de un detallado currículo elaborado por el recipiendario y de la lectura de sus trabajos principales.

1

Self Made Man

Esta noche se vestirá de encanto porque calificaremos de *Self Made Man* a Salazar. Dos son los modos de este hacerse: el de quien, a punto de esfuerzos, surge de una abyecta pobreza al mundo de la riqueza, el poder y la gloria, y el de la persona que pese a condiciones desfavorables en cuanto a educación formal se ha empujado desde las afueras de su existir a los adentros de un mundo del entender, cuya entraña es la solidaridad. Salazar es de estos *últimos*.

Nació en el año 1966; la «década de la inocencia», cuando se empezó a entender que los niños eran pequeños inocentes; y no, como hasta entonces, unos seres aptos para la explotación laboral. Vivió la primera docena de la vida en Cuenca, de donde es su madre, y después en Quito: a los doce se quedó con su padre, relojero y buen lector. Salazar pone énfasis en que ese oficio requiere paciencia, precisión y habilidad manual; cree que de allí proviene su constancia de investigador y su fe en las notas a pie de página, dos características de su trabajo. Su pasión por las notas al pie… son tictacs de lo leído, registros minuciosos de tiempo y de lugar y regalos a lectores especiales.

En los sistemas escolares, con excepciones, la adolescencia corresponde a la secundaria, la etapa más importante en la formación de la persona. Gustavo pasó los años finales de secundaria en el Mejía nocturno. Era el más joven del curso en que había quienes trabajaban de día y estudiantes tardíos de loca juventud y madura edad arrepentida: un mundo de gente que preguntaba, discutía con pasión, dudaba. A Gustavo le atraía tan diversa compañía: humana, real, dolorosa, experimentada, valiente, sacrificada.

A los dieciséis se metió a leer a Louis-Ferdinand Céline, Eugène Ionesco, Alberto Moravia, Juan Carlos Onetti, y Jean-Paul Sartre. ¡Madre mía, qué caldo tan espeso para un estómago juvenil! Que no se haya deprimido de absurdo y melancolía prueba la reciedumbre de Salazar, quien agradece a Ernesto Sábato y Albert Camus que le pusieron en vereda, le dieron esperanza y le enseñaron que la vida cobra sentido cuando es solidaria. Además, su padre, maestro de sentencias morales y refranes, le infundió valores con su ejemplo de entrega al trabajo y con sus aforismos le iluminó el sendero de vivir con rectitud.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

A los diecinueve de edad Gustavo ingresó a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; le interesaba la literatura. Cuatro maestros tuvo Gustavo Salazar en la PUCE; los cuatro, futuros académicos de nuestra lengua. ¡Pobrecillo! Por su propia cuenta estudiaba breves cursos de bibliotecología y archivística... Pero la cabra tira al monte; y Gustavo, a la mar, la mar profunda en busca de corales y «cementerios marinos».

No es común en los discursos que presentan a quien va a ser aceptado en la Academia como miembro correspondiente ocuparse de lo que acabamos de ocuparnos. Recordando un verso de Virgilio al comienzo de la *Bucólica* IV (v. 1), «*Sicelides Musae, paulo maiora canamus!*» —«¡Musas de Sicilia, cantemos algo más grande!»—, entremos a lo más grande de la obra de la vida de Gustavo, su producción, ya que «obras son amores, y no buenas razones», o, como dejó indicado san Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios espirituales*: «El amor se debe poner más en las obras que en las palabras» [1].

José Ortega y Gasset, en el prólogo de las *Meditaciones del Quijote*, se refiere al amor intelectual:

> *No pretendo que esta actividad sea reconocida como la más importante en el mundo; me considero ante mí mismo justificado al advertir que es la única de que soy capaz. El afecto que a ella me mueve es el más vivo que encuentro en mi corazón. Resucitando el lindo nombre que usó Spinoza yo le llamaría* amor intellectualis*. Se trata, pues, lector, de unos ensayos de amor intelectual* [2].

El conjunto de la obra de Salazar está movido por un amor intelectual a su patria, tomada por el populismo, la droga y el odio. Gustavo es, ha sido y será un gran difusor de lo que va produciendo: bibliotecario, bibliógrafo, investigador. Ha publicado como fruto de sus indagaciones veinte libros de temas epistolares, literarios, históricos y antológicos de autores ecuatorianos, hispanoamericanos y españoles, a más de temas judiciales de suma utilidad, como veremos pronto. Y los ha difundido

[1] file:///C:/Users/Simon/Downloads/50%20Contemplacion%20para%20alcanzar%20amor.pdf.

[2] https://demiurgord.files.wordpress.com/2014/09/meditaciones-del-quijote.pdf.

con profusión en folletos, medios, revistas, en línea, conferencias, ferias internacionales de libros y determinados coloquios en Quito, México, Caracas, Madrid y París.

2

Bibliotecas

1989-1990. Jefe del proyecto para ordenar los 32.000 libros de la biblioteca Fray Ignacio de Quezada del convento de Santo Domingo. Los Gobiernos de Bélgica y Ecuador financiaron tal proyecto por tratarse de una biblioteca singular en cuanto a libros antiguos; uno de los más famosos es la *Biblia Políglota* de París (1629-1655); y algún que otro incunable.

1991-1994. A cargo de la biblioteca y archivo de Benjamín Carrión. Inventarió, avaluó y procesó técnicamente la biblioteca del ilustre lojano para la creación de un Centro Cultural. Empezó en la alcaldía de Rodrigo Paz Delgado, a quien Dios tenga en su seno, y concluyó en la de Jamil Mahuad Witt, de benemérita memoria. Este trabajo exigía suma responsabilidad, porque se trasladaban los mentados archivo y biblioteca desde la última vivienda del escritor, en la calle José Bosmediano, a la de las calles Jorge Washington y Ulpiano Páez, habitada por Carrión en las décadas cuarenta y cincuenta. La adquirió el Ayuntamiento de Quito para crear un centro cuya misión era «promover actividades de enseñanza, difusión artística, cultural y patrimonial», objetivo que se viene cumpliendo hasta ahora en un ciento por ciento. Resaltamos que el personal académico escogido por Salazar continúa allí hasta ahora como signos de institucionalidad, tradición y cálida acogida.

1995-1998. Catalogador en el proyecto de restauración y puesta en funcionamiento de la biblioteca del Convento Máximo de la Merced en Quito, financiado por la fundación norteamericana Paul Getty. La biblioteca de la Merced se despliega en dos plantas del ala norte del convento y tiene acceso tanto por el piso inferior como por el superior. Las estanterías de libros cubren las paredes de los dos pisos, que están unidos en su interior por una hermosa escalera en caracol tallada en madera. El inventario y catalogación contabilizó 22.000 volúmenes y más de 40.000 registros bibliográficos. Gustavo ha respirado, pues, el húmedo aire de las calles Chile y Cuenca que respiran los académicos en la sede, situada entre el templo y convento de la Merced y la iglesia de San Francisco.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

2013-2014. Inventarió la biblioteca de Gonzalo Zaldumbide en la Fundación Zaldumbide-Rosales. De cuando en cuando disfrutaba de los almuerzos de doña Celia Zaldumbide, hija del escritor y una de las pianistas ecuatorianas más destacadas de la segunda mitad del Siglo XX. En los años 60 fue presidenta de la Orquesta Sinfónica Nacional de Ecuador y fundadora de la Casa de la Música.

2017. En el marco de un proyecto de Fundación Conservartecuador, coordinó el traslado de los 20.430 volúmenes de la biblioteca del convento de San Agustín a un repositorio provisional para limpiarlos y fumigarlos; y, luego de adecuados el espacio arquitectónico y las estanterías de la biblioteca, vigiló el traslado de la colección de libros a su espacio original. En este proyecto fue, además, consultor para seleccionar los 250 libros más valiosos de cara a su limpieza a fondo y conservación; y a la vez guiaba a importantes personalidades que venían a conocer la biblioteca. De ella dice Ramiro Endara Martínez, magíster en Conservación y Administración de Bienes Culturales y director ejecutivo de Fundación Conservartecuador:

> *Est*a *es, probablemente, una de las bibliotecas más importantes* **[sic!]** *de Sudamérica, ya que en este convento se creó la primera universidad del país, la Universidad de San Fulgencio, entre los años 1586 y 1752, y fue entonces cuando se inauguró la biblioteca de San Agustín, con una impresionante compilación de ejemplares académicos, históricos y religiosos sumamente valiosos por su edad, contenido, originalidad y rareza, de relevancia mundial* [3].

A este apasionado magíster se le puede aplicar un verso de Francisco de Quevedo, del soneto *Amor constante más allá de la muerte*: «Nadar sabe mi llama la agua fría // y perder el respeto a ley severa».

2018. Avalúo de las obras ecuatorianas del Fondo Histórico «Luciano Andrade Marín» de la Biblioteca Municipal Federico González Suárez.

2021. Consultor en Fundación Conservartecuador para elaborar el soporte histórico del Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad Central del Ecuador.

---

[3] Afirmación proveniente del currículo del Mgtr. Ramiro Endara Martínez.

3

Editor

2018-2021. Proyecto *Obras escogidas de Aurelio Espinosa Pólit, S.J.*, en seis volúmenes. **1.** *Sófocles en verso castellano* (2021, en dos tomos). El primero contiene *Edipo Rey*, *Edipo en Colono*, *Antígona y Las traquinias*; el segundo: *Áyax, Filoctetes*, *Electra*, y los 1129 *fragmentos* conservados de tragedias perdidas para siempre. Los volúmenes restantes aparecerán cuando la PUCE cuente con el financiamiento requerido. Estos serán: **2.** *Virgilio en verso castellano*; **3.** *Horacio en verso castellano y otras traducciones*; **4.** *Estudios grecolatinos*; **5.** *Estudios literarios* y **6.** *Estudios biográficos e históricos*. Investigación y estudio introductorio de Gustavo Salazar Calle.

La introducción de Salazar está dedicada «a mi madre María Carmelina Calle Chauca, por estar siempre». Son 36 páginas de minuciosa investigación de la vida y obra del P. Aurelio Espinosa y de la valía de su traducción en versos castellanos tan alabada por críticos competentes. Las notas a pie de página contienen información nueva sobre detalles de la obra aureliana. Creemos que no se puede pedir más, pues añade la bibliografía utilizada para confeccionar la introducción y la de las obras consultadas referentes a Sófocles.

1995-1998 y 2013-2017. Investigó y elaboró el volumen *Emilia Ribadeneira, artista del grabado del siglo XIX (1839-1916).* Comenzó con unas pocas láminas de la artista quiteña y no cejó durante años hasta completar 75 láminas y encontrar otros trabajos de la señora Ribadeneira para publicar un estudio acerca del arte del grabado en nuestro país. Son de esas obras que necesitan de un mecenas («*Maecenas, atavis edite regibus,* // *o et praesidium et dulce decus meum», «Mecenas,* descendiente de regios antepasados, // *¡oh* tú, defensa y dulce ornamento mío!»): el poeta latino Horacio (*Odas* I, 1, vv. 1-2) agradece y alaba a Mecenas porque le protege y ayuda; en Ecuador, particularmente en la Sierra, ¡cuán escasos son los mecenas! El patrimonio cultural de nuestro país, tan rico y tan variado, anda mendigando posadas que lo resguarden, no hay un edificio apropiado para una Biblioteca Nacional..., pero los automóviles se exhiben en palacios de cristal. Volviendo a Gustavo Salazar, insistimos en la paciencia puesta para el descubrimiento de estos grabados; refulgente paciencia, pues espera años y años hasta dar con nuevos hallazgos.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

2018. Preparó la edición de *Ensayos literarios* de Gonzalo Zaldumbide para el Centro Cultural Benjamín Carrión. Seleccionó 45 textos —15 de ellos publicados originalmente en francés, vertidos por primera vez al español por su amigo y colaborador asiduo José María Sanz Acera—, los levantó, hizo el estudio introductorio, añadió una bibliografía exhaustiva y editó el libro.

Desde 1995 hasta 2017 son siete las investigaciones para editar libros referentes a Benjamín Carrión. La primera, *Correspondencia 1: cartas a Benjamín*, selección y notas de Gustavo Salazar, prólogo de Jorge Enrique Adoum, Quito, CCBC, 1995. La segunda, *Benjamín Carrión: un rastreo bibliográfico*, Gustavo Salazar Calle, Quito, Municipio, 1998. La tercera, S*uave patria y otros textos de Benjamín Carrión*, selección y notas de Gustavo Salazar Calle, Quito, Banco Central, 1998. La cuarta, *La Patria en tono menor: ensayos escogidos de Benjamín Carrión*, prólogo, selección y edición de Gustavo Salazar Calle, México, Fondo de Cultura Económica, 2001. La quinta, *Benjamín Carrión: versiones de un mapa de América*, Gustavo Salazar Calle, folleto, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2000. La sexta, *La voz cordial, correspondencia entre César E. Arroyo y Benjamín Carrión (1916-1932)*, Gustavo Salazar Calle, Quito, 2007. De la séptima informaremos más adelante.

2000. *Gonzalo Zaldumbide, cartas 1933-1934*. Edición, prólogo y notas de Efraín Villacís y Gustavo Salazar, Quito, Consejo Nacional de Cultura. Villacís, poderoso escritor desafiante, y Salazar, con visión alta y justa, no entraron al círculo de intelectuales que miraban a Zaldumbide por encima del hombro, tendencia sociológica que olía en Zaldumbide al fino burgués parisino, estilista aristocratizante y autor de la denostada novela *Égloga trágica*, y no daban importancia al ensayista y crítico ilustrado de *Cuatro clásicos americanos: Rodó, Montalvo, Gaspar de Villarroel y Juan Bautista Aguirre.* Este último, jesuita dauleño que enseñaba física en el Colegio Máximo San Gregorio de Quito, fue el mayor poeta lírico de la Real Audiencia de Quito y un grande en la América virreinal. Son significativas sus comparaciones en verso de Guayaquil y Quito: Guayaquil es todo flores y dulzura; Quito, un modelo de ironía y de regionalismo.

4

Estancia en España

Por motivos de familia, Salazar viajó a Madrid en 2001, permaneciendo allí hasta 2013 como funcionario administrativo en el Consulado del Ecuador, encargándose además del archivo de la institución, el cual quedó como las jerarquías angélicas; prestó un gran servicio a los centenares de miles de compatriotas que buscaban el sustento diario, la seguridad económica y una felicidad esquiva para unos y real para otros.

Gustavo, concluida su labor diaria a las cinco de la tarde, volaba a la Biblioteca Nacional en Recoletos 22, a la Biblioteca Hispánica en Reyes Católicos 4 y a la Hemeroteca del Ayuntamiento de Madrid en San Justo 5, instituciones que son gloria e ingenio práctico de España.

Una de las suertes más felices de su estancia madrileña fue dar con los archivos de César E. Arroyo (Quito, 1889-Madrid 1937). Cuenta Salazar que hacia 1991, en medio de sus investigaciones literarias, halló, en Quito, una revista española cuyo director era Arroyo. Pese a sus esfuerzos, no pudo dar sino con cinco números de ella. Ya en Madrid, conversando con Renán Flores Jaramillo, de Cancillería y de la Academia Ecuatoriana, escritor bien conocido en la capital española, le habló de Arroyo y de la escasez de documentos sobre él en Quito. Flores sonrió y le llevó en 2001 adonde María Rosa Arroyo, nieta del escritor, quien, amorosamente, le permitió exhumar carpetas, sobres, maletas y papeles de su abuelo. Halló Gustavo material que replanteaba la trascendencia del escritor quiteño en la cultura ecuatoriana y sus vínculos con la tradición literaria hispanoamericana, y luego —dice— «me di de manos a boca con la colección completa de los 46 números de la revista *Cervantes* (1916-1920), que reposa en microfilm en la Hemeroteca Municipal de Madrid». Codirigía *Cervantes* don Rafael Cansinos Assens (Sevilla 1882-Madrid 1964), escritor, poeta, novelista, ensayista, crítico literario, traductor del árabe y ultraísta, esto es, que tenía dolor de hígado con el modernismo y jaquecas con los novecentistas y se sentía a gusto dislocando la lengua a bayonetazo limpio como en la guerra mundial de trincheras terminada en el 18, año en que el ultraísmo nació para morir en su propia adolescencia.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

2000. Salazar siempre tuvo buena relación con la Embajada de España en Quito. Prueba de ello es que colaboró con importantes hallazgos documentales en la investigación para el volumen *Ecuador-España. Historia y perspectiva. Estudios* que coordinaron María Elena Porras y el gran caballero Pedro Calvo Sotelo. Quito, Embajada de España en Ecuador/Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.

2006. Colaboró desde España para la edición de las *Obras completas* de Pablo Palacio, Quito, Universidad Alfredo Pérez Guerrero junto con la Comisión Permanente de Conmemoraciones Cívicas por el centenario de nacimiento del escritor lojano.

2010. Ayudó desde España en el libro monográfico *Ecuador y México. Vínculo histórico e intercultural (1820-1970)*, publicado por el Museo de la Ciudad de Quito. Y en el mismo año, en España, colaboró con el volumen monográfico *Estudios sobre Ramón Gómez de la Serna* en las Jornadas Internacionales Ramón Gómez de la Serna, Madrid, Albert editor. Gómez de la Serna se hizo célebre por sus greguerías o sentencias breves que surgen de un choque entre el pensamiento y la realidad. Humor + metáfora. Vaya esta, para nuestra pandemia: «El polvo está lleno de viejos y olvidados estornudos».

2014. Colaboró con *Viajeros diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939),* preparado por las Universidades de Salamanca y Sevilla. Bruselas, Peter Lang, Académicos Internacionales.

5

«A Pie de Página»

Y vayamos terminando. Para nuestro menguado entender la obra cumbre de Gustavo Salazar Calle son sus ocho cuadernos «A Pie de Página», comenzados en Madrid: el primero *Pablo Palacio*, 2008; el segundo *César E. Arroyo*, 2009; el tercero *Gonzalo Zaldumbide*, 2010; el cuarto *Benjamín Carrión*, 2011; el quinto *César Dávila Andrade*, 2012; y los hechos en Quito: el sexto *Jorge Carrera Andrade*, 2013; el séptimo *Gonzalo Escudero*, 2014 y el octavo *Alfonso Reyes y el Ecuador*, 2015.

Cada uno de ellos tiene 84 páginas de letra pequeña, tipo Times New Roman casi pulga, llevan en la portada caricaturas de célebres cartonistas y

contienen algunos de ellos retratos a carboncillo o caricaturas y en la tapa trasera sendas fotografías de cada autor, menos el de Palacio, que repite la soberbia plumilla de la cubierta.

La estructura de cada cuaderno contiene una dedicatoria, una presentación liminar de dos páginas sobre el autor y sus circunstancias, opiniones sobre el autor publicado provenientes de autores varios y conocidos, una breve antología de escritos del autor tratado —menos en el caso de Reyes, pues hay cartas extensas— y cartas de ida y vuelta con diversos personajes, más una página final de breve ensayo, bibliografía... y notas, muchas notas a pie de página, de mucho valor por la información que contienen, y amenísimas.

En *Cartón Piedra*, el famoso suplemento cultural del diario *El Telégrafo* de Guayaquil, apareció el 10 de mayo de 2013 la presentación de uno de los cuadernos «A Pie de Página» sin el nombre del autor, aunque sabemos pertenece a la inteligente y amorosa pluma de Susana Salvador Crespo. Cito los párrafos finales:

> «*A Pie de Página*»: **¿por** *qué? Porque estos sorprendentes cuadernos retan sin descanso al lector, le crean la necesidad imperiosa de salir corriendo en pos y en pro del saber. Y lo logran no sólo por el contenido central referente a la figura estudiada, sino porque tejen una verdadera red de metaconocimientos que, finalmente, se cristalizan ampliando la cultura personal del leedor. Todo esto, gracias a la herramienta predilecta de Salazar: la nota a pie de página.*
>
> *Niall Binns —académico escocés, experto en literatura latinoamericana y amigo personal de algunos intelectuales ecuatorianos como Javier Vásconez y, obviamente, Gustavo Salazar— cita, en la presentación en Madrid del tercer cuaderno salazareano, sobre Gonzalo Zaldumbide, a Anthony Grafton, historiador de la Universidad de Princeton, quien dice, entre otras cosas por demás interesantes, que la nota a pie de página es* «la *marca inequívoca del investigador moderno; la herramienta que distingue al profesional del aficionado; la prueba de que el investigador ha hecho sus deberes, ha visitado los archivos necesarios, ha consultado los documentos clave, ha repasado exhaustivamente toda la bibliografía sobre el tema». En definitiva, entiendo yo, es un recurso metodológico que garantiza la cientificidad de un texto.*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

¡Cuánto bien no haría que alguno de los bancos del Ecuador reeditara estos cuadernos a todo dar en dos volúmenes, como lo hizo Jaime Nebot cuando alcalde con la obra completa de José de la Cuadra y de Medardo Ángel Silva! «*A thing of beauty is a joy forever* // un objeto bello es motivo de alegría sempiterna», sentenció John Keats en su poema *Endymion* (I, v. 1).

6

Literatura y Justicia

No podemos, a riesgo de alargarnos, dejar de mencionar la contribución de Salazar Calle a la literatura jurídica cuando trabajó como oficinista auxiliar en el Consejo de la Judicatura en 2018 y como asesor en la misma institución entre 2013 y 2016.

2018. Fue oficinista auxiliar en el Consejo de la Judicatura, en donde se dedicó a investigar diversas causas judiciales desde 1603 hasta la actualidad.

Dirigió los seis números de la *Reseña Histórica de la Gaceta Judicial*: uno en 2013, cuatro en 2014 y uno en 2015.

De 2013 hasta el 30 de diciembre de 2016 fue responsable de un equipo de abogados y catalogadores para el procesamiento técnico analítico de la *Gaceta Judicial* en línea, en 60.000 páginas. Así se catalogaron alrededor de 13.000 registros que actualmente se pueden consultar en la página web de la Función Judicial de la República del Ecuador.

En 2019 la Corte Nacional de Justicia publicó su *Catálogo de la Gaceta Judicial (1895-2018)*, trabajo que Gustavo gestó y dejó dispuesto: él personalmente investigó, compiló, seleccionó, analizó y redactó en el volumen, entre julio de 2013 y diciembre de 2016, todo lo relacionado con la historia de la centenaria revista judicial, una herramienta fundamental para entender aspectos básicos de la historia judicial de nuestro país.

Colaboró con el proyecto editorial Literatura y Justicia, cuya razón de ser era «vincular los aspectos subyacentes en la condición humana con las normas y sanciones que la rigen. La expiación y la culpa, la equidad y la solidaridad como la más alta prueba del concepto de justicia». El proyecto consistió en publicar una colección de quince libros de la literatura universal

y ecuatoriana que respondían al objetivo propuesto y que fueron distribuidos cada mes con el periódico *El Telégrafo*. Dirigió la Colección el ya mentado Efraín Villacís; era presidente del Consejo de la Judicatura el doctor Gustavo Jalkh Röben. Salazar, entre otras tareas, hizo la selección y escribió el prólogo del volumen *Relatos del mundo,* en el que se incluyen numerosos autores; intervino también en la revista *Justicia para todos*.

Queremos terminar con la información que ofrece el diario *El Telégrafo* (*Cartón Piedra*, 20 de octubre de 2014) al conmemorar un aniversario del mencionado proyecto:

> ***LITERATURA Y JUSTICIA, UN AÑO DE PRESENCIA***. *«Posiblemente algún desconocido había calumniado a Joseph K., pues, sin que este hubiese hecho nada punible, fue detenido una mañana». Así se inicia una de las novelas más importantes de la literatura universal,* El proceso *de Franz Kafka, una de las obras editadas por el proyecto editorial del Consejo de la Judicatura. Desde hace un año, este proyecto está en marcha para difundir literatura de autores ecuatorianos e internacionales cuyos motivos literarios tengan relación con aquel concepto, lejano, para algunos, impreciso, tal vez, de la justicia. ¿Cómo acercar a la gente, al ciudadano, a este concepto, fundamental en la estructura social? A través del arte, por supuesto, de la literatura, de aquella que hoy está al alcance de todos y no sólo de quienes frecuentan las librerías o los lugares que mantienen «cautiva» la cultura. Literatura y Justicia es el nombre de esta colección, que cuenta ya con títulos como la citada obra de Kafka y otros:* Diario de un médico loco*, de Leonidas Andreiev;* Yo acuso o el caso Dreyfus*, de Émile Zola;* Honorarios*, de José de la Cuadra;* La guerra de los yacarés*, de Horacio Quiroga;* Las tres ratas*, de Alfredo Pareja Diezcanseco;* Tom Sawyer detective*, de Mark Twain;* Agua*, de Jorge Fernández;* Un hombre muerto a puntapiés*, de Pablo Palacio, una de las obras emblemáticas de la literatura nacional. Mención especial merece la publicación de* Autobiografía admirable de mi tía Eduviges*, de Francisco Tobar García, obra que presenta una durísima crítica a la sociedad conservadora que juzga a las mujeres que se atreven a salirse de su papel de sumisión y recato. Pero estas obras no sólo ofrecen el texto original de los autores, sino que también cuentan con prólogos de estudiosos de las*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

leyes y la literatura, en una conjugación magistral de estas dos áreas. Así, podemos mencionar a Adriano Valarezo, narrador y librero; César Eduardo Carrión, poeta y catedrático; Lucrecia Maldonado, escritora y catedrática; Efraín Villacís, autor de dramaturgia; Fernando Tinajero, novelista; Íñigo Salvador Crespo, jurisconsulto y ensayista; Genoveva Tobar, dramaturga y actriz; Francisco Proaño Arandi, novelista; Néstor Arbito, abogado y estudioso de las Leyes. Los dos primeros títulos de la colección fueron presentados en la Feria Internacional del Libro de Quito 2013 por el presidente del Consejo, Gustavo Jalkh, y desde entonces las ediciones también pueden encontrarse, en formato PDF, en la página del Consejo de la Judicatura, publicaciones bien cuidadas y que también circulan mensual y gratuitamente con el diario El Telégrafo. *En preparación se encuentra ya* Los miserables*, de Victor Hugo, en una edición especial para conmemorar en diciembre la resolución por la que vio la luz la* Declaración Universal de los Derechos del Hombre. *También se espera la publicación de una antología de narradores ecuatorianos, entre los que se encuentran Adalberto Ortiz y Enrique Gil Gilbert junto a cuentistas jóvenes como Juan Carlos Moya y Javier Lara Santos. Por último, en las oficinas del Proyecto alistan una antología de cuentistas mujeres que abordan diversos ámbitos, como el familiar, para exponer su particular visión de la justicia. Estas ediciones circularán por el mismo circuito anterior. Para aquellos coleccionistas, curiosos y lectores, en general, que no pudieron obtener cualquiera de los libros de la colección en el día preciso en que fueron puestos en circulación, y que desean tener la edición impresa de estas obras, queda la opción de visitar las oficinas del proyecto editorial, en las calles Reina Victoria y Wilson, esquina. Ahí, bajo pedido, pueden acceder a la colección completa, de forma gratuita. Tanto ha sido el impacto que esta colección literaria ha tenido en nuestro medio que jóvenes de Quito, Riobamba, Ambato y otras ciudades han organizado clubes de lectura gracias a que cuentan con todas las obras. El ejemplo de Riobamba es notable: jóvenes poetas, que a su vez estudian Derecho, planean reuniones periódicas para discutir acerca de los temas tratados en Literatura y Justicia. ¿Qué más puede decirse de un proyecto que avanza con pasos propios y que se ha posicionado en nuestro imaginario cultural? El proyecto editorial del Consejo de la Judicatura cuenta con un grupo completo de trabajo que, en un ambiente familiar*

y abierto al diálogo entre todos sus miembros, desarrolla las ideas que luego se condensan en material de lectura para la gente. Su director general, Efraín Villacís, y el editor, Antonio Correa Losada, están al frente de un equipo periodístico, de investigadores de la cultura, fotógrafos, diseñadores creativos y un valioso grupo de logística que trabaja todos los días para generar nuevas formas de difusión de las ideas relacionadas con el hasta hoy lejano mundo de la justicia. Entre las otras publicaciones que maneja este proyecto se cuentan la revista Justicia para todos *y la* Reseña histórica de la Gaceta Judicial*, que circulan trimestralmente, sin costo adicional, con el diario* El Telégrafo. *La revista* Justicia para todos *reúne crónicas, historias diversas preparadas por el equipo periodístico del proyecto, con el único fin de acercar el concepto de justicia a los ciudadanos, a través de sus mismas vivencias, de aquello que pertenece al espacio público. Articulando temas alrededor de un eje central que, a su vez, conjugue las amplias definiciones de cultura y justicia, el comité editorial construye los temas para cada edición de la revista y, desde ahí, el equipo se centra en la elaboración de los artículos, pero siempre gracias a la colaboración de la gente, a las entrevistas con ciudadanos como sastres, artesanos, comerciantes, periodistas, campesinos, jóvenes y viejos, aquellos personajes que son los representantes de nuestra cultura. Ya son cinco los números publicados. La* Reseña histórica de la Gaceta Judicial*, por su parte, es una publicación que anuncia el resultado de los casos judiciales en un estilo tradicional, es decir, cumple las veces de mecanismo de difusión de la producción judicial e intelectual dentro de la Corte Nacional de Justicia. Así mismo, la* Reseña histórica de la Gaceta *reseña aquellos litigios antiquísimos en nuestro país, conflictos legales que en algún momento ayudaron a construir nuestro sistema judicial tal como hoy lo conocemos. Un ejemplo valioso de estas recopilaciones históricas es el alegato en el que participó Pablo Palacio, en calidad de abogado, en un litigio con la Nueva Cervecería del Azuay. Y quizá la reseña del alegato no sea tan interesante como la reflexión ofrecida por el escritor ecuatoriano con respecto a la situación jurídica de la mujer en aquellos tiempos: «Cualquier día de estos va a estallar la gran revolución de las mujeres contra el artículo 24 del Código Penal, que autoriza al marido para matar a la mujer que no le ama; ahora que no se conquista a la mujer por la fuerza, sino con un clavel en el ojal,*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

con un par de guantes, con un bastón y con una hermosa caída de ojos en una tarde primaveral». Ambas publicaciones, la revista Justicia para todos *y la* Gaceta Judicial*, pueden ser leídas desde la página web del Consejo de la Judicatura.*

Si Villacís fue el cerebro de esta iniciativa, Gustavo Salazar fue su más fiel colaborador. Gustavo, siempre listo para servir y ayudar: rasgos notables de su identidad. Bienvenido, Gustavo, a la Academia. Y gracias por estar con nosotros.

POESÍA ECUATORIANA ESCRITA POR MUJERES. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA *

Gustavo Salazar Calle

Esta investigación, fruto de dos años de trabajo, fue motivada por una inquietud de mi hija Sofía; ha sido sostenida por mi madre María Carmelina y va dedicada a mi hermana Silvia Verónica Taipe Calle

* Una versión abreviada de este estudio fue publicada como «Poesía ecuatoriana escrita por mujeres» (*Mundo Diners*. Año 41. n. 469. Quito. junio de 2021. pp. 70-72); en esta, en consideración al tiempo que me fue concedido, he prescindido de las notas a pie de página y de una serie de complementos a este discurso, leído originalmente en la ceremonia de mi incorporación a la Academia Ecuatoriana de la Lengua (2 de septiembre de 2021). La versión completa del presente estudio, con todos los materiales complementarios a que me acabo de referir, puede ser consultada en mi volumen, recientemente publicado con la autorización expresa de las autoridades de la AEL, *Poesía ecuatoriana escrita por mujeres. Una aproximación histórico-literaria* (Quito, Edición personal, 2022. 175 p. [Publicación vinculada a la serie Cuadernos «A Pie de Página»]).

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Un aspecto de la literatura ecuatoriana, que en estas últimas décadas ha adquirido particular importancia, es la poesía escrita por mujeres: han aparecido valiosas compilaciones y estudios generales y específicos que nos ofrecen un amplio panorama del ámbito de estas creadoras desde el periodo colonial hasta la actualidad. Los resultados, sin embargo, aún son insuficientes; queda mucho por indagar, descubrir, registrar y difundir.

La cantidad de nombres de autoras, dentro de las antologías que se han publicado desde el siglo XIX, ha sido limitada; aunque resulta evidente que tanto ayer como hoy, en general, se escribió más de lo que se difundió y obviamente más de lo que se publicó; en el caso específico de las mujeres, sus condiciones en el ámbito social y cultural como en casi todos los demás fueron más restringidas que las de los hombres, y añadamos a ello que la imprenta —traída por los jesuitas— se instaló en nuestro territorio solamente en 1755, y su objetivo no fue necesariamente publicar trabajos de creación literaria, sino más bien obras de carácter religioso y doctrina católica y posteriormente, además, folletos y hojas volantes sobre temas administrativos y jurisprudenciales.

Las primeras compilaciones que recogen la producción poética ecuatoriana en general, y que incluyen composiciones de mujeres, son las clásicas nacionales: las de Vicente Emilio Molestina (1866); el admirable volumen publicado en Guayaquil sin indicación de su editor —aunque alguna estudiosa atribuye su compilación a José Rafael Arízaga (abogado del viudo de Dolores Veintimilla)— *La guirnalda literaria. Colección de producciones de las principales poetisas y escritoras contemporáneas de América y España* (1870), Juan Abel Echeverría (1879), Manuel Gallegos Naranjo (1879), Juan León Mera (1892) y César E. Arroyo (1889-1937), quien recogió en 1920 en su *Parnaso ecuatoriano* —obra compilada por él, pero cedida a José Brissa y firmada por este último— siete nombres de mujeres. Antologías extranjeras son las dos de José Domingo Cortés, publicadas el mismo año, 1875: *América poética. Poesías selectas americanas con noticia biográfica de los autores* y *Poetisas americanas. Ramillete poético del bello sexo hispano-americano*; la de Marcelino Menéndez y Pelayo (1894) y el estudio de la escritora española Emilia Serrano, conocida como la Baronesa de Wilson, en donde habla de Dolores Veintimilla de oídas y da testimonio de que conoció personalmente a Marietta de Veintemilla, Mercedes González y Dolores Sucre, autoras de las que recoge algunas composiciones.

El prestigioso jurista radicado en Quito Wenzel Goldbaum (originario de Lodz, antiguo Imperio ruso, hoy Polonia), algunas décadas después, en su libro de poetas ecuatorianos en alemán *Fruchtschale. Kleine Anthologie ecuatorianischer Lyrik in deutscher* Übertragung (Quito, 1941), cuyo título en español sería «Cesta de frutas [es decir: florilegio]. Pequeña antología de la lírica ecuatoriana en traducción al alemán», incluyó a las siguientes poetas: Dolores Veintimilla, Piedad Castillo, Aurora Estrada y Ayala y María Isaacs (seudónimo de Rosa Virginia Moreno).

Cierro, por el momento, esta lista con *Presencia de la mujer ecuatoriana en la poesía* (1960), volumen preparado por Rodrigo Pesántez Rodas, que recoge exclusivamente poemas escritos por mujeres.

Aparte de las mencionadas antologías, gracias al esfuerzo de destacados investigadores e historiadores de la literatura ecuatoriana como Pablo Herrera, Manuel María Pólit Laso, Isaac J. Barrera, Aurelio Espinosa Pólit, S.J., Alejandro Carrión y Hernán Rodríguez Castelo, hemos ampliado nuestro conocimiento de la producción lírica de las mujeres en nuestra nación.

Así, en los cuatro últimos lustros han aparecido importantes recopilaciones de poesía, con la particularidad de que algunas de ellas están consagradas exclusivamente a mujeres. Las más importantes, por lo que toca a esta temática, son las siguientes: en 2005 el mencionado Rodrigo Pesántez Rodas publicó en México *Antología de ocho poetas tanáticas del Ecuador*; la publicada en 2006 por Sheyla Bravo —quizás el mayor esfuerzo realizado hasta la fecha— *La voz de Eros: Dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas*, una valiosa edición —tal vez excesiva en la cantidad de nombres incluidos y con ligeros descuidos en su edición— pero de una temática específica, como lo registra su título; un lustro antes la misma compiladora, acompañada por Raúl Serrano Sánchez, se había encargado de la edición de *Poesía erótica de mujeres. Antología del Ecuador*; Ana Cecilia Blum y Sara Vanegas Coveña publicaron en 2013 *Poetas de la mitad del mundo (Antología de poesía escrita por mujeres ecuatorianas)*, valiosa compilación que agrupa los nombres de autoras nacidas entre 1894 y 1987; en 2018 Valeria Alvarado y Cristian Avecillas dieron a la luz *Alma adentro. Poetas ecuatorianas premiadas*; en 2020 publicó la historiadora Jenny Londoño, en el tomo IX-A, *Letras de mujeres desde la Colonia hasta el siglo XXI*, en el marco de la colección «Historia y Antología de la Literatura Ecuatoriana», una amplia

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

selección de escritos de mujeres, en la que la poesía figura dentro de un *corpus* más amplio que incluye fragmentos de textos de diversos géneros: artículos, ensayos, historia, etc. A estos trabajos se suma lo contenido en el capítulo dedicado a la lírica en la época colonial preparado por Javier Gómezjurado Zevallos en el tomo II de la misma colección, publicado en 2018, así como lo compilado por otros autores en varias secciones de algunos de los otros volúmenes aparecidos hasta la fecha; por último, acaba de ver la luz (diciembre de 2021) mi *Poesía ecuatoriana escrita por mujeres. Antología* (años 1600 a 2000); publicación complementaria del estudio que el lector tiene en sus manos, en la que agrupo una selección del trabajo literario de 46 autoras: la primera nacida en 1566 y la última en 1964.

Un poema religioso de en torno a 1600, obra de la hermana Teresa de Jesús Cepeda y Fuentes, nacida en Quito (1566-1610), sobrina de la gran poeta española Santa Teresa de Ávila (1515-1582), difundido en 1959 por el P. Aurelio Espinosa Pólit, S.J., es reconocido hasta la fecha —mientras no se hallen versos escritos en fechas anteriores que pongan en tela de juicio esta aseveración— como el primer poema en lengua castellana documentado en nuestro territorio; esta religiosa sería, pues, la pionera en Ecuador en la escritura de versos en español, a más de serlo en el ámbito epistolar: varias de sus cartas también han sido publicadas.

Los cuatro versos iniciales de su villancico son:

Si os vais, divino manjar,
llevad mis ojos tras vos,
que ojos que vieron a Dios
no pueden sin Dios estar.

En este recorrido por la obra poética escrita por mujeres en nuestro territorio no puede faltar, de esta misma época, el nombre —que es lo único que conservamos— de la poeta quiteña Gerónima de Velasco, mencionada por Lope de Vega en su Laurel de Apolo (1630):

Parece que se opone a competencia
en Quito aquella Safo, aquella Erina,
que si doña Gerónima divina
se mereció llamar por excelencia,

¿qué ingenio, qué cultura, qué elocuencia
podrá oponerse á perfecciones tales,
que sustancias imitan celestiales?;
pues ya con manos bellas
estampan el Velasco en las estrellas.

De nuestra producción lírica del siglo XVII se conocen escasos poemas, destacando cuatro coplas de santa Mariana de Jesús Paredes (1618-1645); cito una de ellas:

Enfermedades de amor
nos lo han puesto en tal extremo,
y es tan agudo el achaque,
que no se le halla remedio.

De aquel mismo siglo se conocen algunos poemas —registrados en su autobiografía inédita *La perla mystica* [*sic!*], que reposa en el Archivo del Monasterio de las Clarisas en Quito— de Gertrudis de san Ildefonso (1651-1709), también monja de esa orden; uno de ellos dice:

La muerte, que tanto temo,
viéndome tan desvalida,
es tan llena de esperanzas
que yo la tendré por vida.

Obra de la misma religiosa es la siguiente quintilla:

Sin cruz no hay gloria ninguna
ni con cruz eterno llanto;
santidad y cruz es una;
no hay cruz que no tenga santo
ni santo sin cruz alguna.

Al siglo XVIII pertenecen algunos versos, incluidos en su Autobiografía (1760), de sor Catalina de Jesús María Herrera (1717-1795) a quien Alejandro Carrión consideró como la mejor prosista de la Colonia por su *Secretos entre el alma y Dios o autobiografía de la venerable madre sor Catalina de Jesús María Herrera*. Esta importante obra autobiográfica fue escrita

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

entre 1758 y 1760, la leyó Pablo Herrera y monseñor Checa, el arzobispo que falleció envenenado en 1877, dispuso su encuadernación. «Posteriormente —según Carrión— fray Juan María Riera, obispo de Portoviejo, la transcribió fielmente y produjo varias copias en 1906, asegurando así en forma definitiva su supervivencia». Fue publicada completa en 1954 por el sacerdote dominico y paleógrafo Alfonso A. Jerves, pero el original se conserva en el convento de Santa Catalina de Quito. Hace 32 años, en junio de 1990, lo tuve en mis manos en una breve visita de cuatro horas que me permitieron las monjas; lo conservaban envuelto en terciopelo en un cofre, y este a su vez en un armario de su biblioteca. Dice, por ejemplo, sor Catalina:

Para haber de caminar
por tan estrecho camino,
caminando a lo divino
de abajo has de comenzar.

Alejandro Carrión consideró activa hacia 1760 a la que llamó «la Musa Quitense Incógnita» —tomada de su edición del Ocioso en Faenza del gran jesuita Juan de Velasco—. Como el propio editor señala, no se podría precisar si la autoría de estos versos religiosos, denominados «A las Siete Palabras del Redentor en la Cruz», corresponde a una mujer o a un varón; he aquí algunos de aquellos versos:

Venid, venid, pecadores,
a observar con atención
cómo ponen vuestras culpas
en la Cruz al Hombre Dios.

Ya está levantado en alto,
moribundo, el Redentor:
a acompañarle, mortales,
puesto que la causa sois.

Ya en el siglo XIX, entre los escasos documentos fidedignos que se conservan de Manuela Sáenz (1797-1856), uno de los grandes personajes de nuestra historia y mujer ilustrada, conocemos —aparte de aquella sobria y digna carta, la famosa epístola de despedida al «Dr. Thorne» difundida por Ricardo Palma— estos versos dedicados a su célebre amante Simón Bolívar:

Una víbora cruel quiso matarme
introduciendo en mí su atroz veneno;
yo no pensé morir, pero al salvarme
sólo pensé en un bien, que en todo es bueno.
La imagen de Bolívar a curarme
ocurrió, y su recuerdo siempre tierno
una vida me dio que es toda suya,
porque, Simón, Manuela siempre es tuya.

Rodríguez Castelo hizo un análisis literario de esta octava real.

Disponemos también del nombre de la ambateña, igualmente de principios del siglo XIX, Teresa Flor, de quien los estudiosos tan solo han obtenido referencias, mas no sus versos.

Unas pocas décadas después destacará Dolores Veintimilla (1829-1857), a quien podemos considerar la poeta ecuatoriana más difundida de todos los tiempos: su poema «¡Quejas!», junto con «El alma en los labios» de Medardo Ángel Silva y «Vasija de barro», poema redactado por un grupo de poetas encabezado por Jorge Carrera Andrade, quizás sean los más conocidos por nosotros los ecuatorianos.

Los versos de esta autora los he escuchado recitar tanto aquí como de labios de migrantes ecuatorianos, en distintas latitudes, con gran entusiasmo:

¡Y amarle pude!... Al sol de la existencia
se abría apenas soñadora el alma...
Perdió mi pobre corazón su calma
desde el fatal instante en que le hallé.

La importancia de esta escritora no reside exclusivamente en ser la introductora del Romanticismo en nuestro país —fue una destacada poeta de esta tendencia a pesar de los escasos once poemas que conforman su parva obra—, sino también en que tomó la decisión de intervenir y opinar sobre algunos aspectos de la sociedad ecuatoriana, de manera particular por medio de su rechazo a la aplicación de la pena capital, al manifestar públicamente su oposición a la condena a muerte del indígena Tiburcio Lucero, acusado de parricidio —situación que probablemente la llevó a suicidarse—: sin temor a

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

equivocarnos, fue conscientemente una activista.

Las composiciones poéticas de Dolores Veintimilla, nueve años después de su suicidio, fueron recogidas por Molestina (1866) y en las diversas antologías poéticas que mencioné anteriormente: *La guirnalda literaria* (1870), Cortés (1875), Echeverría (1879), Gallegos Naranjo (1879), Mera (1892) y Arroyo (1920); y es la única mujer que aparece en la sección ecuatoriana de la *Antología de poetas hispano-americanos* preparada por Marcelino Menéndez y Pelayo (1894); también la incluyó Goldbaum (1941).

Otros destacados escritores que han opinado sobre su obra han sido Alberto Blest Gana, Federico Proaño, Ricardo Palma, la Baronesa de Wilson y Aurora Estrada y Ayala; esta última llegó a decir de ella, en un excelente ensayo, que «junto a su don de poesía poseyó un profundo sentido de humanidad». Entre los valiosos aportes del importante estudio que le dedicó María Helena Barrera-Agarwal destaca el que el poeta uruguayo Isidore Ducasse, conocido como el Conde de Lautréamont, llegó a tener conocimiento de la trágica poeta quiteña.

El prolífico y díscolo panfletario Gonzalo Humberto Mata, dentro de su amplísima producción, publicó el volumen vindicatorio y polémico *Dolores Veintimilla, asesinada*; la importancia de esta obra radica en que, tras la primera compilación —que se hizo de manera póstuma— de los poemas de Dolores Veintimilla, realizada por Celiano Monge en 1898, constituye la primera aproximación que nos da un panorama amplio acerca de la trayectoria de la poeta. Sin embargo, insisto, para profundizar en el quehacer intelectual y vital de esta gran mujer lo más recomendable es el ya citado magnífico estudio que le dedicó María Helena Barrera-Agarwal en 2015. Para confirmar el interés que su obra despierta en el ambiente académico, no hace ni un mes que escuché una serie de ponencias dedicadas a la vida y obra de esta gran poeta, en un encuentro internacional de literatura que llevó su nombre, de entre las que destaco la exposición del académico Ángel Martínez de Lara.

Dolores Veintimilla tuvo la fortaleza de ánimo de enrostrar a los culpables de agredirla con insultos y calumnias con el poema «A mis enemigos», del que comparto algunos versos:

¿Por qué, por qué queréis que yo sofoque
lo que en mi pensamiento osa vivir?
¿Por qué matáis para la dicha mi alma?

¿Por qué, ¡cobardes!, a traición me herís?

Aunque Ana Luz Borrero Vega señala en un estudio que para la segunda mitad del siglo XIX sor Ignacia de la Asunción, de Cuenca, dejó un «opúsculo inédito en prosa y verso con el título de Nuestra Señora de la Cueva Santa», y que en 1868 se publicaron los versos en latín de Manuela Chica y Cortázar, no lo hemos podido comprobar.

Por estas mismas fechas destaca poderosamente la composición «Glosa pedida por el Sr. Jacinto Badero» de Mercedes Rivas: se trata de un poema que aborda de modo completamente inusual en nuestra literatura —y más en aquellos años— los escabrosos temas del incesto y la bigamia.

Son de señalar otras cuatro autoras del siglo XIX y principios del XX porque, además de su producción original, se dedicaron al difícil arte de la traducción. Nos referimos: **[1]** a la guayaquileña Ángela Caamaño (1830-1879) —hermana de José María Plácido Caamaño, quien fuera presidente de la República y que años después se haría tristemente célebre por ser el principal protagonista del escándalo de la «venta de la bandera»—, quien publicó con el título «Traducción de Byron» el poema «*Stanzas to Jessy*», algo así como «Estrofas dedicadas a Jessy» en español; **[2]** a la cuencana Carolina Febres Cordero Franco (1864-1936) —prima hermana del filólogo y educador Francisco Febres Cordero Muñoz (más conocido como el Hermano Miguel, declarado santo por la Iglesia católica)—, quien publicó una versión en español de partes del *Cantar de los cantares*, publicada en 1889, aunque la fecha que registra bajo la firma corresponde a una década antes (1879); sospecho que se trata de una errata, correspondiendo seguramente al mismo año de su publicación, cuando la autora tenía 24 años; **[3]** a la guarandeña Felisa **Égüez** (1859-1932) —que consta con dos poemas a su madre en la antología preparada por Mera en 1892 más otros siete que pudo recoger uno de sus estudiosos, entre los que destaca «**Lo** que yo haría con £ 1.000, si las tuviese»**;** lamentablemente no hemos logrado obtener suficientes datos acerca de su vida y su obra—, quien tradujo del latín el poema «A san Constancio» del papa León XIII; y por último **[4]** a la poeta guayaquileña Ángela Carbo Macías (1861-1919), quien tradujo en 1912 del italiano el poema «*Dio amore*» de Silvio Pellico con el título «¡Oh Dios amor!», composición que el P. Aurelio Espinosa Pólit, S.J., vertió también al castellano en 1948 con el

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

título: «El Dios amor».

Rafael Alvarado publicó en 1954 una lista de traductores ecuatorianos en el siglo XIX y principios del XX, quizás el único trabajo de esa índole, y en él registró cuatro nombres femeninos, con las fechas de publicación de sus trabajos: Cornelia Martínez (1889) y María Vásquez Espinosa (1907), más dos pseudónimos: «Srta. J. P.» (1870) y «Una Srta. quiteña» (1889), inventario al que hay que añadir, por ahora al menos, a Ángela Caamaño, Carolina Febres Cordero, Felisa Égüez y Ángela Carbo.

Dentro de la producción lírica de Ángela Caamaño —la traductora de Byron— destaca esta sorprendente composición, ejemplo de poesía intimista; es un poema amoroso de connotación lésbica:

Comadre mía

A la señora A. P. de M.

Yo había soñado un sentimiento nuevo
para pintarte mi cariño raro;
pues lo que en mi alma y en la mente llevo
no hallaba nombre en nuestro idioma avaro.

No es la pasión en su delirio ciego,
ni es de amistad no más la simpatía:
me brinda fe, seguridad, sosiego,
mas no es como esta universal y fría.

Lleva de amor el exclusivo anhelo,
su abnegación y su constancia finas,
pero sin ansias, sin afán, sin duelo;
es una flor sin pérfidas espinas.

Y yo forjaba en mi dorado sueño
una fusión de sentimientos varios,
sin advertir que mi ilusión y empeño
eran, tal vez, a la verdad contrarios.
Hasta que ya por un instinto tierno
te dije, sin pensar, «comadre mía»,
¡y es cuando, al fin, por conmoción discierno

ese algo más que mi amistad pedía!.

De esta autora mencionemos además el poema «A los fumadores del teatro», en cuyos últimos versos pueden apreciarse ligeros toques de humor:

Con razones poderosas
nos confunde el genio heroico,
pues todo el que nace estoico
reniega de las nerviosas:
nos llaman pulcras, odiosas,
y añaden, por lisonjearse,
«que todo está en habituarse»;
también sabemos que es bueno
acostumbrarse al veneno
por miedo de envenenarse.

Seguimos a caballo entre los siglos XIX y XX. Un contemporáneo de la guayaquileña Dolores Sucre (1837-1917) registró en una breve reseña biográfica que la poeta escribió sátiras, pero que «afortunadamente» —«para nuestra desgracia», corregiríamos resueltamente hoy— dejó ese género y «el numen de la poetisa siguió desde entonces por el camino del dolor». Fijémonos en este soneto:

A una hija del Rímac

Cuando los hombres dicen a porfía
que nunca las mujeres nos amamos,
contra calumnia tan atroz clamamos
en santo amor unidas por un día;

y luego con donaire y bizarría
en bélico furor nos arañamos;
y al astuto enemigo el triunfo damos
uniendo al desamor la hipocresía.

Mas si se atreven a poner en duda
que, como en todo el orbe, hay excepciones

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

que salvan el honor de nuestras playas,

diré, cantando la verdad desnuda,
que hay damas, como tú, de excelsos dones
allá en el Rímac y en mi caro Guayas.

Marietta de Veintemilla (1858-1907) —cuyo prestigio se sustenta sobre todo en su actuación política, al defender con arrojo, aunque infructuosamente, el gobierno dictatorial de su tío el presidente de la República Ignacio de Veintemilla— es conocida en el ejercicio intelectual por su libro *Páginas del Ecuador* (1890), que obtuvo un comentario epistolar del gran poeta nicaragüense Rubén Darío; se sabe además que dicha obra recibió aplausos de la escritora española Emilia Pardo Bazán. De su autoría conocemos un par de poemas: «Al Pichincha» y «Yo sé!...», publicados por César E. Arroyo en su *Parnaso ecuatoriano* (firmado por José Brissa, como señalé más arriba); alguna de sus colaboraciones en prosa consta en la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*.

Leamos los versos iniciales de «¡Yo sé!...»:

Yo sé que amas a alguien
que con menos tristeza
tiene por tus desdenes
notoria displicencia.

La poeta que la española Baronesa de Wilson —quien realizó varios viajes al Ecuador— identificó tan solo con sus iniciales M. G. de M. fue, como hoy sabemos, la guayaquileña Mercedes González Tola (1860-1911), quien, además de destacar como directora de la Biblioteca Nacional del Ecuador por algún tiempo, es sabido que fue hermana del diplomático y escritor Nicolás y, con el tiempo, abuela de los artistas Raúl, Carlos y Jaime Andrade Moscoso (hermanos) y, por otra línea familiar, de Gonzalo Escudero Moscoso:

Ya sabes cómo escribo… ¿Te sorprende?
Tú que conoces mis tristezas hondas
deja que las exprese en la ignorancia
como expresan sus quejas las alondras.

Para la producción poética en la primera mitad del siglo XX mencionaré a Laura Borja (carecemos de sus fechas de nacimiento y muerte),

hermana de Arturo —uno de los poetas modernistas—, quien publicó algunas composiciones con el pseudónimo Isabelle de Villars, entre ellos un soneto que apareció en la revista de vanguardia madrileña Cosmópolis en 1921, hito que seguramente fue posible por la intervención de César E. Arroyo, pues ella y Hugo Mayo son los únicos ecuatorianos que publicaron en dicha revista. Jorge Carrera Andrade incluyó en su antología —que no registra su responsabilidad— *Selección de modernos poetas y prosistas ecuatorianos* (1924) un par de composiciones suyas.

La vanguardia poética de principios del siglo en español está representada en nuestro país por María Luisa Lecaro Pinto (también en este caso carecemos de sus fechas de nacimiento y muerte), cuya obra ha sido estudiada por Rodrigo Pesántez Rodas y Alejandro Guerra Cáceres; la catedrática M. Ángeles Vázquez la menciona al tratar acerca de la revista de vanguardia *Savia*; aún espera una compilación más rigurosa de su producción.

Reproduzco los primeros versos de «Picadero sinfónico»:

mi casa
finge la carpa de un circo…

dentro de ella…

en la pista del reloj…
mi nombre
se columpia
en el trapecio del ritmo…
ta-tá ta-tá ta-tá

busco tu amor
sobre la barra
de mi corazón…

he desnudado
el cuerpo sudoroso
del misterio
y no he encontrado tu nombre.

A sus 15 años, en 1918 —según los datos que disponemos—, la niña riobambeña Luz Elisa Borja (1903-1927), con motivo de la muerte de la ma-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

dre superiora de las Hermanas de la Caridad de Riobamba, escribió un poema, «Dulce es llorar». Años después el compositor Miguel Ángel Casares (1903-1975) tomó cuatro de esos versos y, con base en ellos, con ligeras variantes y otros añadidos, que no sabemos si corresponden al propio Casares, compuso la música para el emblemático pasillo «Lamparilla» —ese que comienza **«Grato** es llorar cuando afligida el alma»— que el dúo Benítez-Valencia popularizó. El texto completo de Luz Elisa Borja es el siguiente:

Dulce es llorar

Dulce es llorar cuando afligida el alma
no encuentra alivio en su dolor profundo;
son las lágrimas jugo misterioso
por do fluyen las penas en el mundo.

Lágrimas hay que nacen de contento
y otras que brotan al peso del dolor;
dulce es llorar también emocionada
cuando está enfermo el corazón de amor.

Otro poema de Luz Elisa Borja, «Tus ojos»**,** se publicó en el *Almanaque hispano-americano* de 1927, anuario editado en Barcelona por el amigo de César E. Arroyo, José Brissa; en la página anterior a aquella en la que consta el poema se reproduce una fotografía de Eumelia Andrade T., en cuyo pie de foto se registra: «Inspirada poetisa guayaquileña», autora de la que no hemos logrado identificar composiciones.

La gran voz lírica de estas fechas es la riosense Aurora Estrada y Ayala (Puebloviejo, 1903-1967), de quien Gonzalo Zaldumbide, con su acostumbrada perspicacia crítica, dijo tempranamente —en una revista francesa— al aparecer su primer poemario *Como el incienso…* (1925): «Su don poético es patente y, a pesar de la indolencia confiada de ritmos sembrados un poco al azar de una inspiración descuidada, hay estrofas que llevan la marca de una vocación de lo más prometedora» (1926); señalemos que Aurora Estrada es la única ecuatoriana incluida en la *Antología de poetisas americanas* (1923) publicada por el vanguardista peruano Juan Parra del Riego. Isabel Ramírez Estrada, hija de la poeta, divulgó en 1976 una valiosa monografía sobre su obra: *Aurora Estrada y Ayala. Estudio biográfico-literario y antología*; el

destacado investigador guayaquileño Alejandro Guerra Cáceres publicó una breve antología de su obra bajo el título *Aurora Estrada i Ayala. Signo de la poesía ecuatoriana del siglo XX* (2002); hace pocos años Rosario de Fátima A'Lmea Suárez dio a la prensa una valoración académica, *Aurora Estrada y Ayala: voz y simbología del cuerpo*; y a José María Sanz Acera, por último, se debe una interesante aproximación a uno de sus poemas .

Leamos de esta excelente poeta el terceto final de «El hombre que pasa», con su elegante toque de ironía:

Formaríamos el tronco de inextinguible casa
si a mi raza caduca se juntara su raza,
pero el hombre se aleja sin siquiera mirarme.

O estos versos de «Lluvia»:

No me siento la cara
ni las manos
ni el alma.
Sólo la angustia
y el violín vertebral que desgarra una bruja.

De Mary Corylé —seudónimo de María Ramona Cordero y León— (1894-1976), cuya obra está siendo reivindicada actualmente, hay que destacar sobre todo un aspecto de su amplia y diversa producción, el relacionado con el erotismo, de sugerente y sensual tono, en el volumen *Canta la vida* (1933); en el apartado que lleva el mismo título del libro agrupa 25 composiciones. Raquel Rodas (1940-2018) le dedicó una biografía: *Mary Corylé, poeta del amor. Estremecimiento del cuerpo y la palabra* (2012), en la que registra que la poeta cuencana también escribió las letras de algunas canciones emblemáticas como el albazo «El huiracchurito», que devino en «Qué lindo es mi Quito», con música de Humberto Dorado Pólit e interpretado magníficamente por el dúo Benítez-Valencia.

Veamos un ejemplo de su obra en estos versos de «Mi retrato»:

Me gusta mi retrato, me gusta: porque es mío
y porque tú lo has hecho ideal, me gusta, sí;

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

y ante él yo me extasío
porque le has infundido algo que no es de mí.
Si será mi capricho o extraño desvarío
que me hacen ver en él ese algo que no es mío,
ese algo más bien tuyo; pues yo no soy así.

Colaboradora permanente de la prensa, saludó la aparición de la obra clásica de Humberto Salvador *Esquema sexual*. Copio unas líneas de esta apreciación:

> *Pero aún había de asombrarnos con su último libro Esquema sexual, obra-tesis joya de altísima divulgación médico-legista. Libro en el que su autor afronta, con la noble valentía de la ciencia, complejos problemas psicoanalíticos tratados hasta hoy solamente por autores extranjeros que, si bien abundan en sabiduría, carecen de practicismo aplicativo a nuestra psicología indo-hispana. Libro esencialmente feminista, con la proclamación escrita de sus páginas de la igualdad absoluta, psíquica y socialmente considerada, de los dos sexos. Libro, en fin, que glorifica a nuestra patria como ningún otro.*

Hace unos lustros, en junio de 2004, Leopoldo Tobar, según entiendo, dio la primicia de la existencia de una autora llamada Lydia Dávila a través de un artículo aparecido en la revista Eskéletra —tan sólo conozco la referencia—; puso en la palestra a esta valiosa poeta no sólo por la calidad de su producción, sino por su temática, considerando que es insólita la aparición, para la época en nuestro país, del poemario *Labios en llamas* (1935), con poemas en prosa eróticos tan frescos, obra difundida por Sheyla Bravo en 2006, comentada por Aleyda Quevedo en franca intención de promocionar su obra e incluida finalmente por Edwin Madrid en su antología publicada en España en 2011, cuando la integró en el concierto internacional con otros poetas del canon ecuatoriano.

Aparte del registro del libro de Lydia Dávila, no se conocen datos acerca de la vida de esta autora; el supuesto de que lo publicó a sus 19 años, lo que la haría nacer en 1916, no pasa de ser hipótesis. Aunque su libro apareció en el año 1935, es comprensible que Benjamín Carrión no lo mencionara en su Índice *de la poesía ecuatoriana contemporánea*, porque, aunque se publicó en 1937, fue terminado dos años antes; tampoco Augusto Arias en su

Panorama de la literatura ecuatoriana (1946) ni Isaac J. Barrera en el volumen cuarto de su *Historia de la literatura ecuatoriana* (1955) aluden a ella. Por todo esto, para evitar caer en ese juego de los heterónimos ficticios —al modo de la poeta guayaquileña Márgara Sáenz, quien, después de haber sido integrada en antologías durante años, finalmente se descubrió que fue una figura inventada por unos ingeniosos escritores peruanos—, aparte de su libro de poemas citaré lo único que conocemos con certeza respecto a esta autora: lo que mencionó Alejandro Andrade Coello, su contemporáneo, en 1942: «El mismo año [1935] Lydia Dávila edita *Labios en llamas*, que son breves poemas en prosa». El 14 de septiembre de 2021 Tsu Escandón (Tsunki), joven ilustradora ecuatoriana, me compartió la noticia de que había adquirido un ejemplar autografiado de *Labios en llamas*: «Para el poeta i [*sic!*] dilecto escritor Gonzalo Escudero, atentamente. Lydia Dávila. Quito, Dbre. 1935».

Leamos algunos versos de Lydia:

Yo sabré esperarte de rodillas. Con la santa
lujuria de Teresa de Ávila.
Y te contaré las penitencias de mi Cristo.

Tú me darás la indulgencia de los placeres idos.
Yo te daré la tragedia de los senos ebrios.
Y después…
todo será como una leyenda.

Otra riobambeña digna de pasar a la historia de nuestra lírica gracias a su única composición conocida, vinculada a la música, es la poeta Benigna Dávalos (*ca.* 1910-*ca.* 1960), autora de la letra del pasillo «Ángel de luz», que, igual que «El huiracchurito» de Mary Corylé y «Lamparilla» de Luz Elisa Borja, enfiló la senda de la posteridad en las voces del dúo conformado por el otavaleño Gonzalo Benítez (1915-2015) y el quiteño Luis Alberto «Potolo» Valencia (1918-1970), mencionados más arriba.

De la poeta guayaquileña María Eugenia Puig (1919-2001) ofrezco este sugerente soneto:

Va cayendo la noche hacia la nada.
Porque es la nada el sueño apetecido.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

¡Qué pronto queda en sombra lo que ha sido
amanecer celeste de alborada!

¡Qué fugaz el minuto! Encrucijada
de los tres tiempos. Por haber vivido
el pasado, el presente va perdido
hacia el futuro en duda silenciada.

En esta realidad en que me pierdo
entre el ser y el no ser, soñar despierto,
todo cobra miseria, desencanto.

¡Y siempre a solas mi tristeza muerdo
enterrando este gris paisaje muerto
sobre el que al nuevo día me levanto!

Dentro de la lírica escrita por mujeres en la segunda mitad del siglo XX son numerosos los nombres que destacan por su solvencia; pero, junto a Teresa León (1929-2014), Saranelly Toledo, conocida como Saranelly de Lamas (1933-1992), Ana María Iza (1941-2016), Nelly Córdova Aguirre (1942), Ruth Bazante Chiriboga (1942), Martha Lizarzaburu (1940-2019), Sonia Manzano (1947), Catalina Sojos (1951), Mariana Cristina García (1951-1985) —sobrina de la traductora María Guillermina García Ortiz, mencionada en la nota 46— y las hermanas Moreno Ortiz, Susana (1952) y Sonia (1954), entre otras, en esta época la creadora que cubre con su sola voz un importante espacio dentro de nuestra lírica es Ileana Espinel (1933-2001). Revisemos un poema suyo:

El practicismo práctico sugiere que me case
con un buen comerciante,
porque así dejaré de recibir auspicios
y de dar recitales…

El practicismo práctico alega que no puedo
vivir sólo de versos.
Que necesario es pasar donosamente
y digerir manjares

y no frijoles secos…
Mi madre de mi alma
está de acuerdo en esto.
Y lo mismo mi abuela,
mi tía,
mi cuñado,
mis dos lindos hermanos
y todos los amigos de mi querida gente…
De la raíz más honda del practicismo, brota:
«Ileana, un comerciante… ¡Un comerciante, Ileana!»

Pero Ileana
la tonta,
la lírica,
la loca
se casa
—sí, se casa—
con un poeta pobre.

Sobresale también la creadora guayaquileña Violeta Luna (1943); estos versos pertenecen a la parte final de su poema «Trébol de oro»:

Y por ansiar el todo
me fui quedando sola.
Ahora me sacudo,
entierro el corazón en un tintero
y descuartizo al miedo;
me voy, pero confieso
que te amo, libertad, por imposible.

Los siguientes son los primeros versos de esta otra composición, «Marzo gris», motivada por la invasión estadounidense de Irak:*El humo de las bombas*

está manchando el cielo;
mientras tanto

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

la luna continúa sonriendo
y vaciando su champán en los tejados.

Descuella además en este periodo la cuencana Sara Vanégas Coveña (1950); leamos estos versos de su poema «Tristeza»:

...corceles de media noche inundan tus ojeras,
abrevan sed infinita
en mi río
pasajero.

Al periodo de transición del siglo XX al XXI pertenece Margarita Laso (1963), valiosa representante de su generación; estos son algunos de sus versos, tomados de «La contemplación»:

...y tus besos
como el **órgano** *de la catedral*
como sus tubos
largos
como el dejo de sus bajos

tus besos hondos
graves como la octava de pedales
cuyas lentas vibraciones son las **últimas** *que escucha*
el oído humano
fértiles como el teclado de tierra
y la resonancia de sus pesados temblores

No es mi pretensión hacer una lista exhaustiva; únicamente señalaré, como hice para el siglo XX, algunos nombres correspondientes al final de aquel siglo y al nuestro, el XXI: Maritza Cino (1957), Carmen Váscones (1958), María Fernanda Espinosa (1964), Jetzy Reyes (1964), María Aveiga (1966), Bernardita Maldonado (1969), Siomara España (1976), María Auxiliadora Balladares (1980), Yuliana Marcillo (1987), Valeria Guzmán (1988) y Amanda Pazmiño (1993), entre otras creadoras.

La cuencana Janeth Toledo (1964) nos dice:

...y tus pasos
ateridos
son un náufrago
en la noche.

Y María Clara Sharupi Jua (1964), en «Mujer *musap*», registra:

Soy mujer atracción,
mis olores son deliciosos,
cautivan el corazón del hombre que deseo conquistar;
mis perfumes tienen poderes sobrehumanos
y cuidan mis secretos.
Si me miras
no podrás estar lejos de mí,
será imposible que me apartes de tus ojos.
Soy mujer que emana el perfume de musap,
soy la flor misteriosa del amor.

En las **últimas** generaciones destaca Aleyda Quevedo (1972), cuya importante obra sigue en construcción; de ella mencionaré los siguientes versos de **«Arranco** todas las flores de mi cuerpo»:

...para ofrecértelas, Señor.
Allá voy, más desnuda sin las diminutas flores
del torso, más desvestida que nunca
sin las dalias que crecían en mi espalda.
Voy saltando las piedras ciegas de la desdicha
y el viento me ayuda a alcanzar la arena.
Señor de las Angustias, todopoderoso mío,
me despojo incluso de la flor pasionaria
y de la corona de heliconias que adorna mi pubis.

De la quiteña Davina Pazos (1973), radicada en Madrid, cito completo el poema «La cocina»:

Tú prepara la cena,
yo lavaré los platos.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Procura no ensuciar sino lo indispensable,
prefiero aprovechar el tiempo de otra forma,
en cosas buenas,
en cosas que den sentido a las yemas de los dedos,
al diseño perfecto de los labios
que, al juntarse con otros, crean un deshielo,
un maremoto en la punta de la lengua;
Tú prepara la cena, yo seguiré tus pasos
para aprender, ya sabes,
mi pecho cerca de tu espalda,
mis piernas, ten cuidado,
si te cortas no me culpes.
Yo quise aprender y tú enseñarme,
si no te concentras
será mejor pedir la cena por teléfono;
la cocina no es lo tuyo,
al menos, no conmigo,
deja los platos a un lado, los traen desechables;
en la cocina los dos recalentarnos...

El tono lúdico de esta composición es excepcional dentro de la producción lírica de Pazos, ya que su obra se distingue por características de un acento más grave.

Es de gran fuerza poética, por su parte, la indignación que manifiesta Mayarí Granda (1977) en estos versos con que concluye uno de sus poemas:

Hoy le declaro la guerra al mundo
por todo lo que corroe el espíritu
e infecta el entendimiento,
por todos los nuestros sin voz
y los abusos cometidos.
Hoy me declaro en guerra
y no bajaré la guardia.

Y nos martillea la producción reciente de algunas jóvenes creadoras como Gabriela Ruiz Agila (Madame Ho) —valiosa cronista también—, nacida en 1983:

¿Qué escribir? Porque hay
tantas razones para no hacerlo… Se acaba el amor
en la república de las plegarias.

Esta revisión estaría incompleta sin Gabriela Vargas (1984); consigno algunos versos de «Anotación sobre la poesía nº 5»:

Se dice que al marchar el poeta hará temblar el lenguaje
Y ha de irse saltando su corazón
Como se hace en las orillas para no aplastar las olas
Entonces habrá alguien que se extienda y abrace todas las barcas
Y las disuelva en su lengua y alce la mano como una
gran vela o una cometa
que parta el universo
que congele el tiempo y el infierno
Los poetas son el intento de lo imposible que resulta
el mar dicho en una letra

Y cierro este repaso por la lírica escrita por mujeres en Ecuador con la mención de Camila Peña (1995), de quien cito los siguientes versos de «Páramo»:

Esta es la mirada que me define. Soy el ser que duerme
desnudo en la laguna.
Y soy nadie.

El anuncio pasa:
la bruja danza con los trapos que cuelgan de su piel efervescente,
los animales se despojan de sus cráneos
y te veo sonreír
porque la oscuridad es poco.

❖ ❖ ❖

Hemos visto que este universo poético es amplio y diverso; las autoras han estado y están pendientes del mundo que les rodea, alertas a los acontecimientos de su época. No faltan excelentes poemas de amor, eróticos, filosófi-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

cos, etc. Carolina Febres Cordero escribió en 1915 un poema a la muerte de su amado esposo, un revolucionario liberal que falleció en el exilio obligado por otra facción liberal, la placista; Aurora Estrada y Ayala compuso versos acerca del revolucionario Francis Laguado y sobre la guerra del Chaco, y —con una ligera digresión— recordemos que la chilena Gabriela Mistral, en uso de una libertad de espíritu excepcional, escribió sobre su contemporáneo Augusto César Sandino sin que sus colegas varones se atrevieran a hacerlo.

Como curiosidad literaria digna de mérito, conocemos una composición de Manuela Flores correspondiente a una invitación ¡en verso! para la representación, en el Teatro Sucre de Quito en enero de 1892, de la zarzuela *La maldición de un padre o la gracia de Dios*.

Mercedes González escribió magníficamente acerca del proceso creador, y Carmen Acevedo Vega un «Soneto a la poesía» o su entusiástica composición dedicada a Nicaragua (recordemos la frustrada utopía sandinista).

Saranelly Toledo, conocida como Saranelly de Lamas, tiene composiciones líricas a Yuri Gagarin, Pablo Neruda y al Che Guevara; Ileana Espinel ofrendó un poema a una humilde mujer quiteña asesinada por robar una «botija de agua» para sus hijos en 1970, «María Juana Pinto»; Teresa León escribió sobre Jorge Luis Borges.

Los tiempos han cambiado. Las últimas generaciones de escritoras publican sus obras con más frecuencia en antologías u obras independientes aquí y en el extranjero; antes su difusión era más limitada. Así, a mediados del siglo pasado Simón Latino, el gran difusor de la poesía iberoamericana, a través de su colección «**Cuadernillos** de Poesía», antologó a varias de nuestras autoras; y las venezolanas Jean Aresteguieta y Conie Lobell las difundieron también en su interesante colección de revistas de formato pequeño «**Lírica** Hispánica»: en ambas consta Ileana Espinel.

Los estudios de Alejandro Andrade Coello, Francisco Falquez Ampuero, Piedad Larrea Borja, Morayma Ofyr Carvajal, Zoila María Castro y Ana Luz Borrero Vega nos han sido de gran utilidad para este repaso; nos han provisto de una buena cantidad de nombres de mujeres ilustres que han escrito valiosos versos. Mención especial merece el estudio *Amazonas y artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana* (1978) de Michael

H. Handelsman, por ser pionero en abordar el tema con carácter científico y establecer valiosas pautas para posteriores investigaciones.

La pandemia que asuela a todo el planeta desde marzo de 2020 nos ha abocado a optimizar las herramientas digitales, que nos han sido de trascendental ayuda. Mucho material que nos ha servido para elaborar este trabajo lo hemos podido revisar en Internet, desde bibliotecas y hemerotecas digitales hasta consultas en línea que nos han permitido precisar una buena porción de datos.

❖ ❖ ❖

Concluyo recordando, en todo caso, que en el proceso creador es importante tener en cuenta que no es suficiente desear, porque la mayoría de veces no se pasa de la intención. Es un error frecuente, además, creer que una literatura está conformada sólo por autoras y autores destacados; para que ellas y ellos existan debe haber un humus de autores de segundo y hasta tercer orden, incluso una gran cantidad de personas que son prolíficas en escribir versos que no llegan a poemas.

Soy consciente, por último, de que en el ámbito de los estudios académicos dedicados a la literatura, desde hace varias décadas, se ha hecho habitual citar —con el fin de refrendar cualquier afirmación por anacrónica o absurda que resulte— a algún teórico que en el momento esté de moda. Por razón de este mal hábito que denomino «el zapato de Cenicienta», muchos de los adoradores de dichos teóricos los citan sin ton ni son, con lo que cualquier obra literaria, para que calce dentro de las ideas preconcebidas de sus eruditos estudiosos —que no usuarios ni lectores—, es susceptible, al estilo de la versión original del cuento, de resultar cercenada sin misericordia: con tal de que el pie entre en el zapato, estos donosos destripadores son capaces de mutilar cuantos dedos hagan falta. Y resulta penoso que, además, para hacerlo manejen un lenguaje buscadamente críptico, más propio de lo más superficial de las ciencias sociales que de los estudios literarios.

Antes los comentarios, las citas, las notas, etc., servían para orientar una lectura o para dar una pista; ahora, muchos de ellos provocan con harta frecuencia tal confusión que evidencian que el propio citador o citadora no sabe lo que quiere decir o no tiene nada nuevo que decir *sobre la obra en cuestión*, carencia que trata de enmascarar mostrándose ducho *en las doctri-*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

nas de los teóricos del día, tal Jürgen Habermas, Gilles Deleuze y todos los demás consagrados de ese autoproclamado Olimpo de intocables.

Tengo la sospecha de que estas y estos «cortapeguistas» compulsivos tratan de hacernos creer que, si *yo, lector*, no domino —pobre de mí— *como ellos* el pensamiento del teórico de turno, irremediablemente estoy a la deriva... Pero, entonces, ¿en dónde queda lo esencial, que es la belleza o carencia de ella en un texto literario, y la capacidad del lector experimentado para descubrirla? ¿Será que un texto *sólo puede ser bello* si sus presupuestos teóricos son los de Jacques Derrida, Michel Foucault o cualquier otro de esa abundosa y celebrada cáfila de **«cráneos privilegiados»**? Me respondo a mí mismo afirmando que *todos los **métodos** de análisis no son otra cosa que herramientas* que deben permitir —y si no lo logran no sirven— que *sea el lector* quien se aproxime a una obra; no puede convertirse en el **único** objetivo demostrar que tal o cual teoría es válida, aunque para ello resulte necesario **«cortar los dedos para que el pie entre en el zapato», es decir, incurrir en anacronismos y caer en inferencias indebidas al analizar la obra literaria en cuestión, adulterándola**.

Termino. ¿Qué he pretendido? Ofrecer una breve muestra de algunas voces líricas de mujeres, desde la sencillez de ciertos versos místicos de los siglos XVII y XVIII en nuestra etapa colonial hasta la madurez de distintas concepciones estéticas, diversidad de temas y muy diferentes actitudes ante el proceso creador y el uso sin trabas de la palabra en los siglos XIX, XX y XXI. Y es mucho, imagino, lo valioso aún desconocido.

He esbozado, a grandes rasgos, una aproximación rigurosa a la producción lírica de las mujeres en nuestro territorio durante 400 años. Estos apuntes servirán como estímulo para investigaciones más amplias, más detalladas; habrá involuntarias omisiones, pero estas cuartillas están llamadas a abrir un saludable diálogo sobre tema tan extenso y apasionante.

Gustavo Salazar Calle

La Ronda, Quito,

2 de septiembre de 2021

III

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

EL LENGUAJE POLÍTICO
Una reflexión académica en momentos clave de la política
Con la participación de Rodrigo Borja, expresidente de la República y los académicos Simón Espinosa Cordero y Fabián Corral Burbano de Lara
Jueves 28 de enero, 18h00
Zoom ID: 852 6547 1829
ACADEMIA ECUATORIANA
CORRESP. DE LA ESPAÑOLA
www.academiaecuatorianadelalengua.org

EL PODER Y LA PALABRA

Fabián Corral Burbano de Lara

El tema de esta conversación es “El Lenguaje Político”. La cuestión de fondo tiene que ver con la relación entre el poder y la palabra, y esto constituye un problema, porque, es indudable la tensión que existe entre el empleo común y honrado del lenguaje y el uso y abuso de la palabra, en el ejercicio del método para llegar al poder y controlar a la sociedad, que se llama "la política".

Entonces, el asunto conlleva una aproximación al menos breve a la colisión entre la verdad y la mentira, entre la demagogia, las falsas expectativas que ella suscita y los límites que impone la realidad. Tema extraordinariamente importante porque tiene que ver con la formación de la opinión pública y su influencia sobre la capacidad de elección de la gente, porque el voto que finalmente se busca, se expresa en un acto ético, en una confesión de las preferencias de cada individuo.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

El poder se manifiesta en actos y palabras que se dicen y escriben. La Constitución es un texto que enuncia preceptos, límites, obligaciones y derechos. Poder y Constitución son sistemas para lograr obediencia y hacer posible la convivencia. También pueden ser tramas de dominación que someten a la sociedad a ideologías que imponen estructuras contrarias a la libertad, que es el bien mayor, y que más que a una condición jurídica, alude a una vocación, a una virtud: ser libre.

El lenguaje distingue el ser humano. Fernando Savater escribió que "Lo más seguro que sé respecto a mí es que soy un ser parlante, un ser que habla…El lenguaje es el certificado de pertenencia a mi especie, el verdadero código genético de la humanidad".

Si la palabra es por excelencia el instrumento humano para comunicar, el lenguaje político es herramienta para convencer, sugerir un proyecto, atacar una idea, demoler una creencia o edificar una fe. El lenguaje puede servir para formular propuestas, rescatar la dignidad de un país, pero también se lo emplea para vender ilusiones, encubrir propósitos ocultos, diseñar imposibles, o comprar votos, es decir, para ejercer la demagogia.

El Diccionario de la Lengua Española dice que demagogia es

> *"El empleo de halagos, falsas promesas que son populares pero difíciles de cumplir y otros procedimientos similares para convencer al pueblo y convertirlo en instrumento de la propia ambición política"*

El Diccionario de la Lengua Española recientemente incorporó el término "posverdad", así:

> *"Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales".*

Estas son dos nociones que iluminan cualquier reflexión y que, con su simple lectura, permiten entender las distorsiones que hoy sufre la democracia, a causa de la contaminación del populismo, el electoralismo y la demagogia.

La función del lenguaje en la política y sus distorsiones es un tema que viene desde los griegos que inventaron la retórica, hasta nuestros días. Es un tema que presenta gran cantidad de matices. La interrogante clave es si la palabra dicha desde el balcón, enunciada en la televisión, expresada en un debate o inflamada en los actos de masas, debería servir para decir la verdad, explicar una circunstancia, proponer un proyecto, y cuál es el juicio que corresponde hacer si ella sirve para atizar odios, construir ilusiones imposibles, engañar y, de ese modo, llegar al poder.

La relación entre el poder, la política y la palabra, plantea dos grandes problemas: el problema de la verdad y su reverso, el de la mentira, esto es, el tema de la demagogia, la propaganda, y, en contraste, los rigores y austeridades que impone la realidad. Desde esa perspectiva, la pregunta de fondo es si el discurso debe estar revestido de veracidad, o debe estar anclado y determinado únicamente por los planes electorales, los cálculos y los sondeos.

"La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira", escribió Jean Francois Revel, en "El conocimiento inútil", allá por 1988. De entonces acá, si algo ha prosperado como estilo de acción política es la sofisticación de la desinformación, el apetito por las noticias falsas y la vigencia del antiguo chisme transformado en método y máscara para golpear a instituciones, procesos e ideas. Hay, por cierto excepciones que cuentan.

Lo que ocurrió en los Estados Unidos el 6 de enero es un ejemplo ilustrativo y dramático de los efectos de la desinformación y del uso y abuso de las herramientas informáticas. Twitter, mensaje breve y masivo, en último término, es lenguaje. Dio muestras de su capacidad disolvente sobre las instituciones, de su fuerza para torcer el sentido común, la serenidad y la vocación por la democracia.

Sin embargo, no es posible negar que el lenguaje es la columna vertebral de la política. En palabras se expresan las doctrinas. La Constitución y la ley son palabra, los derechos se traducen en palabras. La democracia es una idea y es palabra. La libertad es virtud y, por cierto, es palabra.

El lenguaje frente al poder plantea una grave paradoja: la palabra sirve para defender las libertades. Pero sirve también para justificar las tiranías, endiosar a los caudillos y, a la vez, censurar los excesos del poder. Sirve para

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

hacer las leyes, escribir historias mentirosas o decir la verdad. Es útil para escribir los derechos o para negarlos. El lenguaje es la memoria, el recuerdo, el proyecto y la doctrina. A veces, puede ser su negación.

Quizá la esencia del problema radique en la devaluación de la palabra, en la minusvalía de las reglas jurídicas y morales que son, en definitiva, lenguaje. Quizá esté en la habilidad para hacer decir a las leyes lo contrario de lo que el sentido común indica. Quizá el tema esté en que la verdad se ha transformado en el invitado de piedra en el gran banquete de la retórica y la fraseología.

Signo de decadencia de instituciones y sociedades es la tendencia a hacer de la claridad y la sencillez del lenguaje un complicado chaquiñán que confunde. Signo de decadencia es la complicidad con el que inventa, y con el temor a llamar las cosas por sus nombres y con aquello de lo "políticamente correcto".

Y en todo eso, la herramienta y la víctima es el lenguaje que, paradójicamente, es, al mismo tiempo, escudo y defensa, recurso para no abdicar del todo de la dignidad, para mantener el valor de los conceptos, la claridad de las ideas, la capacidad crítica; para obrar, pese a todo, con el atrevimiento de pensar de disentir y señalar.

La palabra es puñal de dos filos. Con él se escriben las lápidas de las tiranías, las excusas de las represiones, las novelas de repúblicas inexistentes, se pueden narrar heroísmos y cobardías. La palabra es el arma para demoler, pero es también la flecha que lleva la verdad, la memoria que queda, y el desmentido a la literatura política dominante. Es la fórmula para decir lo que finalmente queda en la memoria y en la conciencia, lo que persiste y renace.

La palabra es peligrosa para el poder, por eso, su principal preocupación es callarla, someterla y censurarla.

¿POR QUÉ?

Simón Espinosa Cordero

"Hoy resulta que es lo mismo / ser derecho que traidor, / ignorante, sabio, chorro, / generoso o estafador. / ¡Todo es igual! / ¡Nada es mejor! / Lo mismo un burro / que un gran profesor". (Canción de Enrique Santos Discépolo y de Raúl Seixas). Cambalachear ha llegado a ser un modo de vida aceptado por la sociedad ecuatoriana. Que un individuo cualquiera finja ser sordo como una tapia y se premie el fingimiento con el privilegio de importar a un auto de lujo por la mitad o menos del precio del mercado y con la matrícula por 30 dólares, constituye un abuso que hace llorar a unos, y rabiar a otros. Baruch Spinoza, el geómetra filósofo sefardí-holandés enseñaba que nada se saca con llorar ni con rabiar, pues lo importante es entender.

¿Por qué estos abusos? Por el mal ejemplo del señor Rafael Correa y su régimen de oprobio. Probaremos lo dicho acudiendo al estado de Excepción, que es una emergencia extraordinaria de la vida social o política de un Estado en la cual la autoridad civil suspende o altera algunos derechos cons-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

titucionales. El señor Correa proclamó el estado de Excepción no una o dos, sino ochenta y nueve veces. Por ejemplo, la contratación pública debe pasar por los filtros de la Ley; el estado de Excepción los elimina, permitiendo de este modo la contratación directa, guardados eso sí los principios de Necesidad (estricta necesidad), y otros. El de Excepción se puede aplicar en cinco situaciones extraordinarias: Agresión, conflicto armado Internacional, grave conmoción Interna, calamidad Pública y desastre Natural. El ex mandatario se comió estas prescripciones, y el robo entró orondo.

Diez años de caprichos, de violación de las leyes. Un buen caso para ver los efectos de tal forma de gobernar es el terremoto de Manabí y Esmeraldas. El estado de Excepción sirvió para la alegre farra de los dineros de la emergencia. Todo ello bendecido por la piadosa Corte Constitucional con su voto de obediencia al señor de Carondelet.

El Decreto 752 de noviembre de 2007: "Estado de emergencia por la grave conmoción que podría causar la instalación de la Asamblea Nacional" muestra cómo controló el proceso, desde el vergonzoso episodio del "Congreso de los manteles" hasta el último día de su mandato.

La Constitución 2008 creó una raza glotona aún vigente en el gobierno de la verdad en minifalda. La Carta política actual ha convertido el poder en sinónimo de delito; la política, en sinónimo de delito; el gobierno en sinónimo de delito; hasta la Justicia en sinónimo de delito, porque la impunidad prevalece.

Tantos años infames nos han podrido el alma, nos han vuelto cínicos adoradores del becerro de Oro. El nefasto señor Correa es la causa del hambre que hoy carcome a Ecuador. Su venida no será un Domingo de Ramos sino un Viernes de Muerte. No hay que crucificarle, sino quemar la Constitución de 2008. Rafael es la Constitución de 2008. "El Jueves Santo salía, llevando un cirio en la mano -¡aquel trueno!– vestido de nazareno".

EL POPULISMO

Antonio Machado escribió "Hora de mi corazón: / la hora de una esperanza / y una desesperación."

¿Cuál será, nos preguntamos, la hora del Ecuador en el decenio que empieza en el año dos mil veintiuno? Y el corazón responde: Nos hallamos ante una disyuntiva crucial que será o la hora de la esperanza republicana, o la hora de la desesperación populista. ¿Viviremos según la Ley o viviremos según el amiguismo y la prebenda? ¿Qué nubes regresarán tras la lluvia electoral?

Es más probable que se agrave el tipo de populismo que venimos padeciendo en Ecuador desde el año dos mil ocho. Un mecanismo de manipulación psicológica que explota la mentira y la falacia del "pobrismo" para promover más pobreza, y convertirla en capital de votos, de llamados a la plebe, de libertinaje de amigos de la curia con la finalidad de prostituir la Ley.

¡Democracia plebiscitaria, herramienta política y social del Crimen Organizado! Mataste a los partidos políticos y elegiste a verdaderos trúhanes, sinvergüenzas que viven de engaños y estafas en gobiernos que mientras saquean las arcas públicas, destinan el territorio del Estado cautivo a convertirse en servidumbre de paso de todas las formas de tráfico y delincuencia. Ofreces fórmulas mágicas de redención popular que nunca llegan hasta que tus pueblos malviven con hambre y salud amarilla, hasta que las emociones atizan la violencia, con las costumbres morales o en cama o por los suelos y la cultura trocada en servilismo burocrático por quien manda entre un avispero de asesores. Tus esclavos-ciudadanos apenas han ido aprendiendo a sobrevivir con míseros subsidios, cargos públicos y pequeñas prebendas como sucede en Cuba y Venezuela.

"Voy a perder la cabeza por tu amor / como no despierte / de una vez por siempre, / de este falso sueño / y al final me aclaro / que te estás burlando / que te estás riendo / en mi propia cara / de mis sentimientos / de mi corazón". (José Luis Rodríguez, El Puma) En Ecuador ya se empieza a salir de la cárcel, "porque te has portado bien", con billete de hasta millón de dólares + grillete ¡Y la Asamblea Nacional dudando de si va o no va una ley de bienes mal habidos!

Populismo socialista de este siglo de las cruces, has desmantelado instituciones, has cambiado cartas políticas, leyes, códigos. Restringes las libertades individuales porque sos un régimen autoritario apoyando por las masas y la ignorancia multitudinaria. Recurres a la prebenda, reprimes la

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

conciencia social de Trabajo. Sí al clientelismo. No al desarrollo colectivo. Eres fuerte y concentrador. Y los pobres imitan al caudillo, brazo extendido y pensamiento abajo. Desde las entrañas de la Constitución 2008 surge la excusa artificiosa de eliminar el sistema republicano y la perversa intención de devaluar el significado de las palabras.

¡A la lucha por la República con fuerza, con prudencia, dando tiempo al tiempo, "que no se rindió Zamora en una hora!" Necesitamos crear un nuevo niño, una nueva mujer, una nueva educación, un gran amor.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

ALEMÁN/ MATA/ MONTALVO

Álvaro Alemán

Buenas tardes. Quiero empezar agradeciendo a la AEL, en la persona de Susana Cordero de Espinosa, directora, por el espacio creado en el marco de estas tertulias, y de la pandemia, para hablar, narrar, escuchar y comentar temas diversos y variados. El contexto de estas charlas recuerda el proyecto del *Decamerón*, de Bocaccio, un texto cumbre del renacimiento italiano en el que se reúnen 3 hombres y 7 mujeres que huyen de la peste bubónica que asoló Florencia a mediados del siglo XIV, para contar historias, distraerse, y aprender. La palabra *Decamerón* delata la predilección de Bocaccio por la antigüedad clásica, está compuesta de dos palabras griegas, déka (diez) y heméra (día), que es el lapso en el que transcurre la acción de narrar 100 relatos consecutivos en torno al amor, el ingenio y la fortuna. El título es una referencia al *Hexamerón* de San Ambrosio, un escrito teológico en verso que describe la obra de Dios en los seis días de la creación del mundo y de la humanidad. El *Decamerón* es así, la narración de la recreación de la humanidad, que se produce mediante los diez protagonistas y sus relatos, tras la desolación que la peste produce en Florencia el año de 1348.

Cada reunión como esta, constituye un gesto similar, una ocasión para reconstituir el tejido social roído por el aislamiento, la separación y el miedo y para recordar la profunda vocación del ser humano por escuchar y ser escuchado. Gracias entonces a la AEL por la oportunidad y por el espacio y gracias a todos los presentes por su tiempo e interés por la lengua ecuatoriana. En la ocasión que nos convoca, en particular, en esta tarde, la invectiva, por el gesto de sacar la lengua".

La temática que tenemos ante nosotros presupone cierta fricción entre civilidad y cortesía, entre el bien decir y la maledicencia, entre la honra y la calumnia, entre buenas y malas palabras. Mi propósito en los comentarios que presentaré a continuación consiste en posicionar al insulto y la invectiva en primer lugar como formas políticas, atravesadas por el poder, y no como expresiones transparentes e inteligibles de inmediato; en segundo lugar quiero postular la importancia de convertir al insulto en materia legítima de estudio académico. Y esto último debido a dos razones: la primera de ellas consiste en señalar la necesidad del conflicto en el aprendizaje, no la agresión ni el agravio, sino la oposición, el enfrentamiento, en algunos casos, el desafío. La segunda razón alude a la enorme potencialidad de desentrañar el núcleo nocivo y puro del prejuicio sociocultural vigente en la sociedad en que vivimos por medio del estudio del repertorio de insultos al alcance de nuestra ciudadanía, de todos nosotros. Más que cualquier otro texto, el insulto que cada uno de nosotros emite ante circunstancias de hostilidad (real o aparente) es un indicador perfecto del grado de sometimiento que experimentamos ante la cultura que hemos heredado. En otras palabras, al insultar, nos pintamos de cuerpo entero como sujetos irreflexivos, como instrumentos que vociferan el prejuicio más hondo y grosero del mundo cultural al que pertenecemos. El insultador es un sujeto ideológico puro.

Esto es así precisamente porque el insulto se encuentra fuera de toda consideración conceptual o racional; de hecho, el insulto se presenta como el anverso del discurso racional, como su contrario y complemento. El insulto es el anverso de nuestra adscripción lírica a una cultura pensante y una comunidad de tolerancia. Debido a que el insulto evade el análisis, *porque* el insulto quita el cuerpo a la reflexión, su expresión en nuestros labios nos permite observar con claridad prístina, de qué manera suscribimos impulsivamente a una visión intolerante de la realidad y de los otros.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Espero en el desarrollo de este encuentro, de esta ponencia, hacer tres cosas: diferenciar entre insulto, invectiva y sus variantes; presentar una instancia ejemplar de injuria letrada, derivada de la historia literaria ecuatoriana, plena de insultos y, por último, ofrecer unas pocas observaciones sobre el lugar del vituperio en el ámbito de la vida pública contemporánea, incluyendo el contexto pedagógico. Aspiro a llenar este tiempo con lenguaje soez, maldiciones y palabras salvajes lo hago no solo para participar en una tarea relegada de la educación contemporánea, que podríamos llamar, tentativamente, "apreciación del insulto", sino también como un acto histórico de reparación, como ejercicio de memoria en un momento de nuestra cultura en que se confunde el insulto con la obscenidad, la expresividad de la lengua con la charlatanería y la pasión con la violencia. Quiero también proponer, antes de iniciarla propiamente, el título de esta ponencia como elemento consustancial de ella. La invectiva, como dice Honneth, pone en crisis las solidaridades verdaderas y falsas; en la invectiva, la lengua se tuerce y dice más de lo que dice. Espero entonces, que el título enigmático de estas palabras se entienda al final de mi disertación.

1.1 Una breve historia de la invectiva

La clasificación de la invectiva no es sencilla, puesto que históricamente encontramos elementos de ella incrustados en la poesía épica, la tragedia, la comedia, la poesía yámbica, la sátira, el epigrama y la oratoria, para nombrar solo algunas formas literarias que podemos clasificar sin mayor dificultad dada su forma, contenido y técnica. La invectiva es tan antigua como la historia de la literatura occidental, encontramos elementos de ella en *La Ilíada*, en particular en los tres primeros libros, en el intercambio agrio entre el furioso Aquiles y el soberbio Agamenón, también en el severo regaño de Odiseo a Térsites cuando éste acusa al rey de Micenas de codicioso.

¿Es la invectiva un género literario? El término proviene de la tradición latina, y se refiere a uno de los tres géneros de la retórica clásica. Estos son el género deliberativo o político, dirigido a una asamblea política, que se ocupa de los discursos sobre acciones futuras; el género judicial, dirigido a juez o tribunal y que se ocupa de acciones pasadas; y el género demostrativo o epidíctico, que se ocupa del presente y está dirigido a un público general, que no puede incidir sobre los hechos, aunque los puede alabar o vituperar.

Durante la república romana, la invectiva personal y la injuria se utilizaban ampliamente como parte de distintas formas de expresión retórica. Cicerón hizo uso frecuente del vituperio (vituperatio en latín) para castigar a sus oponentes políticos, entre ellos Claudio y Catilina (en las Catilinarias) o Marco Antonio (en las Filípicas). En estos discursos se castigaba al oponente mediante la censura a su conducta, que expresaba la avaricia, la cobardía, la conducta afeminada, la borrachera, la pobreza expresiva oral y escrita, el lujo excesivo, hábitos sexuales desaprobados y conducta tiránica. Entre los años 44 y 30 anteriores a la era común, la invectiva se convirtió en una herramienta en la guerra propagandística entre Marco Antonio y Octaviano: entre otras injurias, se acusaba a Marco Antonio de casarse con la reina extranjera Cleopatra, de ser sumiso a ella y de haber perdido su identidad romana. Incluso se señaló que Cleopatra se preparaba para invadir Italia. Estas acusaciones permitieron a Octaviano presentar su movilización de tropas contra su adversario como una campaña militar legítima para defender la república romana.

La invectiva como tal surge con el humanismo renacentista, que encuentra su prototipo en un intercambio entre el historiador romano Salustio y Cicerón. La tradición medieval de manuscrito (es decir, la transición del manuscrito elaborado en monasterios al mercado, a las ciudades y la aparición de universidades que ordenan y regulan los contenidos) tituló estos textos *invectivae*, un término acuñado en la antigüedad tardía donde se emplea tanto como adjetivo (que modifica a un nombre, por ejemplo, *oratio, satura, epistola*, etc.) que como sustantivo. En ambos casos se refiere a un discurso de reproche o maledicencia, la mayor parte de veces, *invectiva* es el término utilizado como título de los discursos de Cicerón en contra de Catilina. La palabra empieza a circular con fuerza en la antigüedad tardía y a principios del período Cristiano; San Jerónimo, el traductor de la Biblia del griego y el hebreo al latín, en versión llamada *Vulgata*, la figura por la que se celebra el día internacional de la traducción el 30 de septiembre (la fecha de su defunción) es una figura clave de la invectiva. Admirador de los autores clásicos paganos, despliega un poderoso arsenal retórico en contra de sus adversarios, enlistando siempre la ayuda de Dios en ellos, y acarreando para sus propósitos, los vastos elementos de invectiva de que provee la Biblia. En el siglo XIII, la palabra invectiva, previamente confinada al campo de la oratoria, se aplica a la poesía y a la epistolografía, el arte de escribir cartas. Petrarca, en 1352, se convierte en el primer humanista en escribir invectiva, cuando

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

durante una enfermedad del papa Clemente VI, le envía una carta en la que aconseja que se cuide de los médicos que lo atienden, la mayor parte de ellos ignaros y que confíe únicamente en el mejor de ellos. Noticias de la carta llegan a los oídos de un médico, que procede a hacer una defensa pública de su profesión, aconsejando, de paso a Petrarca que se confine al ámbito de la poesía, cuya actividad propia es la mentira. Petrarca no sufre la afrenta en silencio, sino que, citando el ejemplo de San Jerónimo, escribe la primera de cuatro vitriólicas invectivas.

Casi un siglo más tarde, Poggio Bracciolini y Lorenzo Valla participaron en un duelo maratónico de invectiva que apocó todo ejercicio previo. Ambos eran secretarios apostólicos en la curia romana, y encarnizados enemigos. El asunto empezó cuando un alumno de Valla anotó una carta de Poggio, señalando errores gramaticales y de sintaxis. Poggio tomó la afrenta como propia de Valla y desplegó una mordaz invectiva contra su adversario. Empezó declarándose honrado por encontrarse en compañía de otros grandes escritores atacados por Valla, Cicerón, Salustio, Livio, Jerónimo y muchos más. Como réplica, Poggio se burla de la obra escrita de Valla y concluye con la descripción de una marcha triunfal en la que éste participa. Se imagina a Valla transportado en un carruaje hecho de huesos de gigantes por una calle cubierta de pieles de carnero, sosteniendo una esfinge en una mano y un fénix en la otra, su frente ceñida de una rama de laurel de la que cuelgan salchichas. Un par de elefantes jalan el carro, rodeado de Musas vestidas de esclavas, mientras portan liras mordisqueadas por ratones. Atenea espanta las moscas con su espada mientras que, al cantar Valla, lo acompañan con sus graznidos cuervos, búhos y gaviotas. Preceden al carruaje los autores más prestigiosos de la antigüedad, encadenados y en fila; ahí se encuentra Cicerón Aristóteles, Lactancio, los gramáticos, historiadores, poetas y teólogos. Junto a ellos cantan sátiros, faunos y asnos. Cuando el desfile llega al Capitolio, Valla encierra a sus prisioneros en una cárcel oscura y dedica la cabeza de un toro a Júpiter. Finalmente exige una estatua de bronce y ser enrolado en las filas de los dioses.

Valla respondió con una invectiva monumental, titulada *Antidotum*. Declara primero su renuencia de saltar al campo de batalla contra un bufón, con la edad que tendría de ser su abuelo. Luego se defiende y denuncia a Valla como mentiroso, pérfido, amo de la codicia, adúltero, borrachín y corruptor

de menores. De ahí pasa a demostrar la ignorancia supina de Poggio de las artes liberales, en particular de la gramática y la retórica, señalando múltiples errores en la obra de su rival. El método empleado es el diálogo.

La batalla dura dos años enteros, en que los adversarios minan el Latín en busca de obscenidades para tratar con escarnio, desprecio y desdén a su rival. La complejidad discursiva y los recursos empleados no tienen antecedentes en el mundo clásico y la batalla logra inspirar a otros humanistas. La invectiva se convierte, en el *cinquecentto* , en el arma de rigor de los humanistas en sus disputas, al margen de si sus enemistades observan una matriz política, religiosa, literaria o si simplemente se trata de antipatía personal. La habilidad de estas figuras, entre las que se encuentra Dante Allighieri es tal que refinan las convenciones de la invectiva a la vez que la alimentan de una rica variedad de nuevas formas otorgándole una elasticidad de la que previamente carecía.

Una definición adecuada de este tipo de invectiva rezaría como sigue: una composición, en prosa o en verso, cuyo objetivo principal es reprender o acusar a un adversario, vivo o muerto, o responder a acusaciones en contra de uno mismo, de su familia, país o cualquier otro objeto preciado. El método de distribución era entre amigos o conocidos, pocas veces al adversario; se despliega de varias maneras: una de ellas es la publicación de una carta abierta.

Se trata pues, de una composición elástica, que incorpora elementos provenientes de distintas formas, para dar cabida a la expresión de afectos íntimos, muchas veces en momentos de pasión excesiva. La invectiva pertenece así a una larga tradición de literatura lúdica, que muchas veces surge en cambios de época, cuando ideas viejas o recibidas chocan con ideas nuevas.

Como se observa, la invectiva alude a un discurso "literario"; es decir, escrito, elaborado, incluso inscrito dentro de una determinada tradición erudita. Es aquí donde podemos diferenciarlo de su primo hermano, el insulto, que en cierto modo es más estrecho que la invectiva, puesto que no toda invectiva es un insulto, y de otra manera es más amplio, se refiere a conductas que exceden lo meramente discursivo porque no todo insulto es literario, o incluso verbal, existen gestos y hasta silencios que insultan.

2. Vamos ahora al plato fuerte, que quiero introducir mediante algo de contexto.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Gonzalo Humberto Mata Ordoñez nació en Quito en 1904, a los 12 años de edad su familia se trasladó a Cuenca, ciudad en la que se radica y vive el resto de su vida. Como casi todo escritor ecuatoriano escribe versos y en 1935 publica una novela, *Chorro Cañamazo*, sobre la industria de sombreros de paja toquilla, que causó tal revuelo que, se dice, el rector de la universidad de Cuenca pidió que se reunieran los ejemplares de la obra y se quemarán en público. Mata fue bibliotecario, novelista, crítico e historiador literario y poeta; nunca ejerció la cátedra y vivió permanentemente en cercanía de la polémica. Varios de sus estudios causaron escándalo en Cuenca, debido a su valoración crítica de la obra de algunas de las figuras literarias más reconocidas de la ciudad, notablemente, Remigio Crespo Toral y José María Egas. Mata entabló polémica contra Jorge Icaza, a quien acusó de plagio; dirigió sus dardos contra Olmedo, Gonzalo Zaldumbide, Oswaldo Guayasamín y por supuesto, contra Juan Montalvo. La obra de Mata es diversa, incluye ensayos sobre la literatura afro estadounidense, en particular un estudio sobre Richard Wright; estudios biográficos sobre Manuela Saénz y Dolores de Veintimilla. Mata conocía y hablaba quichua, y aprovechó de esos conocimientos para la elaboración de dos novelas indigenistas ***Sumag Allpa*** en 1940 y ***Sal*** 1937.

En cuanto a la oposición a la figura y talla literaria de Montalvo, existen algunos antecedentes. José Enrique Rodó se ocupó de Montalvo en 1909 a través de su libro *Motivos de Proteo*, que constituye una de las primeras y ciertamente la más reconocida temprana aproximación a la obra de Montalvo. Unamuno emitió algunos criterios sobre el autor ambateño y fue Gonzalo Zaldumbide, escritor ecuatoriano y diplomático quien impulsó un ambicioso proyecto de reedición y valoración de la obra de Montalvo desde París, en la segunda década del siglo pasado. Luego del triunfo del liberalismo, Montalvo se convierte en el Ecuador y afuera, en un repositorio de fórmulas verbales combativas, especialmente en el combate a las dictaduras. La ciudad de Guayaquil decide repatriar los restos mortales de Juan Montalvo desde Francia en 1889, el mismo año de su muerte; en 1932, la ciudad de Ambato trae su osamenta a Ambato. La fama y reputación cultural de Montalvo va en aumento y en agosto de 1949, luego del devastador terremoto que destruye Pelileo y Ambato, una muchedumbre levanta en hombros los restos del Cosmopolita, e inician una asombrosa procesión por las calles de la destruida urbe, clamando por la redención de la ciudad. En 1943, Oscar Efrén Reyes publica una *Vida de Juan Montalvo*, que establece distancia respecto de la actitud hagiográfica

generalizada ante el escritor ambateño; ya antes, el crítico colombiano Juan Bautista Pérez y Soto lanzó una primera volea en contra de la reputación de Montalvo, con el título "La curarina o antídoto contra el montalvismo", una obra publicada en Guayaquil en 1886, que tuvo pocos seguidores. La palabra curarina se deriva de curare, un veneno utilizado por distintos grupos étnicos de la Amazonía para cazar animales, y para curar las mordidas de serpientes. Pérez y Soto moviliza el término para señalar la necesidad de un antídoto contra la "enfermedad" de Montalvo. Miguel Antonio Caro, también desde Colombia se pronuncia en contra del estilo montalvino como "un tanto fatigoso por lo amplio y circular, por lo sostenido y entrabado de sus términos que ponen a prueba la sabiduría de la sintaxis, la resistencia… de la concordancia, etc." (Mundo nuevo, Paris no 7, 1967, p 81). De igual manera Gabriel Cevallos García en el Ecuador y el crítico Argentino Enrique Anderson Imbert presentan dudas sobre la corrección idiomática y el estilo literario de Montalvo. También Augusto Arias, en 1967, con su estudio "El cosmopolita de Juan Montalvo", levanta sospechas. Pero será la publicación en 1966 de Humberto Mata, en un libro titulado *Zaldumbide y Montalvo*, el que inicia una crítica mordaz en contra de lo que considera un proceso de canonización indebido. Mata sostiene que la obra de Montalvo es pretensiosa y anacrónica, que adolece de errores de escritura y que su figura histórica se caracteriza por el oportunismo político, la hipocresía, el dogmatismo y la traición. Pese a ello, sostiene Mata, existe en el Ecuador de los años 60 del siglo pasado, un clima intelectual que insiste en convertir a Montalvo en modelo de ciudadanía y adalid literario, un incomprensible deseo de santificarlo. Todo esto se ve empeorado cuando intelectuales de la talla de Gonzalo Zaldumbide, crítico, académico, narrador y poeta contemporáneo de Mata, y su amigo personal, insisten, pese a sus propias reservas, a la entronización de la figura de Montalvo.

La obra de Mata encuentra marcada resistencia por parte de intelectuales que defienden, a capa y espada, al escritor ambateño. La polémica escala a tal punto que Mata es declarado *persona non grata* por la Sociedad de Amigos de Montalvo y hasta se amenaza su integridad física de viajar el escritor a la ciudad de Ambato. Mata responde con virulentos ataques a sus adversarios, muchos de ellos anónimos, con una serie de textos, entre los que se encuentra: *Defensa de mi Zaldumbide y Montalvo, Apeo y deslinde del San Don Montalvo, Montalvo Seudo-Cervantista, Montalvo ramplón literario y*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Sobre Montalvo o desmitificación de un mixtificador, éste último de 1969. El crítico norteamericano Edmund Urbanski queda impresionado por la vehemencia del conflicto y publica el artículo "Ecuadorian Literary War Over Montalvo", ese mismo año.

Uno de los oponentes de Mata en esta "guerra", Pablo Balarezo Moncayo, lanza una de las primeras voleas con un artículo que lleva como título "Protesta en Ambato por el libro de G.H. Mata" (3 de octubre de 1966). Balarezo impugna los comentarios de Mata sobre Montalvo, cuya reputación la parece al primero de estos, "indiscutible", dice que en "las tres últimas décadas se ha publicado más de un libro en contra de Montalvo, y hasta se premió con medalla de oro y pergamino de honor a uno de los detractores."' Balarezo considera que la controversia literaria es antipatriótica y se siente disgustado por la acogida con que se recibió el libro de Mata en el Ecuador.

Quiero entonces, para deleite de la audiencia, leer un extracto de uno de los documentos de esta polémica. Se trata de un extracto del libro *Defensa de mi Zaldumbide y Montalvo*, publicado en 1966 y precedido por un texto de Benjamín Carrión, el edecán de las letras ecuatorianas del segundo tercio del siglo XX. Mata dice lo siguiente:

"Agradece, Pablo, que, como yo soy inicuamente consecuente en mi Amistad, consigne tu nombre y doble apellido. Me considero aspirante a caballero y, en esa alusión, te pido compruebes que entre toda la caterva de zullencos mapa poetas, cíclopes boquirrubios fletados, que has planificado dañinamente contra mí, solo a ti hago la concesión de nombrarte, porque tú, para mí, aunque cuando inserto dentro de la casa de Montalvo, te acojas al primitivismo del mito, no estás poseído de imbecilidades sin remedio como estos talentos en desuso.

Tú, mi amigo, puedes, acaso, pensar que, por determinadas circunstancias, los escritores no son tan civilizados ni sensatos como debieran ser para, justificando su vida, refrendar su función intelectual. Créeme Pablo, que te considero por haberte rodeado de tanto fetichista fanatizado, hediendo a calamidad de momia ¿por qué, para "lastimarme" Pablo, te has constituido en cabecilla de renacuajos, jambatos, de cuerda municipal literarizante? ¿Por qué has extraído de chiqueros de las casas de rastro a perplejos intelectuales de casta y de género chico, de atrás de la cintura para abajo?

¿por qué has suelto contra mí todo ese ganado mostrenco? ¿por qué has adiestrado a toda esa fantochería superdotada de preñadillismo literario en contra mía? ¿A qué ese contumaz coludir de la turba de turbados y más turbados montalvistas? ¿Por qué tu ensañado aporrearme con carbonientos montalvanos? ¿Por qué te empecinas en ejercer una indigna inclinación de especial y desvergonzada sabiduría entronizándote "enganchador" de escabrosos cabros y sus aumentativos? ¿Por qué has levantado cuadrillas de se villanos cepeídos? ¿Sólo para ladrar tanta pujanza? Para no más de mi..tú solo y solo te bastabas, Pablo querido, así como la vez pasada que únicamente tú me insultaste, levemente por cierto premonitorio montalvicidio mío… (Defensa de mi Zaldumbide y Montalvo. p104*)*

Con dolor de mi alma, Pablo mío, te dejo con mis recuerdos cordialmente persuasivos. No podrás quejarte, ya que te he tratado con extraordinaria cortesía, extirpando mi lenguaje reservado para las mayores solemnidades de etiqueta, pese a que, incidentalemente, he tenido que tocar en tus cerriles desbocados semaneros del equipo de orgiásticos pongos magnates, calígrafos, montalvígrafos, que tú has azuzado en minga contra mi pigmeísmo, mi enanismo foráneo a esa dilecta ciudad que, después de Cuenca es la cuarta en valía ecuatoriana. Me despido y…para laude de ex salesianos santirizadores exclamaré, ITE MONTALVUS EST…Montalvus Ficonus Rex Guaytamborum. Hasta vernos Pablo…pero hasta entonces una advertencia: no desistas en tu proyecto de convocar "mesa redonda" para en ella leer las mulas de insultos y las décimas que el numen guaytambil ha florecido y frutecido contra mi persona. Hazlo, Pablo, hazlo: así serán mejor calificados todos los prehombres allegados al refugio de tu casa de rastro. Cuando vayas a afeitar a Montalvo, salúdalo a mi nombre. (Defensa de mi Zaldumbide y Montalvo p. 113*)*

Mata ofrece en este corto fragmento, representativo de la explosividad y condición dinámica e inventiva de su discurso, una muestra paradigmática del funcionamiento de la invectiva. Me permito, por cuestiones de tiempo, resumir la complejidad argumentativa y expresiva del texto de Mata en 5 elementos. 1. El marco inquisitivo que recorre la intervención del polemista y que recuerda a su audiencia lo que está en juego: nada menos que el derecho a disentir ante la ortodoxia, nada menos que la posibilidad de preguntar, de forma extensa, sobre un asunto de incumbencia pública. 2 La evocación de la imagen de la ira justa y santa, la pasión noble contra la ofensa e injusti-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

cia, destinada al apocamiento de la voz narrativa del adversario, erguida en defensa de sí misma 3. El reclamo de independencia intelectual que condena el servilismo, el mecanicismo y la obediencia 4. El establecimiento de una jerarquía de operaciones mentales que encuentran su corolario en valores morales: inteligencia vs ignorancia, astucia vs malicia, razón vs fuerza, ruptura vs inercia y; 5 finalmente, la presentación de neologismos e imágenes ocurridas que declaran, en toda su sublime excentricidad, la independencia de palabra y pensamiento de un escritor que, de esta manera, se declara disidente de la mañosería de la historia literaria, como instancia del discurso dominante.

Mata concluye su interpelación de Balarezo Moncayo como sigue:

Yo, que no me concedo ni tretas ni tratos con ninguna calaña de santos, y como tampoco soy un fresco, me afirmo que a mí nadie me ha llagado ni desollado. Mi pequeñez me ha salvado de que los manotazos que a mis espaldas han diluviado esos intrépidos guaytambonautas, transgresores, hasta del sentido común por su ceguera de loros insolados y embrutecidos en elogios, no me llegan ni siquiera en mefítico viento. Toda mi vida he proclamado y comprobado: Las hormigas no ven el vuelo de los cóndores…Le dije ya, que solo a usted podía constestarle, Benjamín Carrión, JAMAS a esos siervos del que en vida respondía al nombre de Juan Montalvo, esos propios, del todo inapropiados, que poseen cerebros anticonceptivos. (Defensa de mi Zaldumbide y Montalvo p. 118)

Espero que estas pequeñas e insuficientes muestras de la neolalia de Mata impulse a esta audiencia a buscar sus libros y leerlos. La plataforma informática en la que todos nos encontramos me impide juzgar, como quisiera, el grado de interés de todos ustedes por escuchar más palabras, más emisiones de G.h. Mata. Si estuviésemos todos presentes, corporalmente, tal vez me atrevería a determinar si resulta prudente leer un poco más. Pero no me puedo contener, van dos pequeñas perlas adicionales:

"Seguro que este estercolero de cerebros bien guaneados, con todas sus pepas de guaytambos tiernos, ni siquiera habrá oído el nombre de este jefe de gobierno…" (p 98)

"Hay cretinos que merecen que se les entierre vivos, a que no mancillen con su muerte la tierra de camotes y de papas, de alfalfas y zapallos" (p 77)

Con eso me detengo.

3. Espero que el enigmático título de esta ponencia tenga sentido a estas alturas y ya en las postrimerías de esta intervención quiero concluir con una exhortación por el lugar del disenso en las letras, en las leyes, en la sala de clases. La invectiva pone en riesgo el orden, libera las reservas creativas represadas del ser humano y hasta me atrevo a decir, las fuerzas políticas necesarias para el diálogo productivo. En cuanto al insulto, creo que la tarea ante nosotros no debe ser su supresión sino su análisis, después de todo, las jerarquías que producen los insultos son también ocasiones para interrogar la validez de esas jerarquías; después de todo el insulto no solo es una manera de promover la enemistad y el desdén ante el otro, sino también una *performance*, un montaje que se presenta ante una audiencia y que no tiene la intención de dividir, como en el presente caso, sino de juntar. En todo esto, la distancia estética nos ofrece, tal vez, la perspectiva necesaria para ver al insulto de otro modo. Termino con una exhortación para todas nuestras respectivas instancias de vida y sobre todo para la práctica pedagógica, inspirada en la fecunda obra de G.h.Mata:

¡Más inventiva en la invectiva!

Gracias.

G.h.Mata. *Defensa de mi Zaldumbide y Montalvo: memorial montavario*. Cuenca: Biblioteca Cénit, 1966.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

ACADEMIA ECUATORIANA
CORRESP. DE LA ESPAÑOLA
La poesía religiosa y mística en el Ecuador
Conferencia a cargo de
don Bruno Sáenz Andrade y
don Eduardo Mora Anda
Miembros de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Viernes, 9 de abril, 18h00
Zoom ID: 829 6130 3385
academiaecuatorianadelalengua.org

LO RELIGIOSO Y LA PALABRA POÉTICA

Bruno Sáenz Andrade

El tema cuyo tratamiento se me ha encomendado exigiriría un conocimiento que no poseo, el del universo de la poesía religiosa de nuestro país. La información a mi alcance parece señalar que son pocos los poetas de cierta distinción especializados en el texto pío, teológico o metafísico. El autor, cualesquiera sean su fe o su incredulidad, suele abarcar temáticas amplias o centrarse en fenómenos culturales, íntimos o sociales. Prefiero, ya que he de emprender a tientas este viaje verbal, hablar, de modo lateral, de lo religioso en la lírica de nuestros compatriotas. A veces no existe un compromiso expreso con la trascendencia o una declaración confesional. Se limita lo "religioso" a un deseo con puntas de inefable, a una aspiración a la trascendencia y hasta a acudir estéticamente a la fuente de una cultura religiosa dominante o tangencial.

Queda claro que renuncio a cualquier visión (o revisión) globalizante de la poesía nacional. Voy a tomar con pinzas ciertos momentos líricos o dra-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

máticos de un puñado de "inspirados", sin otro objeto que el de comprobar la presencia de lo religioso en nuestras voces, y de identificar algunas de las muy variadas maneras de trabajar sobre esa cualidad. Silencio, por ahora, la prehistoria colonial y los ricos abismos precolombinos. Me quedo en el ámbito del ya fundado Ecuador, de su nombre enamorado de la medición terráquea y de la geografía.

Metafóricamente fiel al asunto, imitaré para mi selección a los varones píos que no se atrevían a iniciar la tarea cotidiana sin consultar, a ojos cerrados, una página de la Biblia. Mi volumen profano es amplio y fragmentario a la vez. Me muevo por el desordenado mapamundi de mi biblioteca y hecho mano desde mi balsa, sin discriminación, de tal o cual autor, de tal o cual título. Veamos cuáles sobreviven al azar de mi mala cosecha. No faltará quien extrañe ausencias, considerándolas incomprensibles, pero no aspiro al "muestreo" estadístico. Mis ejemplos son solo eso, ejemplos…

El primero corresponde a uno de los grandes de nuestra política republicana recién inaugurada y de nuestra poesía. Épico cuando domina sus cumbres y célebre por ello, puso también sus letras al servicio de sentimientos íntimos y familiares, poco afines con *La victoria de Junín* y la *Oda a Miñarica*. José Joaquín de Olmedo (1780-1847) escribió, *ad usum Delphini*, digo para la boca de los niños, su *Oración de la infancia*, con su limpiamente entusiasta estribillo (*Señor, tu nombre santo / celebra la voz mía / en armonioso canto / cuando brilla la luz del nuevo día*) y sus cinco estrofas dedicadas a la claridad divina, iluminadora de los actos humanos y simbolizada por la luz del sol. Al hojear su papelería, halla también un *Himno para la noche*, plegaria del ausente que vira del reposo nocturno a la proclamación del día. La añoranza del hogar (tema romántico) y la sana liberalidad que reconoce a otros pueblos el derecho a gozar de los beneficios de la rotación planetaria, llaman la atención del lector. Loa, exaltación y plegaria se suceden de una a otra composición. *En la muerte de mi hermana* predomina una rebeldía no puramente retórica… Este paseo *a dedo* por el jardín de Olmedo ha recorrido el canto, la súplica y la protesta; la infancia, la juventud y la dolida fraternidad.

Y allá estás, de los hombres abogada, / del humano dolor aliviadora; / de tu origen mortal nunca olvidada, / entre el cielo y la tierra intercesora.
……..

Humana imperfección divinizaste / en tu humana hermosura inmaculada, / y en la beldad del alma atesoraste / perfección de los cielos humanada.

Julio Zaldumbide (1833-1887) que, en su correspondencia con Juan León Mera, ha de ironizar acerca de la opinión del polígrafo, pues hace esta de él un ateo consagrado, por una vez, a honrar a la Virgen, resalta, en los endecasílabos de su poema *A María*, precedidos por dos estrofas traducidas de una del *Paraíso* de Dante, las cualidades propiamente humanas de la madre de Jesús y su ejemplo para los mortales (*Sigamos, pues, la norma que dejaste: / purifiquémonos, pues pura fuiste*). El poeta tradujo, además, *Vergine bella, che dil sol vestita* de Petrarca, ratificando su debilidad por la poesía Mariana y sumando su pluma a una tradición cultural que se apodera idealmente de la obra del prójimo. Humanismo y vocación cultural brillan en la poesía de corte religioso del poeta, hacendado y político quiteño, persona que amaba la soledad y hubo de inmiscuirse (fue crítico de García Moreno) en la agitada condición de la aún tierna república. Aún hoy no acaba la recién nacida de anteayer, es lamentable, de alcanzar la mayoría de edad.

De Medardo Ángel Silva (1898-1919), el más destacado de nuestros modernistas (léase simbolistas, no obstante los rezagos de romanticismo), la VII Estancia (*Señor, no ha recorrido mi planta sin siquiera / la mitad de la senda de que habló el florentino*) enlaza una plegaria y el reconocimiento de una desorientación juvenil que pide la corrección del cielo. La petición se atiene a una situación moral, no a la pérdida de un amor u otro ser querido. El tono penitencial revela cierta desacostumbrada madurez.

Oración de nochebuena suplica por los pobres y los desamparados. Si el propio poeta está entre ellos, lo calla hasta el autocompadecimiento final. A aquellos que, por su debilidad, han de confiarse al Dios niño, se suma en dos estrofas, nombrándola o aludiéndola, la figura fáustica: *y por el Metafísico incansable que sufre / de un obsesor problema el torcedor eterno.*

De la voluntad clásica o escultórica de Remigio Crespo Toral, autor que ha sufrido la voluble naturaleza de los gustos y a causa de su propia inclinación a la narración versificada, no siempre bendecida por la moda, se ha de rescatar el tono religioso de una apreciable suma de textos: *Plegaria, Belén, La cruz del indio, De Profundis, Un sol menos.* Algunos descubren abiertamente el costado herido de la súplica y del arrepentimiento. *La cruz del indio*,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

por excepción, denuncia, no implora. El consuelo de la cruz se sobrepone, en sugerido claroscuro, a la muerte: *la cruz en las chozas vela; / y en el triste cementerio / de la campiña desierta, / con el ritmo del silencio, / las cansados horas cuenta / de aquella raza vencida / que duerme bajo la tierra…*

He de rozar apenas la piedad de Aurelio Espinosa Pólit (1894-1961) y de una de las más salientes venas literarias de José María Egas (1896-1982). Mencionaré del primero dos ejemplos entre muchos, *A la Virgen de la gruta*, loa que recupera con refinamiento el tono popular, y *Meum mihi*, apropiación de los sufrimientos del Cristo y asunción contrita de las faltas propias y ajenas. Nadie pondrá en duda el fácil manejo del verso ni la sinceridad de la fe del padre Aurelio, como nadie negará la superioridad de su arte de traductor de Sófocles, Virgilio y Francis Thompson… Del segundo, pese a su prestigio de vate religioso, he de decir que esta veta me parece solo una de las explotadas por este recatado minero, por su estilo tributario de reminiscencias románticas y supervivencias de un más reciente modernismo. Su conocida *La hora mística* reduce la plenitud de la Gracia a la iluminación de un momento. Poesía mariana, oscila de la alabanza y la exaltación de un paisaje inundado por la proximidad del milagro -primaveral o floral- de mayo. (*Melancolía / que hace más buena la naturaleza*). Se disputan el texto la contemplación y la glorificación de la Madre de Dios.

La conferencia de Eduardo Mora ha resalta y justifica el fervor de la pluma de Egas, con énfasis en su lírica tardía. Conviene remitirse a sus párrafos.

La unción religiosa no agota el universo verbal del sacerdote Carlos Suárez Veintimilla (1911-2002). Abarca igualmente la reflexión humanística y la íntima comunicación de la mirada y el paisaje. Sus composiciones *Después de la comunión*, *Soledad* y *Al fin de la fila* (las dos primeras, en particular, pues la tercera encomia primero la santa humildad) quieren ser la confidencia de la unidad con Dios en el recogimiento y el silencio. (*sin palabras / ni lástimas de hombres que no saben.*) Aquí, lo "religioso" es, de verdad, religiosidad, y la poesía en la que se manifiesta, poesía religiosa.

Jorge Carrera Andrade (1903-1978), poeta de las cosas, del hombre y de la tierra, no permite que su idealizado realismo ahogue su patrimonio poético personal, afín frecuentemente con la imaginería religiosa y la forzosa

interrogación sobre el destino y la muerte. La equiparación de la luz de la lámpara o de la espuma de la ola y el hábito y la misión de la monja es propia de su imaginario. *Nada nos pertenece* lamenta por igual lo ilusorio de la realidad y la ilusión del ser mismo. La cercanía de la vejez estimula la reflexión. Su postura equivale a la del asceta: *Hombre nutrido de años y cuerpos de mujeres: / cuando Dios te espolea te arrodillas / y solo la memoria de las cosas / pone un calor ya inútil en tus manos vacías.* En *Hombre Planetario* (XV) interroga por las causas de la vida, por el origen de la belleza de la flor: ¿Dónde se encuentra, rosa, / tu máquina secreta / que te forma y enciende, brasa viva / del carbón a la sombra… *Dios de alegría* se asoma jubilosamente, podría ser, a la ojeada panteísta… O teísta: *Dios de alegr*ía: / te entreví / en pleno día. / La túnica de luz / se enredaba en el árbol / *sin memoria de cruz.* Anda allí, además, la referencia a la simbología cristiana, parte de la riqueza conceptual de este poeta nada confesional.

Alfredo Gangotena (1904-1944) parece buscar y extraviar, permanentemente, un diálogo, un encuentro nunca culminado con el Otro, Dios o, en su poesía última, la mujer, *el otro* por excelencia a ras de tierra. En *Ausencia (III)* la súplica, el reclamo se envuelven con la áspera tela de la protesta: ¡Ha llegado el tiempo, Señor, de hablaros claramente y de confiaros, una a una, mis razones y mis súplicas, */ y de otorgarme tu misericordia, Señor*! *El solitario* se cierra con un eco de más formidables combates interiores; la estrofa final es negación, resistencia y súplica simultáneas*: Jamás en mi alma escucharé / silbar el dardo de Vuestra Luz. / ¡Ah, Señor! Desde vuestro lar divino / escuchad mi amarga queja. Vidriera* junta, vidrio a vidrio y color a color, un vitral, fresco por excepción, para una capilla o una iglesia: *De la encina a la rama de bol / el alma del pintor viaja.* ¿Me atrevería a decir que la frescura a la que aludo no carece de sombras visuales y verbales? La palabra tiende sus trampas. No hay temas "puros", no hay tratamientos unívocos para desenredar tan compleja poesía.

He de citar todavía a un grande, César Dávila Andrade (1918-1967). Heterodoxo de las ortodoxias, multiconfesional más que apóstata, sus cuentos apocalípticos y sus poemas superrealistas de inspiración zen o de opción orientalista espigada de diversas fuentes, continuarán nutriéndose de las tradiciones y escrituras sacras del cristianismo, con una particular dilección por los aspectos tremendistas del Libro de las Revelaciones. Este contenido

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

constituye una de las bases temáticas de su poética, aliada con su permanente compasión por la condición humana. Su grandiosa *Oda al Arquitecto* celebra al creador, más que en sus criaturas, en su carácter de conjunción de todas las criaturas, de autor y objeto de la creación, de fuerza-entidad que la provoca, diseña y construye, con sus *gaseosas*, sus *aéreas*, sus *perfectas manos.* La alabanza se funde con la identificación del Hechor y lo hecho, con una ambigüedad irresoluble. *La Invitación a la vida triunfante* se nutre de similar intuición: *Amad toda esta vida en la que Dios transita*. *Catedral salvaje* confiere dignidad de templo al paisaje geográfico e histórico a los Andes, a un colosal fragmento de los Andes: *Acá, no llega nadie con olor de cabaña o de moneda! / Yo escribí cien corolas en cada Cordillera! / Viejo Geógrafo, tiéndeme tu mano!* La inspiración de doctrinas de Oriente, filtradas con el cedazo de la tradición de Occidente, reclaman el derecho a la palabra: *Yo, que jugué a la Juventud del Hombre, / alzo esta noche mi cadáver hacia los dioses! / Y, mientras cae el rocío sobre el mundo, / atravieso la hoguera de la resurrección!*

Las alusiones religiosas, abundan, se multiplican. Paso a un costado de *Al Dios desconocido*, con la reiteración de la confusión mística entre Dios y criatura, la existencia y la nada (*Pero cuando Tú y nosotros / no seamos ya nada… Respóndenos! / empezaremos a ser Uno Solo*) y de *Jornada (Y de pronto, / estoy puro Dios hasta el fondo / del gran cántaro / de arcilla cocida al sol),* para suspender el tranco y la voz al llegar a *Breve historia de Basho*, paráfrasis de una revelación lírica y legendaria acerca del reconocimiento del *agua de vida* que duerme en el interior del ser provocada (para Basho) por el charco agitado por el brinco de una rana. Dávila Andrade se refiere a un instante místico, destinado no obstante a no perecer (*el agua de vida / que ya estaba en él*). Salva en la permanencia de la voz la brevedad de la duración.

He reservado unas líneas a los poetas que dudan, se rebelan o esperan sin esperanza. El dedo adivinador se ha posado en la obra de Francisco Granizo, Fernando Cazón Vera y Rubén Astudillo. Les dedicaré el cabo de mis apuntes. Merecen más.

A Francisco Granizo (1925-2008) se le ha concedido cierta fama de poeta religioso. Encuentro mayor afinidad de su poesía (estoy lejos de haberla tratado a fondo) con el tantrismo identificado por Mircea Eliade como una salvación, una superación de los límites humanos por y con el cuerpo, camino

opuesto por ende al de la espiritualización ascética… Habría que analizar si Granizo acierta o no con esa "liberación". Identifico ecos angustiados de los libros sacros teñidos de simbólica (o evidente) sensualidad. La infidelidad de mi memoria rescata de una ya difuminada entrevista la afirmación de Granizo de haber pasado de la fe a la blasfemia y de ella al "justo medio del ateísmo". Del *Evangelio según san Juan*, uno sus sonetos, apasionada y cruel amalgama de carne apasionada y desolación, reza el segundo terceto: ¿Cómo me has de cazar, tú*, crucifijo, / si no corren tu lengua y tu belleza / a penetrarme, Juan desfalleciente?*

Rubén Astudillo (1928-2002) Y Fernando Cazón Vera (1931, según la colección Poesía Junta de la Casa de la Cultura, 1935) se aproximan a lo religioso desde la incredulidad, pero se trata de una cercanía conflictiva que tiende a ser constante. Recuerdo haber escuchado a Rubén, no renegaba por ello de su escepticismo, que sentía una gran necesidad de Dios. *Paisaje multicolor*, poema a la belleza y la fugacidad de las cosas y del ser humano, no menciona un ser superior pero afronta con tonalidad casi espiritual la caducidad, sea o no definitiva: *Será la conciencia de este vertiginoso estar sobre la tierra / lo que iguala al hombre y a las criaturas elementales / en su lucha por permanecer, por no morir de muerte, por regresar / setenta veces siete.* El nombre de Dios, literariamente figurado o real, despliega su sílaba infinita en *Solo para lobos*: *El espíritu de Dios navega sobre la eternidad como un guerrero sobre / el fragor de los combates.*

El verbo de Cazón Vera ha de ser más agresivo. *La misa* conjuga lo fortuito y familiar de un mutuo conocimiento y las contrapuestas direcciones de discurso y de su realidad*: Heredé, simplemente, / tu rostro, cuatro cirios, la oración que nunca comprendía / el miedo a no ser bueno / como quería mi madre / y el infierno terrible / al que de pronto me predestinaron*. *Cristo hoy* asimila al hombre de la calle al crucificado. La dedicatoria de *El hijo pródigo* se brinda a la hija de Jairo, a Jesús y a Cagliostro. Sería imposible, dentro de este limitado contexto, analizar a fondo el significado de lo religioso en Fernando Cazón. La suya es, en todo caso, la voz de un disidente, no de un devoto. *Nosotros matamos al redentor / por expreso encargo de los mercaderes / que se habían apoderado del templo. / Pero después tuvimos que adorar al mismo redentor / por encargo de los mismos mercaderes / que nos habían ordenado lo echáramos del templo*. Son evidentes los guiños al Evangelio.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

La referencia o la directa asunción de lo religioso constituyen parte integral del mundo poético, nada conformista, de Cazón Vera. Su posición puede ser significativa al momento de identificar las influencias culturales y espirituales que tienden su manto y sus brumas sobre la literatura ecuatoriana.

De este apresurado andar y sus arbitrarias paradas se puede desprender que, si son pocos los escritores cuya obra es fundamentalmente religiosa, lo religioso no está ausente de la poesía de quienes se mueven más a gusto por los temas profanos, ni siquiera de la voz del no creyente. ¿Ha de explicarlo la herencia cultural? Lo religioso excede tal categoría, por cuanto a la tradición se agregan, con un matiz especial, las inquietudes e interrogantes propios de la lírica, ya se tenga a Dios y a la espiritualidad como verdades de fe o como aspiraciones, como metáforas de una aspiración trascendental. Las figuras habituales de lo religioso en nuestra poesía se derivan, principalmente aunque no de modo exclusivo, de la imaginería y las enseñanzas cristianas.

La religiosidad en poesía no garantiza la actitud pía, la santidad de sus cultores, ni concede indulgencias para la salvación de su alma. Lo religioso será, por turnos, una manifestación literaria confesional, hasta profética; el resultado de un estado de ánimo o la alusión a un proceso estético o cultural. Expresa duda, rebeldía, ruego, exaltación, descubrimiento, odio, desaliento, reivindicación, adoración. Afirma, propone o niega, y la negación del espíritu o del Ser Supremo tiene algo del reverso del tejido de la fe. Descubre tal vez la pertenencia a una tradición o una suerte de necesidad, sea positiva, sea negativa (al proyectar la oscuridad del mundo sobre un singular y muy alto Chivo Expiatorio). Lo religioso se reviste de una innegable realidad psicológica, inscrita en la casi tangible creatividad del poeta.

Conviene recordar que la poesía es siempre humana, esté o no dotada de una vocación de trascendencia. No evita contradicciones ni elude laberínticos rincones. Los ángeles no escriben poesía.

MÍSTICA Y POESÍA EN EL ECUADOR

Eduardo Mora-Anda

Creo que primeramente debemos diferenciar Mística de Religión. La religión implica fe y un conjunto de prácticas, creencias, normas, ritos y costumbres que nos vinculan con lo que consideramos divino. La **Mística**, en cambio, es una tendencia y una experiencia directa que nos eleva.

La **Mística** no es un conjunto de ideas y aseveraciones ciertas o falsas, sino que es una experiencia personal, individual, auténtica, prácticamente intransferible, antes que algo que se pueda aprender o enseñar.

En mi libro *"Lo Secreto y lo Sagrado"*, que es una incursión en las religiones y la vida de algunos personajes e iglesias, me permití definir así la M**ística:** "Antoine de Saint Exupery decía que "lo esencial es invisible a los ojos". Para el filósofo Henri Bergson la mística es uno de los datos inmediatos de la conciencia. La experiencia mística es el encuentro con lo Inefable,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

"la unidad con el Cielo". No es sectarismo. Todo lo contrario: es hallazgo, encuentro, elevación, amplitud, sanación, paz y alegría inesperadas. La mística es una vivencia profunda, es decir, una experiencia que cambia a la persona y modifica su realidad. Muchas personas y, sobre todo, algunos santos, han cambiado de vida radicalmente a raíz de una experiencia mística.

Para mí la Mística es hija del Espíritu Santo, es un don inmerecido y puede producirse cuando menos lo esperamos. No se puede programar. Está profundamente unida a la vida interior de la persona y, a menudo, se dispara en un momento de agradecimiento o de contemplación de la Naturaleza. Y permite sentir intensamente elevación moral y libertad sobre las circunstancias…. Este es, al menos, mi sentir y parecer.

En el estudio de la vida de místicos y santos, se suelen mencionar por lo menos dos o tres niveles de experiencia, que generalmente corresponden a distintos dones y grados de elevación de vida. Uno es el arrobo, una experiencia que inesperadamente nos llama la atención hacia cosas más altas y nos saca del instante que vivimos y sitúa a nuestro espíritu en una zona más elevada, por así decirlo. Es lo que sucede también en ciertas experiencias carismáticas. Pero el arrobo es en silencio y puede durar más o menos tiempo…

El otro grado de mística es ya el de éxtasis. Se habla de los éxtasis de muchos santos y personajes famosos - San Francisco de Asís, Santo Tomás de Aquino, Santa Teresa, Santa Bernardette, el Padre **Pío**, etc, etc. Y existe una bellísima escultura en Roma, en la que el gran escultor y arquitecto Bernini se imaginó, en un giro del cuerpo bastante sensual pero hacia arriba, un éxtasis de Santa Teresa de Jesús. Claro que yo no puedo hablar más de esta vivencia, porque no la he vivido, ni la merecería. Yo, simple mortal con aspiraciones de poeta, me siento ya alegre y lleno con que una emoción superior de pronto me despierte y levante a otro plano y que yo a veces la traduzca a una oración mental o un poema.

(Dentro de las emociones místicas, hay quienes ahora incluyen primeramente lo que A. Einstein llamó "el sentimiento religioso cósmico", el sentir que brota de la admiración por la armonía, el orden y la belleza del Universo. Einstein creía que las bellezas naturales, el arte y la ciencia, y particularmente la música o el silencio de las esferas y planetas, nos pueden conducir hacia este sentimiento. Y que no basta con enseñar a un hombre una

especialidad o un trabajo, que lo convertirá en una máquina útil. Que para que el ser humano adquiera una comprensión de los valores "debe adquirir un vigoroso sentimiento de lo bello y de lo moralmente bueno". (Algo para tener en cuenta en estos días).

En Occidente el origen de la mística está en los padres de la Iglesia, en San Agustín y luego, en San Francisco de Asís, con sus cánticos y alabanzas tan sencillos y a la vez tan impresionantes. Y tenemos luego a los carmelitas españoles, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, que inauguró un estilo sobrio, sugestivo e impecable, en una serie de poesías ciertamente memorables. Y, también está ese gran personaje y escritor que fue el agustino Fray Luis de León, profesor en Salamanca, autor de algunas de las mejores poesías castellanas.

(Por lo demás, en Inglaterra, hallamos a George Fox, fundador de los cuáqueros, que nos habló "de la luz interior", y, desde luego, al ilustre William Penn, fundador de la ciudad de Filadelfia. No por nada el ilustradísimo cuáquero Etienne de Grillet solía conversar con el Papa **Pío VII.** Ah, y entre los cristianos ortodoxos, destácase luminoso San Serafin de Sarov, ese monje humilde que amaba los bosques y cuya principal lección nos dice: "El verdadero objetivo de la vida cristiana consiste en la adquisición del Espíritu Santo de Dios").

Que yo sepa, la primera escritora ecuatoriana, Teresa de Cepeda, sobrina de la Santa del mismo nombre, no dejó poesías sino prosa, esto es, cartas y testimonios[1]. Y curiosamente entre los jesuitas del extrañamiento, Juan Bautista Aguirre, Antonio Bastidas y sus compañeros, tampoco he hallado verdadera poesía mística, sino más bien composiciones estéticas, humorísticas, religiosas o discursivas en el estilo culterano de moda en la época. Seguramente la obra de estos primeros escritores quiteños y guayaquileños, expatriados por el rey Carlos III, se encuentra incompleta y podría ser que haya habido alguna poesía mística de alguno de ellos, pero si la hubo, no ha llegado a nosotros.

---

[1] En estas mismas Memorias 2021 consta la ponencia académica de Gustavo Salazar, "Poesía ecuatoriana escrita por mujeres, una aproximación histórico-literaria, en la cual señala que la religiosa Teresa de Cepeda fue autora de un villancico, escrito en torno a 1600, que sería el primer poema en luengua castellana documentado en nuestro territorio. Ver pg. 268

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Posteriormente, recién en el siglo XIX, he hallado algunos poemas de carácter realmente místico. Precisamente, siguiendo el modelo y formato de los cánticos espirituales de fray Luis de León, el Hermano Miguel Febres Cordero escribió una "Oda en el Día de su Profesión" como maestro lasallano, que en algunas estrofas recoge su verdadera emoción mística. Dice:

"Oh prado de ventura,
Morada do mi alma alegre pasa,
Gustando la dulzura
Que da el Señor sin tasa
A los que fieles viven en su casa!
(…)
Cadena que no pesa,
Ante quien son basura las alhajas
el oro, vil pavesa;
Las honras, glorias bajas,
Viento, sombra, humo vano, secas pajas…"

La influencia de Fray Luis de León y San Juan de la Cruz en este poema es evidente, tanto en el fondo como en la forma, pero esto en nada le quita mérito, porque está muy bien realizado y responde claramente a una experiencia personal auténtica, a la dicha y vivencia de llegar a cumplir con su vocación religiosa y de maestro.

(Como sabemos, el Hermano Miguel escribió aquí en liras, esto es en versos rimados que van en estrofas formadas por cinco líneas, tres heptasílabos y dos endecasílabos. Derivada de la Literatura italiana renacentista, la lira – y su variación, la silva- fue cultivada en España con éxito por Garcilaso y luego, con notable perfección, por los mencionados San Juan de la Cruz y Fray Luis de León. La lira la volvemos a encontrar en Gustavo Adolfo Bécquer y posteriormente en Amado Nervo).

Por lo demás, la mayor parte de la poesía del Hermano Miguel es más bien de carácter didáctico, religioso o conmemorativo.

A decir verdad, la poesía mística sólo florece intermitentemente en el Ecuador. A veces, mezclada con una fervorosa devoción a la Virgen María. Tanto que incluso un poeta modernista y pesimista, de la "generación decapi-

tada", como Arturo Borja, incluye una mención que sorprende en la vida de un joven bohemio de final trágico y lamentable. Dice:

Es el último día
del mes de María.
Mayo en el huerto y en el cielo:
El cielo, rosas como estrellas;
El huerto, estrellas como rosas…
Hay un perfume de consuelo
Flotando por todas las cosas,
Virgen María, ¿son tus huellas?

Hay santa paz y santa calma….
Sale a los labios la canción…
El alma
dice, sin voz, una oración…

Recuerdo ahora que una vez que fui a visitar al destacado periodista y también poeta y novelista Alejandro Carrión, y al conversar, él, que tenía una excelente memoria, tuvo la bondad de recordar un poema místico de mi abuelo, el Dr. Emiliano Mora, que había escuchado en Loja en su niñez. Se llama "El Rosario de María" y por su encanto y dulzura se volvió muy popular en mi ciudad. Dice una estrofa del poema:

"Tierna, sentida canción
Una vez llegó a mi oído,

Tan tierna como el gemido
Del canario en su prisión;
Llena de mística unción
Y de tan dulce armonía
que siguiendo el alma mía
Las voces, nota por nota,
Halló que el alma devota
Cantaba un himno a María…"

Mi abuelo escribió una docena de poesías de gran delicadeza y también fundó algunas revistas y periódicos de efímera vida, pero él murió muy pronto y no pudo continuar su obra literaria…

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Posteriormente en el Ecuador hallamos a un autor que, con el pasar de los años, incursionó cada vez más en la vida espiritual y pasó, digamos, de la poesía modernista amorosa a la mística: José María Egas (1987-1982). Nacido en Bahía de Caráquez, su producción poética está reunida en publicaciones como «**Unción» (1923), «El Milagro» (1951) y «Poemas de Ayer y de Hoy**», pero lo mejor de Egas, y lo más místico, consta en esta última publicación y en los poemas que dejó inéditos, y luego fueron reunidos y publicados por el I. Municipio de Guayaquil.

En el libro *"Poemas de Ayer y de Hoy"*, ya se advierte la influencia de los místicos españoles, sobre todo de Santa Teresa de Jesús

Mi corazón absorto la seguía…

Mi fe en sus arrebatos la nombraba….

(…)

Pero la carne humilde no podía…

Mi verso tembloroso no acertaba…

Y del don que en sus éxtasis había

la Santa apenas a probar me daba!

Al fin llegó la luz!... Ciego, cautivo

Fundí mi amor con Jesucristo vivo

En el pan inefable de su mesa!

Y hoy basta sólo Dios!...Pero la invoco

Levanto mis moradas poco a poco

Y ya en mi corazón la tengo presa!

El padre Alfredo García Cevallos, notable conocedor de la poesía de José María Egas, afirma que en este soneto son evidentes los elementos teresianos: Dios como suficiencia ("Y hoy basta solo Dios", dice el poeta) y la referencia a las moradas como camino de evolución o elevación espiritual a Dios, una doctrina propia de la Santa, a más de la mención del éxtasis… (…) Santa Teresa ha marcado un sendero que J. M. Egas quiere recorrer para llegar al Creador.

Luego en el poema "El verso imposible" el poeta describe su búsqueda, casi angustiosa, por hallar expresiones para su vida **mística:**

Verso sin luz ni palabra

Quiere salir y no puede

y se hace un nudo en el alma….

…….

Y no sé hasta dónde llegue

Con su aridez desolada.

(…)

Verso que se alza impotente.

Gloria sin vida y sin alas.

Espuma que se adormece

sobre las olas cansadas…

Pero en el poema "El encuentro" J. M. Egas ya habla de un estado de conciencia en "donde caen los velos/ y surgen ventanas prodigiosas/ cielos claros, inmensos (…) y "un atisbo de gloria…"

El padre García considera que para llegar a ese punto el poeta ha comprendido que su vida ya no tiene sentido si no está unido a Dios.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Esta experiencia mística deja una altísima huella en el alma del poeta, tanto que sólo puede expresarla como canto y como alegría:

Alegría de Dios es mi alegría!

Alegría de Dios que todo alcanza!

Unión…Eucaristía!

Esto, dice el padre García, "ya no es poesía religiosa solamente, ya que no se dirige a Dios para orarle o reclamarle o simplemente cantarle; menos aún poesía con motivos religiosos. Aquí hay primero una experiencia y luego trata de expresarla con una suavidad envolvente y bella…".

Según anota el comentarista, "Desde la fecha de aparición de la Poemas de Ayer y de Hoy **(1974) hasta la fecha de la muerte del poeta (**en 1982), escribió una serie de poemas que tituló El tesoro escondido, que incluye un hermoso canto de amor que empieza:

"Soy amor cuando te pienso

y me abres tu cielo inmenso

(…)

Amor con que das la vida

porque fluye de tu herida

y es gracia en el corazón!"

"Pero, escribe el padre García, en la vida del místico no deja de haber momentos duros, momentos de sequedad, recuperando la metáfora de la sed. Se ve que hay una atracción incesante, porque el amor no se busca jamás a sí mismo, sino que busca siempre al otro (…) y (busca) perderse en él. Y por eso la espera le produce desolación. Por eso dice un poema:

Sólo palabras vacías

En las que apenas te nombro!

¡Dios mío! ¡Qué sequedad!

El amor puede darse sin la alegría, pero es una carencia meramente accidental (…) Son las famosas "noches del espíritu", pruebas o arideces que suponen un amor aún imperfecto.

Después, en otros versos, el poeta muestra que Dios se ha quedado con él. Leemos:

¡Te vas quedando en el alma

como se queda el amor;

como la música, el verso,

la luz y la creación!

¡Ya no se borra tu imagen.

Que todo es vida y unión!

(…)

¡Te vas quedando en el alma.

Se va quedando tu amor!

(…)

¡Que ya aprendieron mis ojos

a ver con el corazón!

En las cosas nada cambia.

Cambia mi soplo interior-

Ya soy otro, siendo el mismo

con esta resurrección!

Finalmente, antes de su muerte, vislumbra ya el momento de ese encuentro definitivo con el Dios que ama:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

"Ya se acerca la hora…-canta-

Y vendrá tu milagro…En ese día

me darás otro sol…"

"Estos versos (…) no son (ya) solamente piadosos, dice el padre Alfredo García. (…) Este lenguaje cuestiona y hace que el lector capte la belleza de ese algo-que-está-allí, pero que no puede ser descrito fácilmente porque es inabarcable e inefable….".

* * *

Como he seguido un orden cronológico, en esta parte me vería en el caso de anotar algo sobre mi poesía, pero como no me parece bien que yo hable de mi mismo, dejaré que otros opinen. El poeta argentino, Rubén Vela, Premio Nacional en su país, dice: "La obra de Eduardo Mora-Anda está fuertemente ligada a su pensamiento filosófico o, como decía Leopoldo Marechal, es a través de su hacer poético que culmina su hacer filosófico (…) A pesar del ceñido rigor intelectual que su palabra ofrece, no deja de sorprender la belleza de sus hallazgos poéticos, que son como temblores de un orden superior…" y cita, como ejemplos:

¡Oh claridad de Dios, el día llega!
¡Oh dulce y leve canto de las aves!
La luz, el suave viento, el mar en calma…
¡Oh buena y alta patria: la vida unánime!
Y esta es la alquimia al fin:
Hallarme, hallarte,
Cielo y mar otra vez, tan juntamente,
Toda la luz aquí, juntas las manos,
Otra vez la unidad, el sol, ¡tu canto!

Y en otra parte del libro *"Los Salmos del Mar"*:

Estos bosques oscuros son grandes templos.
Esta unción de los pinos llega hasta Dios.
Biblias de verde savia,

los árboles son himnarios,
íconos vegetales,
y manifiestos de Dios.
Hay gozos que no sabemos.
Y Otro Mar. Hay Otro Mar.

Por su parte, el escritor dominicano León David, anota: "Es menester destacar que la diafanidad de la expresión poética de Mora-Anda brota de su fuero íntimo con absoluta espontaneidad, como el agua cristalina de la fuente, con gratuidad soberana y humilde; sus estrofas nunca dan la impresión de ser el resultado de una minuciosa labor de artífice…" Y cita:

"Nos llegan trinos y frescuras nuevas.
El día besa los alegres sauces.
Y los jilgueros cantan, juegan, cantan
Su amor de luz en las audaces ramas…
El alma en libertad goza su calma.
Se abren las páginas de los tranquilos prados
Y Dios, El Libre, nos comparte abierto
Su gozo inenarrable…!

* * *

Lo último que puedo anotar ahora es que el año 1981 nos trajo una sorpresa: la ecuatoriana Eliana Cevallos Rojas (nacida en 1966 y residente en Suiza) ganó el Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo, con su poema "96 Dias y una confesión", que entiendo fue publicado luego con un título mejor: "Donde se mecen suavemente las hojas". Y que hace poco Eliana publicó otro libro, titulado **"**El último rincón del alma".

Sicóloga de Logoterapia, se da modos de confiarnos, de algún modo, su experiencias:

¿Qué decir de Tu bien entre los hombres?
¿Qué decir del orden que vibra en esta tierra?
Lejos de mí el vano pensamiento.
Lejos de mí el deseo de atarlo a la frontera de las letras.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

¿Qué decir de lo Inefable?
Sólo cabe el verso humilde…
(….)

"Un día estuviste entre mis cuentos,
hadas, duendes y misterios.
Flotaba tu palabra en esos libros con olor a cuero,
(…)

Te recuerdo con un tic tac antiguo,
atrapando robles viejos,
saltando tejas, palomas y ladrillos
entre velas, sahumerios…
(…)

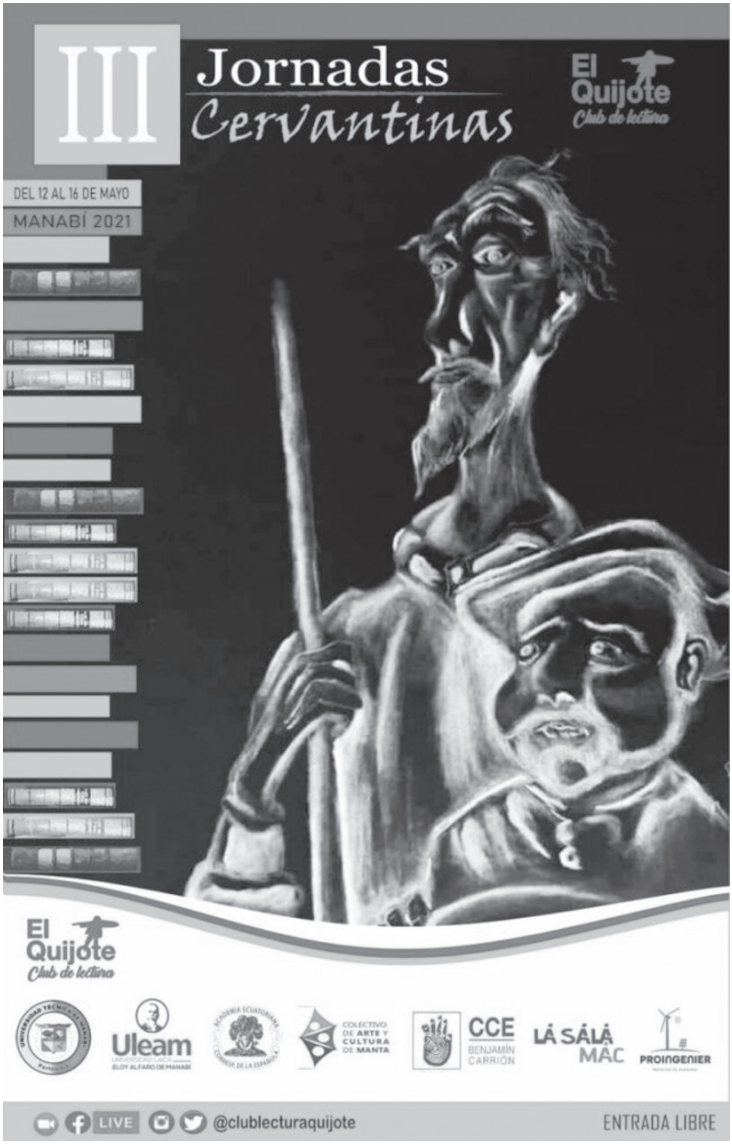
Te recuerdo
atizando mi niñez con fuego vivo
en una ceremonia esculpida de asombros,
(…)

Demasiada curiosidad se arrodillaba ante lo Eterno…"

Eliana, en sus versos libres, se destaca por la originalidad de sus inesperados giros y recuerdos…

Y así vamos…Como expresé en mi más reciente libro, *"Himnos y Cantigas"*, "la poesía es siempre una sorpresa. Una intuición que nos regala Dios". (…) "El verdadero poema es una huella santa y traslúcida"…

III JORNADAS CERVANTINAS EN ECUADOR



PARTICIPACIÓN EN III JORNADAS CERVANTINAS 12-16 DE MAYO DE 2022, MANABÍ

VIVIR LOCO, MORIR CUERDO EN CERVANTES

PONENCIA PRESENTADA POR CARLOS ARCOS CABRERA

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

I.

El Quijote derrotado en las playas de Barcelona por el caballero de la Blanca Luna, el bachiller Sansón Carrasco, regresa a su aldea. La historia se aproxima a su final y una tensión punzante, que se convierte en desazón, me embarga. Se intuye la muerte. El inmortal personaje literario tiene los días contados, al igual que la novela. La inmortalidad de la obra y del personaje no lo protegen de la muerte, igual que al lector no lo preservan del inevitable final del libro. Cervantes nos pone sobre aviso, pero deja abierto el desenlace. En el capítulo LXXII «De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea», Sancho, luego de coronar la última cuesta, ve el lugar que dejaron para ini-

ciar la gran aventura. Sancho cae de rodillas y dice: ***«Abre los ojos, deseada patria***, y recibe también a tu hijo don Quijote, que si bien viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según ***é***l me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede***».***

El Quijote responde: «Déjate de esas sandeces […] y vamos con pie derecho a nuestro lugar, donde daremos vado a nuestras imaginaciones, y la traza que en nuestra pastoral vida pensamos ejercitar».

Tanto la reflexión de Sancho como la respuesta del Quijote son mensajes en clave no solo sobre la muerte, ya presente tanto en la derrota como en el retorno a la aldea e intuida en aquel mirar, desde la altura, la patria que se dejó tiempo atrás: vuelta al origen, a la tierra natal, en una clara reminiscencia a Homero y a *La Odisea*; sino sobre la transfiguración del Quijote. ¿Cómo entender la afirmación de Sancho de que don Quijote se ha vencido a sí mismo? ¿Venció a la locura y recobró la cordura? En su respuesta, don Quijote confirmaría esta interpretación. Analicémosla. La tarea que se impone en su pueblo es descrita en los siguientes términos: «Daremos vado a nuestras imaginaciones y la traza que en nuestra pastoral vida pensamos ejercitar». «Dar vado» es aquietar, tranquilizar las aguas turbulentas de la demencia, de las «imaginaciones» que lo sacaron de su vida cuerda, de su vida como Alonso Quijano. No se trata tan solo de aquietar las imaginaciones. Cervantes cierra el diálogo con una frase enigmática: se trata de hacer vado de aquello que «pensamos ejercitar», pero podría ciertamente concluir: «pero que no lo hicimos». Toda la «traza», las aventuras del Quijote desde La Mancha hasta la derrota en Barcelona y el retorno a la patria únicamente acontecieron en la mente calenturienta de Alonso Quijano, el bueno: un sueño, una quimera. El lector ha sido engañado, ha vivido el sueño enajenado de Quijano, se ha dejado arrastrar por la locura de aquel.

El último diálogo con Sancho es revelador del cambio radical del personaje: ***«Perdóname, amigo —dice el Quijote a Sancho—***, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en el que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo».

Es inevitable pensar que Cervantes aún se resiste a abandonar a su personaje principal, pues es evidente que quien dice lo que dice ya no es el Quijote, sino Alonso Quijano, cuerdo ya y consciente de su locura.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Pocas líneas después dice:

—Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha y agora, como he dicho, Alonso Quijano, el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía.

Un diálogo cargado de símbolos que contiene, a mi juicio, una de las tantas claves de *El Quijote*. La súbita cordura es la irrupción de la razón, de la modernidad con el fin del mundo medioeval e ilusorio de los caballeros andantes. También es la apertura de una brecha en la que Cervantes desplegó el juego de la ficción literaria y de su expresión: la novela. Contiene a la vez un acertijo que contradice la relación entre locura y muerte: en *El Quijote*, la locura es vida, en tanto que la cordura nos conduce inevitablemente a enfrentar la irracionalidad de la muerte y el profundo sinsentido de la vida. Solo gracias a la demencial conducta del Quijote, la vida entera, con sus normas sociales y con su principio de realidad es descubierta en su irracionalidad, en su mentira, en su hipocresía, en su fatuidad, pero solo así es vivible. Por el contrario, la cordura de Alonso Quijano lo enfrenta a la realidad de la muerte.

En el mundo ilusorio de los caballeros andantes en que transcurre la obra, a pesar de ser aporreado y zaherido, a pesar de perder los dientes y tener las costillas rotas, un halo de inmortalidad rodea al Quijote: vive una interioridad sin culpa, una conciencia más allá del bien y del mal. Al recuperar la razón ese halo desaparece: la cordura se presenta junto a la muerte y al nacimiento de una conciencia culpable que lo lleva a pedir perdón a través de Sancho a la sociedad que lo rodea para ser aceptado nuevamente, como Alonso Quijano, El Bueno, un hombre de carne y hueso, un moribundo cuerdo.

Cervantes renunció a dejar que el Quijote muriera en la ley de su delirio caballeresco y optó por llevarlo al lecho de muerte plenamente cuerdo. Al hacerlo, inauguró la modernidad: el imperio de la razón, de la cordura, de la conciencia culposa, de una conciencia trágica. Paradójicamente, en ese momento Cervantes sentó las raíces de la ficción novelesca, la creación humana en la que es posible la ausencia de culpa y a la vez, la vivencia de todas las culpas.

Cervantes nos sorprende al final: el retorno de la razón y la cordura. Se podría pensar en el Quijote como un Odiseo, en el cual la Ítaca es el territorio de la razón. En tal sentido Cervantes vislumbró un aspecto medular de la modernidad.

Una reflexión final. Cervantes publica la segunda parte de *El Quijote* en 1615, un poco más de un siglo después de que Erasmo publicara *Elogio de la locura* (1511). M. Foucault, en *Historia de la locura en la época clásica* (FCE, México, 1976), entre otros hechos señala que hacia fines de la Edad Media, la locura desplazó a la lepra como el territorio de la exclusión. Entre aquella circunstancia y el encierro al que la época clásica someterá a los locos, estos serán los tripulantes de la *Stultifera navis*, «la nave de los locos», que incentivó a poetas, a la imaginación popular y a pintores. De allí el cuadro con este nombre del Bosco, pintado entre 1490 y 1500. «Los locos de entonces —escribe Foucault— vivían una existencia errante». Tan errante como la del Quijote. Después, los locos serán encerrados. Fue el triunfo de la razón. Más allá de estos hechos, *El Quijote* es la culminación de esta transición de la Edad Media a la época clásica, el surgimiento de la modernidad a secas. Cito una reflexión de Foucault sobre el «vencimiento» de la razón como un aspecto sustantivo de *El Quijote*:

> *Y es que ahora la verdad de la locura no es más que una y sola cosa con la victoria de la razón, y su definitivo vencimiento: pues la verdad de la locura es ser interior a la razón, ser una figura suya, una fuerza y […] una necesidad momentánea para asegurarse mejor de sí mismo. (62)*

II.

La relación entre vivir loco y morir cuerdo se encuentra nuevamente en una de las novelas ejemplares: *El licenciado Vidriera.*

El argumento de Vidriera es el siguiente: camino de Salamanca, dos caballeros encuentran a un muchacho dormido bajo un árbol. Viste como el hijo de un labrador. Lo despiertan e interrogan. El muchacho, llamado Tomás Rodaja, quiere ir a Salamanca y busca un amo al que servir con la única condición de que le permita estudiar. Para sorpresa de los caballeros (y del lector) el mancebo sabía leer y escribir —inusual en el hijo de un labrador— y lo llevan con ellos. Tomás tenía un «raro ingenio» y triunfó en Salamanca.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Sin embargo, el amor le juega a Tomás una mala pasada. Una dama «de todo rumbo y manejo» se enamora perdidamente de él, que no corresponde a los furores amorosos. La dama desairada intenta un último recurso: una pócima para el amor. Al estilo de la Bella Durmiente (no por odio, sino por pasión), ofrece a Tomás un «membrillo toledano» que contiene la pócima. Él la come, por poco muere y queda muy enfermo.

Seis meses después, «aunque le hicieron los remedios posibles, solo le sanaron la enfermedad del cuerpo, pero no la del entendimiento, porque quedó sano, y loco de la más extraña locura que entre las locuras hasta entonces se había visto». Tomás cree que es de vidrio «de pies a cabeza» y comienza a actuar procurando evitar toda circunstancia que implique algún riesgo de que pueda romperse, así llega a ser conocido como el licenciado Vidriera.

La locura da a Tomás una extraña sabiduría debido a que «ser hombre de vidrio y no de carne: que el vidrio, por ser de materia sutil y delicada, obraba por ella el alma con más prontitud y eficacia que no por la del cuerpo, pesado y terrestre», admite preguntas de todo tipo y da respuestas ingeniosas, inesperadas, sagaces. Vidriera, en la convicción de su total fragilidad es la antítesis de los superhéroes, indestructibles y torpes.

Si Alonso Quijano, el Bueno, llega a la locura a través de una inmersión radical en los libros de caballería y se transforma en el Quijote, la locura de Tomás es resultado de no haber respondido a la pasión amorosa.

Si la derrota en Barcelona traslada al Quijote de vuelta a la cordura, en el caso de Vidriera fue un monje de la orden de San Jerónimo quien «le curó, y sanó y volvió a su primer juicio, entendimiento y discurso..., le vistió como letrado y le hizo volver a la Corte». Tomás cambió su apellido de Rodaja a Rueda.

De manera similar a lo que ocurre en *El Quijote*, en la vida de Vidriera, la locura es necedad y sabiduría, un mirar la vida desde un ángulo que la cordura y la razón no permiten. Alonso Quijano retornó a la cordura y a la muerte; Tomás Rueda fue curado a costa de perder la sabiduría y el ingenio; fracasó como letrado en la Corte, tomó el camino hacia Flandes, donde, al decir de Cervantes, terminó sus días «dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado».

En las dos novelas, Cervantes renuncia a que sus personajes mueran en la locura. Tal vez creía que no sería una buena muerte, pues no era señal de inocencia, y así optó por darles vida e ingenio en la locura, y muerte en la cordura, en el imperio de la razón. Como ya lo dije: Cervantes inaugura la modernidad literaria. En la historia de la locura, los locos fueron encerrados en manicomios y convertidos en sujetos de atención médica. Sin embargo, la modernidad como el predominio de la razón, se desliza al borde de un abismo en el cual la locura del exterminio y de la autodestrucción están en el orden del día.

Como si imaginara la deriva vital tanto del Quijote como de Vidriera, transformados en hombres cuerdos, Francisco de Goya, hacia fines del siglo XVIII, pintó un aguafuerte al que llamó *El sueño de la razón produce monstruos (*https://www.museodelprado.es). Goya intuyó lo que, más de un siglo después, Freud y seguidamente Jung llamaron el inconsciente, para Freud era un asunto individual, en tanto que, para Jung, era el reservorio acumulado de la experiencia del género humano en su larga evolución. Pero más allá de eso, el inconsciente es ese profundo y desconocido océano de fuerzas enormes que no controlamos, sobre el que navega la frágil nave de la razón en que la modernidad puso su esperanza.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

La Academia Ecuatoriana de la Lengua
invita a la conferencia
El Principito:
más allá del cuento, una forma diferente de vivir
a cargo del doctor Carlos Freile Granizo
miembro numerario de la AEL
ACADEMIA ECUATORIANA
CORRESP. DE LA ESPAÑOLA
Jueves 3 de junio, 18h00
Vía Zoom:
ID: 850 7320 9585
www.academiaecuatorianadelalengua.org

EL PRINCIPITO: MAS ALLA DEL CUENTO, UNA FORMA DIFERENTE DE VIVIR[1]

Carlos Freile

Introducción

Es bien sabido que los libros mediocres solo admiten una interpretación, y con esfuerzo, en cambio los excepcionales abren infinitas posibilidades de análisis; es más, cada lectura por el mismo lector trae novedades, descubrimientos impensados. Este es el caso del famoso cuento de Antoine de Saint-Exupéry; sobre él se han vertido innumerables interpretaciones, algunas muy sugerentes, otras más bien extrañas; como ejemplos cercanos

[1] Este artículo es la adaptación de una conferencia que con el mismo título el autor dictó por medios virtuales con el auspicio de esta Academia el día 3 de junio de 2021.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

señalo dos libros en italiano: en el primero, el autor comenta el cuento con textos de la Biblia; en el segundo otro estudioso lo hace desde textos del papa Francisco[2]; en este momento me atrevo a poner en consideración de ustedes una visión personal; sin pretender que sea aceptada, la propongo simplemente, con la aclaración previa de que se trata solo de un acercamiento pues quedarán fuera de este artículo un sinnúmero de asuntos llenos de contenidos dignos de ulteriores reflexiones.[3]

Hace muchos años, en la Universidad Católica de Valparaíso, el maestro don Luis López González nos abrió la mente y el corazón a un grupo de estudiantes privilegiados con su lectura apasionada, sugerente, novedosa de este cuento, visto por varios de nosotros hasta esas clases como un agradable entretenimiento para niños y nada más. Don Lucho, así le llamábamos con respeto y confianza, nos hizo una lectura en parte estructuralista del pequeño libro; yo me he apartado de esa línea, pero guardo las nociones básicas de su acercamiento al texto. Sea esta la oportunidad para rendir un agradecido homenaje a mi viejo y sabio maestro de esa tan querida universidad.

Al acercarnos al cuento no descuidemos saborear la sencillez y economía de los recursos estilísticos, algo buscado con empeño por el autor; pero esa aparente simplicidad no debe ocultarnos la dinámica y agilidad de la narración: cada episodio, cada personaje trae su novedad, atrapa la atención y la mente con algún detalle que no es mero recurso estilístico, sino un peldaño en la ascensión al conocimiento cabal de la idea construida por Saint-Ex sobre la vida humana.

Detrás de la sencillez estilística de esta obra maestra se esconde una sugestiva filosofía de la vida, quintaesencia de la propia vida del autor, quien siempre se negó a separar su oficio de aviador de su oficio de escritor y de su oficio de hombre.

---

[2] Enzo Romeo: *Il Piccolo Principe commentato con la Bibbia,* Ancora, 2015.- Umberto Folena: *Il Piccolo Principe commentato con testi de Francesco,* Ancora, 2017.

[3] Remito al lector interesado a mi libro *El Principito: el sentido de la vida,* Quito, 2011 (2ª edición corregida y aumentada).

Una vez leído el cuento debemos saber que fue cuidadosamente planificado por su autor en todos sus detalles, aunque no logró finalizar su proyecto y, empujado por las urgencias bélicas, debió dejar algún cabo suelto y publicar el texto resultante sin más. Su otra obra fundamental, *Ciudadela* quedó sin estructurarse ni corregirse y fue publicada con un orden puesto por otras personas, a pesar de ello nos sirve como guía fundamental para la comprensión de *El Principito*. En este punto sigo a Alain Vircondelet y a la viuda del autor, Consuelo.[4]

No entraré en la discusión de si se trata de un cuento para niños o no, originada en los mismos días en que Saint-Ex estaba empeñado en su escritura, solo afirmo que si bien lo pueden leer los niños con provecho, sin embargo él mismo nos advierte en el capítulo IV "que no le gusta que se lea su libro a la ligera", en otras palabras, debemos leerlo con cuidado, saboréandolo, extrayendo todo su jugo nutricio con calma y perseverancia.

El punto de partida

La figura del pequeño príncipe y su viaje por los planetas es un reflejo fiel de la vida del autor, al mismo tiempo se constituye en el resumen poético pero exacto de su pensamiento cuyo meollo es el perentorio deber de todo ser humano de darle un sentido a la propia vida.

En el cuento, como ustedes lo saben, el Principito se desengaña de su rosa, duda de su amor y se aleja decepcionado en búsqueda de algo que no sabe reconocer; la rosa representa a Consuelo, de la cual Saint-Ex se alejó, pero no solo porque dudara del amor de ella, sino porque él mismo no sabía serle fiel; ambos tenían sus defectos y fallas, pero al final, así como el Principito regresó a su rosa por medio del mayor de los sacrificios, así también Antoine volvió a Consuelo, aunque fuese por poquísimo tiempo, pues, llevado por su amor a Francia, a su pueblo, alcanzó la muerte.

[4] Alain Vircondelet: *La verdadera historia de El Principito,* Rocaeditorial, Buenos Aires, 2009.- Consuelo de Saint-Exupéry: *Mémoires de la rose,* Plon, Paris, 2000.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Detrás de esta alegoría, que para un observador superficial podría parecer de novelón romanticoide, Saint-Ex hilvanó un tejido semioculto de ideas; allí está esa visión de la persona y del mundo que fue plasmando en sus obras desde *Tierra de los hombres* en adelante: la vida solo tiene sentido cuando se vive con fidelidad a la consigna, al deber de entregarse a una causa ajena a uno mismo, causa ligada sin excepciones a otras personas. Esta convicción no solo aparece en todas sus obras, sino también en sus variadas ocupaciones; desde volar un avión hasta redactar una crónica durante la Guerra Civil Española, todo lo que hace está impregnado por la urgencia de darle un sentido a la vida.

De allí la pregunta: ¿Dónde radica el sentido de la vida humana? Y de allí la respuesta: en la relación profunda con otra persona. De esto, nada más y nada menos, trata *El Principito*.

La dedicatoria

Considero que Saint-Ex nos da varias pautas para leer el cuento en esta dirección. Ya en la dedicatoria nos advierte hacia dónde va: pide perdón a los niños porque este libro, aparentemente dedicado a ellos, lo está a una persona mayor. Justifica esta dedicación con las excusas: esta persona mayor es el mejor amigo que tiene en el mundo; es capaz de entenderlo todo y necesita ser consolado.[5] Esta dedicatoria nos da a entender que toda relación interpersonal debe necesariamente incluir comprensión mutua, no la meramente intelectual sino la emotiva, y también la acción concreta por el amigo o la amada. Del amor nace la comprensión, el conocimiento profundo, hasta donde lo permite el misterio del ser humano, del ser del otro; y también: no existe amor o amistad verdaderos si se quedan en las palabras; siempre se debe pasar a la acción, hacer lo que el amigo necesita, obrar como a la amada le beneficia. Para calar con mayor profundidad en este fundamento inevitable de la cosmovisión de Saint-Ex recurro a una reflexión de Joseph Ratzinger: "La forma con que el hombre entra en contacto con la verdad del ser no es la forma del saber, sino la del comprender: comprender el sentido al que uno se ha entregado. Y podemos

[5] Don Luis López insistía en que todo el libro gira alrededor del número tres y que el lector debe tenerlo en cuenta para ayudarse a entender los contenidos.

añadir que solo en la permanencia es posible la comprensión, no fuera de ella. Una cosa no sucede sin la otra, ya que comprender significa asir y entender el sentido que se ha recibido como fundamento, …”[6]

El capítulo VII

Para centrarnos en la médula de los hilos conductores que atraviesan el cuento, cabe recordar que abarca 27 capítulos (más la dedicatoria y el colofón); hoy por hoy dejaré de lado a los primeros capítulos, y pasaré a aquellos que se constituyen en los ejes del cuento: el VII, en que es mencionada *la rosa,* el XIV, en el cual aparece *el farolero* y se apela *al sentido,* y el XXI, el más popular, en que *el zorro* comunica al Principito *su secreto.* Los tres nos dan pautas básicas para descubrir aquello que Saint-Ex nos quiere decir.

Al inicio del capítulo VII el Principito le pregunta al narrador si los corderos, por el hecho de comer plantas, también comerán flores; al narrador no le interesa este asunto, pero para el Principito es asunto de vida o muerte saber si el cordero, recibido en el capítulo II, podía o no comerse a su rosa cuando regresara a su planeta; su ignorancia lleva al narrador a afirmar que “las espinas son pura maldad por parte de las flores”, lo cual indigna al Principito, quien le reprocha de confundirlo todo, pues es una persona mayor, como aquellas que en el capítulo I se negaban a asustarse por el dibujo número 1, viendo en él un sombrero y no una boa digiriendo un elefante (los niños deben explicarlo todo a los mayores), por lo cual el obtuso narrador se parece a un señor que conoció el Principito: “Nunca ha olido una flor, nunca ha contemplado una estrella, *nunca ha amado a nadie* … Pero eso no es un hombre, ¡es un hongo!” De aquí me atrevo a deducir que existe una ecuación de tres miembros: *flor - estrella - ser amado*, dato a tenerse en cuenta a lo largo del texto: las estrellas son las personas a quienes queremos y la flor es aquella especial, lo que se aprende pocas líneas más adelante cuando el Principito se refiere a “*una flor única en el mundo*” que embellece al Universo, pero que puede ser devorada por un cordero y como consecuencia “sería como si todas las estrellas se apagaran”. No sigamos adelante sin parar mientes en que si no se ama a alguien no se es persona humana, uno se rebaja a la condición de

[6] Joseph Ratzinger: *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 69.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

hongo. En resumen: "*para ser hay que ser para alguien*", o para decirlo en palabras de Emmanuel Mounier: "Casi se podría decir que solo existo en la medida en que existo para otros, y en última instancia ser es amar".[7]

El capítulo XIV

Luego de pasar por algunos planetas con sus habitantes solitarios, el Principito llega a conocer al *Farolero,* quien prende y apaga un farol; nuestro viajero se dice que solo de él podría haberse hecho amigo, *porque se dedica a algo fuera de sí mismo,* por eso su trabajo, en realidad su vida, *tiene sentido.* Aquí encontramos la esencia de lo que Saint-Ex quería decir a los hombres: la vida tiene sentido cuando se la dedica a alguien fuera de uno mismo. La reflexión del Principito también nos ilumina en la interpretación de la actitud del personaje: al prender y apagar el farol es "como si despertara o pusiera a dormir a una estrella"; ya sabemos el significado de la estrella: un afecto, cualquiera que este sea. El Farolero tiene, además otra virtud: es *fiel.* A pesar de todos sus fallos en su vida personal, Saint-Ex siempre reconoció el valor axial de la fidelidad para la construcción del ser humano; en *Ciudadela*, capítulo XXV, afirma: "Solamente la fidelidad crea a los fuertes. Porque no puede haber fidelidad en un campo y no en otro. El que es fiel es siempre fiel".[8] Aunque en este mundo nada alcanza la perfección sin grietas, la cumbre del amor y de la amistad se encuentran en la perseverancia, en la duración; esto es algo intuido sin necesidad de aprendizaje por los jóvenes en los inicios de su vida afectiva cuando desean y prometen amar para siempre; si no tiende a la eternidad el amor no es verdadero; por eso Emmanuel Mounier exclamaba: "Una persona solo alcanza su plena madurez en el momento en que ha elegido fidelidades que valen más que la vida".[9]

El Farolero quisiera dormir, pero vence su anhelo para "ser fiel a *la consigna*" de prender y apagar el farol. Antes era fácil porque su mundo se movía lentamente, pero cuando habla con el Principito el movimiento se ha-

[7] Emmanuel Mounier: *El Personalismo,* EUDEBA, Buenos Aires, 1969, p. 20.

[8] Antoine de Saint-Exupéry: *Ciudadela,* Goncourt, Buenos Aires, 1966, p. 104.

[9] Mounier: *El Personalismo,* p. 33.

bía acelerado de manera inusitada, por lo que se le hace difícil. Pero él cumple aunque el mundo haya cambiado. Nuestro mundo, nos quiere decir Saint Ex., ya no es el de antes, "se mueve" con tal rapidez que pareciera que es ya imposible ser fieles a nuestra naturaleza humana; sin embargo debemos perseverar en la fidelidad, aunque sepamos que seremos los eternos incomprendidos y despreciados entre risas, como veremos más adelante. En la sociedad actual en que se reniega del concepto de "naturaleza humana" y en general se abomina de toda esencia, la tesis de Saint-Ex de la permanencia de la consigna no puede ser aceptada pues es un disparo a la línea de flotación de una concepción de la realidad sin verdades ni valores permanentes.

Capítulo XXI

Como ya adelanté, este es el capítulo más popular del cuento, su personaje *el zorro,* ha llegado a desplazar al narrador y casi a la rosa; esto se explica porque el zorro es quien abre los ojos al Principito sobre la verdadera esencia de la amistad y del amor, así como sobre sus procesos de nacimiento y maduración. Recordemos que en la tradición cultural europea, sobre todo francesa, el zorro ha sido desde muy antiguo la encarnación de la astucia, de la sagacidad. Sin agotar la riqueza del capítulo me detengo en un par de asuntos.

En primer lugar en la necesidad expresada por el Principito de tener un amigo; el zorro le enseña que para conseguirlo deberá tener mucha paciencia, pues será necesario domesticarlo, *crear lazos* entre ellos. Antes de seguir, esta idea de la calma en la espera de la maduración del amor apareció también en el capítulo VIII; allí el narrador nos dice que "la flor no acababa de arreglarse para estar guapa. Escogía con cuidado sus colores. Se vestía lentamente…" Una de las formas usadas en la actualidad para trivializar el amor y luego destruirlo es abreviar sus procesos, lograr que, sobre todo los jóvenes, caigan víctimas de la impaciencia o de la conquista fácil pero efímera. Benedicto XVI, en una charla a parejas de novios afirmó con sabiduría: "Quemar etapas acaba por `quemar´ el amor; que en cambio necesita respetar los tiempos y la gradualidad de las expresiones; …"[10] Esta realidad también depende del

[10] Benedicto XVI: *El amor se aprende,* LEV/Romana, Madrid, 2012, p. 62.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

hecho de que cada persona tiene su propio tiempo para madurar sentimientos, decisiones, encuentros…

Una vez que se han creado los lazos entre dos personas, cada una de ellas se convierte en única para la otra: el zorro domesticado será único en el mundo para el Principito, este comienza a comprender que su rosa le ha domesticado. Además, nace una nueva realidad: el mundo entero cambia, esta idea la expresa el zorro cuando se refiere a que el sentido de los campos de trigo cambiaría si el Principito le llegara a domesticar: antes no significaban nada para él, después, en referencia al color de los cabellos del Principito "amará el rumor del viento en el trigal". Por eso le dice, cuando su ya amigo reinicia su viaje, que va a llorar, pero que a pesar de ello "sale ganando por el color del trigo": cuando se tiene un amigo o un amor, todo el mundo cambia, adquiere un valor inédito e indestructible.

El Principito cuando estaba en su planeta había dudado del amor de la rosa, sobre todo porque ella tenía varios defectos graves: era vanidosa, coqueta, padecía de "victimitis"; el zorro le hace comprender que a pesar de eso la rosa le amaba de verdad; Consuelo tenía defectos, pero amaba con toda el alma a su esposo Antoine.

En el capítulo XX el Principito lloró al creer que había fracasado en la vida pues pensó que su rosa era única en el mundo y en un solo jardín de la Tierra había encontrado cinco mil rosas iguales a la suya. Con las enseñanzas del zorro comprende que esas rosas de ninguna manera son iguales a la suya: están vacías porque nadie las ha convertido en únicas con sus cuidados, por eso no se puede morir por ellas.

Los otros personajes

No analizaré a cada uno de los otros personajes del cuento, solo diré que aquellos que habitan solos en un planeta simbolizan los defectos o errores cometidos por todos en la búsqueda del amor y de la amistad verdaderos. Cada uno de ellos se centra en sí mismo, en su oficio o en su condición; cada uno ve al Principito desde su propia óptica y necesidad, no se abre al otro, no sale en búsqueda; cada uno de ellos exige, pide, pero no da; por eso es imposible entablar con ellos una amistad. El Rey solo busca súbditos; el Vanidoso,

admiradores; el Geógrafo, exploradores; el Hombre de Negocios, objetos… No ven en el Principito una persona con sus propios anhelos, se han encerrado en sí mismos, con ellos es imposible construir una relación interpersonal. Para no caer en una falsa interpretación, Saint-Ex pensaba que en todos nosotros habitan los diversos personajes de su cuento, con mayor o menor fuerza tratan de impedir que amemos de verdad y para siempre.

El camino hacia el Pozo

Un poco más adelante el Principito le dice al narrador que tiene sed y deben salir en búsqueda de un pozo; el narrador sabe que si no arregla el desperfecto de su avión puede morir de sed y que es casi absurdo salir a buscar un pozo en medio del desierto; pero deja todo y acompaña al Principito.

Y encontraron el pozo. El Principito exclama: "¡Tengo sed de esta agua!" El narrador comprende de golpe la verdad de esa sed, no se trataba de algo material sino de una necesidad profundamente espiritual. "*Esa agua era buena para el corazón*, como un regalo" porque había manado de la marcha juntos bajo las estrellas, de su esfuerzo para subir el balde…. En pocas palabras, la amistad nace del esfuerzo en común, de la entrega a un mismo propósito. Por eso sentencia en *Ciudadela* con profundo conocimiento del corazón humano: "Fuérzalos a construir juntos una torre y los transformarás en hermanos. Pero si quieres que se odien, arrójales un poco de grano" (Cap. IX).[11] La experiencia nos enseña que la cohesión de los grupos, como la amistad entre personas, se forja en la ejecución de proyectos concretos. Igual sucede con el amor, debe concretarse en acciones prácticas, llevadas adelante en común, sin egoísmos, sin deseos de opacar al otro. Esos proyectos pueden ser muy modestos, cambiar unas viejas cortinas, pero poco a poco se convierten en vitales: la educación de los hijos, el fortalecimiento de la unidad familiar. Proyectos no siempre visibles de manera material, porque "los ojos están ciegos, debemos buscar con el corazón" ese pozo escondido.

[11] *Ciudadela,* p. 54.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Las estrellas que saben reír

Como es sabido, el Principito se dejará morder por la serpiente, símbolo claro de la muerte, para regresar a su rosa; pero antes, al dialogar con el narrador le menciona las estrellas y le dice: "Cuando mires al cielo por la noche, como viviré en una de ellas, como reiré en una de ellas, para ti será como si rieran todas las estrellas. *¡Tú tendrás estrellas que saben reír!*" En primer lugar, sabemos que el Principito sigue vivo, allá en su planeta con su rosa. Luego hace referencia al sentido del mundo cuando se ha tenido un amigo: las estrellas que saben reír simbolizan que el mundo sigue siendo amigable y positivo aunque el amigo ya no esté físicamente presente. Pero luego le vaticina que se pondrá a reír solo delante de una ventana al contemplar las estrellas, y los amigos "*le creerán loco*. Le habrá jugado una mala pasada." Quienes deseen vivir como nos enseña el Principito, quienes se atrevan a poner el amor en el centro de la propia existencia, dejando en segundo lugar el poder, el placer, el dominio, la riqueza, serán considerados locos por las masas ignorantes y pesebreras, contentas de tener a su alcance el pienso y la tranquilidad bovina de los mediocres.

Antes de finalizar es preciso recalcar un punto caro a Saint-Ex. Recordarán ustedes que en el primer capítulo las personas mayores vieron un sombrero en el primer dibujo y luego le dijeron al narrador, que era niño, que se dejara de dibujos y se dedicara a estudiar cosas serias; por ello abandonó una prometedora carrera de pintor. En varias de sus obras nuestro autor rompió lanzas contra la educación masificadora, que pretende convertir a los niños en objetos iguales; clama contra esa educación que ha provocado que por las calles de nuestras ciudades caminen *centenares de Mozart asesinados en la infancia*. Nosotros en primer lugar no permitamos esos asesinatos, que ya no haya Mozart o Saint-Exupéry caminando difuntos, pero también, si fuera el caso resucitemos en nuestra propia vida a esos ilustres muertos.

Apéndice

Este artículo es la consecuencia de una charla, al final de la cual hubo preguntas y aportes, me permito aludir tan solo a algunos de ellos, no a todos, en mor de la brevedad. Se recordó la famosa frase del zorro: "Solo se ve bien

con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos". Es uno de los pensamientos más conocidos y citados de Saint-Ex; evidentemente se aplica en primer lugar al amor y a la amistad verdaderos que *no se fijan en las apariencias*: solo los corazones ven corazones. Pero en las diferentes obras de nuestro autor se da a este pensamiento una dimensión más universal, lo cual se ve en la propia dedicatoria. El cuento está dedicado a Leon Werth, quien "vivía en Francia y padecía hambre y frío"; esos sufrimientos se debían a su condición de judío, despreciado por los nacionalsocialistas y reducido a la condición de no-persona, candidato a la destrucción total, en su cuerpo, en su memoria. Saint-Ex reacciona contra esa degradación y proclama que esa supuesta no-persona es su mejor amigo, con todo lo que esta afirmación significaba para él y para quienes comparten su visión del mundo. Por eso había escrito un poco antes en *Carta a un rehén*: "Tú honras en mí al embajador de creencias, de costumbres, de amores personales. Si soy diferente de ti, lejos de herirte, yo te hago crecer. Tú me interrogas como se interroga al viajero. … Si vuelvo a combatir, combatiré un poco por ti. … Tengo necesidad de ayudarte a vivir".[12] No olvidemos, además, que el autor en la dedicatoria nos dice: "Todos los mayores han sido primero niños (pero pocos lo recuerdan)", en otras palabras hemos pasado por una etapa en la vida en la cual veíamos con el corazón, no con los ojos del interés, de deseo desenfrenado de poder, placer, o lo que fuera. No nos importaba la condición del otro niño para que sea nuestro amigo.

Uno de los generosos oyentes de la charla manifestó su extrañeza por el uso del verbo "domesticar" en referencia a la amistad, pues indica sumisión y abandonar la propia forma de ser. La solución al dilema se halla en la traducción, en francés se usa el verbo "apprivoiser" que carece de la connotación negativa del verbo castellano. Pero si vamos al origen etimológico de este, nos encontramos con la palabra latina "domus", casa. Domesticar en su significado original significa hacer que el otro se sienta en su casa cuando está con nosotros, convertirlo de huésped en morador cuotidiano, parte de la familia. En eso consiste la amistad, en que el amigo puede acercarse al amigo sin ser invitado, *con la certeza de que será aceptado como es*, sin juicios, ni comparaciones, peor condenas.

[12] Antoine de Saint-Exupéry: *Carta a un Rehén,* Goncourt, Buenos Aires, 1968, p. 72.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Otro participante recalcó la importancia que el zorro da a los ritos; con lo cual estoy en total acuerdo, pues el zorro le dice al Principito: "Los ritos son necesarios. Es lo que hace que un día sea diferente a otros días, una hora de otras horas". No han existido ni existirán sociedades o culturas sin ritos, tanto públicos como privados. La historia enseña que cuando los poderes totalitarios han tratado de prohibir ritos, por considerarlos vinculados a una visión del mundo caduca o peligrosa, la gente los ha reemplazado por otros, espontáneos, no oficiales, por la necesidad de distinguir un día o una celebración especiales de los otros. También en el ámbito privado se da este fenómeno, nosotros recordamos con alegría el cumpleaños de las personas a quienes queremos (antes lo hacíamos con los onomásticos o santos) porque en ese preciso día anhelamos sacar a luz de manera especial el afecto hacia alguien especial. Saint-Ex insiste en *Ciudadela* en que los ritos dan sentido a ciertos momentos especiales: "Y los ritos de tu sociedad son un rostro que funda en ti este hombre y no otro, tal gusto por las comidas de la noche entre los tuyos, y no otro, *son líneas del campo de fuerza que te anima*" (Cap. CXL).[13]

Colofón

Para despedirme quisiera recordar que el cuento finaliza con un colofón en el cual el narrador se refiere al útimo dibujo: dos líneas que representan dunas en el desierto y una estrella en el cielo. Nos dice que ese fue el lugar donde el Principito apareció y desapareció. Y nos pide que, si por alguna casualidad, nosotros nos encontráramos con el pequeño personaje, no le dejemos triste y le escribamos de inmediato "que él ha vuelto".

De mi cosecha apunto que el regreso del Principio a nuestro mundo, por más que este haya cambiado tanto desde la primera venida del joven viajero, depende de cada uno de nosotros. Si nosotros vivimos de cierta manera, si amamos como nos enseña el cuento; en palabras exactas: si "somos felices por el color del trigo", si "hemos alcanzado el pozo con el agua buena para el corazón", si "tenemos estrellas que saben reír", *significa que el Principito ha vuelto, está entre nosotros, vive en nosotros.*

[13] *Ciudadela,* p. 328.

CONFERENCIAS EN HOMENAJE A LOS INTELECTUALES DE LA GENERACIÓN DEL 45

Ministerio de Educación y Cultura

BIBLIOTECA NACIONAL D URUGUAY

ACADEMIA ECUATORIANA CORRESP. DE LA ESPAÑOLA

EMBAJADA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY EN ECUADOR

Ciclo de Conversatorios en homenaje a la Generación del 45

Primera Conferencia: Carlos Real de Azúa - 22 de junio de 2021

Presentaciones centrales:

Emb. Dr. Francisco Proaño Arandi - Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Prof. Valentín Trujillo, Director de la Biblioteca Nacional del

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

PALABRAS PRELIMINARES DE LA DOCTORA SUSANA CORDERO DE ESPINOSA

Directora de la Real Academia Española

Exmo, señor Ricardo Baluga, Embajador de la República del Uruguay en el Ecuador.

Excmo, señor Galo Galarza, Embajador del Ecuador ante el Gobierno del Uruaguay.

Señor don Valentín Trujillo, Director de la Biblioteca Nacional del Uruguay.

Señora Katia Flor, Directora de la Biblioteca Nacional del Ecuador.

Señor Fabián Corral Burbano de Lara, subdirector de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Señor embajador Francisco Proaño, Secretario de la Academia Ecuatoriana de Lengua, señoras, señores:

Es muy grato, en mi calidad de directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y a nombre de cada uno de sus miembros, dirigir a todos nuestro saludo fraterno y agradecido, y al señor embajador del Uruguay en nuestra patria, su invitación a auspiciar y participar en este importante ciclo de coloquios.

No puedo ni quiero dejar de referirme aquí a la presencia entre nosotros de la exembajadora del Uruguay, doña Lilián Silveria Faraco, con quién entablamos también una feliz relación cultural y personal.

La iniciativa de la ex embajadora, así como la del embajador uruguayo actual, fueron para nuestra Academia la oportunidad de profundizar en los lazos que unen a nuestro país con la República Oriental del Uruguay, país que admiramos por su lucha en favor de la mejor educación posible, su cultivo de la paz, su altísimo índice de desarrollo humano. Qué difícil poner en el orden adecuado estos tres elementos admirables. ¿De qué hablar antes, qué realidad humana preferir?, ¿la educación, la paz, el desarrollo económico y social? Es evidente que estas conquistas no pueden existir una sin las otras. Así, en breves palabras, el Uruguay ha sido y sigue siendo un país ejemplar, digno de ser admirado y sanamente envidiable. Quisiéramos, por esto, contribuir a difundir de la mejor manera la cultura y la literatura uruguayas en nuestra patria, y sus nexos con la literatura ecuatoriana y sus autores; Uruguay ha contado y cuenta hasta hoy con excelentes escritores, originales y. ricos de pensamiento; ante lo que ofrece al mundo entero y a nuestra América en particular, sentimos esta situación como una excelente oportunidad para profundizar los lazos entre ambos países, en especial, entre los sectores académicos. Nuestra Academia Ecuatoriana se siente unida con la Academia Uruguaya de Letras, en la valoración, el estudio y el cultivo de la lengua española, hoy, en rigor, hispanoamericana, cuya unidad en 23 países del mundo nos enorgullece. Gracias, en gran parte, a las respectivas academias, de entre las cuales la uruguaya se distingue por su labor lingüística y literaria, el español se conoce a sí mismo cada vez más, y trabaja en pro de la unidad, respetando las peculiaridades de sus distintas hablas. La Academia Uriguaya de Letras, con su lema 'Conserva las cosas antiguas y promueve las nuevas', resume plenamente el espíritu de esta ambición.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Nuestro imaginario ecuatoriano tiene presentes estos lazos: evoco a don José Enrique Rodó, objeto de un homenaje especial de la Academia Ecuatoriana con la Embajada uruguaya, así como del discurso con el cual nuestro expresidente José María Velasco Ibarra ingresó a la Academia Ecuatoriana, en 1930. Me entusiasma particularmente la relación entre el pensador uruguayo y don Juan Montalvo, nuestro eminente polígrafo, al cual se atribuye, en justicia, la fundación del género del ensayo en español. Rodó, entusiasmado con la lectura de Montalvo, en 1907, 17 años después de la muerte del Cosmopolita, escribía, en carta a Alejandro Andrade Coello:

Sobre Montalvo escribo actualmente un estudio que daré a la publicidad en una revista española. El culto de su memoria ¿sigue inspirando a la juventud del Ecuador, como faro luminoso de las ideas, en la acción y en el estilo? Y en 1913: Dentro de pocos días he de mandarle el Mirador de Próspero, *que acaba de salir de la imprenta y en el que incluyo, como usted verá, un largo estudio sobre nuestro gran Montalvo. Es de las cosas que con más amor y esmero he escrito en mi vida.* Para Rodó, el escritor ecuatoriano es, ante todo, *un escritor americano.* Si la premisa de su postura crítica es el retorno a América, símbolo y realidad de lo único propio, la lucha de Montalvo, para Rodó, se distingue y vale por ser una lucha por la identidad americana…

Me cabe desear el mejor éxito a este ciclo y a la labor que despliegue el señor embajador y manifestarle nuestra adhesión a cuanto pueda unir más y mejor a nuestro dos países.

INFLUENCIA DE LA GENERACIÓN URUGUAYA DEL 45 EN LA CULTURA Y LITERATURA ECUATORIANAS

Francisco Proaño Arandi
Secretario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Es para mí, como miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, un sin par privilegio participar en este encuentro que marca el inicio de una serie de conversatorios y mesas redondas en torno a un tema de especial interés en el ámbito de la cultura latinoamericana: la generación uruguaya del 45, una generación de pensadores y escritores que, desde ese hermano y admirado país que es el Uruguay, impulsó rumbos nuevos, innovadores, no solo en el ámbito rioplatense, sino más allá, en la vasta extensión de este subcontinente. Y ello, en momentos históricos clave de nuestra historia común.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Cobra, por otra parte, especial significación que este ciclo de coloquios se inicie con un homenaje a una figura sin duda cimera del pensamiento uruguayo y latinoamericano: la del polígrafo Carlos Real de Azúa, un intelectual en el mejor sentido de la palabra, puesto que dedicó su vida a pensar y repensar la realidad histórica de su pueblo y de su entorno, buscando siempre, con lealtad y abierto a todas las posibilidades, con tolerancia y comprensión, la verdad. Lo hizo desde muy temprano, en la crítica literaria, en la historiografía y en el pensamiento político. En esa búsqueda enfrentó la hostilidad e incluso la indiferencia de varios de sus contemporáneos, Y, sin embargo, hoy, es un autor profusamente leído y comentado y objeto de estudio entre los jóvenes intelectuales de esta hora en el Uruguay.

Cabe antes señalar que el Uruguay ha dado a las letras y al pensamiento hispanoamericano figuras fundamentales, incluso fundadoras, a través de varias generaciones. La llamada generación del Novecientos nos dejó el insustituible legado de hombres como Horacio Quiroga, José Enrique Rodó o Carlos Vaz Ferreira. El primero de los nombrados será siempre figura central y de renovada actualidad para la narrativa latinoamericana y universal, en tanto que Vaz Ferreira y Rodó lo serán en el pensamiento, tanto político como literario. Rodó, figura emblemática del modernismo, tuvo inmediato eco en el Ecuador de los primeros años del siglo XX, como lo recordamos hace cuatro años, el 2017, año del centenario del gran polígrafo uruguayo, en una iniciativa conjunta de la Academia y la Embajada del Uruguay, dirigida entonces por la embajadora Lilián Silveira Faraco.

La generación siguiente, la conocida como del Centenario, tiene integrantes también muy conocidos en su momento, y aún ahora, como la gran poeta Juana de Ibarborou, o un narrador como Felisberto Hernández, un adelantado a su tiempo. figura paradigmática de las vanguardias.

Al referirnos a la generación del 45, objeto de este ciclo de conversatorios que hoy se inicia, quisiera recordar a dos intelectuales y creadores en el cabal sentido de la palabra, que marcaron rumbos nuevos, no solo para quienes formaron parte de esa promoción uruguaya, sino de las que vendrían poco después en otros países, entre ellos, el Ecuador. Carlos Quijano, a través de una revista emblemática como fue "Marcha" –aquí siempre hablábamos de "Marcha de Montevideo"-, trazó líneas de acción y pensamiento a la

generación ecuatoriana que surgió con renovadas propuestas en los años sesenta. De Juan Carlos Onetti, puedo afirmar sin ambages que su escritura, su particular modo de construir esos mundos de la mítica Santa María tan presente en sus obras, tuvo una influencia determinante en la nueva literatura surgida en esos mismos años, una influencia tan decisiva como la que tuvieron coetáneamente William Faulkner, Kafka, Sartre y, obviamente, quienes en aquellos momentos revolucionarios y convulsos formaban parte del llamado "boom" de la literatura latinoamericana.

En la poesía, esa generación tiene entre sus nombres fundamentales a dos grandes poetas: Ida Vitale e Idea Vilariño, autoras que, según entiendo, serán objeto de un conversatorio especial en el marco de este ciclo que se inicia hoy. No hay duda que el Uruguay ha dado a la literatura latinoamericana grandes artífices femeninas de la palabra poética, entre ellas, Delmira Agustini, Juana de Ibarborou, y las que acabo de citar: Ida Vitale, Premio Cervantes 2018, e Idea Vilariño.

Adentrándonos propiamente en lo que significó la generación del 45, hay tres nombres que desde distintas perspectivas, han tenido un eco importante en las nuevas generaciones de escritores ecuatorianos: Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama. Podríamos decir que Benedetti es un autor casi popular en el ámbito ecuatoriano, por la profusión con que han llegado sus obras poéticas y narrativas, y por su posición política, a la que hemos conceptuado siempre como vertical y consecuente. Rodríguez Monegal ha estado presente en muchos debates de carácter literario y, sin duda, su vasta obra crítica, que trasciende lo latinoamericano y se amplía a las más altas latitudes universales, sigue ejerciendo una gran influencia, como la que tuvo en su momento, él personalmente, y polémicamente, desde la revista "Mundo Nuevo" que publicaba en París.

Por su parte, Ángel Rama, a quien tuve la fortuna de conocer personalmente, fue una figura que, ya desde lejos, a través de sus ensayos críticos, o ya, en las varias visitas que realizó al Ecuador, dictó cátedra, como se dice popularmente, habida cuenta de la agudeza y rotundidad de su pensamiento. Su conocimiento de la literatura latinoamericana, a la que concebía como un todo, más allá de nacionalismos y provincianismos, es sin duda un corpus al que una y otra vez se debe consultar. Su teoría de la Ciudad Letrada inició

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

una nueva fase, más profunda y suscitadora, en los estudios literarios del continente. Su trágica muerte, no esperada, fue muy sentida en los medios intelectuales ecuatorianos.

Aunque posterior en estricto sentido a la generación del 45, de Eduardo Galeano podría decirse que fue un nombre y una presencia familiares en el ambiente, tanto político, cuanto intelectual del Ecuador. Desde la aparición de *Las venas abiertas de América Latina*, sus obras posteriores y sus diferentes apariciones públicas siempre concitaron enorme interés. A ello se añade sus reiteradas visitas al país, puesto que era un gran viajero y un permanente invitado a diferentes encuentros literarios y también políticos. Dejó muchos amigos en el Ecuador y, sobre todo, la huella de su presencia, que, como dije, nos sigue siendo familiar y extrañada. Evidentemente, hay otros autores coetáneos de Galeano que hemos seguido con interés, como por ejemplo, solo por citar unos nombres, Hiber Conteris (desde la aparición de su novela "Cono Sur"), Cristina Peri Rossi, o un autor que asombra, sorpresivo siempre: Mario Levrero.

Este ciclo que empieza hoy por oportuna iniciativa del señor embajador de Uruguay, se centra en esta primera tarde, como decíamos, en una figura fundamental: Carlos Real de Azúa. Aparte de que su pensamiento ha sido sin duda conocido y evaluado por el mundo académico ecuatoriano y por algunos de sus autores, cabe señalar la coincidencia entre las preocupaciones a las que dedicara sus trabajos investigativos el gran pensador uruguayo, con algunos temas cruciales que han sido objeto también de reflexión en la obra de varios de nuestros más conocidos ensayistas, especialmente durante el último cuarto del siglo XX y en las dos primeras décadas de la presente centuria. Ello ha sucedido, casi coetáneamente a Real de Azúa, quien falleciera tempranamente en 1977.

En este sentido, es dable encontrar líneas de pensamiento similares con pensadores ecuatorianos contemporáneos como Fernando Tinajero, Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Alejandro Moreano y Juan Valdano, entre otros. De esas inquietudes afines podríamos señalar la búsqueda de un sentido de nacionalidad y de identificación del posible basamento de ese proyecto de nacionalidad. Conexo con esa problemática se encuentra la indagación en relación con la identidad de sus respectivos pueblos y países. Quizá, aventuro yo, esta suerte de coincidencia pueda deberse a las peculiaridades bastante parecidas que presiden el nacimiento como repúblicas de

nuestros dos países: Ecuador y Uruguay. Un debate que aún hoy cobra fuerza, mediante diversas interpretaciones. Pero en todo caso, la dramática reflexión que en algún momento hiciera Real de Azúa, quien dijo que nunca se había sentido realmente rodeado de un sentido de nacionalidad, pudiera ser objeto también de indagación en algunos textos, por ejemplo, de Fernando Tinajero, o de Juan Valdano, autor, entre otros ensayos, de una reciente que tiene por título: "La nación presentida", un título que habría sido de especial interés para Carlos Real de Azúa.

Otras temáticas de común preocupación han sido el poder, la evolución de una y otra coyuntura política y, aún, como método de investigación científica: el de las generaciones.

No puedo dejar de señalar la trascendencia de un pensador como Real de Azúa, que no dudaba en contradecirse en procura de avanzar hacia lo más importante: la verdad. Como subrayé antes, su propia ruta existencial lo atestigua, desde un inicio católico e incluso cercano a movimientos como la falange española, avanza hacia una posición contestataria, antiimperialista y de búsqueda siempre desprejuiciada, libre y radicalmente ética, cercana a lo que significó la creación del Frente Amplio en el Uruguay. El camino que podemos contemplar en la evolución del pensamiento de Carlos Real de Azúa, nos recuerda lo que el gran escritor portugués y Premio Nobel, José Saramago, nos decía sobre el valor de la duda. Saramago reivindicaba la duda como presupuesto esencial del pensamiento y como fundamento ético del pensar. Lo que, como en el caso de Azúa, implicaba el alejamiento del dogma y el fanatismo, una actitud que cobra hoy una particular trascendencia y que explica, en mi concepto, el renovado interés que hoy podemos contemplar hacia la figura y legado del este gran polígrafo uruguayo.

Creo que lo exposición del señor Director de la Biblioteca Nacional del Uruguay, don Valentín Trujillo, biógrafo de Real de Azúa, puede sentar oportunas premisas para un diálogo fructífero entre el pensamiento de ensayistas ecuatorianos como los que me he permitido señalar, y el del Real de Azúa y de otros exponentes del pensamiento uruguayo, una posibilidad inigualable para la reflexión en torno a temas que nos permitan entender cada vez más lúcidamente lo que somos como latinoamericanos, partes de "este pequeño género humano", como señalaba en los albores de nuestro transcurrir republicano el Libertador Simón Bolívar.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

SOBRE EL DICCIONARIO DEL USO CORRECTO DEL ESPAÑOL EN EL ECUADOR

FERIA DEL LIBRO DE GUAYAQUIL

Susana Cordero de Espinosa

En esta tarde de palabras, las mías han de ser de reconocimiento; a Cecilia[1], académica, que desde hace años pone su impronta de sabiduría y enseñanza en esta querida ciudad de Guayaquil y se proyecta al Ecuador entero; hoy me acoge otra vez en esta trascendental Feria del Libro, que nos levanta el ánimo tan venido a menos; a la PUCE, y a su Centro de Publicaciones hoy magníficamente dirigido por Santiago Vizcaíno, que produjo esta tercera edición de mi diccionario, aumentada y corregida.

[1] Se refiere a Cecilia Ansaldo, académica de número y directora de la Feria del Libro de Guayaquil

Hace poco evocaba de qué modo ciertos pueblos primitivos creen aún en el mágico influjo de la lengua; cómo, para ellos, la palabra tiene poderes que solo los iniciados comprenden y controlan. Y recordé que Juan evangelista lo expresó como nadie había logrado hacerlo antes: "En el principio era el Verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y sin él no fue hecho nada de lo que es hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron". Segura estoy de que, sean cuales fueran sus creencias, aceptarán conmigo que nunca se ha escrito nada más bello, más alto ni mejor sobre el verbo.

El auténtico quehacer poético es la aspiración a encontrar una palabra que, en su belleza y verdad, revele el misterio de su propio origen. Nosotros, menesterosos de palabra, siempre al margen, creemos en ella, la amamos y rodeamos, pero no sabemos expresarla. Ante estas frases evangélicas que asimilan a Dios con la palabra, escribí: 'es imposible no sentir la osadía, la belleza y el pavor de esta evangélica comparación'.

Cuántos pueblos imaginaron que la palabra procedía de la divinidad y que era mágica, de modo que unos pocos verbos acertados exorcizaban los malos espíritus: Nuestros antiguos campesinos, que rezaban devotamente el Ángelus al caer de la tarde, sabían íntimamente, que el ocaso no era 'la hora de la oración' sino él mismo, oración, y en lugar de "salgo al atardecer para guardar el ganado", decían 'salgo a la oración'… ¡Qué hermoso!

Antes de llegar a asuntos más áridos, evoquemos la magia de los colores del campo encendido por la luz del poniente viajero, entre el dorado amarillo y el rojo de oro, plegaria cotidiana de nuestra naturaleza ecuatoriana.

2. Dada la abrumadora existencia de lenguas distintas, en el afán de recoger las palabras con sus definiciones, nacen los diccionarios. Las palabras que quisieran decirlo todo, solo se encuentran juntas en ellos: una se halla tras otra, pero no armonizan. Hay páginas enteras de un diccionario cuyos lemas unidos no darían como resultado un párrafo. Faltaría el 'decir', la intención comunicativa que dota de sabor a cuanto leemos y hablamos. El diccionario enuncia y define. A veces, ejemplifica. Nosotros decimos, leemos, escribimos e interpretamos.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

He aquí una historia mágica: si ya la conocen, les encantará, como a los niños, que la repitamos: "Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo […]. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa. "Es un camello", dijo el abuelo. Alguien que estaba cerca le salió al paso. "Perdón coronel, le dijo, pero este es un dromedario. Puedo imaginarme ahora cómo debió sentirse el abuelo de que alguien lo hubiera corregido en presencia del nieto, pero lo superó con una pregunta digna: -¿Cuál es la diferencia? No la sé, -le dijo el otro-, pero este es un dromedario.

El abuelo no era un hombre culto, ni pretendía serlo, pues a los catorce años se había escapado de la clase para irse a tirar tiros en una de las incontables guerras civiles del Caribe, y nunca volvió a la escuela. Pero toda su vida fue consciente de sus vacíos, y tenía una avidez de conocimientos inmediatos que compensaban de sobra sus defectos. Aquella tarde volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consultó con atención infantil, asimiló las informaciones y comparó los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotreto en el regazo y me dijo: Este libro no solo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca. Era el diccionario de la lengua, sabe Dios cuál y de cuándo, muy viejo y ya a punto de desencuadernarse Tenía en el lomo un Atlas colosal, en cuyos hombros se asentaba la bóveda del universo. "Esto quiere decir –dijo mi abuelo- que los diccionarios tienen que sostener el mundo"… ya se habrán dado cuenta de que el autor de esta confesión es nada menos que Gabriel García Márquez.

Las palabras sostienen el mundo de la comunicación. Alrededor de 580 millones de hablantes que habitan en 23 países distintos, poseen el español; tal vez pronto se añadirá a las 23 academias de nuestra lengua, la Corporación que preserve el antiguo y bello sefardí.

Una brevísima historia: Antonio de Nebrija publicó el que hasta hoy se consideraba el primer diccionario español-latino, presentado a la Reina Isabel el año del descubrimiento de América, 1492; hoy, la investigadora doña Cinthia María Hamlin, encontró en una de las bibliotecas de la Universidad de Princeton dos hojas del que se reconoció como el primer y más antiguo vocabulario castellano de que tenemos noticia, escrito por el huma-

nista del siglo XV, Alfonso de Palencia. Elaborado en 1490, fue anterior a la impresión del *citado* de Nebrija. En 1611, Covarrubias presentó el primer diccionario monolingüe del español. Más de un siglo después, se inició la redacción del *Diccionario de autoridades,* publicado entre 1726 y 1739, el primero de la Real Academia Española, fundamento del que conocemos hoy como *Diccionario de la lengua española*. [Entre el Diccionario comúnmente llamado de la RAE y este último, media la inmensa decisión del panhispanismo, posible gracias a la informática y al uso que hicieron de ella los equipos de filólogos y estudiosos de la Real Española. Hoy, los 23 países hispanos colaboramos, desde cada una de las academias, en la edición del diccionario de nuestro inmenso idioma; los diccionarios también se llaman Tesauro o Tesoro, pues son libros en los que se halla la palabra, conjunto de 'objetos preciosos, escondidos, que se descubren en nuestra vida como por azar'.]

En nuestra patria muchos académicos y notables hombres de cultura han escrito léxicos de distintas hablas, 'catálogos' de errores de uso idiomático, 'reparos' y advertencias que señalaban faltas en el empleo de la lengua y las corregían; es tarea de la lexicografía, cada día más especializada, la de elaborar diccionarios escritos desde diversos puntos de vista. Entre el antiguo *Diccionario de autoridades* y las sucesivas ediciones del *Diccionario de la RAE*, hoy en la red, donde recibe más de ochenta millones de consultas mensuales, y el más sencillo y elemental para estudiantes de primaria –que, por ser tan pequeños, llamábamos diccionarios Liliput-, se hallan los bilingües, etimológicos, ideológicos; de uso, de dudas; históricos; de sinónimos y antónimos, etc., etc.

Como a estas alturas de mi vida todo es ya historia, resumo brevemente la de este diccionario que, a la velocidad a que vivimos hoy, en su noble y mejorada vejez, con tres ediciones desde 2004 y una reimpresión en Santillana, tiene ya el prestigio que da a los viejos candeleros la pátina del tiempo.

El académico Humberto Toscano mantuvo hasta su tempranísima muerte tan sentida -ocurrió a sus recién cumplidos cuarenta y tres años- una columna sobre el buen uso del español, en Diario *El Comercio*. Retomó esa columna durante años, el jesuita y académico Miguel Sánchez Astudillo, mi maestro en la PUCE que, a mi pedido, me prestó copias de sus trabajos de la columna titulada "Cuide su lenguaje". Al haberlos leído, le busqué para devolverle el legajo, con la ilusión de conversar, como solíamos hacerlo, sin

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

tener idea de que hacía pocos días había recibido el diagnóstico de un cáncer terminal… Me miró con bondad y me dijo algo que nunca olvidé: *Guárdelos, Susana. A mí ya no me servirán. Siga usted escribiendo esta clase de artículos en la prensa, hacen mucha falta*. Sería la tristeza de su pérdida, sería el sentido de mi insignificancia ante tamaña tarea, pero tardé más de quince años en seguir su consejo: fundado el Diario HOY comencé a escribir artículos de opinión, y al poco tiempo, la columna titulada "Lenguaje para todos". Años después, mantuve en *El Universo,* además de un artículo de opinión semanal, la columna *Un espacio para la palabra,* un tiempo que recuerdo con emoción y alegría. Sus lectores insistían en que las publicara en libro, pero yo sabía que tal recopilación no podría ser de consulta, pues los temas de cada artículo, que surgían de errores orales y escritos frecuentes en el habla y la prensa del Ecuador, eran sumamente variados. Y emprendí la tarea de sistematizar mis comentarios, en breves, pero sustanciales definiciones y advertencias sobre el buen uso de cada término, registrado alfabéticamente; Su primera edición apareció en Planeta en 2004. Santillana lo reeditó y más tarde lo reimprimió. El Centro de Publicaciones de la Universidad Católica, liderado por Santiago Vizcaíno, institución en la cual enseñé más de 26 años, produce hoy una nueva edición, rotundamente actualizada, corregida y aumentada. Durante estos diecisiete años se ha publicado tres veces: la permanencia física y virtual de mi libro, tanto como su renovación, es una forma contundente de vida entre los nuestros; testimonio de un seguir aquí y ahora, en el anhelo de comunicarnos con mayor exigencia de atención y cuidado.

Mi *DUCE* busca procurar a sus lectores señorío de la riqueza de la lengua, posesión más lúcida del español como idioma materno que brilla desde un fecundo, variado y gozoso mestizaje.

Esta edición se ha 'readecuado' a las exigencias de hoy; comprende, primero, un largo capítulo sobre nuestro léxico general, sin los verbos, a los que dedicamos una segunda y amplia parte. Anotamos para cada palabra, en qué ámbito, *culto, coloquial, popular o vulgar* las empleamos. El verbo cuenta con páginas distintas en el libro: siendo palabra esencial, sin ella no existe enunciado con sentido completo. La tercera parte contiene apéndices en los cuales se explican capítulos esenciales de la lengua: acentuación, colectivos, construcción y concordancia, notas sobre el buen uso de los verbos; finalmente, una cuarta parte que llamamos suplementos lexicográficos: con

las palabras correspondientes a tres capítulos que no podemos olvidar: aproximación a la música nacional, diversidad y género, glosario informático. De todo esto traeremos ejemplos. Veamos, tal como vienen en el DUCE, algunos del léxico general y luego, de los verbos:

humanitario: Que mira o se refiere al bien del género humano. Todos sus significados son positivos. No se diga *catástrofe humanitaria*, ni *crimen humanitario*. Ninguna catástrofe es un bien para el género humano; dígase catástrofe humana. 2. Benigno, caritativo, benéfico: *Es una persona generosa y humanitaria*. En esta acepción es sinónimo de compasivo, sensible a los infortunios de los demás". Aunque esto no pertenezca al artículo en mención, cómo es posible que periodistas conocidos hablen de que en Afganistán se vive "Una situación límite para un país que ya sufría una crisis humanitaria extrema…". Debió escribirse 'una crisis humana'…

Vamos a *statu quo* de plural invariable: *los statu quo*. Expresión latina. Estado de cosas en un determinado momento: *Este statu quo es insoportable para Quito*. No significa *inmóvil*, ni *inactivo*. No se escriba *estatu quo* ni *status quo* ni *estatus quo*. Pronúnciese *statu quo*, *no statu qúo*...

eminente. adj. Que descuella, sobresale, aventaja a los demás: *es, una persona eminente por su labor en favor de los pobres*. No significa **inminente**.

Para *inminente* dice el DUCE: Que amenaza o está para suceder prontamente. La tempestad es *inminente*. No confundir con *eminente*. No se dirá *Con la lluvia los habitantes del pueblo se hallan en eminente peligr*o, sino *en inminente peligro*.

En cuanto al verbo ***evitar***, que significa 'impedir que suceda un daño, peligro o molestia', como en *Gracias a su advertencia, Juan evitó que cayéramo*s… es verbo que *comunica sentido negativo*, *de impedimento*, al verbo o a la expresión a los que acompaña: *Evitamos salir*. *Evitaron venir*. *Evitemos pelear*. No se use con ninguna negación que, a su vez, niegue la acción enunciada por el verbo que depende de *evita*r. Así, mientras *Evitó salir significa* que *hizo lo posible por no salir*, *Evitó no salir* significa que hizo lo posible por *salir. Si Evitaron venir, no vinieron, pero si Evitaron no venir*, pusieron su empeño en venir. Se ven en la prensa frases como *Evitó no tratar de este tema*, por *Evitó tratar*, *El ladrón evitaba no salir para que no lo descubrieran*,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

en lugar de *Evitaba salir*. Vienen otros ejemplos, que les ahorro. En cuanto al uso de gerundios, dado el contacto del habla de nuestra sierra con el quichua, llamamos la atención sobre los *dar trayendo*, *me dio pasando, te dará avisando*, que trataremos con Cecilia mañana, en la charla referente a la gramática.

El DUCE entrega, en sección aparte dedicada a los verbos, los modelos de las tres conjugaciones; así como modelos de verbos regulares que presentan ciertos cambios ortográficos en personas y tiempos para ilustrar ciertas dificultades y darles respuesta; vienen la conjugación de cada verbo con *irregularidad propia* y los modelos de verbos con irregularidades vocálicas o consonánticas. El arte de conjugar es casi inexistente en textos periodísticos y de toda índole, e ignoramos que la concordancia correcta de los tiempos es central para la perfección de nuestras oraciones y párrafos; por esto, hemos dedicado a la construcción y concordancia, un capítulo en los apéndices. Van dos ejemplos: ¿cómo debemos decir: *Si tendría tiempo me pondría a leer*; *si tuviera tiempo me pusiera a leer*; *si trabajarías más serás feliz?;* Ya habrán notado estas faltas de concordancia que comenten con frecuencia nuestros escribientes. S*i tendría, si escribiría, si viviría* son atroces: Digamos *Si tuviera tiempo me pondría a leer*; *Si trabajaras más serías más feliz*.

Una tercera parte en nuestro *DUCE* trae apéndices sobre cuestiones fundamentales de lexicografía y gramática: la acentuación, la puntuación –-evoco al inolvidable maestro jesuita Miguel Sánchez Astudillo, quien en sus cursos ponía singular énfasis en este capítulo; puntuar bien era para él, muestra del claro talento del escritor… singular y plural, colectivos y un largo etcétera. En cuanto a la parte nueva de nuestro DUCE, hemos trabajado tres *Suplementos lexicográficos* cuyos títulos muestran a ustedes su oportunidad y necesidad. Capítulos sobre temas de ineludible actualidad: El primero, una "Aproximación a la música en el Ecuador"; el segundo, recoge el léxico relativo a "Diversidad y género" y el último, titulado "Hacia el léxico del universo informático"; somos conscientes de que los términos que vienen en este capítulo no están oficialmente establecidos –muchos de ellos son extranjerismos, anglicismos sobre todo, que escribimos *en cursiva* como lo pide la norma, y que no tienen en español equivalente apropiado, definitivo ni 'oficial' aunque invaden nuestra lengua, y siguen usándose sin suficiente discriminación. Hemos destacado estos vocabularios en tres capítulos distintos para que no se perdieran entre el léxico que colma los capítulos y apéndices citados.

Su valor radica en que responden a nuevos 'constructos' socioculturales, que revelan cambios en nuestra existencia, por una parte, y en nuestra concepción de ella, por otra. Significan exigencia de conocimientos lexicográficos que no imaginábamos hace solo veinticinco años y son imprescindibles hoy. Buscamos en sus definiciones la mayor precisión y su adecuación a las definiciones de otros países hispanos.

Hablo en plural porque esta última parte existe gracias al "único y cercanísimo colaborador de esta obra", mi hijo Alfredo Espinosa Cordero, quien directa y constantemente ha apoyado mi trabajo con su fino talento, su perspicacia estética e idiomática y su lúcida crítica. Hoy, he de destacarlo, ha sido singular su ayuda en lo pertinente a la búsqueda y definiciones de los términos de los citados *Suplementos*, discutidos y pensados juntos, de acuerdo con sus sugerencias, y ayudada por su sabiduría. ¡Gracias, hijo! nuestra *habla* repleta de localismos y giros, a veces llenos de gracia, sería poca cosa si no tuviéramos la libertad de usarlos por su expresividad, cuando su uso sea oportuno; así, el diccionario general del español recoge y consagra muchos americanismos. Nada hay que temer respecto de la ruptura de la unidad del español, que proviene del conocimiento y respeto de la morfología y la sintaxis, que hemos de procurar acrecentar en América, por todos los medios: el panhispanismo está vivo y las protege.

Finalmente, vuelvo a mi diccionario que surgió de un equívoco: hacia mis siete u ocho años, en el ancho alféizar de la ventana de la casa de Cuenca, de paredes de alrededor de metro y medio de grosor, mis dos hermanas mayores solían dejar la revista *Cuéntame*, que llevaba como subtítulo una frase que me maravillaba, seguramente porque no lograba entenderla: 'una cita contigo misma"… En la contratapa, bajo la figura de Cleopatra decía, verso tras verso: "Cleopatra, la bella entre las bellas / la mujer de magnético atractivo / hacía un culto de su belleza, / usaba jabón Lux… "Entonces llegaba la desilusión: ¿cómo pudo Cleopatra, hacía ya tantos siglos –según se me había contado- emplear el jabón que usábamos en casa, que usaba mi mamá?... Ahora comprendo que en buena lógica habría debido llegar a la conclusión de que, si mi madre usaba el mismo jabón que Cleopatra, en su esplendor, su cuidado y su belleza estaba muy cerca de la reina de Egipto, pero no… Para mí el jabón Lux en Egipto era un anacronismo, una necedad que me rebelaba, ante la cual, la belleza de la imagen de Cleopatra se ensom-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

brecía. Creo que entonces empezaba a intuir la necesidad de que la palabra reflejara lo real, sin perder nunca propiedad, gracia, belleza.

Así pues mi diccionario, como tantas obras que modestamente aspiran a iluminar y a trascender, resultó muy a la larga, del irrisorio afán de que el jabón de Cleopatra tuviese un nombre extraño, menos familiar, más adecuado a la idea que yo misma me hacía de su belleza, de su luz, y a mi idea de la palabra escrita, aunque entonces ninguna de estas aspiraciones que se han ido convirtiendo en certezas que ayudan a vivir, haya podido formularse.

Pero antes de terminar, quiero repetir otras palabras hoy, cuando nuestra propia vida se ve poderosamente cuestionada por este pasar incontrolable, entre las tinieblas de la enfermedad y el afán de una esperanza que no prescribe; cuando aquí, en Guayaquil, respetando como nunca distancias que sentimos tan próximas se nos incita a volver a confiar tras largos días sumidos en la desesperanza, no puedo sino agradecer y volver a mis palabras iniciales, para que permanezcan, no tanto en la inteligencia, cuanto en nuestra sensibilidad: **"**En el principio era el Verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y sin él no fue hecho nada de lo que es hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron". Ante tales palabras que, a la vez, consuelan y condenan, repito los versos de la primera Elegía del Duino, del gran Rainer María Rilke: "La belleza es el grado de lo terrible que los seres humanos podemos soportar. Nos queda la calle de ayer y la demorada lealtad de una costumbre a la que le gustamos, y permaneció, y no se fue. Oh, y la noche, y la noche, cuando el viento lleno de espacio cósmico nos roe la faz: … ahí, dolorosamente próxima al corazón solitario…"

LA GRAMÁTICA NO ES UNA FANTASMA

GUAYAQUIL, FERIA DEL LIBRO

Susana Cordero de Espinosa

A partir de este título, podríamos aludir a mucho de positivo y lindo sobre los fantasmas; pero como es cierto que la gramática asusta a mucha gente, afirmamos que, definitivamente, LA GRAMÁTICA NO ES UNA FANTASMA, y cometeremos la osadía de intentar demostrarlo. Pero antes, empiezo por lo leído en la carta de una profesora de español que asegura haber amado la lengua desde su primera infancia, y haber puesto un empeño incesante en la enseñanza de la gramática española. Asume conocer muy a fondo esta disciplina y basándose en estudios, razona sobre el femenino *incorrecto* de *presidente*, en palabras que procuro acortar. Razona, en lo esencial, así:

La palabra *presidente* no acepta el femenino *presidenta*, compuesta por *presid-*, abreviación de *presidir* y **–ente** que, según ella y quienes difunden en red esta especie de teoría, es término filosófico que significa 'ser'. Así

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

que *presidente* quiere decir 'el ser que preside'. Y como no existe el femenino de **-ente**, que sería **-enta**, no puede existir la palabra *presidenta*. Hay, pues, que seguir llamando a ellas *Presidente*, a secas, o *señora presidente*.

Es verdad que ente significa ser. Pero la maestra olvida que en el diccionario hay un **-ente** precedido por guion, cuyo significado está incompleto, por tratarse de un sufijo. Vamos, pues, a la gramática: las terminaciones **-ante, -ente, -iente** forman *adjetivos deverbales*, llamados *participios activos*. Cuando el verbo base es de la primera conjugación, toma la forma **–ante**: de *amar, amante*; de *tratar, tratante*, de *agobiar, agobiante*. Si el verbo base es de la segunda conjugación, toma el sufijo **-ente** o **-iente**: *ofrecer, oferente; proponer, proponente; descender, descendiente* y hasta de *conocer,* el derivado que conserva su latinidad, *cognoscente*; si se trata de verbos de la tercera conjugación, estos toman las mismas terminaciones -ente o -iente: de *combatir, combatiente*, de *dirigir, dirigente*; de *presidir, presidente*. Traemos muestras generosas de estos compuestos de verbo y sufijo, que forman adjetivos: *veraneante, absorbente, dirigente, dependiente, crujiente.* Entre estos adjetivos, algunos se sustantivan, y lexicalizados han pasado a formar parte del sistema de la lengua, en calidad de sustantivos. Generan, a veces, la forma femenina **-nta:** como de *dependiente, dependienta, presidente* presidenta, que existe en la lengua desde mucho antes del brote de los os/as. Así que no digan, por favor, *la señora presidente*, sino *la señora presidenta. La presidenta*.

Podríamos hablar también de otros infijos, como los prefijos, pero me temo que no tendremos tiempo. Solo destaco que la maestra en cuestión que sin duda domina muchos temas gramaticales, ignoraba por completo este; y no solo la maestra, pues esta versión 'filosófica' cunde en redes sociales que, penosamente, se prestan para elevar la ignorancia gramatical a la altura de la mismísima filosofía… Afirmación mil veces repetida, muestra que maestras y maestros ecuatorianos de gramática, a pesar de su enorme buena voluntad, tienen, en general, grandes lagunas. Así se entiende que sea excepcional el buen uso del español escrito entre nuestros bachilleres, universitarios y profesionales. Lástima grande, pues solo a partir del dominio de la lengua, llegaremos a metas singularmente humanas.

Solo un ápice más, respecto de usos del femenino en términos relativos a profesiones y cargos; desde que la mujer comenzó a graduarse en

universidades, las Academias aceptaron el femenino de sus profesiones: la médica, la arquitecta, la ministra, la doctora; así, las academias, que a veces tardan, no tardaron tanto, aunque parece que a las médicas les gusta más que las llamen 'médicos'… Inentendible.

En este ejemplo vemos que la gramática no es un fantasma; lo convertimos en tal por nuestra falta de conocimiento y pasión al enseñarlo.

Y debo referirme a la NGLE, cuya primera edición, realizada desde la Real Academia Española y la Asociación de Academias, apareció en 2009. Sus 3885 páginas, en dos volúmenes de cubiertas de un amarillo algo desvanecido por el sol, traen un ámbito teórico tan sabio cuanto imprescindible, con ejemplos del español europeo y americano. Es importantísimo resaltar que esta nueva obra, que remplaza a la antigua *Gramática* -la última gramática académica a la que me refiero antes de la que acabo de nombrar, es de 1931; a partir de 1973, la comisión de gramática de la RAE elabora y edita el conocido y querido *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española,* la cual con sus sucesivas reediciones, sigue manifestando desde su título que es apenas un esbozo o bosquejo, que anhela definir sus formas, pues no se halla concluida.

Han pasado casi doce años y se prepara actualmente, de modo panhispánico, como se viene trabajando desde el año 2001, la segunda edición, de la NG. Periódicamente, las academias vamos recibiendo sus capítulos que debemos leer y comentar; siendo, como lo explican los documentos de Madrid, una obra ya consensuada, la nueva edición saldrá de la minuciosa lectura y observaciones relativas a corregir, si lo vemos necesario, las descripciones y análisis que pudieran reflejar informaciones incorrectas, confusas o erróneas.

Uno de los cambios centrales, que exige a las academias vivir a la vanguardia, es la de que esta Ng es descriptiva, no normativa, y parte de la descripción para normar, aunque su forma de hacerlo sea más bien leve: no se *dicta ni manda; se recomienda…, se aconseja, sugiere e insinúa y se propone*… Incluye descripciones del español americano con tal cantidad de ejemplos apropiados y referencias a la lengua de cada uno de nuestros países, que su resultado es un trabajo admirable e imposible de ser hecho en tan poco tiempo, sin ayuda de especialistas y el auxilio indispensable de la informá-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

tica. La exhaustividad de cada uno de sus capítulos es tal, que hay auténtica creación de neologismos para llamar con precisión cada fenómeno gramatical descrito. Sus detalles muestran la intención de escribir un texto lo más cercano posible a lo científico: atender a la realidad del habla, describirla, inducir, deducir, explicar, concluir..., nunca de modo definitivo, tal es el caso de la gramática como una *ciencia humana*…

En la expresión se evitan españolismos, tanto como giros o expresiones cuyo uso se restringe a una sola área lingüística, sobre todo en lo relativo a los países americanos con mayor población, México, Argentina, etc. Para facilitar a los maestros el acceso a esta gramática, se añadió la edición de un *Manual* (que consta de 993 páginas) y de un *Glosario de términos gramaticales* en el que se explica el sentido de cada término gramatical que por su novedad el lector común no podrá interpretar rectamente. Acostumbrados a la cómoda normativa, esto puede parecernos poco, aunque al abarcar el mundo entero de habla española y responder a la inmensa cantidad de sus hablantes, reconoce y cita cuanto de característico hay en cada una de las hablas americanas, dentro de los capítulos correspondientes a los diversos temas.

Oigamos algunas de las observaciones enviadas por el equipo de nuestra Academia creado para contribuir a la 2ª. edición de la gramática general. Elegimos entre ellas las más asequibles e inmediatas, por obvias razones. Recordemos, además, que la gramática no se inventa: está en la lengua. Las reglas, normas o descripciones con que la aprendemos –aunque hoy cunda la descripción, para que de ella surja la norma- surgen de una mirada alerta al ser del idioma, en una palabra, brotan de la lengua, para quienes supieron y saben observarla. Ninguna regla idiomática, ninguna descripción se crea ni se inventa.

Traigo, pues, algunas de las observaciones enviadas a Madrid para aclarar o completar las descripciones atinentes a nuestro uso del español, y los numerosos ejemplos que las ilustran; al leerlos, percibimos la apabullante minuciosidad de este ingente trabajo, y la presencia fundamental de América en la NG. Van poquísimas muestras al azar:

… *por y para* interrogativos, en lugar de *por qué* y *para qué,* son frecuentes en el habla coloquial ecuatoriana, especialmente entre los jóvenes. Tal fenómeno parece deberse a la tendencia a comunicar rápida y

directamente, común en la cultura juvenil: *-¿Quieres salir mañana conmigo? -¿Para…? –-Estoy preocupado. -¿Por…?* Existe un uso preposicional de *tipo* por *hacia*: *Llegaremos tipo cuatro de la tarde* es uso frecuente, como lo es el del adverbio *donde* empleado en el sentido de *en casa de*: *Vamos donde la abuelita,* en lugar de *Vamos a casa de la abuelita; formas como de por bajo de la almohada* no son usuales entre nosotros.

Una observación del equipo de la AEL a la NGLE: *"*El enfoque de la NGLE al tratar las conjunciones tiene el mérito de que se aparta de la división tajante entre conjunciones y adverbios que encontramos en las gramáticas tradicionales y, al señalar los bordes entre conjunción y modos adverbiales conjuntivos, facilita el análisis sintáctico. Porque las diferencias entre conjunciones y adverbios, en algunos casos, se vuelven difusas, sugerimos que la doctrina expuesta en esta sección vaya acompañada de cuadros sinópticos, en los cuales se exponga la teoría y consten los ejemplos.

La NG advierte detalles que no se encuentran en las gramáticas tradicionales: sobre el uso de *Vinimos yo, Juan y Teresa*, se sugiere preferir *Juan, Teresa y yo*. Las formas *De que termine, voy*, *De que vengas, salimos*… son usos populares entre nosotros. También usamos *Cosa que*… como en *Saldrás pronto, cosa que llegues a tiempo. De paso que* por *aprovechando que, a la vez que*, no es frecuente, pero sí, solo *De paso*, como en *Anda a la farmacia y de paso trae el pan*. No es nuestro el uso de *no más* ante infinitivo o verbo en forma personal: No decimos *Nomás le dabas la vuelta a la llave se abría la puerta,* sino *'si le dabas, en cuanto le dabas…'*. Empleamos en el habla popular *adió*, para expresar sorpresa: *Adió…, no ha sido así. Adiós* y *adió* expresan también la emoción de quien recuerda algo súbitamente: *Adiós, ahora viene la Carmen* (en la Sierra, en el registro del habla coloquial es frecuente el uso del artículo ante el nombre propio de persona). La NG incluye expresiones exclamativas de uso en el español ecuatoriano que proceden del quichua: *arrarray*, si algo nos quema, con un ejemplo de *Los indios, cuando les quema la barriga, dicen arrarray. (Juan Montalvo, Catilinarias); Achachay* expresa sensación de frío: También, *púchicas, híjole.*

En nuestro español popular, se usa la expresión duplicada *lleva, lleva*…, para indicar aceptación. Pronunciamos *ojalá, solo* con acento agudo, nunca decimos ojála.. Ni *ajó,* ni *diga ajó,* son usos ecuatorianos para dirigirse a un niño pequeño. Sí, *agú.* El español del Ecuador no se usa *albricias,* ni

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

canastos, ni *cuernos*, ni *narices*, ni *puñetas*, ni *zambombas*; sí, *caracoles* por *carajo*; *chaucito*, diminutivo de *chao* o *chau, adiosito* y *cuidadito*; no, *cielos* ni *puñeta*.

No solemos emplear blasfemias como interjecciones, como sucede, por ejemplo, en España, pero usamos términos religiosos a manera de ruego o como expresión de admiración: *Dios mío, Virgen santa. En absoluto,* interjección *usada* para negar, solo se usa en el habla culta.

Buen día se emplea hoy más que antes, pero preferimos *buenos días. Buenas*, se usa poco en Ecuador cuando hay confianza o cuando no la hay… Solicitábamos *la bendición*, a la madre o al padre, al despedirnos *hasta lueguito, hasta luego. Nos vemos, asomaraste* son frecuentes en el español del Ec. No lo es, *hasta más ver. De nada*, *por nada*, así como *no hay de qué* son frecuentes, no lo es, *a mandar*. En cambio ¡*mande!* es interjección común, incluso fuera del habla rural, pues se exhorta a los niños a no contestar ¡qué? a la madre o el padre, cuando estos los llaman, sino a decir, respetuosamente, *mande*, incluso si los niños tutean a sus padres. *Aló,* siempre como palabra aguda, responde en el Ec. a la llamada telefónica; no lo hace *qué hay*. No usamos *aló*, *diga* ni *dígame*. Se usa *Ya va*, para responder a quien llama a la puerta.

Púchica, lo que faltaba, no faltaba más, cuándo no, son interjecciones frecuentes en el Ec.

Si, Qué milagro. No, *la flauta*; sí *la gran flauta*.

Ajá, vaya pues, a ver, desde luego, cómo no; école *cua* y *okey* son o eran usuales en Ecuador. *Bueno* es afirmativo común. Es importante señalar que, habiendo sido el habla de la sierra más influida por el quichua, caben muchos más ejemplos que suelen nombrarse en la NG., como pertenecientes al área andina… En general vemos que el español de nuestra costa tiene menos usos de esta naturaleza. Usamos *joya* como sustantivo para alabar algo *bonito* así como *perfecto, fenomenal, fantástico,* etc. Todas estas expresiones e infinitas más, han extraído los equipos de la Real Española de obras literarias, prensa diaria y todo tipo de publicaciones de cada país, incluidas en los corpus informáticos que contienen millones de ejemplos, al ser 'conjuntos ordenados de datos literarios, científicos, etc. que sirven de base a una investigación'.

Esto es ínfima muestra de las casi 4000 páginas que describen el español europeo y americano. Materiales reunidos por filólogos minuciosos año tras año, ha dado lugar a esta maravilla en la que el habla de todos está presente.

Nuestra AEL, la segunda de América luego de la Colombiana, ha contado con eminentes lingüistas y lexicógrafos. Don Pedro Fermín Cevallos, el primer director de la Academia, publica su *Breve catálogo de errores en orden a la lengua y al lenguaje castellano*s, editado en 1860, catorce años antes de la fundación de la AEL. Julio Tobar Donoso se refiere al estudio titulado *Voces Provinciales del Ecuador*, de Pablo Herrera, como también a las *Breves observaciones sobre ciertas palabras usadas en el lenguaje militar*, del general Francisco Salazar. Cita al doctor Carlos R. Tobar, y sus *Consultas al Diccionario de la lengua* "digno gemelo de la obra del admirado bogotano Cuervo, por el noble sentido de la inspiración, la elegancia del lenguaje y la lógica de las amplificaciones correspondientes a cada voz". Bellamente escritos son los *Reparos sobre nuestro lenguaje usual*, de don Honorato Vázquez. Respecto de la elaboración de diccionarios, vocabularios, glosarios, nomenclatura y catálogos, nos referirnos al hito que aún significa la publicación en 1892, del *Diccionario quichua-español*, por Luis Cordero Crespo, académico y expresidente del país, considerado hasta hoy el único y el más usado por los indígenas y estudiosos del quichua. Van unas palabras de su prólogo:

Insistimos en manifestar que nuestro designio no ha sido otro que el de inventariar sin demora lo poco que nos va quedando del idioma copioso y varonil hablado ampliamente en otro tiempo, y medianamente en el día de hoy, por la distinguida raza que produjo a Huayna-Cápag, a Atuahuallpa, a Quisquis a Collahuaso y cooperó con su sangre a darnos Espejos y Mejías…

Contamos con *Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos*, del Chantre don Alejandro Mateus, " *con ejemplos escogidos de las obras de Cervantes, Santa Teresa, Fray Luis de León, san Juan de la Cruz y otros escritores que son muy útiles de saber, entre las que no pocas hemos adulterado; multitud de palabras sinónimas, homónimas y homófonas, […] palabras […] en incontable número; unas de propia cosecha y otras, adulteraciones de la lengua, que de España nos trajeron: de entre estas, poquísimas recomiendo, no pocas repruebo y, sobre las demás […] nada expreso en pro ni en contra."*

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

El quechua y el cañari, de Octavio Cordero Palacios, *es* estudio de investigación lexicológica publicado en 1924, de enorme significado en el primer cuarto del siglo XX, cuando las disciplinas lingüísticas apenas existían entre nosotros. El exdirector de la AEL, Carlos Joaquín Córdova, autor de *El habla del Ecuador (1995),* el más cabal diccionario de ecuatorianismos compilado hasta hoy, manifiesta*: Entre nuestros lexicógrafos son infaltables los nombres de Carlos R. Tobar, Luis Cordero, Honorato Vázquez, Octavio y Alfonso Cordero Palacios, Gustavo Lemos, Justino Cornejo.* En 1957 la C. de la Cultura del Azuay publica la primera edición del *Léxico de vulgarismos azuayos*, de Alfonso Cordero Palacios. Contamos también con su diccionario rural en el que anota:

Los azuayos […] vamos olvidando absolutamente, sin siquiera confiar a un pobre catálogo impreso, muchas dicciones, modos de expresión, etc., que pudieron servir, si no para incremento y lustre de la lengua española, a lo menos para perpetua memoria de que vivieron en las regiones del Azuay dos apreciabilísimos idiomas: el ya muerto cañari, armónico, lleno y vigoroso, si hemos de regirnos por las pocas voces, toponímicas las más, que de él nos quedan, y el agonizante, expresivo, flexible y dulcísimo quechua, más afortunado que el anterior…

Estos tan pocos nombres muestran cómo nuestra patria ha contado con gente extraordinariamente sabia en cuestiones idiomáticas. Sin embargo entre tantos trabajos valiosísimos sobre la palabra, no hemos contado con académicos que fueran gramáticos, salvo el extraordinario estudioso don Humberto Toscano, que aun a pesar de que murió al inicio de su adultez, a los 43 años, nos dejó obras memorables, entre ellas, *El español en el Ecuador*, en el que no podemos detenernos, pero que es la mayor obra lexicográfica que se ha escrito hasta hoy en nuestra patria, y los dos volúmenes de su hermosa *Gramática de la lengua castellana* obra didáctica de singular valía que el Ministerio de Educación consagró como texto oficial, y que debería volver a aceptar. El académico Hernán Rodríguez Castelo publicó también una bien llamada *Gramática elemental del español*.

Vayan aquí, por último estas formas verbales con las cuales inexistente y sin embargo usada con mucha frecuencia entre nosotros: ***habemos***. 'Forma de haber vulgar e inaceptable. El verbo haber como principal, no como auxiliar, se usa siempre en singular. No se diga *habemos veinte alumnos, sino*

hay veinte alumnos, estamos veinte o *somos veinte*, si queremos incluirnos entre los que nombramos.

En el artículo sobre el verbo dar, se manifiesta: En el habla de la Sierra, es común el empleo de dar + el gerundio del verbo principal, construcción perifrástica de clara influencia quichua: *Dame trayendo los libros. Le di vistiendo al guagua. Dame repartiendo el pan.* Tal construcción, cuando remplaza la forma imperativa, atenúa la orden, que se vuelve sugerencia, ruego. Es idiotismo de uso frecuente en el habla cotidiana de la Sierra del Ecuador, casi inexistente en el ámbito literario, a no ser en casos que reproducen el habla coloquial. 3.- La forma dar + gerundio se emplea también en construcciones que no tienen sentido propiamente imperativo: *Te dio comprando el pan, Dime lo que necesitas, para darte buscando*. Es construcción que ha de evitarse en la lengua culta, pues no pertenece al español general, pero revela una idiosincrasia mestiza particular, la de no exigir bravamente, sino pedir con delicadeza a la par que con sencillez. No es extraño también que luego venga el 'no sea malito', con el típico diminutivo tan preferido por nosotros, al que debemos dar tregua, porque a menudo resulta, si no forzado, sí demasiado blando, como si no nos atreviéramos no ya a hablar, pero ni siquiera a vivir.

En cuanto a la relación del hablante con la gramática, ¿qué decir, si es apenas existente, a no ser en casos excepcionales de un buen aprendizaje, de un interés también excepcional de parte del hablante, lo cual es por desgracia, extremadamente raro?

En el Ecuador muchos diligentes académicos han escrito léxicos de distintas hablas, o 'catálogos de errores en el uso idiomático' como también, 'reparos' o advertencias para señalar faltas en el uso de la lengua, y corregirlas. Diccionarios sin voluntad de serlo, sencillos y ricos. De cada uno de ellos, profundos intelectualmente y moralmente rectos y honestos, amantes del país, aprendemos y seguiremos aprendiendo.

La Academia Ecuatoriana de la Lengua, que en 2024 cumplirá ciento cincuenta años de existencia, prepara, para presentarlo entonces, su propio *Diccionario académico del habla del Ecuador*, que redactamos con la comisión de lexicografía y dos becarios de cooperación que subvencionan la RAE y la AECID, en cada país americano. Nuestros actuales académicos han

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

producido obras notables. Durante la pandemia hemos seguido minuciosamente el trabajo del DAHE, se han realizado puntualmente juntas académicas directivas y generales, y una asamblea general cuando cumplimos 146 años de existencia, en la que Cecilia dio su trascendental aporte. Hemos enviado trabajos para la *Crónica de la lengua española 2021* que aparecerá en diciembre, y se han sucedido frecuentes conferencias y mesas redondas, así como el ingreso de nuevos miembros o la promoción a miembros de número. No hemos dejado de vivir y de trabajar, a pesar del dolor de nuestro país ante la pandemia y de nuestra seria preocupación por lo que vendrá. Es todo lo que podemos ofrecer como agradecimiento a la vida y como una forma de esperanza por mejores tiempos para todos.

Seguirán multiplicándose y terminándose en lapsos breves en relación con el trabajo que significan, diccionarios y obras lingüísticas e idiomáticas de primer orden, gracias a los enormes avances tecnológicos que facilitan estas tareas; personalmente, he presentado una ponencia en Sevilla respecto de la nueva edición del DA apoyada por todas las academias americanas, y tomé parte en una reunión de la Asociación de Academias donde se me pidió justificar la edición del Diccionario; en esa misma reunión se comunicó a todas las Academias representadas por sus directores que tal edición ha sido aprobada, y se iniciará el año 70 de existencia de la ASALE.

Hemos trabajado con honestidad, y gracias al entusiasmo de cada uno, nuestra Academia avanza. Daríamos lo mejor de nuestra parte, institucional y personalmente, para que la educación ecuatoriana tomara un rumbo nuevo y seguro, a fin de que nuestros niños y jóvenes reciban la formación que necesitan, y para que las promesas dignas y valiosas a que asistimos desde este todavía novísimo gobierno se cumplan, no solamente por su voluntad de devolver al Ecuador a sus mejores tiempos, sino por nuestra firme ayuda y colaboración honesta desde el lugar en el que estamos. Muchas gracias.

EN LA CELEBRACIÓN DE LOS 70 AÑOS DE FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, MADRID DICIEMBRE 2021

Susana Cordero de Espinosa,
Directora de la AEL

La Academia Ecuatoriana de la Lengua, fundada en 1874, es la segunda de entre las 23 existentes en el mundo. Durante los años que siguieron a los de la independencia de las colonias americanas, en países del cono sur, hubo gran resistencia a fundar Academias de la Lengua; cundió en ellos el afán por 'completar' culturalmente la independencia respecto de España, negándose a aceptar su idioma.

Hoy, leo parte de la hermosa carta que el gran arzobispo y académico, Monseñor Federico González Suárez, escribe a don Alejandro Pidal y Mon, entonces director de la Real Academia Española.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Hay, como V.E. bien lo sabe, entre la lengua que se habla y el ánima del hombre una unión tan íntima, un vínculo tan apretado, una dependencia tan recíproca, que el lenguaje viene a ser, por eso, uno como espejo vivo, en que aparece reflejada el alma, con exactitud: cultivar, pues, el idioma, estudiarlo, analizarlo y procurar conservarlo puro, genuino e incontaminado es obra civilizadora; y tanto más civilizadora cuanto (como sucede en el castellano) el idioma que se habla sea más perfecto, más rico, más variado y esté ya fijado mediante la formación de una literatura, en la [cual lo] que solemos llamar el fondo de las obras literarias se halle en armonía con la expresión.

Una lamentable equivocación comenzó a cundir, hace algún tiempo, en los pueblos hispano americanos, y fue la de creer que también el idioma en nuestras Repúblicas debía emanciparse de España, así como las colonias se habían emancipado de la Metrópoli; confieso llanamente a V. E. que yo no puedo entender cómo se podría haber verificado semejante emancipación del idioma, a no ser que se hubiera convenido [en] la democracia americana en hablar una lengua del todo indisciplinada, lo cual, aunque se hubiera querido, habría sido metafísicamente imposible realizar. Por el idioma castellano, que es el habla materna de los americanos, todavía, hasta ahora, como en los días de Carlos Quinto y de Felipe Segundo, el sol no se pone en los dominios pacíficos de esa Real Academia Española de la Lengua.

Con profundo respeto, soy de Vuestra Eminencia, Excmo. Señor Marqués, atento servidor y capellán +Federico. Arzobispo de Quito.

A 24 de marzo de 1908

Este fue y es el espíritu de nuestra Academia, instalada en Quito hace ciento cuarenta y ocho años; este es el ánimo de las Academias que en otro tiempo se negaron a crear sus propias corporaciones, y cuyo trabajo en favor de la unidad del español hoy, es ejemplar. El Ecuador nunca tuvo líderes po-

líticos ni hombres de cultura, que sintieran el español como un lastre, aunque históricamente se perpetrara el error de haber relegado las lenguas indígenas a un confinamiento vergonzante.

El expresidente ecuatoriano y académico, Luis Cordero Crespo, autor, *en 1892, d*el primer *Diccionario quichua-español, español-quichua,* usado hasta hoy, celebraba la armonía y el hermanamiento de español y quichua, con modismos peculiares de uno y otro, y 'expresiones graciosas' y se lamentaba: '*avanzado el mestizaje, el quichua ha entrado en una etapa de ensombrecimiento'*. Hoy ya no es así: hay un gran afán por recuperar las lenguas indígenas que, gracias a su admirable persistencia, existen aún en el Ecuador.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

HACIA UNA SEGUNDA EDICIÓN DEL DICCIONARIO DE AMERICANISMOS

Susana Cordero de Espinosa

Vayan, a manera de epígrafe, estas palabras de Andrés Bello en el prólogo de su *Gramática (Santiago de Chile, 1847)*: "No se crea que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos".

1997, Zacatecas. 150 años después, tiene lugar el I Congreso Internacional de la Lengua Española y García Márquez pronuncia las palabras que extraigo del discurso reproducido en *nuestra* singularísima *Crónica de la lengua española 2020*:

"*La lengua española tiene que prepararse para un oficio grande en ese porvenir sin fronteras. Es un derecho histórico. No por su prepotencia económica, como otras lenguas hasta hoy, sino por su vitalidad, su dinámica crea-*

tiva, su vasta experiencia cultural, su rapidez y su fuerza de expansión, en un ámbito propio de 10 millones de kms. cuadrados y 400 millones de hablantes al terminar este siglo. Con razón un maestro de letras hispánicas en EE UU ha dicho que sus horas de clase se le van en servir de intérprete entre latinoamericanos de distintos países. Llama la atención que el verbo pasar tenga 54 significados, mientras en la Republica de Ecuador tienen 105 nombres para el órgano sexual masculino, y en cambio la palabra condoliente, que se explica por sí sola, y que tanta falta nos hace, aún no se ha inventado".

Fiel a su manera realista-mágica, sigue potenciando con su imaginación la realidad. Confiemos en que c*ondoliente* se inscriba en la segunda edición del DA y aunque *pasar* no tiene 54 significados en el español estándar, sino 64, entre 'llevar, conducir de un lugar a otro' y 'morir', (GM se equivoca en los números, no en las palabras), según él 'desde hace tiempo el español no cabe en su pellejo'.

Expondré algunas de las razones que justifican dilatar ese odre –otros cueros de vino derramados por la pasión luchadora de nuestro Quijote- para que el léxico americano quepa en él, en su actualidad: quedó ya pequeño el que conocemos de 2 333 páginas impresas (parece un número mágico) 70 000 entradas y 123 000 acepciones, contra las 28 000 entradas y 18 000 acepciones americanas de la última edición del DLE. Nuestras hablas crecen o pierden léxico y maneras: el diccionario que las registra está haciéndose con la aspiración a revelar nuestra idiosincrasia desde nuestras palabras y modismos.

Me preocupa que en la *Crónica 2020,* solo como de pasada se haga alusión al DA. Este año en que conmemoramos los setenta años de fundación de nuestra ASALE, sería doblemente significativo si para celebrarlo se comprometiera su reedición. Así, la edición de 2010, gigantesco trabajo coordinado por el inolvidable amigo Humberto López Morales, que culminó con su publicación a principios de ese año, será reivindicada. La ilusión de editar nuestro DA para homenajear las independencias americanas fue justísima, pero este no es un diccionario creado para celebrar una ocasión, por significativa que fuera: así como las hablas americanas se acrecientan, el libro que las contiene debe mudar.

¿Cabe extrañarnos del anhelo de seguir fijando el léxico americano dilatado en hablas múltiples que revelan nuestra forma de ver la naturaleza

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

y de mirar a los demás, de atisbar el mundo rico y variado que nos rodea, y así revelar y revelarnos? 1) (Desde Víctor García de la Concha, Crónica, "La RAE en tiempos convulsos. Relectura en perspectiva". pp. 618- 619.)

Antes de proseguir, señalo brevemente el proceso que exigió su factura, la presencia de la ASALE y la RAE en su realización, en la cual tanto una como otra siguen siendo indispensables. Se contó con un equipo de lexicógrafos españoles e hispanoamericanos que preparó los borradores a base de fuentes esenciales: de nuestro diccionario general se vaciaron a la base de datos más de 28.000 palabras americanas, expresiones, modismos; también, de glosarios, vocabularios y diccionarios del español americano, con el aporte del programa informático ARU 'que, gracias al Departamento de Tecnología de la RAE reúne los casi 150 diccionarios de americanismos, más otros inéditos, con ricos índices para la búsqueda'. A tal trabajo excepcional hay añadir, para una segunda edición, obras lexicográficas recientes como el *Diccionario integral del español de la Argentina* (2008); el *Diccionario de la lengua de la Argentina,* de la Academia Argentina de Letras (2019); el *Diccionario de uso del español de Chile,* de la Academia Chilena de la Lengua (2010); el *Diccionario de colombianismos* del Instituto Caro y Cuervo (2018), etc., al que no alcanzo.

La sede madrileña, con sus recursos humanos, técnicos y económicos, es el ámbito ideal para su nueva realización, "con la ventaja añadida (al ser españoles la mayoría de los redactores), de la inmediata superación de particularismos regionales que han afectado y pueden seguir afectando al estudio del español americano", según el hispanista italiano Giuseppe Mazzocchi. … Por supuesto, este trabajo requiere, más que ningún otro, de la participación crítica de cada academia americana… ¿A qué mejor tarea dedicar nuestro esfuerzo académico?, ¿qué trabajo resultará más y mejor panhispánico, aunque en el capítulo "Obras y proyectos panhispánicos" de la *Crónica* no haya referencia alguna al *Diccionario de americanismos?* ¿Qué academia entre las nuestras, no trabajaría para incluirse en él, a fin de que sus palabras, modismos, localismos fuesen registrados y mejor conocidos?

¿Cabría, ante la infinita capacidad de la red, incluir el DA dentro del diccionario general? El DLE es normativo, mientras el DA no lo es; por tanto, su inclusión en el DLE, virtual o no virtual, es impensable. Además, el DA es dialectal, lo que no significa que alguna de las lenguas locales que lo

atraviesa sea de mayor o menor prestigio. Es diferencial: el léxico de cada país es común en un porcentaje reducido, no solo respecto del español peninsular, sino del de cada uno de los demás países americanos. Su carácter descriptivo supone que carece de propósito normativo, como señalamos, lo que explica la abundancia de vacilaciones fonéticas de muchos de sus términos y la presencia, sin crítica alguna, de términos vulgares y tabuizados. Como usual, recoge terminos con gran frecuencia de uso, y 'también otros cuya frecuencia es baja, además de otros obsolescentes, todos marcados y caracterizados' con atención a la lengua hablada y coloquial. Como descodificador, permite la comunicación incluso entre hablantes de áreas distintas a las de la América hispana, sin que sea recopilación de diccionarios de cada ámbito hispanoamericano: Así dice la *Guía del consultor*:

Nuestra esperanza es que las Academias americanas de la Lengua Española emprendan en breve tiempo la elaboración de una serie de diccionarios nacionales que les permita dar cabida en ellos a aquellos términos que no han podido entrar en estas páginas, de manera que quede reflejado todo lo rico, amplio y variado que es el panorama léxico americano.

Resumo algunas razones que en el congreso sevillano me permitieron 'justificar' mi solicitud de una segunda edición de nuestro DA.

La extrema simplificación de algunas entradas: Valga el ejemplo de **ají**: entre sus lemas complejos de 44 variedades, algunas de nombres tan bellos como *ají pico de loro, ají rocotillo o de yunguilla*, al menos 38 se definen, una tras otra, como 'Variedad de ají'. Ha de cambiarse en la segunda edición, en cuantos términos tengan acepciones circulares.

La inclusión de marcas geográficas, sociolingüísticas y pragmáticas es indispensable para este diccionario *y cada lema* cuenta con marcación diatópica, pero no siempre se encuentra en el respectivo lema la marca correcta del país en el que el término se usa; sucede también, aunque menos, que la marca se encuentre en casos en los cuales no debe estar.

Sería ideal que las categorías o subcategorías gramaticales en una misma acepción se separaran, como se hace en el *DLE*.

Es preferible contar con la definición de un lema, antes que con una remisión, máxime en un libro difícil de manejar por su tamaño, cuya edición

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

es física y visualmente pesada y carece de espacio entre columnas, además del mínimo tamaño de la letra, razones que apenas propician su lectura en páginas apretadas, y dada la exigua distancia entre acepciones.

La enumeración en romanos, arábigos y letras obedece a criterios de microestructura, pero resulta abrumadora. Se facilitaría la lectura con menos y más precisos símbolos y marcas: las de "culto", "espontáneo", "esmerado" que puede, al mismo tiempo, ser "popular" son engorrosas. ¿Entiende estas sutilezas el lector promedio, que no suele leer las páginas previas donde vienen traducidos y explicados marcas y símbolos?

Ha de evitarse considerar 'americanismos', solo por su variante gráfica, palabras de idénticas pronunciación y definición.

Existen paradigmas incompletos: nuestro **aceite** significa también 'soborno' y lleva la marca Ec.; pero **aceitada** y **aceitar**, de previsible producción, no la llevan. Habrán de corregirse remisiones mal puestas: La interjección de origen quichua **arrarray** expresa 'ardor, calentura', mientras **achachay** significa 'frío extremo' como consta en el DLE; en el DA, estos términos opuestos se remiten uno al otro.

Hicimos un análisis cuantitativo a partir de una muestra de los lemas de la letra **a** tomados, respectivamente, del *Diccionario académico del habla del Ecuador* (en elaboración), el *Diccionario de americanismos* (*DA*) y el *Diccionario de la lengua española* (*DLE*). Para lograr la coherencia entre el léxico que estas obras registran, en su aspiración a la unidad, El *DA* y *el DLE* deberán colocar la marca *Ec*. a las mismas acepciones, de contenerlas ambos diccionarios. Al rastrear las acepciones de palabras con **a** que llevan marca *Ec*. en el *DLE* y **no** en el *DA,* encontramos diez términos con esta deficiencia. Por otra parte, lemas que aparecen en el *DA* con la marca *Ec*. no pudieron ser tomados en cuenta para su inclusión en nuestro *DAE (Diccionrio Académico de Ecuatorianismo)*, por considerarse obsoletos o de uso nulo, o por no encontrarse reconocido su empleo en el habla del Ecuador.

La comisión lexicográfica de nuestra Academia ha trabajado arduamente para no replicar, en el *DAE*, los que considera *errores* del *DA*. Eso sucede con 69 acepciones de palabras que comienzan con la a, de las cuales 9 pertenecen al español general, con significados que coindicen, y aunque a veces se quiere salvar algún matiz, la comisión los considera idénticos.

En nuestro estudio anterior, hicimos preguntas importantes: ¿Con qué criterio se eligen los términos por incluirse en el *DA*: por el número de hablantes, el de hablas originarias de cada país que influyeron e influyen en el español, el número de países en los cuales se emplea un mismo término, para nombrar realidades similares? Al ser un diccionario descriptivo, y pues la norma –incluso desde el policentrismo– se encuentra en la gramática, ¿qué sucede en casos en los cuales las normas dejan de respetarse e incluso la sintaxis se ve constreñida por formas de expresión que la subvierten?

En el DA se indica que se trata de un diccionario actual. Hablamos de "actualidad", aunque ya son once los años transcurridos desde su aparición, sin haberse hablado de una revisión…

Es justo también que rectifiquemos: en nuestra primera ponencia sobre este tema, juzgábamos cuestión importante la representatividad de las marcas geográficas atendiendo al número de hispanohablantes de cada país americano, y escribimos al respecto: "El criterio elegido para la marcación hace que México, Colombia y Argentina rijan la mayoría de las acepciones y, por tanto, su ordenación". Sin embargo, luego nos hemos percatado de que la marcación no se señala por este tipo de preferencia, sino de modo, por así decirlo, espacial: de norte a sur, de oeste a este vuelan las palabras. La marcación está presidida por los EEUU, debido a su situación geográfica al norte de México. Si hay una acepción mexicana, aunque sea poco frecuente, predomina sobre las otras acepciones del lema, dada la situación geográfica del país, no por el número de sus hablantes.

En cuanto al *DA* digital, debería cumplir las funciones del *DLE* digital; si no, es poco práctico. ¿Podría crearse una aplicación electrónica como la que tiene el *DLE*, para descargar el diccionario en nuestros teléfonos inteligentes?

Siendo imposible incluir un diccionario de cada una de las hablas americanas en el DA, cada academia trabajará con la información previa de Madrid, y se incluirá más y mejor en su hechura.

Finalmente, evidenciamos por su utilidad práctica, el índice sinonímico y los ocho apéndices, que recogen etnias indígenas vivas y la relación de sus lenguas; gentilicios e hipocorísticos más usados; nomenclatura gubernamental, militar y monetaria, así como siglas hispanoamericanas.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

En cuanto a los valores que los estudiosos atribuyen a nuestro DA y que abonan la necesidad de su reedición se destaca, entre otras, la cuasi exactitud conseguida en la determinación del área geográfica de empleo del término o de su acepción; *el enorme esfuerzo por definir las características y ámbito de uso de cada término, los aspectos sociales, estilístico y pragmático y, sobre todo, la enorme cantidad de locuciones que recoge el DA, hasta ahora muy desatendidas, pero mucho más representativas del uso hispanoamericano*, y obstáculo mucho más serio para la comprensión entre hablantes.

Resulta evidente, según el filólogo Giuseppe Mazzocchi, que el DA apunta a una superación del estudio del léxico americano como limitado a la recolección de lexemas, y nos introduce en su uso variado y complejo. Así, 'la antigua visión del español americano como una realidad diferenciada del español peninsular solo por la fonética y el léxico', queda superada. Tantos valores de nuestro DA exigen, más que ciertos menos relevantes errores y equívocos, su reedición sistemática.

Que la RAE, al mismo tiempo, consolide lo americano frente a lo general, sin que nada nos separe. Lo dice la *Crónica* y lo sabemos todos: "Los diccionarios son obras vivas que necesitan actualizaciones continuas para no quedarse desfasadas". Nuestro DA empezó su andadura, que requiere que pensemos en él, valoremos su significado y amplitud y, más allá de que cada nación americana procure contar con su propio diccionario dialectal y se introduzcan en el diccionario general, continuamente, términos americanos. Las hablas de América desbordan toda previsión. ¿Cómo conocernos mejor entre nosotros, sin este monumento a la forma de América hispana? "Estamos ante un espacio extraordinario de riqueza cultural, idiomática e idiosincrásica", dije sobre el DA en su presentación en mi patria, hace más de diez años.

Lo vuelvo a repetir, y que la *buena onda* acompañe este propósito, pues que en *proponer no hay engaño,* y aunque no quiero *dejar como chaleco de mono* estas palabras, *me apuro en acabar*, para que no dar lugar a una *protestadera* inesperada.

Quito, 11 de marzo de 2021

CONFERENCIA TITULADA «ALBERT CAMUS, DE LA FELICIDAD A LA MORAL» ANTE EL CLUB DE LECTURA EL QUIJOTE DE LA CIUDAD DE MANTA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Sobre el texto de Cordero Espinosa, el académico **Diego Araujo Sánchez** escribió: «Con el examen de más de una decena de obras, Susana Cordero describe los valores y antivalores del mundo camusiano. Desde la felicidad sin ideas hasta la definición del sentido moral de toda existencia humana, en el periplo de Camus se expresan diversas etapas: un íntimo deseo de felicidad lleva al hombre, en la inocencia del devenir, a gozar de la luz, el mar, los alimentos de la tierra; pronto salen al paso el dolor y la muerte, fuentes que envenenan la vida humana. (…) Escrito con singular fuerza y brillantez, este ensayo enriquece la bibliografía nacional, escasa más bien en trabajos como el presente, y, al tratar el tema en apariencia alejado de lo nuestro, nos recuerda que un pensamiento desesperadamente agónico como el de Camus también nos pertenece, en tanto expresa las angustias y dudas del mundo contemporáneo, del cual, con nuestras propias perplejidades, somos parte».

El **club de lectura El Quijote**, de Manta, organiza esta conferencia en el marco del cierre y clausura de la lectura grupal de la novela *La peste*, de **Albert Camus**.

Quito, junio de 2021

CONFERENCIA Y CONVERSATORIO DE DOÑA SUSANA CORDERO DE ESPINOSA, DIRECTORA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, SOBRE SU ENSAYO

ALBERT CAMUS, DE LA FELICIDAD A LA MORAL, ELUCIDACIÓN ÉTICA DE SU OBRA

Queridos directivos y amigos del Club de lectura *El Quijote*. Amigas, amigos.

Ante todo, agradezco su invitación para que hable ante el Club sobre Camus esta noche, que en Manta debe estar tibia y suave. Se trata de un autor que admiro desde mi temprana juventud, y acerca de cuyas ideas, tan acordes con su propia vida, me atreví a escribir mi tesis de doctorado en la Universidad Católica. Camus es quizá el autor sobre el que más he pensado y que más ha influido en mi propio pensamiento, si alguno tengo, si cabe alguna certeza

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

sobre mí misma, y lo digo sin falsa modestia porque nadie vive tan seguro de sí, que no conozca el riesgo de la sobrevaloración vanidosa o el temor a que los demás lo disminuyan o lo desconozcan.

Se me pidió explícitamente que esta presentación durara una hora. Señalo el plan de lo que seguirá: Me referiré a los principios que apuntan en *El revés y el derecho* y *Bodas*, y someramente a dos novelas de Camus que considero fundamentales: *El extranjero* y *La caída*. A una de sus obras de teatro, *Calígula* y a sus dos ensayos de tenor filosófico: *El mito de Sísifo* y *El hombre rebelde*. La lectura de *La peste* que hicieron entre ustedes me eximirá de acercarme a ella en estas notas. Sé que todos quedaremos con el sabor de lo precario e inacabado…

Tener un pensamiento personal sobre la realidad que abarca el mundo, los diversos países que lo forman, su historia, su arte, su gente…, es algo inmenso y muy difícil. La enorme cantidad de datos, noticias y reseñas de que se nos dota en esta época, cuando para la mayoría de nosotros la telemática forma parte de la cotidianidad, apenas nos permite la profundización en el sentido de los hechos, de las vidas, del pensamiento que dirige las distintas realidades, dada la dispersión enorme que procura. Felizmente, existen escritores que, desde la antigüedad hasta hoy, han alimentado con sus ideas la vida de muchos, cuya palabra permanece y es cada vez nueva; desde los clásicos antiguos hasta los modernos y contemporáneos –quizá les extrañe esta calificación, aplicada a escritores del siglo XX, por ejemplo, pero sé que convendrán en que, además de Cervantes, el nombre de cuya obra cumbre han tomado para nombrar bellamente a su *Club de lectura*, Borges es un clásico, como lo son García Márquez y Juan Rulfo o como lo fue nuestro Juan Montalvo, cuyos *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, sin duda los han nutrido con su sabiduría. Yendo a lo que nos ocupa esta noche, para mí Albert Camus lo es. Son clásicas sus obras como *El extranjero* y *La caída* y quizá también su primera obra de teatro, *Calígula*. Las demás, que no pueden calificarse de menores, siguen dando cuenta de sus afanes intelectuales, su suprema inteligencia e insobornable compromiso con la mejora del ser humano y del mundo en el que vivió, en el que aún vivimos, aunque parecería que estuviéramos a siglos de distancia respecto de él.

Me alimenté de sus pensamientos surgidos de ideas antiguas y profundas, del adentrarse en sus cualidades y defectos a partir de una gran sinceridad, del nutrirse del pensamiento de grandes humanistas, tarea enorme que comenzó para Camus siendo muy niño, en Argel.

Hijo de un obrero francés muerto en la primera Guerra Mundial, cuando el niño no tenía un año de nacido, y de una sirvienta española, tuvo maestros excepcionales, de cuando escuelas y colegios en Argelia estaban regidos por la educación impartida por maestros franceses, llenos, la mayoría de ellos, de ideales humanistas. Así fue posible que el niño huérfano, que vivía al borde de la miseria con su madre silenciosa y cansada y una abuela despótica a la cual aquella suplicaba que no pegara a los dos niños demasiado fuerte, fuese inmediatamente distinguido por la ayuda y el afecto de sus profesores, que captaron su sensibilidad, su claro talento, como inducimos de lo narrado por Camus en *El revés y el derecho*, su primer libro, en el que evoca su infancia y primera adolescencia felices y frescas, carentes y doloridas, el sabor de cuyas contradictorias alegrías permitió que él llegara tan lejos de donde partió…

Rememoro la respuesta que dio Camus a Sartre, cuando este le reprochó por no tener un espíritu suficientemente revolucionario: "Yo no he aprendido la miseria en el comunismo; la he aprendido en mi vida". Permítanme salir por un instante del camino camusiano para recordar que Jean Paul Sartre, muy cercano a Camus durante largo tiempo, llegó a admirar a Mao y su *Libro rojo*, sin haber condenado jamás su terrible, cruda y asesina *Revolución cultural,* cuyo objetivo era preservar el comunismo mediante la eliminación de los restos de elementos capitalistas y tradicionales de la *sociedad china*, y reimponer el *maoísmo* como la ideología dominante del *Partido* y del pueblo. La sangrienta Revolución marcó el regreso de Mao a una *posición de poder* después de los fracasos del *Gran Salto Adelante*, período durante el cual murieron más de treinta millones de personas en la que se conoció como la *Gran hambruna china*.

Volvamos al citado *El revés y el derecho,* libro que Camus había guardado sin publicar, y sobre el cual, cuando finalmente salió a luz, explicó: "*Hay más amor verdadero en estas páginas desmañadas, que en todas las que las han seguido*". De él dije en su momento cómo el libro muestra el inicio de preocupaciones que acompañarán a Camus toda su vida y que defi-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

nen desde este primer momento su actitud de tono fundamentalmente moral frente a la existencia… Afirmé también: "Hemos de darnos razones. Nuestro quehacer ha de partir de un qué hacer con la vida, si queremos elevarla al rango exigido por nuestra razón, unida a la voluntad de ser". La vida ha de tener un sentido para nosotros mismos y frente a los demás. Y toda actitud que daña, beneficia o es indiferente respecto de los otros, es, nos demos o no cuenta de ello, una actitud moral, un compromiso frente al existir. Aunque Camus escribe: "*La realidad es concreta, palpable, individual; es imposible encerrarla en cápsulas intelectuales. La vida solo puede ser vivida, no puede ser aprisionada por el pensamiento*", él mismo comprobará, a lo largo de su creación, que *estos* enigmas iniciales solo pueden responderse racionalmente: Lo intelectual ilumina el ámbito vital, y lo moral define cada acción, el esfuerzo hacia el otro y el conjunto de los hechos de una vida que, 'más que ser entendida, aspira a ser aceptada'.

Entonces, Camus acude a una palabra que, normalmente, llega a nosotros en el ámbito de lo religioso. Él, más cerca de un ateísmo consciente que de cualquier creencia en lo sobrenatural, la pronuncia y la escribe en este primer libro: el término es 'misericordia', y a partir de su siguiente bella afirmación: "Hay que poner sus principios en las cosas grandes. Para las pequeñas, basta la misericordia", arriesgo mi opinión:

La misericordia a que alude Camus es el amor con que nos acercamos a lo pequeño para esclarecerlo y encontrar en su energía secreta la fuente del fervor.

Evoco este momento mi propio aprendizaje de la misericordia cuando, siendo todavía niña, se me enseñó el amor y el trabajo a partir del vivir pendiente de las cosas pequeñas… Lo grande, que a nuestra edad era impensable e inalcanzable, no importaba, pero siempre era posible escribir una plana en el cuaderno procurando mancharla lo menos posible con la tinta del tintero azul; compartir nuestro borrador con la niña del otro asiento; sonreír a la monjita que nos ponía mala cara o nos había reñido por una travesura, y procurar decir una palabra buena, en lugar de alguna imprecación. Las cosas pequeñas estaban al alcance de la mano, llegaba a agobiarnos su presencia, pero la alegría de haberlas cumplido, de haber recogido el lápiz que se le cayó a la compañera y habérselo entregado, o de haber compartido con ella nuestra colación que no siempre alcanzaba a satisfacernos, nos hacía vivir un momento

de alegría inexplicable, pero real. Solo más tarde alcancé a comprender que esta era la forma de la misericordia a que aludía Camus, que nos unía a los demás y nos ayudaba a descubrirnos a nosotros mismos, en los esfuerzos a favor de los otros. Otro término cercano a 'misericordia' es el de 'vocación'. Ligado al ámbito religioso tiene, sin embargo, fuera de él, un claro sentido, significa 'llamada'. Tengo la convicción de que los grandes escritores fueron 'llamados' por la vida a crear su palabra en pro de todos los que alcancen a conocerla; que sintieron la tarea literaria como exigencia e imposición, aun a pesar de ellos mismos, como un *haber sido llamados.* No lo dijo Camus con estas palabras, pero ante su obra se siente que la literatura se impuso en su vida y él fue fiel a esta llamada de "mirar el mundo y devolvérnoslo traspuesto por el arte; de comprometerse con él y buscarse en él como hombre, para realizarse, hasta el fin". (S. Cordero p. 43]

El revés y el derecho fue el curso que tomaron, para expresarse, la misericordia, el amor, la piedad que el niño Camus sentía por su madre: él, en el texto, se pregunta a sí mismo, en tercera persona: 'tiene piedad de su madre, ¿es eso amarla? Y reafirma: "…pondré en el centro de esta obra el admirable silencio de una madre y el esfuerzo de un hombre por encontrar una justicia o un amor que equilibren ese silencio". [p. 47]

Pienso en cuántos de nuestros jóvenes, entre nosotros, viven la experiencia amarga de la pobreza, y sufren, sintiendo un profundo dolor por el esfuerzo que ven hacer a sus padres, cuando son los dos; a su madre o a su padre separadamente, cuando es uno solo de ellos el que busca para los niños el pan… Penosamente, la mayoría de ellos solo podrá sufrirlo, nunca, expresarlo a fondo, debido a lo limitado de nuestra educación, añadido a sus límites físicos, sociales, familiares… ¿Habrá un maestro que pueda condolerse, -*sentir el dolor con*-, como sí lo hubo para Camus?

El revés y el derecho es un conjunto de cortos ensayos en los que se inicia el autoconocimiento y un todavía precario, aunque bello adelanto de sus preocupaciones artísticas e intelectuales, y ya señala el derrotero que seguirá en su búsqueda…

En la obra, Camus no se pregunta aún por los demás: 'toda su aspiración se llena en la experiencia de sí mismo", escribí a tenor de esta lectura, como, por otro lado, pasa con la experiencia personal de cada uno de los ado-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

lescentes, y ocurrió, sin duda, con nosotros, mismos. El joven experimenta el gozo y la belleza del mundo; para ello, no necesita promesas de mundos futuros. Y escribe:

No hay promesa de inmortalidad en este país. Qué me importa revivir en mi alma, pero sin ojos para ver Vicenza, sin manos para tocar las uvas de Vicenza, sin piel para sentir la caricia de la noche en el camino de Monte Berico a Villa Valmarana. 51.

Ojos, manos, piel, sus sentidos están alerta para aspirar y gozar el mundo. La inmortalidad no tiene aquí razón de ser para él, tampoco la muerte lo acongoja. Quiere vivir, conocer, explotar al máximo el aporte de cada uno de sus sentidos: "Ser capaz de gozar de los bienes del mundo olvidando la pobreza y la injusticia" es una primera llamada que pesa en el hombre Camus; entonces, el mundo se reduce al paisaje: mucho tiempo pasará para que en su paisaje tomen parte los hombres, pero la disponibilidad inocente del joven autor, sus experiencias infantiles, su vocación de escritor le llevarán lenta y seguramente al dolor, el sufrimiento y las alegrías de los demás"…

Vendrán textos de rara hermosura, descripciones de la naturaleza, de paisajes, de las ciudades humanas; en *Bodas*, que incluye *El viento en Djémila, El verano en Argel y El desierto*, Camus sabe que la belleza colma su juventud: *Dos impresiones fundamentan la posición del escritor ante la realidad: la de que el hombre es inocente, e identificado con la naturaleza que es su mayor posesión, debe abandonar prejuicios, evitar toda abstracción, detenerse en la belleza tangible, no recurrir a nada fuera del universo humano, ni a mitos, ni a dioses, y su* clamor *a favor de una radical inocencia humana*. Así, se aleja de la concepción cristiana del hombre, según la cual el pecado original es nuestra única herencia.

Ni mitos ni lecciones, escribí entonces al respecto: *solo la presencia del cuerpo en el mundo y la constatación de su deseo de duración y su destino de muerte darán la dignidad suficiente y, por lo tanto, toda la verdad que Camus exige por ahora al enamorado ardor del ser humano*… p. 60.

Pero, puesto que la lucidez le es innata y en ella convergen su sensibilidad y su entendimiento de lo real, la muerte no le es ajena. Admira al hombre antiguo, cuyo modelo de vida toma para sí y también su propio mundo norafricano; respecto a su patria, Argelia, dice:

Creo que virtud es palabra sin significado en Argelia. Estos hombres no carecen de principios. Tienen su moral, y muy particular: no se "falta" a la madre; se hace respetar a la esposa en las calles; se considera a la mujer encinta; no se ataca entre dos a un adversario porque "sería feo". Quien no observa estos mandamientos elementales "no es un hombre" y el asunto queda arreglado. P. 69.

Yo razono, al respecto: *Los valores de este pueblo son los de la vida: quien no respeta sus reglas es juzgado a través de juicios estéticos, no morales: algo no "sería malo", sino "sería feo". La virtud como ascética, práctica y hábito es desconocida por este pueblo joven que mantiene, sin embargo, el ascetismo de la desposesión y del afán de vivir sin subterfugios. La juventud y sus alegrías agotan el sentido de la vida, y la muerte, desposeída de todo aspecto sagrado, presenta su rostro de horror irremediable*.

Un rostro de horror, añado, que precisamente por su espanto se envuelve en olvido en cada gozo, e incluso en cada pena.

En *El extranjero*, su primera novela escrita en 1942, Camus quiere ilustrar la constatación de que la muerte, que en sus primeras obras contribuyó a exaltar la posesión de la luz, es amenaza que abarca los días de la inocencia y los lanza a un incomprensible destino común: todos, exclama, inocentes o no, *estamos condenados a muerte*…

Para entonces, ya para él era conocida la exclamación de Nietzsche: "El arte y nada más que el arte; tenemos el arte para no morir de la verdad". Está seguro de que su necesidad creativa le permitirá mantener la tensión frente a lo real, al mundo, a los demás, pues, sin otro sentido de la vida que el de ser vivida ante y para la muerte, llegamos a la irremediable conclusión de nuestra absurdidad.

La conciencia tensa y despierta frente al absurdo tiene en Camus un héroe fundamental, Meursault, el feliz, humilde y trágico protagonista de *El extranjero*. Esta es su primera novela, la que le dio el impulso que mantendría hasta el fin.

Al respecto, percibo que la muerte de Meursalt es una a manera de catarsis para Camus, respecto de la figura de su padre, muerto cuando el niño no tenía un año. La madre y la abuela contaban a sus dos hijos, algo que se

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

grabó para siempre en la mente del pequeño Camus, del día en que su padre fue a presenciar la ejecución de un condenado a muerte, y regresó a casa en profundo silencio, sin poder hacer otra cosa que vomitar física y psicológicamente el horror al que asistió, durante todo ese aciago día y los dos o tres siguientes. Esta historia permaneció en la mente infantil y fue, sin duda, la razón que explica con rotundidad el absurdo, no solo de la muerte de Meursault, sino de su propia vida; ese héroe *literariamente* casi perfecto, inocente, despreocupado y feliz, es condenado a muerte por un crimen cometido al azar y, por lo tanto, absurdo. Sartre, en su explicación de *El extranjero* une esta obra a *El mito de Sísif*o, publicada muy poco después, el mismo año de 1942:

Camus, en el mito de Sísifo, publicado algunos meses más tarde, nos dio el comentario exacto de su obra [El extranjero]*: su héroe no era bueno ni malo, moral o inmoral. Tales categorías no le convienen: forman parte de una especie muy singular a la cual el autor reserva el nombre de absurda. Pero esta palabra toma en la pluma de Camus dos significaciones muy distintas: el absurdo es un estado de hecho, y la conciencia lúcida que ciertas personas toman de ese estado. El absurdo del hombre que, de una oscuridad fundamental, saca sin desmayar las conclusiones que se imponen. [Citado por S. Cordero, Sartre, Explication de l'Étranger' en Les critiques de notre temps et Camus, París, Garnier, 1970 p. 41].*

El extranjero, en mi interpretación, nos devuelve al Camus escritor de *Bodas*… Sus únicas certezas son la belleza del mar, de la naturaleza, el gozo de lo sensible; el trabajo, la rutina, las calles, la gente, los amigos precarios; la ciudad, el ruido, el sueño, el juego, el amor y el deseo, su vida de cada día, breve y bella. Fuera de este orden, Meursault no encontrará sentido…

Tampoco lo tienen los afectos, ni siquiera la muerte de su madre, a cuyo entierro acude casi indiferente,

"*Hoy ha muerto mamá. O tal vez ayer, no lo sé. Recibí un telegrama del asilo: Falleció su madre. Entierro mañana. Sentidas condolencias"; pero esto no quiere decir nada. Quizás haya sido ayer*.

Pero Meursault ha sido elegido. Y elegido por el absurdo; yo titulé una parte de mi estudio sobre el extranjero, precisamente *La fuerza de ser elegido.* No se me oculta que así no digo nada: ¿elegido por quién y por qué, para qué?…

Elegido por un destino nefasto e incomprensible; escogido por el absurdo.

Los amigos con quienes va a la playa se enzarzan en una pelea con dos árabes. Meursault quita la pistola con la cual uno de ellos va a disparar, y le impide hacerlo. Al respecto, transcribo la situación:

Con el peso del día en su cuerpo, el vino bebido y cierto desasosiego en el corazón, Meursault está listo… Su destino recuerda el de los héroes griegos, sobre él pesa la desmesura de lo que está determinado desde siempre, de lo que no podrá ser de otra forma, de aquello que introduce contra toda previsión, el desorden y el dolor en una existencia feliz. Desde una vida pequeña, todo cuyo valor radicaba en lo insignificante de cada día, entramos en el reino de la fatalidad. Cito a Camus:

La luz chorreó sobre el acero y fue como una larga hoja centelleante que me alcanzó en la frente… Todo mi ser se distendió, y crispé la mano sobre el revólver. El gatillo cedió, toqué el vientre pulido de la culata y entonces, en un ruido a la vez seco y ensordecedor, todo comenzó. Sacudí el sudor y el sol. Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa donde había sido feliz. Entonces tiré todavía cuatro veces sobre un cuerpo inerte en que las balas se hundían sin que se notara. Y fueron como cuatro breves golpes dados en la puerta de la desgracia. [p. 86]

En un juicio en el cual los jueces no encontraron razón para salvarlo de la muerte, Meursault, el elegido por el destino, es condenado.

Aquí engarzamos esta obra magnífica con *El mito de Sísifo*, escrito en ese mismo año 42. Mi reflexión sobre *El extranjero* concluye así:

Antes de adentrarnos en ese Sísifo que parece ilustrar todas las consecuencias de la condición asumida por Meursault, señalemos que, más que un Sísifo dichoso, él resume en su inocencia, su repetición, su indiferencia y su tragedia, las únicas dichas posibles para Sísifo…

Al releerlo aquí, me ratifico en creer que es así. ¿Qué otra esperanza, qué otro sueño caben al héroe que debe levantar una roca desde el pie de la montaña, sabiendo que dicha roca, al llegar a la cima volverá a caer, y consciente del destino que le condena a volver a levantarla?… A esta luz, y si la vida es esta, juzgar si vale o no la pena de ser vivida es responder a la pregunta fundamental de la filosofía».

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Camus no consideró El mito de Sísifo como un trabajo de conclusiones absolutas o definitivas, aunque fuese durante un momento de su existencia: "puede decirse, confesó, que hay algo provisional en mi comentario". Tampoco, como un tratado sobre la filosofía del absurdo *'que nuestro tiempo, propiamente hablando, no ha conocido'. La obra intenta ser "la descripción en estado puro de un mal espiritual"; a la manera de la duda cartesiana, el absurdo no es conclusión, sino punto de partida, esto muestra cuánto la obra de Camus fue creada a tenor de vivencias y experiencias cuya evolución refleja, pues se alimentó del propio proceso contradictorio del vivir del autor, de sus dolores físicos y morales y de la riqueza y limitaciones de su experiencia personal* [SC. p. 125]

Cito a Louis Faucun, uno de sus lúcidos intérpretes:

El mito no habría sido concebido si Camus no hubiera tenido que medirse [...] *con el absurdo. En 1936 y 1937 separado por la enfermedad de los objetivos que había escogido, abocado a la rutina de las necesidades de todos los días, decepcionado en sus adhesiones políticas, herido por su fracaso conyugal, Camus pudo sentir la tentación del suicidio. 1938 y 1939 (este año, al menos, hasta septiembre) le devuelven alguna confianza en la capacidad del hombre de hacer frente a lo inevitable, el mito se construye poco a poco, sobre el tema del desafío* lúcido que opone a una *culpa injusta nuestro rechazo de toda asistencia sobrenatural y de toda revancha póstuma.* [p. 126]

El suicidio plantea el problema del sentido de la vida, dice Camus:

En algún sentido, matarse es, como en el melodrama, confesar. Confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o que no se la comprende… Vivir, naturalmente, nunca es fácil… [p. 129]

Robert de Luppé anota: *"Camus, a lo largo de todo un párrafo se apoya expresamente en algunas filosofías existenciales: Jaspers, Heidegger, Kierkegaard, Husserl…* [135]

Camus no pretendió ser un filósofo, menos aún, crear un sistema filosófico; pedirle una escritura singularmente personal resulta injusto. Él, en *El mito*, insiste en que la posibilidad de plenitud de nuestra vida exige que pongamos en práctica cuánto la filosofía nos permite prever, aun sabiendo que ningún conocimiento absoluto es posible, -que la roca volverá a caerse y

seguirá cayendo hasta el fin- que nuestros intentos son siempre aproximativos, pero nutren nuestro existir, si, como afirma el autor, "los hombres conscientes del absurdo permanecerán ligados a él para siempre". La creación es una forma de rebeldía contra la sinrazón, y esta obra desarrolla con amplitud tal concepto, a partir del mito griego, y discute el problema del valor de la vida, cuyas reglas expone así:

El absurdo es el principio que rige la presencia del hombre en el mundo. Es, a la vez, sentimiento y convicción racional –sin creencia en lo sobrenatural ni convicciones políticas dignas de que se les entregue el trabajo y la vida- y *origen de una actitud de tensión consciente mantenida hasta el fin, pues la fidelidad al absurdo hasta sus últimas consecuencias enriquece la existencia.* Toda otra actitud es, para Camus, un suicidio filosófico.

En estos mismos pasajes, insiste en que las filosofías existenciales solo proponen la evasión. Para no provocar malentendidos, intenta aclarar que el absurdo *no desprecia la razón, pero reconoce sus límites*. El salto del absurdo hacia Dios, que, según Camus 'comete' Karl Jaspers, humanamente es comprensible y legítimo, pero transgrede la ley humana por excelencia, que pide *que nos detengamos exclusivamente en lo que nuestra razón puede alcanzar*. Así, encarna el absurdo en las *vidas* del don Juan, el comediante, el conquistador y el artista, cuyos pensamientos nunca se encuentran satisfechos. El verdadero creador crea porque carece de absolutos, sus obras testimonian su pasión, su nostalgia y su energía estériles. El arte consagra el instante y expresa la pobreza y la desesperanza humana. Finalmente, *'si alguna grandeza existe, radica en saber que ni el hombre ni su obra tienen porvenir'*. El único futuro es su presente.

Finalmente *Calígula,* escrita en 1944, representa la rebelión contra la condición humana, que surge para el emperador, a partir del dolor y la rabia por la muerte de su hermana y amante, Drusila.

Camus resume en pocas palabras la historia del trágico error de *destruir a los demás en venganza por la destrucción de uno mismo*.

Al comienzo de su reinado, Calígula es generoso y paciente, anima al pueblo en el camino de la virtud y en la experiencia de los valores. Él parece actualizar las virtudes esbozadas en la personalidad del extranjero:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Habla Scipion, su sirviente y amigo, al recordarlo:

Era bueno conmigo. Me alentaba y sé de memoria ciertas palabras suyas. Me decía que la vida no es fácil, pero que existen la religión, el arte, el amor que inspiramos. Repetía a menudo que hacer sufrir era la única forma de equivocarse. Quería ser un hombre justo.

Muerta Drusila, Calígula, herido en su corazón, asciende al signo *de una condición que vuelve necesario lo imposible*. Saca las consecuencias de su aspiración truncada a ser feliz, en una actitud de odio, dolor y muerte infligidos a los otros. Hace daño, asesina, va contra todo lo que amó y puede todavía amar y, a su vez, es asesinado, como él mismo esperaba.

Ha consentido en morir, seguro de que no se puede salvar solo y de que nadie es libre en contra de otros. La amarga constatación que impulsa al odio y a la guerra contra sí mismo, contra los demás, contra el mundo, se formula muy simplemente para Calígula: *Los hombres mueren y no son felices.*

Camus escribió y representó esta obra teatral con Gérard Philipe en el Théatre Hébertot, en septiembre de 1945.

Al respecto, escribí:

Aunque es cierto que Calígula se escribió cuando el fantasma de Hitler proyectaba su sombra por Europa, su autor intentó representar, más que el horror de la guerra que entonces no podía sino ser previsto y jamás en toda su crueldad, más que la figura de un tirano, la rebelión de un espíritu individual –el del joven emperador- que no entendía el orden de este mundo regido por la muerte, y el dolor de la tragedia que despierta en él una sed insaciable de coherencia y comprensión.[P. 103]

Evoco a dos autores del teatro del absurdo geniales y sobrios: el irlandés Samuel Beckett y el rumano Eugene Ionesco; este último representaba en "Le petit Theatre de la Huchette", "El teatrito de la calle Huchette", *en plein cœur du quartier latin*, hoy *connu dans le monde entier*, sus dos obras *La cantante calva y La lección*. Estuve en París en 1969 y pude asistir al duodécimo año de su representación, con sucesivos elencos. Volvimos a esa hermosa ciudad muchos años después y hasta hoy sé que las dos obras se siguen representando en el mismo teatrito para noventa personas: *el absur-*

do convence, parece decirnos el público asistente… En el desplegable que entregaban a la puerta, estaba escrito: *Preguntado Ionesco por qué seguía presentando su obra con tanto éxito, en un teatro tan pequeño, él respondió: Lo hago, porque prefiero un gran éxito en un pequeño teatro, que un pequeño éxito en un gran teatro.* La inteligencia, novedad y ruptura de la lógica en estas obras llevan a la fama a su autor, que en 1960 fue elegido miembro de la selectísima Academia Francesa. Fue, junto al irlandés Samuel Beckett, el padre del teatro del absurdo, mediante el cual él hace "*de un texto burlesco, un juego dramático; y de un texto dramático un juego burlesco*". No se trata, se escribió al respecto, de ridiculizar situaciones banales, sino de reflejar la soledad y la insignificancia de la adoración a ídolos vacíos. ¿No es esta la misma idea que mueve al creador Albert Camus?

Él transita desde su idea inicial del absurdo que envuelve a sus héroes Meursault y Calígula, a la condena de Sísifo *y de aquí*, a otra postura, a partir de ahora, central: a pesar de estar condenados a la nada, el tiempo de la vida no puede ser estéril. Si el ser humano no está solo, cada uno responde por el otro; nada de lo que decimos o hacemos es inocente, como lo creía al inicio de su sueño de escritor. Esto explica el vigor de su última y gran novela *La caída.*

Pero antes debemos referirnos brevemente a su segundo gran ensayo *El hombre rebelde* que, escrito en 1951, muestra el paso de Camus de su idea inicial del absurdo a la de la rebeldía moral y metafísica. En este trabajo, Camus, nuevamente criticado con fuerza por Jean Paul Sartre, representa su ruptura respecto del cristianismo, el marxismo y el existencialismo. Este texto, por el cual se le acusa de no tener un pensamiento auténticamente filosófico y de no comprometerse políticamente, asume con enorme sinceridad su prescindencia de toda ideología y de toda abstracción que impiden la plenitud humana.

En *El hombre rebelde* expone y cuestiona valientemente sus propias convicciones y expresa el inicio de su lucha contra las ideologías que llevan a totalitarismos y proponen una falsa finalidad de la historia.

*El libro, "*escribí, *da lugar a discusiones teóricas sobre la eficacia, el valor de las fórmulas cortantes y ciertas con que Camus entrega a los demás sus convicciones un si es no es dogmáticas y ciertamente, atrevidas*. Sartre, teóricamente más sólido, mejor conocedor de las ideologías cuya debilidad Camus intenta demostrar, habla duramente de la incompetencia filosófica de Camus:

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

¿Y si usted se *hubiera equivocado?, ¿y si su libro fuera simplemente testimonio de su incompetencia filosófica? ¿Si estuviera escrito con conocimientos reunidos apresuradamente y de segunda mano? ¿Si no hubiese más que la necesidad de dar tranquilidad de conciencia a los privilegiados, tal como podría atestiguar aquel crítico que en días pasados escribía: "En Camus la población cambia de frente"?*

Personalmente, reflexiono al respecto:

"que el pensamiento de Camus diera tranquilidad de conciencia a los burgueses, contra los cuales endereza sus flechas; que aumentara la mala fe de tantas conciencias que no necesitaron de él para sentirse tranquilizadas es una posibilidad entre otras de la virtualidad y el desarrollo hermenéutico de un pensamiento inteligente y sincero, pero no surge, a mi entender, de la calidad de las ideas vertidas en El hombre rebelde. *Sus ideas no tranquilizan a nadie: exigen de cada ser humano renuncia y sacrificio para la conquista del presente. Conciencia de la solidaridad y del amor, angustia por los que viven sumidos en la injusticia y dirección de la propia desdicha hacia la aspiración a la felicidad de los corazones humanos… Y puesto que en Camus existe la desolada convicción de la intrascendencia de la vida del hombre, su temporalidad, su facticidad, su darse y completarse aquí en la Tierra y solo en ella, es justo que clame, ante todo, por una conciencia obstinada en su aspiración a la dicha, entre la doble violencia de vivir y de morir. [p. 249]*

Justo es que hagamos un paréntesis; en aquellos años, a tenor de la palabra sartriana, Camus fue desvalorizado por la crítica y, a no ser por sus obras novelísticas y teatrales, de las cuales *La peste* sufre también la sátira de Sartre, quien afirma que en ella Camus despliega 'una moral de cruz roja', según muchos críticos, poco quedaría por salvar; pero nuestro escritor sigue escribiendo.

Mantiene una ardua polémica con Sartre, en la que sería un abuso extenderme aquí, pero luego de su muerte, el filósofo francés reconoce y alaba de modo singular la tarea que Camus se impuso, su amor al mundo y al ser humano, la dignidad de su trabajo, su fuerza…

Al final del estudio sobre *El hombre rebelde*, escribo:

El rebelde es un hombre heroico, es el Tarrou -que conocimos en la Peste-, el que, sin promesas de premio ni castigo, mantiene su actitud moral contra los hechizos del mundo… El heroísmo asumirá todo, sin evadir nada: en la condición humana, la esencia ética es la medida del valor del hombre y se realiza en su capacidad para mantener la rebelión [p. 279]

Contra el absurdo de una vida vacía, contra la política totalitaria, autoritaria y corrupta, contra el mal, que Camus simboliza en *La peste* y que no puede aceptar como el único destino humano, nuestro autor vuelve a su juventud, cuando por sus estudios estuvo muy cerca de San Agustín y del filósofo idealista a la manera de Platón, Plotino y manifiesta:

La rebelión metafísica es aquella que se erige contra el mal metafísico, que traspasa la condición material de lo humano, para erigirse como carencia de unidad.

Finalmente permítanme hacer brevísima alusión a la gran novela *La caída.* En ella, contra lo que podía esperarse de nuestro autor, parece iniciarse cierta comunión con lo que llamó *pesimismo cristiano* respecto del hombre. Para muchos críticos, *La caída* es un libro que revela el acercamiento decidido de Camus a los valores cristianos, aunque el autor se ha manifestado en disconformidad con los principios de la Iglesia, que, según él privan al hombre de la posibilidad de optar por una vida auténticamente rebelde… Así se reafirma en la convicción de que la verdadera moral es la de la rebeldía contra el destino de muerte, pero la aceptación de que, finalmente, la vida vale la pena de ser vivida.

En *La caída*, el héroe, un abogado exitoso, Jean Baptiste Clamence ha sido llamado, en París. Su vocación es nueva e insospechable; la recibió una noche en que, satisfecho de sí mismo, con el cuerpo ligero, luego del placer entregado y conseguido, regresaba a su seguridad, a su casa de soltero burgués, atravesando en París el Pont Royal:

Entonces:

Una nuca fresca interrumpió su camino, inclinada hacia el Sena. Cincuenta pasos más allá, Clamence oyó claramente el ruido de un cuerpo que caía al agua y un grito y otro y otro, río abajo. Clavado en el suelo, sin mirar atrás y sin poder seguir hacia adelante, solo pensó que era demasiado tarde.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Desde entonces, su tranquilidad empezó a resquebrajarse. Todo otro encuentro se volvió el símbolo de una cobardía que le fue revelada de golpe por el suicidio de una desconocida en una noche otoñal.

A partir de esta muerte, se erige en Clamence una nueva conciencia de sí mismo, la de su culpabilidad…, radicalmente opuesta a la antigua conciencia camusiana de inocencia y muy cercana a la certeza cristiana de la inclinación humana hacia el mal.

Finalmente, cómo no evocar la propia partida trágica de Albert Camus con una obra gigante a sus 47 años…, tres años después de haber recibido la consagración del Premio Nobel.

Me queda, sin embargo, lamentar no haber podido incluir en mis estudios sobre el argelino francés las ideas diseminadas en sus numerosos y profundos artículos de prensa, sobre todo las de aquellos escritos durante la Resistencia, cuando formó parte de ella, ese movimiento o movimientos contra la ocupación nazi de Francia y contra el gobierno colaboracionista de Vichy, durante la Segunda Guerra Mundial. Tampoco, su apasionada negación de la pena de muerte y su trabajo incesante para impedir que siguiera existiendo en cualquier lugar de la Tierra.

Finalmente, traslado mis últimas opiniones sobre la partida de Camus: "Él no llegó a decirnos su última palabra. A los cuarenta y siete años, en una vida inquisitiva por excelencia, aún hay mucho por descubrir y manifestar. Pero la muerte lo sorprendió, antes de que hubiera alcanzado a traspasar el umbral de sus dudas. Nos quedan la suprema sinceridad de su obra que despierta y condena; su apasionada búsqueda –el mejor testimonio de que el ser humano no tiene derecho a descansar en la tierra…, ni en el cielo. Todo fue coartado por una muerte absurda, cuyo sentido no puede encontrarse sino bajo una luz distinta, la luz absoluta de la que el resplandor mediterráneo que acarició al extranjero no fue sino un reflejo pálido y siniestro.

«Al recibir la distinción con que ha querido honrarme su libre Academia, mi gratitud es más profunda cuando evalúo hasta qué punto esa recompensa sobrepasa mis méritos personales. ... Al conocer su decisión me fue imposible no comparar su resonancia con lo que realmente soy. ¿Cómo un hombre, casi joven todavía, rico sólo por sus dudas, con una obra apenas

desarrollada, habituado a vivir en la soledad del trabajo o en el retiro de la amistad, podría recibir, sin una especie de pánico, un galardón que le coloca de pronto, y solo, a plena luz? ¿Con qué ánimo podía recibir ese honor al tiempo que, en tantos sitios, otros escritores, algunos de los más grandes, están reducidos al silencio y cuando, al mismo tiempo, su tierra natal conoce una desdicha incesante?» Y sigue: «A mi ver, el arte no es una diversión solitaria. Es un medio de emocionar al mayor número de hombres, ofreciéndoles una imagen privilegiada de dolores y alegrías comunes. Obliga, pues, al artista a no aislarse; le somete a la verdad, a la más humilde y más universal. Y aquellos que muchas veces han elegido su destino de artistas porque se sentían distintos, aprenden pronto que no podrán nutrir su arte ni su diferencia más que confesando su semejanza con todos.

«El artista se forja en ese perpetuo ir y venir de sí mismo hacia los demás, equidistante entre la belleza, sin la cual no puede vivir, y la comunidad, de la cual no puede desprenderse. Por eso, los verdaderos artistas no desdeñan nada; se obligan a comprender en vez de juzgar. Y si han de tomar partido en este mundo, sólo puede ser por una sociedad en la que, según la gran frase de Nietzsche, no ha de reinar el juez sino el creador, sea trabajador o intelectual.

«He sentido esa inquietud, y ese malestar. Para recobrar mi paz interior me ha sido necesario ponerme de acuerdo con un destino demasiado generoso. Y como era imposible igualarme a él con el único apoyo de mis méritos, no he hallado nada mejor, para ayudarme, que lo que me ha sostenido a lo largo de mi vida y en las circunstancias más opuestas: la idea que me he forjado de mi arte y de la misión del escritor. Permítanme, aunque sólo sea en prueba de reconocimiento y amistad, que les diga, lo más sencillamente posible, cuál es esa idea.

«Por lo mismo el papel de escritor es inseparable de difíciles deberes. Por definición no puede ponerse al servicio de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la sufren. Si no lo hiciera, quedaría solo, privado hasta de su arte. Todos los ejércitos de la tiranía, con sus millones de hombres, no le arrancarán de la soledad, aunque consienta en acomodarse a su paso y, sobre todo, si en ello consiente. Pero el silencio de un prisionero desconocido, abandonado a las humillaciones, en el otro extremo del mundo, basta para sacar al escritor de su soledad, por lo menos, cada vez que logre, entre

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

los privilegios de su libertad, no olvidar ese silencio, y trate de recogerlo y reemplazarlo, para hacerlo valer mediante todos los recursos del arte.

«Nadie es lo bastante grande para semejante vocación. Sin embargo, en todas las circunstancias de su vida, obscuro o provisionalmente célebre, aherrojado por la tiranía o libre para poder expresarse, el escritor puede encontrar el sentimiento de una comunidad viva, que le justificará sólo a condición de que acepte, tanto como pueda, las dos tareas que constituyen la grandeza de su oficio: el servicio a la verdad, y el servicio a la libertad. Y puesto que su vocación consiste en reunir al mayor número posible de hombres, no puede acomodarse a la mentira ni a la servidumbre porque, donde reinan, crece el aislamiento. Cualesquiera que sean nuestras flaquezas personales, la nobleza de nuestro oficio arraigará siempre en dos imperativos difíciles de mantener: la negativa a mentir respecto de lo que se sabe y la resistencia ante la opresión.

«Durante más de veinte años de historia demencial, perdido sin remedio, como todos los hombres de mi edad, en las convulsiones del tiempo, sólo me ha sostenido el sentimiento hondo de que escribir es hoy un honor, porque ese acto obliga, y obliga a algo más que a escribir. Me obligaba, especialmente, tal como yo era y con arreglo a mis fuerzas, a compartir, con todos los que vivían mi misma historia, la desventura y la esperanza. Esos hombres nacidos al comienzo de la primera guerra mundial, que tenían veinte años en la época de instaurarse, a la vez, el poder hitleriano y los primeros procesos revolucionarios, que para completar su educación se vieron enfrentados a la guerra de España, a la segunda guerra mundial, al universo de los campos de concentración, a la Europa de la tortura y de las prisiones, se ven hoy obligados a orientar a sus hijos y a sus obras en un mundo amenazado de destrucción nuclear. Supongo que nadie pretenderá pedirles que sean optimistas. Hasta llego a pensar que debemos ser comprensivos, sin dejar de luchar contra ellos, con el error de los que, por un exceso de desesperación han reivindicado el derecho al deshonor y se han lanzado a los nihilismos de la época. Pero sucede que la mayoría de entre nosotros, en mi país y en el mundo entero, han rechazado el nihilismo y se consagran a la conquista de una legitimidad.

«Les ha sido preciso forjarse un arte de vivir para tiempos catastróficos, a fin de nacer una segunda vez y luchar luego, a cara descubierta, contra el instinto de muerte que se agita en nuestra historia.

«Indudablemente, cada generación se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no podrá hacerlo. Pero su tarea es quizás mayor. Consiste en impedir que el mundo se deshaga. Heredera de una historia corrompida —en la que se mezclan las revoluciones fracasadas, las técnicas enloquecidas, los dioses muertos y las ideologías extenuadas; en la que poderes mediocres, que pueden hoy destruirlo todo, no saben convencer; en la que la inteligencia se humilla hasta ponerse al servicio del odio y de la opresión—, esa generación ha debido, en sí misma y a su alrededor, restaurar, partiendo de amargas inquietudes, un poco de lo que constituye la dignidad de vivir y de morir. Ante un mundo amenazado de desintegración, en el que se corre el riesgo de que nuestros grandes inquisidores establezcan para siempre el imperio de la muerte, sabe que debería, en una especie de carrera loca contra el tiempo, restaurar entre las naciones una paz que no sea la de la servidumbre, reconciliar de nuevo el trabajo y la cultura, y reconstruir con todos los hombres una nueva Arca de la Alianza.

«No es seguro que esta generación pueda al fin cumplir esa labor inmensa, pero lo cierto es que, por doquier en el mundo, tiene ya hecha, y la mantiene, su doble apuesta en favor de la verdad y de la libertad y que, llegado el momento, sabe morir sin odio por ella. Es esta generación la que debe ser saludada y alentada dondequiera que se halle y, sobre todo, donde se sacrifica. En ella, seguro de vuestra profunda aprobación, quisiera yo declinar hoy el honor que acabáis de hacerme.

«Al mismo tiempo, después de expresar la nobleza del oficio de escribir, querría yo situar al escritor en su verdadero lugar, sin otros títulos que los que comparte con sus compañeros de lucha, vulnerable pero tenaz, injusto pero apasionado de justicia, realizando su obra sin vergüenza ni orgullo, a la vista de todos; atento siempre al dolor y a la belleza; consagrado en fin, a sacar de su ser complejo las creaciones que intenta levantar, obstinadamente, entre el movimiento destructor de la historia.

«¿Quién, después de eso, podrá esperar que él presente soluciones ya hechas, y bellas lecciones de moral? La verdad es misteriosa, huidiza, y siempre hay que tratar de conquistarla. La libertad es peligrosa, tan dura de vivir, como exultante. Debemos avanzar hacia esos dos fines, penosa pero resueltamente, descontando por anticipado nuestros desfallecimientos a lo largo de tan dilatado camino. ¿Qué escritor osaría, en conciencia,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

proclamarse orgulloso apóstol de virtud? En cuanto a mi, necesito decir una vez más que no soy nada de eso. Jamás he podido renunciar a la luz, a la dicha de ser, a la vida libre en que he crecido. Pero aunque esa nostalgia explique muchos de mis errores y de mis faltas, indudablemente ella me ha ayudado a comprender mejor mi oficio y también a mantenerme, decididamente, al lado de todos esos hombres silenciosos, que no soportan en el mundo la vida que les toca vivir más que por el recuerdo de breves y libres momentos de felicidad, y por la esperanza de volverlos a vivir.

«Reducido así a lo que realmente soy, a mis verdaderos limites, a mis dudas y también a mi difícil fe, me siento más libre para destacar, al concluir, la magnitud y generosidad de la distinción que acabáis de hacerme. Más libre también para decir que quisiera recibirla como homenaje rendido a todos los que, participando el mismo combate, no han recibido privilegio alguno y sí, en cambio, han conocido desgracias y persecuciones. Sólo me falta dar las gracias, desde el fondo de mi corazón, y hacer públicamente, en señal personal de gratitud, la misma y vieja promesa de fidelidad que cada verdadero artista se hace a si mismo, silenciosamente, todos los días».

ANTE EL ESTIGMA

Apareció *La peste*, de Camus, y Sartre criticó su moral del esfuerzo individual, la de la compasión de cada individuo por el otro, porque no cambiaba en nada la realidad pestífera. 'Moral de cruz roja', la llamó con desprecio. ¿Acaso la difícil filosofía sartriana implícita en *La Náusea*, repulsa y asco ante el sinsentido de la vida, el vivir 'para nada' de Roquentin, contribuyeron más a cambiar el sufrimiento humano, de lo que lo logra el talante humilde de reconocer que algo se puede hacer para elevar la vida de los otros e impedir su muerte? Esta última actitud moral permanece, aun entre las diferencias de los dos grandes literatos: Sartre escribió a la muerte de su examigo: "*Camus contra la Historia fue el heredero actual de esa larga ascendencia de moralistas cuyas obras constituyen lo que hay de más original en las letras francesas. Su humanismo testarudo, estrecho y puro, austero y sensual libraba un combate dudoso contra los acontecimientos masivos y deformes de este tiempo*".

La historia reivindicó a Camus y abatió el maoísmo sartriano. *La peste* nació como denuncia del horror de la guerra, sabiendo que si los pequeños gestos de cada día salvan a pocos, contribuyen a dar a la vida un tono humanita-

rio y sancionan a quienes, habiendo podido ayudar y consolar no se inclinaron un instante ante el dolor individual ni buscaron su sentido, a fin de atenuarlo.

La pandemia llena nuestras preocupaciones. Solo podemos abordarla moralmente. ¿Adherimos todos al deseo humanísimo de que muera la menor cantidad de gente?, ¿anhelamos construir un mundo menos enfermo de cuerpo y alma? Sin embargo, conocemos a individuos que aspiran a que la enfermedad permanezca, para medrar: que entregaron a precio de oro bolsas de basura para los cadáveres; lucraron de medicinas, vacunas y mascarillas; que robaron y siguen, y quieren seguir haciéndolo. Para colmar sus 'razones', cuanto más dure la pandemia, mejor.

La mayoría de los médicos arriesgan sus vidas para salvar las de los demás; enfermeras y administrativos, en mal provistos hospitales, dan cuanto pueden tratando de no sucumbir al riesgo de la enfermedad; se distancian de sus hijos y de sus esposos o esposas y sufren las consecuencias del cansancio y la angustia, mientras otros solo piensan en 'subir' a costa de quienes enferman y mueren… ¿A cuál, de entre estos dos extremos adherirnos? En nuestra actitud se encuentra implícita una cuestión ética, que no se menciona, pero pesa infinitamente en estos terribles momentos. Qué distintos los individuos que dan sus días y noches para sanar; que comparten con los necesitados lo poco que tienen; que madrugan a hurgar en las grandes bolsas de basura y recoger cartones y papeles para reciclar, vender y sostener a los suyos; qué distantes de los sedicentes asambleístas que esperan la oportunidad de pactar para disimular latrocinios y desvergüenzas. ¿Enumerarlos, enumerar sus deseos, sus planes, sus enjuagues vergonzantes? ¿Para qué?

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

SOBRE FEMINISMO, ORTOGRAFÍA Y DEMÁS…

Miércoles 26 de octubre de 2021

Susana Cordero de Espinosa

Esta tarde asistimos una vez más a la entrega de los premios que la *Asociación de correctores de textos del Ecuador* brinda a quienes han cazado las 'mejores' erratas… Quiero felicitar de corazón su empeño nacido del respeto al instrumento más feliz para nuestra comunicación, cual es la lengua española, pues va contra las innumerables concesiones gratuitas y artificiales que encontramos, justamente, en anuncios y letreros distribuidos en nuestras calles como torpe forma de contaminación, pues, además de fomentar gastos inútiles al urgirnos a la compra de productos equívocos y a menudo obscuros, corrompen nuestra lengua plagándola de anglicismos y vicios ortográficos, sintácticos y de concordancia, y la alejan de la noble fortaleza que estamos obligados a buscar para ella y que es razón del esfuerzo de cada una de las personas pertenecientes a ACORTE, benemérita asociación extendida por la mayoría de países de habla española. Como en estos anuncios se trata, por

suerte y por precio, de evitar un exceso de palabras, ellos, aparte del machismo que suelen ostentar los productos cuya propaganda nos abruma, se dirigen a compradoras, aparentemente más proclives a los pequeños o grandes gastos, y, por tanto, en dichos anuncios no suelen cometerse las faltas ortográficas a las que hoy me voy a referir, con la bendición de mi querida amiga Pilar Cobo: los flagrantes errores que cometen, *ellos y ellas* al procurar incluir a toda costa en lo que dicen el femenino y el masculino, prescindiendo del género no marcado e inmiscuyéndose en los siguientes lamentables errores:

El primero, la ignorancia de lo que significa el 'género no marcado'; la mayor parte de nosotros sabe que, si tenemos varios hijos, entre ellos hombres y mujeres, y decimos 'nuestros hijos', estamos refiriéndonos a los hijos de cada uno de los dos sexos, pero los feministas a ultranza, buscadores de un 'reconocimiento' a la existencia femenina que se nutre hasta hoy de requisitos innecesarios, quieren que digamos *nuestros hijos y nuestras hijas*, para 'dar visibilidad' a las hijas mujeres aunque ellas están, porque este plural se llama 'plural no marcado' es decir, que no tiene rasgos de género; para explicarlo mejor, sabemos, por ejemplo, que el presente del verbo no siempre es evidente: si yo digo *Viene Bolívar, levanta de la nada un ejército y gana todas la batallas*, estoy hablando en un *presente histórico*, no marcado, porque no es el presente real, pero tan comprensible, que expresa bellamente ese presente que no existe hoy, pero que nos constituye. Así, el género que en plural creemos masculino, no discrimina a la mujer, y guarda el criterio básico de la economía de la lengua, que pide expresar lo más profundo, con el menor número de palabras. Desdoblamientos como el *miembro y la miembra*, los *miembros y las miembras* solo siembran fealdad y desconcierto, en su abundancia. Pero, además, pues *miembro* no admite el femenino *miembra,* al no respetar esa inexistencia y empeñarnos en nombrarla, cometemos una falta de ortografía. Otra cosa es la cuestión del femenino o masculino de ciertas profesiones; hasta bien avanzado el siglo XX, apenas había mujeres profesionales, por ejemplo, en ingeniería, medicina, química, etc. etc. Por tanto, lo normal era el uso del título en masculino. Ahora, al haberse generalizado el estudio de estas profesiones para personas de ambos sexos, es lógico que empleemos el título de la mujer en femenino. Aquí, me vienen a la mente contradicciones existentes en este mismísimo universo del feminismo a ultranza; por ejemplo, sabemos que *médico* tiene su femenino, *médica*, pero conozco muchas *médicas* que prefieren que se las llame *médico*…, como si el masculino les diera

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

realce. Y hay mujeres que argumentan con pretensiones filosóficas, que no podemos decir *presidenta,* pues *presidente* es, a la vez, masculino y femenino. Procuraré acortar al máximo su razonamiento: alguna maestra aduce que ha vivido enseñando el español a sus alumnos y que el término *presidente* está compuesto de *presid*, acortamiento de *presidir* y *-ente*, que en filosofía significa 'ser'. Pero resulta que este 'ente' no es el 'ente' filosófico sinónimo de 'ser', que nombra 'lo que es o existe', sino un sufijo que procede de *–nte* el cual toma una *e* ante la *ene* porque tiene como base un verbo de tercera conjugación, en este caso, *presidir. Presid + ente* da como resultado el sustantivo *presidente. Lo mismo sucede con dirigente, de dirigir; crujiente, de crujir; saliente, de salir; dicente, de decir; sobresaliente de sobresalir.* Por esto, desde mucho antes de los reclamos e inventos feministas, nada menos que desde 1803 **se registra *presidenta* en nuestro diccionario general, aunque parece que a muchas *presidentas* les gusta más el masculino y se nombran presidente, quizá porque entonces se creen más notorias.**

Como manifiesta el gran académico don Ignacio Bosque '**Los redactores de las guías a favor del uso de o/a, de la arroba, de *todes* en lugar de todos y todas, parecen pensar que el sistema lingüístico es una especie de código civil o código de la circulación, y no que su historia es la de un organismo vivo**, y que lo que proponen puede ser igual de absurdo que quejarse de que el "sol" es masculino y la "luna" femenino, y no al revés como en el alemán".

Estoy segura de que ni la barra entre niño/a, los/las, ni la más pesada arroba, ni la e que nunca será ni o ni a, modificarán jamás por sí y ante sí nuestra interioridad o exterioridad respecto al trato a la mujer que adolece de estereotipos y prejuicios. En una palabra: estorbar el flujo del escrito o de lo pronunciado a base de barras y arrobas me parece, simplemente, una torpeza inútil, que va contra la ortografía pues la escritura correcta no admite estas invenciones; contra la concordancia, con su manera de concordar forzada o radicalmente equivocada y contra ámbitos mínimos de sintaxis, donde el dominio de la lengua se va a pique. Felizmente, en diversas reuniones he dejado ya de oír tales multiplicaciones. Hoy quería traer este tema a ACORTE, para que procuremos también corregir estos dobleces que, queriendo ser una concesión al ámbito de lo femenino, es, a mi entender, otra forma oculta, a menudo burlesca, de machismo.

Dejemos que la lengua nos diga la realidad, sabiendo que eso real es, precisamente, anterior a la palabra y que si la palabra para nombrarlo existe, es porque antes existió la realidad. Cambiemos pues, en cuanto sea posible, nuestra actitud real, nuestro machismo oculto –sí, el de las propias mujeres- y vendrán las palabras para acoger esos cambios. No antes de ellos, sino después…, a pesar de lo mucho que nos esforcemos en forzar nuestra lengua.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

PARTICIPACIÓN EN III CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE DANTE ALIGHIERI EN EL ECUADOR: DANTE DESDE DISTINTOS ÁNGULOS

10-12 DE DICIEMBRE DE 2021

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

DANTE SUELTO POR EL MUNDO

Bruno Sáenz Andrade
Académico de Número

Capricho

El poema inmenso de Dante Alighieri, la *Comedia* de las postrimerías, ha cedido más de una porción de sus visiones a plumas mayores y menores. Las paráfrasis y las reelaboraciones parciales han ido distribuyéndose por los márgenes y las arrugas de su mapa del cosmos, a imitación de las imaginarias floras y las hiperbólicas faunas marinas bordadas en torno a las cartas de océanos y continentes, derivación secundaria de los "descubrimientos" europeos, vale decir de la universalización del planeta, a horcajadas de imposiciones, intercambios y fantasías desbordantes. También yo probé la variación libre. Transcribo esta del *Infierno*, con una alusión algo menos convencional a Virgilio y la lengua:

POETA EN EL AVERNO

Dante baja a la sima. / El camino está abierto en las paredes / de un cráter o la fragua / del herrero Vulcano. / La espiral va cerrándose. / Virgilio lo precede. / No hay riesgo de caer: / solo le toca / posar el pie en la huella / que deja la pisada de su guía. / Nadie le ha aconsejado / no beber de las aguas / hediondas de la peña, / apartar el aliento / de la niebla amarilla… / Nada acaso es real: / está vivo. No sabe / si ha de encontrar el modo / —el pensamiento cómplice, / la palabra insensata— / de narrar la caída / de un alma, la locura / de aquel que se complace en su miseria; / las cruces invertidas de los perseguidores, / el garfio del que cuelga la tripa del verdugo… / Aunque observa la muerte con los ojos / privados de agudeza de la carne, / Alguien le ha concedido una gracia terrible, / la de henchir el abismo con los hijos de su odio, / con las voces de su ira, / con su sed de justicia, no con benevolencia. / Siente el olor del ara: / aquí la dignidad / del hombre, su grandeza / sirven de cebo a la avidez del diablo. / No ha de enfrentar el rostro / del ángel del vacío. / Virgilio acorta el paso. / Algo le dice. / Callan los alaridos de los réprobos; / su grito de dolor se transfigura. / Dante escucha la música, / la inefable armonía, / la tenue red de sílabas / que quiere unir la nada / con el Cielo. / La memoria, quizá…; / un verso en la ***Comedia,*** */ escrito en italiano, / evita que la frase latina del poeta / se extinga, igual a un soplo, / a un pensamiento vano, / al fugar de sus labios.*

He de confesar lo inadecuado de mi título. El mundo se me escapa, lo retengo con el hilo de tal o cual reminiscencia, de tal comentario precipitado.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

El genio florentino supo reconstruir, ennegreciéndolo, glorificándolo, trocándolo en consciente alegoría, un universo racional casi dispuesto a dejarse dispersar por vientos y por mares, por intuiciones y lentes magnificadores enfocados al vacío. Ni dejo suelto al poeta ni le permito distanciarse, a pesar de ocasionales encabritamientos librescos (mis lecturas) del limitado espacio de estos Andes equinocciales, a los que ha venido a desembarcar su *Comedia* (y él como personaje) en la variopinta compañía de don Quijote, Fausto, don Juan, don Rodrigo de Manacor y tantos otros, alentados por las brisas y las tormentas de la imprenta. Al lector le cuesta desprenderse de su lugar de origen, como al astrónomo del planeta Tierra mientras contempla las estrellas y adivina las tinieblas exteriores. Me había estimulado la sospecha de que la montaña del Purgatorio, las antípodas de Jerusalén, de acuerdo con el comentarista de la B.A.C, se encontraba próxima a nuestra América, por entonces cubierta de un cortinaje imaginario pendiente de las columnas de Hércules, pero la oposición geográfica a la ciudad de Dios se precipita redondamente al Océano Pacífico, en la ciudad de Matura (Polinesia Francesa). Las montañas ecuatoriales no ascienden como habitáculo espiral o circular de los penitentes ni los aúpan al Empíreo. Medito a guisa de consuelo: las cimas han sido tradicionalmente las ásperas escalas, entre agujas y hielos, precipicios y altísimas mesetas, a la residencia de la Divinidad. No me dejarán mentir los huéspedes del Olimpo ni el esforzado Moisés, picapedrero de los diez mandamientos. Nos pertenecen picos y elevaciones, vivimos al pie de más de uno y vamos conquistando sus faldas y sus roquedales, víctimas de una ceguera que no nos ayuda a apreciar la visita, solemne y misteriosa, del Creador, en la cima o el abismo al que acude a buscarnos.

Dante fue cantor de las postrimerías y de una totalidad cosmográfica situada entre el símbolo y un imaginario colectivo. Esa armonía reforzaba la concepción de una Europa unida bajo un emperador, como lo estaba, pese a quiebres y herejías, bajo el catolicismo y un papa cuya autoridad debía despegarse de los negocios de la tierra. (Obstinada, injustamente, atrapo su itinerario espiritual e interestelar con una redecilla de letras castellanas y lo ato a un rincón de América del Sur). La aspiración a una globalidad regida por una jerarquía que se suponía justa, correspondía a una idea de la creación limitada precisamente por su perfección. La cambiante imagen contemporánea del universo conlleva más preguntas, menos seguridades, más visiones hechas para estallar como pompas de un jabón resbaloso e inasible, que

concepciones reducibles a un dibujo, ni siquiera a la fórmula irrefutable de la física o la matemática. El "infinito", por definición, se encuentra en plena formación, se afirma y se desmiente, concentra su materia y la descompone o se la traga… Un agujero negro es lo que usted prefiera, nunca un agujero… Para algunas mentalidades, Dios se desvanece a cuenta de ese caos inverosímil o secretamente significativo. Para otras, su realidad se afirma, envuelve y abarca —origina y edifica sin descanso— lo inconmensurable, lo inconcebible. Se agranda hasta el vértigo. En nuestro sistema insignificante, el sol surte a sus satélites de calor y de luz. Sobre este Quito breve, plantado a un paso de las cumbres, ilumina un óvalo imperfecto. Mi ventana advierte el oro nuevo, derramándose por una parcela del valle urbano. A veces, su entusiasmo enciende toda la parte baja del norte de la ciudad… Aunque mala es la imitación de las espléndidas esferas dantescas, no nos burlemos de una estatura hecha a nuestra medida. El Francisco de Asís del *Cántico de las criaturas* agradecía por su flama al Altísimo y concedía: *De ti, Señor, porta significación*.

La gravedad y la escasa autonomía de vuelo de Pegaso nos traen, nos derriban acaso a ras de tierra, a las calles alguna vez empedradas y polvorientas del centro histórico de la capital ecuatoriana. A la fachada de piedra de la iglesia de la Compañía. Atravesamos la entrada y advertimos, enseguida, a la derecha, sobre el muro, un cuadro (o la copia de un lienzo) atribuido al hermano Hernando de la Cruz, guía espiritual de Mariana de Jesús: su *Infierno*. El siglo XVII tiende la diestra, armada del pincel, al XIII y al XIV.

No hay círculos aquí. Una mirada de conjunto combina la estampa llana y la perspectiva. Se desplaza a derecha y a izquierda, arriba y abajo. Los precitos, numerosos, reciben el castigo proporcionado a su falta de modo simultáneo, sin consideración al grado de su derrumbamiento. Los rótulos infamantes azotan a los malos tanto como la reproducción de su tortura. No se ha de pedir una organización moral o intelectual. Se confía al curioso la tarea de orientarse, de reordenarlo todo o extraviarse en la confusión… Un Satanás alado, jinete de una bestia de varias cabezas, corona la composición. Poco se parece al humillado e indecente monstruo testa al suelo de la *Comedia*, que desperdicia saldos y salivas de su rabia despedazando a Judas y a Bruto. (¿Otra vez la Roma papal y la evocación profética del imperio secular de la Europa unificada, siglos antes de su puesta a prueba real?). Una estatura prominente, sin denominación, agresora y agredida, da en un rincón vigencia sensible a la desesperación humana, a su conciencia de lo irreversible.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Dante identifica, aquí y allá, un pecado concreto con un personaje de la historia o de su entorno, a la vez que le agrega el carácter de símbolo o alegoría de una versión del vicio. Adelanto el paso a la patria, la mía, traslado el cálamo medieval a una cuartilla de nuestra contemporaneidad: es indudable, ciertos prohombres de la mitad del mundo merecen, han merecido o merecerán el asilo infernal. (¡No lo quiera la paternal misericordia!). ¿Serán dignos, además, de una mención —títulos, nombres y apellidos— en los versos de un poema, menos aún de un poema insuperable?

La conquista del Paraíso colonial pide la benévola intercesión de la Virgen. La Inmaculada de Miguel de Santiago modifica la dulce majestad de la Señora con la naturalidad de un giro grácil que se ha interpretado como un paso de danza. En verdad, el cuadro encarna la maternidad virginal de María. Su inclinación de amor, iniciada desde la media luna apocalíptica, enlaza el firmamento con la inferioridad terrena. La composición del quiteño ignora, naturalmente, toda otra intercesora. El coro final de la *Sinfonía sobre la Comedia* de Liszt entona un casi etéreo *Magnificat* al allegarse a los umbrales de un *Paraíso* que la música no ilustrará… Beatriz pasa a la sombra. La comunicación con Dios se acorta a través de una sola mujer. La *Comedia* ha de ser saqueada detalle a detalle, círculo por círculo. Extrañamos, no obstante, el papel de Beatriz, teología tal vez, latido del corazón indudablemente. ¿Ha de tenerse por criatura de papel y de tinta, no de carne y espíritu, la dama de amor a la que Dante promete la suprema elevación lírica desde la *Vita Nuova*, desde las tempranas impresiones de la infancia*?*

Propongo una última reflexión. Dante escribió la *Comedia* en lengua vulgar, un toscano que sustenta por la base el italiano actual. La lengua no obedece a diccionarios, no rinde homenaje a las academias. Se forja en la fragua abundante del habla cotidiana. Su metal adquiere formas inéditas, vocales frescas, voces impronunciadas a golpe de martillo y bronca paciencia del yunque… Me atrevo a añadir a esta verdad una complementaria: la lengua vulgar puede encontrar también una juvenil consagración, un pergamino de nobleza, en los párrafos y los versos de una obra de pensador iluminado y de artífice; en este caso, en el texto ascendente de un poema incomparable.

Para cerrar mis aventurados párrafos, acudo a la imagen de un Virgilio solitario, uno que no habría alcanzado el derecho de guiar a su igual, Dante Alighieri, ni sufrido la pena de la indiferencia celeste. (Perpetro otra trai-

ción adicional contra el magno florentino). Beneficia al poeta latino de Andes (mera coincidencia de nombres, aunque oportuna), la omisión del Limbo del bando eclesiástico de galardones y castigos… Concluido un periplo literario, amatorio y teológico quizás nunca realizado, se ha ganado una chispa de clarividencia, la transparencia de la pupila. Se ha abierto para él una tronera hacia lo Alto.

VIRGILIO AGUARDA EN LA QUIETA RIBERA

De este lado del Aqueronte diviso, nebulosa, carcomida, ahogada por una hiedra maligna y las espinas, la puerta del Hades. Con dificultad alcanzo a leer unas cuantas letras de la inscripción deteriorada. Algunos de mis compañeros de jornada —ya abordaron la barca de Caronte—, dotados de una vista penetrante, pudieron leer la frase completa. Se horrorizaron y callaron. Yo aún no me habitúo a la ribera neblinosa, al uniforme y triste vestíbulo de la muerte. Con ira, el remero se sintió obligado a empujar a los videntes al inseguro transporte. No se tomó el tiempo de recaudar el óbolo. Se desembarazaría de los polizontes, arrojándolos al caudal infecto. Allí han de flotar por decenios… La pía costumbre de griegos y romanos deja una moneda, un viático, dentro de la boca de los difuntos…

He llegado a descifrar una sola palabra de la leyenda: esperanza. El tallador la ha trazado hacia la mitad de la línea conclusiva. ¿La confirman o niegan los vocablos restantes? Para mí es la única legible…

Espero confiado el regreso del desastrado guía.

He buscado, sin hallarlos, a los monstruos arrojados al Báratro por la tradición o por el esfuerzo de los héroes, Hércules, Teseo, Escipión… No rondan por las orillas la hidra, el León, la voracidad de Cerbero, las sombras lamentables de los guerreros cartagineses. Junto a mí se amontonan los pasajeros de la cercana travesía, del próximo viaje. La corriente se duerme contra las dos orillas. ¿La habita, oculto, aleve, un horror desconocido? ¿Imita su quietud la inconsciencia, la inexistencia real del cadáver, la podredumbre del cobarde?

He bajado a los infiernos de la mano de Eneas, pero se me ha privado ahora del derecho de rehacer sus espacios con mi pluma. Toca a otro —le he abierto el camino— la misión de recorrerlos y cantar su misterio con voces de

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

lava y de fuego. Ignoro cuáles han de ser sus experiencias. Recorrí un trecho de la historia a la zaga de Roma. Exalté su paz y, lo sé al fin, su imperfecta civilización… Nunca morirá el imperio del todo. Sus ruinas, semillas fecundas, se esparcirán sobre la tierra; fructificarán suelos lejanos, insospechados… El viajero ha de tomar las sendas impuestas por el destino. Acaso el espíritu edifique a su paso reinos que no se sustenten de la sangre vertida y de la agresividad de las murallas, piedra y adobe apenas, sino de la sabiduría del acto y la palabra. Acaso consiga arribar a la cima de su peregrinación, al amor que todo lo vence; a una más legítima, más imperecedera gloria.

Entreveo una luz tras el portón sombrío, adentro, muy adentro: ¡esperanza, esperanza!

DANTE, PRECURSOR DE LA UNIDAD DE ITALIA, TRES MUJERES: BEATRIZ, FRANCESCA DE RÍMINI Y NUESTRA SEÑORA

Simón Espinosa Cordero
Académico de Número

El general Bartolomé Mitre, presidente de Argentina, tradujo al español y en verso la *Divina Comedia*. Arturo Roig, filósofo e historiador argentino, profesor por más de una década en la Católica de Quito, nos solía contar que habían escrito la siguiente cuarteta junto a la puerta de entrada de la casa de Mitre: "En esta mansión vetusta, / vive un traductor del Dante. /Apúrate caminante, / no sea que te traduzca". Chascarrillo no exento de condumio. La mansión vetusta, el vetusto traductor, el seguro espanto de leer obra tan extensa y en verso justifican la alusión.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

"Donde las dan, las toman". Nos informa Wikipedia que "Durante los últimos días de diciembre de 2017, el sociólogo argentino Pablo Maurette, célebre tuitero cultural, propuso en su cuenta una lectura colectiva de La Divina Comedia de Dante Alighieri: un canto por día, durante cien días. El éxito de la propuesta fue inmediato: "el 1 de enero, #Dante2018 fue tendencia en Argentina. Miles de personas, de nuestro país pero también de otros, están participando con comentarios sobre el canto de cada día", dice la referencia indicada.

La Academia Ecuatoriana de la Lengua me ha pedido que diga algo sobre *La Divina Comedia*. De ella poco sé, aunque me salve el hecho de que Dante y yo, señores, tengamos una pasión común por el número tres.

Dante amó el número tres por ser un reflejo de la Santísima Trinidad. Su obra magna abarca tres cantigas, cada una de treinta y tres cantos para que se correspondieran con los de la vida terrena de Cristo, más un canto extra en la primera cantiga a fin de completar los ciento y con esta centuria dejar, de hecho, en retaguardia, la Edad Media y anunciar la vanguardia de una vida nueva, la de los nuevos tiempos renacentistas en los que el hombre ocupará el lugar de Dios

He cumplido ya los 93, por tanto, he vivido la cifra de tres años unas treinta y una veces. Treinta y un años de Paraíso en la orden de la Compañía de Jesús, 31 de Purgatorio en ganarme tardíamente la vida y treinta y uno de Infierno en la edad del átomo y la red, por lo que tengo una afinidad vital con Dante y su *Comedia*. Ojala viviera yo hasta los ciento para que hubiese una semejanza más jubilosa.

Así, pues, en homenaje a la pasión del florentino por el número tres, algo diré, brevemente, sobre tres mujeres: la una, Beatriz, la de la Vita Nuova y el Paraíso; la otra, Francesca de Rímini, condenada al segundo círculo, exclusivo de la colonia de lujuriosos, y la tercera, Nuestra Señora, la llena de gracia. Aunque calculo que por el tiempo asignado, tendré que prescindir, con pena, de nuestra señora. Mis fuentes son modestas: Martín de Riquer con su historia de la literatura universal, tomo primero, Will Durant, con su Historia de la Civilización: La Edad de la Fe, tomo tercero y Wikipedia. Más la *Comedia*.

Me preguntarán, tal vez: Si fuiste cura, ¿por qué no nos dices algo de los papas que Dante puso en su Infierno, y tú, senil ya, vas a hablar de mujeres? He aquí mi respuesta: en julio de 1960 reemplazaba al párroco de una

iglesia en Staten Island, Nueva York. Confesaba una tarde y absolví a una mujer que se acusaba de haber abortado. La absolví sub conditione, dado que yo era un sacerdote joven. El aborto era un pecado que solo podía ser absuelto por un confesor más viejo, pues el aborto era un pecado reservado. Entonces fui a la Curia de la Diócesis de Nueva York, junto a la catedral de San Patricio, para llenar un formulario a fin de que validaran la absolución condicionada. Al salir a la calle pasó un bus y en el bus, vi a una mujer joven, con el rostro pegado a la ventana. ¡El corazón me dio un vuelco que todavía duele al cabo de sesenta años! En memoria de ese rostro hablaré de Beatriz y Francesca.

Beatriz

Beatriz es una mujer real, de carne y hueso. Sus generales de ley son: Nacida en Florencia en el año 1265 y fallecida en la misma ciudad el 8 de junio de 1290. Hija de Folco Portinati y de Cilia di Gherardo Caponsacchi. Casada con Simone dei Bardi. Velada y enterrada en Santa Margehrita de'Cerchi, Florencia.

Sabemos de ella como mujer amada, por el libro la *Vita nuova* de Dante, y como mujer guía del Dante en el Paraíso. La *Vita nuova y la Comedia* en su parte tercera El Paraíso son, por lo referente a Beatriz, dos libros feministas clásicos, proféticos, estupendos, que nos dejan con la boca abierta.

El argumento *de la Vita nuova* es el siguiente:

Dante encuentra por primera vez a Beatriz a los nueve años y se enamora de ella. Vuelve a encontrarla nueve años después, a los dieciocho de edad, y compone un soneto en su honor. Desde ese momento, siente por Beatriz un amor platónico, y su mayor felicidad es ser saludado por ella. Sin embargo, oculta cuidadosamente el amor que tiene por Beatriz, cortejando abiertamente a otra dama. Llegado esto a oídos de Beatriz, ella le niega el saludo. Se le aparece el Amor, y en su discurso, que el poeta no comprende, se profetiza la muerte de Beatriz. Dante toma como objetivo de su vida expresar por medio de la poesía su amor por Beatriz. Muere el padre de Beatriz y, poco después, Dante cae gravemente enfermo. Durante su enfermedad tiene una pesadilla que es un presagio de la muerte de Beatriz. Tras la muerte de Beatriz, que se relaciona con el número 9, Dante se cree enamorado de otra dama, pero apaga este falso fuego y una visión le muestra a Beatriz, vestida de rojo,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

en la gloria de los cielos, por lo cual el poeta decide no amar a otra mujer y consagrar su vida al recuerdo de su amada, aunque no escribirá sobre ella hasta que no sea capaz de encontrar la forma adecuada de hacerlo. (Durant)

Citemos algunos ejemplos:

Dante a los 9, la ve por primera vez. Y más tarde escribirá:

Su vestido aquel día era de nobilísimo color, un bello y atenuado carmesí, con cinto y adornos tales como convenían a su tierna edad. En aquel momento, digo en verdad que el espíritu de la vida, que tiene su morada en la cámara más secreta del corazón, empezó a temblar tan violentamente que los pulsos más leves de mi cuerpo temblaban con él; y temblando dijo estas palabras: Ecce deus fortior me, qui veniens dominabitur mihi (He aquí un dios más fuerte que yo, que llegando, me dominará)… Desde entonces el amor gobernó completamente mi alma.

Dante a los 18, la ve por segunda vez:

Esta maravillosa mujer que apareció vestida de color blanquísimo, en medio de dos gentiles damas de mayor edad; y pasando por una calle volvió los ojos hacia donde yo muy medroso me encontraba; y por su inefable cortesía, que hoy le es recompensada en el cielo, me saludó tan recatadamente que entonces me pareció ver todos los límites de la felicidad",y *compone el inmortal soneto "Tanto gentile e tanto onesta pare".*

Óiganlo aquí en feliz Versión de Carlos López Narváez.

Tanto es gentil el porte de mi amada,
tanto digna de amor cuando saluda,
que toda lengua permanece muda
y a todos avasalla su mirada.

Rauda se aleja oyéndose ensalzada
-humildad que la viste y que la escuda-,
y es a la tierra cual celeste ayuda
en humano prodigio transformada.

Tanto embeleso el contemplarla inspira,
que al corazón embriaga de ternura:
lo siente y lo comprende quien la mira.

Y en sus labios, cual signo de ventura,
vagar parece un rizo de dulzura
que al alma va diciéndole: ¡Suspira!

Un perfecto ejemplo del *dolce stil nuovo,*

Dice el crítico y romanista alemán Erich Auer: "El *Stil Nuovo* tiene la particularidad de que su inspiración religiosa no es únicamente mística sino que es subjetivista en grado sumo. [...] Esta mentalidad, que recuerda a las corrientes místicas, neoplatónicas y averroístas, es como mínimo una fortísima sublimación de las doctrinas eclesiásticas, es algo autónomo que en todo caso puede hacerse un sitio en el seno de la Iglesia, pero que, no obstante, se encuentra ya en los límites de la heterodoxia. Y de hecho, algunos miembros de aquel círculo eran considerados librepensadores".

Dice Durant del Paraíso: "La teología de Dante hizo más dura su tarea. Si se hubiese permitido pintar el paraíso al estilo persa o mahometano, como un jardín de deleites tanto físicos como espirituales, su naturaleza sensual habría encontrado abundantes imágenes. Pero ¿cómo podría el intelecto humano –"ese materialista constitucional"- concebir un cielo puramente espiritual? Además el desarrollo filosófico de Dante, le prohibía representar a Dios y a los ángeles y santos en términos antropomórficos; prefiere verlos como formas y puntos de luz, y las abstracciones resultantes pierden, en un vacío luminoso, la vida y el calor de la pecadora carne. Pero la doctrina católica profesaba la resurrección del cuerpo; y Dante, al mismo tiempo que se esfuerza en ser espiritual, dota a algunos moradores del cielo de rasgos corpóreos y habla humana. Es agradable saber que aun en el cielo Beatriz tenía hermosos pies".

El Paraíso es un mundo inmaterial, etéreo, dividido en nueve cielos. Los primeros siete llevan el nombre de cuerpos celestes del sistema solar,

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

que en su orden son Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno. El último par está compuesto por las estrellas fijas y el Primer móvil.

Virgilio, que simboliza la Razón, ha desaparecido. En su lugar, Beatriz, quien representa la Teología, toma el lugar de guía. De hecho, es imposible llegar a Dios tan solo con la razón, siendo necesaria la verdad iluminada. A continuación Dante encuentra un nuevo guía, Bernardo de Claraval. Beatriz sigue acompañándolo. El poeta se esfuerza por conseguir la Visión Beatífica de Dios, pero todo lo que ve es un punto de luz en torno al cual giran las jerarquías angélicas. Por medio de estas el Todopoderoso gobierna el mundo. Pero aunque no puede percibir la Esencia Divina, Dante ve cómo todas las huestes del cielo se ordenan en la figura de una rosa, luminosa, maravilla de palpitantes luces y matices diversos que se expansiona de pétalo en pétalo, hasta formar una flor gigantesca.

Beatriz deja a su enamorado y ocupa su lugar en la rosa. Dante le pide que siga ayudándolo. Ella le sonríe y enseguida fija su mirada en el centro de toda luz, pero le manda a San Bernardo de Claraval para ayuda y consuelo. Cuando San Bernardo dirige la vista de Dante hacia la Reina del Cielo discierne solamente un llameante brillo. Bernardo le dice que si quiere percibir más claramente la visión celestial, debe acompañarlo en una plegaria a la Madre de Dios. Beatriz y muchos santos se inclinan hacia María en actitud de rezo. Dante ve entonces la Luz Eterna que es en sí misma la Eterna Verdad.

Beatriz ha recibido la gracia de volver feliz a Dante guiándolo hasta la Luz Infinita. ¿Qué mayor alabanza cabe a una mujer? Después de la Virgen María, Beatriz es la mujer más agraciada del Universo. Tanto amor de Dante a ella. Tanto amor de ella a Dante.

Quiero terminar lo de Beatriz y mi visión de lo mío de Nueva York uniéndome al monje Benedictino Adso del *Nombre dela Rosa* de Umberto Eco:

"Solo me queda callar. O quam salubre, quam iucundum et suave est sedere in solitudine et tacere cum Deo! Dentro de poco me reuniré con mi principioy ya no creo que este sea el Dios de gloria del que me hablaron los abades de mi orden, ni el de júbilo, como creían los franciscanos de aquella época, y quizá ni siquiera sea el Dios de piedad. Got ist ein Laudes Nichts, ihn ruert kein Nun noch Hier… Me internaré de prisa en ese desierto vastísimo,

perfectamente llano e inconmensurable, donde el corazón piadoso sucumbe colmado de beatitud. Me hundiré en la tiniebla divina, en un silencio mudo y en una ilusión inefable, y en este hundimiento se perderá toda igualdad y toda desigualdad, y en ese abismo mi espíritu se perderá a sí mismo, y ya no conocerá lo igual ni lo desigual, ni ninguna otra cosa: y se olvidarán todas las diferencias, estaré en el fundamento simple, en el desierto silencioso donde nunca ha existido la diversidad, en la intimidad donde nadie se encuentra en su propio sitio. Caeré en la divinidad silenciosa y deshabitada donde no hay obra ni imagen.

La segunda mujer, Francesca da Rimini, padece en el segundo círculo del Infierno, donde los lujuriosos pagan sus pecados. Entre ellos están personas tan acogedoras y trágicas como Dído, reina de Cartago, y Cleopatra tan bella, tan política, tan trascendente en un momento culminante de la historia de Roma. La breve narración de 142 versos está llena de ternura y finos atisbos sicológicos.

"Para terminar una lucha entre los Polenta, Señores de Ravena, y los Malatesta, señores de Rimini, la hermosa Francesca de Polenta tenía que casarse con el bravo pero deforme Gianciotto Malatesta. La versión preferida de esta malaventura dice que Paolo, apuesto hermano de Gianciotto, fingió ser el pretendiente, y que Francesca se comprometió con él; pero el día de la boda se halló con que había de casarse con Gianciotto, lo que Francesca hizo con mucho disgusto. Poco después ganó el amor de Paolo. Gianciotto los sorprendió y mató". (Will Durant, 592). Los estudios más recientes establecen que esto sucedió entre 1283 y 1285, cuando Gianciotto tenía poco más de 40 años, Paolo entre 37 y 39 años y Francesca sobre 25 años. Oír a Dante es una delicia, conmovedora, tierna, y hasta redentora.

Oscilando en el viento como un fantasma junto al espectro de su desolado amante, Francesca da Rimini cuenta su historia a Dante: Este se dirige a Virgilio:

Al oír sus agravios fui inclinando
el rostro y el poeta, al verme así
por fin me preguntó: "¿Qué estás pensando?
Al responderle comencé: "¡Ay de mí!,
cuánto deseo y dulce pensamiento

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

a estas dolientes almas trajo aquí”

Y Dante se dirige a Francesca y Paolo:

A ellas después encaminé mi acento
y comencé: Francesca, tus torturas,
me hacen llorar con triste sentimiento.
Mas di: en el tiempo aquel de las venturas
¿cómo y por qué te concedió el amor
conocer las pasiones más oscuras?”
Y ella me dijo: “No hay dolor mayor
que recordar el tiempo de la dicha
en desgracia:
Pero si de este amor y esta desdicha,
conocer quieres la raíz primera
con amor y llanto será dicha.
Como herido de amor Lancelot fuera,
por deleite, leíamos un día:
soledad sin sospechas la nuestra era.
Palidecimos y nos suspendía
nuestra lectura, a veces la mirada;
y un pasaje por fin nos vencería.
Al leer que la risa deseada
besada fue por el fogoso amante,
este, de quien jamás seré apartada,
la boca me besó todo anhelante.
Galeoto fue el libro y quien lo hiciera
no leímos ya más desde ese instante”.

Mientras un alma hablaba, la otra era
presa del llanto; entonces, apiadado,

lo mismo me sentí que si muriera;

y caí como cuerpo inanimado".

A Dante le conmueve tanto esta historia que se desmaya. Jesús en el episodio de la adúltera, dijo "Quien esté sin pecado que lance la primera piedra", y en casa de Simón El Fariseo, invitado Jesús a comer con él, entra una prostituta y le besa los pies, los enjuga con su llanto y los perfuma con un ungüento precioso y caro. El marido ultrajado no está en el infierno. Yo hubiese puesto a Francesca y Paola en el Purgatorio.

Es tan bello este pasaje, tan conmovedor, tan tierno que la historia de Francesca de Rímini ha tenido un poderoso y repetido eco en la cultura: óperas sin fin, cuadros de famosos pintores, fecundos sembríos en la literatura, y una dulce memoria afectiva en millones de personas.

Aquí concluyo. No hubo tiempo para hablar de Nuestra Señora, a quien San Bernardo de Claraval, su más ferviente devoto y difusor, se dirige para interceder por Dante. "Con la oración de San Bernardo me dirijo a ti Santa María: "Oh virgen madre, hija de tu hijo, humilde y alta más que otra criatura", perdóname esta omisión y acógeme en la hora de mi muerte. Amén.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

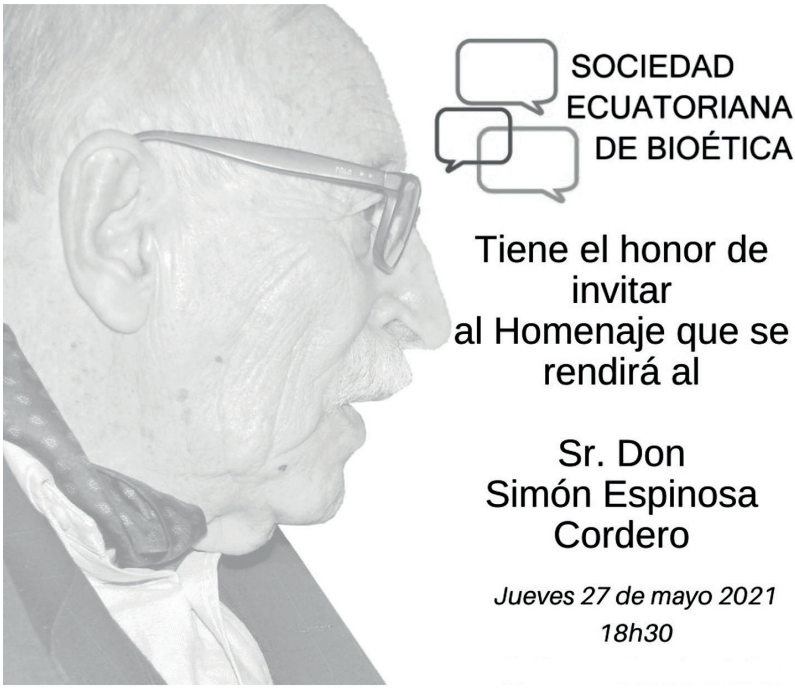
IV

HOMENAJES

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

HOMENAJE A DON SIMÓN ESPINOSA CORDERO



La Sociedad Ecuatoriana de Bioética organizó un homenaje a don Simón Espinosa Cordero, expresidente de esta entidad y miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Reproducimos la nota publicada en su página de Facebook:

El Directorio de la SEB, en justo reconocimiento a su trayectoria de vida y a su calidad de ciudadano ilustre del Ecuador, ha decidido rendirle un homenaje público, el mismo que se realizará el día jueves 27 de mayo de 2021 a las 18h30 con transmisión vía Zoom y Facebook Live.

Es deber ineludible de nuestra Institución resaltar sus méritos por haber fomentado el desarrollo de la Bioética en el Ecuador, y por haber demostrado en otras facetas de su vida pública un compromiso ético con el país, con las causas de la justicia y la libertad, y con la lucha frontal contra la corrupción, un mal que ha invadido el tejido social ecuatoriano.

El homenaje se llevó a cabo en la mañana del **jueves 27 de mayo a las 18h30.**

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

PALABRAS EN EL HOMENAJE QUE LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE BIOÉTICA RINDE A DON SIMÓN ESPINOSA CORDERO, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Susana Cordero de Espinosa,
Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

En febrero de 2020, en el homenaje que la Academia Ecuatoriana de la Lengua rindió a don Simón Espinosa Cordero, intenté esgrimir, entre otras, las razones por las cuales nuestra Corporación le homenajeaba. Me referí a su inmensa tarea periodística, a su sabiduría y lucidez crítica; a su lucha por encontrar la verdad para todos, en una patria que nos sustrae lo mejor de su pueblo y nos descubre, por momentos, ángulos tremendos de los cuales solo extraer desesperanza.

Tampoco se basaba mi aprecio en su poderosa personalidad, me refería entonces a ese 'insoslayable hálito tímido de Simón, que a menudo más bien enternece a quienes lo tratamos. Y entonces dije: "Mi razón es más sencilla, pero más exigente. La arriesgo en pocas palabras: admiro en Simón su aptitud poética para mirar la vida".

No sé si en el criterio y la experiencia de todos es posible aunar poesía y ética, pero creo que en los mejores artistas, en los mejores seres humanos, las cualidades éticas y estéticas se aúnan y son una sola. La ética es la belleza del comportamiento, la dignidad de una vida entregada a lo mejor, y esa vida de entrega es, necesariamente, hermosa. Hoy seré menos definitiva y quizá por eso, acertaré: en Simón el amor por el eco poético de la vida se junta absolutamente con su inteligencia de un comportamiento que no ofenda nuestra condición humana.

Eso explica su trabajo incesante, su entrega a las mejores causas, la dignidad de su comportamiento. Como se me ha pedido un brevísimo resumen de su aporte académico, empiezo por decir que solamente su nombre en cualquier ámbito, no se diga en el ámbito de la lengua, que él domina, da dignidad a ese lugar. Además de que él, al haber aceptado la dignidad académica tanto en su calidad de miembro correspondiente como en la posterior y definitiva de miembro de número, ha honrado a la Academia Ecuatoriana. Viajó en 2014 a Madrid, donde colaboró estrechamente, como parte de la Comisión Permanente, en la redacción del *Glosario de la Nueva gramática de la lengua española*. Hoy, junto a su esposa Ana María Jalil, excoordinadora de español en la Universidad San Francisco de Quito, contribuyen con su saber al estudio de la primera edición de la *Nueva gramática de la lengua*, cuya segunda edición, de cerca de cuatro mil páginas impresas se prepara, a base de la primera que estudiamos.

Termino, pues debo dar paso a quienes sabrán aquilatar la dignidad de Simón en el ámbito de la Sociedad Ecuatoriana de Bioética, a la cual habrá aportado su sentido moral, humano, humanitario y humanístico.

Vaya para ustedes, señor director, señores miembros de esta Sociedad, mi felicitación por su trabajo lleno de dignidad. Agradezco, a nombre de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, haberme dado la oportunidad de reafirmar mi admiración y afecto a Simón, cuyos ancestros son los míos y los de mis hijos. Gracias a todos ustedes, con enorme aprecio y felicitaciones por esta decisión, que los honra.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

V

ENSAYOS

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

HISTORIA Y ETIMOLOGÍA DE DOS PALABROTAS

Oswaldo Encalada Vásquez
Académico de Número

Sobre las palabras malsonantes el *Diccionario de la lengua española*, editado por la Real Academia Española (2014), en unión con las Academias nacionales, pone la siguiente información: "Dicho especialmente de una expresión o de una palabra: Que ofende al pudor, al buen gusto o a la religiosidad" (dle.rae.es). También se podría usar como sinónimo el término *palabrota*, voz que es definida por el mismo lexicón, como: "Dicho ofensivo, indecente o grosero".

Este tipo de palabras son comunes en las lenguas y sirven, generalmente, como interjecciones con variada significación.

En esta oportunidad hemos centrado nuestro interés en dos palabrotas muy usuales en el español ecuatoriano y parte del latinoamericano. Ellas son

carajo y *chucha*.

1. CARAJO

Sobre esta palabra el *Diccionario* académico pone la siguiente información:

carajo, ja. De or. Inc. **1.** m. malson. **miembro viril.**

2. m. y f. despect. malson. Col., C. Rica, Hond., R. Dom. y Ven. Persona a la que en una conversación no se quiere mencionar para desvalor izarla. *Ya está aquí ese carajo.*

al carajo

1. expr. malson. U. para expresar un fuerte rechazo de algo o de alguien. *Al carajo tus con-sejos.*

carajo

1. interj. malson. U. para expresar sorpresa, contrariedad, etc.

del carajo

1. loc. adj. ponder. malson. Muy grande o muy intenso. *Un susto, un frío del carajo.*

2. loc. adj. despect. malson. Despreciable, enfadoso o molesto. *Un imbécil del carajo.*

irse algo **al carajo**

1. loc. verb. malson. Estropearse o tener mal fin.

mandar a alguien **al carajo**

1. loc. verb. malson. Rechazarlo con insolencia y desdén.

qué carajo

1. expr. malson. Denota fuerte negación, decisión, contrariedad, etc.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

un <u>carajo</u>

1. loc. adv. malson. Muy poco o nada. *Me importa un carajo.* U. t. c. loc. pronom. *No vale un carajo.*

2. loc. interj. malson. U. para denotar negación o rechazo.

Lo primero que llama la atención es aquello del "origen incierto o desconocido". Otro asunto que resalta es aquello de las dos terminaciones. En el español ecuatoriano solo se usa con la terminación en ***–o***; La otra forma no existe. En la edición vigésima segunda del diccionario académico (la del año 2001) solo aparece la forma *carajo*, y preferimos pensar en ella para nuestro intento de análisis.

En cuanto a la parte semántica y designativa del sustantivo esta se encuentra registrada ya desde el *Cancionero de Baena* (1545), en el cual se encuentran los siguientes versos:

Señora, pues que no puedo
Abrevar mi carajo
En ese vuestro lavajo

(Fuente: Internet)

Siglos más tarde Francisco de Quevedo (1580-1645) la vuelve a usar, en el poema titulado *A una buscona:*

Pide con voz de metal,
Tomando contra el caudal,
Embístela de alto a bajo
El prepotente carajo
Del casi fraile animal.
(Quevedo, 1970. P. 78).

Y luego es como si desapareciera de los registros léxicos. No lo incluye el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias (1611). Tampoco el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), no lo recoge Domínguez (1846) ni el diccionario de Vicente Salvá (1847) y, quizá desapareció hasta del uso literario, aunque seguramente en los estratos populares

debió seguirse usando muy confianzudamente.

1.1Cambio de clase. Durante la travesía del vocablo en el uso popular debió ir perdiendo, poco a poco, su pertenencia al grupo nominal, como sustantivo, y llegó a convertirse en interjección. Al menos en el habla ecuatoriana es lo que ocurre:

> **¡Carajo!** Inter.- No encontramos la razón de por qué se haya suprimido del Diccionario de la Real Academia, desde sus ediciones décima cuarta y décima quinta, esta vigorosísima, insustituible y a veces necesaria interjección. Ocasiones hay en que, con solo **rasgarla** bien, alcanzamos el respeto de malandrines y follones. Es quizás la primera voz que admite y retiene el extranjero que visita los países de la lengua castellana; y es, sin quizás, la más vigorosa interjección de todos los idiomas vivos.- A veces solemos decir: Un ¡carajo! bien **rasgado**, vale por todo un disparo. (Cordero Palacios, 1985, p. 62).

Y sobre *rasgar*, este mismo autor pone: "**Rasgar**.- Pronunciar la interjección ¡carajo!, articulándola claramente, con fuerza, con valentía". (Cordero Palacios, 1985, p. 239).

La averiguación de por qué una palabra de la órbita de lo sexual sea convertida en interjección – con valores semánticos de ira, rechazo, ofensa, sorpresa - pertenece al campo de la psicología. A nosotros nos compete solamente movernos en las aguas de la lingüística.

1.2 La disquisición etimológica

1.2.1 El origen desconocido. Nos parece que el baldón del "origen incierto" que pone el *Diccionario* académico, se debe, en parte, a que se trata de una palabra muy cercana a lo tabú; pero esto no significa que no hayan aparecido, ocasionalmente, intentos fallidos de aproximación etimológica. Es el caso de la etimología popular, cosa muy patente en Juan Montalvo (2000), quien inventa una historia inverosímil para "mostrarnos" el origen de carajo.

> Dicen los cronistas de los siglos pasados, que hallándose en guerra con los moros ese príncipe [Jaime el Conquistador, rey valenciano], se vio una vez en tal aprieto, que estuvo en un tris de perecer de necesidad. Dilató la vista por el campo, y allá, muy lejos, descubrió

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> una sementera de ajos. O como ajos, o me muero con mi ejército, dijo el rey; y envió una escuadra de alabarderos a hacer la cosecha de ese pestilente hijo de la tierra. Los moros, que estaban emboscados, salieron a punto y cargaron con tanta gana, que mataron a las primeras más españoles de lo que don Jaime había menester. Pero Santiago, en su caballo blanco, cayó allí de las nubes, rehiciéronse los cristianos, y al grito de ¡Cierra España! se supieron averiguar tan bien con las armas, que, después de dos horas de pelea, habían dado buena cuenta del enemigo, aunque no quedaron sino cuatro o cinco victoriosos. Recogieron estos sus buenos ajos, volvieron al campamento, y los echaron a los pies del rey. ¿Y mis alabarderos? Preguntó este. Señor, respondió un alférez, se han quedado en la estacada. Don Jaime, silencioso y pensativo, se estuvo una buena pieza contemplando ese trofeo, y dijo: "¡Caros ajos! ¡caros ajos!" Ved aquí, españoles de uno y otro hemisferio, el inocente origen de la interjección que ha venido a tener, a causa de los malos tiempos, la significación diabólica que le dan los hombres de poco mundo. Habiendo nacido de un hecho heroico y de ocasión tan cristiana como la de matar moros, debía ser vocablo sacrosanto e interjección de las más católicas. Pues no, señor; obispos y canónigos la llevan a mal, y si la toleran, y aun la aplauden, en los altercados de viva voz, todavía no la quieren recibir en lo escrito. Hasta cuando de progreso en progreso lleguemos a la cumbre de la civilización, y podamos decirla a boca llena, aun en las composiciones místicas y las oraciones nocturnas, yo supliré ese precioso desahogo, verdadero diamante de la lengua castellana, con la exclamación de don Jaime el Conquistador cuando vea que mis compatriotas se dejan poner la mano en la horcajadura. (p. 322).

Como se puede ver, el gran insultador y colérico escritor que fue Montalvo, no osa pronunciar la interjección, y se vale, mejor, de perífrasis decentes, como aquello de ese "precioso desahogo".

Fuera de la etimología popular tenemos también intentos de aproximación, como la que encontramos en internet:

> Etimología incierta. Coromines lo documenta desde la primera mitad del siglo XV, en el *Cancionero de Baena*, pero no encuentra aceptable ninguna de las múltiples propuestas acerca de su ori-

gen; la más probable, a su juicio, es un hipotético etimo prerromano **kar* («roca») (compárese el catalán *querall*). Leo Spitzer ofrece como alternativa un hipotético vocablo íbero-latino **characulum*, diminutivo del bien documentado *charax* («estaca"). La versión popular, según la cual el término sería sinónimo de cofa, carece por completo de asidero, aunque compárese el sentido náutico de *caraja*. Compárese el catalán *carall* o el gallego *carallo*, documentados ambos antes que el vocablo español. (https://es.wiktionary.org/wiki/carajo)

Antes de continuar debemos reconocer que el autor no pone la fuente lingüística del supuesto *charax*. Esta es una palabra griega. Y, por último la raíz no es *etimo* sino étimo.

1.3 Nuestra propuesta. Ante panorama tan poco claro nosotros hemos esbozado una hipótesis sobre la etimología de *carajo.*

1.3.1 Observaciones preliminares

1.3.1.1 Las líquidas. Las consonantes líquidas (*r – l*) tienen especiales y estrechas relaciones en el plano de la articulación, lo que ha hecho que, en ciertas condiciones, se vuelvan intercambiables. Así, por ejemplo, tenemos el caso de los sufijos ***–ron, -rron, -lon***, (los tres son alomorfos del morfema de aumentativo ***–on***), que sirven para formar aumentativos – despectivos (si se trata de miembros de la clase nominal) o frecuentativos – iterativos (si se trata de verbos. Nosotros hemos planteado (Encalada, 2017, pp. 572 y siguientes) que lo frecuentativo – iterativo es la forma aumentativa o despectiva del verbo. Para mostrar lo dicho tenemos casos como *vozarrón, tontorrón, santurrón, caserón, boquerón, cuarterón*; y a partir de verbos: *reil*ón, *mordelón, seguilón, huilón*. Estos dos últimos casos, en el español azuayo.

El sufijo ***–ar*** se realiza también como ***–al***. Esto se puede ver en muchas palabras de significación colectiva como pinar, cañamelar, pomar, manzanar y manzanal, encinar y encinal, alisal, maizal, cañaduzal.

Estas características especiales de las dos consonantes obraron también en la evolución del latín, en su proceso de transformación al español. Si la palabra latina tiene dos consonantes idénticas dentro de la palabra, es usual que una de ellas se disimile en la líquida contraria. Casos de estos son frecuentes. Así, por ejemplo dos ***r***: *rarum*, que origina el par *raro* y *ralo*.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Cerebrum, que originó *celebro* y *cerebro*. En algún momento de la historia del español se usó como correcta la forma *celebro*. Veamos el texto cervantino:

> En resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el celebro de manera que vino a perder el juicio. (I parte, cap. 1).

Un caso semejante es el que ocurrió con el latín *armarium*, que dio, primero *almario* y luego *armario*.

La primera forma está registrada también en El Quijote:

¡Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe a las reales personas! (I, cap. 46).

Pero, para tener más amplitud de apreciación veamos lo que el *Diccionario de Autoridades* [1726-1739] puso sobre estas dos palabras mencionadas:

> **ALMARIO**. s. m. Espécie de alhacéna portátil, cerrada con puertas de vários modos, yá de red, yá de verjas, yá de celosía, y tambien entéras: el qual sirve para guardar y tener con curiosidád y limpieza várias cosas, conforme al uso à que le aplican. Su uso primero fué para guardar las armas, y cosas pertenecientes à ellas, por lo qual se llamó assi del Latino *Armarium:* y aunque segun este orígen se debia escribir y pronunciar Armário, como lo hacen algunos, con todo esso en vários Diccionarios Castellanos, y Escritóres se halla escrito Almário, mudando la *r* en *l,* cosa mui usada en nuestra léngua.

Y sobre la pareja celebro – cerebro, en este mismo libro:

> **CELEBRO**. s. m. El meollo, o sessos del animal, que entre todo su interior es la parte mas singular, excelente y apreciable, por tener su assiento en el supremo cóncavo, que corona el último casco de la cabeza. Dispúta con el corazón la regalía de ser principio y centro de la vida, sin que se le pueda negar ser el assiento del sentído.

Viene del Latino Cerebrum, por cuya razón se dice tambien Cerebro, aunque se usa menos.

Y ahora cerebro:

CEREBRO. s. m. Lo mismo que Celébro. Es del Latino Cerebrum, i, que significa lo mismo.

Obviamente, la disimilación contraria también es posible. Así, cuando una palabra latina tiene dos ***l***, una de ellas se disimila convirtiéndose en ***r***. Por ejemplo: *lilium* da *lirio*. *Calamellus* (un diminutivo de *calamus*) da *caramillo*; *local* da *lugar*. La frase *filium ecclesiae* (hijo de la iglesia) se convierte en *feligrés*.

Este aspecto de la disimilación está presente inclusive hoy, como es el caso del apellido Freire, que aparece también como Freile (las dos formas provienen de *fraile*). De *verde* obtenemos *verdura*. La persona encargada de vender verduras debería ser *verdurera*; pero el español dice *verdulera*.

1.3.1.2 La mezcla de géneros. Las palabras *día* y *mano* son (a pesar de las terminaciones –a, -o), masculina, la primera (*el* día); y femenina, la segunda, (*la* mano). Hasta aquí no se avizora ningún problema; pero este se presenta de inmediato cuando a la forma original queremos agregarle una derivación diminutiva. Por ejemplo, si la palabra es *ojo* (m.), agregamos *–ito* (m.) y se obtiene *ojito*. Si es *pared* (f.), le agregamos *–cita* (f.) y da *paredcita*. Sin embargo con *día* y *mano* no ocurre así. *Día* (m.) debería recibir la terminación masculina *–ito* y dar *diito*; pero lo que existe en el español es *diita*, es decir, el habla ha promiscuado la situación del género, y ha juntado *día* (m.), con *–ita* (f.) por esta idea de que la terminación en ***-a*** del sustantivo implica el género femenino del término.

Exactamente igual ocurre con la palabra *mano*. La terminación en ***–o*** del sustantivo parece haberle dado patente de corso para travestirse en masculina, y a *mano* (f.) le agregamos *–ito* (m.), para obtener *manito*. Aunque en otros países sí se usa correctamente y se dice *manita*. También en otra forma de diminutivo se mantiene intacto el género original, como es el caso de *manecilla*. Nadie ha osado decir *manecillo*.

1.3.1.3 La metáfora en la designación. Es bastante común que algu-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

nos sustantivos designadores de las partes del cuerpo humano tengan su origen en una metáfora. En el español ecuatoriano, por ejemplo, es común llamar *coco* o *mate* a la cabeza. En el español general, *músculo* es una metáfora cuyo significado original es *ratoncillo*. Pupila significa *niñita*; y pómulo es *manzanita*. Como se ve, algo muy común y que no llama la atención de nadie.

1.3.1.4 La derivación en diminutivo. El llamado latín vulgar o popular (y también el romance que se estaba formando) era muy aficionado a formar derivaciones con diminutivo. "La expresividad afectiva prefería usar diminutivos, como *auricula, genuculum*". (Lapesa, 1981, p. 82). La forma de construir los diminutivos era mediante la agregación de los sufijos ***–ulus, -culus; -ula, -cula.*** Es lo que ocurrió con palabras como *apicula* > abeja, *cuniculum* > conejo, *auricula* > oreja, *lenticula* >, lenteja, *genuculum* > hinojo, etc. que hoy son sentidas por los hablantes como si no fueran realmente diminutivas.

1.4 El étimo. Nuestra propuesta fue construida sobre la base del *Diccionario latino-español* de Agustín Blánquez (2014). Dentro de esta magnífica obra encontramos el sustantivo *cala*, definido del siguiente modo:

Cala. (del griego *kalon*). f. Madero, bastón, leño. (p. 270).

Antes de la definición existe una cruz, lo que, según el autor, significa que se trata de una voz arcaica.

Planteamos que, por efectos de la metáfora, al miembro viril se lo debió haber llamado con esta palabra. Ahora bien, *cala* es inicialmente de carácter femenino; pero su referente en la realidad designa a un bastón o un leño, palabras que son de carácter masculino. Posiblemente este hecho ayudó al cambio de género de esta palabra. A la raíz *cala* se le agregó, seguramente en los ámbitos populares, la derivación diminutiva, por lo que habría quedado *calaculum* (y no *calacula*, por ser femenino). Con la presencia de las dos líquidas se produce la disimilación del primer elemento y se convierte en *caraculum*. La acentuación de *caraculum* es esdrújula. La presencia del acento en las palabras esdrújulas debilita muchísimo a la vocal siguiente por lo que, siguiendo la tendencia normal de la lengua española, esta vocal debilitada se pierde. Así que formas como *apicula, lenticula, auricula* se llegaron a pronunciar como *apicla, lenticla*, *auricla*. Este nuevo grupo consonántico (***c'l***) se convierte en el sonido de nuestra letra jota. Es lo que explica el paso

de *apicla* a abeja, de *lenticla* a lenteja, y *auricla* a oreja.

Así que *caraculum* (o mejor, ya *caráculo)* debió pasar a *caraclo*, y finalmente a *carajo*.

En el uso popular son frecuentes las metáforas para designar al miembro viril. Así, por ejemplo, en el *Diccionario de americanismos* (2010) encontramos que en Hispanoamérica se usan *bastón* como sustitución de pene. Esto en países como México. (p. 227). Y lo mismo ocurre con *leño*, usado en México, Honduras, El Salvador, República Dominicana. (p. 1281). *Palo*, en El Salvador, Nicaragua, Perú, Bolivia, Colombia, Honduras, Cuba, Chile, Argentina, Uruguay. (p. 1570).

2. CHUCHA

Nos encontramos también con una palabrota, pero, a diferencia de "carajo", esta es usada solamente en algunas partes del mundo hispanoamericano, y en el Ecuador su uso es frecuentísimo, popular y vulgar. Para comprobarlo basten las expresiones de Cordero Palacios sobre esta voz:

> **CHUCHA**. Nombre repugnante con el que designa el vulgo más bajo y grosero a las partes genitales de la mujer. Equivale, pues, al castizo crica. Úsalo también el pueblo como interjección, precedida del artículo **la**, cuando quiere dar a entender que antes perderá lo que más aprecia que conceder lo que le piden. (Cordero Palacios, 1985, p. 114).

Primeras apariciones en los diccionarios. En el *Diccionario de americanismos* (2010) tenemos mayor información:

Chucha

I.1. f. *Pa, Ve:C, Ec, Pe, Bo,Ch, Ar, Ur*. Vulva. Vulg.

III. (del quechua *chucha,* animal hediondo)

F. Co: C, O. **tacuacín**, mamífero marsupial.

¡Chucha! Interj. *Ec, Pe, Bo, Ch*. Expresa disgusto, desagrado o contrariedad. (Asociación, 2010, p. 571).

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Y sobre *tacuacín* el mismo Diccionario pone:

Tacuacín. (Del nahua *tlacuatzin*, bocado sabroso, y este de *tlacua*, comer).

I.1.m- *Mx, Gu, Ho, ES, Ni, CR, Pa*. Zarigüeya, mamífero marsupial. (Didelphidae; *Didelphis marsupiales*). (**Tacuache; tacuazín; tlacoache; tlacuache).**

Camuquengue; carachupa; chiguare; chucha; fara; guanchaca; guazalo; intuto; mancú; muca; múcura; rabipelada; rabipelado; rabopelado; raposa; runcho; yaguare; zorra, zorro; zorro pelón. (p. 1997).

En el *Diccionario* general del español editado por la Asociación de Academias de la Lengua, la información es menor y, lamentablemente con un error en el tema del origen o etimología:

De or. exp., con *ch*- para indicar blandura; *cf. chichi, chocha y chocho.*

f. vulg. Col. y Perú. **vulva.**

Si se comparan las definiciones del *Diccionario de americanismos* con las del diccionario general nos encontramos que en el general la palabra "chucha" es, simplemente, un sustantivo. En cambio en el *Diccionario de americanismos* tiene doble vertiente, en cuanto a su clase de palabra: es sustantivo e interjección, tal como ocurre también en el caso del habla ecuatoriana.

En el tema de la etimología y de la lengua fuente, el *Diccionario de americanismos* pone: "del quechua *chucha,* animal hediondo". (2010, p. 571).

Ahora bien, nosotros no estamos tan convencidos de que su origen sea el quichua, aunque aparece en esta lengua y en algunos diccionarios; sin embargo nos parece que podría ser algo diferente. Y para manifestarlo es necesario realizar un periplo e intentar un breve sondeo en la historia.

Primera aparición de una chucha

Gonzalo Fernández de Oviedo es el primer cronista de América. Este escritor y humanista español llegó a las tierras recién descubiertas, por el año

en 1513. En su obra *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, relata acontecimientos que van de 1492 a 1549. Su primera parte se imprimió en 1535. En esta obra se encuentra la descripción de una criatura extraña para los europeos. Pero cedamos la palabra al autor:

> Hay un animal pequeño, del tamaño de un conejo mediano, el hocico muy agudo e los colmillos e dientes asimismo, la cola luenga e de la manera que la tiene el ratón, e las orejas a él muy semejantes. Es de color leonado e cuasi como de raposo (…) se vienen de noche a las casas a comerse las gallinas, o a lo menos, a degollarlas e chuparse la sangre; e por tanto son más dañosas, porque si matasen una y de aquella se hartasen, menos daño harían; pero acaece degollar quince e veinte e muchas más, si no son socorridas (…)
>
> Si al tiempo que anda en estos pasos de matar gallinas, cría sus hijos, los trae consigo metidos en el seno desta manera que aquí diré: Por medio de la barriga al luengo, abre un seno que hace de su misma piel, de la manera que se haría juntando dos dobleces de una capa, haciendo una bolsa (…). E cuando quiere abre aquella bolsa e suelta los hijos e andan por el suelo ayudando e imitando a la madre a hacer mal, chupando la sangre de las gallinas que matan (…). E como siente que es sentida (…) luego encontinente la churcha mete en aquella bolsa o seno los churchicos, sus hijos, y ellos se acogen a ella, e se va (…). Es animal esta churcha que huele mal. (Fernández de Oviedo, T.II, p. 51).
>
> Como se ha podido comprobar el animal recibe el nombre de *churcha*, palabra muy cercana a la que estamos investigando. Fernández de Oviedo estuvo en algunas islas del Caribe, así como también en Panamá y Cartagena de Indias, debido a esto conjeturamos que la palabra *churcha* no es quichua sino, quizá, de alguna de las lenguas del Caribe o de Centroamérica.

Pocos años más tarde el cronista español Pedro Cieza de León (2010) realiza un viaje desde Urabá (el golfo situado entre Panamá y Colombia) hasta el sur del actual Perú. Su descripción corresponde al año 1548:

> Como los cañaverales son tan espesos, hay muchas alimañas

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

> entre ellos, y grandes leones, y también hay un animal que es como una pequeña raposa, la cola larga y los pies cortos, de color parda; la cabeza tiene como zorra; vi una vez una destas, la cual tenía siete hijos y estaban juntos a ella, y como sintió ruido abrió una bolsa que Natura le puso en la misma barriga y tomó con gran presteza los hijos, huyendo con mucha ligereza, de una manera que yo me espanté de su presteza, siendo tan pequeña y correr con tan gran carga, y que anduviere tanto. Llaman a este animal chucha. (p. 84).

Y esta referencia es sobre las tierras del actual Ecuador:

> Lobos ni otras bestias, ni animales dañosos, no se han hallado en estas partes, salvo los tigres que dije haber en las montañas de la Buenaventura, y algunos leones pequeños y osos. También se ven por las quebradas y partes donde hay montaña algunas culebras, y por todas partes raposas, chuchas y otras salvajinas de las que en aquella tierra se crían; perdices, palomas, tórtolas y venados hay muchos y en la comarca de Quito hay gran cantidad de conejos, y por las montañas algunas dantas. (p. 138).

Con este autor ya tenemos el nombre en su forma actual. ¿Qué relación existe entre *churcha* y *chucha*?, ¿es la segunda forma una variante de la primera? Por lo pronto este es un tema que no puede ser resuelto.

Luego tenemos que esperar más de doscientos años para que este ejemplar de marsupial vuelva a aparecer, y lo hace en textos de los jesuitas que fueron expulsados de América (año 1767). El primero que recogemos es el texto del padre Cicala (2004), quien describe a la perfección a este animal:

> **De la chucha**: La chucha, animal más bien doméstico y muy de casa que salvaje es uno de los cuadrúpedos singulares de la América meridional. Es del tamaño de un gato grande y de figura casi semejante a la del gato, o de una liebre un poco más larga, las orejas son casi como las del conejo, el hocico es como el del perro o del lobo, las patas semejantes a las del mono, solamente que los dedos son un poco más cortos. Los dientes son muy agudos, pelo negro-claro, la cola la tiene exactamente como la del mono y con ella se agarra de cual-

> quier cosa que sea y hace gran fuerza y resistencia. No sabría decir lo que tiene en la planta de los pies y de las zarpas, puesto que le he visto afirmarse sobre la mesa o a otra madera o tela, etc., es necesaria buena fuerza para desprenderla, cuando se le ve como fuertemente adherida o agarrada. La chucha es un animal que de ordinario se pasa o sobre o bajo los techos; y cuando camina por la noche, sus pasos se parecen al caminar de un hombre o de un ladrón capaz de despertar el sueño a quien está dulcemente dormido. Durante el día ve muy poco o casi nada, pero en la noche ve muchísimo. La chucha es muy nociva, particularmente se come los huevos y mata a las gallinas chupándoles la sangre, y en las casas del campo, donde más abundan, se comen los granos, las legumbres, el maíz y en los huertos de cacao causan muchos estragos. Es verdad que las chuchas destruyen los sembrados de habichuelas, de maíz, de cebada, de trigo, etc., cuando estos granos están tiernos, pero bastante más daño causan cuando están amontonados y desgranados en los graneros. Cuando han comenzado con un gallinero no cesan hasta destruirlo totalmente y se embriagan con la sangre de las gallinas, pollos, pollas gordas, capones y gallos. De día jamás se los ve andar ni salen de sus guaridas y techos de las casas, sino solamente de noche, no es fácil acabar con ellas y aniquilarlas en una casa porque los gatos no se atreven a perseguirlos, y hasta los temen.

Pero lo más admirable que se observa en la chucha es que por donde quiera que va la madre va llevando consigo los 4, 6 y 8 hijos y más. Dirá el lector ¿cómo es posible que la madre alcance a llevar consigo tantos hijos, ni siquiera es posible o creíble que los pueda cargar sobre su lomo? –Veamos cómo-. La chucha tiene sus mamas desde la mitad de su vientre hasta el pecho y en la otra mitad del vientre hasta los muslos tiene una bolsa de piel, así dentro como por fuera cubierta de pelo, así pues en esa bolsa cría, guarda y mantiene todas las crías hasta que estén grandecitos como un gatito de dos meses o quizás de tres. Dicha bolsa se extiende o se recoge, se expande y se alarga, se contrae y se estrecha, de esta manera, por donde vaya la chucha lleva consigo en esa bolsa a todos sus hijos, como yo vi 10 pequeñas chuchas en la bolsa de su madre, en el caso que contaré. Debiendo mandar a la ciudad

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

de Lima 184 bultos de paño azul desde Quito por mar, vino hasta mí el dueño de la nave para recibirlos contándolos uno por uno, estábamos sentados en el almacén, cuando después de haber sacado fuera al corredor del patio casi la mitad, los negros esclavos comenzaron a gritar, y he aquí, que detrás de los fardos de paño, entre el espacio que quedaba entre fardo y fardo estaba una chucha con diez crías ya crecíditas donde madre e hijos roían la cubierta de lana, es decir de jerga, los negros cogieron a la madre con todos sus hijos y costó mucho trabajo y sudor desprenderlos de los fardos. Entonces pude observar muy bien a la chucha y la bolsa membranosa, que se abría y extendía mucho, colgada de los dos lados y se extendía hasta los muslos, y dentro y fuera era pelosa. Los negros esclavos la mataron y entre ellos se los distribuyeron para comérselos, porque dicen que la carne de la chucha es muy delicada, muy buena, sabrosa y blanca. Es animal que vive en todo clima. (p.77).

Y dentro del mismo grupo de jesuitas expulsados estuvo el padre Juan de Velasco, autor de la primera historia de las tierras del actual Ecuador. En la parte correspondiente a la historia natural, el sacerdote habla de algunos mamíferos como los siguientes:

> *Chucha, intutu* o *guanchaca*, nombres de diversas provincias. Es una especie de zorra doméstica, algo mayor que un gato con la figura de un ratón y el rabo muy largo, por lo común pelado. Esta tiene bastante astucia, ve poco de día, y cría sus hijos en una bolsa, que abre y cierra en la barriga, dentro de la cual se ven las dos hileras de los pechos. (2014, p. 199).

Las citas hasta aquí se refieren a una clase de animal carnívoro, nocturno, voraz, etc. Pero en ningún momento la palabra está tomada como malsonante ni como designadora de otra realidad que la zoológica. Y esto se mantiene así hasta finales del siglo XIX. Por ejemplo, Juan León Mera, en sus *Cantares del pueblo ecuatoriano*, obra del año 1892 presenta lo siguiente:

Dejo mi shigrita (1) vieja

Y mi puquito (2), aunque roto,

Y también mis maquicaras(3)

Hechas de cuero de zorro.

Y en las llamadas correspondientes a las notas, en el número tres, pone:

> Mangas de piel cruda que usan los indios en el trabajo. Suelen hacerlas como lo indica el texto, de la piel del añis, erradamente llamado zorro (…) común en las serranías del Ecuador, en donde generalmente se le da el nombre de raposa (*chucha* en el idioma de nuestros indios). (s/f, p. 40).

Por acaso, las otras palabras señaladas con los números **1** y **2** significan: *shigrita* = bolsita (del quichua *shigra*, bolsa tejida). *Puquito*, diminutivo de la palabra quichua *pucu* = recipiente de barro; y, por último, la forma *añis* es ahora escrita y pronunciada como *añas*, el llamado zorrillo apestoso.

Ilustración 1. Un ejemplar de una chucha con sus crías. (Fuente: internet)

2.2.3 Un nuevo campo semántico. Aquí cabe perfectamente la siguiente pregunta: ¿en qué momento de su andanza semántica esta palabra pasó del ámbito zoológico al campo de la anatomía humana, y cuál fue la causa?

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

A la primera interrogante no se puede responder con precisión, al menos por ahora. Sin embargo, encontramos registros léxicos donde es patente la ampliación del campo:

Luis Cordero, publicó su *Diccionario quichua-español español-quichua* hacia 1892 y en esta obra aparece nuestra palabra ya extraída del mundo animal:

Chucha. N. Vulva. (1955, p. 30).

Hacemos un salto temporal hasta finales del siglo XX para encontrarnos con otra sorpresa. Carlos Joaquín Córdova (1995), quien fue director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua dice lo siguiente:

Chucha. *Vulg*. Vulva. //2. Exclamación grosera: "*Chucha*, hermano, me duele". M. Donoso Pareja. *Nunca más*, 53.

Palabra tabú. (p. 377).

Nos llaman la atención dos cosas: primero que Córdova no ofrece información sobre la etimología. Segunda, aquello del tabú.

Y efectivamente la palabra fue sentida como tabú, por designar el sexo femenino. Si esto ocurre a finales del siglo XX, el sentimiento habría sido seguramente, más fuerte en tiempos anteriores. Y esto se puede comprobar fácilmente con lo que pone el padre Juan Lobato en su diccionario publicado en 1901:

Chucha. Vas mulieris. Animal hediondo. (p. 86).

¿Cómo entender el uso de una frase latina en un corpus que es quichua y español? La idea, obviamente, es esconder, para los profanos, el significado de la palabra. Nosotros la traducimos como: vaso o recipiente de la mujer.

Un caso mucho más llamativo es el que ocurre con el padre Jorge Lira, sacerdote peruano, quien en su *Diccionario* publicado en 1941 nos ofrece la siguiente información:

Chucha (!) (1982, p. 54)

¡Una exclamación desnuda es el sentido!

Planteamos que hacia finales del siglo XIX la palabra *chucha* migró de su guarida en el reino zoológico para instalarse, dentro del uso popular y grosero, en el campo de las designaciones corporales de la anatomía femenina.

2.2.4 ¿Y la causa? Nos parece que, para poder intentar una explicación tenemos que acudir al uso y poderío de la metáfora en la lengua (cosa ya advertida en el caso de *carajo*). Y quizá las palabras de padre Mario Cicala sean las mejores para entender cómo la mente captó cierta semejanza que la llevó, luego, a unir dos seres diferentes; pero con algún parecido.

> La chucha tiene sus mamas desde la mitad de su vientre hasta el pecho y en la otra mitad del vientre hasta los muslos tiene una bolsa de piel, así dentro como por fuera cubierta de pelo, así pues en esa bolsa cría, guarda y mantiene todas las crías hasta que estén grandecitos como un gatito de dos meses o quizás de tres. Dicha bolsa se extiende o se recoge, se expande y se alarga, se contrae y se estrecha, de esta manera, por donde vaya la chucha lleva consigo en esa bolsa a todos sus hijos, como yo vi 10 pequeñas chuchas en la bolsa de su madre. (2004, p.77)

Creo que cualquier palabra estaría ya de más, para inteligenciarnos de esta especie de similitud que, seguramente, los hablantes sencillos, aunque groseros, pudieron haber advertido. “Peor es meneallo”, como dice don Quijote. (I parte, cap. XX).

2.2.5 El ascenso a la interjección. Luego del cambio de campo semántico la palabra todavía tuvo que salvar otros obstáculos. Por la carga ofensiva, grosera y de tabú, el término se convirtió en una interjección, tal como se usa con frecuencia en el medio ecuatoriano.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Bibliografía

Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Diccionario de americanismos*, Lima: Perú, Santillana Ediciones Generales.

Blánquez, A. (2014). *Diccionario latino-español*, Madrid: España, Gredos.

Cervantes, M. *Don Quijote de la Mancha*, edición en línea: http://www.spanisharts.com/books/quijote

Cicala, M. (2004). *Descripción histórica-física de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús*, Quito: Ecuador, Biblioteca Ecuatoriana "Aurelio espinosa Pólit".

Cieza de León, P. (2010). *Crónica del Perú*, Barcelona: España, www.LINKGUA.COM

Cordero Palacios, A. (1985). *Léxico de vulgarismos azuayos*, Cuenca: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Córdova, C. J. (1995). *El habla del Ecuador*, Cuenca: Ecuador, Universidad del Azuay.

Covarrubias, S. (1995). *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: España, Editorial Castalia.

Domínguez, R. J. (1846). *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española,* Madrid, Edición digital. Recuperado de: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000002387&page=1. Acceso: 14 de enero de 2019).

Encalada Vásquez, O. (2017). Los aspectos nominales del verbo, in *Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*, Cuenca: Ecuador, Universidad del Azuay.

Fernández de Oviedo, G. (1959). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano,* Madrid: España, Atlas.

Guevara, D. (1972). *El castellano y el quichua en el Ecuador*, Quito: Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*, Madrid: España, Gredos.

Lira, J. (1982). *Diccionario kkechuwa-español*, Bogotá: Colombia, IADAP.

Lobato, J. (1901). *Arte y diccionario qquechua-español*, Lima: Perú, Imprenta del Estado.

Mera, J.L. (s/fecha). *Cantares del pueblo ecuatoriano II*, Guayaquil-Quito: Ecuador, Clásicos Ariel, No. 44.

Montalvo, J. (2000). *El espectador*, Ambato: Ecuador, Imprenta-Encuadernación Gómez M.

Quevedo, F. (1970). *El siglo del cuerno*, Buenos Aires: Argentina, Rodolfo Alonso Editor.

Real Academia Española, (2014). *Diccionario de la lengua española*, edición en línea: https://dle.rae.es/

Real Academia Española. (1726-1739). *Diccionario de autoridades*, versión en línea: http://web.frl.es/DA.html

Rodríguez Castelo, H. (1979). *Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano*, Quito: Ecuador, Editorial "Gallocapitán".

Salvá, V. (1847). *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, París: Francia, Librería de don Vicente Salvá.

Velasco, Juan de. (2014). *Historia del reino de Quito*, I, Quito: Ecuador, Editorial JG.

El cancionero de Baena:

https://books.google.com.ec/books?id=HexFAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Fotografía de la chucha:

https://www.google.com/search?q=chucha+animal&client=firefox-b-d&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwjzpIGimazoAhUFhOAKHe61BuMQ_AUoAXoECBYQAw&biw=907&bih=422

es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Fernández_de_Oviedo

Apoyos al ensayo:

Darío Guevara (1972) reflexionó brevemente sobre el término "carajo", aunque el resultado es una confusa interpretación que solamente provoca desconcierto. Estas son sus palabras:

> [Carajo] Este término llegó a América como interjección española de expresión violenta, aunque en equivalencia de "caray, caramba", etc. En la lengua quichua se transformó en **caraju**, desembocando en quichua total: **cara**, cuero, y **ju** o **jo**, calidad o cualidad que se da al sustantivo cuero. Significa, pues, **cuerudo** y, en el castellano popular toma la función de adjetivo: **muchacho carajo** equivale a **muchacho cuerudo** y **perro carajo** a **perro cuerudo**, asimismo. (p.118)

Debemos aclarar, además, que "caray, caramba" son meras formas eufemísticas para evitar la reciedumbre y el carácter ofensivo de la palabra "carajo".

Y en otro lugar del mismo libro Guevara abunda en comentarios:

Y a tanto ha llegado el manejo del vocablo de esta ficha, que ya no produce escándalo, salvo cuando el tono denota insolencia, agresividad, amenaza, insulto, etc. Y hasta hubo poeta que lo empleó en una cuarteta humorística dedicada al volcán Tungurahua en erupción.

Todo ser en esta vida

tiene el c… para abajo;

pero este maldito **carajo**

tiene el c… para arriba.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

También el coplario vulgar anónimo emplea sin rubor alguno el término **carajo**. He aquí un cantar del popularísimo "carnaval de Guaranda", con el adjetivo sustantivo:

El carnaval ha venido

Medio bandido, el carajo,

Acabando de echar polvo

Por arriba y por abajo.

(1972, p. 228)

REALISMO MÁGICO: PRESENCIA SIGNIFICATIVA EN LA LITERATURA

Luis A. Aguilar Monsalve, Ph. D.

El realismo mágico es una tendencia artística y literaria que comienza a difundirse en el primer cuarto del siglo XX en el mundo occidental y en nuestro hemisferio hacia la década de los 30, alcanzando su apogeo a finales de los 50 y llega hasta un poco más de los 70, encontrándose con el llamado boom latinoamericano; este término lo usó Arturo Uslar Pietri en su libro *Letras y hombres de Venezuela* en 1947.

Una de las preocupaciones constantes y dominantes del realismo mágico es la inquietud estilística, a la vez que da espacio preminente a lo insólito, a lo inusual para que sea aceptado como algo habitual, siempre presente. Su fin es demostrar este tipo de irrealidad como algo innegable que rivaliza con la realidad real.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Este movimiento del *boom* latinoamericano comparte escenario con lo real maravilloso como lo veremos luego, porque en América no es posible hablar de realismo mágico sin tener en cuanta al primero. Asimismo, pero en menor escala, el segundo compite, preferentemente, en Estados Unidos y Europa, con el realismo épico cuya misión es dar a lo fantástico un sentido de verisimilitud, término que es característico, más bien, del realismo del siglo decimonónico. En Latinoamérica su mundo es un ensamblaje del pensamiento simbólico con el técnico enlazados por la cultura y la diversidad.

El término de realismo mágico fue acuñado por el crítico de arte, historiador y fotógrafo alemán, Franz Roh, quien clasificó la pintura del período vanguardista como una implosión frenética de una fantasía en cuyas entrañas galopaba una lógica imprecisa, a la vez que la realidad como tal se trizaba y daba la bienvenida a la posibilidad de un axioma, difícil de concebir en esa época: la realidad puede ser vista desde un prisma compuesto de ingredientes fabulosos y la fantasía, arreglada, a su vez, con tintes de realidad, cuestionables, pero posibles.

Roh se inicia con la pintura y pasa a la literatura después de que finaliza la Primera Guerra Mundial en 1918 para describir un estilo pictórico posexpresionista. Su trabajo investigativo parte de esta fecha y analiza, clasifica y selecciona las producciones literarias que se iban dando tanto en Estados Unidos como en Europa a lo que, en esencia se llamó: creación realistamágica. Su labor duró hasta 1925 en la que se encuentra con Massimo Bontempelli, compositor, dramaturgo, novelista, poeta y periodista italiano que era parte de la empresa noticiosa, el periódico *Novecento*. El acuerdo entre los dos fue el de difundir toda esta producción importante, nueva y radical del mundo literario. El éxito fue rotundo hasta la fatídica llegada de la Gran Depresión y el crac bursátil de Nueva York de 1929, que devastó la pujante economía estadounidense y, por ende, la del mundo. Aquí termina la actuación de estos dos grandes del inicio de la modernización literaria del siglo XX.

¿Cómo llega todo este proceso transformador a nuestro mundo español e hispanoamericano? Con probabilidad cierta, es la *Revista de Occidente,* fundada por José Ortega y Gasset en 1923, la que se interesa en difundir el pensamiento occidental en una gama de disciplinas y que contaba con escritores o traducciones de las tallas de Francisco Ayala, Pío Baroja, Franz Kafka, William Faulkner, Ramón Gómez de la Cerna, Friedrich Nietzsche, Bertrand Russell, Miguel de Unamuno y Max Weber, entre otros.

En América hispana será la chilena María Luisa Bombal y, sobre todo, el venezolano Arturo Uslar Pietri los que comienzan a tomar interés en esta literatura. El segundo escribirá:

> Lo que vino a predominar en el cuento y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico. (Pietri).

Si nos adentramos perceptivamente en esta corriente literaria, encontramos, como características más frecuentes del realismo mágico, las siguientes:

1. Capacidad de percibir elementos fantásticos al interior de la realidad y aceptarlos como reales.
2. Presencia de lo sensorial que también es tratado como algo real.
3. Estos elementos se localizan más frecuentemente en los barrios marginales, en los que la presencia de lo mágico se contrapone a su mísera realidad.
4. La presencia de personajes ficticios indefinibles que viven su propia realidad.
5. El hecho único de otorgar atributos fabulosos a la realidad y conceder propiedades reales a lo mágico para sembrar la ambigüedad y desvirtuar su carencia de lo más indispensable.

Esto nos lleva a otra dimensión sutil: el tiempo es asumido como un factor de cambio y evolución. Hay una destrucción eminente de la cronología tradicional de pasado, presente, futuro. Ahora pueden estar, arbitrariamente, alterados, inconclusos o superpuestos dentro de una ruptura de representaciones temporales. Mientras todo esto puede suceder, el tiempo tiene la opción de detenerse sin ninguna explicación y, el personaje, cuyo período no se define, logra fluir y transportarse a un más allá de lo posible.

En este punto retomamos otro tema que se anunció en líneas anteriores: Nos encontraremos con varias definiciones de lo que es o puede ser "lo real maravilloso". Partimos de la idea de que esta tendencia literaria enfatiza la forma de describir lo raro, de salirse de modelos ya establecidos y de sor-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

prendernos, ya que "… todo lo insólito, todo lo asombroso, todo lo que se sale de las normas establecidas es maravilloso". (Carpentier).

El escritor suizocubano Alejo Carpentier Valmont, en su novela *El reino de este mundo* (1949) escribe sobre lo real maravilloso, pero en ningún lugar lo define, desarrolla o ultima este término como una tendencia literaria ficcional. Sin embargo, podemos decir con libertad, que este concepto está destinado a emplearse en algunas circunstancias, efemérides o temas de nuestra realidad indoamericana. En la obra mencionada, Carpentier escribe:

> … lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad, (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad… percibidas con particular intensidad en virtud de la exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de 'estado límite'. Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos… (Carpentier).

Por esta cita podemos aproximarnos al significado carpenteriano sobre el tema que tratamos, la idea de que lo real maravilloso está ceñido a acontecimientos extraordinarios, a etnias afrodescendientes y nativamericanas; a la existencia de un mestizaje inevitable y necesario entre paisaje y personajes. De esta manera, la creación de lo real maravilloso en Carpentier implica que la belleza o estado maravilloso de lo real existente puede ser una experiencia sensorial, en la que la música es uno de los principales elementos de sus escritos. Su obra *Los pasos perdidos* (1953) es un ejemplo fidedigno de lo que se acaba de afirmar. En ella encontramos enunciados como: "la realidad forma un todo único con lo sobrenatural"; las circunstancias con las que se enfrentan sus personajes están basadas en decires y mitos hispanoamericanos que narran lo portentoso; una historia puede ser también vista desde un punto sobrenatural, lo que da pie a una visión más utópica de un evento dado; también la creencia en su mitología ancestral como parte de su cultura e historia.

La realidad del nuevo mundo puede considerarse desde una perspectiva foránea en la que se admira una cualidad estética en sus creencias y en su comportamiento; el literato de este otro lado, recoge lo real maravilloso y lo

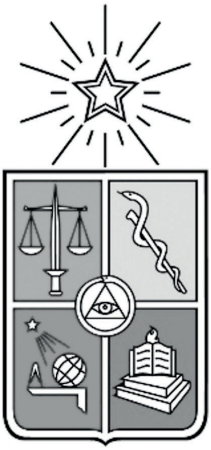
amalgama en una escritura que, por falta de un nombre exacto, la transforma en fabulosa.

Los términos "real maravilloso" y "realismo mágico" son usados en mayor proporción en Hispanoamérica por su proximidad a los mitos. El primero buscará la inclusión de lo étnico como portento contributivo de esta región indoafroamericana; el segundo hará énfasis en lo estrafalario dentro de un entorno visto desde otra orilla de la realidad. Pero ambos se dan la mano y abogan por la concepción de la realidad de nuestra América como mágica y maravillosa.

Podríamos decir que hay un antes y un después dentro del realismo mágico hispanoamericano. En el antes podríamos incluir a autores como Miguel Ángel Asturias, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, José De La Cuadra, Eduardo Mallea, Juan Carlos Onetti, Pablo Palacio, Juan Rulfo y otros que rompen, de cierto modo, con el costumbrismo, importante en sus dos épocas (1890-1930; 1930-1945), en las cuales se tenía que hacer hincapié en "lo nuestro" y en "lo testimonial". En el después podemos ubicar a Isabel Allende, Guillermo Cabrera Infante, Julio Cortázar, José Donoso, Laura Esquivel, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Elena Garro, José Lezama Lima y Mario Vargas Llosa, entre los principales. Este maravilloso grupo de narradores transformó la narrativa hispánica y la colocó en un sitial de liderazgo y de prestigio universales.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

INTERVENCIÓN DEL ACADÉMICO FERNANDO MIÑO - GARCÉS EN SEMINARIO INTERNACIONAL DE LEXICOGRAFÍA ESPAÑOLA



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y
HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE

La Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile organizó el Seminario internacional de lexicografía española, en el que se presentaron 20 conferencias a cargo de destacados lexicógrafos. Entre los conferenciantes estuvo don Fernando Miño-Garcés, miembro de número de nuestra Academia, quien intervino con una explicación de la metodología usada en la redacción del *Diccionario del español ecuatoriano* y de todos los diccionarios del proyecto del Nuevo Diccionario de Americanismos.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

ACERCA DEL DICCIONARIO DEL ESPAÑOL ECUATORIANO[1]

Fernando Miño-Garcés

El *Diccionario del español ecuatoriano*, DEEc como lo llamaremos en este trabajo, se publicó a finales del año 2016; y se comenzó a elaborar en 1985, es decir, que fue un proceso muy largo y, como todo en la vida, lleno de vicisitudes, alegrías, penas y satisfacciones.

Pero, no vamos a tratar de esa parte del proceso, sino de la técnica empleada para su elaboración. Debo señalar que la metodología usada la desarrollamos conjuntamente un gran equipo de lexicógrafos pertenecientes a varios países, Alemania, España, Colombia. Argentina, Uruguay, Cuba, Ecuador. Es una metodología que se desarrolló para el gran proyecto de la Universidad de Augsburgo del *Nuevo Diccionario de Americanismos*.

[1] Obra del autor

El objetivo de este artículo es explicar algunos aspectos de esa metodología y analizar cómo se elaboró el DEEc, cómo se escogieron los lemas y otros detalles.

Empecemos con las características principales de este diccionario:

Su intención puramente descriptiva

Como diccionario descriptivo, el *DEEc* informa sobre elementos léxicos del español tal como se habla y se escribe en el Ecuador. No se atiene, por tanto, a ningún criterio restrictivo que implique la exclusión, condena o estigmatización de usos lingüísticos que, según pautas fundadas en convicciones morales, la idea de la pureza de la lengua o el afán de defender la unidad del idioma español, puedan implicar la exclusión, condena o estigmatización de determinados usos lingüísticos.

Se consignan en el *DEEc,* también las llamadas palabras malsonantes, independientemente de los referentes que designen y de la ideología –sexista, racista, etc.– que se refleje en su uso. La ausencia de cualquier tipo de criterio preceptivo, sin embargo, no significa que el registro de una unidad léxica pueda interpretarse como recomendación, aprobación o reivindicación.

En resumen, el DEEc registra exactamente lo que la gente ecuatoriana usa.

Su orientación sincrónica

El DEEc describe el uso actual de las unidades léxicas. Por lo tanto, no son objeto de descripción en este diccionario los elementos léxicos documentados para otras épocas, pero hoy día inusuales en el Ecuador, ni el origen, ni la evolución histórica de las voces presentadas, ni su pertenencia al español peninsular en épocas anteriores. Debemos se**ñalar, sin embargo, que la elabora**ción del corpus usado en este diccionario se comenzó en 1985 y se terminó en el año 2010.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

Su perspectiva diferencial – contrastiva

El rasgo contrastivo determina que se registren únicamente elementos léxicos usuales en el español del Ecuador y no en el hablado y escrito actualmente en España, así como aquellos que se usan de modo diferente hoy día, bien sea porque en el ecuatoriano haya acepciones no usuales en el español peninsular, o bien porque estos elementos presenten otras diferencias de uso en comparación entre ambos.

El rasgo diferencial determina la selección de elementos léxicos consignados, esta aplicación del criterio diferencial ha tropezado con dos tipos de dificultades en la elaboración del *DEEc*, uno de naturaleza intrínseca y otro de índole empírica.

El problema de naturaleza intrínseca lo plantean muchas unidades léxicas que designan clases de referentes ausentes en la experiencia cotidiana de los habitantes de España, pero que son comunes y corrientes en el Ecuador. En la mayoría de los casos, no puede afirmarse que las unidades léxicas que designan estas clases de referentes no sean usuales en el español de España. Cuando un hispanohablante peninsular quiera referirse, por ejemplo, a una especie botánica o zoológica existente en el Ecuador, pero inexistente en España, o a realidades que son características de la sociedad y cultura ecuatorianas, ajenas a la ibérica o a la europea, lo hará, en muchos casos, usando la misma voz que el hispanohablante ecuatoriano; pero, debido a la diferente importancia del mismo concepto en los dos países, la voz tendrá otra jerarquía según el grado de familiarización con la respectiva clase de referentes.

El segundo problema que se ha planteado con respecto al manejo del criterio diferencial es de índole empírica. En la redacción del diccionario, el juicio de varios hablantes de cada una de las dos variedades lingüísticas significó la última instancia para la decisión sobre si un determinado elemento lingüístico debía considerarse usual o no usual en el Ecuador, en España, o a la vez en el Ecuador y en España. En muchos casos se consideró suficiente la competencia lingüística de los redactores hispanohablantes del diccionario; en muchos otros, especialmente en el caso de vocabulario relacionado con algún campo temático que no fuera del dominio común de los hispanohablantes de uno de los dos países, se consultó a una serie de informantes ecuatorianos y españoles, expertos en la respectiva esfera.

Somos conscientes del hecho de que el desconocimiento de un concreto elemento léxico por parte de un mayor o menor número de hablantes no comprueba que este nunca se use en la variedad lingüística de los respectivos hablantes. Pero esto ocurre con gran parte de toda la información que proporciona un diccionario.

Para apreciar el grado de objetividad del criterio, aparentemente subjetivo, adoptado al dar tanta importancia al dictamen de redactores e informantes, se pueden considerar los siguientes casos: al delimitar elementos léxicos como usuales en el Ecuador y no usuales en España, se descartaron un gran número de voces y acepciones cuya ocurrencia está atestiguada por uno o por varios textos ecuatorianos, porque, según el dictamen de los informantes ecuatorianos, eran elementos no usuales o poco usuales en el habla ecuatoriana actual; sin embargo, no se descartaron otros elementos, a pesar de que su uso consta en algún que otro texto cuyo autor es español, porque, según los informantes españoles de lengua materna castellana, se trata de elementos poco usuales en su variedad lingüística.

En resumen, el DEEc se basa en dos aspectos principales: el uso que los hablantes ecuatorianos hacen de su idioma y la frecuencia de aparición de las palabras. Esto corroborado con encuestas tanto escritas como orales. De más de ochenta mil palabras encontradas en todas las fuentes, quedaron en el diccionario solamente diez mil quinientas.

Luego de mencionadas las características principales del DEEc, debemos mencionar que para su elaboración se pensó primero en

los destinatarios del diccionario

El *DEEc* se dirige a un grupo de destinatarios relativamente amplio, y específicamente a tres tipos de usuarios que podrían distinguirse según la finalidad con la que consultaran la obra.

Podríamos distinguir como un tipo de usuario a toda persona no ecuatoriana que, en un texto de procedencia ecuatoriana o en la conversación con gente ecuatoriana, se tropiece con elementos léxicos desconocidos para ella.

Un segundo grupo de destinatarios lo constituyen aquellos que, con un interés filológico, lingüístico o profesional de otra índole, busquen infor-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

mación detallada sobre el léxico del español ecuatoriano o sobre diferencias entre el vocabulario del español ecuatoriano y el del español peninsular.

Un tercer tipo de usuarios lo constituyen los que desean realizar ellos mismos algún tipo de tarea lexicográfica. A estos, se les exige una familiarización más profunda con los principios teóricos y la metodología en los que se basa la elaboración del *DEEc*, así como un acercamiento muy técnico y, además, crítico. Estos usuarios encontrarán muy útil la información que se encuentra en la introducción al DEEc.

Estructura del DEEc
Selección de los elementos léxicos registrados

Esta selección se basa en una combinación de criterios. El criterio diatópicamente diferencial propiamente dicho es solo uno de ellos. En total, pueden distinguirse los siguientes criterios:

criterio geolectal,

criterio sincrónico,

criterio diferencial,

criterio de la difusión geográfica mínima,

criterio de frecuencia y actualidad mínima,

criterio restrictivo con respecto al vocabulario onomástico.

Criterio geolectal

Según el criterio geolectal, se registran en el *DEEc* elementos léxicos del español usual en el Ecuador y aquellos procedentes de otras lenguas existentes en el Ecuador, que han sido atestiguados como usuales por hispanohablantes monolingües residentes en el Ecuador.

Criterio sincrónico

Según el criterio sincrónico, sólo son objeto de tratamiento lexicográfico los elementos léxicos del español ecuatoriano reconocidos por infor-

mantes ecuatorianos, entre 1985 y 2010, como usuales en el Ecuador o, en algunos casos, como, por lo menos, de uso obsolescente en el Ecuador, pero pertenecientes a la competencia lingüística pasiva de muchos ecuatorianos. El mismo criterio sincrónico se ha aplicado también en la selección de los elementos léxicos del español de España, que constituye el marco de referencia para la selección diferencial de los elementos del español ecuatoriano.

Criterio diferencial

Según el criterio diferencial, sólo se registran en el *DEEc* unidades léxicas del español ecuatoriano que presentan en su uso actual algún rasgo diferenciador con respecto al peninsular. En la mayoría de los casos se trata o bien de formas léxicas no usuales en España o bien de formas léxicas comunes, pero que en el Ecuador tienen una o varias acepciones ausentes en el peninsular. Menos frecuentes son los casos en los que una unidad léxica se registra debido a diferencias gramaticales, a diferente marcación estilística o a alguna restricción de uso no compartida entre el español ecuatoriano y el peninsular.

Criterio de la difusión geográfica

Según el criterio de la difusión geográfica, casi todos los elementos léxicos registrados por el *DEEc* como usuales en el español ecuatoriano son usuales en todo el Ecuador. No se han registrado los elementos de uso sólo local o regional en el Ecuador, salvo en el caso en que hay algunas unidades léxicas o acepciones que están documentadas como de uso en la costa o la región austral del Ecuador, pero que, en general, son conocidas por los habitantes del resto del país como elementos típicos del habla de aquellas zonas. Estos elementos léxicos sí han sido registrados. Su registro va acompañado de una acotación que indica que su uso activo ha sido comprobado *in situ* en esa zona del país.

Criterio de frecuencia y actualidad mínima

Según el criterio de frecuencia y actualidad mínima, sólo se registran en el *DEEc* elementos léxicos encontrados en varios textos primarios de procedencia ecuatoriana y cuyo uso ha sido confirmado por distintos informantes. El mero hecho de que un elemento se encuentre en un texto de procedencia ecuatoriana no se consideró como suficiente para la decisión de registrarlo en el diccionario. Los elementos léxicos observados en los textos primarios fueron

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

consignados sólo tras previa confirmación de su uso corriente o, por lo menos, del conocimiento pasivo por parte de varios hablantes del español ecuatoriano. En los casos de elementos léxicos cuyo uso está restringido a la comunicación dentro de los límites de determinadas ramas del saber o de determinados sectores o grupos específicos de la sociedad, se acudió a informantes especialistas en los respectivos ámbitos. Al aplicar el criterio de frecuencia y actualidad mínima, no se pudieron emplear métodos estadísticos, por lo que las afirmaciones implicadas por los datos que ofrece el diccionario tienen que interpretarse con las debidas reservas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la actitud de los que han elaborado el *DEEc* ha sido muy restrictiva con respecto a la comprobación del uso corriente de elementos léxicos en el Ecuador. En casos de duda se ha preferido la supresión de un elemento documentado a la presentación de datos no apoyados por los conocimientos de un suficiente número de hablantes y, en el caso del vocabulario especializado, por el juicio de expertos de reconocida competencia.

Criterio restrictivo con respecto al vocabulario onomástico

Según el criterio restrictivo con respecto al vocabulario onomástico, no se registran, en el *DEEc*, nombres propios (antropónimos, topónimos, nombres de instituciones, etc.). Sí se registran unidades léxicas que, aunque se consideran como nombres propios originariamente, han adquirido una o varias acepciones genéricas por las que el uso lingüístico ecuatoriano se distingue del peninsular. En el caso de voces que se registran como nombres comunes, pero con una acepción genérica desarrollada a partir de su función como nombre de marca, queda indicado este hecho, aunque sin más información sobre el respectivo producto comercial.

Partes componentes del diccionario.

El DEEc consta de cuatro partes:

La primera se compone de la *Introducción*. Esta ofrece información sobre el marco metodológico en el que se inserta el *DEEc* y contiene instrucciones para uso del diccionario.

La segunda parte, la principal, consta de aproximadamente 10.500 artículos, que ofrecen información sobre unidades léxicas del español ecuatoriano –univerbales y pluriverbales–, para muchas de las cuales se registran varias acepciones.

La tercera parte comprende dos índices que abarcan los términos de la nomenclatura científica: el primero, los de botánica y el segundo, los de zoología. Estos índices corresponden a las especies a las que se refieren los fitónimos y zoónimos de las nomenclaturas populares del español ecuatoriano registrados en los artículos de la parte principal.

La cuarta parte presenta una bibliografía de referencia en la que figuran las obras consultadas a lo largo de la elaboración del *DEEc*.

Los lemas principales y las formas canónicas de las palabras

La parte principal del diccionario consta de artículos lexicográficos encabezados por lemas que corresponden a palabras del español ecuatoriano. El orden de los artículos resulta de la ordenación alfabética de estos lemas.

Los lemas principales son los que encabezan los artículos. Corresponden siempre a la llamada forma canónica de una palabra. La forma canónica de los sustantivos y adjetivos es su forma de singular; la de los verbos es el infinitivo.

En los casos de los adjetivos con dos terminaciones según el género y de los sustantivos con dos terminaciones, una para el género masculino y otra para el femenino, según el sexo de la persona o el animal al que se refieran, el lema principal consta de la forma plena para el género masculino y de la forma abreviada para el género femenino, separadas una de la otra por una coma. La forma abreviada para el género femenino es siempre **-a**, el guion sustituye a la raíz de la palabra, que es idéntica a la forma para el género masculino o que se obtiene de esta quitándole la terminación **-o** o (en raros casos) **-e**. Así, el lema **abaleado, -a** representa un adjetivo cuya forma de género masculino es *abaleado* y cuya forma de género femenino es *abaleada*. El lema **marimbero, -a** representa un sustantivo cuya forma *marimbero* es de género masculino y se refiere a personas de sexo masculino, y cuya forma *marimbera* es de género femenino y se refiere a personas de sexo femenino. Y el lema **tapado, -a** representa un sustantivo y un adjetivo con las formas de

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

singular *tapado* para el género masculino, correspondiente al sexo masculino en el sustantivo, y *tapada* para el género femenino, correspondiente al sexo femenino en el sustantivo.

Clases de lemas subordinados y sus características

Aparte del lema principal, pueden aparecer lemas subordinados en los artículos. Se distinguen dos tipos de lemas subordinados: los que representan unidades léxicas univerbales y los que representan unidades léxicas pluriverbales.

La lematización de unidades léxicas pluriverbales

Las unidades léxicas pluriverbales consignadas en este diccionario se explican en artículos encabezados por un lema que corresponde a una de las palabras de las que se compone la respectiva unidad pluriverbal. Las indicaciones que se refieren a unidades pluriverbales están separadas por el signo ● de aquellas que se refieren a la univerbal. Veamos un ejemplo:

> **lata** f ⊕ **1** Trozo de metal. | **2** Bandeja de metal sobre la que se coloca un alimento para hornearlo. | **3** En un examen, formulación ingeniosa y larga con la que una persona intenta contestar a una pregunta a la que, en realidad, no sabe responder. | **4** rur Recipiente metálico que se utiliza para medir líquidos o productos del campo, especialmente granos. Obs: Originalmente eran recipientes de 5 galones ingleses y se utilizaban para el transporte de combustibles | **5** rur Unidad de medida que corresponde a una ® lata <4>. ● **meter** ~ v **a)** {una persona mete lata} coloq Causar molestia una persona [E, Ec: dar la lata, jorobar; Ec:cargosear; chingar; fregar la paciencia; jeringar; ☞ joder la paciencia]. | **b)** ~ v {una persona mete lata} coloq En un examen, contestar a una pregunta escribiendo o hablando mucho y con gracia a pesar de no saber la respuesta [☞ echar labia]. || ¡qué ~! interj Se usa para expresar molestia, cansancio o aburrimiento ante algo.

En los casos en los que la palabra que, como lema, encabeza el artí-

culo no está documentada con un uso ecuatoriano diferente de los usos documentados para el español peninsular, esta palabra cumple entonces sólo la función de elemento guía y no es objeto de explicaciones propias. En este caso, al lema que encabeza el artículo y que determina el lugar alfabético en el que está tratada la unidad pluriverbal, le siguen dos puntos (**:**).

> **ducha: ~ de mano** *f Regadera* de ducha que no está fija en la pared y provista de una manguera de tal manera que se puede coger con la mano y mover con facilidad.

Como se ve en los dos artículos citados, en el lema que corresponde a la unidad léxica pluriverbal, la palabra que encabeza el artículo como lema es sustituida por el signo ~. Este es también el caso en las formas de plural y verbos pronominales que constituyen parte de una unidad pluriverbal. Ejemplos:

lema que encabeza el artículo	lema subordinado para la unidad pluriverbal
lengua:	**poner ~s**
mala:	**a la(s) ~(s)**
pantalón:	**amarrarse los ~es**
quedar:	**no ~se con una**

En lemas subordinados que corresponden a unidades léxicas pluriverbales, cuando el artículo está encabezado por un verbo en infinitivo y este verbo, como elemento componente de la unidad pluriverbal, se usa exclusivamente en determinada forma finita o en la forma de gerundio, el signo de sustitución (*~)* no aparece.

lema que encabeza el artículo	lema subordinado para la unidad pluriverbal
quitar:	¡quién quita!
salir:	¡sale!
haber:	¿hay **cómo?**
pasar:	¡pasando!

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Si se indican dos formas diferentes para el género masculino y el femenino por medio del lema que encabeza el artículo dedicado a un adjetivo o sustantivo y aparece sustituida, en el lema subordinado para una unidad pluriverbal, la palabra a la que corresponde el lema principal por la virgulilla ~, esto significa que, como componente de la unidad pluriverbal, se usan las formas correspondientes a ambos géneros según el sexo de la persona a la que se refiera la unidad pluriverbal o según las reglas de concordancia del español. Ejemplos:

locote, -a: andar ~ por *v* © **a)** {*una persona anda locota* por *algo*} *coloq* Desear una persona algo con mucha intensidad. | **b)** {*una persona anda locota* por *una persona*} *coloq* Estar una persona entusiasmada por otra.

© En *E*, no es usual *locote, -a*.

listo, -a: hecho el/la ~ *adj coloq* Ref. a una persona: vivo, suspicaz, sin escrúpulos y que busca sacar provecho personal en cualquier situación [☞ avión, a; avioneta; avispado, -a; avispón, -a; avivado, -a; avivato, -a; bandido, -a; chepo, a; cuco; gallo; maldito, -a; mandinga; mañoso, -a; perro; pichingo, -a; sabido, -a; sapo, -a; truchas].

chiquito, -a: dejar ~ *v* {*alguien deja chiquito [a] alguien*} *coloq* En una ® *competencia* deportiva, en una prueba o en un juego, ganar al adversario por un amplio margen de anotaciones o de puntos [*E, Ec:* hacer papilla, hacer polvo; *Ec:* basurear, hacer un paseo]. || **estar** ~ *v* {*una persona está chiquita*} *coloq* Sentirse disminuida e incómoda una persona y demostrarlo con su comportamiento [*Ec:* ponerse chiquito, -a]. || **hacerse** ~ *v* {*una persona se hace chiquita*} *coloq* Adoptar una persona una actitud sumisa ante alguien o algo por miedo o inhibición [*E, Ec:* amedrentarse, apocarse; *Ec:* abananarse, achintolarse, acholarse, achucarse, aplatanarse, correrse; *E* ⇒ acojonarse; ☞ achucharse; aculincharse; agüevarse; agüevonarse; mariconearse]. || **ponerse** ~ *v* {*una persona se pone chiquita*} *coloq* Sentirse disminuida e incómoda una persona y demostrarlo con su comportamiento [*Ec:* estar chiquito, -a].

|| **quedar ~** *v* **a)** {*algo queda chiquito*} No ser algo, por ejemplo una solución o un esfuerzo, suficiente para lograr lo que se había propuesto. | **b)** {*algo queda chiquito a alguien*} No ser algo reto suficiente para las capacidades de una persona.

En casos como estos se indica indirectamente que también puede formar parte de la unidad pluriverbal una forma de plural de la palabra que figura como lema al comienzo del artículo (por ejemplo: *dejar chiquito*, *dejar chiquita*, *dejar chiquitos*, *dejar chiquitas*; *andar locote por; andar locota por; andar locotes por; andar locotas por*).

Criterios que determinan dónde se registra una unidad léxica pluriverbal

Para encontrar la información sobre una unidad léxica pluriverbal consignada en el diccionario, hace falta saber primero en qué artículo está registrada esta, es decir, bajo qué lema principal, correspondiente a una unidad léxica univerbal, hay que buscarla.

Para esto hay que tener en cuenta los siguientes criterios que determinan cuál de las palabras de las que consta la unidad pluriverbal es la que figura como lema que encabeza el artículo respectivo:

un criterio gramatical,

un criterio relativo al orden de los constituyentes de la unidad pluriverbal.

Criterio gramatical

El factor decisivo en primera instancia es la categoría gramatical de las palabras de las que se compone la unidad pluriverbal. Al buscar información sobre una unidad pluriverbal, se sigue el siguiente orden jerárquico:

1) El sustantivo tiene la prioridad sobre las otras categorías. Por lo tanto, *salir la bigotera al revés* se registrará bajo el lema **bigotera**.

bigotera: salir la ~ al revés *v* {*a una persona le sale la bigotera al revés*} *coloq* Tener algo que había planeado o hecho una persona un resultado

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

contrario al que esperaba [*E, Ec:* salir el tiro por la culata; *Ec:* darse con la piedra entre los dientes, darse un bofetón, resultar un hijo macho, salir el muerto].

2) De no contener la unidad pluriverbal un sustantivo, pero sí un adjetivo, será este el elemento decisivo. Así, la información sobre *dormir como botado* y *no ser ningún botado, -a* se encontrará bajo el lema principal **botado, -a.**

> **botado, -a** *adj* © **1** *coloq* Ref. a una persona, especialmente un niño: que ha sido abandonado por sus padres. | **2** *coloq* Ref. a una persona: que gasta generosa y desprendidamente su dinero invitando a otras personas. | **3** *coloq* Ref. a una mercancía o servicio: muy barato [*E, Ec:* regalado, -a]. | **4** *coloq* Ref. a un terreno o a un lugar: ® *baldío*. | **5** *coloq* Ref. a una cosa: que ha sido abandonado por su dueño. ● **dormir como** ~ *v* {*una persona duerme como botado*} *coloq* Dormir profundamente [*E, Ec:* dormir como un tronco]. || **no ser ningún** ~ *v* {*una persona no es ningún botado*} *coloq* Tener una persona las condiciones necesarias para lograr lo que quiere.

© En *E*, solo participio.

3) De no haber tampoco un adjetivo, contará el adverbio. Por ejemplo: para *acacito nomás* el lema será **acacito**.

> **acacito:** ~ **nomás** *adv* © *coloq* Muy cerca [*E, Ec:* cerquita].

4) En el caso de que no haya ninguna palabra de las categorías gramaticales ya mencionadas, pero sí un verbo, será este el que figure como lema principal. Es el caso, por ejemplo, de ¡nos conversamos!, que se tratará en el artículo encabezado por el lema **conversar**.

> **conversar** *v* ⊕ **1** {*una persona le conversa algo a alguien*} *coloq* Contar o informar algo a alguien. | **2** ~**se** {*una persona se conversa* con *una persona*} Ponerse de acuerdo dos o más personas para realizar algo. ● ¡nos conversamos! *interj* Se usa para expresar el deseo de continuar una conversación con el fin de llegar a un acuerdo sobre la fecha y/o circunstancias en las que se llevará acabo un plan o una actividad determinada.

Criterio del orden de los constituyentes

En los casos en los que dos o más constituyentes de una unidad léxica pluriverbal pertenecen a aquella categoría gramatical que, según el criterio expuesto anteriormente, decide sobre el lema principal bajo el que ha de ser tratada la unidad pluriverbal, se aplica un criterio complementario: el del orden de aparición de las palabras de la misma categoría gramatical en la unidad pluriverbal. Según este criterio *querer llover* está registrado bajo el lema **querer.**

> **querer: ~ llover** *v* {*quiere llover*} *coloq* Llenarse el cielo con nubes que anuncian lluvia.

Ordenación de los lemas correspondientes a diferentes unidades léxicas pluriverbales dentro del artículo

En artículos en los que están registradas más de una unidad léxica pluriverbal, estas se encuentran presentadas como lemas subordinados en orden puramente alfabético. Para la ordenación cuenta la unidad pluriverbal entera, es decir, a partir de la primera letra de la primera palabra. El signo ~, que reemplaza a la palabra que encabeza como lema el artículo, se utiliza, para fines de establecer el orden alfabético, como si fuera la palabra a la que sustituye. Por ejemplo:

> **cara: ~ de vaqueta** *sust/adj coloq* Persona que se comporta con desfachatez y que obra en provecho propio sin que le importe perjudicar a otros [*E:* abusón, -a, cara; *E, Ec:* caradura; *Ec:* abusador, -a, abusivo, -a, cara de palo, cara de suela, cara de tuco, cuerudo, -a, conchudo, -a, pechugón, -a; ☞ cara de verga]. || **¡~ de chucha!** *interj* **a)** *coloq!* Se usa para insultar a una persona. *Obs:* Pronunciación: kareĉuĉa. | **b)** *coloq!* Se usa para insultar a una persona con la que se está discutiendo [*Ec:* cara de verga, cojudo, -a, concha de tu madre, huevón, -a; ☞ pelmazo, -a]. *Obs:* Pronunciación: kareĉuĉa. || **~ de culo** *m/f* **a)** *coloq!* Persona que tiene mal humor y lo demuestra en el rostro [☞ cara de puñete, cara de pescado, cara de mazo]. *Obs:* Pronunciación: karekulo. | **b)** *coloq!* Rostro malhumora-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

do de una persona [☞ cara de puñete, cara de pescado, cara de mazo].*Obs:* Pronunciación: karekulo. || ~ **de la buena** *m/f* Persona malintencionada y despreciable [*Ec:* ☞ malandrín]. *Obs:* Es frecuente su uso en diminutivo: *carita de la buena.* || ~ **de mazo** *m/f* **a)** *coloq* Persona que tiene mal humor y lo demuestra en el rostro [*Ec:* cara de puñete, cara de pescado; ☞ cara de culo]. *Obs:* Pronunciación: karemazo. | **b)** *coloq* Rostro malhumorado de una persona [*Ec:* cara de puñete, cara de pescado; ☞ cara de culo].*Obs:* Pronunciación: karemazo. || ~ **de palo** *sust/adj coloq* Persona que se comporta con desfachatez y que obra en provecho propio sin que le importe perjudicar a otros [*E:* abusón, -a, cara; *E, Ec:* caradura; *Ec:* abusador, -a, abusivo, -a, cara de vaqueta, cara de suela, cara de tuco, conchudo, -a, cuerudo, -a, pechugón, -a; ☞ cara de verga]. *Obs:* Pronunciación: karepalo. || ~ **de pan blanco** *adj Austro* Ref. a una persona: muy pálido (® *pan blanco*). || ~ **de pan de a tres** *f coloq* Rostro de rasgos desagradables de una persona [*Ec:* caracha]. || ~ **de pescado** *m/f* **a)** *coloq* Persona que tiene mal humor y lo demuestra en el rostro [*Ec:* cara de puñete, cara de mazo; ☞ cara de culo].*Obs:* Pronunciación: karepescao. | **b)** *coloq* Rostro malhumorado de una persona. [*Ec:* cara de puñete, cara de mazo; ☞ cara de culo]. *Obs:* Pronunciación: karepescao. || ~ **de puñete** *m/f* **a)** *coloq* Persona que tiene mal humor y lo demuestra en el rostro [*Ec:* cara de pescado, cara de maso; ☞ cara de culo]. | **b)** *coloq* Rostro malhumorado de una persona [*Ec:* cara de pescado, cara de maso; ☞ cara de culo]. || ~ **de suela** *sust/adj coloq* Persona que se comporta con desfachatez y que obra en provecho propio sin que le importe perjudicar a otros [*E:* abusón, -a, cara; *E, Ec:* caradura; *Ec:* abusador, -a, abusivo, -a, cara de vaqueta, cara de palo, cara de tuco, conchudo, -a, cuerudo, -a, pechugón, -a; ☞ cara de verga]. || ~ **de tuco** *sust/adj coloq* Persona que se comporta con desfachatez y que obra en provecho propio sin que le importe perjudicar a otros [*E:* abusón, -a, cara; *E, Ec:* caradura; *Ec:* abusador, -a, abusivo, -a, cara de vaqueta, cara de palo, cara de suela, conchudo, -a, cuerudo, -a, pechugón,

-a; ☞ cara de verga]. *Obs:* Pronunciación: karetuco. || **~ de velorio** *f coloq* Rostro de una persona en el que se refleja tristeza, desilusión o desaliento [*E:* cara de funeral]. || **~ de verga I** *sust/adj* **a)** *coloq!* Persona que se comporta con desfachatez y que obra en provecho propio sin que le importe perjudicar a otros [*E* ☞ abusón, -a, cara; *E, Ec* ☞ caradura; ☞ abusador, -a, abusivo, -a, cara de vaqueta, cara de palo, cara de suela, cara de tuco, conchudo, -a, cuerudo, -a, pechugón, -a]. *Obs:* Pronunciación: kareverga. | **II** *interj* **b)** *¡*~ **de verga!** *coloq!* Se usa para insultar a una persona con la que se está discutiendo [*Ec:* cara de chucha, cojudo, -a, concha de tu madre, huevón, -a; ☞ pelmazo, -a]. *Obs:* Pronunciación: kareverga. || **dar en ~** *v* {*una cosa le da en cara a una persona*} Producir una cosa, generalmente repetitiva, fastidio a una persona. || **de dos ~s** *adj* Ref. a una prenda: que puede usarse por el derecho o por el revés [*Ec:* de doble faz]. || **hablar en la ~** *v* {*una persona habla en la cara a alguien*} *coloq* Decir una persona lo que piensa de otra con sinceridad y en su presencia. || **hacer ~s** *v* **a)** {*una persona hace caras*} Hacer gestos graciosos una persona generalmente con el objetivo de producir conmiseración en otra persona y obtener algo de ella. *Obs:* Es frecuente su uso en diminutivo: *hacer caritas.* **¡me viste/vieron la ~!** *interj* Se usa para rechazar una propuesta desventajosa. || **sacar en ~** *v* {*una persona le saca en cara una cosa a una persona*} *coloq* Reprocharle a una persona una determinada actitud o conducta [☞ encarar]. || **ser la ~ cortada** *v* {*una persona es la cara cortada* de *una persona*} *coloq.* Ser una persona muy parecida físicamente a otra, especialmente un hijo a su padre o a su madre. || **tener ~** *v* {*una persona tiene cara para hacer algo*} Tener una persona la conciencia limpia y poder hacer algo sin sentir vergüenza. *Obs:* Es frecuente su uso en oraciones negativas. || **tener la ~ limpia** *v* {*una persona tiene la cara limpia*} *coloq* Tener una persona la conciencia tranquila. || **ver la ~** *v* {*una persona le ve la cara a otra*} *coloq* Considerar a una persona tonta o débil de carácter y tratar de aprovecharse de ella [*Ec:* ver las costuras; ☞ ver las huevas].

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Tipos de definición.

Para hablar de los recursos de definición usados en el DEEc, vamos a ilustrarlo con ejemplos:

Paráfrasis semánticas

En el *DEEc* la paráfrasis semántica es un recurso de definición empleado con frecuencia. La llamada definición sinonímica, generalmente, se evita, debido a las siguientes razones:

Frecuente polisemia del sinónimo.

> **ajusticiar** *v* ⊕ {*una persona ajusticia [a] otra persona*} Matar a una persona [*Ec:* ultimar; *E, Ec* ☞ liquidar; ☞ dar el vire; dar chicharrón; despachar; templar; visar al otro mundo].

ajusticiar, por ejemplo, podría explicarse mediante el sinónimo *liquidar*. Pero *liquidar* tiene varias acepciones, así que la explicación por medio de dicho sinónimo resultaría ambigua. Por lo tanto, se prefiere la paráfrasis "Matar a una persona".

Inexistencia del sinónimo en el español ecuatoriano o en el peninsular.

> **abanicada** *f*, *var* **abaniqueada** ∅ Movimiento de vaivén que se hace con el abanico [*E:* abaniqueo].

El significado del sustantivo *abanicada* podría explicarse por medio del sinónimo *abaniqueo*, pero este, con la acepción de la que se trata, no es usual en el español del Ecuador; por ello, se evita con miras al uso del diccionario por hispanohablantes ecuatorianos.

Hay excepciones a esta regla, toda regla las tiene, de evitar los sinónimos, pero no nos vamos a detener en ellas.

Formulaciones metalingüísticas encabezadas por "Se usa [...]"/"Es usado por [...]" o "Nombre de [...]"

La paráfrasis se presta como recurso de explicación semántica solo cuando se trata en primer lugar de delimitar el valor referencial de una unidad léxica. Cuando el significado o una acepción de una unidad léxica reside

exclusiva o primordialmente en su función pragmática o gramatical, la paráfrasis no es posible. En estos casos se recurre, en el presente diccionario, generalmente, a formulaciones que expresen explícitamente la función comunicativa o gramatical de la respectiva unidad léxica, destacando con frecuencia otros factores que determinan su uso (por ejemplo, situaciones o contextos en los que suele usarse o el tipo de hablantes que la usa). Con el fin de llamar la atención sobre el hecho de que se trata de otro nivel metalingüístico que en las paráfrasis, estas formulaciones van siempre encabezadas por "Se usa" o "Es usado por" en el *DEEc*. Ejemplos:

¡**guácala**! *interj, var* ¡guácalas!, ¡guácatela!, ¡guácatelas!, ¡huácala!, ¡huácatelas! ∅ *coloq* Se usa para expresar asco o repugnancia [*Ec:* ¡atatay (asco)!, ¡tatay!].

hijo, -a *m/f* ∅ Se usa para dirigirse a personas de confianza, especialmente en diminutivo. Es usado especialmente por los esposos para dirigirse al otro. ● ¡~ de la culebrita! *interj Austro coloq!* Se usa para insultar a una persona o para referirse a ella con desprecio [*E, Ec:* ¡hijo, -a de puta!].

¡**caridad**! *interj* ∅ Es usado por una persona para pedir limosna**.** *Obs:* Es frecuente su uso en diminutivo: *caridacita.* ● ¡haga la ~! *interj coloq* Se usa en la zona andina del Ecuador para pedir un favor.

¡**asesina**! *interj* ∅ *coloq* Es usado por un hombre para referirse a una mujer, elogiando su belleza o su atractivo.

¡**caipi**! *interj rur* Es usado por los estudiantes para contestar cuando el profesor llama lista. *Obs:* En kichwa significa literalmente *en este lugar*.

cuñado *m* ∅ *hum* Es usado por un hombre para dirigirse a un hombre que tiene una o más hermanas solteras y con el que media una relación de confianza.

gordo, -a *m/f* ⊕ **1** *coloq* Se usa para referirse en forma cariñosa a la propia pareja o a la de otra persona. *Obs:* Con frecuencia se usa con un posesivo. | **2** ¡~! *coloq* Se usa para dirigirse en forma cariñosa a la propia pareja.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Las definiciones que van encabezadas por “Nombre de [...]” pertenecen al mismo nivel metalingüístico que aquellas que comienzan con “Se usa [...]” o “Es usado por [...]”, pero su función es diferente. La fórmula “Nombre de [...]” encabeza definiciones para algunos fitónimos (nombres de plantas) y zoónimos (nombres de animales), con el fin de señalar un determinado tipo de relación entre la respectiva unidad léxica y la taxonomía científica. Le siguen siempre expresiones como “dos especies de arbustos”, “cuatro especies de plantas trepadoras”, “varias especies de aves”, “diversas especies de arbustos”, “numerosas especies de insectos”, “algunas variedades de una planta”, “diversas variedades de un árbol” o “diversas plantas rastreras”.

Ejemplos:

achiote *m*, *var* **achote** ∅ **1** # *bot* Nombre de diversas especies de arbustos o árboles de hasta 8 m de altura. Tienen hojas simples y alternas y flores de color blanco, rosado o lila, dispuestas en panículas terminales. Sus frutos, que son cápsulas espinosas o lisas, contienen semillas cubiertas por un tejido carnoso de color rojo o amarillo. Algunas especies se cultivan como ornamentales, otras por el pigmento rojo extraído del tejido carnoso de la semilla, que se utiliza como colorante y condimento en comidas (Fam. Bixaceae, *Bixa excelsa, Bixa orellana*, *Bixa urucurana*). | **2** # Semilla del ® *achiote <1>*. | **3** # Colorante de color rojo vivo que se extrae del ® *achiote <2>* [*E, Ec:* bija; *Ec:* bandul]. | **4** # Condimento hecho con ® *achiote <2>* frito en aceite o manteca y que se utiliza para sazonar y para dar color a los alimentos [*Ec:* color].

arenilla *f* ⊕ **1** Nombre de numerosas especies de moscas diminutas que viven en zonas tropicales, especialmente en áreas cubiertas de arena. Miden 0.42 cm de largo aproximadamente. La hembra, que se alimenta de la sangre de mamíferos, produce una picadura muy irritante (Fam. Psychodidae) [*E, Ec:* mosca de la arena].

coca *f* ⊕ **1** *bot* Nombre de dos especies de arbustos de hasta 1,5 m de altura, muy ramificados, de hojas simples, flores de color blanco y frutos en forma de drupa. Sus hojas contienen

> alcaloides, aceites y sustancias astringentes y se mastican para aliviar el cansancio o el hambre. Por sus propiedades estimulantes, se utilizan en infusión para calmar dolores estomacales y como antidiarreicos. En emplasto sirven como analgésico local y antiinflamatorio. En la industria se aprovechan para la producción de dentífricos, bebidas y chicles. También se utilizan para la elaboración del sulfato o clorhidrato de cocaína (Fam. Erythroxylaceae, *Erythroxylum coca*, *Erythroxylum novogranatense*). [...]

Teóricamente, la definición correspondiente a *achiote* podría comenzar también, simplemente, con "Arbusto [...]", en vez de ser encabezada por "Nombre de diversas especies de arbustos [...]", según el modelo, por ejemplo, de la definición correspondiente a:

> **chamana** *f ∅bot* Arbusto auctóctono de la región andina. Tiene flores pequeñas y hojas verde oliva en el haz y verde claro en el envés que se utilizan con fines medicinales. (Fam. Sapindaceae, *Dodonaea viscosa*).

La ventaja que presenta la formulación encabezada por "Nombre de [...]" es que, desde el comienzo de la definición, se destaca explícitamente que la clase de referentes a la que corresponde la respectiva unidad léxica se divide, según una clasificación botánica o zoológica, en especies o variedades que se distinguen sistemáticamente por determinadas características que, con frecuencia, se describen en la definición junto con los rasgos comunes. Como es bien sabido, se observan a veces discrepancias considerables entre la taxonomía popular y la científica, basándose cada una en distintos rasgos diferenciadores, con el efecto de que a una categoría de la taxonomía popular pueden corresponder especies botánicas o zoológicas que ni siquiera pertenecen al mismo género o a la misma familia. Discrepancias de este tipo pueden ser puestas de relieve por el recurso de definición que acaba de comentarse. [...]

Explicaciones semántico - pragmáticas

Sabemos que es importante para el usuario del diccionario que, en el caso de unidades léxicas que se refieren a la vida diaria, se le proporcione una cantidad relativamente amplia de datos que le permitan formarse una idea

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

muy concreta sobre la respectiva realidad. Según el tipo de realidad, pueden ser de interés, por ejemplo, aspectos físicos (formas, colores, estructuras, partes componentes), aspectos organizativos (reglas según las que se desarrolla algo, condiciones necesarias), aspectos históricos (origen, transformaciones), aspectos culturales (importancia para la sociedad, costumbres, estereotipos mentales, asociaciones típicas), etc. Esto se presenta con una explicación semántico – pragmática. Ejemplo:

> **albazo** *m* ⊕ **1** Celebración de un cumpleaños, una fiesta religiosa o una fiesta patriótica que se realiza al aire libre, generalmente al amanecer, en la calle donde vive la persona festejada o en una plaza, y en la que se toca música, se baila y se encienden fuegos pirotécnicos. | **2** Composición musical típica de la región andina del Ecuador, de compás de 3/8, 6/8 o 3/4 que suele tocarse al amanecer acompañada con guitarra y cuya letra son coplas sobre temas tristes, como desamores y decepciones [*Ec:* albacito]. | **3** *rur* Amanecer [*E* ≈ alborada].

En el caso de los nombres de plantas y animales, el comentario enciclopédico incluye, generalmente, la identificación según la taxonomía científica, teniendo en cuenta las convenciones formales vigentes. Ejemplos:

> **garrapatero** *m* ∅ *zoo* Ave de aproximadamente 40 cm de largo, de color negro, con reflejos azulados, y el pico grueso en su base. Por lo general aparece en bandadas. Suele posarse sobre el ganado bovino para comerse las garrapatas que este tiene en la piel (Fam. Cuculidae, *Crotophaga ani*).

> **gomero** *m* ⊕ **1** *bot* Árbol de hasta 40 m de altura, con fuste cilíndrico, hojas compuestas y flores unisexuales reunidas en cimas. Crece en selvas tropicales de América. Es la principal especie productora de goma o caucho natural. La corteza contiene abundante látex, que se extrae mediante incisiones (Fam. Euphorbiaceae, *Hevea brasiliensis*). | **2** Bote o frasco pequeño en que se echa la ® *goma líquida*. ● **~ (de/en barra)** *m* Barra de pegante en pasta que está provista de un mecanismo giratorio en que la parte anterior se hace salir del cilindro de plástico que contiene el pegamento.

Existen muchos detalles más, podríamos seguir por horas explicando las características de este diccionario, pero creemos que lo expuesto es suficiente para tener una buena idea de la metodología usada para la elaboración del DEEc.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

VI

NUEVOS LIBROS PRESENTACIONES

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

LAS PROSAS DE UN POETA

Bruno Sáenz Andrade

Prólogo

Julio Pazos… Para el estudiante, el amateur de la piedra, la talla y la historia de las truncadas auroras de nuestro país (aún no acaba de despertar), su figura es la del maestro universitario y la del escudriñador de volúmenes arquitectónicos que disfruta compartiendo sus descubrimientos. Para el aficionado a la cocina nacional, se muestra como el investigador de recetas y combinaciones culinarias, sobre todo de sabores ancestrales. Dobla su apetito ideal su calidad de reconocido anfitrión. El lector lo reconoce en una poesía que, ajena a la pura evidencia, a la simpleza de la reproducción verbal, quiere recoger con nostalgia y sentido crítico, con amor al objeto y a la letra, la intimidad y las varias singularidades nacionales. El autor va refinándose, esencializándose desde ya una lejana *Ciudad de las visiones*, hasta las sugerencias pronunciadas con voz serena, semejante no sé si al misterio o a su revelación, propias de sus publicaciones tardías. La literatura le ha ofrecido algunos reconocimientos (cito el prestigioso Casa de las Américas y el Premio Nacional Eugenio Espejo), y su buena conciencia idiomática la dignidad de miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Y, más que mediada su séptima década de vida, no ha abandonado su obra ni perdido la curiosidad.

Pero Julio no solo es hombre de letras, de empolvadas galerías y de trastos de una cocina con visos de legendaria. Quienes nos movemos cerca de este baneño de alma nacional, lo conocemos como un conversador singular, como un tejedor y divulgador de anécdotas, de episodios y curiosidades que generalmente lo han tocado de cerca en la familia o el entorno de pueblos y ciudades. Narra intempestivamente. Se inicia con un "¿Ya les he contado…?" o una expresión análoga. Desarrolla su ejercicio de comunicación e información acordándolo a su memoria y a su ánimo, ampliándolo o acortándolo (una prodigiosa variedad no lo exime de la remozada repetición de los hechos). No ha faltado el amigo dispuesto a sugerirle la conversión de los testimonios verbales a la relativa perennidad de la palabra escrita, preguntándose a la vez si las convenciones literarias podrían reducir su espontánea oralidad a las fórmulas bien probadas pero ineludibles del arte.

De cierta manera, estas *Hojas del árbol de la vida*, esta recopilación de alrededor de cuarenta relatos, satisface la amigable exigencia. La respuesta a la interrogación anterior no es terminante. Se advierte en ellos un cuida-

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

do mayor, la voluntad de elaboración resulta mucho menos evidente en los "cuentos" transmitidos por vía puramente verbal, ajena a la escritura. Las anécdotas se entrecruzan, aquí y allá, se sostienen una a otras dentro de un mismo texto. Introducciones y transiciones obedecen a la necesidad de claridad de la exposición, pese a determinados saltos breves de una circunstancia a otra, típicos del poeta habituado a sugerir, a solicitar la activa colaboración del lector… Reflexiones de libre formulación interrumpen el cuerpo principal o lo clausuran… No hace falta buscar la relación directa, automática, de adiciones e interpolaciones con el desarrollo. Establecen un ambiente acaso póstumo, proyectan una luz indirecta sobre su significado. Cabría dudar un poco de la denominación de "cuentos". No solo palpan la referencia a la realidad. A menudo no concluyen. Son relatos que hasta imitan a la vida en la ausencia de trama y de terminación definitiva. Ese es su mensaje radical, si de mensaje han de ocuparse: las ventanitas se asoman a un exterior que no deja de concernirnos. La observación y la inteligencia se ceden los turnos de la contemplación, la del presente, sí, aunque incidentalmente, del pasado; la del gesto cotidiano, sin excluir el excepcional (suelen, quizá, identificarse) y la referencia cultural y artística.

El género no pretende ser nuevo. Trasciende, gracias a la participación del testigo, a su toma de partido sentimental o a su supuesta despreocupación, a la nota costumbrista. La "costumbre" literaria se promete diferenciar los hábitos de un grupo social de los modos de ser y de actuar de prójimos y de extraños. Lejos se ubica el libro de los tiempos heroicos y la ilustre chismografía del volumen escolar. La visión de Pazos conserva las particularidades (aún lo excéntrico de una localidad) en tanto configuran el ser humano y espiritual de sus protagonistas, pero apuntan más lejos, a su inalienable humanidad. Y lo hacen con una paleta de neblinas y colores grises, no obstante, cuidadosamente matizados. Con ternura, incertidumbre, ironía, protesta (suelen provocarla las sombras de la política), solidaridad, con un respeto desolado ante lo muy difícil de comprender o ante aquello que no se tiene derecho a comprender.

No me atrevo a distinguir, entre las figuras que dan ocasión a la narrativa de Pazos, a los "personajes" de los "tipos". Los segundos abundan, pero lo íntimo de sus sentimientos les ofrece una entidad cercana a lo personal, apartándolos de la pura representación de un estrato popular, por ejemplo. El autor, la voz narradora, no tiene miedo de inmiscuirse, de comentar y califi-

car, de sorprenderse. La eventual pintura de caracteres prefiere difuminarse en la acción, la anécdota. Los protagonistas no se exhiben pasivamente, actúan o están enredados en su modesto devenir. Son unos con él. Algo de indefinido posee esta forma de contar, que la lleva a la subjetividad de la lírica.

La lucidez de Julio frente a su creación me parece indudable. Asienta la constancia de ella al menos en dos de sus relatos. Confirma allí la faz profunda de sus inquisiciones. En *A la sombra de palmeras y guadúas* se lee: "es la vida que, por fugaz que parezca, intercala el dolor, la tristeza, el desconcierto de la edad, los artilugios del pensamiento, la euforia del arte y las voces, siempre jóvenes, de la amistad". Y en *Un pescador sin piernas*: "Recomiendan que al argumento termine con desenlace, recurso que conviene al suspenso que anhelante busca el receptor, pero en este caso nos conformamos con los hechos, los que carecen de heroicidad y que, cuando más, informan". Las dos consideraciones aclaran la intención de los relatos con mayor precisión que todo lo enunciado por esta breve aproximación. Se corrigen y complementan. Cabe insistir en el título del libro: *Hojas del árbol de la vida.* Hojas simplemente, sueltas o escogidas, no la masiva uniformidad del follaje. La majestad del tronco sostiene al árbol, *es* el árbol, pero el poderoso ente vegetal respira por su follaje, ofrece a la vista las ramas y la profusión de sus frutos. Por humilde que luzca, cada lámina verde defiende su responsabilidad, cede al aire su aroma, lo troca por una bocanada de oxígeno vital.

Epílogo no impreso, a vuelapluma

La opción de la síntesis se ha encarnado en un aleteo de pájaro sobre el plano del libro, un aleteo ignorante de los detalles y de los rincones del mapa, consciente tan solo de la visión panorámica de plazas y tejados. No voy a obligar al plumífero observador a emprender la inspección analítica de técnicas ni la elaboración de listados temáticos; al menos he de tentarlo a descender a los alambres de luz, nuestros nada estéticos "tallarines", a fin de facilitar desde allí a su curiosidad la observación de tal o cual escena, siquiera a través de opacas ventanas, y brindarle la constancia del revuelo desordenado de las hojas por patios y corredores. He de subrayar una aparente contradicción: el revoltijo de ramitas secas y hierbajos, confiado a la brisa, contrapuesto a la sólida unidad del volumen, sustentada por el tono moderado del poeta y una invariable simpatía dedicada a todos y cada uno de los

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

cristales de su caleidoscopio. La narración, verbo de un testigo de faz oculta y pronunciación astutamente inocente, enemiga de cualquier altisonancia, se atiene a un lenguaje diario, coloquial, salpicado a trechos por el eco de un oído entrenado o el rasgo furtivo de una reminiscencia erudita. Su expresión es popular y personal de modo simultaneo. Julio habla por sí, no lo hace tras el velo de dialectos robados a labios ajenos o ceñidos a una voluntad de representación naturalista. El conversador disciplina aquí su discurso, lo ciñe a una forma que podría ser definitiva, independiente de su innata facundia; constriñe la información multiforme a lo esencial. El texto se independiza de la volubilidad de la charla. Ya no es la sombra de su creador sino ente por derecho propio… Sin perjuicio de volver a transformar la crónica a caballo sobre la tertulia o de un capricho posterior de la pluma.

¿Qué percibe nuestra ave de presa de la atalaya de su inestable hilo de cobre y energía? El resorte animal de su cuello brinca de un relato a otro. Los va considerando y los deja caer. No en vano se trata de una "cabeza de pájaro". Acaso el conjunto, el árbol, se le escape, y no distinga mucho más allá de los bichos humanos y su incomprensible agitación, es decir de algo nada bueno para comer o construir nidos. Los calificará de ramas desgajadas, láminas vegetales a medio amarillarse. Acaso se detenga fugazmente a picotear los surcos de una de las narraciones, de dos o tres de ellas, al azar. Probará su contenido y saltará enseguida del cerco de la página.

Hé aquí un puñado de muestras de una lectura atribuible al volátil sapiente:

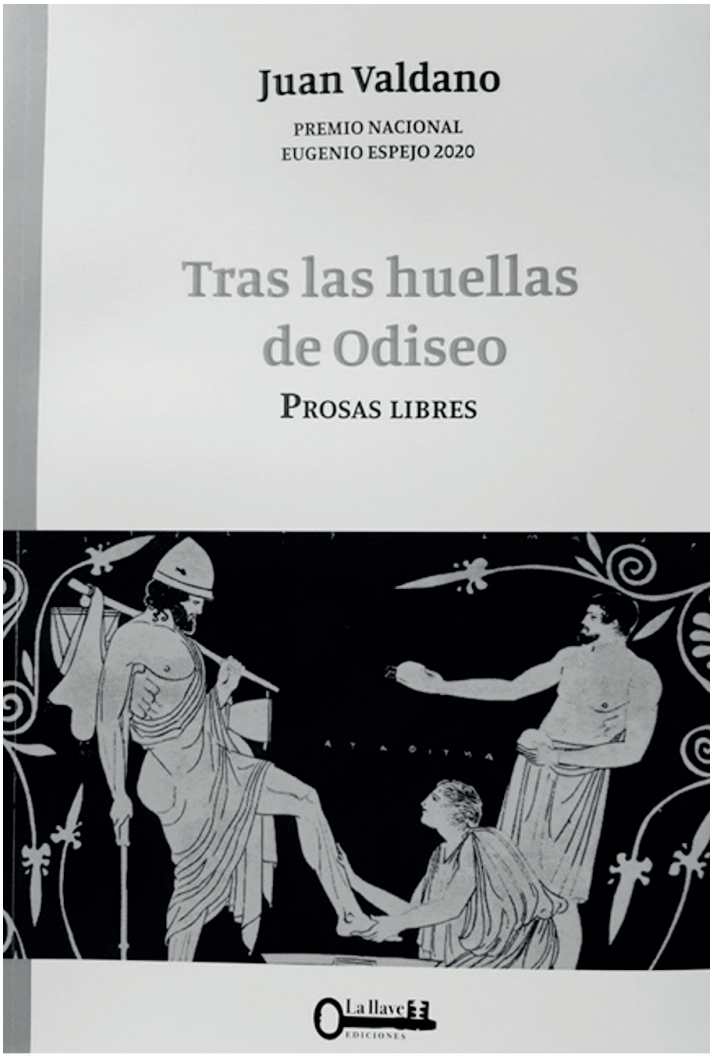
Gustaría, de *Chocolate*, el esbozo de arcaicas costumbres culinarias, los sabores de la infancia, la revelación de las fobias de Montalvo (aquí, el chocolate; allá, otro es el ensayo, el aguacate), la dieta saludable aunque bizarra de la anciana tía, la destreza del autor para circular entre los temas sin provocar disonancias. De *Sorprendente actividad sanguinaria* advertiría el trueque de la pasión artística por la incipiente locura de una hematidrosis aproximativa y provocada. Humanizado por el comentarista, sería suyo el asombro que no busca causas ni respuestas. *Un sueño* le informaría de la confesión de la pecadora arrepentida, forjadora de un infierno tan personal o impersonal, a gusto del lector, como el del cuadro del hermano Hernando de la Cruz. Le haría sonreír el recurso casi burocrático de la enumeración pura y simple de viandas y de penas infernales. Con *Los oficios de las Parcas* seguiría al poeta, hastiado viajero, hasta detenerse junto a la estampa vistosa y

serena de las tres hermanas, disminuidas de cómplices del destino a iluminación de revista. Ha de entrever la muerte como quisicosa privada de maldad, cotidiana… Y así…

La fotografía y el instante narrativo fijan el movimiento, lo prolongan. La responsabilidad del narrador se detiene a un costado de la vida, afirma lo inconcluso de un misterio dinámico, irresoluble. No toca al escritor armar las piezas de un rompecabezas. Propone antes un juego de reflejos, de imágenes que se complementan o rechazan, añaden o quitan del lienzo o la acuarela una esquina, una silueta, un paisaje, una golosina... Querría uno acercarse al mecanismo lírico-narrativo según va transformado, de modo parcial o invasivo, un episodio, un viviente diseño, trasladándolos a un marco diferente, a una parábola otra y semejante, a un sí es no es la misma cosa.

Pero llega la hora de soltar a mi pájaro ejemplar y simbólico, de devolverle el vuelo…

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora


Juan Valdano
PREMIO NACIONAL
EUGENIO ESPEJO 2020
Tras las huellas
de Odiseo
Prosas libres
La llave
EDICIONES

LIBRO «TRAS LAS HUELLAS DE ODISEO», DE DON JUAN VALDANO

El doctor Juan Valdano, miembro numerario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y ganador del **Premio Eugenio Espejo 2020**, acaba de publicar su nueva obra: ***Tras las huellas de Odiseo. Prosas libres***, con el sello **La llave Ediciones**.

El libro fue escrito en el lapso de cuatro meses, durante el forzoso encierro por la pandemia del coronavirus. Lleva un prólogo del profesor Carlos Pérez Agusti de la Universidad del Azuay quien ha dicho:

Tras las huellas de Odiseo. Prosas libres *es una obra de naturaleza híbrida, es ensayo y novela, es relato de viaje y aventuras, es autobiografía, ficción y pensamiento filosófico.*

Es una obra itinerante que relata un viaje que el autor realizó en 2019 por las islas del Egeo y las costas de Grecia. El libro es un sugerente recorrido a través del mundo clásico grecolatino, pilar de la formación humanista, un peregrinaje a las raíces de la cultura, a la grandeza de la antigua civilización griega.

En fin, una novedosa singularidad literaria, el híbrido de nuestro siglo XXI.

Pero ante todo, un recorrido por una subyugante diversidad de autores y una multiplicidad de textos literarios y filosóficos que suponen en conjunto, una defensa implacable de la tradición humanista y sus vinculaciones con la más viva actualidad, una de las irrenunciables líneas en los trabajos de Juan Valdano.

COMENTARIO SOBRE «TRAS LAS HUELLAS DE ODISEO», DE DON JUAN VALDANO

TRAS LAS HUELLAS DE ODISEO

Eliécer Cárdenas E. de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
El Mercurio, 6 de abril, 2021

El escritor y catedrático cuencano, con residencia por largos años en Quito, Juan Valdano Morejón, publicó recientemente su nuevo libro *Tras las huellas de Odiseo*, que recoge un conjunto de reflexiones tanto filosóficas como de carácter literario sobre la experiencia del autor durante un viaje por Grecia, donde visitó diversos lugares en los que se sitúa la *Odisea* de Homero, que junto con la *Ilíada*, es considerada una de las obras capitales de la literatura clásica griega, y por lo tanto el arranque de la literatura occidental. El prólogo del libro, correspondiente a Carlos Pérez Agustí, es notable.

Valdano utiliza su versación en los clásicos griegos para hilar una serie de reflexiones saturadas de citas de autores griegos clásicos y alusiones al texto homérico, con lo cual tributa la admiración que, confiesa, ha sentido por la cultura helénica y de Occidente en general, desde su adolescencia. El libro de Valdano entreteje además lo que podría denominarse su autobiografía literaria y filosófica, partiendo de la raíz de la civilización grecolatina, a la cual no cesa de tributar su admiración a lo largo de la obra, ya que, como señala, los latinoamericanos somos parte de Occidente, tanto en nuestro pensamiento como en los idiomas ibéricos que hablamos, castellano y portugués, aunque el autor remarca nuestra condición mestiza.

Tras las huellas de Odiseo es un cuaderno de bitácora en el cual el autor introduce algunas composiciones literarias suyas a partir de la obra clásica griega, y también un texto más bien humorístico sobre la experiencia del autor en una ciudad de Sicilia, donde por buscar a un amigo se ve abocado a un conflicto entre mafiosos y luego es timado por un supuesto iluminado órfico, presuntamente muerto años atrás. En estos días de definiciones políticas conviene citar esta frase de Valdano, respecto a los intelectuales: “Quien sirve a un tirano, nada bueno logrará. Tarde o temprano será víctima de su arrogante estolidez”. Una verdadera lección para los intelectuales, generalmente proclives a escuchar los cantos de sirena, aquellos que según el mito griego precipitaban a los navegantes a la catástrofe, debido a sus atrayentes pero mortales melodías.

DETRÁS DE ODISEO

Cecilia Ansaldo, de la Academia Ecuatorian de la Lengua

No tuve ocasión de felicitar a Juan Valdano Morejón cuando obtuvo el Premio Eugenio Espejo el año pasado. En cambio, generosamente, es él quien me premia con sus libros. Ahora me permite leer y profundizar en un precioso texto bajo la identidad de "prosas libres", titulado *Tras las huellas de Odiseo*. He perdido la cuenta de la cantidad de obras que se engranan en su recorrido de proficuo escritor. Aplicando la memoria, solo no conozco poesía que provenga de su mano. Tal vez es solo ignorancia mía.

En *Tras las huellas de Odiseo* hay todo lo que lo representa: un caudaloso acervo clásico sobre el que se levanta un talante reflexivo para el cual muchas de sus referencias de lecturas afloran con naturalidad; una fluida capacidad de contar historias, tan poderosa, que en esta ocasión brota de un yo testimonial que mira la realidad y se inserta en ella; un estilo de firmezas elocuentes y dúctiles. Como bien lo sostiene el estudioso Carlos Pérez Agusti en el prólogo, la naturaleza híbrida del libro parecería la opción de la síntesis de los muchos caminos literarios que Valdano ha cultivado durante toda su vida. En las ficciones destiló los sabores de la libertad creativa tanto en cuentos como en novelas; en los ensayos consiguió la hondura de quien analiza los grandes temas de la historia, la política y la filosofía.

El título se sostiene en dos pilares: la lectura de *La Odisea* de Homero, repetida en numerosas ocasiones, y el emprendimiento de un viaje real y explorador por los parajes que pueden remitirnos todavía al desplazamiento del mítico personaje. Valdano navega por el Mediterráneo y va escuchando las voces de un pasado que nos forjó dentro de la matriz de Occidente, mira paisajes y ruinas y es capaz de reconstruir las lecciones de Sócrates a sus discípulos.

Los poemas homéricos vuelven a aflorar revisitados en este libro. Con fragmentos de *La Ilíada* y *La Odisea* se siguen asuntos que vuelven a brillar en la memoria lectora bajo la prevención de que el sistema de valores que exhiben proviene de una sociedad aristocrática y arcaica periclitada ya en

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

tiempos de Homero (más todavía, hoy identificamos rasgos con los cuales no podemos concordar: el honor no se salva matando, Tersites, soldado raso, que replica a Odiseo en las playas de Troya sobre la injusta distribución del botín, tiene razón; Telémaco, silenciando a su madre Penélope, es machista). Valdano reescribe aspectos: Odiseo atrapado por Circe, Odiseo desafiando a las sirenas, Odiseo saturado del amor de la ninfa Calipso y anhelante de su "verde y humilde Ítaca", como diría Borges, Odiseo captado por la voz de Agamenón que en el Hades le aconseja desconfiar de su esposa. El aporte del autor radica en actualizar situaciones humanas bajo la carga de la herencia épica.

La palabra viva de Valdano se tiñe de particular sabiduría para interpretar los vericuetos del amor desde fuente griega —Safo, por supuesto— hilándola con la reflexión contemporánea de la poeta canadiense Anne Carson, porque quien ama adolece de un "un hondo sentimiento de falta", idea de reminiscencia platónica y para la que encuentra en Octavio Paz apoyos y coincidencias.

Lúcido trabajo este que nos recuerda la vieja idea de que todos los libros se conectan entre sí de manera inagotable para formar parte de una biblioteca infinita.

PRESENTACIÓN DE «EL VIENTO DEL ESPÍRITU DESATA LOS LEGAJOS», DE DON BRUNO SÁENZ

Bruno Sáenz, académico de número, ha incursionado en diversos géneros, entre ellos el ensayo, la narrativa, la crítica literaria, la dramaturgia y, fundamentalmente, la poesía. Ha publicado, en poesía, *¡Oh palabra otra vez pronunciada!*, *Escribe la inicial de tu nombre en el umbral del sueño*, *La noche acopia recuerdos*, *El aprendiz y la palabra*, *Antes de volver al silencio*, entre otros. En narrativa: *Relatos del aprendiz*. Y, en cuanto dramaturgo, piezas teatrales como *Dormición de Eurídice, Prometeo liberado, La piedra de Cantuña, El duende en el baúl, La mesa de los muertos, Coloquios con la momia, Lázaro.* Varias de estas piezas están recogidas en su libro *Mitos, misterios*.

Escribe regularmente artículos de crítica literaria en la revista *Rocinante*. Como musicólogo cabe citar su ensayo *La música en el Ecuador hasta el siglo XX* (Ediciones Lariviere, Argentina).

EL VIENTO DEL ESPÍRITU DESATA LOS LEGAJOS, POEMARIO DE BRUNO SÁENZ ANDRADE

Susana Cordero de Espinosa

Contra Sócrates, de quien se cuenta que nunca escribió para que no permanecieran sus afanes, Bruno Sáenz escribe. Como Sócrates, Bruno pasea en su sencillez y humor las palabras que no escribe, escuchando, por dentro, el qué decir, el cómo llegar a sí mismo. Quizás en uno y otro caso intuye que vivir en la palabra, a fondo, es una forma humana y refinada de entregarse más lenta y conscientemente al olvido.

Cada poema de los que he alcanzado a leer apunta, sin alarde, a un innegable fondo de belleza. He evocado ante temas, tratamientos y modos, ante preguntas que, en su obcecada búsqueda, suscita el poeta, aquello que escribió Rilke en la primera de sus *Elegías del castillo del Duíno*: "La belleza es el grado de lo terrible que los seres humanos podemos soportar" …

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Nunca, como ante algunos de estos poemas, he sentido a la par, la belleza, la paz o el miedo de verme interpretada y la necesidad de aquilatar en ellos la confesión de Rilke, categórica exclamación con que concluye su poético alegato: *Todo ángel es terrible*.

La exigencia del conjunto de "*El viento del espíritu desata los legajos*" es enorme, y el tiempo del que he dispuesto, plagado de urgencias, me ha impedido abarcarlo. Leo los títulos de cada capítulo del libro: "Ruinas de los cenáculos", "Job entre las cenizas", "Si el grano no muere", "Mármol a medio desbrozar" y "Portón descerrajado". Los tres primeros, *Los cenáculos, Job y Si el grano no muere* anuncian inquietudes religiosas, aunque no todos los poemas de estos capítulos las enuncien explícitamente, pues no es tal el papel de la poesía, los sosiegos o desasosiegos de la religión, del sentirse 'religado' y trascendido nos requieren en muchos de sus poemas, con inquieta sinceridad en este tiempo nuestro, vanidosamente escéptico. En *Si el grano no muere*, título homónimo al de la biografía de André Gide, a sus descubrimientos y su desesperanza al percibirse 'distinto de los demás', no es difícil inducir que descubrirnos 'otro' es siempre posible, pero exige apertura, fidelidad, dolor. ¿'Otro' ante quién? Sus poemas lo dicen: 'otro' ante la exigencia sin elusión posible, de poner en palabras su ser, su intimidad, sus creencias. Otro, ante el buscarse cotidiano. "El desbrozar del mármol" anuncia la fuerza del cincel ejercida en la palabra poética, que aspira a permanencia de piedra burilada, con la cual el escritor raya y subraya sin cesar las hostiles superficies de cada palabra. El "portón descerrajado" anuncia destrucción y daño de un portón, de una actitud, concebidos para abrirse y permitirnos el paso, hoy caducado, como también la posibilidad de que la compuerta sin cerrojo prometa nuevos descubrimientos. Los títulos enmarcan una vida, pero descubrir cada uno de sus porqués es imposible. Nunca sabremos, Bruno, cuál mismo es tu pecado capital... ¿escribir o callar? Distribuidos en capítulos, la mayoría de los textos son poemas en prosa impecables en trazo, forma y lirismo. Cada escrito exhibe rica gama de sentimientos y emociones, excepto vanidad, con temas alusivos a la música, al arte, al miedo, la desolación, la plenitud, la vida, la muerte. El poeta huye de proclamaciones, anuncios e investiduras; balbucea, susurra, dispone línea tras línea; los poemas en prosa se entremezclan con otros rimados y medidos. Son admirables la descripción, la narración y adjetivación, el cuadro y la música que de ellas resultan, como si del sujeto de la frase surgiera el parco complemento. Llegan los versos a los rincones del alma, a los del cuerpo.

Imagino a Bruno en su impresionante *Pecados capitales,* soportando el lastre de sentirse, simultáneamente, envidiado y envidioso; lo siento reflejar en el espejo su conciencia desvelada y escribir confesándonos, pues no es solo él, somos muchos: no hay infierno para un solo pecador. La eterna privación espera a todos. Quizá ya está aquí.

Textos implacables, como este, duelen, se hunden hasta el fondo y acusan con su verdad brutal, aunque en el pantano ciego de esperanza que ofrecen, más allá de recuerdos y constataciones, se halla la hermosura de la poesía, de esta poesía…

Me detendré unos instantes en tres o cuatro textos que fui descubriendo al abrir el libro en cualquier página.

En el titulado *Artur Schnabel, compositor*, Bruno narra casi prosaicamente, aunque con una secreta melodía que se desliza hacia los intersticios de nuestra sensibilidad, así:

Conozco cuatro de sus composiciones (escribió tres sinfonías, una sonata para piano, cinco cuartetos…): la sonata para violín solo, el trío de cuerdas, la sonata para violín y piano, el tardío Duodecimet… No las tocaba, no para los teatros o los salones. Las cedía a virtuosos poco convencionales, audaces, curiosos. No han perdido su calidad de patrimonio de algunos atrevidos. Con sus piezas, daba inicio a un diálogo privado, no consigo mismo, con su copia en el azogue, sino con algo que lo trascendía: las infinitas apuestas del espíritu, las aventuras del descubrimiento, la paradójica generosidad de quien firma la hoja y la abandona a la suerte del viento o la sepulta al fondo de la gaveta… !Bien podían otros descifrar sus páginas pautadas!

Las '*infinitas apuestas del espíritu*' que nombra en este poema son suyas: atento a ellas, provoca en el lector ansia de diálogo y desciframiento de cada página hermosamente modelada; de un ir con él hacia el *más allá que las trasciende*, pues son música, y tal, que el que descubra su melodía no dejará de volver a buscarla.

El título del poema en el cual Bruno confiesa su fe, me devolvió a mi infancia; algunos de nosotros podremos evocar todavía las bellas palabras del Ave María que, a veces, pronunciábamos de niños, aburridos, muy lejos

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

de su espíritu: 'Ahora y en la hora' dice: *Retiro con cuidado, de la boca del molinillo, el polvo de café. Lo dejo caer hasta el fondo de la cafetera. Siento el aroma –ha de intensificarse cuando vierta en el interior el agua hirviente. Observo el movimiento de mi mano, los dedos plegados alrededor del cabo de la cuchara, la flexibilidad de la muñeca, las incipientes manchas de la vejez. Considero la extremidad mientras actúa, vive. Por ella, tomo conocimiento de mi ser: ocupo un lugar, doy sentido a un instante que no ha de detenerse.*

Anoche ha muerto una mujer, viuda de un poeta, actriz, editora, una amiga lejana, pero real. Nada, ninguna premonición, ninguna amenaza sibilina anunciaba la visita de la Parca. La víctima no sufrió el corte sin piedad de la guadaña durante su trabajo, sentada a un escritorio, dedicada a la lectura de un manuscrito…

Alzo la taza de café. Pruebo el líquido amargo. Comparto, aunque mi fe sea otra, el agradecimiento del incrédulo por los dones de la vida y de la conciencia, dirigido a un azar imposible, a una milagrosa combinación de elementos químicos, átomos y células. Comprendo la actitud de quien, sin la perspectiva de la eternidad, reconoce su piel, sus miembros, goza de su inteligencia; de quien arrebata el sabor de la hora con la lengua, con la ferocidad de los dientes. De quien se encuentra aún aquí, pisa con firmeza la tierra y sabe que el supremo misterio lo bendice todavía.

Son textos inmensos, cortos e inmensos.

"Panorama con visitas" muestra su capacidad para mirar y describir paisajes, crear cuadros casi pintándolos:
La distancia que la pupila abarca va de los troncos cercanos de eucaliptos y coníferas –árboles adaptados, cada especie a su modo, al Ande ecuatorial-, a las suaves colinas circundantes, al muro de una iglesita levantada muy alto, al final de un camino polvoriento. Los lugareños la llaman "la gruta". Más allá la tierra comienza a encabritarse. No muestra toda su rebeldía, su estirpe de toro bravo o de caballo arisco, pero deja entrever los huesos formidables de un fósil, las columnas de piedra que pugnan por romper la piel de la montaña.

El tercer personaje, un solitario, contempla el panorama grandioso, ilimitado. Si un improbable caminante anduviera por allí y se animara a inte-

rrumpirlo, se encontraría con el asombro de un par de ojos colmados de imágenes, vacíos de cualquier vestigio de pensamiento. El ciudadano, el desplazado ocasional, no dedica su mente a los elaborados placeres de la meditación. Los colores, las formas, los aromas, incluso la ausencia dominan su imaginación. Llenan hasta el borde la vasija de su alma, adminículo cuya existencia en una ocasión menos excepcional, el interesado se apresuraría a negar.

En *bric a brac,* título en francés que significa 'montón de objetos diversos, usados o en mal estado", verso tras verso, el poeta en primera persona, mira los objetos, piensa y recuerda:

Arrebato del armario el primer objeto inútil, un volumen primoroso, la inicial escrita a mano, el domo dorado al fuego, / sus profundos pensamientos, el fervor de su elocuencia. / (¡Oh puñalada de letras, filas, hirientes, arteras, forjadas en duro yunque, con amor, odio, nostalgia, / (mal domada rebeldía!) Como no puedo calzar una bota solitaria (camino, polvo, fatiga) lanzo el pedazo de cuero al montón de cosas viejas, a la añeja impedimenta. / No consigo deshacerme de los papeles pautados. Echo a la flama un manojo, mas la voz impertinente del capricho o la sonata se empecina, nota a nota, pie de rengo acompasado, por seguir el laberinto memorioso de mi oído. /

Sí, Bruno, la poesía es el papel pautado con tu música de la cual, felizmente, no logras desprenderte…

Por fin, yo había anotado "¡página 63, qué belleza, Bruno, son textos deslumbrantes, puros". Releo esta palabra que salió espontánea: puros. Sí, son textos sin concesiones. Limpios de maleza, de modas y de abusos; de prejuicios, de miedos, de comparaciones. Lejos de la mentira, puros.

El poema se titula 'Huerto de los Olivos'.

Los elegidos duermen con la cabeza puesta / sobre una piedra, un manto o una arruga del suelo. / Su sueño no conoce la angustia que desgarra la oración del Maestro. / el Cristo, de rodillas, con sudores de sangre, /exhibe ante el abismo la desnudez humana. / Calla la voz del Padre. Cesa sobre las aguas el vuelo del Espíritu. / El universo siega el rumor de los átomos, su diálogo en voz baja, / el himno a pulmón pleno de las constelaciones. / Jesús ha respondido a su propia plegaria: "Hágase en el silencio la voluntad del Padre". / (Dios mismo se sorprende de mudez semejante. / ¿Puede el Hijo del

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

hombre sufrir de soledades, medirse con la vara de lo perecedero?/ Despierta a los discípulos. Es leve su reproche a los cuerpos yacentes; / magnánimo, el Espíritu de quien tuvo en su diestra la ilusión de la nada. / Pronto, la muchedumbre (verdugos e inocentes, / justos y pecadores, la humanidad entera) va a colmar el vacío. / Otro ha de ser el día de la cosecha inmensa.

¡Cuán bello sigue siendo esto que creíamos olvidado y que pesa suavemente en el corazón lleno de infancia, de juventud y, todavía, de esperanza! Entre uno y otro legajo, todos singulares, intuyo la sabia unidad de una vida entera en difícil equilibrio.

Ir a esta poesía ha sido un alivio inmenso. Luego de leídos textos que dejaron aberturas y pliegues, siento que sus palabras me dieron mejores razones para existir, que me iluminaron... Y que lo cotidiano puede vivirse, pensarse, decirse bellamente y pueden decirse nuestra fe, hoy ausente o presente, y nuestra infancia, y todo.

Finalmente, *Debemos un gallo a Esculapio*, cuenta Platón que fueron las palabras de Sócrates moribundo, en cumplimiento de la condena impuesta por el Estado ateniense. Esculapio, el dios de la medicina, recibía, cuando un enfermo se curaba, el sacrificio de un gallo. Sócrates muriente se sabía curado de la vida, al morir.

Este libro magnífico deja a cada lector la deuda de otro gallo a Esculapio, al habernos curado de negligencias tales como la de olvidar que en cada página escrita caben tesoros de verdad y belleza. Sí, debo, debemos un gallo a Esculapio…

Cumbayá, 14 de julio de 2021

PRESENTACIÓN DE «MISA DEL CUERPO», DE DON JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

PRESENTACIÓN DEL LIBRO «LOS CAÑARIS Y SU LENGUA», DE DON OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

UCUENCA
FILOSOFÍA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

La Universidad de Cuenca, el Vicerrectorado de Investigación
y la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Tienen el honor de invitar a Ud. a la presentación de los libros:

Los cañaris y su lengua, de Oswaldo Encalada Vásquez
Diccionario del lenguaje juvenil, de Manuel Villavicencio

Fecha: Jueves 28 de octubre de 2021
Hora: 18h30
Lugar: Aula Magna "Mario Vintimilla O."

María Augusta Hermida P.
RECTORA
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Monserrath Jerves H.
VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fernando Ortiz V.
DECANO
FACULTAD DE FILOSOFÍA,
LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

PRESENTACIÓN DEL LIBRO «ECUADOR, NOVELA Y DIPLOMACIA»,DE DON ANTONIO SACOTO

República del Ecuador

Gobierno del Encuentro | Juntos lo logramos

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana

El Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana invita a la presentación del libro:

"Ecuador, Novela y Diplomacia"

de Antonio Sacoto

Disertará sobre la obra el doctor Gustavo Vega Delgado

Fecha: miércoles 17 de noviembre de 2021

Lugar: Salón Los Próceres. Av. 10 de Agosto y Carrión

Hora: 17:30

Transmisión en vivo por ZOOM y Redes Sociales de Cancillería (Links en la descripción)

AFESE Ecuador

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

PRESENTACIÓN DE «PECUNIA NON OLET», DE DON GONZALO ORTIZ CRESPO

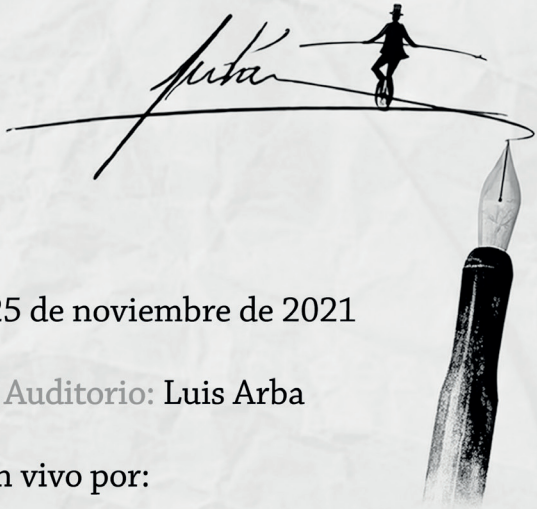
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA ECUADOR | Carrera de Comunicación

SALESIANOS DON BOSCO ECUADOR

Invitamos a la presentación del libro:

Entre espejos

Intimidad y lenguaje en los cuentos
de Jorge Dávila Vázquez



Fecha: jueves 25 de noviembre de 2021

Hora: 11h00 / Auditorio: Luis Arba

Transmisión en vivo por:

@ComunicacionSalesiana
@ComunicaCanalTV

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

VII

OBITUARIO

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

PARTE MORTUORIO: FALLECIÓ DOÑA CARMEN TOLEDO RIDDER

LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

Ante el sensible fallecimiento de la señora **Carmen Toledo Ridder**, muy apreciada exfuncionaria de nuestra Corporación, expresa su profundo pesar a parientes y amigos por esta irreparable pérdida, y releva los insustituibles servicios prestados a la Academia durante más de treinta años, por dicha inolvidable colaboradora.

En Quito, a veinte y seis de abril del 2021.

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

ANTE EL SENSIBLE FALLECIMIENTO DE DON FAUSTO PALACIOS GAVILANES

16 MAYO 2021

Queridos miembros de la familia del doctor Fausto Palacios Gavilanes, Miembro Honorario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua:

Ante esta circunstancia extremadamente dolorosa, en circunstancias de encierro y dolor común a causa de la terrible pandemia universal que nos angustia, recibimos esta noticia que nos ha consternado. No nos queda otra cosa que lamentar de corazón, junto a cada uno de ustedes, el deceso de nuestro querido Miembro Honorario y amigo, y desear a su familia resignación, en circunstancias para las que nadie se encuentra preparado.

Vaya de mi parte, y de parte de cada uno de los miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, nuestro fraternal saludo.

El acto de justicia que se cumple al enterrar al doctor Fausto Palacios Gavilanes en la 'Sección de Hombres Ilustres del Cementerio Municipal de la ciudad de Ambato' reconoce su valía como maestro, como hombre de bien, como ambateño y ecuatoriano de quien la Patria y las instituciones que lo acogieron y recibieron la luz de su talento, se sienten orgullosas.

Nuestro abrazo fraterno y dolorido para cada uno de los miembros de su querida familia, para cada uno de los ambateños,

Susana Cordero de Espinosa
Directora

DECESO DE DON HUMBERTO E. ROBLES

20 MAYO 2021

Ante el sensible fallecimiento de don Humberto E. Robles, quien fuera miembro correspondiente de nuestra Academia, transmitimos nuestro hondo pesar a los miembros de su familia y a cada uno de sus amigos con este mensaje de doña Susana Cordero de Espinosa:

Lamento en el alma esta partida, tanto en mi calidad de directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, como en la de representante de todos y cada uno de los queridos y valiosos miembros de nuestra Corporación. Humberto fue un académico que nos honraba con su incomparable inteligencia, su capacidad investigadora, su nobleza como ser humano y como ecuatoriano, que dejó en alto el nombre de la patria. ¡Qué inmensa pena!

Paz en su tumba.

EN LA MUERTE DE JUAN VALDANO

Francisco Proaño Arandi,
Secretario

El 2 de agosto de este año, 2021, falleció, luego de larga enfermedad, el académico Juan Valdano Morejón, uno de los más connotados y prolíficos intelectuales ecuatorianos de los últimos años.

Nacido en Cuenca en 1939, cultivó las más diversas especialidades literarias, entre ellas, la novela, el cuento, el ensayo, la historiografía, la crítica literaria y el periodismo de opinión.

Doctor en Filosofía, Lengua y Literatura por la Universidad de Cuenca; especializado en Letras Contemporáneas, Filología Hispánica e Historia del Arte en las Universidades de Aix-en Provence, La Sorbona de París y la Complutense de Madrid; miembro de número de la Academia Ecuatoriana

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

de la Lengua, Valdano aportó significativamente a los estudios, tanto de la literatura ecuatoriana, cuanto de la historia del país en general. Sus teorías acerca de las generaciones del devenir literario y sus investigaciones en torno a las etapas de formación de la identidad ecuatoriana ("Conciencia de la propia identidad", "Conciencia liberal" y "Conciencia socialista") constituyeron contribuciones notables a la interpretación del proceso histórico nacional.

En el género narrativo sobresalen las novelas *Mientras llega el día, Anillos de serpiente y El fuego y la sombra*, junto a volúmenes de cuentos como *Las huellas recogidas, La celada, Los juegos de Proteo y El tigre y otros relatos.*

En el ensayo cabe señalar *Humanismo de Albert Camus, Prole del vendaval, La Nación presentida,* entre otros muchos.

Uno de sus últimas obras, *Tras las huellas de Odiseo*, mezcla de crónica y libro de viajes, revela los orígenes literarios y creativ*os* de un autor que se nutre de las más variadas fuentes culturales y universales: mediterránea, andina y, en especial, de la filosofía *griega,* suerte de patria nutricia de su pensamiento.

Para la Academia Ecuatoriana de la Lengua constituye un enorme vacío el fallecimiento de quien fue uno de sus principales animadores, Juan Valdano Morejón.

EN LA MUERTE DEL ACADÉMICO ELIÉCER CÁRDENAS ESPINOSA, 26 DE SEPTIEMBRE DE 2021

"DIOS MÍO QUÉ SOLOS SE QUEDAN LOS VIVOS"

Antonio Sacoto

Parodiando la inmortal rima de Gustavo Adolfo Bécquer:" Qué solos se quedan los muertos", pienso que se podría cambiar una palabra y cambiaría su mensaje y se me ocurre al tiempo de la partida del más querido de mis amigos, Eliécer Cárdenas Espinosa.

En Cuenca, el grupo de amigos contertulios: Efraín Jara, Jacinto Cordero Espinosa. José Serrano, Eliécer Cárdenas y el que escribe esta nota de pesar, Antonio Sacoto, uno a uno se adelantaron en el viaje a la misteriosa e incógnita eternidad. En menos de una década levantaron alas y volaron al infinito. Si, como polvo y ceniza se esfumaron en el viento y volaron al infinito. Eliécer Cárdenas Espinosa, el Benjamín del grupo, joven y tierno se embarca en el tren Expreso sin retorno y su partida nos golpeó !Hay golpes

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

en la vida, tan fuertes,!yo no se!" como decía ayer nomás Cesar Vallejo, en una tarde de lluvia en París; la noticia tendió un manto de tristeza y silencio en sus amigos y familiares: un golpe de cuyo estupor no salimos todavía. Me honra sobremanera el haber sido y lo seguiré siendo su gran amigo.

Me honra igualmente el haber valorado su obra desde el momento en que leí **Polvo y ceniza**. No conocía entonces, 1978, su nombre pero tal interés despertó la novela que habiendo recibido el 2 de julio, el cuatro, día de la independencia de los Estados Unidos, leí con verdadero deleite la novela, y una semana después, enviaba un artículo extenso a la más prestigiosa revista hispanoamericana **Cuadernos Americanos** de México que, sin la acostumbrada espera de seis meses a un año, si es que lo aceptan, lo publicó enseguida pues no cabe duda de que ellos también recabaron el valor de la novela que no había salido de las lindes patrias. En noviembre del mismo año 1978 se celebra el primer congreso de literatura ecuatoriana en Cuenca y vengo como invitado desde Nueva York y traigo conmigo la publicación del artículo que la enseñó a Eliécer Cárdenas, conspicuo y circunspecto, leyó el ensayo literario y me agradeció y desde entonces hasta el presente ha fermentado una amistad, sincera. Cuando llegaba a Cuenca, Eliecer era el primero a quien visitada y me holgada de decirle, parodiando a José Martí, quién cuando visitó Caracas no preguntó en dónde se comía ni en dónde se hospedaría, sino en dónde se encontraba la estatua de Bolívar Y allá se fue antes de sacudir el polvo del camino a rendir pleitesía al Libertador. Yo le decía a Eliecer cuando regresaba a Cuenca: "Hermano--siempre me he dirigido así a mis queridos amigos-- como Martí, antes de sacudir el polvo del camino vengo a darte un abrazo y así empezaban nuestros encuentros que rematamos con unos prolongados almuerzos sin que faltara el buen canelazo. En la última visita a Cuenca, hace un par de años, mi familia brindó una reunión de despedida a mi persona en Paute y como invitado especial venían Eliecer y su encantadora esposa Carmencita a quien también mi esposa Isabel como yo, habíamos tomado mucho cariño; allí en Paute degustamos del hornado y el zhumir de punta, tocamos la guitarra y cantamos; mis sobrinos Barzallo- Sacoto, anfitriones de la fiesta, me recuerdan hoy esa hermosa e imperecedera reunión.

Mucho, pero mucho más, podría escribir sobre nuestra amistad y espero hacerlo pronto; pero ahora quiero señalar que a la par tenía una enorme

admiración por su obra literaria como lo atestiguan los múltiples artículos de mi autoría sobre su literatura y principalmente mi libro LA NOVELÍSTICA DE ELIÉCER CÁRDENAS. Es claro que si no admirara tanto su escritura y expresión literaria, así como su temática, no habría escrito un libro entero sobre su literatura. Valga la pena señalar que solo 4 libros he escrito sobre autores: Juan Montalvo, Jose Marti, Jorge Icaza y Eliécer Cardenas.

Por la inesperada partida de este entrañable amigo y gran escritor, la rima de Becquer me ha inspirado el título: !Dios mío qué solos se quedan los vivos! nos quedamos los vivos, nos vamos quedando los vivos. Los misterios de la vida y la muerte: "Nacemos cuando morimos" dice el poeta místico español del Siglo de Oro, Herrera, porque al morir empieza nuestra vida eterna. Así sea y que mi gran amigo y nuestro gran escritor descanse en paz.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

Eliécer Cárdenas Espinosa,

Hermano infinito, amigo fiel, escritor de primer orden, los hombres como tú no mueren si apenas comienzas a vivir, porque la muerte si bien puede significar término de las funciones vitales, sin embargo, tú siempre has estado en nuestros pensamientos, en nuestros corazones. Sencillamente has decidido tomar otra forma de vida.

El pésame por ti y a tu familia no tiene ninguna trascendencia para los seres más cercanos de donde viniste, con quienes has estado siempre, porque el verdadero pésame lo extendemos a las letras nacionales e internacionales donde está registrado tu nombre con caracteres indelebles. ¡Seguirás viviendo con nosotros!

Amigo del alma, tu sencillez, tu humildad, tu inteligencia nos ha unido en diversas y muchas ocasiones para conversar de lo que nos gusta, indudablemente, de la cultura humanística.

Que siempre tengas la paz en tu nueva residencia.

Fausto Azuirre
Loja / 2021-09-27

ELIÉCER CÁRDENAS DEJA UN LEGADO EN LA LITERATURA ECUATORIANA Y EN EL PERIODISMO CUENCANO

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

Eliécer Cárdenas falleció este 26 de septiembre.

Su fallecimiento puso a sus lectores a recordar la historia del mítico Naún Briones, el bandolero que lo inspiró para escribir su novela cumbre *Polvo y Ceniza*. O a pensar en la gracia con la que narraba la vida política local y nacional en sus columnas de los periódicos locales.

Cárdenas, fallecido la mañana de este domingo 26 de septiembre del 2021, deja en sus letras un legado para todo el Ecuador. Fue «uno de los grandes nombres de la literatura ecuatoriana contemporánea y el mayor de los narradores que haya dado la provincia del Cañar», publicó el escritor Jorge Dávila Vázquez.

Porque Cárdenas, aunque sea recordado como cuencano, **es cañarense**. Nació en la parroquia Honorato Vázquez el 10 de diciembre de 1950. Su familia se mudó a Cuenca años después. En esta ciudad desarrolló su talento como escritor y se convirtió también en periodista.

Pero sus letras trascendieron cuando a los 29 años publicó *Polvo y ceniza*, considerada una de las mejores novelas de la literatura ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX.

Pero hay mucho más allá de la historia de Naún Briones. *Diario de un idólatra* y *El Pinar de Segismundo*, por ejemplo, son dos joyas de su autoría. Con la primera fue finalista del Premio Rómulo Gallegos.

También está la obra de teatro *Morir en Vilcabamba* (1993), con la que ganó el premio Aurelio Espinosa Pólit.

Cárdenas también se vinculó al periodismo. Trabajó en diario El Tiempo, en donde fue Jefe de Redacción y publicó crónicas, artículos y editoriales.

En los últimos años estuvo vinculado a **El Mercurio** como articulista y editorialista. También fue presidente de la Unión de Periodistas del Azuay.

Cárdenas fue uno de los escritores más agudos de la ciudad. Siempre encontraba la forma sarcástica o irónica para cuestionar el acontecer político.

En este medio, Cárdenas tenía un espacio de opinión que se publicaba los martes. La última columna que salió se titulaba Walter Benjamín, pero como siempre se caracterizó por su puntualidad, dejó lista la que debe salir este martes 28 de septiembre, una aguda mirada a los gastos de la Asamblea Nacional.

Tras su fallecimiento, diferentes instituciones y personas han expresado su pesar y recordado su legado.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY Casa Editora

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora

ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

MEMORIAS

Nº 81

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

ACADEMIA ECUATORIANA CORRESP. DE LA ESPAÑOLA

ISBN: 978-9942-618-15-3

9 789942 618153